

**Variación y cambio lingüístico inducido por
contacto. El español andino peruano de
Juliaca:**

El sistema pronominal átono de tercera persona

**Tesis doctoral presentada por
María Sánchez Paraíso
para optar al título de doctora**

**Directora:
Azucena Palacios Alcaine**

**Programa de Doctorado en Estudios Hispánicos: Lengua, Literatura, Historia y
Pensamiento**

**Departamento de Filología Española
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Autónoma de Madrid**

Madrid, 2023.

“En la medida que el ámbito indígena se difunde y colora a los otros grupos y realidades; en la medida que se proyecta sobre ellos, la diversidad de sangres, cultura e intereses adquiere el frescor rudo de una esperanza inédita, y la sabiduría absorta de quien empieza reconocer su fortaleza”.

-José María Arguedas

“Kaqla yawarlla kanchik (somos de la misma sangre)

Kikin Harawi kanchik (somos el mismo canto)

Kay pachapi kachkanchik (estamos en esta tierra)

Achikyayta maskasunchik (¡busquemos el amanecer!)

Ya no se ensañen con los hijos del Ande

tierra de quechuas y gran sabiduría

y aimaras de bruñido bronce

¡Costa, sierra, selva!

Trabajemos mostrando

toda nuestra grandeza

¡Nuestra diversidad es nuestra riqueza!”

-Renata Flores

*A mis abuelas,
que me sonríen desde el cielo*

AGRADECIMIENTOS

Estoy profundamente agradecida a Azucena Palacios y nunca sé cómo le voy a agradecer tanto. Gracias, Azucena, por tu confianza, tu apoyo durante estos años, tu interés y por creer en mí más que yo misma. Gracias por enseñarme tanto desde el máster, tus clases tan inspiradoras fueron la mayor motivación para adentrarme en el español en América. Gracias por enseñarme a mirar al español sin prejuicios, por enseñarme a examinar más allá de la lingüística, por enseñarme a apreciar cada una de las variantes de nuestra lengua. El continuo aprendizaje contigo en cada una de tus conferencias, en tus charlas, en nuestras reuniones han sido la razón de seguir con esta tesis; la pasión con la que trabajas ha sido una gran inspiración para mí. Gracias por tus ánimos, tu comprensión y tu ayuda en todo momento. Gracias por abrirme las puertas de tu casa y del mundo académico. Gracias por tratarme siempre tan bien.

Quiero agradecer al grupo de investigación “COREC: Corpus Oral de Referencia del Español en contacto. Fase I: Lenguas Minoritarias” y al Proyecto 11 de la ALFAL: “Lenguas en Contacto: español/portugués/lenguas amerindias”, y a los integrantes de ambos grupos. Gracias de nuevo a Azucena Palacios por invitarme a participar desde los inicios de mi doctorado confiando en mí; valoro mucho que siempre me hayas tenido en cuenta en cada uno de tus proyectos y que me hayas empujado a exponer en los congresos y coloquios. Gracias a estos encuentros he tenido la oportunidad de conocer a expertos en Lingüística de Contacto que se han interesado en mi tesis y la han enriquecido con sus comentarios y preguntas. En especial me gustaría agradecer a Alonso Guerrero, Ana Isabel García Tesoro, Angelita Martínez, Carola Mick, Élodie Blestel, Gabriela Bravo de Laguna, Marleen Haboud, Nadiezdha Torres Sánchez, Paola Enríquez y Sara Gómez Seibane.

Me gustaría agradecer a Leidy Cotrina Cayo y a su familia (Margarita, Luis y Santiago) que me acogió en Juliaca y me trató como un miembro más de su familia. Gracias a ellos pude contactar con todos los juliaqueños que colaboraron con su testimonio; estos colaboradores me recibieron en sus casas y/o trabajos y me regalaron su tiempo y sus conocimientos sobre las tradiciones e historias de la ciudad. Muchas gracias. También quería agradecer a Liz, Illa y Chami, la familia que me acogió en Cusco mientras hice mi curso de quechua, gracias por enseñarme tanto sobre la cultura

quechua, hacerme partícipe de vuestras tradiciones y darme la energía que necesitaba en la mitad de mi tesis.

Muchísimas gracias a mis compañeros de la Université Sorbonne Nouvelle: Carmen Balletero, Élodie Blestel, Eric Beaumatin, Natalia Criniti y Oliver Iglesias. Gracias por abrirme las puertas al mundo de la docencia universitaria y confiar en mí. Élodie, muchas gracias por todo lo que me enseñas en Lingüística y tus ánimos con la tesis, siempre me han dado fuerza y motivación para continuar. Natalia, mis mañanas de estudio, entre Goncourt-Les Gobelins, no hubiesen sido iguales sin tu compañía, mil gracias por estar siempre ahí.

Muchísimas gracias a mis compañeros de la Academia: María José Gil, Miguel Somovilla, Paz García y Susana Benito. Siempre habéis estado cuando os he necesitado, gracias por vuestros ánimos, por vuestro interés por los avances de la tesis y los congresos en los que participaba. Además, mil gracias, Susana y Paz, por vuestra ayuda encontrando bibliografía en las bibliotecas más remotas, y María José, por resolver cada duda ortotipográfica en cualquier momento.

A mis amigos. GRACIAS. A mis amigas “filolocas” (Ángela, Bea, Belén, Isa, Lidia, Lorena, Marta, Paloma, Rocío y Virginia), a mis amigas de Madrid (Dafne, María Ponfe, Noe, Manuela y Sara), a mis amigas de Tarancón (María Platas y Sara) y a mis amigos de París (María Caridad, María Rodríguez y Pau). A todos ellos que me han escuchado hablándoles sobre el español en contacto y se han interesado siempre, a pesar de estar muy alejados profesionalmente de la Lingüística. Gracias a todos por estar ahí y apoyarme.

Y, finalmente, muchas gracias a mis padres y a mi hermana Elisa, quienes siempre me apoyan en todas mis decisiones y confían en mí. Gracias a los tres por creer en todo lo que hago y gracias por estar siempre a mi lado. Gracias, mamá y papá, por darme alas para volar a pesar de vuestros miedos y haber hecho mis sueños vuestros sueños. Gracias, Elisa, por tu incondicional apoyo en todos los aspectos de la vida. Gracias, además, por escuchar todas mis entrevistas (ya eres una experta sobre los Machuaychas y los Chiñipilcos) y por leer todos los capítulos. Gracias a los tres por estar siempre que os necesito y por quererme tanto.

ABSTRACT

The contexts of language contact are diverse and complex, as it has been noted in specialized literature. This is especially evident if the same linguistic phenomena are analyzed in different contact areas or ecologies, as the Universidad Autónoma de Madrid (UAM) research group "Cambio Lingüístico en las Situaciones de Contacto" has been done in recent years. According to these studies, we have seen that contact-induced changes have been analyzed going beyond the idea of importing elements from one language to another or replication processes (Heine and Kuteva 2005); it means that these are indirect contact-induced changes, which is a typology that moves away from the direct importation or transfer of elements from one language to another, changes in which speakers can modify the patterns of the contact language (Palacios 2007, 2011, 2015) in a conjunction of linguistic and extralinguistic factors, such as the type of speakers involved, the degree of bilingualism, the intensity of contact between languages, the prestige of the language, the awareness of the linguistic norm... These changes can even reorganize an entire linguistic system, as in the case of unstressed object pronouns. The variations in the unstressed pronominal systems of contact areas are determined, among other factors, by the different characteristics of the linguistic community, as noted by authors such as Avelino (2017), García Tesoro (2010, 2018), García Tesoro and Fernández Mallat (2015), Gómez Seibane (2012, 2021b), Hernández and Palacios (2015), Palacios (2015, 2021a, 2021b), Sánchez Avendaño (2015) Torres Sánchez (2018, 2021), and others.

Additionally, the main objective of this doctoral research is to contribute to the discussion of the variation and changes documented in the unstressed object pronouns in the Spanish language of the city of Juliaca (Peru), an Andean area where native languages Quechua and Aymara are still present, though not typically spoken as a first language. The research is approached within the theoretical framework of Contact Linguistics from a dynamic perspective of contact between languages, acknowledging that speakers from this region tend to adopt the patterns and nuances found in the other languages and incorporate them into the Spanish used in that region, and the speaker then creates new communicative strategies that are integrated into daily speech (Palacios 2011).

Thus, this study will reconstruct the unstressed pronoun system in the Andean Spanish of Juliaca based on fieldwork with monolingual and bilingual speakers (Spanish-Quechua) and will verify whether the processes of neutralization of gender and number features that have been documented in other areas of Spanish in contact also occur in this area. In addition, we will try to determine the parameters (linguistic and extralinguistic) that determine linguistic variation and change in this system, under the guidelines of the theoretical framework of Contact Linguistics.

Keywords: contact linguistics, Peruvian Andean Spanish language, clitics, unstressed pronouns

RÉSUMÉ

Comme nous l'avons constaté dans la bibliographie spécialisée, les contextes de contacts de langues sont divers et complexes. Cela est particulièrement évident si nous analysons les mêmes phénomènes linguistiques dans différentes zones de contact ou écologies, ce à quoi s'est consacré, ces dernières années, le groupe de recherche de l'UAM « Changement linguistique en situations de contact ». Dans cette lignée, les changements induits par contact qui vont au-delà de l'idée d'importation d'éléments d'une langue à l'autre ou de processus de réplication ont été analysés (Heine et Kuteva 2005) ; il s'agit de changements indirects induits par contact, une typologie qui s'éloigne de l'importation ou du transvasement d'éléments directs d'une langue à l'autre, des changements dans lesquels les locuteurs peuvent modifier les schémas de la langue de contact (Palacios 2007, 2011, 2015) dans une conjonction de facteurs linguistiques et extralinguistiques, et notamment le type de locuteurs impliqués, le degré de bilinguisme, l'intensité du contact entre les langues, le prestige des langues ou encore la conscience de la norme linguistique. Ces changements peuvent même aller jusqu'à réorganiser un système linguistique complet, comme c'est le cas des systèmes pronominaux atones à la troisième personne. Les variations que présentent les systèmes pronominaux atones des zones de contact sont déterminées, entre autres facteurs, par les diverses caractéristiques de la communauté linguistique, ce qu'ont constaté des auteurs comme Avelino (2017), García Tesoro (2010, 2018), García Tesoro et Fernández Mallat (2015), Gómez Seibane (2012, 2021b), Hernández et Palacios (2015), Palacios (2015, 2021a, 2021b), Sánchez Avendaño (2015) ou encore Torres Sánchez (2018, 2021), entre autres.

En lien avec ce qui précède, l'objectif principal de cette recherche doctorale est de contribuer à la discussion sur la variation et les changements documentés dans le système pronominal atone à la troisième personne dans l'espagnol de la ville de Juliaca (Pérou), une zone andine de contact historique intense où l'influence des langues originelles quechua et aymara est présente, bien qu'une grande partie de la population ne parle ni l'une ni l'autre de façon habituelle, ni ne les utilise comme première langue. La recherche est abordée dans le cadre théorique de la linguistique de contact depuis une perspective dynamique du contact entre langues, étant entendu que le locuteur utilise la structure des langues qu'il maîtrise pour introduire dans sa variété locale

d'espagnol des différences, des valeurs ou des nuances que la variété normative de l'espagnol n'a pas, mais que les langues indigènes ont ; ainsi, le locuteur emploie toutes les ressources qu'il a à sa portée pour créer de nouvelles stratégies de communication qu'il intègre à son parler quotidien (Palacios 2011).

Ainsi, dans cette étude nous reconstruirons le système pronominal atone à la troisième personne dans l'espagnol andin de Juliaca à partir du travail de terrain réalisé avec des locuteurs monolingues et bilingues (espagnol-quechua), et nous vérifierons si les processus de neutralisation des traits de genre et de nombre qui ont été documentés dans d'autres zones d'espagnol en contact se retrouvent eux aussi dans cette zone. De plus, nous déterminerons quels sont les paramètres (linguistiques et extralinguistiques) qui déterminent la variation et le changement linguistique dans ce système, selon les lignes directrices du cadre théorique de la linguistique de contact.

Mots-clés : linguistique de contact, espagnol andin-péruvien, pronoms clitiques

RESUMEN

Los contextos de contacto de lenguas son diversos y complejos como se ha constatado ya en la bibliografía especializada. Esto se pone de manifiesto especialmente si se analizan los mismos fenómenos lingüísticos en distintas áreas de contacto o ecologías, como viene haciendo en los últimos años el grupo de investigación de la UAM “Cambio lingüístico en situaciones de contacto”. En esta línea, se han analizado cambios inducidos por contacto que van más allá de la idea de importación de elementos de una lengua a otra o de procesos de replicación (Heine y Kuteva 2005); se trata de cambios indirectos inducidos por contacto, una tipología que se aleja de la importación o el trasvase de elementos directos de una lengua a otra, cambios en los que los hablantes pueden modificar los patrones de la lengua de contacto (Palacios 2007, 2011, 2015) en una conjunción de factores lingüísticos y extralingüísticos, como el tipo de hablantes implicados, el distinto grado de bilingüismo, la intensidad del contacto entre las lenguas, el prestigio de las lenguas, la conciencia de la norma lingüística, entre otros. Estos cambios pueden llegar incluso a reorganizar un sistema lingüístico completo, como es el caso de los sistemas pronominales átonos de tercera persona. Las variaciones que presentan los sistemas pronominales átonos de zonas de contacto están determinadas, entre otros factores, por las distintas características de la comunidad lingüística, así lo han constatado autores como Avelino (2017, 2021), García Tesoro (2010, 2018), García Tesoro y Fernández Mallat (2015), Gómez Seibane (2012b, 2021b), Hernández y Palacios (2015), Palacios (2015a, 2015b 2021a, 2021b), Sánchez Avendaño (2015) Torres Sánchez (2018, 2021), entre otros.

Relacionado con lo anterior, la presente investigación doctoral tiene como objetivo principal contribuir a la discusión acerca de la variación y los cambios documentados en el sistema pronominal átono de tercera persona en el español de la ciudad de Juliaca (Perú), un área andina de contacto histórico intenso donde la influencia de las lenguas originarias quechua y aimara (en menor medida) está presente, aunque una gran parte de la población no hable alguna de ellas de manera habitual o como primera lengua. Se aborda la investigación dentro del marco teórico de la Lingüística de Contacto desde una perspectiva dinámica del contacto entre lenguas, entendiendo que el hablante aprovecha las estructuras de las lenguas que

maneja para introducir en su variedad local de español diferencias, valores o matices que la variedad normativa de español no tiene, pero sí las lenguas indígenas; así el hablante emplea todos los recursos que tiene a su alcance para crear nuevas estrategias comunicativas que integra en su habla cotidiana (Palacios 2011).

De esta manera, en el este estudio se reconstruirá el sistema pronominal átono de tercera persona en el español andino de Juliaca a partir del trabajo de campo realizado con hablantes monolingües y bilingües (español-quechua) y se comprobará si los procesos de neutralización de los rasgos de género y número que se han documentado en otras áreas de español en contacto se dan también en esta área. Además, se tratará de determinar cuáles son los parámetros (lingüísticos y extralingüísticos) que determinan la variación y el cambio lingüístico en este sistema, bajo las directrices del marco teórico de la Lingüística de Contacto.

Palabras clave: lingüística de contacto, español andino peruano, sistema pronominal átono

ÍNDICE

1 Introduction	1
1.1 Présentation.....	1
1.2 Hypothèse.....	3
1.3 Structure de la thèse.....	5
1 Introducción	7
1.1 Presentación.....	7
1.2 Hipótesis.....	9
1.3 Estructura de la tesis.....	11
2 Estado de la cuestión	13
2.1 Introducción.....	13
2.2 El sistema pronominal átono de tercera persona en español en zonas sin contacto.....	16
2.2.1 Variación en el sistema pronominal átono de tercera persona: el <i>leísmo</i> , el <i>laísmo</i> y el <i>loísmo</i>	19
2.2.1.1 El <i>leísmo</i>	19
2.2.1.1.1 El <i>leísmo</i> aparente.....	20
2.2.1.1.2 El <i>leísmo</i> de cortesía.....	22
2.2.1.2 El <i>laísmo</i>	23
2.2.1.3 El <i>loísmo</i>	23
2.2.2 Variación en el sistema pronominal átono de tercera persona: el sistema referencial.....	25
2.2.3 Variación en el sistema pronominal átono de tercera persona: la omisión pronominal.....	27
2.2.4 Variación en el sistema pronominal átono de tercera persona: la duplicación pronominal de objeto directo.....	29
2.3 El sistema pronominal átono de tercera persona en el español en contacto con otras lenguas.....	32
2.3.1 El sistema pronominal átono en el español en contacto con el tzutujil.....	35
2.3.2 El sistema pronominal átono en el español en contacto con el tepehuano (<i>o'dam</i>).....	37
2.3.3 El sistema pronominal átono en el español en contacto con el zoque.....	39
2.3.4 El sistema pronominal átono en el español en contacto con el maya yucateco.....	41
2.3.5 El sistema pronominal átono en el español en contacto con el otomí.....	43
2.3.6 El sistema pronominal átono en el español en contacto con el guaraní.....	45
2.3.7 El sistema pronominal átono del español en contacto con el quechua y el aimara.....	47

2.3.7.1	Características del <i>Sistema A</i> : El sistema pronominal átono de tercera persona en contacto con el quechua en Perú, Bolivia y noroeste de Argentina.....	49
2.3.7.2	Características del <i>Sistema B</i> : El sistema pronominal átono de tercera persona en contacto con el kichwa en Ecuador.....	53
2.3.7.3	Otras características del español en contacto el quechua: la falsa pronominalización y el ' <i>lo</i> ' <i>aspectual</i>	55
2.3.8	El sistema pronominal átono del español en contacto con el euskera.....	57
3	Marco teórico de la Lingüística de Contacto.....	60
3.1	Introducción.....	60
3.2	La lingüística de contacto.....	63
3.3	Cómo el contacto induce el cambio lingüístico.....	65
3.3.1	Cambios directos inducidos por contacto.....	67
3.3.2	Cambios indirectos inducidos por contacto.....	69
3.3.3	Mecanismos lingüísticos en el cambio inducido por contacto..	72
3.3.3.1	El préstamo, la interferencia y la transferencia.....	72
3.3.3.2	La convergencia lingüística.....	76
3.3.3.3	El uso de los repertorios lingüísticos en el proceso del cambio inducido por contacto.....	79
3.3.3.4	La simplificación como efecto del contacto.....	80
3.3.4	Supuestas restricciones lingüísticas en el cambio inducido por contacto.....	82
3.4	El hablante como centro de la investigación.....	87
3.5	Factores extralingüísticos que condicionan el cambio lingüístico inducido por contacto.....	92
3.5.1	La intensidad del contacto.....	93
3.5.2	La adquisición incompleta o imperfecta.....	95
3.5.3	La conciencia de norma lingüística de los hablantes.....	97
3.5.4	El nivel de bilingüismo.....	99
3.6	Recapitulación.....	102
4	Metodología.....	105
4.1	Introducción.....	105
4.2	El corpus.....	106
4.2.1	La recogida de datos.....	106
4.2.2	La muestra de hablantes.....	112
4.2.3	La transcripción.....	116
4.2.4	Cuestiones de ética.....	117
4.3	Criterios seguidos en el análisis de los datos.....	118
4.3.1	Análisis cualitativo y cuantitativo.....	118
4.3.1.1	Factores lingüísticos.....	119
4.3.1.2	Factores sociales.....	124
4.3.1.3	Análisis estadístico de los datos.....	127
5	Juliaca: Caracterización geográfica, histórica, socioeconómica y lingüística.....	128

5.1	Introducción.....	128
5.2	Localización geográfica.....	128
5.3	Antecedentes sociohistóricos de Juliaca.....	130
5.4	Juliaca en la actualidad.....	133
5.5	La comunidad lingüística de Juliaca.....	137
5.5.1	El contacto lingüístico histórico en el altiplano peruano.....	138
5.5.2	La situación lingüística actual de Juliaca.....	149
6	Análisis: Reconstrucción del sistema pronominal átono de tercera persona de los hablantes de Juliaca.....	159
6.1	Introducción.....	159
6.2	Objeto directo.....	162
6.2.1	Neutralización del rasgo de género y de número.....	162
6.2.1.1	Análisis de los factores lingüísticos	170
6.2.1.1.1	Análisis en función del género del referente.....	171
6.2.1.1.2	Análisis en función del número del referente.....	183
6.2.1.2	Análisis de los factores sociales.....	192
6.2.1.2.1	Análisis de la neutralización de las formas pronominales según el perfil sociolingüístico de los hablantes.....	192
6.2.1.2.1.1	Análisis de la neutralización del género de las formas pronominales según el perfil sociolingüístico de los hablantes.....	199
6.2.1.2.1.2	Análisis de la neutralización del número de las formas pronominales según el perfil sociolingüístico de los hablantes.....	210
6.2.1.2.2	Análisis de la neutralización de las formas pronominales según el nivel de instrucción de los hablantes.....	222
6.2.1.2.2.1	Análisis de la neutralización del género de las formas pronominales según el nivel de instrucción.....	226
6.2.1.2.2.2	Análisis de la neutralización del número de las formas pronominales según el nivel de instrucción.....	237
6.2.1.2.3	Análisis de la neutralización de las formas pronominales teniendo en cuenta el perfil profesional: los hablantes conscientes de la norma lingüística.....	250
6.2.1.3	Recapitulación.....	256
6.2.2	La omisión pronominal.....	259
6.2.2.1	Análisis de los factores lingüísticos.....	260
6.2.2.2	Análisis de los factores sociales.....	270
6.2.2.2.1	Análisis de la omisión según el perfil sociolingüístico de los hablantes.....	270
6.2.2.2.2	Análisis de la omisión según el nivel de instrucción de los hablantes.....	283
6.2.2.2.3	Análisis de la omisión pronominal de acuerdo con los hablantes conscientes de la norma lingüística.....	294

6.2.2.3 Recapitulación	296
6.2.3 La duplicación pronominal posverbal.....	297
6.2.3.1 Análisis de la duplicación pronominal posverbal.....	300
6.3 Objeto indirecto.....	315
6.3.1 Análisis de los factores lingüísticos.....	320
6.3.2 Análisis de los factores sociales.....	330
6.3.2.1 Análisis de la neutralización de número según el perfil sociolingüístico de los hablantes.....	330
6.3.2.2 Análisis de la neutralización de número según el nivel de instrucción de los hablantes.....	332
6.3.2.3 Análisis de la neutralización pronominal según la conciencia de norma lingüística de los hablantes.....	333
6.3.3. Recapitulación.....	336
7 La influencia del quechua.....	338
7.1 Introducción.....	338
7.2 El quechua.....	338
7.2.1 Características generales del quechua con relación a la investigación.....	343
7.2.2 El sistema pronominal en quechua.....	350
7.3 El contacto lingüístico entre el quechua y el aimara.....	357
8 Discusión.....	357
8.1 Sistema local: factores sociales.....	358
8.1.1 La neutralización de género y número.....	358
8.1.2 La omisión pronominal.....	365
8.1.3 La duplicación pronominal.....	367
8.2 Sistema local: factores lingüísticos.....	369
8.2.1 La neutralización de género y número.....	369
8.2.2 La omisión pronominal.....	374
8.2.3 La duplicación pronominal.....	378
8.3 El objeto indirecto.....	379
8.4 Cambios inducidos por contacto.....	381
9 Conclusiones generales.....	393
9.1 Reflexiones finales.....	399
9 Conclusions générales.....	402
9.1 Réflexions finales.....	408
Referencias bibliográficas.....	411
Relación de tablas.....	438
Relación de cuadros.....	445
Relación de imágenes.....	446
Relación de gráficos.....	447
Abreviaturas y siglas.....	449

CHAPITRE 1

INTRODUCTION

1.1. Présentation

La situation de contact linguistique et de multilinguisme que présentent de nombreuses zones d'Amérique latine a fait que les études sur l'espagnol de cette zone au cours de ces dernières années se sont multipliées et réalisées sous diverses perspectives. La variété de langues qui coexistent dans les pays américains reflète la complexité et la diversité des situations sociolinguistiques, dans lesquelles émergent des variations et des changements linguistiques qui touchent tous les niveaux de la langue, comme c'est le cas dans le système pronominal atone, un des phénomènes les plus représentatifs et intéressants de ces écologies linguistiques. Des études récentes (Avelino 2017, 2021 ; García Tesoro 2006, 2018, 2021 ; García Tesoro et Fernández Mallat 2015 ; Guillán 2012, 2015 ; Hernández et Palacios 2015 ; Palacios 2015a, 2015b, 2021a, 2021b, Sánchez Avendaño 2015 ; Torres Sánchez 2015, 2018, 2021, entre autres) ont montré comment les systèmes pronominaux atones à la troisième personne en contact avec différentes langues amérindiennes se sont réorganisées, partiellement ou totalement ; les changements dans l'espagnol local ont été au-delà du transfert direct d'éléments des langues en contact avec l'espagnol, étant donné que, comme l'ont observé les chercheurs, les locuteurs ont modifié le système pronominal propre à l'espagnol à partir de l'influence de divers traits caractéristiques des langues amérindiennes en contact, ce qui permet des résultats ou des solutions qui s'éloignent du modèle canonique de variation des pronoms atones dans des zones où l'espagnol n'entre pas en contact avec d'autres langues. Ainsi, dans l'espagnol en contact avec l'otomi, le tzutujil, le quechua, le maya yucatèque, le maléku, le tepehuan et le zoque (entre autres), des systèmes pronominaux locaux ont été documentés dans lesquels il y a une tendance à la neutralisation des traits de genre dans le choix des formes pronominales à la troisième personne, qui se consolide dans l'usage de la forme *lo* pour se référer à des entités masculines, féminines, singulières et plurielles.

Ceci se produit malgré le fait que les langues en contact avec l'espagnol analysées soient typologiquement distantes, car l'important est qu'elles partagent une

caractéristique essentielle : aucune ne grammaticalise le genre. Cette caractéristique stimule le changement dans un système qui varie déjà depuis le Moyen Âge, le système pronominal atone. Toutefois, à la différence de ce qui se passe dans des scénarios où il n’y a pas de contact de langues, comme les variétés centrales et septentrionales d’espagnol d’Espagne où les systèmes atones neutralisent le trait de cas, dans ces écologies américaines le changement est orienté vers la neutralisation du trait de genre tandis que le trait de cas est maintenu. Ainsi, comme nous le montrerons dans cette recherche, dans ces variétés d’espagnol en contact avec des langues amérindiennes il s’est produit (et il continue de se produire) un changement induit indirectement par ces langues.

La récurrence de ces changements dans ces zones de contact et leur systématicité ont motivé l’étude de cette thèse doctorale. Dans l’espagnol andin (Équateur, Pérou, Bolivie et nord-ouest de l’Argentine), plusieurs phénomènes caractéristiques de cette variété ont été décrits dans le système pronominal atone, toutefois les recherches se centrent généralement sur des villes emblématiques comme Lima, Cuzco ou Quito, tandis que des zones comme Juliaca (Pérou), où se centre ma recherche, requièrent encore des études descriptives. Il convient de mentionner que, dans les années 80, à proximité de la zone de Juliaca, une étude reconnue a été réalisée sur les pronoms atones dans la ville de Puno de Juan Carlos Gondenzzi, mais cela fait plus de trente ans que les études n’ont pas été reprises dans cette zone.

Le contact linguistique existant dans cette zone depuis l’époque coloniale entre l’espagnol et le quechua et l’aymara a fait que cette écologie se caractérise par la cohabitation de locuteurs aux profils sociolinguistiques variés, avec différents degrés de bilinguisme et des situations de monolinguisme ; de plus, des attitudes et des idéologies linguistiques se sont générées envers les variétés en contact qui, comme nous le verrons, résultent essentielles pour expliquer la variation et le changement dans les systèmes pronominaux ; ainsi que la reconnaissance institutionnelle d’une langue face à d’autres ou les différences dans l’enseignement et l’apprentissage de chacune des langues originelles. C’est pourquoi il est nécessaire que cette complexité linguistique soit étudiée « sans préjugés ni idées préconçues », comme le souligne Palacios (2019 : 25). À Juliaca, la situation de contact entre l’espagnol et les langues amérindiennes est intense et stable, ce qui a favorisé la transmission des variétés locales d’espagnol de génération en génération, au point que bon nombre des changements linguistiques

documentés non seulement se retrouvent dans le parler des bilingues, mais aussi qu'ils se sont étendus parmi les monolingues.

Cette étude rendra compte des écologies linguistiques dans la zone de Juliaca afin de distinguer les changements linguistiques dans le système pronominal atone à la troisième personne. Dans la lignée de Palacios (2007, 2011), nous entendons les situations de contact linguistique comme un *continuum* complexe où cohabitent des locuteurs avec divers degrés de bilinguisme et des monolingues d'espagnol. Ce sont dans ces pratiques linguistiques quotidiennes que se modèle la grammaire des différents systèmes pronominaux atones que nous avons documenté dans notre corpus.

Nous considérons que le changement surgit à partir des groupes de locuteurs bilingues, qui font émerger des solutions locales dans leur parler à partir des ressources qu'ils détectent dans les deux langues à l'intérieur de leurs répertoires linguistiques pour s'exprimer de façon efficace ; nous considérons également que d'autres facteurs extralinguistiques, en conjonction avec ceux linguistiques, peuvent influencer sur comment apparaissent ces solutions et qui, par conséquent, orientent le changement vers des caractéristiques, des propriétés ou des traits cohérents avec les langues qui dominent, ce qui signifie qu'il s'agit de changements systématiques, non chaotiques.

Les objectifs de cette recherche sont : a) détecter les systèmes pronominaux atones qui coexistent dans cette zone de contact linguistique historique intense à partir du travail de terrain réalisé avec des locuteurs monolingues et bilingues (espagnol-quechua) ; b) aborder la reconstruction du système pronominal atone à la troisième personne dans l'espagnol local andin de Juliaca ; c) vérifier si les tendances observées sont documentées dans d'autres zones de contact : neutralisation des traits de genre et de nombre dans le choix pronominal, omission du pronom d'objet direct et redoublement pronominal d'objet direct ; d) déterminer, suivant les lignes directrices du cadre théorique de la linguistique de contact, quels sont les paramètres (linguistiques et extralinguistiques) qui déterminent la variation et le changement linguistique dans ce système.

1.2.Hypothèse

Les principales hypothèses que nous formulons dans cette thèse sont les suivantes :

- a) L'hypothèse générale sur laquelle je travaillerai est que le phénomène linguistique en étude est un changement indirect induit par contact, résultat de la convergence de l'espagnol et des langues en contact (quechua). Cette convergence se matérialise par des traits linguistiques et pragmatiques, fruit des besoins communicationnels des locuteurs bilingues. C'est-à-dire que ces phénomènes sont des changements linguistiques qui se produisent du fait de la convergence des ressources linguistiques dont le locuteur bilingue dispose pour pouvoir s'exprimer de façon plus satisfaisante. Pour ce faire, le locuteur trouve des similitudes entre les structures de l'espagnol et celles du quechua ou de l'aymara, qu'il codifie en espagnol pour pouvoir refléter ce qu'il souhaite communiquer.
- b) Étant donné que dans d'autres variétés de l'espagnol andin des changements se sont produits dans le système pronominal atone qui laissent constater leur réorganisation, j'espère trouver des changements similaires dans la variété de Juliaca. Il convient de noter que cette réorganisation a été documentée dans d'autres zones d'espagnol en contact avec d'autres langues, comme avec le maléku (Sánchez Avendaño 2015), avec le maya yucatèque (Hernández et Palacios 2015), avec l'otomi (Avelino 2017), avec le tepehuan (Torres 2015, 2018), avec le tzutujil (García Tesoro 2010, 2018, 2021), et avec le zoque (Torres 2021), entre autres. J'espère donc trouver une tendance à la neutralisation des traits de genre et de nombre dans le choix des pronoms atones : i) l'usage de la forme *lo* comme pronom préférentiel pour se référer aux objets directs masculins et féminins, singuliers et pluriels ; ii) le redoublement du pronom *lo* en objet direct ; iii) l'usage de *le*, sans spécification de nombre, pour se référer aux objets indirects ; iv) et la coexistence du système neutralisé de la forme *lo* avec l'omission de l'objet direct.
- c) Ce système pronominal neutralisé fait partie de la norme orale locale de la variété de Juliaca et peut coexister avec le système étymologique, en raison des différents degrés de bilinguisme des locuteurs ou d'autres facteurs externes tels que le niveau d'instruction, comme cela a été démontré dans de précédentes études réalisées dans d'autres zones de contact (Avelino 2017, García Tesoro 2021, Hernández et Palacios 2015, Palacios 2021a, 2021b, entre autres).

- d) Expliquer les changements induits par contact, par exemple les cas de grammaticalisation induite par contact.

À travers ce travail, nous tenterons de démontrer les hypothèses présentées précédemment.

1.3. Structure de la thèse

Les chapitres qui composent ce travail sont structurés en fonction des objectifs et hypothèses exprimés. La structure que nous suivrons est détaillée ci-après :

Le chapitre 2 décrit l'état de l'étude des pronoms atones en espagnol dans l'espagnol sans et avec contact. De plus, nous présenterons les différentes caractéristiques des dernières études sur l'espagnol en contact avec d'autres langues et les variations qu'ont connu ces systèmes. Les différentes interprétations de ces changements par plusieurs chercheurs sont également mentionnées.

Le chapitre 3 fait allusion au cadre théorique de la linguistique de contact. Nous présenterons les différentes perspectives et méthodologies utilisées par les chercheurs pour étudier les changements induits par contact. Nous préciserons également quelle est la théorie dans laquelle s'inscrit cette thèse doctorale.

Puis, dans le chapitre 4 nous parlerons du corpus utilisé : la collecte des données, l'échantillon de locuteurs et leur transcription, l'extraction et la catégorisation des cas, et nous terminerons cette section avec l'explication de la méthodologie suivie pour analyser les données qualitativement et quantitativement conformément au cadre théorique exposé précédemment.

Pour comprendre la communauté étudiée, le chapitre 5 détaille la caractérisation multilinguistique et multiculturelle de Juliaca. En premier lieu, nous passerons en revue sa situation géographique, continuerons avec un rappel historique et socioéconomique, et terminerons le chapitre en expliquant sa situation linguistique.

Le chapitre 6 est consacré à l'analyse des données, aussi bien de l'objet direct que de l'indirect. Nous reconstruirons tout d'abord le système pronominal à la troisième personne et analyserons divers facteurs linguistiques et extralinguistiques qui nous

aiderons à comprendre la direction du changement dans le système pronominal à la troisième personne à Juliaca.

Au chapitre 7 nous détaillerons les caractéristiques du quechua et de l'aymara, les langues en contact dans la ville de Juliaca. Nous verrons également comment ces langues, principalement le quechua, influent sur les changements du système pronominal à la troisième personne.

De plus, au chapitre 8 nous aborderons la discussion à partir des résultats de l'analyse, en tenant compte du fait que nous sommes face à un modèle dynamique de changement induit par contact.

Pour finir, au chapitre 9 nous exposerons les conclusions générales de l'étude et quelques réflexions finales. Pour terminer, nous présenterons la bibliographie.

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN

1.1. Presentación

La situación de contacto lingüístico y multilingüismo que presentan muchas áreas de Hispanoamérica ha hecho que los estudios de español de esta zona se multipliquen desde distintas perspectivas en los últimos años. La variedad de lenguas que conviven en los países americanos refleja la complejidad y la diversidad de las situaciones sociolingüísticas, en las que emergen variaciones y cambios lingüísticos que llegan a todos los niveles de la lengua, como ocurre en el sistema pronominal átono, uno de los fenómenos más representativos e interesantes de estas ecologías lingüísticas. Estudios recientes (Avelino 2017, 2021; García Tesoro 2006, 2018, 2021; García Tesoro y Fernández Mallat 2015; Guillán 2012, 2015; Hernández 2017, 2020; Hernández y Palacios 2015; Palacios 2015a, 2015b, 2021a, 2021b, Sánchez Avendaño 2015; Torres Sánchez 2015, 2018, 2021, entre otros) han mostrado cómo los sistemas pronominales átonos de tercera persona en contacto con diferentes lenguas amerindias se han reorganizado parcial o totalmente; los cambios en el español local han ido más allá del traslado directo de elementos de las lenguas en contacto al español, ya que, como han observado los investigadores, los hablantes han modificado el sistema pronominal propio del español a partir de la influencia de distintos rasgos de las lenguas amerindias en contacto, lo que permite resultados o soluciones que se alejan de la ruta canónica de variación de los pronombres átonos en áreas donde el español no entra en contacto con otras lenguas. De esta manera, en el español en contacto con otomí, tzutujil, quechua, maya yucateco, malecu, tepehuano y zoque (entre otros) se han documentado sistemas pronominales locales en los que hay una tendencia a la neutralización de los rasgos de género en la selección de las formas pronominales de tercera persona, que se consolida en el uso de la forma *lo* para referir a entidades masculinas, femeninas, singulares y plurales.

Esto ocurre a pesar de que las lenguas en contacto con el español analizadas estén tipológicamente distanciadas, ya que lo relevante es que comparten una característica esencial: ninguna gramaticaliza el género. Esta característica estimula el

cambio en un sistema que ya está en variación desde la Edad Media, el sistema pronominal átono. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre en escenarios donde no hay contacto de lenguas, como las variedades centrales y septentrionales de español de España donde los sistemas átonos neutralizan el rasgo de caso, en estas ecologías americanas el cambio se orienta hacia la neutralización del rasgo de género mientras se mantiene el de caso. Así pues, como mostramos en esta investigación, en estas variedades de español en contacto con lenguas amerindias se ha producido (y se está produciendo) un cambio inducido indirectamente por estas lenguas.

La recurrencia de estos cambios en estas áreas de contacto y su sistematicidad motivaron el estudio de esta tesis doctoral. En el español andino (Ecuador, Perú, Bolivia y noroeste de Argentina), se han descrito algunos fenómenos característicos de esta variedad en el sistema pronominal átono, sin embargo, las investigaciones suelen centrarse en ciudades emblemáticas como Lima, Cusco o Quito, mientras que zonas como Juliaca (Perú), donde centro mi investigación, todavía necesitan estudios descriptivos. Cabe mencionar que cerca del área de Juliaca, en los años 80 se realizó el reconocido estudio de los pronombres átonos en la ciudad de Puno de Juan Carlos Godenzzi (1986), pero después de más de treinta años no se han retomado los estudios en esta zona.

El contacto lingüístico existente desde la época colonial entre el español y el quechua y el aimara en esta área ha originado que esta ecología se caracterice por la convivencia de hablantes con perfiles sociolingüísticos distintos, con diferentes grados de bilingüismo y situaciones de monolingüismo; igualmente, se han generado actitudes e ideologías lingüísticas hacia las variedades en contacto que, como veremos, resultan esenciales para explicar la variación y el cambio en los sistemas pronominales; así como el reconocimiento institucional de una lengua frente a otras o las diferencias en la enseñanza y el aprendizaje de cada una de las lenguas originarias. Por ello, es necesario que esta complejidad lingüística sea estudiada “sin prejuicios ni ideas preconcebidas”, como subraya Palacios (2019: 25). En Juliaca la situación de contacto entre el español y las lenguas amerindias es intensa y estable, lo que ha potenciado que las variedades locales de español se hayan ido transmitiendo de generación en generación hasta el punto de que muchos de los cambios lingüísticos documentados no solo estén en el habla de los bilingües, sino también se hayan extendido entre los monolingües.

Este estudio dará cuenta de las ecologías lingüísticas en la zona de Juliaca para vislumbrar los cambios lingüísticos en el sistema pronominal átono de tercera persona. En línea con Palacios (2007, 2011), entendemos las situaciones de contacto lingüístico como un *continuum* complejo donde conviven hablantes con distinto grado de bilingüismo y monolingües de español. Y en estas prácticas lingüísticas cotidianas es donde se va modelando la gramática de los diferentes sistemas pronominales átonos que hemos documentado en nuestro corpus.

Consideramos que el cambio surge a partir de los grupos de hablantes bilingües, que hacen emerger soluciones locales en su habla a partir de los recursos que detectan en ambas lenguas dentro sus repertorios lingüísticos para expresarse con eficiencia; consideramos también que otros factores extralingüísticos, en conjunción con los lingüísticos, pueden influir en cómo resultan estas soluciones y que, por tanto, orientan el cambio hacia características, propiedades o rasgos congruentes con las lenguas que dominan, lo que significa que se trata de cambios sistemáticos, no caóticos.

Los propósitos de esta investigación son: a) detectar los sistemas pronominales átonos que conviven en esta área de contacto lingüístico histórico intenso a partir del trabajo de campo realizado con hablantes monolingües y bilingües (español-quechua); b) abordar la reconstrucción del sistema pronominal átono de tercera persona en el español local andino de Juliaca; c) comprobar si se documentan las tendencias observadas en otras áreas de contacto: neutralización de los rasgos de género y número en la selección pronominal, omisión del pronombre de objeto directo y duplicación pronominal de objeto directo; d) determinar, bajo las directrices del marco teórico de la Lingüística de Contacto, cuáles son los parámetros (lingüísticos y extralingüísticos) que determinan la variación y el cambio lingüístico en este sistema.

1.2. Hipótesis

Las hipótesis principales que planteamos en esta tesis son las siguientes:

- (a) La hipótesis general en la que voy a trabajar es que el fenómeno lingüístico en estudio es un cambio indirecto inducido por contacto, resultado de la convergencia del español y de la lengua en contacto (quechua). Esta convergencia se materializa en rasgos lingüísticos y pragmáticos, fruto de las

necesidades comunicativas de los hablantes bilingües. Es decir, estos fenómenos son cambios lingüísticos que se producen debido a la convergencia de los recursos lingüísticos que el hablante bilingüe tiene para poder expresarse de manera más satisfactoria. El hablante encuentra, para ello, similitudes entre estructuras del español y del quechua o el aimara, que codifica en español para poder reflejar lo que quiere comunicar.

- (b) Dado que en otras variedades del español andino se han producido cambios en el sistema pronominal átono que constatan su reorganización, espero encontrar en la variedad de Juliaca cambios similares. Es preciso observar que esta reorganización se ha documentado en otras zonas de español en contacto con otras lenguas, como con el malecu (Sánchez Avendaño 2015), con el maya yucateco (Hernández y Palacios 2015, Hernández 2017), con el otomí (Avelino 2017, Hernández 2020), con el tepehuano (Torres 2015, 2018), con el tzutujil (García Tesoro 2010, 2018, 2021), y con el zoque (Torres 2021), entre otras. Espero encontrar, por tanto, una tendencia a la neutralización de los rasgos de género y número en la selección de los pronombres átonos: (i) el uso de la forma *lo* como pronombre preferente para referir a los objetos directos masculinos y femeninos, singulares y plurales; (ii) la duplicación del pronombre *lo* en objeto directo; (iii) el uso de *le*, sin especificación de número, para referir a los objetos indirectos; y (iv) la coexistencia del sistema neutralizado de la forma *lo* con la omisión de objeto directo.
- (c) Este sistema pronominal neutralizado forma parte de la norma oral local de la variedad de Juliaca y puede coexistir con el sistema etimológico, debido a los diferentes grados de bilingüismo de los hablantes u otros factores externos como el nivel de instrucción, tal como se ha demostrado en estudios precedentes en otras áreas de contacto (Avelino 2017, García Tesoro 2021, Hernández y Palacios 2015, Palacios 2021a, 2021b, entre otros).
- (d) Los cambios inducidos por contacto son casos de gramaticalización inducida por contacto.

A través de este trabajo, trataremos de demostrar las hipótesis presentadas previamente.

1.3. Estructura de la tesis

Los capítulos que conforman este trabajo están estructurados en función de los objetivos e hipótesis expresadas. A continuación, se detalla la estructura que seguiremos:

En el capítulo 2 se describe el estado del estudio de los pronombres átonos en español en el español sin y con contacto. Asimismo, se muestran las distintas características de los últimos estudios de español en contacto con otras lenguas y las variaciones que han sufrido estos sistemas. Se mencionan, además, las distintas interpretaciones de estos cambios por distintos investigadores.

En el capítulo 3 se alude al marco teórico de la Lingüística de Contacto. Se muestran las distintas perspectivas y metodologías utilizadas por los investigadores para estudiar los cambios inducidos por contacto. Asimismo, se señala cuál es la teoría en la que se enmarca esta tesis doctoral.

A continuación, en el capítulo 4 hablamos sobre el corpus utilizado: la recogida de los datos, la muestra de los hablantes y su transcripción, la extracción y categorización de los casos, y finalizamos esta sección con la explicación de la metodología seguida para analizar los datos cualitativa y cuantitativamente de acuerdo con el marco teórico expuesto previamente.

Para entender la comunidad en estudio, en el capítulo 5 se detalla la caracterización multilingüística y multicultural de Juliaca. En primer lugar, hacemos un repaso de su situación geográfica, continuamos con una reseña histórica y socioeconómica, y finalizamos el capítulo explicando su situación lingüística.

El capítulo 6 está dedicado al análisis de los datos, tanto del objeto directo como del indirecto. En primer lugar, reconstruimos el sistema pronominal de tercera persona y analizamos distintos factores lingüísticos y extralingüísticos que nos ayudarán a entender la dirección del cambio en el sistema pronominal de tercera persona en Juliaca.

En el capítulo 7 detallamos las características del quechua y el aimara, las lenguas en contacto en la ciudad de Juliaca. Asimismo, proponemos cómo estas lenguas, principalmente el quechua, están influyendo en los cambios del sistema pronominal de tercera persona.

Además, en el capítulo 8 abordamos la discusión a partir de los resultados del análisis entendiendo que estamos ante un modelo dinámico de cambio inducido por contacto.

Por último, en el capítulo 9 expondremos las conclusiones generales del estudio y unas reflexiones finales. Para acabar, se presenta la bibliografía.

CAPÍTULO 2

ESTADO DE LA CUESTIÓN

2.1. Introducción

Como es bien sabido, en la morfología española se distinguen dos clases de pronombres: los pronombres tónicos y los pronombres átonos, como vemos en (1) y (2) respectivamente.

(1)

(a) *Yo* trabajo en Italia.

(b) Aprendió de *mí*.

(2)

(a) *Le* envié una postal.

(b) *Te* escucho todas las mañanas.

Los pronombres átonos, denominados también pronombres clíticos o clíticos¹, son las formas *me*, *te*, *lo/s*, *la/s*, *le/s*, *nos*, *os*, y *se*. Se clasifican en el español general como vemos en la siguiente tabla:

Tabla 1. Clasificación de los pronombres átonos en el español general

	Acusativo	Dativo
1.^a persona singular	me	
2.^a persona singular	te	
3.^a persona singular	lo/la	le ²
1.^a persona plural	nos	
2.^a persona plural	os ³	
3.^a persona plural	los/las	les ⁴

¹ La *NGLE* (2009: 1207) prefiere denominar a este grupo de elementos “pronombres átonos” o “pronombres clíticos”, pero no simplemente “clíticos”, como aparece en multitud de gramáticas, ya que en español los elementos clíticos no solo son pronombres.

² *Se* ante un pronombre de acusativo.

³ En las variedades de español en las que no existe la forma *vosotros/as*, tampoco se utiliza el clítico *os*, sino los correspondientes a los de terceras personas, *los/las/les*.

⁴ *Se* ante un pronombre de acusativo.

Estas formas dependen de un verbo morfológica y fonológicamente. Los pronombres átonos pueden ser *enclíticos* si están anexados al verbo formando una sola palabra gráfica: *escribirte*, *bebiéndoselo*; o pueden ser *proclíticos* si preceden a la base verbal, en estos casos tendríamos dos palabras gráficas: *te escribo*, *se lo bebe*. En el español general, los pronombres átonos son enclíticos cuando el verbo está en infinitivo (*escribirte*), en gerundio (*escribiéndote*) y en imperativo (*escribeme*); por otro lado, los pronombres átonos son proclíticos cuando el verbo al que acompañan está conjugado (*te escribo*). Como explica la *NGLE* (2009: 1208), “se ha hecho notar en varias ocasiones que el apoyo formal (gráfico, fonético, morfológico y sintáctico) que a menudo exigen los pronombres átonos respecto del elemento al que se adjunta los asimila parcialmente a los afijos. [...] Aun así, a pesar de que la separación ortográfica que muestran los pronombres proclíticos concede a estos el estatuto de ‘palabra gráfica’, no constituyen unidades sintácticas del todo independientes, como las que representan los pronombres tónicos”.

Enrique Arias (2003) defiende que los pronombres objeto del español pueden considerarse afijos verbales. Enrique Arias y Bouzouita (2013:2) señalan las propiedades gramaticales de los pronombres clíticos en común con los afijos verbales: “(i) posición fija con respecto al verbo; (ii) posibilidad de combinarse solo con bases verbales; (iii) adyacencia obligatoria al verbo; (iv) orden rígido interno de las combinaciones de clíticos; (v) idiosincrasias morfológicas e irregularidades en la distribución (como el llamado *se espurio*⁵); (vi) duplicación que da lugar a relaciones de concordancia”.

Los pronombres átonos han desarrollado una notable variación en la lengua culta de las distintas áreas hispanohablantes. Esta variación comenzó en lo que podemos llamar lenguas romances y continúa hasta la fecha. Como se observa en la Tabla 1, las formas *me*, *se te*, *nos*, *os* son comunes al acusativo y al dativo, solo en tercera persona se han conservado las formas diferenciadoras de dativo y acusativo. Esta diferenciación, sin embargo, sí se hallaba en latín. Fernández Soriano (1999: 1221-1222) explica que en el sistema pronominal se percibe el resultado del cambio del latín a las lenguas romances:

⁵ La forma *se* como variante de *le*, *les*.

“el origen latino común de los pronombres tónicos y átonos está bastante claro. Los de primera y segunda personas proceden de los correspondientes pronombres tónicos, y los de tercera del demostrativo. [...] En español, la serie átona del pronombre personal de primera y segunda personas procede del acusativo, y la tónica del nominativo (los pronombres sujeto) y del dativo (los pronombres objeto)”.

A continuación, mostramos el resultado de este cambio en la Tabla 2:

Tabla 2. Evolución del sistema pronominal átono del latín al español

Nominativo	Acusativo	Dativo
EGO > <i>yo</i>	ME > <i>me</i>	MIHI > <i>mí</i>
TU > <i>tú</i>	TE > <i>te</i>	TIBI > <i>ti</i>
	NOS > <i>nos(otros), nos</i>	
	VOS > <i>vos(otros), os</i>	
ILLE > <i>él</i> ILLA > <i>ella</i> ILLUD > <i>ello</i>	ILLUM/ILLUD > <i>lo</i> ILLAM > <i>la</i> ILLOS > <i>ellos, los</i> ILLAS > <i>ellas, las</i>	ILLI > <i>le</i> ILLIS > <i>les</i>

Fuente: Fernández Soriano 1999:1221-1222

Este cambio lingüístico ha hecho que los investigadores se interesen en los pronombres átonos y hayan estudiado sus variaciones. Los estudios del español en contacto con otras lenguas han tratado de analizar en los últimos años los cambios producidos en estas variedades. De esta manera, tenemos estudios recientes de los sistemas pronominales del español en contacto con el euskera (Camus 2017, Camus y Gómez Seibane 2013, Gómez Seibane 2012a, 2017, 2020, 2021a, 2021b, 2021d, Gómez Seibane y Camus 2015), del español en contacto con el quechua en el área andina (García Tesoro y Fernández Mallat 2015, Godenzzi 1986, Klee 1990, Klee y Caravedo 2005, Palacios 2015b), del español en contacto con el guaraní (Palacios 2000, 2003, Guillán 2012, 2015), del español en contacto con el tepehuano (Torres Sánchez 2015, 2018), en contacto con el otomí (Avelino Sierra 2017, 2021, Hernández Méndez 2020), en contacto con el maya yucateco (Hernández Méndez 2017, Hernández y Palacios 2015), en contacto con el zoque (Torres Sánchez 2021) en contacto con el tzutujil (García Tesoro 2005, 2006, 2008, 2010, 2018, 2021) y en contacto con el malecu (Sánchez Avendaño 2015). Todos estos trabajos describen reorganizaciones parciales o

totales de los sistemas pronominales. Sin embargo, es complicado comparar y cruzar datos dado que las metodologías utilizadas son muy diferentes y desiguales; por ejemplo, algunos investigadores se basan en grabaciones de conversaciones semidirigidas, otros recurren a cuestionarios, otros a textos escritos; por otro lado, la cantidad de ocurrencias analizadas es dispar. Sin embargo, cabe señalar que estos estudios muestran que el sistema pronominal átono de tercera persona en las variedades de español en contacto con lenguas amerindias se aleja de la norma que funciona en los sistemas pronominales de variedades de español de áreas sin contacto, esto es, del sistema etimológico heredado del latín. De esta manera, en el español en contacto con las lenguas originarias malecu, maya yucateco, otomí, quechua, tepehuano, tzutujil o zoque se registran sistemas pronominales átonos cuya característica común y más destacada es que los hablantes utilizan el pronombre clítico *lo* como única forma para referir a objetos directos tanto femeninos como masculinos, singulares o plurales. Por otro lado, en los estudios del español de la sierra ecuatoriana (en contacto con el kichwa) y en el español paraguayo o del Nordeste argentino (en contacto con el guaraní) se registran sistemas pronominales átonos que tienden hacia la neutralización de las formas pronominales en la forma *le* tanto para el acusativo como el dativo. Es destacable que el uso de la forma *lo* o de la forma *le* no son “casos aislados debidos a confusiones o errores de concordancia de género o número producidas por hablantes bilingües con adquisición incompleta de español, sino que se trata de cambios sistemáticos inducidos por contacto con la lengua amerindia”. (Palacios 2015a: 4).

En las páginas que siguen presentamos una breve recopilación de los estudios que se han realizado sobre el sistema pronominal átono de tercera persona tanto en zonas de español sin y con contacto con otras lenguas.

2.2. El sistema pronominal átono de tercera persona en español en zonas sin contacto

Para poder comprender qué ocurre con los sistemas pronominales átonos de zonas de español en contacto, nos parece interesante revisar de manera sucinta las variaciones que se producen en el empleo de los pronombres átonos de tercera persona en otras variedades de español que no se encuentran en contacto con otras lenguas.

A lo largo de la historia, se han mostrado variaciones en el comportamiento sintáctico de las formas pronominales átonas. En los distintos estudios de las zonas sin

contacto lingüístico se han reconocido cuatro tipos de usos de los pronombres átonos relacionados con las marcas de caso. El primero de ellos se ha denominado *sistema pronominal etimológico* o *sistema pronominal distinguidor*. Este sistema es el utilizado en la mayor parte del territorio del español de España (Galicia, occidente de Asturias, gran parte de León, Zamora, Salamanca, Aragón, mitad sur de Navarra, oriente de La Rioja, Ciudad Real —excepto el extremo noroccidental—, Albacete, la mayor parte de Cuenca, el oriente de Guadalajara, gran parte de Extremadura, Murcia, Andalucía y las Islas Canarias) (Gómez Seibane 2012b: 10).

En la tabla siguiente (3) mostramos el sistema pronominal etimológico, que describe al uso de los pronombres de objeto directo: *lo* (para referir a referentes masculinos y singulares, y referentes neutros) (3a), *la* (para referir a referentes femeninos y singulares) (3b), *los* (para referir a referentes masculinos y plurales) (3c), *las* (para referir a referentes femeninos y plurales) (3d); y, los pronombres de objeto indirecto: *le* (para referir a referentes masculinos, femeninos y singulares, y referentes neutros) (3e), y *les* (para referir a referentes masculinos, femeninos y plurales) (3f):

Tabla 3. Sistema pronominal átono de tercera persona etimológico

	Singular			Plural	
	Masculino	Femenino	Neutro	Masculino	Femenino
Acusativo	<i>lo</i>	<i>la</i>	<i>lo</i>	<i>los</i>	<i>las</i>
Dativo	<i>Le</i>			<i>les</i>	

(3)

- (a) Ha reseñado **el último libro de Vargas Llosa**; *lo* leyó en dos tardes.
- (b) Se rompió **la ventana** por el viento, pero *la* han arreglado enseguida.
- (c) Compraron **los regalos** y *los* envolvieron para sus hijos.
- (d) Estamos escribiendo **unas postales**, *las* queremos enviar antes de terminar el viaje.
- (e) *Le* dijo su mayor secreto **a Julio**.
- (f) **A ellos** *les* gusta la universidad.

La expansión en el mundo hispanohablante culto del uso de la forma pronominal *le* como acusativo para referentes humanos masculinos singulares ha impulsado a la RAE y a la ASALE (NGLE 2009:1215) a incluir en el sistema distinguidor esta forma

pronominal para referir a este tipo de objetos directos, como vemos en el siguiente ejemplo (4):

(4) **Tu nieto** ha crecido mucho, *le* veo cuando va a la escuela.

De esta manera, el sistema pronominal átono de tercera persona etimológico se modificaría como en la siguiente tabla (4) según la actualización académica:

Tabla 4. Sistema pronominal átono de tercera persona panhispánico

	Singular			Plural		
	Masculino		Femenino	Masculino	Femenino	
	Humano	No humano				
Acusativo	<i>lo/le</i>	<i>lo</i>	<i>La</i>	<i>lo</i>	<i>los</i>	<i>las</i>
Dativo	<i>Le</i>			<i>les</i>		

La RAE y la ASALE explican que este uso de *le* en lugar de *lo* referido a antecedentes masculinos humanos se documenta en numerosos escritores prestigiosos contemporáneos. Aun así, su expansión geográfica es irregular:

“Se ha observado que esta forma de leísmo se originó en Castilla, desde donde se extendió a partir del siglo XIII a casi toda España [...]. En América se ha documentado en las regiones de la Argentina con influencia guaraní: Corrientes, Misiones, este de Formosa y el Chaco, nordeste de Santa Fe y, de forma más atenuada, Entre Ríos. También se registra en Venezuela, en algunas zonas del Paraguay y en varias regiones de Colombia y Puerto Rico”. (NGLE: 2009: 1215)

Fernández Ordóñez (1999) indica que en el mundo hispanohablante hay una tendencia a renunciar al sistema pronominal propio de cada variedad a favor de este sistema panhispánico, dado que es el recomendado por la Real Academia Española y el que se enseña en los colegios. La autora (1999: 1386) considera que a este sistema podríamos denominarlo estándar. Fernández Ordóñez (1999: 1388) señala que “la potenciación del sistema del estándar da lugar en cada área a comportamientos diversos según se trate de introducir empleos ajenos a la zona o de suprimir algunos de los genuinos en ese territorio”.

2.2.1. Variación en el sistema pronominal átono de tercera persona: el *leísmo*, el *laísmo* y el *loísmo*

Dentro del paradigma del sistema pronominal etimológico o distinguidor, en el español actual los hablantes pueden variar los pronombres átonos de tercera persona sin tener en cuenta la función sintáctica del referente. Estas variaciones se han denominado: *leísmo*, *laísmo* y *loísmo*.

2.2.1.1. El *leísmo*

Según la *NGLE* (2009:1212), el *leísmo* es la extensión de los pronombres átonos dativos (*le/les*) en contextos de acusativo. A continuación, vemos algunos ejemplos:

(5)

- (a) ¿Ves **a Roberto**? Sí, *le* veo todos los días.
- (b) **Mis padres** llegan a las 10 h, *les* esperaré en la cafetería.
- (c) Me han encantado **sus regalos**, ¿sabes que me *les* dio delante de todos?
- (d) ¿Me devuelves **mi libro**? Sí, te *le* devuelvo mañana.
- (e) **A Mónica** no *le* oigo.
- (f) Han llegado **Paula y Sofía**. *Les* saludo enseguida.

Fernández Ordóñez (1999: 1319) explica que el *leísmo* más común es el encontrado en el ejemplo (5a), es el referido a un objeto directo masculino, singular, humano. Hoy en día, como hemos visto en (§2.2), este tipo de *leísmo* es admitido por la RAE y la ASALE. En (5b) encontramos un ejemplo de *leísmo* plural de persona, que es menos frecuente que en singular, pero es más común encontrarlo en referentes humanos que no humanos (5c). En (5d) encontramos el *leísmo* singular referido a referentes de objeto directo de “cosa” masculina; según Fernández Ordóñez (1999: 1319), presenta una extensión más reducida. Por último, en (5e) y (5f) vemos dos *leísmos* referidos a objetos directos humanos, femeninos, singular y plural; esta es la opción menos difundida. Además, la autora explica que no se documenta *leísmo* cuando el referente es neutro.

2.2.1.1.1. El leísmo aparente

El *leísmo* también se encuentra en zonas distinguidoras de caso. Autores como Díaz Montesinos (2017), Fernández Ordóñez (1999), Gómez Seibane (2012b) o *NGLE* (2009), entre otros, explican que en estas áreas podemos encontrar casos de *leísmo aparente*, también denominado *falso leísmo* o *leísmo generalizado* (*NGLE* 2009:2016). El *leísmo aparente* no trata de expandir las formas pronominales de objeto indirecto a contextos de objeto directo, como el *leísmo* real, sino “justamente lo contrario, esto es de transitivizar verbos o construcciones que originariamente eran intransitivos y exigían un objeto pronominalizado en dativo” (Fernández Ordóñez 1999: 1323). A continuación, damos cuenta de algunos contextos donde podemos encontrar *leísmo aparente*:

- *Verbos con variación entre el acusativo y el dativo*. En los verbos afectivos (como *aburrir*, *asombrar*, *encantar*, *divertir*, *preocupar*) hallamos que la alternancia entre *lo* y *le* puede dar distintos significados: “se construye en acusativo cuando la estructura es agentiva, es decir, cuando es animado y se concibe como agente directo de la oración (6a), mientras que el dativo se selecciona en estructuras no-agentivas, esto es cuando alguna causa externa provoca que alguien experimente la sensación o reacción a la que se refiere (6b)” (Gómez Seibane 2012b: 11).

(6)

(a) Pedro *lo* inquietó cuando le confesó sus problemas.

(b) **A Pedro** *le* inquieta el riesgo del trabajo de su mujer. (Gómez Seibane 2012b: 11).

Cabe destacar, además, que entre los verbos de afección podemos encontrar otras variables que pueden determinar la variación entre el acusativo y el dativo. De acuerdo con Gómez Seibane (2012b: 12), el acusativo es frecuente con sujetos agentivos, aspecto perfectivo, acciones puntuales y afirmativas; por otro lado, el dativo se relaciona con sujetos no agentivos, aspecto imperfectivo, acciones durativas y negativas.

- *Verbos de influencia*, que se construyen con un complemento directo y uno preposicional (*NGLE* 2009: 1223). En verbos como *animar*, *autorizar*,

convencer, obligar, incitar, forzar (entre otros), se observa la alternancia “dativo-acusativo”, como en el siguiente ejemplo:

(7) Se quejaron de las tareas que (*les/las*) obligaban a hacer. (NGLE 2009: 1223)

- *Verbos cuyo régimen se ha reinterpretado.* Son verbos como *ayudar, enseñar, obedecer, reñir, aconsejar*, entre otros. Fernández Ordóñez (1999) indica que se trata de “verbos transitivos cuyo régimen habitual en español medieval era dativo y que, bien desde antiguo, bien desde época más reciente, están convirtiéndolo en acusativo” (p. 1330). La autora añade que en el norte y centro peninsular se conserva el régimen original “mientras que las vacilaciones pueden encontrarse ya en Andalucía y Canarias, y la generalización del acusativo en América, especialmente en el sur (Perú, Argentina, Chile y Uruguay)” (p. 1330). Véase en los ejemplos siguientes:

(8)

- (a) **A los niños** *les* enseñan en el colegio
- (b) **A los niños** *los* enseñan a leer en el colegio. (Gómez Seibane 2012b: 13).

Gómez Seibane (2012b: 13) señala que el verbo *enseñar* mantiene el dativo, “al margen de la omisión o no de su objeto directo” (8a), pero que con las oraciones de infinitivo introducidas por la preposición *a* “el objeto personal se reinterpreta como acusativo con cierta frecuencia en La Mancha y Andalucía” (8b).

- *Verbos que pueden omitir u omiten su objeto directo.* Fernández Ordóñez (1999: 1328) indica que “un segundo objeto pronominalizado en dativo no es directo, sino indirecto, y el cambio de caso entraña siempre un cambio de estructura (y de significado)”, por lo que no podríamos hablar en estos casos de leísmo. Este *leísmo aparente* aparece dado que el objeto directo puede omitirse en las construcciones ditransitivas, así este tipo de verbos pueden estar acompañados de acusativo o de dativo para referir a un objeto animado de características idénticas. En este grupo de verbos se encuentra *atender* o *servir*. Véase en los siguientes ejemplos:

(9)

(a) Cuando **el profesor**₁ hable en la clase, debéis atender**le**₁ Ø_j.

(b) Cuando **el profesor**₂ hable en la clase, debéis atenderØ₂. (Fernández Ordóñez 1999: 1328)

- *Verbos cuyo objeto directo requiere un complemento predicativo*. Como explica Gómez Seibane (2012b: 16), “la presencia en la oración de un complemento predicativo del objeto directo favorece el leísmo en la pronominalización de dicho objeto directo”. Son verbos como *llamar, elegir, ordenar*, entre otros. Fernández Ordoñez (1999: 1335) explica que en latín el verbo *llamar* requería de un doble acusativo; actualmente “parece haberse reinterpretado desde antiguo en romance como una estructura transitiva con complemento predicativo obligatorio [...], donde el primitivo objeto directo se construye como indirecto, quizá por analogía con *decir*, que siempre exige dativo”. Véase, a continuación, el siguiente ejemplo:

(10) No le gusta que *le* llamen poeta. (Gómez Seibane 2012b: 16)

Según Gómez Seibane (2012b: 16), en el norte de España (León, Navarra, La Rioja, Aragón y Soria) predomina el dativo, mientras que en el centro y sur (Zamora, Salamanca, Extremadura, La Mancha, Andalucía, Murcia y Canarias) los hablantes se inclinan por mantener el acusativo.

2.2.1.1.2. El leísmo de cortesía

Relacionado con el leísmo, en el sistema distinguidor de caso aparece una variante asociada con el tratamiento de respeto. Se trata del uso del pronombre átono *le* en lugar de las formas *lo* o *la*, cuando el hablante se refiere al oyente con la forma *usted*. Este fenómeno se conoce como *leísmo de cortesía*. Gómez Seibane (2012b: 17) explica que este empleo de *le* “se ha reinterpretado como un recurso para desambiguar a la tercera persona y como procedimiento que proporciona mayor realce o prominencia comunicativa a un elemento en el discurso”. La autora (2012b: 17) constata que este tipo de leísmo se relaciona en mayor grado al *usted* con referente masculino que al *usted* femenino. Vemos, a continuación, algunos ejemplos:

(11)

- (a) Ayer *lo* vi en el parque [**a él**].
- (b) Ayer *le* vi en el parque [**a usted**] (Fernández Ordóñez 1999:1340).

2.2.1.2. El laísmo

Otra variación, si bien menos frecuente que el *leísmo*, es el *laísmo*, es decir, el empleo de los pronombres de acusativo (*la, las*) con función de dativo. Normalmente, encontramos *laísmo* cuando el referente es femenino y humano (12a), aunque también podríamos encontrar casos de referentes femeninos no humanos (12b), en singular (12c) y plural (12d). La *NGLE* (2009: 1225) señala que es más frecuente el laísmo de persona que el de cosa y recomienda evitar todos los tipos de laísmo en todos los contextos.

(12)

- (a) Echaba de menos **a Eloísa**, y *la* escribí una carta.
- (b) **La pared** está muy oscura, píntala unos dibujos.
- (c) Llegaron **las alumnas** y *las* dijo que entraran.
- (d) **A estas mochilas** *las* estamos cosiendo unos parches.

Según la *NGLE* (2009: 1225), el laísmo surge en Castilla en el siglo XIV, más tarde que el leísmo. La RAE y la ASALE registran su uso en autores como santa Teresa de Jesús, Quevedo, Tirso de Molina, Lope de Vega, entre otros. En el siglo XVIII tuvo cierto prestigio social, por lo que no fue censurado por la RAE hasta la mitad del siglo XIX.

2.2.1.3. El loísmo

La otra variante es el *loísmo*. Se trata del empleo de las formas *lo/los* en contextos de dativo, además de su uso habitual en acusativo. Según Fernández Ordóñez (1999: 1320) es la variante menos común. Aun así, encontramos *loísmo* con referentes humanos, masculinos y plurales (13a), con referentes no humanos, masculinos y plurales (13b), con referentes de “cosa” (13c) y con referentes neutros (13d). A continuación, mostramos algunos ejemplos de *loísmo* en distintos contextos:

(13)

- (a) Cuando *los* digo [**a los estudiantes**] que atiendan, siguen hablando.
- (b) Estoy arreglando el jardín, *los* quitamos todas las hojas **a los árboles**
- (c) Echamos toda la verdura **a la olla**, y *lo* ponemos sal y pimienta.
- (d) No *lo* prestes más atención **a eso**.

La RAE y la ASALE recomiendan también evitar las estructuras loístas dado que las considera “fuertemente desprestigiadas”. Según *NGLE* (2009: 1228), el loísmo nunca ha pasado a la lengua general en ninguna de las variedades del español. De hecho, está censurado desde la primera edición de su gramática académica publicada en 1771:

“El loísmo se remonta a los primeros textos hispánicos [...]. Es infrecuente en el español contemporáneo y no suele darse entre personas cultas, por lo que es raro en la lengua escrita, salvo en algunos textos de carácter dialectal. Aunque se han atestiguado usos loístas en santa Teresa de Jesús, Quevedo y Lope de Vega, entre otros escritores, el loísmo no penetró con fuerza en la lengua literaria, frente a lo que sucedido con el leísmo y, en menor medida, también con el laísmo” (2009: 1228).

Otra variante relacionada con el pronombre átono *lo* en un contexto distinto al uso habitual, la encontramos en el español de España, concretamente desde el Cantábrico hasta Toledo. Investigadores como Fernández Ordóñez (2006, 2007) han documentado el empleo de la forma *lo* con referentes continuos (o no contables), sin tener en cuenta la concordancia de género, es decir, si los referentes son femeninos o masculinos. Según este sistema, el hablante tiene en cuenta “si el sustantivo ese refiere a sustancia o materia [...] o si es discontinuo y, en segundo lugar, en caso de ser discontinuo se atiende al género y al número para establecer la concordancia” (Gómez Seibane 2012b: 18). Esta característica se ha denominado “neutro de materia” comúnmente, no obstante, Fernández Ordoñez (2007) prefiere llamarlo “concordancia continua” o “concordancia de materia”, ya que anteriormente este fenómeno se había relacionado con la existencia de un tercer género neutro; sin embargo, la autora afirma que esto no es posible dado que todos los sustantivos desde el punto de vista léxico son masculinos o femeninos. La *NGLE* (2009:806) señala que esta concordancia continua o de materia no ha pasado al español general, y no lo recomienda “en la expresión cuidada”. A continuación, mostramos algunos ejemplos:

(14)

- (a) **La harina de pan** *lo* comprábamos por sacos y *lo* masaban en casa. (Fernández Ordóñez 2007: 417)
- (b) **La leche** *lo* compro también, en caja. (Fernández Ordóñez 2007: 417)

2.2.2. Variación en el sistema pronominal átono de tercera persona: el sistema referencial

En el español peninsular de la mitad noroccidental de Castilla hasta la zona de Castilla La Mancha encontramos un sistema basado en los rasgos semánticos del referente, independientemente de sus funciones sintácticas. Es decir, el sistema pronominal de esta zona no distingue el caso, sino que atiende a las características del referente. Como indica Gómez Seibane (2012b: 20), en primer lugar “se atiende a la continuidad, esto es, a su carácter continuo, como referente de sustancia o materia (*hierba, basura, sangre* o *sal*), o discontinuo (*libro, cárcel* o *sintagma*), y, en segundo lugar, en caso de ser discontinuo, se presta atención al género y al número”. Como vemos en la tabla siguiente (5):

Tabla 5. El sistema pronominal átono referencial

	discontinuo				continuo	
	singular		plural		masc.	fem.
	masc.	fem.	masc.	fem.		
acusativo	<i>le</i>	<i>la</i>	<i>les</i> (A) <i>los</i> (B) <i>les / los</i> (C)	<i>las</i>	<i>lo</i>	<i>lo</i>
dativo	<i>le</i>	<i>la</i>	<i>les</i> (A) <i>los</i> (B) <i>les / los</i> (C)	<i>las</i>	<i>lo</i>	<i>lo</i>

Fuente: Fernández Ordóñez 1999: 1360

En el sistema referencial encontramos *leísmo* (15a) y *laísmo* (15b), de persona y de cosa, con referentes de persona o de cosa. También encontramos *loísmo* de cosa, con referentes continuos (15c), tanto masculinos como femeninos, lo que también se denomina “concordancia de materia” (como hemos explicado anteriormente). Veamos los siguientes ejemplos, extraídos de Fernández Ordóñez (1999: 1361):

(15)

- (a) **Al niño** *le* llevaron al hospital y *le* hicieron una radiografía; **El tractor** hace tiempo que *le* vendimos para desguace porque *le* hubiéramos tenido que cambiar el motor.
- (b) **A María** *la* recoge un autobús para llevar*la* al trabajo y *la* dan de comer allí; **A esa camisa** *la* quité el cuello para arreglar*la*.
- (c) **El embutido** se cura colgá*ndolo* para que *lo* dé el aire; Según recogías **la sangre del cerdo**, *lo* revolví*as*, ibas dá*ndolo* vueltas.

Fernández Ordóñez (1999: 1362 y ss.) explica que el sistema referencial, además, varía en las distintas donde se observa. Así, en la zona del norte (este de León, Palencia, noroccidente de Burgos, Valladolid), señalada en la tabla 5 como (A), utilizan la forma *les* en el plural de los acusativos y dativos, véase en el ejemplo (16a). Por otro lado, en la zona sur (B), se emplea *los* para ambos casos (16b); y, por último, en el área restante (C) (este y sur de Burgos, sur de Valladolid, norte y centro de Segovia y oeste de Soria), coexisten las formas *les* y *los*. La forma *las* solo aparece con referentes discontinuos femeninos (16c), ya sea en acusativo o dativo.

(16)

- (a) **A los colchones** había que sacar*les* la lana para deshacer*les*.
- (b) **Esos muebles antiguos** *los* llevó al casarse, pero antes *los* quitó el polvo.
- (c) **A las vacas** *las* dábamos de comer garbanzos y luego *las* sacábamos al campo.

Gómez Seibane (2012b: 21) señala que el sistema referencial está cediendo según aumenta el nivel sociocultural de los hablantes para acercarse al sistema distinguidor o panhispánico, recomendado por la RAE y por la ASALE:

“En este sentido, los usos más censurados son los que más se alejan de este sistema, en particular, el loísmo, y, con algo menos de reprobación, el uso de lo referido a objetos directos continuos femeninos; otros usos condenados son el leísmo de cosa y el laísmo, sobre todo en contextos de tres argumentos (*Pedro la contó un secreto*), mientras que el leísmo con animados suele mantenerse en prácticamente todos los grupos sociales y en cualquier contexto sintáctico” (p. 21).

Aunque las gramáticas recomiendan el sistema pronominal distinguidor o etimológico, el *leísmo* no está tan desprestigiado como el *loísmo* o el *laísmo*. La *NGLE* (2009) recomienda evitar los dos fenómenos por su bajo prestigio, aunque señala que

hay una gradación en esa valoración social, pues el *laísmo* ha gozado de cierto prestigio social en algunas épocas, mientras que el *loísmo* siempre ha sido evitarlo en todos los niveles de la lengua” (NGLE 2009: 1225-1228).

2.2.3. Variación en el sistema pronominal átono de tercera persona: la omisión pronominal

La omisión pronominal es otro de los fenómenos de variación del sistema pronominal átono de tercera persona. Autores como Gómez Seibane (2012b) y Leonetti (2011) señalan que la ausencia pronominal átona está relacionada con factores internos conectados con la jerarquía de definitud (Aissen 2003):

Tabla 6. Escala de definitud (a partir de Aissen 2003: 437)

<p>DEFINITUD:</p> <p>Pronombre personal > Nombre propio > Sintagma nominal definido > Sintagma nominal indefinido específico > Sintagma nominal indefinido inespecífico</p>

De esta manera, Gómez Seibane (2012: 62) explica que, “si el referente es un pronombre tónico (17a), un nombre propio (17b) o un sintagma definido o indefinido específico (17c), la presencia del pronombre es obligatoria”, mientras que, si el antecedente es un sintagma indefinido inespecífico (17d), podemos encontrar presencia o ausencia del pronombre clítico. Como vemos en los siguientes ejemplos:

(17)

- (a) –¿Ya conoces **a ella**? – No, no **(la)* conozco.
- (b) – ¿Has visto **a Elisa**? – Todavía no **(la)* he visto.
- (c) – ¿El niño ha traído **el/un juguete azul**? – Sí, **(lo)* ha traído.
- (d) – ¿Te compraste **algún pastel**? – No, no me \emptyset compré.

Cuando aparecen nombres o sintagmas nominales sin determinante o sin cuantificador, se interpretan habitualmente como inespecíficos. Por lo tanto, en estos contextos se omitiría la forma pronominal, como vemos en el caso siguiente:

(18)

- (a) – ¿Tienes **dinero**?; – No, no \emptyset tengo.

(b) – ¿Tienes **el dinero**?; – No, no *lo* tengo. (NGLE 2009: 2598-2599)

En (18) observamos dos ejemplos, el primero de ellos en la pregunta *¿tienes dinero?*, el objeto directo es un nombre sin determinante; en la continuación del diálogo, el hablante refiere a “dinero” omitiendo el pronombre. Sin embargo, en el ejemplo (18b) la forma *lo* es obligatoria para referir al referente “el dinero”, dado que este está acompañado de un artículo determinado.

Leonetti (2011: 105), además, añade que “se suele suponer que la ausencia del clítico equivale a la presencia de una categoría pronominal tácita en la posición de objeto que recibe una interpretación indefinida. Este elemento pronominal corresponde a los clíticos partitivos de otras lenguas romances”, como *en* (en francés) o *ne* (en italiano), que en español no existen:

(19) **Dinero** no Ø daban. Hombre, daban algo de dinero, el que lo tenía, pues también se lo daba. El que no lo tenía, pues ya te compraba el hombre la cama y eso. (Fernández Ordóñez (1999: 1381).

En algunos contextos la especificidad o inespecificidad puede ser interpretativa o ambigua. Es por eso por lo que se halla una alternancia entre la presencia y la ausencia pronominal. Veamos el siguiente ejemplo de Leonetti (2011: 108):

(20) **Un libro**, Ø/*lo* he leído.

En (20) tenemos una oración en la que la forma *lo* puede ser opcional dado que el referente “un libro” puede ser interpretado de dos formas distintas. Por un lado, la presencia del pronombre átono (*lo*) puede asociarse a una interpretación específica, referida a un libro determinado dentro de un grupo de libros. Sin embargo, que haya una anáfora tácita, tendría una lectura inespecífica y por lo tanto el pronombre clítico podría ser omitido. Leonetti (2011: 109) explica que en español general se “recurre a la anáfora tácita sobre todo cuando el antecedente es un nombre escueto y, en menor medida, cuando es un sintagma indefinido”. A continuación, se muestran algunos ejemplos de omisión con anáfora tácita con un nombre escueto (21a) y sintagma indefinido (21b):

(21)

(a) Creo que **novelas**, también Ø ha escrito. (Brucart 1999: 2803)

(b) He visto **bastantes tortugas** por aquí. Ellos también Ø han visto (Leonetti 2011: 109)

Gómez Seibane (2012b: 63) indica que en los objetos directos escuetos se rechaza “la sustitución pronominal, especialmente en oraciones con polaridad negativa (22a), mientras que con nombres escuetos continuos (22b), nombres en plural (22c) [...] el clítico parece opcional”, como vemos en los ejemplos, a continuación:

(22)

- (a) ¿Tienes **problemas**? No, no (*¿los*) tengo. / *Los* tengo y muy graves, además. (Gómez Seibane 2012b: 63).
- (b) Él tenía **miedo**, pero yo no Ø /*lo* tenía. (NGLE 2009: 2599).
- (c) **Tomates como estos**, no te Ø /*los* venden en cualquier sitio. (Gómez Seibane 2012b: 63).

Si bien todas estas características de la omisión pronominal están relacionadas con el español general, Gómez Seibane (2012: 64) añade que en otras variedades de español monolingües (como la rioplatense) se omiten las formas pronominales de objeto directo más allá de los sintagmas nominales indefinidos, los nombres escuetos o la semántica continua. Por ejemplo, en el español del Río de La Plata, “la omisión es posible cuando el objeto directo es un sintagma nominal definido, especialmente cuando es prominente en el discurso o, al menos, es fácilmente recuperable del contexto comunicativo inmediato” (ejemplo 23).

(23) – Queremos **el postre**; – Ya Ø traigo. (Schwenter 2006: 28)

2.2.4. Variación en el sistema pronominal átono de tercera persona: la duplicación pronominal de objeto directo

La duplicación⁶ de los pronombres átonos es un proceso en el que aparecen en la misma oración un pronombre átono junto con su grupo nominal referido en posición propia de complemento. Aunque este fenómeno se da principalmente con objetos indirectos (*Le envié una carta a Jorge*), en algunas variedades del español es relativamente frecuente en el español en el objeto directo (*La vi a Julia*), si bien mantiene numerosas restricciones gramaticales en los casos de objeto directo. Las gramáticas tradicionales han asociado la duplicación del objeto directo con “una construcción que debe ser

⁶ En la NGLE (2009: 1179) se utiliza también el término “doblado” para referir a este fenómeno pronominal.

evitada siempre que no existan poderosas razones para utilizarla”, como indica García-Miguel (1991: 378).

Gómez Seibane (2017: 144) señala que la aparición de duplicación del pronombre clítico con su referente en posición posverbal solo es obligatoria para los objetos directos constituidos por pronombre tónico (24a); aquellos contextos donde coaparecen con un adverbio inicial enfático como *ya* también favorece la coaparición del pronombre clítico y el sintagma nominal de objeto directo (24b); finalmente, si el objeto es un cuantificador como *todo(s)* (24c) o si su estructura es artículo + numeral (24d):

(24)

- (a) *La van a elegir a ella* (RAE y ASALE 2009: 1243).
- (b) *Ya lo creo que ella lo sabía.* (RAE y ASALE 2009: 1243).
- (c) *Lo sabe todo* (RAE y ASALE 2009: 1247).
- (d) *Los vi a los cinco* (RAE y ASALE 2009: 1247).

Además, Suñer (1993:178) plantea que “el rasgo pertinente para el doblado es [+específico] y no [+definido]” y explica que, si el objeto directo no admite *a*, el doblado de clítico es agramatical; como vemos en sus siguientes ejemplos:

(25)

- (a) (**Lo*) alabarán **al niño** que termine primero [+anim., -espec. (+def.)]
- (b) Diariamente, *la* escuchaba **a una mujer** que cantaba tangos [+anim., +espec. (-def)].
- (c) *La* oían **a Paca/a la niña/a la gata** [+anim., +espec., (+def.)]

Por otro lado, en la *NGLE* (2009: 1949) se subraya que “el doblado nominal de acusativo suele exigir concordancia de definitud” y en “las variedades que admiten la duplicación nominal no se aceptan oraciones” como:

(26) **Lo* voy a leer **un libro**.

Siguiendo la línea de análisis de Gómez Seibane (2021a, 2021b), consideramos que solo son duplicaciones de objeto directo las que se dan cuando hay contigüidad entre el verbo y el objeto directo posverbal. Por tanto, no se consideran duplicaciones los casos donde el verbo y el objeto estaban separados por sujetos o complementos receptores de acento primario, denominadas dislocaciones a la derecha, como las de (27):

(27) *La* habré visto como doce veces **la obra**.

Según esta pauta, no consideramos casos de duplicación las llamadas reparaciones, que Belloro (2012: 411) define como aquellas frases correferenciales que:

“denotan un referente cuya accesibilidad para el oyente en el contexto discursivo el hablante reevalúa luego de que el enunciado ha sido planificado [...]. Las reparaciones aparecen asociadas con una pausa o partícula que delimita el enunciado originalmente planeado, en el que uno de los argumentos objeto es codificado con una forma pronominal, de la frase correferencial que desambigua su referencia”.

Consideramos, por tanto, que las reparaciones son dislocaciones a la derecha, como explica Gómez Seibane (2021b: 103), ya que muestran “un ligero descenso en la curva tonal antes del objeto directo y una pausa que lo separa del resto de la oración”, como el siguiente ejemplo:

(28) – Aquí vienen a preguntar las costumbres de aquí del pueblo; – Bueno, pos ya se *las* hemos dicho, **las costumbres**. (Gómez Seibane 2017:147)

Fernández Soriano (1999, 2016) no considera duplicaciones aquellos doblados en los que aparece un pronombre personal tónico o con *todo* pronominal, pues se trata de predicación secundaria del objeto directo. En (29) mostramos uno de estos casos:

(29) El alumno se *lo* sabe **todo**.

La RAE y la ASALE (NGLE 2009: 1248) hablan de estas construcciones como un caso “raro en el español general” y las asocian al español conversacional del Río de la Plata y con “el español hablado de las áreas de contacto con el catalán”, caracterizándolas por un “ligero descenso de la curva tonal en el punto en el que comienza el tópico, además de por la presencia de una ligera pausa en esa misma posición” (30).

(30) *Los* tengo que terminar esta tarde, **los deberes** (NGLE 2009: 1848).

Sin embargo, el fenómeno es mucho más frecuente de lo que se describe anteriormente y ha sido estudiado en profundidad por distintos autores, pues han sido registradas en Argentina (Suñer 1993; Belloro 2008, Belloro 2012; Colantoni 2002, Sánchez y Zdrojewski 2013), Santiago de Chile (Silva Corvalán 1981), Perú (Sánchez 2010), México (Avelino y Torres 2021), España (Suñer 1993; Gómez Seibane 2017, Gómez Seibane 2021a, 2021b), entre otros.

2.3. El sistema pronominal átono de tercera persona en el español en contacto con otras lenguas

Los sistemas pronominales de objeto en zonas bilingües han recibido mucha atención por parte de los investigadores en los últimos años. El contacto lingüístico intenso ha potenciado reorganizaciones parciales e, incluso, totales de estos sistemas en función de las áreas lingüísticas. Estas variaciones se alejan de la norma del español, así como de las otras variaciones del sistema pronominal en zonas sin contacto. Si ponemos el foco en los estudios del español en contacto con lenguas amerindias, las cuales proceden de familias lingüísticas muy diferentes, vemos que estas variedades muestran considerables similitudes entre ellas:

- Hay una tendencia al uso de la forma *lo* para marcar el objeto directo sin distinción de género y número (*sistema 1*, mayoritariamente en México, Guatemala, Perú y Bolivia) o de la forma *le* en donde también habría una pérdida de caso (*sistema 2*, documentado en Ecuador y Paraguay, también en el español del País Vasco, en España), o una mezcla de los dos patrones (*sistema 3*, también en Ecuador y Paraguay)
- La omisión del pronombre de objeto directo con referentes determinados, en situaciones en que la presencia pronominal es decisiva en español (Campos 1986).

Tabla 7. Resumen de los sistemas de marcación de caso en sistemas de contacto

	Sistema 1		Sistema 2		Sistema 3	
	Masculino y femenino	Neutro	Masculino y femenino	Neutro	Masculino y femenino	Neutro
Acusativo	Lo / Ø	Lo / Ø	Le / Ø	Lo / Ø	Lo / Ø / le	Lo / Ø
Dativo	Le/s	Le	Le/s	Le	Le/s	Le

Fuente: García Tesoro 2018

Las lenguas amerindias de los estudios citados previamente comparten una característica tipológica entre todas ellas: no hay marcación de género, además en las lenguas que tienen marcas de objeto en el verbo, muchas de ellas tienen marca Ø para la tercera persona. Esto puede significar que hay un tipo de convergencia lingüística en la que las marcas de objeto de las lenguas amerindias que se traslada a la estructura de español neutralizando el género y no el caso, como en otras variedades de español (Palacios 2011, 2013, 2015b, 2021a, 2021b). Es por ello por lo que:

“[...] el hablante bilingüe de las áreas de contacto lingüístico en Hispanoamérica aprovecha las estructuras de las lenguas que maneja, [...] para introducir diferencias, valores o matices que la variedad estándar no tiene, pero sí las lenguas indígenas (y viceversa). De esta manera, el hablante explota nuevas estrategias comunicativas y las integra a sus prácticas cotidianas” (Palacios 2011: 20).

Estos sistemas coexisten en algunas áreas con el etimológico normativo, que es el que se enseña en las instituciones educativas. Por lo tanto, estamos ante un *continuum* de sistemas diferenciado por las características de las situaciones de contacto de cada área: la historia sociolingüística de la comunidad, el grado de bilingüismo, el nivel de instrucción de los hablantes, la presión de la norma, las actitudes lingüísticas de los hablantes, procesos migratorios... (Palacios 2021a: 35).

Las neutralizaciones del sistema pronominal átono hacia *lo/s*, en algunas variedades americanas, o hacia *le/s* en otras, se han desaconsejado constantemente en las gramáticas porque se han relacionado con una característica del español aprendido como segunda lengua. Sin embargo, estos sistemas se hallan en situaciones de contacto intenso, incluso entre hablantes monolingües de español, por lo que forman parte de la norma lingüística local. Instituciones lingüísticas como la RAE y la ASALE reiteran en sus manuales la relación o la influencia de las lenguas en contacto como resultados de “desvíos” o “incorrecciones” por la adquisición incompleta del español. Así, en el caso que nos ocupa el *Diccionario panhispánico de dudas (DPD)* (2015: 404) en la definición de *loísmo* se señala que:

“en la zona andina del Perú, Bolivia y Noreste de Argentina, el español ha estado durante siglos en contacto con el quechua y el aimara. Estas lenguas no indoeuropeas se caracterizan por no contar con distinción de género y por marcar el número y caso de forma diferente al español. Estas diferencias gramaticales tan profundas acarrearán gran dificultad a los hablantes indígenas cuando se enfrentan al aprendizaje del español y produce fenómenos peculiares”.

Cuando se hace referencia a estos fenómenos en América, gramáticas como la *NGLE* (2009: 1215) aseveran que el *leísmo* “en el Perú y la Sierra del Ecuador parece ser más bien el resultado de un proceso de simplificación gramatical que tiene lugar cuando los hablantes de quechua o aimara aprenden el español como segunda lengua”; o cuando hablan de usos *loístas* en el español del Perú, Bolivia y el Ecuador, en la *NGLE* (2009: 1215) se señala que estos no proceden “de la influencia de las lenguas andinas,

sino que aparecen surgir como resultados de procesos de simplificación en el aprendizaje del castellano por hablantes nativos del quechua o del aimara”; o que en el área andina el *laísmo* “no obedece tanto a la influencia de las lenguas con las que el castellano entra en contacto como a generalizaciones propias del aprendizaje de una lengua” (NGLE 2009: 1226).

Cabe destacar, además, que en estas gramáticas se catalogan estas características como sistemas o procesos “simplificados”. Autores como Klee (1989) cuando habla del *loísmo* en el español andino defiende que es una estrategia de adquisición de segundas lenguas que los hablantes llevan a cabo para reducir la complejidad del sistema de pronominal átono de tercera persona en español. El hecho de que en muchas ocasiones los estudios o las gramáticas utilicen términos como “simplificación de un sistema”, puede hacer pensar que estas reorganizaciones pronominales sean el producto de un empobrecimiento del habla o que esta simplificación sea una estrategia de los hablantes para reducir la carga cognitiva de tener que recordar y usar dos sistemas lingüísticos diferentes, como postulaba Silva-Corvalán (1994). Es por eso por lo que, en esta tesis, se evitará la utilización de este término, pues el proceso de la reorganización de los sistemas pronominales átonos en contacto con otras lenguas es complejo y conlleva distintas dinámicas, factores y variables que conducen a distintos resultados, entre ellos estas neutralizaciones en una única forma pronominal.

Estas definiciones en la que se apunta a los hablantes indígenas como responsables de la “diferencia” por su aprendizaje del español puede repercutir considerablemente en la conciencia lingüística de los hablantes y consecuentemente en sus actuaciones lingüísticas, además de provocar inseguridades en ellos o que la comunidad mayoritaria discrimine a la comunidad indígena; como indica Palacios (2021b) “esta evaluación negativa retroalimenta la consideración de los cambios lingüísticos inducidos por contacto como simples errores lingüísticos”.

En las siguientes secciones, revisamos diferentes estudios que analizan en profundidad que los distintos sistemas pronominales átonos del español en contacto con otras lenguas.

2.3.1. El sistema pronominal átono en el español en contacto con el tzutujil

En el español en contacto con el tzutujil⁷ hablado en Guatemala, García Tesoro (2006, 2010, 2018) ha advertido que el sistema pronominal átono de objeto directo se caracteriza fundamentalmente por tres fenómenos:

- (a) El empleo de la forma *lo* invariable, que ha perdido los rasgos de género y número en el objeto directo. Como vemos en:

(31) [...] la mujer sigue caminando y el hombre, y la mujer no deja, y si es posible deja tirado **la tinaja** y *lo* quiebra, si no la quiere el muchacho, entonces se va... (García Tesoro 2018: 87).

- (b) La omisión pronominal, es decir, la marcación mediante un cero fonético en el objeto directo, como en el ejemplo siguiente:

(32) La llorona dice que era una mujer muy desobediente, y un muchacho la embarazó, y **el niño** que tuvo no lo quería, ella prefirió ir a tirar \emptyset en un río, \emptyset tiró ahí y en ese mismo momento murió el niño, y la señora se arrepintió después. (García Tesoro 2018: 87).

- (c) Se mantiene la forma *le/s* para objeto indirecto.

García Tesoro (2018) observa una tendencia a emplear la forma *lo* con todo tipo de referentes y documenta unos porcentajes muy elevados de *lo* para referir a antecedentes femeninos (78 %) y referentes plurales (48,5 %). Los datos de su estudio muestran que la neutralización de género está más avanzada que la de número, pero que “resulta esperable y no contradice los principios universales de cambio, ya que el número es una categoría más nuclear que el género y por tanto esta es más susceptible al cambio” (p. 87). A continuación, en el ejemplo siguiente se observa un caso de neutralización de número:

- (33) Aquí los pescados... ahora **los pescados** que pescan aquí *lo* comen para el viernes santo, porque según.... Que no es bueno comer carne para el viernes santo...” (García Tesoro 2018: 87).

⁷ El tzutujil es una lengua maya hablada en San Pedro de la Laguna, ciudad que cuenta con una población de 13 000 habitantes. Según García Tesoro (2006), “aproximadamente el 90 % son bilingües tzutujil-español y tan solo un 5 % son monolingües en tzutujil”.

El empleo de la forma *lo* invariable para el objeto directo en el español en contacto con el tzutujil se da en todo tipo de contextos sin presentar restricciones sintácticas. En cuestiones semánticas, aunque este sistema aparece con todo tipo de referentes, “subyace un patrón de animacidad que favorece el cambio”. Así, se favorece con referentes inanimados, tanto cuando se señala a femeninos como a plurales. Como vemos en el siguiente ejemplo:

(34) [...] para ahuyentar los malos espíritus, inclusive hasta **los árboles** llegan a cortar*lo*, a cortar*lo* para que el mal se vaya. (García Tesoro 2018: 89).

En el sistema pronominal del español en contacto con el tzutujil, se registra el fenómeno de la duplicación pronominal, sin embargo, en menor medida que en otras áreas de español en contacto con otras lenguas. García Tesoro (2018) documenta un 11,4 % de duplicaciones en su corpus (95 de 832 pronombres).

Los cambios observados en el sistema pronominal de esta variedad están generalizados en todos los grupos de hablantes, esto significaría que este sistema forma parte de la norma del español local, pero a su vez se observan diferencias entre ellos (García Tesoro 2006: 55-56). Estas diferencias están relacionadas con: el grado de bilingüismo y el nivel de instrucción. De esta manera, se ha observado:

“una gradación de los porcentajes de uso de este sistema de menor a mayor desde el grupo I de bilingües coordinados con mayor nivel de instrucción, al grupo II formado por hablantes con bajo nivel de instrucción, y el III de instrumentales que no han cursado estudios. Este último presenta un sistema prácticamente simplificado con una única forma pronominal *lo* que no distingue el género y el número del referente. Los de los grupos I y II, aunque en menor medida, presentan igualmente sistemas simplificados que, por tanto, no siguen los patrones del sistema etimológico” (*ibid.*: 55-56).

Por otro lado, en esta variedad de español se omiten los pronombres átonos un 90 % con respecto al empleo de los pronombres plenos (García Tesoro 2018: 90). La autora explica que la omisión “opera dentro del sistema de marcación de caso en combinación o como alternativa a *lo* invariable” (*ibid.*: 90). Así, los hablantes optan por la omisión cuando el referente es inanimado y por la presencia de *lo* cuando es animado. De esta manera, en el español en contacto con el tzutujil los antecedentes inanimados de objeto directo “se interpretarían como categorías defectivas que se encuentran en el

nivel más bajo de la jerarquía y, en consecuencia, supondrían una marca *lo* sin referencia léxica o un cero para marcar su concordancia, según afirma García Tesoro (2018: 90).

García Tesoro (2006: 65) señala que el tzutujil es una lengua que “no posee un sistema de pronombres similar al del español, sino un sistema ergativo de sufijos que señalan el objeto y el sujeto, estas marcas no distinguen los rasgos de género y número del objeto”. La lengua amerindia tampoco gramaticaliza la concordancia de género y número de forma obligatoria. Estas características pueden fomentar los cambios descritos, esto es, la invariabilidad del género y del número manifestada en el sistema pronominal átono español con el uso de *lo* como única forma en el objeto directo, indistintamente de los rasgos de género y número del referente, lo que ha desencadenado que *lo* se convierta en una marca de caso.

2.3.2. El sistema pronominal átono en el español en contacto con el tepehuano (*o'dam*)

En el español en contacto con el tepehuano⁸ (*o'dam*), el sistema pronominal átono de tercera persona se caracteriza por ser bicasual, esto es, que los hablantes utilizan la forma pronominal *lo* para marcar el objeto directo y *le* para el objeto indirecto. Para el objeto directo se observa un proceso de neutralización de los rasgos de género, dado que Torres Sánchez (2018: 337) documenta el uso de *lo/s* entre todos los hablantes de las dos comunidades que analiza, Santa María de Ocotán y Durango (México); entre los hablantes bilingües de las dos comunidades neutralizan el 63,25 % de los objetos directos con referentes femeninos, frente a un 33,02 % para la forma pronominal *la/s*. Además, hay una tendencia a neutralizar el número, pues se observa el empleo de *lo* en lugar de *los* para referentes plurales, sin embargo, en menor medida, dado que los hablantes bilingües emplean *lo* con referentes plurales en el 42,13 % de los casos, mientras que *los* referentes plurales son correferidos por *los* en el 38,58 %. A continuación, se muestran algunos ejemplos documentados en el español en contacto con el tepehuano (Torres Sánchez 2018: 235):

⁸ El tepehuano forma parte de la familia yuto-nahua. Como indica Torres Sánchez (2015: 17), el Catálogo de Lenguas Indígenas del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas clasifica al tepehuano del sur en tres variantes: tepehuano del sur alto o *au'dam*; tepehuano del sur bajo u *o'dam*; y tepehuano del sur central u *'o'dam*. Los datos de la investigación de Torres Sánchez (2015, 2018) pertenecen a la variante *o'dam*.

(35)

(a) Hay gente que tiene el don de correr las almas de los difuntos/ y esa gente está especializada en eso nada más/ de hacer esas ceremonias y casi ya para el../ para la culminación de// de la ceremonia es cuando llega el alma del difunto/ ellos se comunican con ese espíritu (<espíritu) y// y *lo* escuchan **su voz** aunque no lo ven.

(b)

E: ¿cómo es que la hablen mocho?

C: mm porque por/ hay **muchas cosas** que no *lo* hablamos como es/ la verdad/ a vec.. yo como hay muchas cosas que no sé y así es/ así es/la m.. los muchachos y las muchachas de ahora/ según lo hablan bien/ pero no.

En los datos del estudio de Torres Sánchez (2018), la autora ha observado que los colaboradores monolingües en español de Durango (en Santa María de Ocotán solo hay hablantes bilingües) siguen el sistema etimológico, dado que cuando refieren a una entidad femenina ellos usan el pronombre átono esperado *la/s*, un 91,99 % de las veces, mientras que el uso de *lo/s* para estos referentes se reduce a tan solo el 8,08 %. Sin embargo, los bilingües tepehuano-español muestran un sistema en el que se neutraliza el género. Los referentes femeninos son correferidos por el pronombre de objeto *lo/s* un 63,25 %, frente a un 33,02 % para *la/s*. Esto indicaría que hay varios sistemas coexistiendo en la comunidad de Durango.

Las variables que favorecen el uso de *lo/s* con referentes femeninos en el español en contacto con el tepehuano son: el rasgo contable del referente, el tipo de pronombre, la posición del referente, la modalidad de la oración y el nivel de instrucción (Torres Sánchez 2018: 247). Para el uso de *lo* frente a *los*, es decir en la neutralización de número, los factores relevantes que favorecen este empleo son: el rasgo de animacidad, la configuración sintáctica, el grado de bilingüismo, el nivel de instrucción y la edad de aprendizaje (Torres Sánchez 2018:273).

En cuanto a los resultados de su estudio sobre la omisión de los pronombres átonos, con bilingües de la comunidad de Santa María de Ocotán y Durango, y la comunidad de monolingües en Durango, Torres Sánchez (2018) señala que en el conjunto de colaboradores aparece el pronombre de objeto directo un 68,82 %, mientras que en el 36.18 % no. La autora divide los hablantes según su bilingüismo y observa que los colaboradores monolingües de español de Durango no omiten la forma pronominal en

un 92,14 %, mientras que el 7.86 % sí lo omiten. Los hablantes bilingües tepehuano-español de las dos comunidades, por su parte, emplean el pronombre átono el 52,89 % de las veces y lo eliden un 47.11%. Torres Sánchez (2018: 328) concluye que “la diferencia de porcentajes de omisiones de objeto directo entre el grupo de monolingües y de bilingües, exhibe, que al igual que para la neutralización del género y número, se trata de dos sistemas diferentes”.

Acerca de las diferencias entre el español y el tepehuano, Torres Sánchez (2018:325) explica que las principales son que: (i) las marcas de objeto indican información de la persona y el número, pero no del género; (ii) la animacidad en la lengua indígena juega un papel importante, pues los rasgos animado y humano se marcan en el objeto a través de un prefijo, mientras que, si este es inanimado, no aparecerá ninguna marca (además, en los casos en los que hay dos participantes animados “se expresará el más alto en la jerarquía de la animacidad, el humano”); y, (iii) la marca de tercera persona de objeto es una marca cero.

Estas características indicarían que estamos ante un caso de cambio indirecto inducido por contacto, dado que, como Torres Sánchez (2018: 327) señala:

“la influencia de la estructura gramática de la lengua indígena, en este caso el tepehuano del sureste, en el que un juego de prefijos de objeto en los que no se marca el género, pero sí el número y la persona, y cuya presencia está determinada por la animacidad de este, conlleva al reordenamiento del sistema pronominal por parte de los hablantes bilingües, para quienes, a diferencia de lo que ocurre en variedades sin contacto, los rasgos que son neutralizados son el género y en menor medida el número [...], el alto grado de elisión de OD parece converger, primero, con el hecho de que la marca de tercera persona de objeto es cero en el *o'dam* y segundo, con el hecho de que la aparición de la marca de objeto en tepehuano este condicionada por la animacidad del referente”.

2.3.3. El sistema pronominal átono en el español en contacto con el zoque

En el español en contacto con el zoque⁹ se observa también una reorganización del sistema pronominal átono bicasual basado en un patrón de caso sin especificación de género. Torres Sánchez (2021) hace un estudio de hablantes de español en contacto con esta lengua amerindia en la zona de Chapultenango y San Cristóbal de las Casas en

⁹ Esta lengua pertenece a la familia lingüística mixe-zoqueana (Torres Sánchez 2021:131).

México. La autora (2021: 120-121) documenta en el conjunto de hablantes bilingües y monolingües un 75,1 % de empleo de *lo/s* con referentes femeninos y masculinos en objeto directo, mientras que la forma etimológica *la/s* para referir a entidades femeninas, solo alcanza un 24,3 %. Las formas *le/s* son las empleadas para referir al objeto indirecto. Además, afirma que la neutralización de género en los pronombres átonos de tercera persona de objeto directo es igual entre aquellos hablantes que conviven más con la lengua zoque y que la adquisición del español no ha sido normativa como en los que tienen un mayor uso de las dos lenguas (bien el español, bien el zoque) y que han aprendido español en la escuela. A continuación, mostramos uno de los numerosos ejemplos en los que un colaborador utiliza la forma *lo* para referir a un antecedente femenino:

- (36) Agarré yo, pues entré en ese cuarto, agarro yo y veo pues ¿no? No sé si la curiosidad o no sé la verdad qué me indujo agarro y veo la, **la caja fuerte**, agarro y *lo* abro ¿no? pero eso no tenía combinación, estaba nada más así con llave o con candado, no sé con qué lo cerraban. (Torres Sánchez 2021: 121)

Torres Sánchez (2021: 130-131) advierte de la extensión de las formas *lo/s* en todos los contextos de objeto directo; esta no está relacionada con el nivel de instrucción de los hablantes o el lugar de residencia, lo que demostraría que es una característica estable en el español en contacto con el zoque y, por lo tanto, “más que ser considerado como ‘error’ que pudiera corregirse, debe de ser tratado como un cambio inducido por contacto en el que [...] entran en juego factores internos —la variación en el sistema pronominal—, como externos —las características de la lengua en contacto—”, al igual que en otras variedades de español en contacto.

Las diferencias fundamentales de la variedad local de español/zoque con respecto a variedades de español sin contacto es que en el zoque existe un prefijo específico para marcar el género en los sustantivos humanos y animados, aunque esta marca no sería obligatoria. Torres Sánchez (2021: 134) explica que los argumentos de una oración en zoque se marcan a través de caso absoluto o ergativo, dependiendo de su función, lo que significaría que “si se trata del agente de una oración transitiva aparecerá el caso ERG mientras que si se trata del sujeto de una oración intransitivo o del objeto se marcará con el caso ABS y no hay distinción de género”. Por otro lado, en zoque los verbos y los pronombres independientes de persona deben concordar y en el verbo solo

se indica el argumento más alto en la jerarquía de persona —2 <1 < 3— (Torres Sánchez 2021: 134). El hecho de que en el zoque no haya una distinción gramatical de género y los argumentos de una oración se marquen con pronombres ergativos y absolutivos puede conducir hacia una reorganización del sistema pronominal de objeto directo del español en contacto con el zoque donde haya distinción de caso y neutralización del género en la forma pronominal.

2.3.4. El sistema pronominal átono en el español en contacto con el maya yucateco

En el español en contacto con el maya yucateco¹⁰ se evidencia un patrón similar al constatado en otras áreas de español en contacto con lenguas amerindias entre los hablantes monolingües de español y bilingües con lengua dominante español y/o maya, en el que las formas pronominales de objeto directo no especifican los rasgos de género y número, como vemos en los siguientes ejemplos de Hernández y Palacios (2015: 38): (37)

- (a) Tal vez quieran un autógrafo o... saludar*lo* o... algo así [**a un actor**].
- (b) Allá mi difunta mamá *lo* llevan a hacer... **comida** allá.
- (c) **Dos banquillos** agarro así...*lo* pongo así. Me paro a moler.
- (d) Porque **esas iglesias que se han construido**, *lo* han... lo han construido los norteamericanos.

En el estudio de Hernández y Palacios (2015), las autoras documentaron que tanto hablantes monolingües como bilingües, tienden a usar las formas *lo/s* para referir a referentes tanto masculino como femenino, pues en el corpus total observaron el 53 % de los usos pronominales con referentes femeninos, un porcentaje superior al de las formas canónicas *la/s* (35,6 %). En su análisis del número de los referentes en su corpus total de hablantes monolingües y bilingües, registraron un 28,5 % de uso de *lo* que

¹⁰ De acuerdo con Hernández y Palacios (2015: 39), el maya yucateco es la segunda lengua originaria hablada en México después del náhuatl, “cuenta con 78 6113 hablantes” distribuidos en los estados de “la península de Yucatán del siguiente modo: Yucatán con 537 618 mayahablantes, Quintana Roo cuenta con 177 979 y Campeche tiene 71 852”.

refiere a referentes plurales, lo que puede significar que el cambio de neutralización del rasgo de número de las formas pronominales es incipiente todavía.

Las autoras hicieron un estudio en donde analizaron el uso de los pronombres átonos de tercera persona considerando el nivel de bilingüismo de los hablantes y su nivel de instrucción. Para analizar el perfil sociolingüístico de los hablantes tuvieron en cuenta a hablantes monolingües de español, bilingües instrumentales (con poco dominio de la lengua maya), bilingües simétricos (con dominio de ambas lenguas) y bilingües consecutivos con dominio de maya yucateco. Hernández y Palacios (2015) han observado que el empleo de *lo* para marcar objeto directo está relacionado con el grado de conocimiento que los hablantes tienen de la lengua maya, pues en el grupo de bilingües consecutivos de español, las formas con neutralización del rasgo de género y de número se han convertido en las formas no marcadas, el 85,4 % y el 64,9 %, respectivamente. Hernández y Palacios (2015: 67) señalan que “el cambio se origina en el grupo de los bilingües consecutivos de español y se expande progresivamente hacia los otros grupos”. Asimismo, indican que el nivel de instrucción es otro factor asociado al cambio, pues los hablantes con nivel de instrucción básico emplean *lo* sin distinción de género el 71,2 %, a diferencia del 39,7 % utilizado por los hablantes que tienen un nivel de instrucción media-alta. Se encuentran también diferencias en las formas sin especificación de número en los grupos de hablantes de nivel de instrucción básica y media-alta: 45,2 %, el grupo con instrucción básica, y 17,8 % los hablantes con nivel medio-alto.

Hernández (2017) estudia el uso del pronombre *le* y *les* en el objeto indirecto en la península de Yucatán y observa el empleo de *le* un 37,7 % con referentes plurales entre los hablantes de esta área. Hernández (2017: 170) explica que este fenómeno está relacionado estrechamente con el dominio de la lengua maya, pues está más extendido entre hablantes consecutivos, seguidos de simétricos, y estos de monolingües o bilingües instrumentales. De esta manera, los hablantes monolingües y bilingües instrumentales producen un 31,6 % de *le* con referentes plurales. Progresivamente, los bilingües simétricos alcanzan un porcentaje ligeramente mayor (36 %) (Hernández 2017:170). Mientras que los bilingües consecutivos llegan a utilizar *le* con referentes plurales un 61,9 %. Otro de los puntos que concluye la autora es que los hablantes con menor nivel de instrucción o con un nivel básico muestran un uso mayor de *le* con referentes plurales, que los hablantes con nivel medio y o alto nivel de instrucción.

El cambio documentado en esta variedad local, como en los otros casos vistos previamente, obedece a causas internas del sistema y a factores externos como la existencia de una lengua en contacto. Este cambio, que está más desarrollado en el género, parece que también continúa en el número. Las formas se despronominalizan perdiendo su capacidad deíctica y se convierten en marcas de concordancia de objeto: *lo* para el objeto directo y *le* para el objeto indirecto. El maya yucateco podría ser el desencadenador de la reorganización del sistema, dado que una de las características del maya yucateco es que no gramaticaliza el género morfológicamente y la marca de objeto de tercera persona en el verbo es fonéticamente nula.

2.3.5. El sistema pronominal átono en el español en contacto con el otomí

En los estudios realizados hasta el momento en zonas de español en contacto con otomí¹¹ encontramos resultados muy parecidos a lo que hemos visto en otras zonas de contacto con lenguas amerindias. En los estudios de Avelino Sierra (2017, 2021) en el español en contacto con el otomí de San Andrés de Cuexcontitlán¹² (México), la autora describe dos procesos de neutralización en el sistema pronominal átono de tercera persona: de género (38a) y número (38b), como vemos en los siguientes ejemplos de Avelino Sierra (2017: 277):

(38)

- (a) El esposo de mi mamá y su hermano / tomaron en una tienda / ya al estar tomados eh / mi tío Lupe / o sea el hermano de mi mamá / le pide prestado **una bicicleta nueva que tenía el esposo de mi mamá** / y él no se *lo* quiso prestar [...]
- (b) Uno creyó que este echó **los frijoles** a la olla / y el otro creyó pues [que] también *lo* echó / no pues estaban atice y atice la olla.

¹¹ El otomí pertenece a la familia lingüística otopame. Según explica Hernández Méndez (2020:169): “se habla principalmente en poblaciones del altiplano central de la República Mexicana: Querétaro, Estado de México, Guanajuato, Hidalgo, Veracruz, Puebla, Tlaxcala y una pequeña porción de Michoacán”. Avelino Sierra (2017) explica que una de las características sintácticas del otomí, es que en esta lengua no se distingue el género en la frase nominal; y, por otro lado, el otomí sí distingue número, sin embargo, se marca en la frase nominal con los artículos *ra* para singular y *ya* para plural o dual, pero no en el sustantivo.

¹² Avelino Sierra (2017) explica que actualmente en esta zona la lengua otomí tiene una vitalidad débil. El contacto intenso entre el otomí y el español comienza en los años 1950 cuando incrementó la tasa de bilingüismo en la población. Últimamente el otomí ha ido perdiendo presencia lingüística incluso en las casas.

A través de un corpus de español de datos de habla de hablantes monolingües de español y bilingües con distinto grado de español y otomí, Avelino Sierra (2017: 277-278) describe que en el español de San Andrés Cuexcontitlán la neutralización de género está más avanzada que la de número pues encuentra el 72 % de los usos de las formas *lo/s* con referentes femeninos y el 36,3 % de uso de *lo* con referentes plurales. Esto podría relacionarse con que el otomí es una lengua que no tiene género, pero sí número lo que haría que la neutralización de género esté más presente. Cuando la autora analiza a los hablantes, observa que los hablantes comparten el sistema neutralizado con porcentajes altos, pues los hablantes bilingües con otomí dominante neutralizan hasta el 95 % de las ocurrencias; los hablantes bilingües con español dominante producen este sistema innovador el 60 % de las ocasiones; se reduce el uso del sistema innovador entre hablantes monolingües, pues aquellos hablantes monolingües de español con conocimiento pasivo de otomí, solo lo tienen el 16,6 % de los casos y desciende hasta el 5,75 % de las producciones neutralizadas en monolingües sin conocimiento de otomí (Avelino Sierra 2021). Avelino Sierra (2017, 2021) advierte que cuando los hablantes tienen una mayor competencia en español se favorece el uso etimológico de las formas pronominales, mientras que cuando los hablantes tienen un dominio menor de la lengua española y tienen mayor dominio en otomí aparecen los usos neutralizados en el sistema pronominal átono de tercera persona.

La autora explica, además, en sus estudios que el uso de estas formas neutralizadas se favorece cuando los hablantes tienen un nivel bajo de instrucción (89,3%), mientras que aparecen las formas canónicas cuando los hablantes tienen un nivel alto de instrucción (hasta el 96,8 % de las ocurrencias). Por lo tanto, son los hablantes de nivel bajo quienes aportan mayor número de formas neutralizadas (Avelino Sierra 2017: 298-299).

Hernández Menéndez (2020) estudió el español en contacto con el otomí en el área de Santiago de Mexquitilán¹³ en México, en donde encontró datos muy bajos de neutralización de género (tan solo un 18,9% de los casos) y de número (un 5,9 %) en comparación con otras áreas.

¹³ Hernández Menéndez (2020) explica que el otomí se encuentra en una situación de desplazamiento. Se ha observado un crecimiento de uso de la lengua española y una disminución del uso de la lengua originaria.

En cuanto a la omisión pronominal en el español en contacto con el otomí es prácticamente inexistente. Hernández Méndez (2020) documentó un 0,9 % de ocurrencias, resultado semejante a Lizárraga (2014) que registra un 5 % de omisiones en la zona de Pueblo Nuevo (México). Avelino Sierra (2017), por su parte, no analizó la omisión en su estudio, debido al bajo número de elisiones encontradas.

2.3.6. El sistema pronominal átono en el español en contacto con el guaraní

El español de Paraguay y del nordeste de Argentina se caracteriza principalmente por el contacto histórico e intenso con el guaraní. El sistema pronominal átono se ha reorganizado en estas áreas presentando tres tendencias: la eliminación del caso con la forma *le*; el empleo de *lo* en zonas rurales de Paraguay que coexiste con *le*, y la omisión del pronombre átono de objeto directo. Veamos, a continuación, algunos ejemplos:

(39)

- (a) Muchísimah veseh ehtuvieron a punto de cambiar*le* de sitio y cada vez que intentaban cambiar*le* **a la Virgen** de sitio pues susedía algo. (Palacios 2000: 127).
- (b) El que puede se ha comprado **una vaca** en su época y *lo* va criando. (Palacios 2000: 130).
- (c) **El vestido de la novia** a lo mejor \emptyset compra el novio, \emptyset compra la novia. (Palacios 2000: 135).

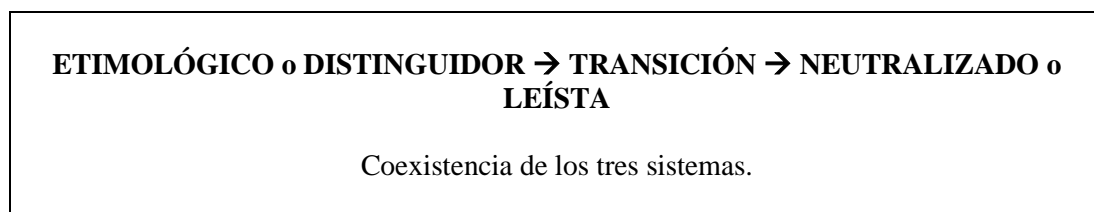
Granda (1982: 262-263) caracterizaba al leísmo de Paraguay como una “invariabilidad formal, ya que el morfema *le* funciona en el español paraguayo como única forma de objeto directo (y, por supuesto, indirecto) para la totalidad de los casos posibles sintácticamente, sean cuales fueren el género, el número y la caracterización semántica del sustantivo a que es referido”. Palacios (2000:127) describe el empleo de *le* como única forma de objeto para referir a antecedentes tanto humanos, no humanos, animados e inanimados sin importar los rasgos de género y número, excepto en los objetos animados cuyos referentes son femeninos plurales. La autora (2000:128) explica que “el leísmo afecta a todos los sociolectos”, pero aparentemente destaca en los sociolectos medio y medio altos, normalmente entre los hablantes con estudios universitarios y en la población urbana.

En la población rural de Paraguay, además, coexiste el leísmo con el uso de *lo* como única forma para objetos directos. Este empleo de *lo* no está condicionado por los rasgos semánticos de animación, definitud, género o número (Palacios 2000: 132). La autora también constata que este loísmo tampoco está condicionado por restricciones sintácticas como: la presencia o la ausencia de sujeto, el número de participantes en la oración, los rasgos verbales como el tiempo, el aspecto o el modo o la posición del pronombre en la oración.

Por otro lado, en el español en contacto con el guaraní en Paraguay se documenta la omisión pronominal de objeto directo cuando el referente es un objeto directo inanimado sin restricciones semánticas y sintácticas. Palacios (2000) y Choi (2000) en sus respectivos estudios afirman que esta ausencia pronominal se da tanto en la lengua escrita como lengua oral y puede encontrarse en todos los sociolectos. Choi (2000: 541-543) añade que la omisión llega a todos los grupos de hablantes, dado que está presente entre hablantes monolingües de español (90 %) y entre hablantes bilingües español-guaraní alcanza el 94 %.

Guillán (2015) analiza el español hablado en la frontera argentino-paraguaya. La autora detecta la coexistencia de varios sistemas pronominales entre los hablantes: un sistema pronominal etimológico y un sistema pronominal neutralizado en la forma *le* tanto para objeto directo como indirecto. En su análisis entre los hablantes distinguidores de caso, ha hallado un porcentaje de ocurrencias de variación hacia el patrón neutralizado en *le*, lo que indicaría que hay un cambio en curso:

Tabla 8. Continuum de sistemas pronominales en el español de la frontera argentino-paraguaya



Fuente: Guillán 2015: 166

Guillán (2012: 364) postula que la variación en esta área se debe a un cambio indirecto inducido por contacto. El guaraní es una lengua que “no morfologiza el género ni el caso, lo que se refleja en la variedad de español [en contacto con el guaraní] en la indistinción de los rasgos de género y caso del referente mediante el empleo de una

única forma invariable *le*”. Además, no hay marcación del objeto de tercera persona en guaraní, lo que ha influido en la ausencia pronominal de objeto directo en el español en contacto con el guaraní.

2.3.7. El sistema pronominal átono del español en contacto con el quechua y el aimara

La variación del sistema pronominal átono de tercera persona del español en contacto el quechua y el aimara en el área andina ha despertado el interés de numerosos investigadores. Sin embargo, las investigaciones hasta la fecha se han centrado en ciudades emblemáticas como Lima, Cusco o Quito, mientras que otras áreas del vasto territorio andino aún no están descritas, como la ciudad de Juliaca, centro de la investigación de esta tesis, que necesita estudios basados en trabajos de campo con muestras reales actuales, dado que los últimos trabajos cercanos a esta zona sobre las formas pronominales se hicieron en los años 80 en la ciudad de Puno (Godenzzi 1986).

Los pronombres átonos de tercera persona en el español andino se caracterizan fundamentalmente por dos tipos de sistemas. Por un lado, encontramos un sistema pronominal bicasual basado en la neutralización del género y, en menor medida, del número, en donde *lo* es la única forma pronominal para objeto directo y *le/s* para indirecto (sistema A). Por otro lado, se halla otro sistema innovador en el que además de perder el género y el número pronominal, se ha perdido la distinción de caso dando lugar al uso de las formas *le/s* para marcar tanto objeto directo como indirecto (sistema B). El sistema A se encuentra en las áreas andinas de Perú, Bolivia y noroeste de Argentina. Mientras que el sistema B se encuentra en la zona andina de Ecuador. Ambos sistemas conviven en sus distintas áreas con otras variaciones: (i) la omisión pronominal de objeto directo en contextos en los que la aparición pronominal es categórica en el español normativo; (ii) la duplicación pronominal sin las restricciones del español general, aunque en porcentajes aún incipientes. Además, coexisten en la misma comunidad o en áreas cercanas con el sistema etimológico característico de la norma del español general.

En la Tabla (9) se muestran de manera esquemática los sistemas encontrados en el español andino:

Tabla 9. Sistemas pronominales de tercera persona en el español andino

	Sistema A	Sistema B	Sistema etimológico	
	Masculino y femenino	Masculino y femenino	Masculino	Femenino
Acusativo	Lo / Ø	Le / Ø	Lo/s	La /s
Dativo	Le/s	Le/s	Le/s	

Tanto el sistema A como el sistema B se registran en áreas de bilingüismo histórico e intenso, en donde el quechua o el kichwa¹⁴ se ha transmitido de generación a generación; hoy en día, estos sistemas se observan incluso en el habla de los hablantes monolingües y con alto nivel de instrucción. Esto indica que estos sistemas han pasado a formar parte de la norma local. Sin embargo, aún sigue habiendo falsos prejuicios sobre estos sistemas innovadores y, salvo el caso del español andino ecuatoriano, siguen considerándose el producto de errores de bilingües incipientes de español. En este sentido, la *NGLE* (2009) describe estas variantes del español andino de la siguiente manera:

- “El leísmo en el Perú y la Sierra del Ecuador parece ser más bien el resultado de un proceso de simplificación gramatical que tiene lugar cuando los hablantes de quechua o aimara aprenden el español como segunda lengua. La aparición del leísmo en Bolivia se debe tal vez a imitación del español europeo” (*NGLE* 2009: 1215).
- “Se han observado usos loístas en el español del Perú, Bolivia y el Ecuador que no proceden del español europeo, ni tampoco de la influencia de las lenguas andinas, sino que parecen surgir como resultados de procesos de simplificación en el aprendizaje del castellano por hablantes nativos del quechua o del aimara. No se considera loísmo, aunque su uso no recomendable en la lengua culta contemporánea, mantener el empleo del pronombre *lo* con referentes no contables masculinos o femeninos, como hacía al español medieval y como se atestigua en algunas zonas del norte de España”. (*NGLE* 2009: 1228).

Estas evaluaciones negativas de fenómenos propios de variedades locales de español en contacto inducen a muchos hablantes a evitar cualquier rasgo que pueda ser relacionado con lo andino (Delforge 2012, Garatea 2009, Godenzzi 2008, Mick y

¹⁴ La variedad quechua hablada en Ecuador se denomina kichwa. Siguiendo a Palacios y Haboud (2018), en esta tesis se utiliza esta grafía para referirnos a esta variedad de acuerdo con el alfabeto oficial de la lengua, aceptado por la Confederación de las Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), la Dirección Nacional de Educación Intercultural Bilingüe (DINEIB) y la Constitución del Ecuador (2008).

Palacios 2012, Smith 2008, entre otros) y adoptar el patrón general normativo, es decir, el etimológico o el panhispánico, recomendado por la RAE y la ASALE, y enseñado en las instituciones educativas. De hecho, el sistema escolar trata de regular los usos de acuerdo con el sistema etimológico y, por ello, los hablantes que alcanzan estudios superiores no adoptan este paradigma.

En las siguientes secciones damos cuenta de los distintos sistemas pronominales hallados en las zonas andinas hispanoamericanas.

3.3.7.1. Características del Sistema A: El sistema pronominal átono de tercera persona en contacto con el quechua en Perú, Bolivia y noroeste de Argentina

Durante siglos el español y el quechua han compartido territorio americano desde el sur de Colombia hasta el noroeste de Argentina; además, en algunas áreas andinas del sur del Perú, una parte de Bolivia y un enclave en el norte de Chile, el español ha convivido con el aimara. Aunque muchos expertos afirman que el quechua y el aimara no proceden de la misma familia lingüística comparten casi todas las principales características morfosintácticas y fonéticas (Cerrón Palomino 2010b, 2016, 2020). Estas situaciones de contacto han dado lugar a lo que hoy conocemos como español andino. De esta manera encontramos similitudes en las reorganizaciones de los sistemas pronominales átonos de Perú, Bolivia y noroeste de Argentina.

Como hemos visto previamente (§2.3.7), el sistema pronominal átono de tercera persona se caracteriza por la neutralización del género y del número, y no del caso. Es decir, los hablantes utilizan la forma *lo* para referir a los objetos directos sin distinguir género y número, y emplean las formas *le/s* para referir a los objetos indirectos:

(40)

- (a) Cerrámelo **la** puerta. (Bolivia, Lipski 2007: 311)
- (b) ¿Me *lo* va a firmar **la** libreta? (Salta, Argentina, Lipski 2007: 311)
- (c) **La** mantequilla en mi pueblo casi no *lo* fabrican (Perú, Caravedo 1999: 250).
- (d) ... *lo* han hecho hervir [**la** sangre]. (Perú, Klee 1990: 42)

Esta neutralización de los rasgos de género y número del objeto directo es categórica no solo entre bilingües, sino también entre monolingües, y está extendida a todos los grupos sociales incluso a la élite regional (Klee 1990, 1996). Por lo tanto, como señalan

Klee y Lynch (2009: 139), “la neutralización de género, y hasta cierto punto la neutralización de número, forman parte de la norma culta de esta zona”.

En áreas andinas monolingües como en el español de Cajamarca (Perú), en donde el quechua ha sido desplazado, también se ha documentado el uso de este loísmo en un 34 % de las ocurrencias (Valdez Salas 2002).

El sistema pronominal etimológico es el sistema de referencia de las zonas sin contacto lingüístico en Perú, como Lima. Sin embargo, la llegada de nuevos habitantes de las zonas rurales ha hecho posible la convivencia de varios sistemas en la actualidad. En un estudio reciente de Caravedo (2022) con neolimeños de ascendencia andina de segunda y tercera generación, se ha detectado que “no se cumple totalmente el sistema etimológico y se da de modo variable la no concordancia en género, número y caso” (*ibid.*: 32), como vemos en los siguientes ejemplos:

(41)

- (a) Me puse a trabajar, en una empresa otra empresa, y... salgo de ahí, de eso, *le* estudio un poco, hago un paréntesis. (Caravedo 2022: 36)
- (b) estoy joven porque *le* veo **a la señora** tan... lúcida tan... igualita como *lo* conocimos y está igual, y hasta ahora no se jubila. (Caravedo 2022: 37)
- (c) así y todo, nos casamos, tuvimos **ocho hijos**, claro que *lo* he tenido muy seguidos, y teníamos hijos, pero todavía estábamos con esa mentalidad de... hijos (Caravedo 2022: 37)
- (d) que tal, está embarazada y que tal *lo* daña *al hijo* y *lo* puede dañar **a ella** también, o sea fue a ver al hospital, se hizo ver todo. (Caravedo 2022: 37)

En algunas variedades andinas se ha encontrado el uso de un sistema leísta que convive con el loísta. Caravedo (1996-1997) en un estudio a hablantes de español andino procedentes de distintas áreas de la sierra peruana encontró un 37,9 % de leísmo entre hablantes quechuahablantes y un 42,73 % de leísmo entre hablantes no quechuahablantes en zonas quechuahablantes. Caravedo (1999) observó en Cajamarca (Perú) un sistema neutralizado de género, número y caso (el 19 % de los pronombres de objeto directo era *le*). Valdez Salas (2002) confirmó esta tendencia: un 15 % de los casos en su muestra. La autora aseveró que los hablantes con mayor nivel de instrucción eran

los que se inclinaban hacia el empleo de este sistema, lo que indica que el leísmo se considera una variante de prestigio en esa comunidad. Valdez Salas (2002) concluyó que el uso del leísmo puede ser una estrategia por parte de los hablantes andinos con dificultades para hacer la concordancia de género y número, según la autora el uso de *le* sería la solución para evitar este problema. Sin embargo, los estudios de Caravedo (1996-1997, 1999) y Valdez Salas (2002) no distinguen entre los casos de leísmo aparente, leísmos normativos y los leísmos propiamente dichos, por lo que podríamos suponer que no son datos reales de leísmo.

Godenzzi (1986: 188) también dio cuenta del sistema leísta en el español de Puno (Perú). En su estudio, el autor observa la convivencia de tres sistemas pronominales en esta zona fronteriza entre Perú y Bolivia: (i) el sistema etimológico (empleo de *lo/s* y *la/s*, dependiendo del género y número del referente, para el objeto directo (42a), y *le/s* para el indirecto); (ii) un sistema mixto en el que “se emplea indistintamente sea la forma *lo* y sus variantes sea la forma *le/s* para el objeto directo de personas y cosas (42b), para el objeto indirecto se recurre a la forma *le/s*”; y, (iii) un sistema loísta, en el que se utiliza la forma *lo* para el masculino, femenino, singular, y a veces el plural del objeto directo (42c), y *le/s* para objeto indirecto. Sin embargo, en este estudio nos encontramos el mismo problema que en los anteriores de Caravedo (1996-1997, 1999) y Valdez Salas (2002), pues está basado únicamente en porcentajes sin que haya un análisis estadístico riguroso. Además, Godenzzi (1986) tampoco tuvo en cuenta los distintos tipos de leísmo. Veamos, a continuación, algunos ejemplos:

(42)

- (a) Cuando usted *los* encuentre [**a ellos**]; yo no lo le he dicho [**a ella**], que *la* van a nombrar. (Godenzzi 1986: 189).
- (b) Y *la* jaló **a la niña** y **la** puso en el suelo; **al que habla mal** *le* critican, le dicen cholo, indio... y **a uno** *lo* critican a veces. (Godenzzi 1986: 189).
- (c) El hombre campesino por ejemplo **a la guitarra** *lo* tiene como conciencia; comienza a hacer **esas ojotas, esas sandalias** y *lo* venden. (Godenzzi 1986: 189).

Otro de los fenómenos encontrados en el área andina en contacto con el quechua y el aimara ha sido la omisión del pronombre de objeto directo. García Tesoro y Fernández Mallat (2015) en el español de Chinchero (Perú) han constatado la ausencia

pronominal con referentes inanimados en contextos donde el referente está en un predicado lejano y con verbos no conjugados, es decir, con gerundios o infinitivos. También han comprobado que la omisión se da más frecuentemente con verbos de estado. Con respecto a los factores extralingüísticos, los autores concluyeron que hay menos presencia de formas pronominales cuando los hablantes tienen menor nivel sociocultural. A continuación, se muestran algunos de sus ejemplos de omisión en el español de Chinchero (Perú) en contacto con el quechua García Tesoro y Fernández Mallat (2015:135):

(43)

(a)

I: **El loraypo** representa una planta medicinal. Que esa planta es muy importante para las limpiezas de la vista y también para el corazón.

E: Aaah, ¿utilizan **esa planta**?

I: Ø Utilizamos, síii. Este es el loraypo...

(b)

E: ¿Y qué tuvo que hacer?

I: Ah, contratar músico, así... hacemos chicha, eso...

E: ¿**La chicha** la preparan ustedes también?

I: Sí, sí, nosotros Ø preparamos.

(c)

I: Había una ciudad desde la laguna que está ahorita.

E: Sí.

I: De, dice [...]. Es **un cuentito** bonito. Eeh, de, de aquellos tiempos to((d))avía a mí me Ø ha contado mi abuelo, to((d))avía.

(d)

O: Y también no pueden cazar también **esas tarukas**, que dicen **los venados**, que es considerado como los hijos de los apus.

G: Sagrado, o bien se muere...

O: Sagrado, es sagrado y, si tú Ø matas, bueno... alguna maldición hay [...].

I: No, no...

E: O sea, ¿no pueden matar a **los venados**?

I: Sí.

G: Sagrado ese animal. Por eso no pueden cazarØ también pues ya.

I: No pueden cazarØ, no podemos cazarØ ... lo ponemos plásticos no más pues para que le haga... este... asustar, eso no más.

2.3.7.2. Características del Sistema B: El sistema pronominal átono de tercera persona en contacto con el kichwa en Ecuador

El sistema pronominal átono del español en contacto con el kichwa difiere del encontrado en el resto de los países del área andina. La bibliografía especializada describe el uso generalizado de las formas *le/s* sin distinción de género y caso en toda la sierra ecuatoriana excepto en Loja (zona en la que ha desaparecido casi por completo el kichwa). Este leísmo está muy extendido en el registro oral coloquial de hablantes monolingües y bilingües con distintos niveles de instrucción (Palacios 2015b: 107).

García y Otegui en su estudio de 1983 describieron que los hablantes en Quito empleaban por dos sistemas pronominales átonos de tercera persona: (i) el sistema pronominal etimológico: *lo* y *la* para objeto directo y *le* para el indirecto, y (ii) un sistema parcial o mixto en el que se empleaban: la forma *lo* para objeto directo con referentes masculinos y *le* para objeto directos femeninos o de género desconocido, y para el objeto indirecto. Los autores aseveraban que el sistema mixto o parcial era el sistema predominante en Quito. Cabe señalar que este estudio tiene el inconveniente de la recogida de datos ya que se hizo mediante cuestionarios escritos y no con muestras de habla real.

Palacios (2005b, 2006, 2015b) en sus estudios detallados de Quito, Ibarra y Otavalo¹⁵ constata que, si bien el sistema leísta (44a, 44b) es el que predomina en el registro oral, este coexiste con otros patrones, como el patrón etimológico normativo, que distingue el género en el caso acusativo (*lo* para referentes masculinos (44c) y *la* para femeninos (44d); y dos sistemas muy poco extendidos (casi inexistentes ya) en la población como un patrón loísta, que tiende a utilizar la forma *lo* para referentes masculinos y femeninos inanimados y *le* para animados en el objeto directo (44e) y un patrón mixto o parcial¹⁶, en donde los hablantes emplean *lo* para referentes masculinos

¹⁵ Área con un alto índice de bilingüismo, aunque el kichwa se está perdiendo en las nuevas generaciones. (Palacios 2005b: 366)

¹⁶ Observado también por García y Otegui (1983).

y *le* para referentes femeninos (44f). A continuación, se muestran algunos de estos ejemplos:

(44)

- a. Que no *le* puedes pisar [**a los peruanos**]. (Palacios 2005b: 361)
- b. **Esta chicha** que te digo se suele pues ella *le* hacen masticada. (Palacios 2005b: 361)
- c. **El pelo** por lo general *lo* tienen muy largo. (Palacios 2005b: 361)
- d. Te *la* sirven **la patata** y tienes que comer*la*. (Palacios 2005b: 361)
- e. Sí, *lo* voy a visitar a **la hermana de Lourdes**. Sí, *lo* conozco. (Palacios 2005b: 362)
- f. *Le* cueces las papas, *le* aplastas las papas. Vas formando bolitas [...] y *le* cierras la bolita y *le* aplastas con un tenedor. (Palacios 2005b: 363)

Haboud y de la Vega (2008) confirman los datos de Palacios (2005b, 2006) explicando que en su estudio de Quito coexisten dos sistemas: el sistema etimológico y el sistema leísta. Las autoras muestran que estos sistemas se dan “en forma alterna entre los jóvenes, [mientras que] entre la población adulta especialmente, hay una mayor frecuencia del sistema leísta” (*ibid.*: 170).

El leísmo se da con referentes inanimados, pero especialmente con los animados, dada la tendencia a la omisión pronominal para los primeros. Gómez Seibane (2012b: 39) explica que en el español andino ecuatoriano los hablantes optan por utilizar *le/s* junto con el referente en su posición canónica en la misma oración con bastante frecuencia, lo que en muchos casos resulta redundante; sin embargo, en muchas ocasiones esta duplicación se produce para desambiguar la frase. Tal como apuntan Haboud y de la Vega 2008: 171), “en estratos socioeconómicos menos escolarizados se tiende a la duplicación del clítico de objeto directo animado o inanimado”:

(45)

- a. —¿Cómo preparaste **las papas**?—*Les* cociné y *les* metí al horno. (Haboud y de la Vega 2008: 171).
- b. ¿*Le* viste **a la estudiante** nueva mandando mensajes celularizados? (Haboud y de la Vega 2008: 172).

- c. *Le estoy viéndole* todo el rato **al edificio** que nos están construyendo al frente (Haboud y de la Vega 2008: 172).

Como sucede en otras áreas de español en contacto, se ha observado la omisión pronominal de objeto de directo en la sierra ecuatoriana. Palacios (2006, 2015b) advierte de la ausencia pronominal dentro de estos sistemas innovadores, tanto en hablantes monolingües como en bilingües de cualquier nivel de instrucción, como podemos ver en los ejemplos siguientes:

(46)

- a. Tenía **el choclo**, ella misma Ø cultivaba (monolingüe, instrucción alta). (Palacios 2015b: 107)
- b. Quiero practicar para poder manejar Ø [**la computadora**] (monolingüe, instrucción alta). (Palacios 2015b: 107)
- c. **Llanogrande** sí Ø conozco (monolingüe, instrucción baja). (Palacios 2015b: 107)
- c. Entonces se sacan Ø [**la ropa**] (bilingüe, instrucción baja). (Palacios 2015b: 107)
- d. **La colada morada** Ø tomamos en el desayuno, ahí las familias preparan **esa colada morada** que le digo y Ø llevan al cementerio con el pan hecho en el horno de leña (bilingüe, instrucción media). (Palacios 2015b: 107)

A diferencia del español general normativo, en esta variedad andina la omisión de objeto directo tiene lugar con referentes definidos e indefinidos, específicos e inespecíficos, animados e inanimados y en entornos sintácticos complejos (oraciones complemento del nombre, oraciones sujeto, adverbiales o interrogativas parciales en las que el elemento interrogativo no es el objeto directo) (Palacios 2006).

2.3.7.3. Otras características del español en contacto el quechua: la falsa pronominalización y el *lo* aspectual

Una de las características del español andino peruano en contacto con el quechua que ha llamado la atención de los investigadores es la *falsa pronominalización*. Palacios (1998: 119) define este fenómeno lingüístico como la aparición de “la forma *lo* en estructuras verbales en las que no es posible la pronominalización según las

restricciones gramaticales del español normativo estándar”. Es decir, encontramos la forma *lo* en estructuras verbales intransitivas en las que no se admite objeto directo, donde *lo* tendría una función nula. Palacios (1998) considera, sin embargo, que se trata de cambios en el régimen verbal, de intransitivos a transitivos. A continuación, mostramos algunos ejemplos:

(47)

- (a) Ya *lo* murió. (Cerrón Palomino 1992: 220).
- (b) ¿*Lo* voy o no *lo* voy? (Cerrón Palomino 1992: 220).
- (c) Ella *lo* ha venido (Granda 2002: 66)

Merma Molina (2008: 148), en la línea de Calvo (1992), Cerrón Palomino (1992) y Granda (2002), explica que en el sur andino peruano este fenómeno lingüístico no es una *falsa pronominalización*, sino es un '*lo*' *aspectual*. Según la autora, la forma *lo* modifica el aspecto verbal al que acompaña, es decir, le aporta al verbo valores terminativos o perfectivos. Para explicar este fenómeno lingüístico, veamos los ejemplos siguientes de Merma Molina (2008: 151):

(48)

- (a) El niño se ha reído mucho.
- (b) El niño *lo* ha reído mucho.

En el ejemplo (48a) encontramos un enunciado del español general en el que el verbo “ha reído” denota una acción durativa, que tiene un “límite natural teórico”, aunque su aspecto es perfectivo. Sin embargo, según la autora (2008: 151), en (48b), ejemplo producido en el español andino peruano, el hablante al añadir *lo* expresa una “acción puntual y concreta y hace referencia a una transformación del momento en que se produce el cambio de estado de reírse a dejar de reírse”. Este rasgo terminativo está motivado por la presencia de la forma *lo*.

Cerrón Palomino (1992) sostiene la hipótesis de que el uso del pronombre átono *lo* en estos contextos donde es posible gramaticalmente en español es debido a la transferencia directa del sufijo aspectual del quechua *-rqu*, realizado fonéticamente *?lu*, al español. Este sufijo en quechua tiene varios significados: (i) movimiento de dentro hacia fuera; (ii) que la acción realizada por el verbo se realiza de forma rápida y terminada, y (iii) que la acción realizada por el verbo es repentina o inesperada. Por otro

lado, el autor hipotetiza con que este uso agramatical en español puede deberse a la transferencia directa del sufijo de flexión verbal quechua *-pu*, expresaría beneficio personal, daño o engaño hacia otra persona.

Por su parte Godenzzi (1986: 196) considera que “podría tratarse simplemente de un refuerzo del verbo o de un recurso estilístico”. Kany (1976), por otro lado, dice que este *lo* tan frecuente en la región andina es empleado “posiblemente para prestar valor afectivo a la frase o para redondearla”.

2.3.8. El sistema pronominal átono del español en contacto con el euskera

El español en contacto con el euskera en el País Vasco y en el norte de Navarra presenta cambios similares a los documentados en las variedades de contacto con el español americano. Como explica Gómez Seibane (2012b: 24-25), los hablantes bilingües y monolingües de esta área emplean un sistema pronominal leísta que se extiende a todos “los referentes animados, con independencia de su género, y que formaliza la referencia a los objetos directos inanimados de dos maneras: los pronombres de acusativo *lo/s* y *la/s* o el objeto nulo (\emptyset), esto es la omisión del clítico de acusativo. El caso dativo [...] permanece con las referencias distinguidoras *le/s*”:

Tabla 10. Sistema pronominal en la zona vasca

	animados		inanimados				
	singular	plural	singular			plural	
			masc.	fem.	neutro	masc.	fem.
acusativo	le	les	\emptyset /lo	\emptyset /la	\emptyset /lo	\emptyset /los	\emptyset
dativo	le	les	le			les	

Fuente: Fernández Ordóñez (1999:1350)

A continuación, se muestran algunos ejemplos de empleo de *le* en contextos de acusativo (49a) y la omisión del pronombre átono sin las restricciones semánticas que puede haber sobre los objetos nulos en el español general, como con referentes definidos (49b):

(49)

(a) Me planteaba eso una persona, **una mujer**, una, una que *le* conozco. (Camus y Gómez Seibane 2015: 215).

(b) Luego con las heladas, **las patatas y cebollas** había que taparØ con algún saco pa[ra] que no se helarían. (Camus y Gómez Seibane 2015: 215).

De acuerdo a la tabla (10), las formas pronominales *le* y *les* se emplean en acusativo con referentes animados y/o humanos independientemente del género (Gómez Seibane 2012b: 25). Los objetos directos inanimados, en cambio, pueden elidir la forma pronominal de acusativo en contextos obligatorios del español general. Camus y Gómez Seibane (2015: 231) constatan que los hablantes omiten los pronombres clíticos cuando los referentes son inanimados, definidos y específicos; en cuanto al contexto sintáctico, normalmente hay omisión pronominal con las construcciones verbales con infinitivo y gerundio, en oraciones con referentes nominales tematizados a la izquierda, y en menor medida, en las oraciones con pronombres clíticos a la izquierda. En relación con el contexto pragmático discursivo, han documentado que los hablantes omiten los pronombres átonos cuando los referentes son topicales y accesibles en el discurso precedente y cuando estos se mencionan en el mismo turno de habla.

Camus y Gómez Seibane (2015: 231-232) explican que en el español en contacto con el euskera existen contextos en los que se favorece la presencia del pronombre clítico frente a la omisión; “verbos en estructuras transitivas con un dativo concordado y optativo que funciona como un marcador aspectual de eventos delimitados, las locuciones verbales con clítico lexicalizado sin referente y los clíticos de objeto en uso catafórico” requerirían la presencia del pronombre átono.

En cuanto a factores externos que puedan favorecer la omisión pronominal, Gómez Seibane (2012b: 26-27) explica que está extendida entre hablantes monolingües y bilingües (español-euskera), lo que apunta a que:

“se trata de un rasgo integrado en el modelo aprendido como primera lengua. De hecho, constituye una peculiaridad de la que los hablantes poseen plena conciencia lingüística y resulta un marcador de identidad sociocultural, cuando el hablante manifiesta su solidaridad con quienes identifica más vinculados a la cultura vasca”.

La duplicación de objeto directo es otra de las características del español de la zona vasca. Gómez Seibane (2021b: 81) registra un uso más extendido en esta zona de contacto que en el resto de la península como vemos en la tabla siguiente:

Tabla 11. Frecuencia de la duplicación de objeto directo en variedades del español peninsular

Zona de contacto (español-euskera)	498 pronombres	38 duplicaciones	1 cada 13
Zona centro	2311 pronombres	33 duplicaciones	1 cada 70
Zona sur	3742 pronombres	38 duplicaciones	1 cada 98

Fuente: Gómez Seibane (2021b: 81)

La duplicación pronominal en el español de la zona vasca sucede mayoritariamente con referentes humanos (independientemente de su género), animados, semiactivos e inactivos, al contrario del español de la zona centro peninsular en donde hay una tendencia a duplicar cuando el referente es inanimado y semiactivo; o en la zona sur peninsular que ocurre con referentes inanimados y activos (Gómez Seibane 2021a: 80). Esto afirma que las diferencias entre las distintas áreas están relacionadas con la animacidad de los referentes y la accesibilidad en la mente de los hablantes.

CAPÍTULO 3

MARCO TEÓRICO

“When contact speakers talk, linguistic theory listens”.
Otheguy (1995: 213)

“La creatividad del hablante rompe las predicciones,
restricciones y jerarquías que los lingüistas proponemos”.
Palacios (2011: 22)

3.1. Introducción

¿Qué es el contacto de lenguas? Una pregunta aparentemente sencilla a la que Thomason (2001: 1) respondió de una manera muy concreta: “el contacto lingüístico es el uso de más de una lengua en el mismo lugar en el mismo tiempo”. Weinreich (1974 [1953]: 1) dijo: “dos o más lenguas están en contacto si se usan en alternancia por las mismas personas. Los individuos que usan las lenguas son, por lo tanto, el punto de contacto”. Sin embargo, si miramos más allá, podemos ver que el contacto lingüístico se puede dar entre distintas hablas o distintos registros de una misma lengua, o cuando vemos una serie en otro idioma en nuestra ciudad. La diversidad de contextos socioculturales en los que estamos presentes actualmente y que tienen lugar en las situaciones de contacto hace que nos encontremos con distintos tipos de situaciones de contacto que dependen de factores demográficos, distintos grupos de hablantes bilingües y monolingües, actitudes lingüísticas, migraciones... Esto indicaría que la respuesta es difícil de contestar, y establecer una definición puede ser muy complejo.

Las situaciones multilingües del mundo actual hacen que el contacto lingüístico sea inevitable dado que estamos expuestos, involuntariamente, a diferentes idiomas, que en muchas ocasiones no hablamos y que están presentes en el día a día, e igualmente diferentes variedades de una misma lengua están presentes en nuestra vida. Sin embargo, como afirma Palacios (2005:64), “la sola contigüidad geográfica de las lenguas no es

suficiente para proponer influencias de las lenguas indígenas sobre el español. El grado de conocimiento de la segunda lengua por parte de los hablantes y los factores socioculturales que rodean la comunidad desempeñarán un papel fundamental en la influencia lingüística que una lengua puede ejercer sobre otra”. Es decir, la coexistencia de dos o más lenguas en un mismo espacio, combinada con la influencia de distintos factores como la extensión del contacto en el tiempo (ya sea contacto histórico o reciente, causado, por ejemplo, por movimientos migratorios), el bilingüismo de los hablantes, la situación educativa (la enseñanza de la lengua, el nivel de escolarización/instrucción de los hablantes), los contextos sociales (la estigmatización de alguna de las lenguas, las actitudes lingüísticas, la adquisición de la lengua) dan como resultado distintas variaciones y cambios lingüísticos en las lenguas que están en contacto.

El interés que han suscitado estos escenarios de multilingüismo ha derivado en estudios de distintas áreas de contacto o ecologías. Sin embargo, no hay un marco teórico homogéneo y los trabajos se han desarrollado desde diversas perspectivas teóricas y metodológicas (Thomason y Kaufman 1988; Van Coetsem 1988; Thomason 2001; Winford 2003, 2005, 2020; Heine y Kuteva 2005; Palacios 2007, 2011, 2014; Matras 2009, entre otros). Tampoco existe una terminología y unas categorías unificadas; los conceptos teóricos han sido constantemente reformulados, lo que conlleva a una confusión terminológica en las diferentes investigaciones. Por ello, la teoría se encuentra en constante construcción. Aun así, la existencia de distintos enfoques teóricos también ha empujado a avanzar en la búsqueda de las herramientas metodológicas.

En los inicios de estos estudios, había una tendencia a describir el contacto lingüístico desde una perspectiva prescriptivista donde se señalaban condiciones, restricciones o las consecuencias negativas de la influencia de las lenguas en contacto; así, en muchas ocasiones se trataban estas variaciones como desvíos gramaticales. Hoy en día los estudios teóricos sobre contacto de lenguas han evolucionado notablemente, ya que se han investigado múltiples situaciones de contacto variando la perspectiva de investigación, esto es, centrando la atención en el hablante y no solo en los resultados observados en las lenguas o en qué elementos pueden prestarse de una lengua a otra, como viene haciendo el grupo de investigación de la Universidad Autónoma de Madrid *Cambio lingüístico en situaciones de contacto* (HUM F-022) (desde 2006). Se ha

constatado así, que hay cambios lingüísticos inducidos por contacto en todos los niveles de la lengua (léxico-semántico, sintáctico morfológico y fonético-fonológico) cuando se dan las condiciones sociohistóricas necesarias para que el contacto tenga lugar. Palacios (2005: 64) explica que una de las razones por las que los estudios lingüísticos sobre contacto de lenguas no tienen un marco teórico homogéneo es por la escasez de trabajos de campo sin acotar el campo de estudio, es decir, en muchos casos “no se ha considerado seriamente que las variedades de español de las zonas de contacto de lenguas son habladas por hablantes bilingües (de distinto tipo) y también por monolingües de español”.

Actualmente no hay un marco teórico unificado que incluya las perspectivas lingüística, sociolingüística y psicolingüística que interceden en las situaciones de contacto. En esta tesis, siguiendo a Gómez Seibane *et al.* (2021:7) entendemos que el cambio lingüístico en situaciones en contacto comienza en el hablante, de esta manera:

“los mecanismos o los procesos de cambio deben explicarse en términos *psicolingüísticos*, esto es, en función del modo en que los sistemas lingüísticos interactúan en la mente del individuo. Al mismo tiempo, la propagación del cambio se produce por medio de las redes que vinculan a los individuos entre sí, por lo que este aspecto del cambio debe explicarse en términos *sociolingüísticos*, concebidos de manera amplia. Simultáneamente, y desde un enfoque *lingüístico*, hay que describir los tipos de cambio que se producen, explicar sus características estructurales e identificar los principios y procesos que implican”.

En este capítulo definimos el marco teórico en el que hemos trabajado. En primer lugar, haremos un breve recorrido histórico por las diferentes doctrinas en la Lingüística de Contacto (§3.2.), para continuar explicando cómo el contacto induce al cambio lingüístico (§3.3) a través de los cambios directos (§3.3.1) y los cambios indirectos (§3.3.2). Continuaremos explicando los diferentes mecanismos lingüísticos (§3.3.3) en el cambio inducido por contacto. Explicaremos la base de nuestra perspectiva, es decir, cómo el hablante está en el centro de nuestra investigación (§3.4). Posteriormente, enumeraremos los factores extralingüísticos que condicionan el cambio lingüístico inducido por contacto (§3.5). Terminaremos el capítulo haciendo una recapitulación de este (§3.6).

3.2. La Lingüística de Contacto

Si bien el contacto entre lenguas ha estado presente históricamente en situaciones lingüísticas en todo el mundo, no se documentan estudios de contacto lingüístico hasta finales del siglo XIX. La Lingüística de Contacto surge entonces como una subdisciplina dentro de los estudios de las bases genéticas de las lenguas. Los primeros trabajos no tuvieron muchos seguidores dadas las ideologías sociales de la época, explican Mufwene y Escobar (2022: 7), porque los académicos solo consideraban correctas las lenguas o las especies puras, así que se intentó excluir de los estudios aquellas variedades coloniales de las lenguas de Europa, pues se consideraban lenguas impuras o lenguas rotas (*broken languages*). En dirección opuesta a esta corriente, Schuchardt (1882) empezó a interesarse por el estudio de las lenguas criollas o pidgins y las situaciones de contacto de estas lenguas poniendo el foco en la influencia del sustrato en el cambio lingüístico. Schuchardt (1882) defendía su visión — muy abierta¹⁷ y contemporánea — en la que explicaba que no hay límites para que haya influencia de un sistema morfológico sobre otro y que, incluso los morfemas flexivos, pueden estar expuestos a la influencia de otros sistemas lingüísticos. Asimismo, Hempl (1898) estudió el contacto de lenguas también desde una perspectiva muy interesante, ya que el autor contemplaba las características demográficas culturales dentro de una comunidad y a partir de ahí buscaba mostrar los elementos estructurales que se habían establecido en una de las lenguas o se habían eliminado por influencia del contacto lingüístico. Sin embargo, estos estudios recibieron poca atención.

No es hasta la mitad del siglo XX, a raíz de la publicación de *Languages in contact* (1953) de Weinreich, cuando la Lingüística de Contacto comienza a despertar el interés de los lingüistas. Weinreich (1974 [1953]) propone un marco teórico para estudiar las lenguas en contacto enfocado en el bilingüismo de los hablantes, más concretamente en la mente del hablante, y desarrolla unos términos precisos —que más de medio siglo después aún siguen vigentes, como el concepto de *interferencia*— para denominar las distintas situaciones y mecanismos que observaba en el cambio producido

¹⁷ Me gustaría hacer hincapié en que Schuchardt fue muy innovador defendiendo esta idea a finales del siglo XIX y principios del XX, pues en aquel momento, los investigadores seguían los trabajos de autores como Meillet (1921) o Sapir (1927) que argumentaban que las influencias entre lenguas no podrían llegar a la parte morfosintáctica, sino que esas influencias solo eran superficiales. Una idea que ha permeado hasta finales del siglo XX.

por el contacto de lenguas. En su propuesta metodológica Weinreich (1974 [1953]) abogaba por tener en cuenta no solo los factores lingüísticos en el análisis de las lenguas, sino también los factores sociales que contextualizan la vida de sus hablantes, especialmente a qué ámbitos comunicativos se asocia exclusiva o principalmente qué lengua concreta. Indirectamente, también prestó atención a las normas comunitarias de los hablantes y al impacto de los fenómenos del contacto dentro de la norma de una lengua cuando se producía a través de grupos de bilingües (Weinreich 1974 [1953]: 3). El autor estudió el contacto de lenguas desde una triple perspectiva:

“1) *lingüística*, cuyo objetivo es el análisis de los fenómenos que afectan a los sistemas lingüísticos en concurrencia (...) y cuyo centro gravita en torno al concepto de interferencia lingüística; 2) *psicolingüística*, cuyo objetivo es el estudio de la problemática del individuo bilingüe y cuyo centro de interés es el concepto de la competencia bilingüe; 3) *sociolingüística*, cuyo objetivo es el estudio de las comunidades multilingües centrada en las relaciones de congruencia entre grupos sociales y grupos lingüísticos, así como en los efectos del sistema sociocultural sobre el uso lingüístico” (Argente 1998:4-5).

Desde una perspectiva social, destacan los trabajos de Haugen (1950). El autor determina que las lenguas consideradas como *mixtas* o *híbridas* son resultado del contacto lingüístico y obedecen a principios y a restricciones estructurales específicas de las lenguas en cuestión. Los estudios de Haugen (1972) estuvieron enfocados especialmente en el préstamo histórico, según el cual se podía corroborar si ciertas formas y estructuras son préstamos.

A su vez, Fishman (1967, 1968a, 1968b, 1972) enfocó sus estudios sobre el contacto lingüístico en los comportamientos que los hablantes multilingües mostraban en comunidades en las que se comparten repertorios similares de las lenguas, aunque las capacidades o las preferencias de los hablantes por una lengua u otra pudieran ser distintas. Se basó en la idea de *diglosia* de Ferguson (1959) para explicar que las lenguas en contacto dentro de una comunidad bilingüe solo se mantienen si hay un funcionamiento diglósico entre ellas, es decir, cuando existe la diferencia entre una lengua de prestigio y una lengua de uso familiar o de menor prestigio. Con esto explicaba que cada una de las lenguas tiene diferentes funciones sociales y no tiene por qué haber competencia entre ellas, sino que deberían complementarse. Fishman (1967) consideraba que el desplazamiento existe cuando alguna de las lenguas intenta ganar terreno funcional, lo que conllevaría un desplazamiento lingüístico o una sustitución de

una lengua por otra. Independientemente de la diglosia, Fishman (1972) señaló que los hablantes pueden elegir una lengua u otra dependiendo de la situación, del interlocutor, del tema... Por ejemplo, un hablante puede preferir una lengua para las interacciones informales, mientras que puede emplear otra en situaciones o contextos formales.

Por su parte Ferguson (1982) consideró que el contacto lingüístico se caracteriza por la *simplificación*¹⁸ lingüística. Es decir, en situaciones de contacto entre dos lenguas, el sistema tiende a simplificarse, pues los hablantes, cuando adquieren una segunda lengua, la adquieren de manera incompleta, las formas que llegan a la segunda lengua de la primera son las más básicas o las menos marcadas. Por lo tanto, según este autor, el hablante reduce su inventario lingüístico y elimina las estructuras alternativas. Incluso afirma que la primera lengua del hablante puede sufrir una simplificación como resultado de una adquisición incompleta.

A partir de estas bases teóricas, autores como Thomason y Kaufman (1988), Van Coetsem (1988, 2000), Thomason (2001), Heine y Kuteva (2003, 2005, 2008), Winford (2005, 2013) y Palacios (2005, 2007, 2011, 2014, 2021b), entre otros, han ido perfilando la teoría dando importancia no solo a los factores lingüísticos, sino también a los factores sociales.

3.3. Cómo el contacto induce el cambio lingüístico

Todos los cambios lingüísticos producidos en una situación de contacto se deben, al menos en alguna medida, al contacto lingüístico. Palacios (2005a, 2007, 2011, 2014, 2015a, 2021a, 2021b, entre otros) ha desarrollado un marco teórico dinámico a través de sus estudios del español en contacto con distintas lenguas amerindias (guaraní, kichwa, maya yucateco), donde pone de manifiesto que, en los procesos de creación lingüística, los hablantes aprovechan los recursos de las lenguas que manejan “para introducir diferencias, valores o matices que la variedad estándar no tiene, pero sí las lenguas indígenas y viceversa. De esta manera, el hablante explota nuevas estrategias comunicativas y las integra a sus prácticas de habla cotidiana” (Palacios 2011:20). Esto

¹⁸ Actualmente, Blas Arroyo (1996:179) recoge este concepto, pero no relaciona la *simplificación* con un problema de adquisición de una segunda lengua, sino que explica que en el proceso de simplificación lingüística se busca “limitar o eliminar paradigmas irregulares en determinados subsistemas de la lengua y como consecuencia de ello, se instaura un nuevo orden más transparente”.

supone un cambio de paradigma, ya que se pone el foco de la investigación en el hablante y no en las estructuras de las lenguas.

En sus estudios la autora parte de la premisa de que “las situaciones de contacto lingüístico son diversas, heterogéneas y profundamente complejas; por tanto, es difícil categorizarlas, como se viene haciendo en muchos marcos teóricos, en categorías discontinuas y cerradas, porque la realidad sociolingüística no es discontinua ni categórica” (Palacios 2021b: 32), y pone el énfasis en el contacto lingüístico estable e histórico que existe en diversas situaciones en Hispanoamérica; así observa cambios conceptuales, cognitivos, culturales, pragmáticos, también cambios sistemáticos e individuales. A través de estos estudios, la autora entiende las situaciones de contacto lingüístico como un *continuum* complejo:

“donde se superponen, incluso en la misma comunidad, hablantes de distinto grado de bilingüismo español/lenguas indígenas, lo que implica la coexistencia de varias modalidades de habla como práctica cotidiana. Se trata de un *continuum* de uso en donde los extremos presentan las situaciones más claras (hablantes monolingües de lenguas indígenas y castellano); por el contrario, las modalidades de los hablantes bilingües simétricos y consecutivos (cuya lengua materna puede ser el castellano o la lengua indígena) son las que están sujetas a mayor variación por su propio carácter dinámico y gradual” (Palacios 2011:20).

La autora muestra la complejidad y el dinamismo de este *continuum* en el gráfico siguiente:

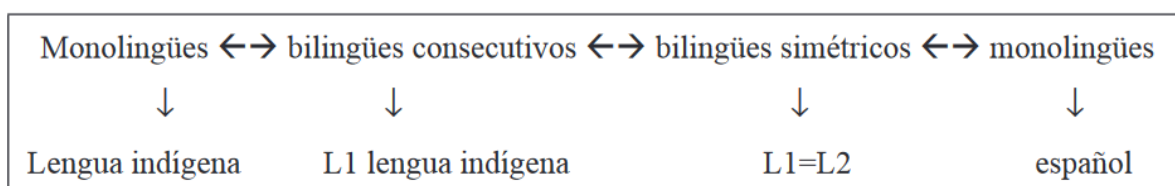


Imagen 1. *Continuum* de modalidades lingüísticas en situaciones de contacto (Palacios 2011:20).

Palacios (2011: 21 y ss.) entiende este *continuum* como bidireccional y espera que haya en él diferentes procesos de cambio lingüístico inducido por contacto, es decir: (i) integración tanto de elementos aislados como de sintagmas u otras estructuras; (ii) la reelaboración de estructuras existentes; (iii) la reorganización de elementos que formen un sistema; (iv) la adopción de nuevos significados semánticos o pragmáticos; (v) la eliminación o ampliación de restricciones lingüísticas, y (vi) el cambio o la mezcla de código. Estos cambios inducidos por contacto pueden tener lugar en distintos grados

del *continuum*. Palacios (2014: 282) explica, además, que en este modelo dinámico la lengua de contacto es el motor de los cambios lingüísticos en progreso y estos pueden evolucionar de distinta manera a cómo lo harían si estos cambios fueran causados únicamente por factores internos del sistema.

En la misma línea, Thomason (2001:62) considera que, aunque los cambios puedan estar motivados por la presión interna de la lengua, habrían sido menos probables si no se hubiera producido el cambio inicial inducido por el contacto. Según la autora, se produce un efecto de “bola de nieve”, es decir, hay un cambio inicial, un rasgo influenciado por la lengua que está en contacto, que desencadena otro cambio, que a su vez desencadena un tercer cambio, y así sucesivamente.

Cabe añadir lo observado por Escobar (2000: 249-250) en sus estudios sobre el español andino peruano. La autora destaca que las características lingüísticas encontradas en las situaciones de contacto “no corresponden ni a rasgos de variedades diatópicas, diastráticas o históricas del español, ni son réplicas del sistema quechua. Nos encontramos ante innovaciones bilingües [...]. Ninguna de las dos lenguas es pasiva en el contacto”.

Por su parte, Jarvis y Pavlenko (2007: 11-12) explican esta bidireccionalidad definiéndola de la siguiente manera: cuando hay un cambio inducido por contacto de la L1 a la L2 estamos ante una “transferencia directa” (*forward transfer*); si la transferencia es de la L2 a la L3, estaríamos hablando de “transferencia lateral” (*lateral transfer*), mientras que si la L2 influye en la L1 estaríamos ante una “transferencia inversa” (*reverse transfer*).

Volviendo al marco dinámico propuesto por Palacios (2011), la autora desarrolla una propuesta en la que divide los cambios lingüísticos inducidos por contacto en *cambios directos* y *cambios indirectos*. A continuación, explicamos esta distinción.

3.3.1. Cambios directos inducidos por contacto

Los *cambios directos inducidos por contacto* son aquellos en los que material ajeno de una lengua llega a otra (Thomason 2001: 61). Es decir, el hablante incorpora, trasvasa o copia elementos, patrones o estructuras a una lengua meta que son ajenos a esta. Este nuevo material ajeno que llega a la propia lengua puede ser léxico, morfosintáctico o

pragmático. Palacios (2007: 262) explica que los cambios directos son “una vía significativa y muy productiva para que los hablantes resuelvan determinadas carencias comunicativas en la lengua de contacto, lengua objeto, que suponen el reflejo de procesos cognitivos de su lengua materna o lengua fuente”. Estos procesos pueden incluso reestructurar determinados sistemas de la lengua o reinterpretarlos.

Un ejemplo de cambio directo que quiero mostrar es la importación del morfema kichwa *-ka* al español andino ecuatoriano. Este morfema está relacionado con la estructura de la información; los kichwahablantes lo utilizan en contextos en los que desean marcar una información como relevante o para contrastar esa información. Según Puma Ninacuri (2022), este morfema se ha traspasado al español andino ecuatoriano como un marcador de foco y su presencia se constata en hablantes monolingües de español debido al contacto intenso y prolongado entre el kichwa y el español en esta área. Los siguientes ejemplos (50) permiten apreciar la incorporación de este marcador:

(50)

- (a) Él-*ka* le lleva, es que por mi trabajo no alcanzo en las mañanas... yo le paso retirando en las tardes. (Puma Ninacuri 2022: 225)
- (b) Él es el dueño de la tienda, es saludador, pero la esposa... antes-*ka* saludaba, ahora es hecha la estirada. (Puma Ninacuri 2022: 226)
- (c) - ¿El niño no va comer arroz? La sopa-*ka* no come, sí es goloso de arroz... a los niños les servimos al final. (Puma Ninacuri 2022: 226).

Un segundo ejemplo de cambio directo inducido por contacto en el otomí en contacto con el español en México es el que Avelino Sierra (2022b) ha constatado en las narraciones otomíes. La autora observa una presencia importante de marcadores discursivos del español que cumplen con una función metadiscursiva. Avelino Sierra (2022b) destaca la incorporación de marcadores al otomí desde el español que permiten la planificación discursiva y cognitiva, sobre todo aquellos que establecen una conexión lógica. A continuación, en los siguientes ejemplos mostramos la incorporación de estos marcadores españoles (*primero, pues, o sea*) en conversaciones otomíes:

(51)

- (a) amá tsoo *priméro* da kha ra tsiarós da póné ka ra mésayauú ko ra frútayauú ko ra kómida, despósyauú ya bú dónde ya a las seis de la tárde damá tsoo ka ra tsiduúníauu. (‘Dejaba este, primero hice el arrozito, puse la mesa entonces con la fruta pues, con la comida, después entonces ya a las seis de la tarde iba a dejar la florecita entonces’). (Avelino Sierra 2022b: 191).
- (b) *Pus* té i khá, té i khá ra téle *pus*, ra ya notísia, té i khá ra mundo, té i susedé ka ra hníní o té i khá maná ya hníní o maná ya siudád. (‘Pues qué hay, qué hay en la tele pues, las noticias, qué hay en el mundo, qué sucede en el pueblo o qué hay en otros pueblos u otras ciudades’). (Avelino Sierra 2022b: 196).
- (c) K’u ya zamūi bi phūutse bi nxüüí este ‘bi tsuūtsí k’u ya bäähtsí entos mi paa’t’íhé k’u ya bäähtsí puri ya ‘weene’ o sea hími paa’t’í k’u ya gránde ga dyés sino ke púro ya ‘weene’. (‘Las brujas salieron de noche, este chupó a los niños, entonces mataban a los niños, puros bebés, o sea, no matan a los grandes de diez, sino que sólo a los bebés’). (Avelino Sierra 2022b: 197).

3.3.2. Cambios indirectos inducidos por contacto

Por otro lado, Palacios (2007) explica que los *cambios indirectos inducidos por contacto* son aquellos que están motivados por tendencias externas (el contacto de lenguas) e internas (la evolución interna de la lengua) en el sistema. Esto quiere decir que no hay importación de material o patrones formales de una lengua a otra, sino que el cambio lingüístico parte de la propia variación de la lengua:

“mediante la influencia indirecta de una lengua en contacto A surgen variaciones gramaticales muy significativas, generalmente en el registro oral coloquial de la lengua B, que aprovechan la propia evolución interna de esa lengua B para hacer aflorar estrategias gramaticales cuya funcionalidad comunicativa obedece a procesos cognitivos de la lengua A de contacto” (Palacios 2007:263).

Estos cambios surgen en algunas áreas de la gramática inestables y que son, por tanto, más propensas al cambio; de manera que la coexistencia de dos lenguas en una comunidad puede acelerar el proceso de cambio lingüístico. Palacios (2011: 26) explica que “el papel que juega la lengua de contacto en este tipo de cambios es el de acelerador del proceso de variación, produciendo un cambio lingüístico que puede llegar a reorganizar un paradigma completo de la lengua, que se materializa en las prácticas

lingüísticas de una comunidad” y puede, incluso, extenderse entre monolingües de zonas de bilingüismo histórico intenso formando ya parte de la variedad de español local, como ocurre con la variedad objeto de esta tesis.

Un ejemplo de cambio indirecto inducido por contacto lo encontramos en el español en contacto con el quechua en el área de Juliaca: el uso de la forma *dice* como marcador discursivo, en donde los valores léxicos del verbo *decir* han perdido sus funciones originales. En Sánchez Paraíso (2022) observamos que los hablantes pueden elegir dos patrones de discurso con *dice* en función de sus necesidades comunicativas:

(a) por un lado, permite indicar la fuente de la información, transmitir unos hechos conocidos de manera indirecta (ya sea por una tercera persona o que han oído). Esto es, se trata de una información reportada; el hablante no puede constatar su veracidad porque no la ha experimentado, vivido o presenciado directamente;

(b) por otro lado, permite delimitar el marco temporal del mundo narrativo en el que suceden y tienen sentido los hechos narrados, distanciándose así del mundo real presente. Nuestra hipótesis es que se trata de un cambio indirecto inducido por la situación de convivencia del español y del quechua durante siglos en esta zona, que ha propiciado que la forma *dice* haya adquirido nuevos valores convirtiéndola en un marcador de evidencialidad indirecta un marcador narrativo.

Veamos este cambio indirecto inducido por contacto en el siguiente ejemplo (52) (Sánchez Paraíso 2022: 66):

(52)

C: [RÍE] Algo mágico. ¿Del condenao que camina te cuento de noche? [RIE]

E: ¡Ay sí! Cuénteme eso.

C: Es un fantasma camina en la noche allí en la esquina dice. Media noche a esa hora.

E: Sí.

C: Hay un hombre, *dice*. Una señorita, no es un hombre. [RÍE] Ya me estoy inventando. Una señorita *dice* camina biEN arregladita. Y... toda esta avenida *dice* que se vuelve boNito lleno de luces así. Bien arregladito es pura pista *dice*

se convierte de noche esta avenida hasta la pista, así *dice*. Y cuando ves eso *dice*, te vuelves loca porque una vecina había visto se ha enfermao de tres veces. De tres meses se ha muerto.

Consideramos que este cambio en el español andino peruano tiene como acelerador el contacto con el quechua, lengua que marca morfológicamente la evidencialidad. Como explica Andrade (2007:23), el quechua posee “un sistema evidencial claramente identificable; es decir, corresponde al tipo de lenguas en las cuales la especificación de la fuente se expresa gramaticalmente”. En quechua la especificación de la fuente de información se hace mediante morfemas que operan a nivel oracional. Asimismo, Floyd (1999: 136-137) explica que en quechua el hablante utiliza el morfema *-(s)hi* cuando se narran historias populares, como un marcador propio del género. Siguiendo la línea de Palacios (2007: 263), estamos ante un cambio indirecto inducido por contacto, es decir, no se ha trasvasado directamente elementos del quechua al español, sino que el hablante a partir de la evolución del español pone en marcha ciertas estrategias gramaticales conectando el quechua y el español para marcar la evidencialidad y el género discursivo en español. La expresión gramatical de la evidencialidad indirecta, específicamente narrativa, en quechua hace al hablante bilingüe buscar recursos para expresar o codificar en español ese valor narrativo que nuestra lengua no tiene, pero sí el quechua. El español posee estrategias para marcar que la información que se comunica ha sido recibida de segunda o de tercera mano con las formas impersonales del verbo *decir*, pero esta forma no codifica un marco temporal narrativo en el que encuadrar los acontecimientos narrados para alejarlos del marco temporal actual, el momento de la enunciación, como ocurre en la variedad andina peruana. En este sentido, el hablante adecua o modela las estrategias del español para marcar que la información es reportada (en las formas impersonales del verbo *decir*) para poder codificar a través de *dice* el marco temporal narrativo en el que encuadrar los acontecimientos narrados y alejarlos del marco temporal actual. De este modo, la forma *dice* deja de tener valores impersonales y adquiere la característica de marcador reportativo narrativo, por lo que no se produce una importación directa de la lengua quechua al español de un morfema, sino que los hablantes adaptan este marcador a sus necesidades comunicativas incorporando estos nuevos valores impulsados por el quechua, consolidándose *dice* como marca discursiva narrativa. Así pues, el uso de

valores evidenciales y epistemológicos, y el empleo obligatorio de la marcación de la narración responde a la necesidad comunicativa del hablante ante su voluntad de posicionarse con respeto a la historia que transmite. El hablante explota las posibilidades que le da el español trasladando los valores o matices del quechua.

3.3.3. Mecanismos lingüísticos en el cambio inducido por contacto

3.3.3.1. El préstamo, la interferencia y la transferencia

Weinreich en su obra *Language contact* (1953) utiliza el término *interferencia* para describir las desviaciones de la norma de las lenguas que están en contacto. A partir de sus publicaciones, toda una corriente de estudiosos del contacto ha utilizado este concepto para referirse a lo que consideraban “error”, “desvío”, “préstamo” o “calco”, con la connotación negativa que la palabra tiene actualmente. Fue Clyne, en 1967, quien propone sustituir *interferencia* por *transferencia* para hablar del contacto lingüístico y evitar la connotación peyorativa del término. Zimmermann (2009: 144) hace una distinción y considera *interferencia* al proceso de “incorporar elementos de la L1 en L2, o sea la percepción de L2 y de sus elementos y estructuras por el cerebro marcado por L1 con el objetivo de hablar una L2” y en cambio para el autor *transferencia* sería la “incorporación de elementos o estructuras de L2 en L1. La lengua interactiva de base es la lengua materna del hablante”. Para Zimmermann (2009), son transferencias los préstamos léxicos y semánticos, los calcos o neologismos que imitan el modelo de formación de palabra de la L2. Silva-Corvalán (2001) o Germán de Granda (1996) exponen la diferencia entre *interferencia* y *transferencia* en función de si los rasgos de una lengua sobre otra son inestables y momentáneos o si están fuera de la norma, casos que se consideraría *interferencias*; por otro lado, estos cambios serían *transferencias* si son sistemáticos y no van en contra de las normas gramaticales de la lengua receptora. Sin embargo, en ocasiones, algunas variaciones no se ajustan a las reglas gramaticales normativas de la lengua receptora porque se extienden incluso al habla de los monolingües, por lo que estos conceptos deben revisarse.

En cuanto a los términos de *préstamo* e *interferencia*, la cuestión de la adquisición completa o incompleta de las lenguas que están en contacto es la que ha centrado la atención para establecer las diferencias entre estos conceptos y presentar

tipologías de contacto basadas en los mismos. Thomason (2001) considera que los cambios inducidos por contacto en los que el aprendizaje imperfecto desempeña un papel esencial son *interferencias*, mientras que los cambios inducidos por el contacto en los que el aprendizaje imperfecto no es un factor importante se entienden como *préstamos*. Por ejemplo, si imaginamos un hablante que tiene como lengua materna el inglés y como lengua segunda el francés, y esta lengua la ha adquirido en la edad adulta y de manera informal, este hablante podría introducir elementos del inglés cuando habla francés; este tipo de material en la L2 serían casos de *interferencias*. En efecto, el hablante puede usar ciertas palabras/estructuras gramaticales del inglés en un determinado contexto o situación cuando se expresa en francés, y estas palabras o estructuras gramaticales en inglés podrían aparecer ocasionalmente o podrían quedar permanentemente en el discurso en francés. Por el contrario, estaríamos hablando de *préstamos* si este hablante introdujera ciertas palabras del francés cuando habla inglés. La autora manifiesta, además, que en la *interferencia* hay menos vocabulario transferido que gramática y, por el contrario, en el *préstamo* se transfiere esencialmente léxico. Así, se considera que las *interferencias* son básicamente fonéticas, aunque también puedan ser morfológicas y hasta sintácticas, mientras que los *préstamos* son léxicos. Sin embargo, este tipo de tipologías no son flexibles, solo pueden emplearse en entornos de adquisición de lenguas y no reflejarían la diversidad y complejidad de las situaciones reales de contacto lingüístico.

En 2005, Winford reformulaba la propuesta de Van Coetsem (1988) y explicaba una idea del contacto lingüístico direccional, donde el hablante transfiere elementos de su lengua dominante a la lengua receptora, denominando este cambio *imposición*; por otro lado, explica que, si el hablante transfiere elementos de su lengua no dominante a su lengua dominante, se tratarían de casos de *préstamo*. Van Coetsem (1988) hace esta distinción basada en la noción psicolingüística de *dominio lingüístico* (*language dominance*), es decir, el grado de dominio o fluidez que el hablante tiene de cada lengua es de suma importancia para establecer el tipo de transferencia. Una vez más, estos mecanismos pueden tenerse en cuenta en estudios de aprendizaje de lenguas o de adquisición de segunda lengua, pero no pueden trasladarse a todas las situaciones de contacto lingüístico.

A diferencia de Winford (2005), Palacios (2011) tiene una visión más dinámica del contacto lingüístico y entiende los cambios inducidos por contacto como

“bidireccionales”, esto es, que pueden darse entre las dos lenguas implicadas en el contacto cuando hay una situación de contacto histórico intenso. Al estudiar los distintos fenómenos lingüísticos que tienen lugar en una comunidad, se ha constatado cómo los cambios inducidos por contacto se dan en las lenguas en contacto de manera simultánea, bidireccional, por lo que la direccionalidad de los cambios de una lengua a otra no parece ser el único factor relevante y, por tanto, es difícil considerar en estos contextos qué es *préstamo* o qué es *interferencia*. Para ilustrar esto, Palacios (2003) detalla en el contacto histórico intenso de guaraní y español en Paraguay, donde tanto el guaraní como el español han tenido cambios inducidos por contacto en la morfosintaxis, no solo en el léxico. Por ejemplo, el guaraní actual ha reestructurado el orden originario objeto-verbo a verbo-objeto para hacerlo similar al español; el español ha incorporado el sistema de modalizadores del guaraní para matizar la fuente de la información, confirmar la veracidad de una proposición, etc. En esta línea bidireccional, De Bot (2000) estudia la influencia interlingüística en las comunidades lingüísticas y establece unas bases para tener en cuenta en el estudio lingüístico de hablantes bilingües (De Bot 2000: 425): (i) los dos sistemas lingüísticos involucrados pueden ser independientes uno del otro y/o pueden influirse de distintas maneras; (ii) los dos sistemas pueden influenciarse entre ellos; (iii) el hablante bilingüe podría tener diferentes grados de dominio de cada sistema; y, (iv) las interacciones pueden tener lugar entre lenguas que son tipológicamente similares o distintas.

Por otro lado, Heine y Kuteva (2005) conciben la *interferencia estructural* como una *replicación gramatical*. Según su definición, los hablantes en situaciones de contacto crean nuevas estructuras o categorías de la lengua réplica sobre el modelo de otra lengua; el resultado de este proceso no sería una copia exacta de lo que existe en la lengua modelo, sino una nueva estructura conformada a partir de lo que existe en la lengua réplica y regulada por las restricciones universales de conceptualización (Heine y Kuteva 2005: 7). El cambio inducido por contacto se presenta en la transferencia de elementos lingüísticos de una lengua a otra, que podrían ser según los autores (2005:2):

- a) Forma, es decir, sonidos o combinaciones de sonidos.
- b) Significados (incluyendo significados gramaticales o funciones) o combinaciones de funciones.
- c) Estructuras de forma-significado o combinaciones de estructuras de forma-significado.

d) Cualquiera de los puntos anteriores combinados.

El hecho de que los contextos de contacto de lenguas sean diversos y complejos supone que los cambios inducidos por contacto van más allá de la idea de la simple importación de elementos de una lengua a otra (Heine y Kuteva 2005), lo que se ha denominado *calco estructural* o cambios directos inducidos por contacto (Palacios 2011). Este tipo de influencia no se puede aplicar a todos los estudios de cualquier cambio motivado por contacto lingüístico. Como hemos visto, existen también cambios indirectos inducidos por contacto (Palacios 2011), que no importan o trasvasan elementos directamente de una lengua a otra, sino que son cambios que se producen a partir de rasgos o estructuras presentes en ambas lenguas y que convergen en una nueva creación, como es el caso del uso de *ya también* en el español andino. García Tesoro (2022: 92) explica que estos dos adverbios combinados han adquirido valores discursivos “más subjetivos, indexados en la actitud o el punto de vista del hablante para focalizar, llamar la atención sobre una información nueva que contrasta con la anterior, es decir, valores epistémicos”, y esto es porque el hablante bilingüe-quechua español encuentra semejanzas entre *ya también* y *-ña*, *-taq*¹⁹, y las hace converger en una estructura con las propiedades de los sufijos quechuas. De esta manera, no hay importación de material ajeno en el español, sino que es un cambio producido a partir de una variación para satisfacer las necesidades comunicativas del hablante. Esta concepción dinámica²⁰ del contacto lingüístico se aleja del concepto tradicional de *transferencia* y se acerca a lo que se conoce como *convergencia lingüística*, término propuesto por Gumperz y Wilson (1971). Es decir, mientras que la *interferencia* se relaciona con la recepción de un elemento externo de una lengua a otra, la *convergencia* aludiría a los cambios o innovaciones en la organización de una lengua para asimilarse a la otra lengua en contacto.

¹⁹ Estos sufijos en quechua introducen cambio (*-ña*) o información nueva, y un contraste con la oración anterior (*-taq*) (García Tesoro 2022: 91).

²⁰ Véase en (§3.3).

3.3.3.2. La convergencia lingüística

En relación con los cambios indirectos inducidos por contacto encontramos un mecanismo muy interesante en las situaciones de contacto entre dos o más lenguas: la *convergencia lingüística*.

Este fenómeno se caracteriza por la puesta en marcha de una serie de procesos paralelos que convergen para establecer una serie de estructuras comunes en las lenguas de contacto para satisfacer las necesidades comunicativas de los hablantes. De esta manera el hecho de que dos lenguas en contacto que coexisten en una zona y en una comunidad tengan estructuras similares en las dos lenguas permitirá la influencia de una lengua sobre la otra. Así, gracias a la *convergencia lingüística* se desencadenan: “efectos lingüísticos como la variación de la frecuencia de un fenómeno lingüístico ya existente en la lengua influida, la amplificación o simplificación de paradigmas, el aumento o la disminución de restricciones que actúan sobre un fenómeno, o la selección de un mecanismo frente a otras posibilidades de la lengua” (Palacios 2007: 263-264).

Un ejemplo de convergencia lingüística se da en el uso de las formas de pretérito simple o compuesto en el español andino ecuatoriano recategorizadas como formas para expresar la evidencialidad o no (Pfänder y Palacios 2013). Los autores explican que en esta variedad de español ha habido una evolución de las formas compuestas del pasado por el contacto con el kichwa en donde “los valores de precisión o ambigüedad de las formas de pasado evolucionan a valores evidenciales de experiencia y conocimiento o certeza de la información transmitida vs. los valores de experiencia no vivida o conocimiento dudoso de la información transmitida” (Pfänder y Palacios 2013: 91). Esto es porque la lengua kichwa, a diferencia del español, posee sistemas específicos destinados a marcar morfosintácticamente la evidencialidad, es decir, la fuente de información enunciada por el hablante. Por su parte, la lengua española no posee una categoría gramatical que exprese la evidencialidad; sin embargo, los hablantes pueden recurrir a otros recursos léxicos o gramaticales para expresarla. La bibliografía especializada (Cerrón-Palomino 1994: 131-133, 1987b: 266-267; Floyd: 1999; Granda 2001: 195, entre otros) explica que en kichwa los hablantes emplean tres sufijos para marcar la procedencia de la información enunciada, además del grado de confiabilidad de esta. Es decir, para expresar lo observado personal o directamente, con el evidencial directo *-m(i)*, y para expresar los hechos observados indirectamente o no personalmente,

emplean los morfemas reportativos *-sh(i)/s(i)* y los morfemas conjeturales *-chi/ch(r)a*. Cabe destacar, además, que el kichwa/quechua posee otro mecanismo para expresar la evidencialidad. El hablante hace una distinción marcando verbalmente la acción que experimenta a través del morfema *-rqa* para hablar de un pasado experimentado y utiliza los morfemas *-ñaq* o *-s(h)qa* para hablar del pasado no experimentado (Cusihuamán 1976; Granda 2001: 194-195; Cerrón-Palomino 1987b: 194-195, 227, Andrade 2007: 30), como vemos en los siguientes ejemplos:

(53)

- (a) Parashasqa. [Traducción: ‘Llovió’ (el hablante lo supo de oídas o lo infiere)]. (Andrade 2007: 30).
- (b) Parasharqan. [Traducción: ‘Llovió’ (el hablante lo vio)]. (Andrade 2007: 30)

De esta manera, en el español andino ecuatoriano la influencia del contacto del kichwa con el español ha impulsado el cambio. Los hablantes bilingües perciben semejanzas entre los sistemas verbales kichwa y español. Cuando el hablante se comunica en español, necesita expresar la evidencialidad y la validación gramaticalmente debido a la importancia que este dominio tiene en kichwa. Para ello, intenta buscar similitudes en el español y encuentra que el pretérito simple expresa eventos objetivos y cerrados y el compuesto evaluación, subjetivación (Pfänder y Palacios 2013: 91). Como explican los autores: “no se trata, de un calco o de un préstamo, de una mera copia, sino de una ampliación de las posibilidades que ya ofrece el castellano, una etapa más en la evolución del pretérito compuesto inducida por el contacto con el quichua, no desarrollada en otras lenguas ni en otras variedades sin contacto con lenguas indígenas, pero perfectamente congruente con las características del español y del quichua” (Pfänder y Palacios 2013: 92). A continuación, mostramos esta convergencia lingüística en el ejemplo (54) en donde el hablante hace referencia a un familiar que emigró a España. Como no puede comprometerse con la veracidad o la fiabilidad de la información transmitida, el hablante activa el uso reportativo del perfecto compuesto para narrar la experiencia que le ha contado ese familiar; sin embargo, cuando el hablante narra hechos presenciados y experimentados personalmente, los verbos aparecen en pretérito simple:

- (54) Eso es lo que él *cuenta*, lo más que ha pasado bien, pero lo que ha pasado mal, nunca *cuenta*. Solo lo *cuenta* lo que... se ha ido a los parques, se han encontrado con los primos, eh, han estado bebiendo, se han ido a ver un concierto, han

estado... o sea, [...], eso es lo que ha conversado. Él no... es un poco reservado [...]. A ver, se *fuleron* los tres. Se *fuleron* los tres y *regresaron*, un hijo más, pero dejando aquí tres más, cuando era pequeñitos, ahora ya están todos unos señores, ya. *Dejaron*, no *estudiaron* aquí, se *hicieron* malos [...]. (Pfänder y Palacios 2013: 78)

Como explica Palacios (2005: 85) el mecanismo de *convergencia lingüística* es muy productivo en el español en contacto con lenguas amerindias en Hispanoamérica, obedeciendo a la influencia de estructuras subyacentes en estas lenguas:

“Las caracterizaciones semánticas en ambas lenguas han interactuado de tal manera que se han llegado a eliminar distinciones funcionales en la lengua objeto (el español), no esenciales para la lengua fuente (las lenguas amerindias). Así, la influencia de una concepción cognitiva en una lengua A sobre una lengua B desencadena consecuencias estructurales en la lengua B”.

La *convergencia lingüística* está relacionada con el concepto *negociación* de Thomason (2001). La autora (2001:142) explica que la *negociación* es un mecanismo que los hablantes ponen en marcha cuando cambian su lengua A para aproximarse a lo que creen que son los patrones de otra lengua o dialecto B. Si los hablantes son bilingües, los cambios que realicen mediante este mecanismo harán que A se parezca más a B: las estructuras de A y B convergerán. Según Thomason (2001:142), “los casos más llamativos de *negociación* son aquellos en los que ningún hablante en la situación de contacto conoce la lengua de los demás, porque es ahí donde es más probable que las creencias de los hablantes de A sobre la estructura de B sean erróneas²¹”.

Además, Thomason (2001:89), subraya que la *convergencia lingüística* puede ser mutua entre las dos lenguas y no unidireccional. Gracias a esta bidireccionalidad no tendríamos únicamente una lengua A o una lengua B, si no que elementos de las dos lenguas en contacto convergerían y emergerían nuevas producciones.

Por su parte, Otheguy (1995) hace una distinción entre la *convergencia lingüística* y la *convergencia comunicativa*. El autor explica que es importante diferenciar los conceptos codificados en la estructura lingüística (por ejemplo, en

²¹ Mi traducción: “The most striking cases of ‘negotiation’ are those in which nobody in the contact situation knows anybody else’s language, because that is where A speakers’ beliefs about b’s structure are most likely to be mistaken” Thomason (2001:142).

palabras, afijos, estructuras gramaticales...) y los que no están. La *convergencia comunicativa* se refiere a la similitud de los conceptos comunicados entre comunidades vecinas, mientras que la *convergencia lingüística* tendría que ver con la similitud entre los conceptos realmente codificados en sus lenguas. El autor explica que en muchas situaciones de contacto los hablantes expresan conceptos aprendidos de la cultura que dona, es decir, toma recursos de una lengua B, y los codifica en nuevas formas o en formas ya existentes en la lengua A. Sin embargo, en otros casos, los hablantes en situaciones de contacto pueden comunicar nociones nuevas recién aprendidas y no utilizar ningún recurso lingüístico nuevo, sino que para expresar esos nuevos elementos utilizan material que se posee en la lengua A y que no diferiría en la comunicación. Aquí es donde entran en juego los repertorios lingüísticos del hablante.

3.3.3.3. El uso de los repertorios lingüísticos en el proceso del cambio inducido por contacto

Gumperz (1982: 155) introdujo el concepto *repertorios lingüísticos* en la sociolingüística para referirse a ‘la totalidad de las variedades, dialectos y estilos de una lengua, empleada en una comunidad’. Este término se ha relacionado también con la noción de *formas de hablar*, cuando hablamos del nivel de competencia o conocimiento lingüístico que tiene un hablante en los niveles diatópicos, diafásicos y diacrónicos (Blommaert y Backus 2011). En la misma línea Blestel (2022) señala que los repertorios son individuales. Es decir, cada hablante crea su propio repertorio lingüístico a lo largo de su vida, gracias a las interacciones con otras personas o a lo aprendido en la escuela, siendo consciente de las estructuras efectivas y eficaces en su discurso y en las diferentes prácticas comunicativas. Por ello, el repertorio lingüístico es “dinámico, cambiante” y a la vez “incompleto y fragmentado”.

Los hablantes construyen sus repertorios recopilando información sobre su variedad lingüística, sobre el habla de su comunidad, el habla de otros hablantes ajenos a su comunidad. Es por eso por lo que, en muchas ocasiones, muchos hablantes son capaces de utilizar un registro formal o coloquial; también muchos hablantes son capaces de distinguir si su habla goza de prestigio o no, pues en ocasiones se les ha podido acusar de hablar un español erróneo o impuro; igualmente, muchos hablantes

saben que utilizando ciertas estructuras lingüísticas pueden estar integrados dentro de un círculo social.

El concepto de *repertorio lingüístico* no ha gozado de popularidad en la Lingüística de Contacto o en la Sociolingüística. A pesar de estar vigente desde los años 70 del siglo pasado, se ha preferido seguir usando los términos *competencia* o *conocimiento lingüístico*. No obstante, en los últimos años, el concepto de *repertorio lingüístico* se ha revitalizado y se ha venido usando en las descripciones de los estudios sociolingüísticos, pero no suele aparecer como un concepto básico en el contacto lingüístico. En este estudio consideramos incluirlo como un elemento esencial para explicar cómo surge el contacto en la mente de los hablantes, dado que las estrategias de creación de nuevas soluciones surgen necesariamente a partir de sus repertorios lingüísticos. De ahí que incluyamos este concepto en la explicación de los procesos de variación y cambio lingüístico inducidos por contacto, ya que puede ser muy útil para entender las dinámicas lingüísticas de las situaciones de contacto, dado que a través del estudio de los repertorios lingüísticos no ponemos el foco en la lengua como entidad, como algo establecido, sino en el hablante, en sus prácticas lingüísticas, en el conjunto de formas lingüísticas concretas que el hablante usa, pues, en las situaciones de contacto, los hablantes son los creadores de sus propias gramáticas gracias a los elementos que tienen a su disposición de las dos lenguas en contacto.

3.3.3.4. La simplificación como efecto del contacto

A finales del siglo XX y principios del siglo XXI, una gran parte de estudios²² de contacto lingüístico se han enfocado en la búsqueda de elementos fonéticos, morfosintácticos y léxicos que han sido traspasados de una lengua a otra o que han sido eliminados de una de ellas. En muchas ocasiones, los lingüistas han entendido que el cambio inducido por contacto conduce a la *simplificación*, y no a la complicación de un sistema (Thomason 2001:64). Como hemos mencionado anteriormente, Ferguson (1982) consideraba el contacto lingüístico como una *simplificación* lingüística. El autor explicaba que, cuando hay contacto entre dos lenguas, el sistema tiende a simplificarse, dado que los hablantes, cuando adquieren una segunda lengua la adquieren de manera

²² Véase, por ejemplo, Thomason y Kaufman 1988, Van Coetsem 1988, Lass 1997, Thomason 2001, Milroy y Gordon 2003, Winford 2005, entre otros.

incompleta; las formas que llegan de la primera a la segunda lengua son las más básicas o las menos marcadas. Por lo tanto, según este autor, el hablante reduce su inventario lingüístico y elimina las estructuras alternativas.

En esta línea, a la hora de estudiar los resultados lingüísticos del cambio inducido por contacto, se han planteado dos perspectivas de reflexión dentro de la Lingüística de Contacto (Argente y Lorenzo: 1993: 177-178):

- (a) “Los cambios formales producidos en la variedad nativa conllevan un alto grado de ruptura estructural allí donde se producen, en el sentido de afectar seriamente a los recursos estructurales nativos, bien por *simplificación* o *regularización*, bien por pérdida, bien por sustitución foránea, etc. [...] La convergencia lingüística plantea, por lo tanto, la eliminación de rasgos no equivalentes en el contraste entre las variedades en contacto, y puede suponer igualmente la introducción de rasgos y material foráneo que generará una mayor semejanza entre las variedades origen y objeto de los fenómenos.
- (b) Los cambios formales producidos inciden sobre la viabilidad comunicativa de la variedad nativa, en la medida en que esta se revela como un código funcionalmente limitado en sus finalidades comunicativas internas, y estilísticamente empobrecido por cuanto decrecen o desaparecen las opciones formales previamente en uso”.

En muchas ocasiones la *simplificación* se ha entendido como el proceso de reducción de complejidad de la estructura interna de la lengua A. Por ejemplo, Blas Arroyo (1996:179) concibe la *simplificación* como un proceso en el que se limitan o eliminan algunos “paradigmas irregulares en determinados subsistemas de la lengua y como consecuencia de ello instauran un nuevo orden más transparente”. Ahora bien, pero no siempre es así, dado que la compensación de un cambio por “simplificación” puede dar lugar a un aumento de la complejidad interna de la lengua, como veremos.

Siguiendo a Argente y Lorenzo (1993:180), creemos que siempre que hay *simplificación*, debe haber algún tipo de solución compensatoria. Los autores denominan este nuevo material como *transferencia formal*: “la expresión de una función gramatical determinada es transferida a otra forma lingüística; y esta transferencia puede verse realizada en el propio componente simplificado o en otra área estructural nativa”. Argente y Lorenzo (1993), en línea con Hill (1989), indican que el nivel de reducción en los índices de relativización sintáctica en náhuatl no sigue una *simplificación* gramatical en sentido literal, sino que ha habido un proceso de complejidad estructural ya que:

- (a) “Se produce un mayor número de opciones para la posible formación de cláusulas de relativo;
- (b) Se genera una mayor complejidad sintáctica debido a la extensión de una cláusula estructuralmente marcada, en el sentido de menos transparencia desde una perspectiva gramatical” (Argente y Lorenzo: 1993: 182).

Estos autores explican que, cuando hay contacto lingüístico con una lengua minoritaria y esta se utiliza en espacios más reducidos, “el desfase entre la forma lingüística y su uso social provoca un mayor potencial de reinterpretación interna, en aras de conjugar aquellos dos parámetros formales y funcionales” (Argente y Lorenzo 1993: 183). En esta línea nos encontramos en esta investigación, pues consideramos que cuando hay contacto lingüístico, la *simplificación* de un sistema puede provocar una reorganización de un subsistema que exija mayor complejidad, como puede ocurrir en el caso de los sistemas pronominales del español en contacto con lenguas amerindias, como el otomí (Avelino Sierra 2017), el tzutujil (García Tesoro 2010, 2018) o el maya yucateco (Hernández y Palacios 2015). En estos sistemas locales vemos que, aunque en el sistema pronominal hay una simplificación morfológica, a la vez existe una complejidad cognitiva relacionada con la gramaticalización de formas de concordancia de objeto, los hablantes y oyentes deben asignar las referencias adecuadas para que la comunicación sea satisfactoria y eficaz (Palacios 2021b: 71).

3.3.4. Supuestas restricciones lingüísticas en el cambio inducido por contacto

Durante muchos años del siglo pasado, numerosos autores han centrado sus investigaciones y discusiones en qué puede ser prestado o transferido de una lengua a otra en situaciones de contacto, cuáles son las excepciones y qué restricciones puede haber en el cambio lingüístico en las situaciones de contacto, especialmente en el nivel morfosintáctico. Así, lingüistas como Jakobson (1962 [1938]), Mülhausler (1980) expusieron restricciones tipológicas; Weinreich (1974 [1953]), Bickerton (1981), Aitchinson (1991) y Lope Blanch (1981, 2000) restricciones por niveles gramaticales; Weinreich (1974 [1953]) y Silva Corvalán (1993) restricciones por modalidades de transferencia, entre otros.

Thomason y Kauffman (1988) y Thomason (2001) reaccionaron a las restricciones formuladas proponiendo una visión general y más gradual del cambio

lingüístico por contacto rechazando las restricciones absolutas propuestas con numerosos contraejemplos. Una de las grandes aportaciones de Thomason (2001:11) fue afirmar que no hay restricciones absolutas para transferir elementos de una lengua otra, siempre que se den las condiciones lingüísticas y sociales adecuadas²³. Con su estudio, Thomason (2001) invita al investigador a reflexionar sobre el proceso de innovación del individuo cuando existe un cambio motivado internamente o inducido por contacto, en lugar de centrarse en las restricciones que puede haber en la innovación. Años más tarde, después de recibir ciertas críticas por su monográfico de 2001, Thomason (2008:51), para consolidar la idea de que no hay restricciones absolutas, explica que los propios hablantes pueden introducir cambios deliberados en su propio discurso y, a menudo, en una lengua en su conjunto. Es decir, un hablante monolingüe o bilingüe puede modificar cualquier parte de su lengua: desde incluir un extranjerismo, modificar un fonema o producir innovación estructural. En muchas ocasiones, los hablantes manipulan intencionadamente sus repertorios lingüísticos como símbolos de identidad; para ser aceptados socialmente; como cambios de registro... El caso de la media lengua, mezcla del kichwa y del español, en Ecuador, estudiada por Muysken (1979), nos sirve para ilustrar cómo una comunidad innova su habla (léxica y gramaticalmente) como símbolo de identidad. Muysken (1979: 54) explica que el uso de la media lengua es “una reinterpretación por parte de la población campesina de su identidad cultural. Ya no se concibieron simplemente como indígenas de cultura quechua, sino que adoptaron una identidad dual”.

Por otro lado, uno de los presupuestos teóricos del siglo XX fueron las restricciones estructurales. En muchas ocasiones, se indicaba que el préstamo lingüístico no afectaba a todos los niveles de la gramática y se generalizaba encontrando muchas restricciones particularmente en el nivel sintáctico y morfológico (Lope Blanch 1981, 2000). Muchos han sido los autores (Weinreich (1974 [1953]), Van Coetsem (1988), Thomason y Kaufman 1988, Winford 2005...) que han elaborado listados sobre qué puede prestarse y qué no.

²³ Thomason (2001: 11): “It’s not just words that get borrowed: all aspects of language structure are subject to transfer from one language to another, given the right mix of social and linguistic circumstances”.

Thomason (2001: 70-71) establece una escala en la que tiene en cuenta la intensidad del contacto. La autora (2001: 64) explica en líneas generales que el cambio lingüístico inducido por contacto comienza con el léxico y continúa con la gramática:

Tabla 12. Escala de préstamo

	Contacto casual	<p><i>Vocabulario:</i> Solo palabras con contenido (mayoritariamente sustantivos, pero también verbos, adjetivos y adverbios).</p> <p><i>Gramática:</i> Nada.</p>
	Ligeramente más intensidad de contacto	<p><i>Vocabulario:</i> Palabras funcionales (conjunciones, preposiciones... También palabras con contenido, pero un léxico no básico).</p> <p><i>Gramática:</i> Estructuras menores; rasgos fonológicos producidos por nuevos fonos, pero solo en extranjerismos; nuevas funciones sintácticas o nuevas restricciones en estructuras sintácticas ya existentes; incremento de cambio de orden sintáctico.</p>
	Más intensidad de contacto	<p><i>Vocabulario:</i> préstamo de más palabras funcionales, léxico básico presente en todas las lenguas, que puede incluir por ejemplo pronombres, numerales, verbos y adjetivos, y afijos derivacionales.</p> <p><i>Gramática:</i> préstamo de rasgos reestructurares más significativos. En fonología, realizaciones fonéticas de fonemas nativos, pérdida de fonemas nativos, incluso en vocabulario nativo: rasgos prosódicos, como la colocación de la sílaba tónica, o reglas morfofonéticas, como el ensordecimiento de las oclusivas a final de palabra. En sintaxis, el orden de las palabras, por ejemplo. En morfología, adición de nuevas categorías y afijos flexionales en palabras nativas.</p>
	Contacto intenso	<p><i>Vocabulario:</i> Gran cantidad de préstamos.</p> <p><i>Gramática:</i> incluye el préstamo estructural en cambios tipológicos en la lengua objeto. En fonología, pérdida o adición de categorías enteras (fonéticas o fonológicos) en palabras nativas. En sintaxis, cambios totales en el orden de palabras, clausulas relativas, la negación, la coordinación. En morfología, cambios tipológicos mayores como el reemplazo de la morfología flexional por aglutinación; adición o pérdida de categorías morfológicas que no hay equivalentes en la lengua origen; cambios en los patrones de concordancia.</p>

Elaboración propia a partir de Thomason (2001: 70-71)²⁴

²⁴ Mi traducción. Para más información véase: Thomason 2001: 70-71.

Otra de las restricciones más presente en los debates de contacto ha sido la relación entre las lenguas de contacto, es decir, se consideraba que, si las lenguas eran tipológicamente distantes o no había relación estructural interlingüística, el cambio lingüístico inducido por contacto podría verse dificultado o se podría ver frenado. Esta idea viene heredada de lingüistas como Meillet, Sapir o Jakobson²⁵. Se ha considerado durante años que cuanto mayor similitud tipológica de las lenguas en contacto, mayor influencia puede producirse. Esta afirmación se relacionaba con la compatibilidad de los universales lingüísticos, es decir, “los marcadores universales orientaban la dirección del cambio, o que el trasvase de material gramatical estaba estrechamente relacionado con el grado de integración de los rasgos prestados en el sistema de la lengua” (Palacios 2019:33). Por el contrario, Thomason (2001: 77) argumenta que la distancia tipológica lleva a la siguiente predicción: incluso los rasgos muy marcados o integrados en una estructura se intercambian fácilmente entre sistemas tipológicamente distintos si la intensidad del contacto se prolonga en el tiempo. Tal es así que podemos comprobar cómo lenguas tipológicamente tan diferentes como el español y el quechua, el español y el guaraní o el español y el tepehuano o el otomí, (entre otras), han dado lugar a cambios lingüísticos inducidos por contacto, directos e indirectos, y así lo hemos visto en estudios recientes del español en contacto con el euskera (Camus 2017; Camus y Gómez Seibane 2013, 2022; Gómez Seibane 2012a, 2017, 2020, 2021a, 2021b; Gómez Seibane y Camus 2015), en el español en contacto con el guaraní (Blestel 2011, 2015; Palacios 2019), en el español en contacto con el kichwa (Haboud 1998, 2003, 2022; Haboud y de la Vega 2008; Palacios y Haboud 2018; Palacios 2015b), en el español en contacto con maya yucateco (Hernández Méndez 2017; Hernández y Palacios 2015), en el español en contacto con el otomí (Avelino Sierra 2017, 2021, 2022a, 2022; Guerrero 2006; Hernández Méndez 2020), en el español en contacto con el tepehuano (Torres Sánchez 2015, 2018, 2020, 2021) o en el español con el tzutujil (García Tesoro 2005, 2006, 2008, 2010, 2018, 2021), por ejemplo.

Jarvis y Pavlenko (2007) señalan que la transferencia entre lenguas tipológicamente distintas puede dar lugar a cambios inducidos por contacto en áreas de la lengua en la que los hablantes las perciben como similares. De la misma manera Palacios (2017: 8) considera que “la gramática hablada en situaciones de contacto puede

²⁵ “A language accepts foreign structural elements only when they correspond to its own tendencies of development” (Jakobson, 1962 [1938]: 241)

modelarse a partir de los recursos lingüísticos que tienen los hablantes a su alcance ya que estos son los que asumen y/o perciben similitudes y diferencias entre las lenguas, independientemente de si estas existen o no objetivamente”.

A día de hoy, el debate de las restricciones en las situaciones de contacto parece que está superado, porque, como afirma Palacios (2011: 22): “la creatividad del hablante rompe las predicciones, restricciones y jerarquías que los lingüistas proponemos”.

3.4. El hablante como centro de la investigación

“No son las lenguas las que entran en contacto vía sus sistemas, sino que son los hablantes, en situaciones de contacto, quienes actúan con estas lenguas”.

Zimmermann (1995: 25)

Después de reflexionar teóricamente sobre el cambio lingüístico inducido por contacto y sus diferentes mecanismos lingüísticos en el proceso del cambio, retomamos la perspectiva sobre la que se basa este estudio, en la que el hablante es el centro de la investigación. A lo largo de la anterior sección hemos insistido en que en el estudio del contacto lingüístico no pueden estudiarse los sistemas lingüísticos como entidades aisladas sin tener en cuenta a los hablantes, pues son ellos quienes innovan y crean nuevas posibilidades expresivas por sus necesidades comunicativas. Como explica Matras (2009: 241), los hablantes necesitan desarrollar estrategias que sean efectivas para alcanzar sus objetivos comunicativos, es decir, en las situaciones de contacto, los hablantes bilingües persiguen un objetivo concreto para comunicar, dentro de un contexto comunicativo particular. A partir de ahí, el hablante necesita buscar una serie de soluciones dentro de su repertorio lingüístico para expresarse; es ahí cuando el hablante identifica una construcción dentro de su repertorio para llegar a su interlocutor de una manera lo más eficaz posible.

Palacios y Pfänder (2014:220) explican que los aspectos interpersonales de la comunicación son decisivos en el contacto lingüístico, dado que los hablantes deben controlar las expectativas y reacciones de sus interlocutores (multilingües) y ajustar de esta manera su objetivo comunicativo y los medios para alcanzarlo. Es esencial que la

elección de los elementos lingüísticos sea contextualmente apropiada, estilísticamente no marcada y, sobre todo, inteligible para el interlocutor. No debemos olvidar que las prácticas lingüísticas mayoritariamente se dan entre hablantes que tienen y comparten la misma variedad de lengua. Martínez *et al.* (2006: 11) señalan que el análisis de los “contextos y de la influencia de parámetros que se relacionan con el valor de las unidades lingüísticas en variación, muestra que la elección de las formas responde a la necesidad de transmitir un mensaje coherente, a la luz de las categorizaciones que surgen de las características gramaticales de las lenguas en contacto”.

En este sentido Jarvis y Pavlenko (2007:179) diferencian dos tipos de estrategias que lleva a cabo el hablante:

1. El hablante asume que la lengua con la que está en contacto (lengua B) tiene categorías o patrones similares a la lengua A:

Una supuesta similitud [...] es una hipótesis consciente o inconsciente de que una forma estructura, significado, función o patrón que existe en una lengua de origen, tiene un equivalente en la lengua receptora, independientemente de que el usuario de la L2 haya encontrado algo parecido en el *input* de la lengua receptora, e independientemente de que exista realmente en la lengua receptora (Jarvis and Pavlenko 2007: 179)²⁶.

2. El hablante percibe las estructuras de la lengua B en una manera distinta que un hablante de lengua B lo haría:

Una similitud percibida es un juicio consciente o inconsciente de que una forma, estructura, significado, función o patrón que un hablante de L2 ha encontrado en el *input* de la lengua receptora sea como una característica correspondiente de la lengua de origen (Jarvis and Pavlenko 2007: 179)²⁷.

Para llevar a cabo estas estrategias, el hablante necesita identificar la estructura lingüística más efectiva para desarrollar su necesidad comunicativa dentro de su

²⁶ Mi traducción: “An assumed similarity [...] is a conscious or unconscious hypothesis that a form, structure, meaning, function, or pattern that exists in a source language has a counterpart in the recipient language, regardless of whether the L2 user has yet encountered anything like it in the input of the recipient language, and regardless of whether it actually does exist in the recipient language” (Jarvis and Pavlenko 2007: 179).

²⁷ Mi traducción: “A perceived similarity is a conscious or unconscious judgment that a form, structure, meaning, function, or pattern that an L2 user has encountered in the input of the recipient language is similar to a corresponding feature of the source language” (Jarvis and Pavlenko 2007: 179).

repertorio lingüístico. La elección de una construcción gramatical para un objetivo comunicativo u otra se determina en función de distintos factores. Dentro de un entorno multilingüe (y multicultural), las prácticas lingüísticas son heterogéneas, cada hablante puede optar a distintos recursos lingüísticos de distintas fuentes debido a los diversos repertorios lingüísticos de las lenguas y de los hablantes (Léglise y Sánchez Moreano 2017).

Además, Martínez y Speranza (2009:7) exponen que el hablante puede expresar una escena desde diferentes perspectivas y dichas perspectivas se relacionan con una evolución cognitiva implícita en el uso de la lengua. De esta manera, los hablantes de una comunidad lingüística despliegan sus capacidades creativas cognitivas gracias a sus repertorios lingüísticos para expresar un mensaje y que la comunicación sea efectiva.

Blestel (2022) explica, en línea con Blommaert, J. y Backus, A. (2011, 2013), Otheguy *et al.* (2015) y Weirich (2021), que los hablantes conforman sus repertorios lingüísticos a partir de los recursos lingüísticos que aprenden en distintos escenarios, ya sea en el aprendizaje formal o informal de sus lenguas:

“a través de una amplia variedad de trayectorias, tácticas y tecnologías, que van desde el aprendizaje formal de lenguas a ‘encuentros’ completamente informales con las lenguas. Estos modos de aprendizaje diferentes llevan a distintos grados de conocimiento del lenguaje, desde un conocimiento estructural y pragmático muy elaborado hasta el ‘reconocimiento’ elemental de las lenguas” Blestel (2022: en línea).

Otheguy *et al.* (2020:108) señalan que los hablantes pueden usar sus repertorios lingüísticos completos de manera totalmente libre —sean hablantes monolingües o sean hablantes bilingües— ya que pueden controlar su discurso para adaptarse al contexto social y al interlocutor. Los autores hacen hincapié en que las lenguas son “construcciones sociales y no léxicas o estructurales” (Otheguy *et al.* 2020: 94). Esto quiere decir que los hablantes tienen un *repertorio lingüístico* o un *idiolecto* propio, es decir, el habla de un hablante es único y personal. Es por ello por lo que cada hablante tiene una gramática mental que emerge cuando este interactúa con otros hablantes y hace posible la comunicación entre ellos; esta gramática mental se adquiere principalmente de la “interacción comunicativa social y personal” (Otheguy *et al.*

2020:96-97). Esto está relacionado con el concepto de *translanguaging*²⁸, que ha sido muy utilizado para describir los fenómenos lingüísticos en contextos bilingües o monolingües. Otheguy *et al.* (2020:108) definen *translanguaging* como “el acto de desplegar libremente todos los recursos léxicos y estructurales de un hablante, [es decir] el uso del repertorio lingüístico propio, sin tener en cuenta etiquetas o fronteras de las lenguas definidas social y políticamente”.

Jarvis y Pavlenko (2007) hacen suyo el término *influencia interlingüística* (*crosslinguistic influence (CLI)*) —acuñado por Kellerman and Sharwood Smith (1986)— para referirse a todas las formas posibles que una persona tiene de una lengua y que estas pueden afectar al conocimiento y al uso de otra lengua por parte de ese hablante. Estos autores definen las evidencias de la *influencia interlingüística* en el contacto lingüístico:

Tabla 13. Evidencias de *influencia interlingüística* según Jarvis y Pavlenko (2007: 47).
Elaboración propia²⁹.

<i>Homogeneidad intragrupal</i>	Supone determinar la consistencia con la que un grupo de hablantes lleva a cabo en la lengua origen con respecto a un rasgo de una lengua en particular y examina si ellos exponen un nivel comparable de consistencia en el uso de un correspondiente rasgo en la lengua receptora.
<i>Heterogeneidad intergrupala</i>	Examina si grupos de individuos que hablan distintas lenguas origen hablan de manera diferente la lengua receptora
<i>Congruencia de actuación interlingüística</i>	Compara cómo los hablantes hablan en su lengua origen y receptora, y determinan si estos actos de habla en la lengua receptora son directamente motivados por estructuras y patrones que ellos producen en los mismos contextos de la lengua origen.

²⁸ Este término ha sido manejado para explicar el cambio o la alternancia de código en los campos de la educación y de la sociolingüística (Véase, por ejemplo, Blackledge y Creese 2010, García y Otheguy 2015, García y Wei 2014, Otheguy, García y Reid 2020, entre otros).

²⁹ Para más información véase: Jarvis y Pavlenko (2007: 47).

Según Manteiga (2019: 93), estas tres perspectivas pueden ayudar a clarificar el cambio lingüístico inducido por contacto, dado que cuando hay *homogeneidad intragrupal* se evidencia que una práctica lingüística en particular se observa como una tendencia dentro de una comunidad lingüística con el mismo repertorio lingüístico. Así se demuestra que el comportamiento lingüístico de un hablante no es un hecho aislado, ni “se debe a idiosincrasias de la cognición de ese individuo” (p. 93). Por otro lado, *heterogeneidad intergrupala* confirma que el cambio lingüístico producido no es algo que los hablantes de cualquier otro repertorio lingüístico expresen y que, por ello, tenga relación con el conocimiento de alguna de las lenguas de los hablantes. Por su parte, la *congruencia de actuación interlingüística* explica que un hablante se expresa igual en las otras lenguas que maneja, lo cual advierte que el cambio lingüístico está motivado por tendencias en el uso de la lengua, y no por otros factores.

Asimismo, Thomason (2008: 50) explica que para que haya un cambio lingüístico debe haber una innovación y esta debe estar extendida en la comunidad. Esta afirmación es muy importante a la hora de detectar si realmente hay un cambio lingüístico. De acuerdo con la autora, en este estudio pensamos que el cambio no está en la lengua, tampoco en un hablante aislado, el cambio lingüístico está en los hablantes de una comunidad.

Una innovación lingüística inducida por contacto puede surgir por completo a través de procesos internos de una persona que sea monolingüe o bilingüe, que podría tener solo un desencadenante lingüístico, o puede surgir de una persona monolingüe o bilingüe que escucha a otro hablante (por ejemplo, una percepción de un sonido concreto o una palabra del habla en particular), en cuyo caso resulta en parte de la interacción social. Sin embargo, aunque la innovación sea de naturaleza totalmente lingüística, la propagación de cualquier innovación a través de una comunidad de hablante debe ser sin duda social al menos en parte, regida por factores como las redes sociales, el prestigio, factores demográficos...

En la línea en la que el hablante está en el centro del cambio lingüístico y cuyo objetivo es la comunicación efectiva entre él y el interlocutor, y que su mensaje llegue a este para lograr una interacción, Zimmermann (2009: 142 y ss.) desarrolla la teoría constructivista del contacto de lenguas con la que expone que “todo tipo de actividad verbal está guiada por el cerebro y por ello todos los factores que influyen en la producción y recepción de enunciados pasan por la percepción y el tratamiento

cognitivo”. El autor se centra en el cerebro individual para explicar que cada cerebro “tiene una forma individual, bastante flexible y dinámica de la *lengua*”. Zimmermann (2009) se basa en el planteamiento de Weinreich (1974 [1953]) sobre que el principio de los procesos de contacto es el individuo. De esta manera, según Zimmermann (2009: 143), los procesos del contacto lingüístico comienzan cuando al cerebro llegan formas lingüísticas (desde morfemas, palabras, estructuras...) de la otra lengua, como una sucesión de elementos acústicos (si hablamos de la oralidad) y estas formas se procesan activamente en el momento de la comunicación. Cuando el hablante recibe un enunciado de la L2 (desconocida o parcialmente conocida), detecta y construye un enunciado (fuerza ilocutiva y propósito concreto), pero no analiza sus componentes. La intención de identificar los elementos del enunciado y de darle un valor semántico es algo secundario y subyacente.

En esta teoría constructivista del contacto de lenguas, Zimmermann (2009) añade que los procesos emocionales pueden tener un papel clave en el córtex y en el sistema límbico. Es ahí donde confluyen los factores externos (tales como los sociales, políticos, sociolingüísticos, demográficos...) que actúan o ejercen una influencia en el comportamiento del hablante; según el autor (2009: 147), en el cerebro y en el sistema cognitivo no intervienen las “percepciones racionales y objetivas de la ‘realidad’”, sino “*construcciones* de la ‘realidad’”. Estas construcciones se producen de manera diferente dependiendo de las percepciones y actitudes lingüísticas del individuo, de la comunidad, generacionales, sexuales o culturales.

Si bien cada hablante puede producir sus propias estrategias para comunicarse en una situación de contacto de lenguas, estas estrategias pueden ser compartidas con otros hablantes de la misma comunidad. Es decir, los miembros de una comunidad pueden percibir las estrategias comunicativas y las estructuras lingüísticas de otros individuos llevadas a cabo por una estrategia supraindividual, sea de un grupo o de la comunidad entera (Zimmermann 2009:147).

3.5. Factores extralingüísticos que condicionan el cambio lingüístico inducido por contacto

Como hemos venido explicando, siguiendo nuestra perspectiva de la investigación del contacto de lenguas, es necesario no solo constatar las influencias en los diferentes

niveles lingüísticos, sino también los factores extralingüísticos o factores externos que pueden determinar el cambio. Los últimos estudios en la Lingüística de Contacto dan cuenta de cómo los factores externos están estrechamente conectados con los lingüísticos, ya que estos factores extralingüísticos pueden supeditar el habla o el comportamiento de los hablantes, incluso cuando están en contacto las mismas lenguas, o incluso entre hablantes en la misma comunidad, debido a la diversidad de las ecologías lingüísticas (Gómez Seibane *et al.* 2021: 7-8).

Desde esta perspectiva, investigadores como Avelino Sierra (2017, 2021, 2022a), Avelino Sierra y Torres Sánchez (2021), Babel (2012), Blestel y Palacios (2021), Camus (2017), García Tesoro (2006, 2008, 2010, 2018), Godenzzi (1986, 1991), Gómez Seibane (2017, 2020, 2021a, 2021b, 2021e), Guerrero Galván y Torres Sánchez (2021), Guillán (2015), Haboud (2022), Hernández Méndez (2017, 2020), Hernández Méndez y Palacios (2015), Palacios (2015a, 2015b, 2021a, 2021b), Sánchez Avendaño (2015), Sánchez Moreano y Blestel (2021), Torres Sánchez (2015, 2017, 2018, 2021a, 2021b), entre otros, han aportado interesantes resultados en sus investigaciones sobre el español en contacto con otras lenguas. Es crucial señalar que no centran sus estudios únicamente en la estructura lingüística, sino que tienen en cuenta variables externas como: la intensidad del contacto, el tipo de hablantes de la comunidad (bilingües y monolingües), la conciencia de norma lingüística o el purismo lingüístico, la adquisición imperfecta de la L2, las actitudes lingüísticas, entre otras. En este apartado daremos cuenta de algunos de estos factores cruciales.

3.5.1. La intensidad del contacto

La intensidad del contacto es un factor clave cuando estudiamos el contacto lingüístico. Según Thomason (2001: 66), cuanto más intenso es el contacto, más tipos de interferencias son posibles. Sin embargo, es difícil medir la intensidad del contacto. Uno de los factores importantes a la hora de medir la intensidad es la duración del periodo del contacto: el tiempo. Cuanto más tiempo estén en contacto dos lenguas, más posibilidades tienen los hablantes de una o de ambas lenguas de convertirse en bilingües. Aun así, no todas las situaciones de contacto son iguales. Thomason (2001:21-23) explica que algunas situaciones de contacto son estables y casi permanentes –como es el caso que nos ocupa–; otras, son de corta duración; hay también situaciones

intermedias a medio camino entre las anteriores. Cualquier situación de contacto, a pesar de estar más o menos estática durante muchas generaciones, está sujeta a cambios en cualquier momento, por distintas razones, como la variación de su contexto social, por ejemplo. La autora señala que para que haya intensidad de contacto también es necesario que uno de los dos grupos en contacto sea mucho más grande que el otro. No obstante, estas situaciones pueden transformarse en función de cambios sociales como los movimientos migratorios o la industrialización, que pueden llegar a modificar la situación de estabilidad de una lengua (normalmente suelen desfavorecer a la lengua minoritaria o minorizada); por el contrario, factores sociales como el número de hablantes o el apoyo institucional pueden favorecer a las lenguas minoritarias (Thomason 2001:21-23).

Los estudios sobre pronombres átonos del grupo de investigación de la Universidad Autónoma de Madrid *Cambio lingüístico en situaciones de contacto* (HUM F-022) corroboran este hecho. Por ejemplo, si ponemos el foco en el estudio del sistema pronominal átono del español en contacto con el otomí en San Andrés de Cuexcontitlán en México (estudiado por Avelino Sierra 2017) y del español en contacto con el tsotsil en San Cristóbal de las Casas en México (estudiado por López Gutiérrez 2018) encontramos dos comunidades con circunstancias e historias sociolingüísticas distintas. Ambas variedades de español muestran una reorganización de los usos pronominales en donde conviven un sistema local y el sistema etimológico. Sin embargo, las frecuencias de usos entre las formas locales y etimológicas son distintas. En el estudio de Avelino Sierra (2017) los hablantes monolingües de español seleccionan las formas *lo/s* para referir al objeto directo sin especificación de género un 16,6 %; estos datos contrastan con el estudio del español en contacto con tsotsil de López Gutiérrez (2018), en donde se documenta un 56,6 % de uso de las formas *lo/s* para referir al objeto directo sin especificación de género en monolingües de español. Esta diferencia entre estas dos variedades depende de las características históricas y sociolingüísticas de las comunidades, pues en el caso de la comunidad lingüística estudiada por Avelino Sierra (2017), la lengua otomí está en situación de desplazamiento y esto repercute en las actitudes negativas hacia las formas *lo/s*, mientras que la población de San Cristóbal de las Casas se caracteriza por la migración continua de la población indígena a la ciudad y con un nivel de instrucción homogéneo entre los habitantes.

3.5.2. La adquisición incompleta o imperfecta

El concepto de *adquisición incompleta o imperfecta* de la segunda lengua aparece en las últimas corrientes metodológicas y teóricas en la Lingüística de Contacto como un concepto crucial en el estudio. Este factor externo recibe una gran atención a partir de que Thomason y Kaufman (1988) y Thomason (2001) establecieran las diferencias entre los conceptos *préstamo* e *interferencia* teniendo en cuenta la cuestión de la adquisición completa o incompleta de las lenguas que están en contacto. Como hemos explicado previamente §3.3.3.1., Thomason (2001) considera que los cambios inducidos por contacto en los que la adquisición incompleta o imperfecta desempeña un papel esencial son casos de *interferencia*, ya que los hablantes trasladan elementos de su L1 a la L2 para disminuir en alguna medida estas carencias lingüísticas, mientras que los cambios inducidos por el contacto en los que el aprendizaje imperfecto no es un factor importante serían casos de *préstamos*. Como explica Palacios (2021b: 31), “esta distinción, en ocasiones, llega a constituirse en un presupuesto teórico ciego que los datos de habla natural pueden contradecir”, dado que, tal como señala Auer (2007: 320), “el habla del bilingüe difumina la línea entre la lengua A y la lengua B, pero también entre ‘*langue*’ y ‘*parole*’, entre los sistemas lingüísticos y su uso, entre el conocimiento y la práctica”³⁰. Si bien no estoy de acuerdo con la propuesta de cambio lingüístico inducido por contacto de Heine y Kuteva (2005:7) en la que, como hemos visto previamente, consideran el cambio lingüístico inducido por contacto como el trasvase de elementos lingüísticos de una lengua a otra; aportan un argumento importante para rebatir la idea de “adquisición imperfecta” que propone Thomason. Heine y Kuteva (2005:37) consideran a los hablantes de variedades de contacto no solo como receptores o “aprendices imperfectos” sino que para estos autores los hablantes son creadores que utilizan lo que encuentran en una lengua y un entorno sociocultural para dar forma a otra lengua de manera novedosa. Esto quiere decir que los hablantes no se limitan a imitar las categorías gramaticales ni a producir copias imperfectas de dichas categorías, sino que es probable que desarrollen nuevos patrones de uso y nuevas categorías siguiendo el modelo de otras lenguas.

³⁰ Mi traducción: “Bilingual talk blurs the line between language A and language B, but also between ‘*langue*’ and ‘*parole*’, between linguistic systems and their usage, between knowledge and practice”. (Auer 2007: 320)

Esta situación desemboca en que, en numerosas ocasiones, se ha calificado las variedades de español en contacto con otras lenguas como lenguas o dialectos con “errores” y “desvíos”, y se les ha atribuido un “aprendizaje incompleto o imperfecto de español” como causa de estos desvíos. De la misma manera, los cambios lingüísticos inducidos por contacto eran señalados como errores que debían evitarse asociados a hablantes con un bajo nivel de instrucción. Como indica Palacios (2014:271), en Latinoamérica, además, “los prejuicios sociales tomaban especial relevancia dado que muchos de los grupos que en su variedad de español mostraban estos cambios tenían como lengua primera o segunda una lengua indígena. La consecuencia inmediata era afirmar que esos grupos no sabían bien el español, de ahí sus continuos ‘desvíos’ de la lengua estándar”.

Durante años ha habido una evaluación negativa no solo por los lingüistas, sino también por los hablantes de estas áreas. A pesar de que en muchas zonas americanas esta situación de multilingüismo y multiculturalismo goza de reconocimiento institucional, no siempre la coexistencia de las lenguas y culturas se entiende o se percibe como un valor positivo. Así, autores como García Tesoro (2008), Godenzzi (2008), Haboud (1998), Mick (2013, 2016), Babel *et al.* (2021) han recogido en sus investigaciones el testimonio de hablantes de distintas áreas de español en contacto con lenguas amerindias en donde tienden a disimular sus conocimientos de lenguas amerindias o expresan que no han transmitido a sus hijos estas lenguas por miedo a la discriminación o exclusión social, ya que hasta no hace muchos años las lenguas y las culturas indígenas podrían relacionarse con conceptos como pobreza, subdesarrollo o marginalidad. Palacios (2019:25) explica que, en estos contextos, la lengua puede ser un instrumento de exclusión porque intercede en el desarrollo de diferenciación lingüística que fomentan la categorización social negativa de las comunidades indígenas o rurales y promueven actitudes de desprecio a su lengua. El prestigio social que el grupo mayoritario concede a las lenguas amerindias y el que las propias comunidades se asignan a sí mismas contribuye a que estas lenguas se conserven o se sustituyan. Por ello, la clasificación social negativa no solo perjudica a las lenguas amerindias, también a las variedades de español en contacto con ellas.

Sin embargo, es importante destacar que las variedades de español de contacto histórico intenso con lenguas amerindias en Latinoamérica suelen ser estables y se han transmitido durante generaciones, por lo que no es posible señalar estas variedades como

casos de error de aprendizaje en una segunda lengua, el español. Además, como ya se ha mostrado en distintos estudios, muchos de los cambios lingüísticos inducidos por contacto forman parte de la variedad de español de los hablantes monolingües, lo que contradice estas evaluaciones negativas sobre los cambios como errores o desvíos (Haboud 1997, 1998, 2005; Palacios 2000, 2003, 2005b, 2006, 2015b; Pfänder 2009, entre otros).

En los últimos años, los estudios de contacto realizados están superando este concepto y son minoría los que los consideran “desvíos” o “errores” por la adquisición imperfecta de una L2. De esta manera, las tipologías de los cambios lingüísticos ya no se apoyan en la gramaticalidad o agramaticalidad de los cambios con respecto a la norma estándar de la lengua que los experimenta, lo que en alguna medida permite una mejor concienciación social de los cambios lingüísticos y de los hablantes (Palacios 2005). Hoy sabemos que las variaciones o cambios lingüísticos que tienen lugar en áreas de contacto histórico intenso y que se alejan de un español normativo o estándar no responden a un desvío lingüístico o a incorrecciones de la lengua, sino que son el resultado de cambios inducidos directa o indirectamente por las lenguas que están en contacto. Como explica Dankel (2017), “las potencialidades para el cambio lingüístico [inducido por contacto] no siguen un itinerario determinado, sino que son diversas. [...] Los sistemas lingüísticos necesitan ser modelados como sistema de potencialidades en que los hablantes pueden aprovechar varias opciones y matices para expresar un concepto” debido a una necesidad comunicativa del hablante bilingüe.

3.5.3. La conciencia de norma lingüística de los hablantes

El término *norma* comprende un amplio repertorio de usos, por lo que es necesario concretar sus significados dentro del estudio lingüístico. Según Menéndez García de Paredes (2001: 119), *norma* se relaciona con la idea de “*canon, modelo, guía, ejemplo*”, y en lingüística se vincula estrechamente con los conceptos de *corrección lingüística, norma de corrección* y *gramática normativa*”. La autora explica que en muchas ocasiones se interpreta la norma codificada como “una verdadera norma prescriptiva y se generan valoraciones en los hablantes que tienden a considerarla como único modelo de corrección, e incluso, como la única realización de lengua posible” (2001: 116).

Las innovaciones en el español originadas por el contacto con otras lenguas han dado lugar a distintas variedades de español por lo que no se puede reconocer la existencia de una única *norma, guía, modelo o ejemplo* de la lengua. Así, podemos percibir las diferencias, las regularidades aceptadas por los hablantes y cómo distintos modelos lingüísticos conviven en un mismo lugar. Lara (2011: 327) explica que los hablantes interiorizan *normas implícitas* –variedades lingüísticas consideradas por los hablantes como modélicas, ejemplares y prestigiosas, aunque no posean una normativización formal–, que funcionarían como auténticas normas. Sin embargo, no siempre es así, puesto que las normas respaldadas por las autoridades lingüísticas que elaboran los diccionarios, gramáticas y ortografías suelen tener una validez superior y se les otorga “una dimensión general como modelo evaluador absoluto de forma tal que no se reconoce la sistematicidad y estabilidad de sistemas lingüísticos no estándares, que poseen su propio nivel de corrección y adecuación” (Amorós-Negre y Fernández Juncal 2014: 233).

Dada esta situación, factores como el grado de conciencia de la norma lingüística que tengan los hablantes podrían orientar su actuación lingüística y frenar la expansión de formas locales consideradas menos prestigiosas. Dentro de una comunidad lingüística, determinados hablantes –por su nivel de instrucción, su profesión, su estatus social u otros factores– pueden autoevaluar su discurso y reconocer características en su variedad lingüística local que difieren de la lengua estándar. Esta conciencia lingüística se activa cuando los hablantes son capaces de reconocer que ciertos usos lingüísticos son evaluados negativamente y, por tanto, pueden querer evitarlos, modificando así su variedad local. Como afirma Sobrino Triana (2018: 83), el hablante integra cognitivamente las actitudes lingüísticas sobre las diferentes posibilidades lingüísticas en el conjunto de saberes que almacena en su conciencia sociolingüística, por lo que su capacidad de elección está vinculada al conocimiento social que tiene sobre determinadas preferencias de uso.

Relacionado con la conciencia lingüística está el concepto de *pureza lingüística*³¹ o *corrección* que ha condicionado una gran parte de los estudios de contacto de lenguas en Hispanoamérica. Palacios (2011: 18) explica que muchos de los trabajos que abordaban estas áreas de contacto “tenían un carácter prescriptivo explícito o soterrado,

³¹ Para más información sobre este concepto, véase Guerrero Galván y Torres Sánchez (2021).

y modelaban una concepción del contacto de lenguas como errores o desvíos lingüísticos que debían evitarse”. Así pues, en numerosas ocasiones se han considerado estas variedades de español en contacto con lenguas amerindias un español que debía evitarse, dado que se relacionaban sus características con errores de adquisición de una segunda lengua o de adquisición incompleta del español (Palacios 2021b). Así, instituciones lingüísticas como la RAE y la ASALE reiteran en sus manuales la relación o la influencia de las lenguas en contacto como resultados de desvíos o incorrecciones por la adquisición incompleta del español. De esta manera, en el caso que nos ocupa el *Diccionario panhispánico de dudas (DPD)* en la definición de *loísmo* se señala que:

“en la zona andina del Perú, Bolivia y Noreste de Argentina, el español ha estado durante siglos en contacto con el quechua y el aimara. Estas lenguas no indoeuropeas se caracterizan por no contar con distinción de género y por marcar el número y caso de forma diferente al español. Estas diferencias gramaticales tan profundas acarrearán gran dificultad a los hablantes indígenas cuando se enfrentan al aprendizaje del español y produce fenómenos peculiares” (DPD 2015: 404).

Esta definición en la que se apunta a los hablantes indígenas como responsables de la “diferencia” por su aprendizaje del español puede repercutir considerablemente en la conciencia lingüística de los hablantes y, consecuentemente, en sus actuaciones lingüísticas, además de provocar inseguridades en ellos o la discriminación de la comunidad indígena; como indica Palacios (2021b:47), “esta evaluación negativa retroalimenta la consideración de los cambios lingüísticos inducidos por contacto como simples errores lingüísticos”. Dadas las características históricas y sociolingüísticas de Juliaca, este factor va a ser relevante en nuestra investigación.

3.5.4. El nivel de bilingüismo

Una de las condiciones que los lingüistas tienen en cuenta a la hora de estudiar el cambio lingüístico inducido por contacto es identificar el tipo de hablantes dentro de una comunidad (Thomason 2001; Palacios 2005, 2011; Avelino Sierra 2017; García Tesoro 2021; Gómez Seibane 2021c, 2021d, entre otros).

Palacios (2005: 87) establece una escala de bilingüismo para situaciones de contacto entre español y lenguas amerindias. La autora divide los tipos de bilingüismo en diferentes estadios. Palacios (2005) explica que la clasificación comienza con el hablante monolingüe en una lengua amerindia, seguido por el bilingüe incipiente o funcional, el bilingüe consecutivo, el bilingüe simultaneo o simétrico, al monolingüe en español. En los primeros estadios habrá mayor inestabilidad lingüística y mayor divergencia de usos, mientras que en los últimos estadios habrá menos inestabilidad lingüística y menos divergencia de usos con respecto del español estándar:

Tabla 14. Escala de bilingüismo (simplificada)

	- Estabilidad, + Divergencia
Monolingüe lenguas amerindias	↓
↓	↓
Bilingüe incipiente (funcional)	↓
↓	↓
Bilingüe consecutivo (adquisición de la segunda lengua no completa)	↓
↓	↓
Bilingüe simultaneo o simétrico	↓
↓	↓
Monolingüe español	↓
	+ Estabilidad, - Divergencia

Palacios (2005: 87)

En la bibliografía especializada autores como Palacios (2005), Torres Sánchez (2018), Avelino Sierra (2017), Vargas García (2019) o García Tesoro (2021), entre otros, caracterizan a los hablantes que podemos encontrar en situaciones de bilingüismo y contacto de lenguas en Hispanoamérica de la siguiente manera:

- *Bilingüe incipiente, funcional o instrumental.* El hablante ha aprendido español en la edad adulta de una manera informal por razones prácticas. Su competencia gramatical española no es completa y está reducida a ciertas aplicaciones como el trabajo el intercambio comercial. Normalmente sus redes sociales son monolingües en lenguas amerindias y solo tendrá contactos puntuales con hablantes monolingües en español.

- *Bilingüe consecutivo*. La L2 la ha aprendido con posterioridad a la L1 (lengua amerindia) de una manera informal. Su nivel de instrucción es bajo y sus redes sociales pueden establecerse entre hablantes cuya lengua materna es la lengua amerindia y hablantes cuya lengua dominante es el español.

- *Bilingüe simultáneos o simétricos*. Son hablantes cuya competencia lingüística es completa en las dos lenguas, dado que han aprendido ambas desde la infancia. El aprendizaje del español se ha llevado a cabo de manera formal y el nivel de instrucción de estos hablantes es medio o alto. Las redes sociales de los hablantes bilingües simétricos son mayoritariamente hablantes monolingües de español.

- *Monolingüe*. Son hablantes con conocimientos de una de las lenguas en contacto. Normalmente son los hablantes de la lengua mayoritaria. En situaciones de contacto intenso e histórico, estos hablantes pueden presentar cambios lingüísticos debido al contacto. Como indica García Tesoro (2021:16), puede haber, además, hablantes monolingües “con conocimiento pasivo de una de las lenguas de contacto pues viven en ambientes de bilingüismo: generalmente han adquirido la lengua mayoritaria y la minoritaria la entienden con deficiencias”. Estas situaciones se pueden observar en casas en donde los padres o abuelos hablan la lengua minoritaria, pero no se la han enseñado. Estos hablantes no suelen ejercer influencia en los cambios inducidos por contacto. Este tipo de casos se conocen como “familiaridad pasiva’ y es un proceso involuntario, ya que lo hablantes no prevén cambios o no son conscientes de ellos” (García Tesoro 2021:17).

Aunque esta escala refleja la teoría, en las situaciones reales de contacto lingüístico, nos enfrentamos a un continuo de grados de bilingüismo. La selección de una lengua u otra o las actitudes hacia estas lenguas entre los hablantes bilingües puede deberse a distintos factores como la propagación y reconocimiento político y social de las lenguas implicadas, las formas de aprendizaje de una o de las dos lenguas, los procesos de simplificación y/o desplazamiento de una de las lenguas, las actitudes lingüísticas hacia las lenguas por parte de los hablantes, los procesos de posicionamiento social o construcción de identidad en relación con las lenguas, o la presencia de rasgos

distintivos culturales o históricos de la comunidad que las habla (García Tesoro 2021: 15).

3.6. Recapitulación

En este capítulo, hemos recorrido las distintas perspectivas teóricas y metodológicas de la Lingüística de Contacto desde su aparición en el siglo hasta la actualidad. Hemos visto que, a pesar de estar presente en distintos estudios como una subdisciplina desde el siglo XIX, no es hasta el siglo XX cuando empieza a despertar el interés de los investigadores gracias a la obra de Weinreich *Language in Contact* (1953). De acuerdo con él, estudiaremos el contacto lingüístico desde tres perspectivas enlazadas: (i) lingüística, (ii) psicolingüística, y (iii) sociolingüística.

En este sentido, partimos de la idea de que las situaciones de contacto lingüístico son heterogéneas, cambiantes, complejas y por ello es difícil encajarlas en un marco teórico concreto, dado que las ecologías lingüísticas de las zonas de contacto son diversas. Por ello, en esta tesis consideramos que el cambio lingüístico inducido por contacto:

- Es bidireccional, ninguna de las dos lenguas es pasiva al contacto. Entendemos el cambio, siguiendo a Palacios (2011), como un *continuum* en el que se halla, incluso en la misma comunidad lingüística, hablantes de distinto tipo de bilingüismo, lo que conlleva a la coexistencia de varias modalidades de habla.
- Puede aparecer en él distintos procesos: (i) la integración de elementos aislados, como de sintagmas u otras estructuras; (ii) la reelaboración de ítems léxicos y gramaticales ya existentes; (iii) la reorganización de sistemas lingüísticos, como el sistema pronominal átono; (iv) la adopción de nuevos significados semánticos o pragmáticos; (v) la eliminación o la ampliación de restricciones lingüísticas, y (vi) el cambio o mezcla de código.
- Puede evolucionar de manera distinta a como lo haría si el cambio estuviese causado únicamente por factores internos al sistema.
- No se da por la mera importación de elementos de una lengua a otra, sino que estos elementos pueden aparecer directa o indirectamente: (i) los cambios directos inducidos por contacto son aquellos en los que el hablante incorpora o trasvasa estructuras a una lengua meta que son ajenos a esta, y (ii) los cambios

indirectos inducidos por contacto son aquellos que están motivados por tendencias externas (el contacto de lenguas) e internas (la evolución interna de la lengua) en el sistema. Es decir, en este caso, no habría importación directa de material de una lengua otra, sino que el cambio lingüístico parte de la propia variación de la lengua y converge congruentemente con la lengua de contacto. Las lenguas en contacto funcionan como un acelerador del cambio en muchas ocasiones.

- Conlleva un proceso de complejidad estructural o cognitiva, a pesar de que formalmente surja una simplificación gramatical, es decir, siempre que haya una simplificación debe haber algún tipo de solución compensatoria.

A lo largo de estas páginas hemos visto que algunos conceptos y procesos de cambio que están desfasados son utilizados aún hoy en día en algunos estudios, como *interferencia*, *transferencia*, *préstamo*, *imposición*. En nuestro estudio rechazamos utilizarlos dado que no encajan en nuestra visión dinámica y bidireccional de cambio lingüístico inducido por contacto. Como hemos visto, sí que podrían aplicarse al estudio de contacto lingüístico en estudios de adquisición de una lengua, sin embargo, no encajan en los contextos lingüísticos donde enfocamos nuestro estudio. No obstante, observamos que el mecanismo de *convergencia lingüística* puede encajar en nuestro estudio, ya que cuando dos lenguas coexisten en una zona y en una comunidad, y estas dos lenguas tienen estructuras congruentes que los hablantes pueden tomar por similares en las dos lenguas, la influencia de una sobre la otra puede aparecer y desencadenar consecuencias estructurales en las dos lenguas en contacto.

Para nuestra investigación, como hemos señalado, estudiamos el cambio lingüístico inducido por contacto enfocado en el hablante como centro de la investigación, dado que los sistemas lingüísticos no pueden estudiarse como entidades aisladas sin tener en cuenta a los hablantes, pues son ellos quienes innovan y crean nuevas posibilidades comunicativas. Consideramos que el hablante bilingüe a partir de sus repertorios lingüísticos busca una serie de soluciones para expresarse y llegar a su interlocutor de una manera efectiva y eficaz. Es por ello por lo que no solo constatamos las influencias en los diferentes niveles lingüísticos, sino también constatamos factores extralingüísticos para determinar el cambio, como la intensidad del contacto, el tipo de hablantes de la comunidad (bilingües y monolingües), el nivel de instrucción de los

hablantes, la conciencia de norma lingüística o la adquisición “incompleta o imperfecta”.

CAPÍTULO 4

METODOLOGÍA

“El cambio lingüístico es a la vez social e individual. Es individual porque los cambios terminan por provocar reestructuraciones en la gramática de los hablantes. Es social porque solo podemos hablar de cambio lingüístico cuando se difunde a través de la estructura de la comunidad”.

Martín Butragueño (2003: 33)

4.1. Introducción

Los contextos de contacto de lenguas son diversos y complejos como hemos visto en el capítulo “Marco teórico” (§3). Esto se pone de manifiesto especialmente si se analizan los mismos fenómenos lingüísticos en distintas áreas de contacto o ecologías, como viene haciendo en los últimos años el grupo de investigación de la UAM “Cambio lingüístico en situaciones de contacto”. En esta línea, se han analizado cambios inducidos por contacto que van más allá de la idea de importación de elementos de una lengua a otra (Thomason 2001, Thomason y Kaufman 1988, Winford 2005...); se trata de cambios indirectos inducidos por contacto, una tipología que se aleja de la importación o el trasvase de elementos directos de una lengua a otra; cambios en los que los hablantes pueden modificar los patrones de las lenguas implicadas en el contacto (Palacios 2007, 2011, 2015a). Estos cambios pueden llegar incluso a reorganizar un sistema lingüístico completo, como es el caso de los sistemas pronominales átonos de tercera persona.

Las variaciones que presentan los sistemas pronominales átonos de zonas de contacto están determinadas, entre otros factores, por las distintas características de la comunidad lingüística; así lo han constatado autores como Avelino (2017, 2021), García Tesoro (2010, 2018), Gómez Seibane (2012, 2021a, 2021b), Hernández y Palacios (2015), Palacios (2015, 2021a, 2021b), Torres Sánchez (2015, 2018, 2020, 2021), entre

otros, y esto se ha de tener en cuenta a la hora de seguir una metodología en el estudio de una variedad lingüística, ya que debe permitir que los resultados obtenidos sean comparables.

En este capítulo abordamos la metodología que hemos utilizado en nuestro estudio del sistema pronominal átono de tercera persona de la ciudad de Juliaca en Perú, un área donde el español convive con el quechua y en menor medida con el aimara. Así, describimos detalladamente cómo obtuvimos el corpus, las técnicas utilizadas para la recogida de datos y su análisis posterior. La estructura del capítulo es como sigue: en el apartado §4.2 detallamos el corpus utilizado en nuestra investigación, tratamos la recogida de datos §4.2.1, la muestra de los hablantes §4.2.2, su transcripción §4.2.3 y las cuestiones de ética seguidas §4.2.4; y, por último, en el apartado §4.3, se explica el método de extracción y categorización de datos que hemos seguido en el análisis; en esta sección, a su vez, describimos la metodología seguida para analizar los datos cualitativa y cuantitativamente.

4.2. El corpus

4.2.1. La recogida de datos

Como se ha indicado previamente, abordamos el sistema pronominal átono de tercera persona a través de un corpus de lengua oral recogido entre octubre y noviembre de 2016. Partimos de la idea de documentar el habla de la comunidad juliaqueña registrando las prácticas lingüísticas de sus hablantes a través de grabaciones de conversaciones con sus habitantes. Los objetivos principales para la creación de este corpus oral eran:

- Conocer la posible variación y el cambio lingüístico en el sistema pronominal átono del español de tercera persona de esta zona de bilingüismo histórico con el quechua y el aimara.
- Documentar las diferencias que puede haber entre los hablantes según su perfil sociolingüístico (bilingües y monolingües).
- Investigar qué mecanismos y dinámicas lingüísticas pueden subyacer en esta ecología lingüística.

Consideramos importante realizar este estudio desde una metodología cuantitativa y cualitativa, ya que ambas aproximaciones permiten explicar mejor el objeto de estudio. A la hora de establecer la metodología para acercarnos al español hablado en Juliaca nos planteamos distintos retos entendiendo la lengua no solo como sistema, sino también como parte de una ecología compleja donde los hablantes manejan los recursos lingüísticos que tienen de acuerdo con el contexto multilingüe de Juliaca. Así, siguiendo a Burki y Patzelt (2020), Jorgensen *et al.* (2011) y Palacios (2015, 2017, 2021a y 2021b), entre otros, pensamos que el enfoque no debe estar solo en las lenguas como una entidad fija, sino en los propios hablantes y en el uso de lengua innovador que puedan hacer en sus prácticas lingüísticas. Aunque reconocemos la importancia de los estudios sociolingüísticos variacionistas para explicar la variación lingüística y su importancia en el estudio del habla de distintas comunidades (en su mayoría monolingües) en función de distintas categorías sociales como la edad, el género, la clase social, etc., para este estudio, consideramos importante tener en cuenta otros factores extralingüísticos dentro del proceso de variación lingüística que habitualmente no se han tenido en cuenta dentro de la sociolingüística como el perfil sociolingüístico de los hablantes, la conciencia que puedan tener de la norma lingüística o los posicionamientos sociales que pueden apuntar hacia procesos de indexicalidad, dado el contacto lingüístico histórico e intenso que se da en la ciudad de Juliaca.

Por ello, la metodología utilizada en este estudio sigue los pasos de otros investigadores interesados en el contacto lingüístico y que también han investigado los pronombres átonos en distintas variedades de español en contacto con otras lenguas (Avelino Sierra 2017, 2021; Camus 2017; Camus y Gómez Seibane 2013; García Tesoro 2005, 2018, 2021; Gómez Seibane 2018, 2020, 2021a, 2021b; Hernández 2017, 2020; Palacios 2006, 2015a, 2015b, 2021a, 2021b; Torres Sánchez 2015, 2018, 2020, entre otros). La mayor parte de estos investigadores forman parte del Grupo de Investigación de la Universidad Autónoma de Madrid *Cambio lingüístico en situaciones de contacto* (HUM F-022) coordinado por Azucena Palacios en el que se está llevando a cabo el proyecto de investigación *COREC: Corpus Oral de Referencia del Español en Contacto. Fase I: Lenguas minoritarias*, dirigido por Azucena Palacios y Sara Gómez Seibane. Seguir esta metodología permite comparar los datos de habla de Juliaca con los estudios pronominales que el grupo ha realizado en estos últimos años y comprobar

si la variedad juliaqueña sigue patrones de uso parecidos a lo que ocurre en otras variedades de español en contacto con otras lenguas.

El corpus de lengua oral analizado consta de veinticinco grabaciones recogidas *in situ* y de primera mano en la ciudad de Juliaca. Para la obtención de esta documentación lingüística contactamos con distintos habitantes de la ciudad para crear una muestra representativa de los diferentes sociolectos que conforman la ciudad. El método de recopilación de datos fue la entrevista semidirigida con un formato de conversación informal, ya que se buscaba que la muestra fuera lo más cercana al habla natural. Las conversaciones eran flexibles y dinámicas en un ambiente relajado en el que los colaboradores se sintieran cómodos y hablaran de manera espontánea y libre. Los datos fueron recogidos a través de narrativas³², intentando que los hablantes me contaran sus experiencias vividas, sus anécdotas o las de sus vecinos, acontecimientos que ocurrieron en la ciudad, etc.; de esta manera, se sentían seguros de su discurso, es decir, ellos podían reconocerse como expertos en el tema y convertirse en agentes, no en objetos de estudio pasivos. Lo más importante para el buen desarrollo de la investigación era que los colaboradores hablaran de manera relajada, de forma abierta y natural, de temas que ellos conocían. Además, estas grabaciones se realizaron en el contexto habitual del hablante para que las interacciones surgieran de forma natural en el marco de una conversación distendida.

Utilizamos esta técnica de obtención de datos porque creemos que tiene más ventajas que otras metodologías, como los cuestionarios con ejemplos, la ejecución de tareas, descripciones de fotografías o dibujos, etc. Esta metodología nos ha permitido obtener datos de habla real, muy próximos al habla natural, sobre todo porque la conversación llegaba a un punto de cercanía en el que el hablante se olvidaba de que estaba siendo grabado, se conseguía una conversación espontánea en la que los interlocutores estaban a gusto e interesados en la plática. Desde mi situación como investigadora no manipulaba la respuesta del hablante, es decir, se establecieron conversaciones fluidas, naturales, espontáneas con los colaboradores sobre temas ajenos a la lengua. Lo importante eran sus historias de vida y en ellas centrábamos la atención.

³² Siguiendo a Haboud y Ortega (2020:128-129) entendemos *narrativas* como “toda forma de contar una experiencia o acontecimiento, propio o ajeno, real o ficticio [...]. Sin duda lo que se narra son eventos e historias que tienen sentido para quien los ha experimentado (o inventado), sobre todo si los sociocontextualizamos y descubrimos las redes que la narración va tejiendo entre las distintas voces participantes que estructuran sus experiencias a través de las historias”.

En ningún momento se pidió al colaborador que realizara juicios de aceptabilidad sobre ninguna cuestión lingüística, ni se planteó si una construcción o elemento eran correctos o incorrectos; tampoco se hicieron valoraciones sobre sus usos lingüísticos, ni se preguntó acerca de si una determinada estructura gramatical podía ser dicha en su variedad de español. El objetivo era conseguir una muestra de habla natural y cuestiones como las anteriores podrían ofrecer un resultado alejado de lo que está sucediendo en las prácticas lingüísticas cotidianas de los habitantes de Juliaca.

Aunque las conversaciones podían seguir una temática libre, en la que el o la colaboradora se sintiese cómoda con el diálogo, previamente se preparó un cuestionario temático que podía servir de guía para el diálogo y que podría ser favorable para fomentar la utilización de ciertas formas gramaticales que nos interesaba estudiar. Las conversaciones giraron en torno a las tradiciones, la gastronomía juliaqueña, los hábitos de la comunidad, sus fiestas, costumbres, vida personal (pasado), mitos, leyendas, anécdotas personales. A continuación, mostramos el listado de preguntas generales que utilizamos:

Cuadro 1. Guía de temas para la entrevista semidirigida

1. ¿Siempre ha vivido en Juliaca? ³³
2. ¿Cómo fue su infancia? ¿Qué recuerdos tiene?
3. ¿Cómo recuerda la ciudad antes y cómo ha evolucionado?
4. ¿Qué tradiciones hay en Juliaca?
5. ¿Cómo celebran las fiestas?
6. ¿Cómo se celebran las Navidades?
7. ¿Cómo son los juliaqueños?
8. ¿Cómo son las relaciones con los vecinos?
9. Costumbres agrícolas, la matanza...
10. ¿Cuál es el plato típico de la ciudad? ¿Cómo se prepara?
11. ¿Qué lenguas habla? ¿Cómo las aprendió?
12. ¿Recuerda algún cuento, mito o leyenda que le contaran?

El uso de esta plantilla de preguntas como guía ayuda a que las muestras de habla obtenidas giren en torno a las mismas temáticas y puedan aparecer estructuras lingüísticas parecidas. De esta manera podemos observar si estas estructuras se repiten entre los hablantes o no. Por ejemplo, las preguntas sobre la preparación de un plato típico o sobre las costumbres de la ciudad como el proceso de una matanza, pueden dar lugar a que el hablante produzca numerosas frases con pronombres átonos cuando se enumeran los pasos a seguir, por ejemplo, cuando se prepara un plato o cuando se matan a los cerdos o a las ovejas en la comunidad.

Se intentó que todas las conversaciones tuvieran una duración de 30 a 40 minutos, y que los colaboradores no respondieran con respuestas cortas. No se trataba de que los hablantes contestasen a una encuesta, sino que la intención era que creásemos una conversación en la que ambos participantes se implicaran (colaborador/a e

³³ Esta pregunta servía para descartar al hablante o no de la muestra, dado que solo se tuvieron en cuenta a hablantes que nacieron allí o que llegaron desde muy niños.

investigadora). En mi papel de entrevistadora, no me limitaba a preguntar, sino que también expresaba mi opinión ante los temas que se iban desarrollando, respondía a preguntas, hacía comentarios y mostraba una curiosidad natural, no fingida, por los distintos temas. Esto es, había una interacción real entre los participantes de la entrevista.

En las entrevistas estábamos presentes varias personas: (i) la entrevistadora, que era yo misma; (ii) el/la colaborador/a; (iii) la persona que contactó con todos los entrevistados, habitante de Juliaca y que en ciertos momentos ayudó a que la conversación fluyera con anécdotas comunes entre los entrevistados y él mismo. Durante las conversaciones no se forzó a los hablantes a contar historias que no quisieran relatar. Si se percibía que el hablante no quería hablar más o que daba respuestas monosilábicas la conversación terminaba o pasábamos a un tema donde se sintiese más cómodo. Las conversaciones se grabaron a través de una grabadora situada encima de una mesa o en algún sitio donde podíamos apoyarla, es decir, la grabadora estaba visible en todo momento. Las entrevistas se llevaron a cabo en las casas de los entrevistados, en los lugares de trabajo (puesto de jugos, oficinas, colegio...), en la casa de la juliaqueña en donde yo me alojaba, en la calle...

Acceder a la comunidad de hablantes no fue fácil dado que yo, la entrevistadora, no formo parte de la comunidad, ni tampoco soy peruana. La persona que me acompañó durante las entrevistas era nacida en Juliaca por lo que tenía una gran red de contactos. De esta manera, pude acceder a una red más amplia de colaboradores y colaboradoras. Utilizamos la técnica *friend of a friend* ('un amigo de un amigo') (Tagliamonte 2006) para contactar con los colaboradores, de esta manera creamos una red de personas que accedieron a participar en las entrevistas. Una vez que la persona accedía a la entrevista, pedíamos permiso³⁴ para que la entrevista fuera grabada; se les informaba de que esas conversaciones grabadas iban a ser utilizadas con fines académicos y que se preservaba el anonimato de quienes participaban tanto en el momento de la grabación como en la digitalización y gestión de los datos conseguidos.

Puede objetarse a esta técnica de recolección de datos que la distancia entre entrevistado y entrevistador puede influir en el habla de colaboradores y colaboradoras,

³⁴ La petición de permiso y consentimiento de grabación queda grabada al comienzo de cada entrevista.

dado que yo no formo parte de la comunidad y no los conocía hasta el momento de la entrevista. Para ello, intentamos mitigar esta distancia de distintas maneras:

- (a) creando una conversación previa entre quienes participaban en las entrevistas y yo para conocernos y crear un ambiente relajado. Yo me desplazé a sus casas o al lugar de trabajo, les conté que acababa de llegar a Perú para conseguir datos para mi tesis doctoral centrada en Juliaca y en los juliaqueños. En todos los casos, los colaboradores y las colaboradoras se mostraron dispuestos a ayudarme con sus testimonios y agradecieron que tuviera interés en Perú y en su ciudad;
- (b) haciendo que el colaborador o colaboradora fuera el experto en el tema del que nos hablaba, dado que yo era nueva allí y no conocía las costumbres e historias de Juliaca. Intentamos que las personas entrevistadas fuesen protagonistas de las conversaciones explicando sus historias, sus vidas. Nos interesamos sobre los acontecimientos que sucedieron en el pasado en Juliaca, sus andanzas personales, sus infancias, sus recuerdos y sucesos que les ocurrieron a ellos, a sus familias o a sus vecinos. En muchas ocasiones los hablantes comparaban la Juliaca de antes con la Juliaca actual haciendo una reflexión sobre cómo ha evolucionado la ciudad y sus habitantes, y nos hablaron sobre los hábitos y costumbres de la zona de ayer y hoy. En todo momento ellos eran los expertos en Juliaca.

Así, creamos una atmósfera relajada donde el entrevistado era la persona más importante, su testimonio era muy relevante para nosotros, por lo tanto, no se sentía examinado, sino que en muchas ocasiones después de las entrevistas nos comentaron que se sintieron útiles dando a conocer la ciudad y la sociedad juliaqueña, contando sus experiencias vitales. De este modo, hemos logrado tener un corpus basado en redes en el que a través de unas historias de vida documentamos lingüísticamente Juliaca.

4.2.2. La muestra de hablantes

Este estudio se inscribe en la línea de los trabajos de investigación del grupo de investigación de la Universidad Autónoma de Madrid *Cambio lingüístico en situaciones de contacto* (HUM F-022) coordinado por Azucena Palacios desde 2006. A través de los diferentes estudios del español en contacto con otras lenguas minoritarias de este grupo

se ha perfilado la idea de que el hablante está en el centro de la investigación y a través de él estudiamos el uso creativo y dinámico que hace de la lengua. Dentro de este marco, “se conciben las situaciones de contacto lingüístico como un continuo complejo donde se superponen, incluso en una misma comunidad, hablantes con distinto grado de bilingüismo e incluso ya monolingües de español” (Palacios 2017: 7). Por ello, nos interesa conocer la extensión del cambio observando las redes que vinculan a los hablantes entre sí de una comunidad para describir los tipos de cambios que se producen y si se producen en una comunidad entera o no.

Como hemos visto anteriormente, definimos Juliaca como una ciudad multilingüe y multicultural. Este tipo de contextos es clave para que surjan variaciones y cambios lingüísticos por las necesidades comunicativas de sus hablantes bilingües e incluso que estos cambios lingüísticos pueden extenderse a las variedades de los monolingües. Para ello, entrevistamos alrededor de cuarenta habitantes de Juliaca, sin embargo, para esta tesis se seleccionaron veinticinco de ellas. Las entrevistas que finalmente se descartaron fueron por varias razones: (i) no tenían más de treinta minutos de grabación; (ii) porque las respuestas eran muy breves y no tenían la calidad de habla espontánea, natural que se requería. Todos los hablantes elegidos para formar parte de la muestra vivían en Juliaca, habían nacido en la ciudad o habían llegado a Juliaca con menos de dos años de edad.

Teniendo en cuenta que nuestro objetivo es analizar la variación en el sistema pronominal de hablantes de español en contacto con el quechua, el criterio principal para seleccionar a los colaboradores fue contar con hablantes bilingües español-quechua y hablantes monolingües en español.

En función del factor grado de bilingüismo agrupamos a los colaboradores en tres grupos: (i) el grupo I formado por hablantes monolingües; (ii) el grupo II formado por hablantes bilingües español-quechua (cuya lengua dominante es el español); (iii) el grupo III, formado por hablantes bilingües español-quechua (cuya lengua dominante es el quechua).

Por otro lado, tuvimos en cuenta otros factores extralingüísticos que pudieran condicionar el cambio lingüístico. Dividimos a los hablantes en tres franjas dependiendo su nivel de estudios: (i) en el grupo A situamos a los hablantes con estudios universitarios (nivel alto de instrucción); (ii) el grupo B lo componen hablantes que han

completado su formación hasta la enseñanza secundaria (nivel de instrucción medio), y (iii) en el grupo C se hallan los hablantes que solo tienen primaria o no la han acabado (nivel bajo de instrucción).

Además, aunque esta investigación no está basada en una metodología sociolingüística variacionista, también se tuvieron en cuenta los factores de edad y género para que la muestra fuera lo más representativa posible.

En la siguiente tabla se presenta a los colaboradores y colaboradoras que forman parte de la muestra. En ella se puede encontrar información relativa al género, edad, profesión, grado de bilingüismo y nivel de instrucción:

Tabla 15. Muestra de hablantes

Ident.	Género	Edad aproximada	Grado de bilingüismo	Nivel de instruc.	Profesión
8	Mujer	Más de 66	Monolingüe	Medio	Jubilada
12	Mujer	Entre 15 a 20	Monolingüe	Medio	Estudiante de secundaria
13	Hombre	Entre 50 a 65	Monolingüe	Medio	No trabajaba
14	Hombre	Entre 21 a 35	Monolingüe	Alto	Estudiante de Ingeniería Informática
19	Mujer	Entre 36 a 49	Monolingüe	Alto	Maestra
21	Hombre	Entre 50 a 65	Monolingüe	Medio	Desempleado. Anteriormente maestro
27	Mujer	Entre 36 a 49	Monolingüe	Medio	Trabajadora de una tienda
30	Mujer	Entre 50 a 65	Monolingüe	Medio	Trabajadora en la oficina de turismo del Ayuntamiento
11	Hombre	Entre 50 a 65	Bilingüe (español dominante)	Bajo	Vendedor de jugos
20	Hombre	Más de 66	Bilingüe (español dominante)	Alto	Maestro jubilado
25	Mujer	Entre 36 a 49	Bilingüe (español dominante)	Alto	Abogada
26	Hombre	Entre 36 a 49	Bilingüe (español dominante)	Medio	Artesano
28	Mujer	Entre 21 a 35	Bilingüe (español dominante)	Bajo	Costurera
31	Hombre	Entre 21 a 35	Bilingüe (español dominante)	Alto	Estudiante universitario
32	Mujer	Entre 50 a 65	Bilingüe (español dominante)	Alto	Administración en el Ayuntamiento
35	Mujer	Entre 36 a 49	Bilingüe (español dominante)	Alto	Maestra
46	Mujer	Más de 66	Bilingüe (español dominante)	Bajo	No trabaja
10	Mujer	Entre 36 a 49	Bilingüe (quechua dom.)	Bajo	Vendedora de hierbas
16	Mujer	Entre 50 a 65	Bilingüe (quechua dominante)	Bajo	Trabajaba en el campo
24	Hombre	Entre 50 a 65	Bilingüe (quechua dominante)	Bajo	Construcción
29	Hombre	Entre 50 a 65	Bilingüe (quechua dominante)	Bajo	Empleado del hogar
41	Hombre	Entre 21 a 35	Bilingüe (quechua dominante)	Bajo	Empleado del hogar
42	Mujer	Entre 50 a 65	Bilingüe (quechua dominante)	Bajo	Panadera
43	Mujer	Entre 50 a 65	Bilingüe (español dominante)	Bajo	Vendedora de jugos
45	Mujer	Entre 36 a 49	Bilingüe (quechua dominante)	Medio	Trabaja en un colegio

4.2.2. La transcripción

Una vez realizadas las entrevistas, llevé a cabo las transliteraciones de los audios con el programa ELAN³⁵. A continuación, efectué varias revisiones posteriores de estas transcripciones para asegurarme de que reflejaban de la manera más fiel el audio original. La transliteración fue gráfica y refleja las formas orales recogidas de boca de los colaboradores. No se ha corregido ninguna pronunciación u omisión de sonidos. Por ejemplo, si había perdida de -s final como en la pronunciación de *pues* en [‘pwe], se ha transcrito <pue>.

En relación con las pausas breves, se ha decidido marcarlas con puntos suspensivos y si la pausa duraba más de dos segundos se marcó entre corchetes con la palabra [PAUSA]. Entre corchetes, marcamos igualmente las risas [RÍE], las toses [TOS] o sonidos externos, por ejemplo [TALADRO]. Si el hablante enfatiza en una sílaba durante su discurso, esa sílaba está marcada con mayúsculas, por ejemplo: <HARto cabello tenía>.

Nos referimos a la entrevistadora con la letra “E”. Los colaboradores son marcados con la letra “C”. Si en una conversación encontramos varios hablantes, esos colaboradores se diferenciarían con un número debajo de la letra “C”, por ejemplo: C₂, C₃, etc.

En las ocasiones en las que no se entendía la grabación o se dudaba de lo que el colaborador decía, optamos por marcarlo con un doble paréntesis (()). No se han realizado, por tanto, transcripciones fonéticas ni fonológicas. Tampoco se han tenido en cuenta parámetros entonativos.

³⁵ El software ELAN se encuentra disponible en <http://tla.mpi.nl/tools/tla-tools/elan/>, Max Planck Institute for Psycholinguistics, The Language Archive, Nijmegen, The Netherlands. Véase también: Wittenburg, P., Brugman, H., Russel, A., Klassmann, A., Sloetjes, H. 2006. *ELAN: a Professional Framework for Multimodality Research*. En Proceedings of LrEC 2006, Fifth International Conference on Language Resources and Evaluation.

4.2.4. Cuestiones de ética

En los últimos años se ha venido reflexionando sobre la dicotomía entre los roles de investigador e investigado (Haboud 2020, 2021; Ibarretxe-Antuñano 2022). En la mayoría de los estudios encontramos una jerarquía claramente definida en la que el investigador tiene un papel relevante simplemente por el hecho de estar liderando la investigación y por tener una formación académica (en muchas ocasiones) superior al entrevistado. En este estudio, nos proponemos que la entrevistadora e investigadora y los entrevistados no tengan roles diferenciados dentro de una jerarquía y que el entrevistado tenga un papel reconocido en la investigación ya que gracias a él y a su testimonio podremos documentarnos lingüística y culturalmente para este estudio.

Esta ha sido una de las razones por la que optamos por llamar *colaborador/a* a los hablantes que han accedido a ser entrevistados, en lugar de referirnos a ellos como *informantes*. Una investigación es un trabajo en equipo, por ello utilizamos el término *colaborador* para incidir en que estas personas han colaborado dando su testimonio y se ha podido elaborar el corpus en el que basamos este estudio. Tal como indica Ibarretxe-Antuñano (2022: 113), la voz “informante” puede posicionar al hablante como “un ente pasivo que se limita transmitir información”, sin embargo, consideramos que ellos tienen un papel decisivo en la investigación.

Con relación a los colaboradores y sus testimonios, tuvimos en cuenta distintos principios indiscutibles. En primer lugar, cuando accedimos a ellos, les pedimos autorización para grabar nuestras conversaciones y poder analizarlas y estudiarlas *a posteriori*. Esta autorización está registrada en cada una de las entrevistas al comienzo de cada grabación. Asimismo, la grabadora estuvo visible en todo momento, o bien encima de la mesa, o bien sujetándola yo misma.

Además, como señala Haboud (2021: 29-30), “es importante durante el trabajo de investigación no forzar a los investigados, no violar su propiedad privada, ni hacer públicos datos confidenciales”. Tanto en los audios, como en las transliteraciones, se suprimió el nombre de todos los colaboradores eliminando esos segundos de la grabación o sustituyéndolo por una raya (—) en las transcripciones. Además, si los hablantes mencionaban lugares específicos identificables o nombres de vecinos, familiares, utilizamos esta misma simbología.

Por otro lado, de acuerdo con Dwyer (2007: 37) “la relación de investigación debe ser consensuada, continuamente negociada y respetuosa”. Como hemos señalado anteriormente, antes de cada entrevista grabada con los colaboradores, tuvimos una conversación previa para conocernos y crear un ambiente relajado. Ellos en todo momento supieron que ellos iban a ser grabados y que sus testimonios iban a ser utilizados con fines académicos. Los temas que íbamos a tocar en la entrevista semidirigida se comentaron en esta conversación previa, para que ellos también pensaran en historias y anécdotas.

4.3. Criterios seguidos en el análisis de los datos

Una vez completadas las transliteraciones, se extrajeron los datos de forma manual y se trasladaron a un documento Excel. Cada uno de los ejemplos está marcado por un número que nos permite identificar el número de la entrevista y el número de ocurrencia, por ejemplo: [Ex10_08]. La lectura y extracción de los casos nos permitió conocer los contextos de aparición o ausencia de los pronombres átonos. Estos datos fueron clasificados en Excel para después proceder a un análisis cualitativo y un análisis cuantitativo que explicamos a continuación.

4.3.1. Análisis cualitativo y cuantitativo

Las situaciones de las lenguas en contacto son heterogéneas, lo que hace posible que puedan abordarse desde diferentes perspectivas. Teniendo en cuenta otras variedades de español en contacto con otras lenguas que han experimentado reestructuraciones del sistema pronominal átono de tercera persona, esto es, que han creado un sistema local (véase §2.3), nos proponemos estudiar las condiciones internas de la lengua (*factores lingüísticos*) y externas (*factores sociales*) que pueden favorecer o impulsar las soluciones emergentes creadas por los hablantes, en definitiva, el cambio lingüístico.

4.3.1.1. Factores lingüísticos

En cuanto a los factores lingüísticos o internos, como hemos visto anteriormente, el sistema pronominal átono de tercera persona español tiene variaciones internas desde sus orígenes que lo caracterizan como inestable.

Por lo que respecta a los factores internos, hemos organizado el estudio analizando, por un lado, las formas de objeto directo, y, por otro lado, las formas de objeto indirecto. Dentro de cada uno de estos grupos buscábamos si alguna forma pronominal predominaba en número de frecuencia relativa y absoluta para así constatar la distribución en la ciudad de Juliaca y si esto podía ser causado por tres fenómenos: la neutralización de los rasgos de género y de número, la omisión y la duplicación de la forma pronominal. Los mismos fenómenos fueron analizados en las formas de objeto indirecto. En el sistema pronominal de objeto directo nos detuvimos, además, en analizar si las formas *le/s* eran casos de leísmos reales o aparentes.

Para el análisis lingüístico tuvimos en cuenta los rasgos semánticos del referente (el SN al que se refiere el pronombre clítico), las cuestiones pragmático-discursivas y las sintácticas. A partir de ahí, hemos analizado los datos teniendo en cuenta las siguientes variables:

- Rasgos semánticos del referente:
 - Animacidad (humano, no humano, animado e inanimado).
 - Definitud.
 - Especificidad.
 - Carácter contable.
- Rasgos pragmáticos y discursivos:
 - La accesibilidad del referente (distancia y posición del referente: antepuesto, pospuesto y antepuesto y separado del verbo).
- Entorno sintáctico³⁶:
 - Aspecto léxico (estado o no estado).
 - Aspecto flexivo (perfectivo o imperfectivo).
 - El modo del verbo.
 - Número de participantes.

³⁶ No se tuvo en cuenta el aspecto léxico del verbo, pues la gran mayoría de verbos eran verbos dinámicos. Tampoco el modo del verbo, pues todos los verbos estaban en indicativo.

- Tipo de oración (independiente, subordinada o coordinada).
- Modalidad de la oración (afirmativa o negativa).

Para el análisis del objeto indirecto añadimos, además, las variables sintácticas específicas:

- La presencia léxica del objeto indirecto.
- La presencia léxica del objeto directo.
- El número del sujeto.

En este estudio, consideramos necesario analizar los rasgos semánticos de los referentes. Las características de humanidad y animacidad han sido fundamentales en la explicación de la variación del sistema pronominal átono en el español en contacto con otras lenguas, como datan los estudios de García Tesoro (2005, 2010, 2018, 2021), García Tesoro y Fernández Mallat (2015), Gómez Seibane (2021a, 2021b), Hernández y Palacios (2015), Palacios (2015b, 2021a, 2021b), Torres Sánchez (2015, 2018, 2021), entre otros. Otros trabajos del español peninsular (Fernández Ordóñez 1993, 1999) y del español americano (García 1975, Martínez 2000, 2013, 2020) han tenido en cuenta el rasgo de animacidad para explicar fenómenos como el laísmo, leísmo, loísmo y la omisión pronominal.

En relación con el rasgo de animacidad, en nuestro trabajo hemos incluido en referentes animados a todos los referentes humanos y a los que se refieren a animales. Asimismo, hemos considerado los referentes relacionados con la naturaleza como seres animados, tal como se considera en la cultura andina. Nielsen (2019)³⁷ explica que uno de los principios fundamentales de los pueblos andinos: “es la idea de que la naturaleza es una parte de la sociedad. [...] Los astros, las piedras, las montañas, los lagos —para nosotros parte de la naturaleza o lugares— para los andinos son personas, es decir que son conscientes, tienen disposiciones y formas de ser. Se comunican e incluso toman decisiones que pueden favorecernos o no, según cómo nos relacionamos. Con los humanos forman entre todo el universo entero”.

³⁷ Entrevista a Axel Nielsen, investigador del Conicet y del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL) en la página web del Ministerio de Cultura, publicada el 17 de julio de 2019: https://www.cultura.gob.ar/cosmovision-andina_7959/

Con respecto al rasgo de humanidad hemos considerado [+humano] a todas las personas y aquellos entes animados que pueden asimilarse a lo que denota una persona como, por ejemplo, un fantasma. Algunos de los colaboradores durante las entrevistas cuentan historias mágicas sucedidas en Juliaca, en ellas salen algunos personajes como el fantasma de “La Mónica” o “Kharisiri”³⁸. Estos han sido clasificados como [+humano].

Incluimos en nuestro estudio los rasgos de definitud y especificidad de los referentes dado que el hecho de que un grupo lleve o no lleve determinante ha sido fundamental en los estudios de duplicación (Suñer 1993, Gómez Seibane 2021a, 2021b).

Asimismo, se ha tenido en cuenta el rasgo de contabilidad del referente. Dividimos a los referentes entre contables e incontables³⁹ teniendo en cuenta la clasificación de Bosque (1999), es decir, se consideraron sustantivos no contables: el agua, la quinua, el arroz, el pan, la leña, la leche, el quechua. Normalmente estos sustantivos no contables aparecen en singular, aunque a veces pueden aparecer en plural cuando estos son abstractos, por ejemplo, cuando los colaboradores hablan sobre la fiesta de las Alasitas⁴⁰. Los hablantes muchas veces se refieren a esta celebración con la palabra “Las Alasitas”, en este caso, aunque es un sustantivo plural se ha contabilizado como un ente no contable, pues se trata de una festividad como Las Pascuas, Las Cruces, Los Reyes.

Analizamos, además, las características pragmático-discursivas sobre la accesibilidad del referente a partir de la posición sintáctica del referente en la oración y de la distancia con respecto a la forma pronominal. Dividimos los casos en tres distintos contextos: cuando el referente está justo antepuesto al pronombre átono —donde el hablante tiene una accesibilidad máxima por estar inmediatamente contiguo—; cuando el referente está antepuesto pero alejado del verbo de la oración —por lo que ve la

³⁸ Aguilar (2019) explica que Kharisiri es un personaje que ronda por caminos desolados de la zona de Puno (Perú) y La Paz (Bolivia) para entrar en las viviendas de sus víctimas para dormir las usando distintos polvos con el objetivo de extraer su grasa; de esta manera las víctimas enferman.

³⁹ En algunos estudios también denominados como *continuos* (no contables) o *discontinuos* (no contables).

⁴⁰ Las Alasitas es una fiesta tradicional de Juliaca, celebrada el 3 de mayo de cada año. Los artesanos venden miniaturas que simbolizan los deseos de los compradores (casas, coches, títulos universitarios, billetes de dólares y euros...).

accesibilidad se ve dificultada en función de la distancia—, y cuando está pospuesto al verbo —la accesibilidad es más complicada dado que el interlocutor debe reinterpretar—.

Nos preguntamos qué influencia puede ejercer el entorno sintáctico de la oración en los usos pronominales. Nos interesa saber si la estructura de la oración puede ser un condicionante. Dividimos las oraciones en independientes, coordinadas o subordinadas. Siguiendo a García Tesoro (2005), se analiza la modalidad de la oración, esto es si esta es afirmativa o negativa.

En relación con el verbo, analizamos si el aspecto flexivo del verbo actúa sobre la elección de los pronombres. De acuerdo con la *NGLÉ* (2009: 1688), consideramos las formas imperfectivas, es decir, las acciones delimitadas en el tiempo como el pretérito imperfecto y el presente, y las formas perfectivas, las acciones no delimitadas en el tiempo como el pretérito perfecto compuesto, pretérito indefinido, el pretérito pluscuamperfecto y el futuro perfecto. No obstante, el aspecto del futuro simple y del condicional podría ser perfectivo o imperfectivo dependiendo de la interpretación de su contexto.

Por otro lado, analizamos si el verbo está conjugado o no. Descartamos la variable de aspecto léxico verbal (verbos de estado o no estado), dado que la mayoría de los verbos eran dinámicos. Tampoco tuvimos en cuenta el modo del verbo porque todos los verbos estaban en indicativo.

Dentro de la estructura sintáctica, nos interesaba saber también el número de participantes de la oración y la presencia explícita o la ausencia de los mismos dentro de la oración.

Por otro lado, en el análisis de la duplicación del objeto directo añadimos unas nuevas variables pragmático-discursivas al análisis general siguiendo los estudios anteriores de Belloro (2012, 2015), Gómez Seibane (2017, 2021b), y Avelino y Torres (2021). Para ello, contemplamos dos tipos de construcciones duplicadas (Belloro 2012):

- los *antitópicos*, que son parte de la planificación del enunciado, por lo que el clítico y la frase correferencial están integrados prosódicamente. Tienen “la función de reactualizar el tópico discursivo” (Belloro 2012: 412).

- los *doblados*, donde “la frase correferencial denota referentes que no podrían recuperarse a partir de una codificación exclusivamente pronominal. Los doblados típicamente denotan referentes ‘accesibles’, ya sea porque se trata de tópicos discursivos no continuos, continuos pero ambiguos, o de elementos discursivamente nuevos, pero inferibles” (Belloro 2012: 412).

Asimismo, clasificamos los referentes teniendo en cuenta tres grados de accesibilidad cognitiva, tal como analizan las investigadoras Belloro (2012, 2015) y Gómez Seibane (2017: 147):

- los *activos*, aquellos que están en la mente de los interlocutores y son el foco de atención;
- los *inactivos*, aquellos referentes que están en la memoria a largo plazo de los interlocutores, incluso podrían estar solamente en la memoria del hablante o ser referentes nuevos en la conversación;
- los *semiactivos* o *accesibles*, que tienen un nivel de activación intermedio. Son aquellos que tienen un grado de sensibilización periférica, es decir, no están en el foco del interlocutor o se pueden presentar cuando hay varios referentes en la interlocución y pueden ser reintroducidos o reactivados con una nueva explicación o por asociación con una idea de la conversación.

Por otro lado, hicimos una clasificación de las formas pronominales *le* y *les* de objeto directo. Agrupamos por un lado los casos con alternancia de acusativo/dativo (leísmo aparente) y por otro lado los casos con extensión de dativo a contextos de acusativo (leísmo real). Para ello, consideramos casos de leísmo aparente los marcados por autores como Díaz Montesinos (2017), Fernández Ordóñez (1999) y en la *NGLE* (2009), es decir, verbos de influencia que se construyen con complemento directo y un complemento preposicional (*NGLE* 2009: 1223), como los verbos *privar* o *autorizar* que aparecen en nuestro corpus. También los verbos cuyo régimen se ha reinterpretado, como el verbo *ayudar* o *enseñar*. Además de verbos cuyo objeto directo requiere un complemento predicativo, como *llamar* (Fernández Ordóñez 1999:1335).

En definitiva, nos interesa comprobar si todos estos factores, que han sido ya aplicados en el estudio del español en contacto con otras lenguas, influyen en la variación pronominal de Juliaca.

4.3.1.2. Factores sociales

Los cambios inducidos por contacto están relacionados, igualmente, con el papel que desempeña el hablante y la comunidad. Como explica Martín Butragueño el cambio lingüístico es social e individual (2003: 33): “es individual porque los cambios terminan por provocar reestructuraciones en la gramática de los hablantes. Es social porque solo podemos hablar de cambio lingüístico cuando se difunde a través de la estructura de la comunidad”.

La lengua quechua implicada en el contacto no posee un sistema de clíticos similar al español, además tiene características estructurales sobre el género y el caso muy diferentes, lo que puede intervenir en la reestructuración del sistema español. Palacios (2005) señala que las variedades de español en contacto de las lenguas amerindias han experimentado cambios estructurales que obedecen a la influencia de estructuras cognitivas subyacentes en estas lenguas:

“Las categorizaciones semánticas en ambas lenguas han interactuado de tal manera que se han llegado a eliminar distinciones funcionales en la lengua objeto (el español), no esenciales para la lengua fuente (las lenguas amerindias). Así, la influencia de una concepción cognitiva en una lengua A sobre una lengua B desencadena consecuencias estructurales en la lengua B. Estas consecuencias estructurales han dado como resultado una reorganización o reinterpretación de los contrastes que subyacen al sistema pronominal, esto es, una recategorización cuyos efectos, la simplificación pronominal, son fruto del proceso general de cambio lingüístico inducido por contacto que ha tenido lugar en estas áreas” (p.85).

Además, dentro de una comunidad, el habla de sus miembros puede variar dependiendo de distintos factores sociales. Para acometer este análisis hemos clasificado a los hablantes en distintos grupos sociolingüísticos en función de su perfil sociolingüístico: si son monolingües o bilingües y, en este último caso, su grado de bilingüismo (lengua materna español o quechua). Igualmente, hemos procedido a diferenciar los hablantes en función de su nivel de instrucción para entender el cambio lingüístico inducido por contacto, pues tal como explica Palacios (2005:86) consideramos estos factores esenciales en el estudio.

En primer lugar, dividimos los hablantes en tres grupos en función de perfil sociolingüístico:

Cuadro 2. Descripción de los hablantes según su perfil sociolingüístico

<p>GRUPO I. Monolingües (español)</p>	<p>Hablantes monolingües en español. No han aprendido quechua ni otra lengua amerindia en la escuela ni en la casa. Son incapaces de comunicarse en quechua, si bien pueden conocer léxico. Disponemos de ocho entrevistas. Son los colaboradores: 8, 12, 13, 14, 19, 27, 21, 30.</p>
<p>GRUPO II. Bilingües español-quechua (español dominante)</p>	<p>Hablantes bilingües de español y quechua (con español dominante). Han aprendido el quechua en el ámbito familiar, con sus padres y sus abuelos. Actualmente con sus hijos muchos de ellos ya no lo hablan. Tampoco lo hablan en el lugar de trabajo. Solo con aquellas personas que saben que son de áreas rurales. Disponemos de diez entrevistas. Son los colaboradores: 11, 20, 25, 26, 31, 32, 35, 43, 46, 28.</p>
<p>GRUPO III. Bilingües español-quechua (quechua dominante)</p>	<p>Hablantes bilingües de español y quechua (con quechua dominante). Han aprendido el quechua en el ámbito familiar. Siguen hablando quechua en la casa. Por su trabajo y sus relaciones personales hablan más quechua que español. Disponemos de siete entrevistas. Son los colaboradores: 16, 24, 29, 41, 42, 45, 10.</p>

Para un segundo análisis, dividimos a los hablantes según su nivel de instrucción, dado que el nivel de instrucción no está relacionado con el perfil de bilingüismo:

Cuadro 3. Descripción de los hablantes según su nivel de instrucción

<p>GRUPO A. Nivel alto de instrucción.</p>	<p>Hablantes con estudios universitarios. Disponemos de siete entrevistas. Son los colaboradores: 14, 20, 25, 19, 31, 32, 35.</p>
<p>GRUPO B. Nivel medio de instrucción.</p>	<p>Hablantes que han completado su formación hasta la secundaria. Disponemos de ocho entrevistas. Son los colaboradores: 8, 12, 13, 21, 30, 26, 45, 27.</p>
<p>GRUPO C. Nivel bajo de instrucción.</p>	<p>Hablantes que solo tienen primaria o no la han acabado. Disponemos de diez entrevistas. Son los colaboradores: 11, 28, 29, 42, 10, 43, 16, 41, 46, 24.</p>

Asimismo, tuvimos en cuenta otro nuevo grupo de hablantes: aquellos que consideramos que podían tener mayor conciencia de la norma lingüística:

Cuadro 4. Descripción de los hablantes según su conciencia de la norma lingüística

<p>Hablantes conscientes de la norma lingüística.</p>	<p>Hablantes que tienen una profesión centrada en el discurso oral. Detectamos en el grupo A cuatro hablantes con un perfil que indica que pueden tener una alta conciencia de la norma, puesto que se trata de tres docentes de colegios de secundaria y una abogada y en el grupo B encontramos también un docente de la escuela infantil. Disponemos de cinco entrevistas. Son los colaboradores: 19, 20, 21, 25, 35.</p>
--------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

En definitiva, considero que tanto los factores lingüísticos como los extralingüísticos son esenciales a la hora de explicar el cambio lingüístico y solo la conjunción de ambos puede llegar a determinar las prácticas lingüísticas de los hablantes.

4.3.1.3. Análisis estadístico de los datos

Siguiendo nuestra hipótesis, nos interesa conocer y comprobar la frecuencia de uso de la neutralización de rasgos morfológicos de las formas pronominales, tanto en el objeto directo como en el indirecto, la ausencia pronominal y la duplicación del objeto directo. Para ello, llevamos a cabo un análisis estadístico de los pronombres registrados en el corpus y su empleo dependiendo del género y del número del referente.

Se ha utilizado el programa SPSS para analizar estadísticamente los usos pronominales y los factores lingüísticos y extralingüísticos que los pudieran condicionar. Se utilizó el valor p para evaluar la significatividad de los datos. Para calcular el valor p se ha tenido en cuenta el test Chi-cuadrado de Pearson, que permite medir si la relación entre dos variables es sistemática y estadísticamente significativa; si la relación es aleatoria, la variable queda rechazada. Además, se ha recurrido a la prueba de Razón de Verosimilitud para aquellas tablas donde había un 20 % o más recuentos esperados menores a 5, dado que la prueba de Chi-cuadrado deja de ser apropiada como prueba de independencia. El valor de Chi-cuadrado y de Razón de Verosimilitud tendrán en nuestro análisis un nivel de significación 0,05.

Para determinar el grado de relación entre ellas utilizamos la prueba de Coeficiente de contingencia y la prueba V de Cramer para las tablas de 2x2. Para interpretar el grado de relación entre las variables se tuvo en cuenta la interpretación de los valores de los coeficientes que sigue Guillán (2015: 161) donde menos de 0,10 se considerará una correlación despreciable; de 0,11 a 0,29 se considerará baja; de 0,30 a 0,49 moderada; de 0,50 a 0,69 se considerará importante y más de 0,70 muy fuerte.

Además, completamos la información que nos arroja la prueba Chi-cuadrado, implementando un análisis *post-hoc* de análisis de residuos estandarizados en aquellas tablas que han arrojado datos significativos para determinar cuál es la relación específica entre las variables; esta prueba tendrá un nivel de significación $>1,96$ (Agresti 2019: 39).

CAPÍTULO 5

JULIACA: CARACTERIZACIÓN GEOGRÁFICA, HISTÓRICA, SOCIOECONÓMICA Y LINGÜÍSTICA

5.1. Introducción

En este capítulo presentamos la comunidad de habla de Juliaca. Explicamos su localización geográfica (§5.2) y sus antecedentes históricos (§5.3) hasta llegar a su escenario actual (§5.4). Para ello hacemos un repaso de su situación socioeconómica a lo largo de los años: la llegada de diferentes olas de migrantes y su crecimiento demográfico y económico. Continuamos exponiendo la caracterización de la comunidad lingüística (§5.5), explicando el contacto lingüístico histórico en el altiplano peruano (§5.5.1) hasta la situación lingüística actual de la ciudad (§5.5.2).

Estos aspectos, como la situación geográfica, los cambios demográficos y el contacto lingüístico histórico e intenso, son fundamentales para comprender el habla de los juliaqueños.

5.2. Localización geográfica

La investigación se centra en el español de Juliaca, capital de la provincia de San Román, situada en el altiplano de la región de Puno. Juliaca se ubica al sudeste del Perú y es una ciudad comercial por su situación estratégica: se halla en las proximidades de Bolivia y, además, está provista de una red ferroviaria y aeropuerto que conecta las ciudades de Puno, Cusco⁴¹, Arequipa, Lima y el país vecino.

⁴¹ Se ha optado por utilizar la grafía *Cusco* para referir a la ciudad, provincia y departamento de Perú debido a que en Perú es la forma más utilizada, en otros países hispanohablantes se utiliza *Cuzco*. La RAE admite ambas grafías para este topónimo. Véase: <https://www.rae.es/dpd/Cuzco> [Consultado el 12 de julio de 2022].



Imagen 2. Localización de Juliaca. Fuente: Google Imágenes.

La provincia de San Román limita al norte con la provincia de Lampa y Azángaro, al sur con Puno, al este con la provincia de Huancané y Azángaro, y el oeste con la región de Arequipa y con la región de Moquegua, según el Instituto Nacional de Estadísticas e Informática (INEI 2017). Juliaca se encuentra en la meseta de Toropampa, un lugar relativamente plano lo que ha favorecido la expansión de la ciudad. El río Torococha atraviesa la ciudad.



Imagen 3. División política y demarcación distrital de la provincia de San Román.

Fuente: Plan Estratégico Institucional 2015-2018 de la Municipalidad Provincial de San Román.

5.3. Antecedentes sociohistóricos de Juliaca

Juliaca fue reconocida como ciudad en 1908, sin embargo, su historia se remonta al periodo preinca. Diversos historiadores y arqueólogos han encontrado vestigios de cazadores y recolectores nómadas que datan de los años 10 000 a. C en los Talleres Líticos de Mugachi, a 15 km de Juliaca, según explica el *Plan de Desarrollo Urbanístico* (PDU) de Juliaca de 2015. Ayca Gallego (1992) sitúa a los primeros pobladores de la zona en el área de Qomer Moqo, actual sector de Taparachi, en los cerros Espinal, Monos, Huaynarroque y Qoriwata, entre 1000 – 500 a. C. La influencia pukara⁴² en la ciudad se detecta alrededor del siglo II a. C. en las áreas de Qomer Moqo, Las Mercedes, en el Cerro Huaynarroque. Se hallaron restos de cerámica pukara, muy diferenciada a la cerámica de otras épocas o culturas, pues se caracterizaba por la técnica alfarera de acabado liso. Ayca Gallego (1992) explica que aproximadamente a partir del siglo VII

⁴² La sociedad pukara se desarrolló socioeconómicamente hacia el 200 a.C. en el Altiplano. Pérez Maestro y Tantaleán (1999) explican que esta civilización creó un sistema de asentamiento basada en la elaboración de elementos ideológicos asociados a rituales realizados en las pirámides que construían como estructuras ceremoniales. “Pukara desapareció hacia el año 200 d. C. por alguna razón desconocida” (Pérez Maestro y Tantaleán 1999: 42).

hasta el siglo X d. C. el estado colonizador Tiahuanaco⁴³ tomó el control de Juliaca. Los pobladores de entonces se ocupaban de la ganadería y de la agricultura: sus principales cultivos eran las plantas de altura que soportaban el gélido clima, como la papa, la quinua, la cañihua, etc. Además, practicaban la metalurgia, pues se han rescatado trabajos de oro, plata y bronce, y la cerámica.

El imperio Tiahuanaco desapareció en la época del Tahuantinsuyu, tras las guerras por el Collasuyo en el siglo XII. Los incas aparecieron en aquel momento e instalaron la cultura Collao. Llegaron contingentes de pobladores de áreas vecinas y fieles al nuevo imperio e instalaron un tambo⁴⁴ en lo que actualmente ahora se conoce como “Pueblo Viejo” en Juliaca. Quedan huellas de la presencia de los collas de construcciones fortificadas en los cerros de Espinal, Huaynarroque, Monos y Puntaca, y objetos metálicos e instrumentos musicales. El *PDU* (2015:17) señala que las actividades principales de la cultura Collao eran “la ganadería, la agricultura y el comercio; desarrollaron técnicas de conservación de alimentos como el chuño y el charqui y sus territorios se extendieron hasta Bolivia”.

Cuando los conquistadores españoles llegaron a Juliaca en 1533, se encontraron con un pueblo organizado alrededor de la fortaleza de Jatun Rumi (actualmente Santa Bárbara). La población española se instaló en el mismo lugar en que los incas estaban establecidos y lo convirtieron en el Tambo 38.

Juliaca fue registrada en las crónicas escritas por Pedro Cieza de León en 1549 como Xullaca; el cronista describe su visita al Collasuyo siguiendo la ruta de los caminos incaicos y pasa por este tambo: “Desde Pucara hasta Hatuncolla hay cantidad de quince leguas; en el medio de ellas están algunos pueblos como son Nicasio, Xullaca y otros” (Cieza de León 1553: Fo. CXVII). Luque Valencia (2016:22) señala que, en las ordenanzas de los tambos dictadas por el gobernador Cristóbal Vaca de Castro el 31 de mayo de 1543, se observa que Juliaca aparece como un importante tambo dentro del Collasuyo. La autora (2016: 23) indica que también Felipe Guamán Poma de Ayala

⁴³ Tiahuanaco es considerada la civilización más emblemática de la época preincaica del altiplano andino. Comparte algunos elementos con las culturas que precedieron como la Chiripa / Qaluyo y la Pukara (Sagárnaga 2007).

⁴⁴ Chacaltana Cortez (2016:124) explica que los tambos incas “fueron edificios de tamaño pequeño a mediano sistemáticamente construidos cada 15 a 20 kilómetros de distancia a lo largo de los principales caminos del *Qhapaq Ñan*, que unificó de forma ideológica y espacial el territorio del Tawantinsuyo”.

constata la importancia de Juliaca en aquel momento, el cronista hace una “relación ordenada de propósitos fiscales y consigna 179 tambos incaicos [...]. En esta relación, con el numeral 144 aparece el tambo *Zullaca*, y, lo que es más, en su nueva crónica elabora una interesante relación de lugares importantes, dándole a cada uno su respectiva categoría; allí ubica a *Zullaca* como un tambo real y aldea de españoles e indios”.

Los españoles empezaron a modificar urbanísticamente la zona con la construcción de la Iglesia de Santa Catalina en 1649. Los jesuitas iniciaron un plan de ordenamiento urbano “que respondía a criterios establecidos en la Ley de Indias, y que, al mismo tiempo, desconocía la naturaleza de la cultura y etnias existentes en el lugar”, explica el *PDU* (2015:21). Durante los años de la colonia se hablaban las lenguas: puquina, aimara, quechua y español (Luque Valencia 2016: 31).

Desde la llegada de los españoles hasta el siglo XIX, la ciudad de Juliaca “decaió ostensiblemente en prestigio e importancia pues las sucesivas olas revolucionarias ahuyentaron a muchas personas propietarias quienes lograron establecerse en ciudades que les brindaran mayor seguridad”, según describe el *PDCP* (2011-2021: 26).

El 26 de abril de 1822 Juliaca pasó a convertirse en un distrito. En aquel momento era un centro de acopio de lanas y fibras para la burguesía arequipeña y un punto de distribución; es así como empezó a ser considerada como ciudad comercial, lo que llevó a valorar el paso de una línea ferroviaria. El 21 de junio de 1825 se convocaron elecciones de representantes al Congreso. Entonces nació el departamento de Puno con las provincias de Azángaro, Carabaya, Huancané, Lampa y Chucuito. Juliaca formaba parte de los diecisiete distritos de la provincia de Lampa. En 1854 se reestructuró la demarcación política de muchos distritos y provincias del Perú; de esta manera, Juliaca fue incorporada a la provincia de Puno.

A finales del siglo XIX Juliaca empezó a crecer y a desarrollarse de forma acelerada con la construcción de la línea ferroviaria en 1871; dos años más tarde comenzaba a funcionar. De esta manera Juliaca fue considerada como la “Capital Comercial del Altiplano”. El 3 de octubre de 1908 recibió el título de ciudad y en 1926 se crea la provincia de San Román, de la que Juliaca es la capital, según lo detalla Choquehuanca Huanca (2014:145):

“ante el crecimiento vertiginoso de esta novísima ciudad, se propuso en el parlamento la creación de la futura provincia con su capital Juliaca, con los nombres de Miguel Morales (1896), Mariano H. Cornejo (1911), Manco Capac (1922), hasta que finalmente se aprobó como provincia de San Román, como un homenaje a Miguel de San Román, ilustre diputado puneño y presidente constitucional del Perú (1862-1863). Así, el Congreso de la República creó esta provincia por ley 5463 de 30 de agosto de 1926, en el gobierno de Augusto B. Leguía. La inauguración de la flamante provincia se realizó el 24 de octubre de 1926”.

5.4. Juliaca en la actualidad

Como consecuencia de las buenas comunicaciones, Juliaca manifiesta una gran expansión demográfica y un notable crecimiento económico desde principios del siglo XX. Esto es debido al impulso comercial generado por el funcionamiento del ferrocarril. De igual manera, a principios de este siglo se desarrollan otras vías de comunicación como carreteras, caminos e incluso un aeropuerto que unen Juliaca con otras ciudades.

Los investigadores Cacsire Grimaldos y Trachane (2021) han estudiado la evolución de la ciudad desde principios del siglo XX y la dividen en tres olas de expansión:

- La *primera expansión* corresponde con los inicios del XX. Juliaca ya es considerada un centro de distribución de productos andinos, los habitantes comienzan a distribuir con el exterior y el comercio de las calceteras⁴⁵ cobra

⁴⁵ Una de las actividades más productivas de los habitantes juliaqueños, especialmente de las mujeres, es la confección de calcetas, tejidos, medias, guantes... Así, una de las principales representaciones de Juliaca es la mujer calcetera. A continuación, mostramos un testimonio de uno de los entrevistados de nuestro estudio que habla de la tradición calcetera:

C: Exactamente, ahí hay una... una... peculiaridad, digamos, de que la mujer juliaqueña se ha caracterizado por ser trabajadora, EMPrendedora se les llama ahora. Y nunca podía estar tranquila con las manos cruzadas ¿y qué es lo que tenía a disposición?, la lana. Y ¿a qué se dedicaba?, a tejer, ¿no?, ¿qué tejían? Chompas, chullos, chalinas, gorros, bueno, en fin. Y dentro de ello las medias que utilizamos para los pies, pero de lana, a eso se llama calcetas. Entonces, este, eh... Lo que más tejían era eso calcetas y de ahí viene el nombre de calcetera y la ciudad calcetera que...

E: ¿y eso ya se ha perdido o se sigue manteniendo?

C: De alguna manera, se mantiene todavía. Está todavía vigente, a pesar que ya la producción industrial ¿no? Ha llegado bastante ya no son las calcetas de lana, si no ya vienen de fibra sintética, de poliéster.

[Entr_13]

importancia. Los autores indican que es una época de transición en la que Juliaca pasa de ser un pueblo para convertirse en una ciudad ante la llegada de una primera ola de inmigrantes procedentes de Italia, Palestina, Grecia, Japón, Alemania (y otras nacionalidades). También llegan a Juliaca migrantes de ciudades y pueblos cercanos con el propósito de inversión. Ante esto, comienzan a aparecer infraestructuras para los productos andinos de ganadería:

“plantas de acopio y procesamiento de lana y fibras, depósitos de cueros, campos feriales para exposición y venta de ganado, entre otros. Relacionados con productos agrícolas aparecen plataformas de ferias tradicionales, mercados de abastos y otros. Y en relación con las artesanías el comercio artesanal se localiza frente a la estación del ferrocarril mientras que la producción se localiza al interior de la creciente ciudad”. (Cacsire Grimaldos y Trachane 2021: 857)

El movimiento comercial y la oferta de servicios generan oportunidades laborales. Gracias a la construcción del Ferrocarril Transandino del Sur en 1873 (Arequipa-Juliaca-Cusco y su ramal hacia Puno), Juliaca se transforma “paulatinamente en el punto de articulación del altiplano puneño y bisagra económica y cultural de la MRS⁴⁶” (Choque y Mamani 2013: 179). Según el *PDU* (2015: 69), Juliaca en 1961 contaba con una población de 30 989 habitantes.

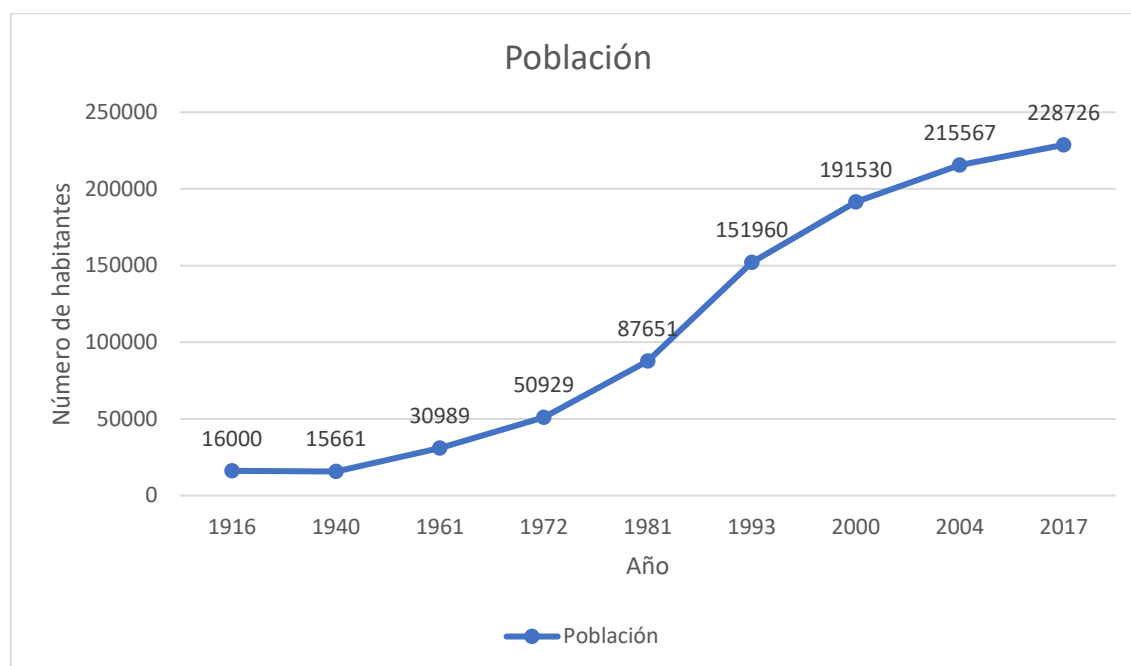
- La *segunda expansión* se sitúa en la mitad del siglo XX cuando Juliaca adquiere el “rol de centro y polo comercial e industrial de la región del altiplano” (Cacsire Grimaldos y Trachane 2021: 859). Los habitantes de las zonas rurales aledañas migran a Juliaca debido a las condiciones adversas que atravesaban. Los investigadores señalan “la pobreza del campo, la sequía, la violencia política y terrorista” como razones de migración en los años ochenta. Según el *PDU* (2015: 69), Juliaca tenía 151 960 habitantes en 1993.
- La *tercera expansión* se corresponde con el fin del siglo XX y principios del siglo XXI. Cacsire Grimaldos y Trachane (2021) señalan que Juliaca se convierte en un “polo comercial macrorregional, de servicios regionales, industrial manufacturera y plataforma logística y de transportes sur-peruano”. La ciudad es un gran centro de abastecimiento donde los comerciantes venden sus

⁴⁶ MRS: Macro Región Sur, formada por las regiones de Arequipa, Moquegua, Tacna, Puno, Cusco, Apurímac y Madre de Dios.

productos en mercados y en ferias. Principalmente se venden: productos textiles artesanales y en los últimos tiempos también de importación de bajo coste; electrodomésticos y aparatos tecnológicos, como celulares; herramientas de trabajo; productos agro-veterinarios, y alimentación. Según los últimos datos del INEI en 2017, Juliaca tiene 228 726 habitantes. La extensión perimetral de la ciudad se amplía y se caracteriza por “la precariedad urbana de la masa residencial colmada de viviendas autoconstruidas donde reina la informalidad”, según explican Cacsire Grimaldos y Trachane (2021: 860). Además, existen nuevas colonias de migrantes estacionales provenientes de zonas rurales que vienen temporalmente buscando trabajo para completar ingresos y que trabajan como “mototaxistas, triciclistas, obreros de construcción civil, vendedores ambulantes, servicio doméstico” (Choque y Mamani 2013:184).

A continuación, en el gráfico 1 podemos observar la evolución demográfica de Juliaca en los siglos XX y XXI:

Gráfico 1. Crecimiento poblacional de Juliaca desde el siglo XX⁴⁷



Los juliaqueños se caracterizan por ser comerciantes, emprendedores y empresarios, y en su identidad colectiva se les sitúa como trabajadores⁴⁸ con un carácter

⁴⁷ Gráfico de elaboración propia a partir de las fuentes: PDU (2015) e INEI (2017).

⁴⁸ En las distintas entrevistas hechas en Juliaca los informantes han subrayado recurrentemente el carácter trabajador de los juliaqueños. A continuación, mostramos dos de esos testimonios a modo de ejemplo:

laborioso, cumplidor, vocacional, ambicioso y con una mentalidad de crecimiento social y económico. El historiador Apaza (2016: 188) destaca el carácter especial de los juliaqueños por saber reinventarse laboralmente y “crear mecanismos para aumentar su ingreso familiar y mejorar su calidad de vida. Si no logran ser asalariados, [...] generan su propio puesto de trabajo, es decir, abren un negocio e ingresan al mundo de la sobrevivencia primero, luego participan de la competencia con las leyes del mercado, y posteriormente se vuelven exitosos, generando puestos laborales a otras personas que los necesitan”.

Basan su trabajo principalmente en tres áreas: (a) el comercio, (b) la industria y (c) los transportes:

- (a) *El comercio*. Una gran mayoría de las personas de Juliaca son comerciantes, Apaza (2016: 188) explica que “en cada cuadra siempre hay, mínimamente, un comerciante, una pequeña tienda de abarrotes o un negocio cualquiera, que puede ser formal o informal. En este hormiguero comercial nadie puede morirse

[Entre_24]

C: [...]. Una de las virtudes de todos los puneños y juliaqueños es que todos trabajan.

E: ¿Ah sí?

C: Casi no, no vas a ver vagos acá. Solo hay gente que, que siempre tiene que estar haciendo algo, que está pensando, que todos están pensando en, en, en lucrarse económicamente.

E: Claro.

C: Todos trabajan. Sea de madrugada, de noche, jovencitos, niños. Todos, todos trabajan y progresan bastante, ¿no? por eso pue la magnificencia de los Carnavales es por eso porque tienen economía [...].

[Entre_30]

C: Entonces, como le digo, un juliaqueño, Juliaca se caracteriza por ser, por tener a su gente muy trabajadora.

E: Sí, lo he visto.

C: Muy trabajadora, ¿no? La gente aquí trabaja, si fuera posible trabajarían las veinticuatro horas.

E: ¿En serio?

C: Así, sí. Entonces quien MÁS trabaja es la mujer.

E: ¿Ah sí?

C: Ahá. La mujer es MÁS trabajadora que los varones.

E: Sí, sí.

C: Por ejemplo tenemos acá a los quechuas, también tenemos los aimaras.

E: Sí.

C: La gente aimara... es más trabajadora inclusive. Por ejemplo, yo trabajé antes en una oficina donde era el programa del vaso de la leche, donde agrupan a mujeres con niños y se da... es un programa social, ¿no? Y yo cuando salía las organizaciones de base a hacer la distribución del vaso de leche, yo veía, ¿no? Un grupo de mujeres y nadie estaba en la reunión sentada, escuchando con las manos cruzadas, todo el mundo, unas están cosiendo, otras están tejiendo, otras están... Pero todo el mundo.

de hambre, porque todos tienen la oportunidad de crecer”. El comercio minorista e informal está presente diariamente en los mercados, ferias semanales e incluso informalmente en las calles. Encontramos puestos de jugos, de frutas, de productos alimenticios, electrodomésticos, artesanía, productos importados de China, Taiwán, Brasil, Argentina...

(b) *La industria*. Juliaca es el centro industrial más importante de la sierra peruana. Sus principales actividades productivas son: la joyería de oro, la industria textil, los tejidos artesanales e industriales de alpaca y lana, el metal, la mecánica y servicios de mantenimiento de la automoción.

(c) *Los transportes*. Como hemos comentado anteriormente, el crecimiento de la ciudad se debe a la importante red de comunicación que ha conectado a Juliaca no solo con otras ciudades del Perú, sino también con los países vecinos. Juliaca cuenta con una estación ferroviaria, el aeropuerto Manco Capac, el terminal terrestre Micaela Bastidas, además de los servicios locales de taxis, triciclos y mototaxis, conocidos como toritos.

Cabe, además, añadir que los habitantes de la periferia de Juliaca basan su economía en el cultivo de la quinua, la papa, la avena, la cebada y la cañihua, entre otros. Esta producción agrícola normalmente es destinada a la venta minorista en mercados de la ciudad y para el autoconsumo. De la papa obtienen un nuevo producto: el chuño, que sirve también como sustento alimenticio y para su comercialización. También otros se dedican a la cría de camélidos sudamericanos y del ganado porcino, ovino y vacuno, así como en el cuidado de aves de corral.

5.5. La comunidad lingüística de Juliaca

Socialmente Juliaca es una ciudad con gran diversidad cultural por sus raíces históricas. La presencia histórica de la población quechua y aimara le confiere un carácter multilingüe e intercultural. Esa heterogeneidad cultural es apreciada por los propios habitantes⁴⁹. Actualmente en Juliaca conviven principalmente tres lenguas: (a) el

⁴⁹ Textualmente damos cuenta de la opinión de uno de los colaboradores sobre la mezcla cultural entre quechuas y aimaras en Juliaca:

[Entr_26]

C: me gustaría que en realidad se hubiera quedao más tiempo, hubiéramos dao. Un salto,

español, (b) el quechua, y (c) el aimara (en menor medida). El origen de este multilingüismo se remonta a las migraciones de distintas culturas desde el periodo preinca. Como hemos visto en la sección anterior, el altiplano peruano históricamente ha vivido diferentes ocupaciones por diferentes civilizaciones, esto significa que estas comunidades colonizaron y fueron colonizadas, lo que conllevó la llegada y convivencia de sus lenguas con las ya existentes del área. Según detalla Luque Valencia (2016:31) con la llegada de los españoles a Juliaca en el siglo XVI se hablaba las lenguas: puquina, aimara, quechua y español. En el siguiente apartado estudiaremos la evolución lingüística que ha vivido Juliaca hasta nuestros días.

5.5.1. El contacto lingüístico histórico en el altiplano peruano

“En tanto conjunto de tradiciones de habla que una comunidad posee en un equilibrio inestable, un idioma es una memoria colectiva pluriforme, heterogénea, de estratos múltiples, que sustancia y actualiza su uni(ci)dad en puntos móviles de convergencia: es decir, en las coincidencias fugaces del diálogo, en la escritura, que nos liga a un congénere ausente que habla atónitamente a nuestros ojos. Ese conjunto de tradiciones no se circunscribe al puro inventario de formas lingüísticas. [...] Esas formas, en efecto, han sido en el pasado y son en el presente de su innumerable reiteración —agitándose siempre el caleidoscopio de la variación estable y el cambio— ropaje y expresión de contenidos y valores, de experiencias y actitudes, de visiones del mundo, también de evaluaciones y de reflexiones, así como sobre el sistema que integra y sobre la institución cultural que conforman”.

(Rivarola 2007: 168).

digamos.

E: Sí.

C: Conversar con mucha gente que también entiende el tema de la cultura por ejemplo aimara, que esa es otra, ¿no? Es otra genialidad. Dice que el aimara, el aimara generalmente es un tipo más rudo. Es más fuerte, ¿no? En su expresión, en su práctica, en sus objetivos también de trabajo... Y el quechua también es un poco más inteligente, digamos.

E: ¿En personalidad?

C: En personalidad, sí. Es un poco más inteligente y la fusión, por ejemplo, si una pareja de un aimara y un quechua son dinamita.

E: Sí [RÍE]

C: Sí porque el otro es más de fuerza, es más de objetivos, de armas tomar, digamos. Uno ve, uno ve cuestiones limitativas. Camina, camina y empuja, ¿no? Hacia adelante. En cambio, el... y es un poco que a los aimaras les falta un poco digamos de... un poco de intelectualidad, digamos ¿no? Pero... sí en realidad es una mezcla. Es una mezcla la que tenemos aquí grande.

Los estudios de lingüística histórica del área andina peruana han presentado una situación de contacto lingüístico intenso principalmente entre las lenguas puquina, quechua, aimara y española a lo largo de los años. Las hipótesis sobre las lenguas habladas en los periodos previos a la colonia española han sido confusas y ambiguas dado que lingüistas, historiadores y arqueólogos no llegaban a un acuerdo sobre las lenguas habladas durante los periodos preinca e inca debido a la inexistente documentación. Sin embargo, en los últimos años estudiosos como Cerrón Palomino (2000, 2016, 2020), Torero (1972) y Bouysse-Cassagne (2010), entre otros, han presentado evidencias lingüísticas del contacto lingüístico entre el puquina, el quechua y el aimara en la región del altiplano peruano antes de la llegada del español.

El origen del multilingüismo proviene de los años 1500 a. C. al 200 a. C., Cerrón Palomino (2016:173) ha constatado que en el altiplano peruano se encontraban dos idiomas bastante arraigados en la región del lago Titicaca⁵⁰: el puquina y el uruquilla. Este segundo era el hablado en las islas y los lagos del entorno. Hasta finales de los años 60 del siglo XX se ha asociado el origen del aimara⁵¹ al área altiplánica, lo que ha llevado a muchos historiadores y arqueólogos a adscribir esta lengua a los creadores del Tiahuanaco. Sin embargo, Cerrón Palomino (2016:172) postula, con datos lingüísticos y etnohistóricos, que la lengua de Pucará y de Tiahuanaco había sido el puquina por diferentes razones que explicaremos a continuación. Históricamente se había confundido a los collas⁵² como aimaras y, además, la lengua uruquilla se consideraba el puquina. Sin embargo, el autor señala que, gracias a los trabajos de Julien (1983), Bouysse-Cassagne (1987), Ibarra Grasso (1982) y Torero (1972), se ha corroborado que los collas eran “pueblos de habla puquina y no aimara, y, el puquina y el uruquilla

⁵⁰ Anteriormente conocido como el lago de Chucuito.

⁵¹ Investigadores (Torero 1972; Hardman 1975; Rostworowski 2013; Cerrón Palomino 2000, 2016, 2020; Bouysse-Cassagne 1987, entre otros) han formulado y reformulado teorías lingüístico-históricas con el objetivo de entender el origen y expansión del aimara. En este trabajo seguiremos la teoría desarrollada por Bouysse-Cassagne (1987, 2010) y Cerrón Palomino (2010, 2016, 2020) por las evidencias lingüísticas demostradas que señalan.

⁵² El cronista Sarmiento de Gamboa (1965 [1572]: 242 [37]) explica que el territorio colla se extendía “desde veinte leguas del Cusco hasta los Chichas y todos los términos de Arequipa y la costa de la mar hacia Atacama y las montañas sobre los Mojos”.

constituyen entidades idiomáticas independientes, sin ninguna relación, fuera del hecho de su coexistencia, a lo largo del eje lacustre Titicaca-Coipasa”. De esta manera, Bouysse-Cassagne (2010: 283-284) explica que durante años se ha arrastrado una confusión entorno a la voz “colla”, frecuentemente se ha asociado con la palabra “puquina”, pero puede tener un sentido diferente según el contexto:

“puede designar a los habitantes del Collao, a un grupo mayoritario en la época del Tiahuanaco y a un señorío del Período Intermedio Tardío. Por otro lado, [...] la administración española no usó la voz ‘puquina’ como etnónimo y la clasificación colonial del virrey Toledo (1575) utilizó los rubros ‘aimara’ y ‘uru’ para diferenciar grupos de tributarios en función de su riqueza de tal manera que los puquinas fueron considerados como parte de la categoría ‘aimara’ cuando eran individuos con grandes recursos, o se incluyeron en la categoría tributaria ‘uru’ cuando se trataba de gente pobre”.

Cerrón Palomino (2000) justifica que la expansión del aimara por el altiplano no fue hasta más tarde, por lo que no está relacionada con el desarrollo del Tiahuanaco. Además, el autor (2016: 199-200) se apoya en otro indicio para constatar que el aimara no sería la lengua primitiva de la zona: la extensa toponimia puquina en los Andes sureño-altiplánicos, área de expansión atribuida a la civilización del Tiahuanaco, documentada en las crónicas de finales del siglo XVI. Según Cerrón Palomino (2000: 132 y ss.), el origen del aimara tiene el punto inicial de expansión a finales del Período Intermedio Temprano, a lo largo del Horizonte Medio y el Período Intermedio Tardío (entre el siglo II a. C. y el XII d. C.). Se le asocia con el comienzo, auge y declive de la civilización huari, desde “la región de Nasca y proyectándose en dirección sureste hasta el Cuzco, tomando contacto con la civilización tiahuanacota” (*ibid.*:132). Los pueblos aimarahablantes llegaron al altiplano por varios puntos: “por las vertientes occidentales de los Andes, siguiendo la cuenca del Osmore (Moquegua), hasta llegar a la región de los Carangas, y por el paso natural del Vilcanota, en dirección del lago y la región septentrional de la meseta del Titicaca” (Cerrón Palomino 2010b: 262).

Así, estos pueblos de habla aimara llegan a la región en los siglos XII y XIII. Se organizaron en señoríos altiplánicos, lo que “trajo como consecuencia el desplazamiento gradual del puquina y su posterior desintegración, tanto que a la llegada de los españoles la mayoría de los hablantes estaban aimarizados” (Cerrón Palomino 2016: 174). El

quechua fue la última lengua asentada en la región antes de la llegada de la lengua española. La expansión del quechua se inicia igual que el aimara, como indica Cerrón Palomino (2000:132):

“en dirección sureste, a partir de su foco inicial localizado en la costa centro-sureña peruano, colindando con el aimara por el sur, se habría producido tras la decadencia de Huari, cuyos pueblos habrían comenzado a quechuizarse de manera gradual, para más tarde, con los chancas, llegar a las puertas de Cusco. La quechuización de la capital incaica y sus alrededores se habría efectuado solo a fines del siglo XIV y comienzos del XV, es decir un par de centurias aproximadamente tras el asentamiento del aimara en la región altiplánica”.

Según explica el autor (2010b: 269), el aimara fue la lengua general de los incas hasta el reinado de Pachacutiy. Cuando se expandieron hacia el noroeste después de vencer a los chancas, tomaron contacto con poblaciones bilingües de aimara y quechua, de los actuales departamentos de Ayacucho, Apurímac y del norte de Arequipa; con poblaciones monolingües quechua de Huancavelica, Ica y Lima, además de todos los pueblos monolingües quechua de la sierra central (desde Junín hasta Ancash). En todo este territorio de la costa y sierra centrosureña el quechua estaba muy difundido, bien entre hablantes monolingües o bien entre hablantes cuya primera lengua era el español. Esta razón fue clave para que los sucesores de Pachacutiy asumieran el quechua como lengua general del imperio, tal y como lo recogen los cronistas del siglo XVI. Cerrón Palomino (2010b:269) subraya que “los mismos soberanos cuzqueños, familiarizados con la lengua [quechua] desde antes de la invasión del Cuzco por los chancas, debieron haber pasado por un proceso de bilingüismo aimara-quechua, que finalmente devino en monolingüismo quechua: una vez más, y siempre por razones de Estado los incas mudarían de lengua, tal como lo habían hecho sus ancestros de origen puquina”.

Bouysse-Cassagne (2010: 284) señala que los puquinahablantes tuvieron que sobrellevar una segregación de su lengua desde la época inca, cuando “el Inca obligó a muchos de los llamados *uru* —muchos de ellos puquinahablantes— a hablar aimara, a convivir con sus conquistadores y a servirles de mano de obra”. Durante la colonia, el puquina figuró como lengua de evangelización en el Collao y su extensión en Perú era notable (Bouysse-Cassagne 1975:323), sin embargo, se combinaron factores de política lingüística y administración que contribuyeron a desprestigiar a los hablantes del puquina; a pesar de que era una de las lenguas del Collasuyo, junto con el aimara y el quechua, el catecismo del Tercer Concilio de Lima no fue traducido al puquina. Es por

ello por lo que la historiadora Bouysson-Cassagne (2010:285) plantea que una gran parte de los puquinahablantes no fueron evangelizados o que, si pasaron por el proceso, fueron en otra lengua, lo que ayudó a que esta se relegara frente al quechua y al aimara, y se destinara a usos domésticos.

Uno de los primeros documentos que certifican la coexistencia del puquina, el aimara y el quechua en la zona fue la crónica del virrey Francisco de Toledo en el periodo de evangelización. El virrey Toledo inicia un viaje por el altiplano peruano entre 1572 y 1575 y en sus crónicas camino de Potosí describe que: “Todos los indios de aquella provincia [de Chucuito] enseñasen a sus hijos la lengua general que el ynga les mando hablar, sin que se les consintiesen hablar la puquina ni aymara”, como explica Cerrón Palomino (2020:130).

El español entra en Perú en el siglo XVI con la llegada de los españoles y comienza a originarse lo que hoy se conoce como español andino. La conquista española trae cambios políticos, administrativos, culturales, religiosos y lingüísticos. En el plano de la lengua, los españoles aprenden los idiomas nativos para evangelizar a los habitantes de la zona.

En las constituciones sinodales del Obispado de Cusco, expedidas el 29 de septiembre de 1591 y presidido por el obispo fray Gregorio de Montalvo, se expone que “las Indias, las más, y algunos indios no entienden la lengua Quichua, sino la Aymara ó Puquina” (Cerrón Palomino 2020: 130). De esta manera entendemos que las mujeres, e incluso algunos hombres, no hablaban el quechua, sino que eran el puquina y el aimara las lenguas habladas en la casa, mientras que la lengua de la administración era el quechua, y a partir de ese momento lo iba a ser el español. Además, Cerrón Palomino (2020: 130) sostiene que en la época de la visita del virrey había “un bilingüismo casi generalizado puquina-aimara entre los hombres, con tendencia hacia el desplazamiento del puquina, a la par que un creciente bilingüismo aimara-quechua, inaccesibles para las mujeres”. Unos años más tarde, el 22 de marzo de 1599, el Obispo Antonio de la Raya ordenó nombrar jesuitas en Cusco para que examinaran a los curas en las tres lenguas —quechua, aimara y puquina— y así pudieran ejercer mejor su tarea evangelizadora y subrayó que era necesario “que la lengua aimara y puquina se lean en esta Ciudad, por hablarse en muchas partes deste Obispado, y hazerse grandes faltas en la administración de los santos sacramentos por no saberlas los curas” (Cerrón Palomino 2020: 132).

Cerrón Palomino (2020) explica que el puquina perduró probablemente hasta finales del siglo XIX. El autor ha documentado que hasta cien años después de la llegada de los españoles el puquina estaba presente resistiendo las presiones del quechua y del aimara, pues en el Sínodo de 1638 el obispo Pedro de Villagómez solicita la traducción del catecismo y del confesionario del Tercer Concilio de Lima. Asimismo, Cerrón Palomino (2020:133) identifica una carta del obispo Juan de Moscoso y Peralta al visitador general José Antonio de Areche en 1781, que escribe que “hay población en que se hablan tres [idiomas] distintos, totalmente opuestos entre sí, como son el quichua general, la aymara y Puquina”. Según el autor la última referencia que tenemos de esta lengua es a través de un documento de Clemente Almonte (1813), cura de Andahua (Condesuyos, Arequipa), encontrado por Luis Millones, que reza “el idioma general [...] es el quichua, [también hablan algunos] la aymara, coli, puquina, isasi y Chinchaysuyo”.

En el momento inicial de la conquista, el quechua atrajo el interés de los españoles considerándolo lengua general. Ellos aprendieron las lenguas originarias para evangelizar a la población andina y movilizar la mano de obra. Sin embargo, una vez que los españoles controlaron el área, los habitantes de la zona se vieron obligados a aprender el español. De igual manera que en un principio los españoles aprendieron el quechua, lo utilizaron, e incluso ayudaron a que esta lengua se expandiera; al poco tiempo pasó a un segundo plano como consecuencia de “la política agresiva y violenta [de los españoles] por imponer su cultura, los mismos utilizaron la lengua de conquista como el principal medio de dominación y para esto prohibieron las lenguas vernáculas con el pretexto de que a través de ellas se preservaban prácticas morales y religiosas” (Zavala 1996: 81). Sin embargo, muy pocos indígenas alcanzaban un nivel alto de español. Como explica Escobar (2021:155), la disposición social de la época no permitía que emergiera un ‘español andino’, pues no existía todavía un bilingüismo extendido ni entre los españoles ni entre los indígenas. Cerrón Palomino (2010a: 371) señala que las autoridades políticas intentaron reglamentar la enseñanza del español “en los colegios de curacas y en las parroquias de indios, por un lado, y del quechua, en las cátedras y catedrillas de la lengua”. No obstante, Escobar (2021: 156) aclara que los colegios de indios se crearon para la élite indígena con el objetivo de que actuaran “como aliados e intermediarios con la sociedad indígena”. Por otro lado, los curacas (líderes indígenas) también eran intermediarios entre los comerciantes españoles y las comunidades indígenas de las zonas rurales que trabajaban los productos agrícolas y la ganadería. Sin

embargo, ahí se observaban de nuevo las diferencias sociales: si uno no pertenecía a esta élite no podía acceder al español. Los indígenas que no pertenecían a la clase alta ocuparon puestos de trabajo manuales como en la construcción, la carpintería, la sastrería... Esta población solo empleaba el español “en contextos de interacción minorizada y función restringida con algunos miembros de la sociedad española”, por lo que solo la élite indígena estaba “expuesta a variedades de español normativo” (Escobar 2021: 157); esta disposición social no favorecía el bilingüismo, según la autora.

Se documentan situaciones de incomunicación en los primeros años de la conquista y un quechua mal aprendido por parte de los evangelizadores:

“cómo los primeros españoles fueron chapetones, asimismo los dichos yndios no se entendían el uno ni al otro, pidiendo agua, traían cobre y caluwas. Porque anda es cobre, puto, caluasa. Y algunos yndios se hacían ladinos, los yanacunas dezían: “Obeja chincando, pacat tuta buscando, mana tarinchos, uira cocha”. Como los mestizos del Cusco y de Xacxauana y de Cochacalla decía: “Ya, señor, sara paruyando, capón asando, todo comiendo, mimadre pariua, yo agora mirando chapín de la mula”. Y ancí los unos como los otros pasaron grandes trauajos, los indios como los cristianos”. (Guaman Poma, [1615] 1980: 367, en Cerrón Palomino 2010a: 371)

Esta situación lingüística jerárquica y asimétrica dio lugar a una especie de lengua secundaria utilizada para ordenar, conocida como el “quechua de los *apamuyes*” (Cerrón Palomino 2010a: 372). Esta expresión procede del verbo “traer” en quechua, que en su forma imperativa en segunda persona sería “¡apamu-y!” (¡trae!). Los jefes debían de pronunciar tanto esta orden que los habitantes andinos la utilizaron para referirse al quechua mal aprendido de los españoles.

La imposición del español trajo la degradación y menosprecio de las lenguas originarias y de las identidades andinas, lo que conllevó un desplazamiento de las lenguas (y culturas) andinas, situación que continúa hasta la actualidad. Como explica Cerrón Palomino (1987: 30), el cambio radical de la política idiomática se da bajo el reinado de Carlos III, ya que ordenó la castellanización de todas las personas nativas de América. A principios del siglo XVIII, la sierra contaba con una mayor concentración de indígenas, mientras que en la costa se hallaba normalmente una mayor proporción de población occidental. El quechua de la costa desapareció a finales del siglo XVIII y fue sustituido rápidamente por el español. Sin embargo, en los Andes, el quechua, el aimara

y otras lenguas originarias seguían vivas y tenían más difusión que el español (Zavala 1996). En el siglo XVIII la resistencia indígena se extendió contra el régimen colonial. Surgieron protestas en distintas regiones a la vez que el posicionamiento a favor del castellano ganaba seguidores. Gugenberger (2000: 176) explica que a finales del siglo XVIII surge una rebelión contra el dominio español dirigida por Tupac Amaru (1780-1781); la autora lo califica como “el más grande levantamiento indígena de la época colonial”. Sin embargo, la rebelión fracasó y su brutal derrota trajo graves consecuencias para los pueblos indígenas. Desde la administración colonial se persiguió y se hostigó lo que se consideraba como andino, entre otras cosas su cultura y sus lenguas:

“[...] prohíben el teatro y la pintura, la lectura de Los Comentarios Reales, el uso del quechua, la vestimenta tradicional. ¿Etnocidio? Lo cierto es que el indio comienza a ser tan menospreciado como temido por quienes no lo son. La cultura andina deja los espacios públicos y se torna clandestina”. (Flores Galindo 1988: 265).

En el siglo XIX se instaura la República, pero no significó ningún cambio, ni lingüístico ni cultural, ni de identidad. Con la nueva legislación se pretendía suprimir la etnicidad de la sociedad peruana. José de San Martín elimina el uso del término “indio”, sin embargo, “las antiguas barreras coloniales, convertidas en exclusión de la población indígena de la ciudadanía, se levantaron intermitentemente una y otra vez contradiciendo el proyecto inicial de la República” (Degregori 1993: 119). La lengua española seguía considerándose la lengua del poder y así se encontraba en la educación, la política, la administración o el comercio, mientras que las lenguas originarias estaban en una ecología cerrada y menos prestigiosa. Las diferencias sociales seguían estando presentes, así, los centros económicos del país estaban en la costa, sobre todo en Lima, donde apareció una pequeña burguesía fundada por los terratenientes del interior de Perú. Según explica Gugenberger (2000: 177 y ss.), “la costa era el lugar de la modernización capitalista, mientras que la economía de la sierra estaba determinada por la refeudalización [...]. El Estado requería de los gamonales⁵³ para poder controlar a las masas indígenas”. Estos gamonales impidieron que los habitantes de las zonas rurales (indígenas) formaran parte de la democracia y la educación, lo que llevó a apartarlos de

⁵³ Según el *Diccionario de americanismos* (2005), la voz *gamonal* es un peruanismo utilizado para referirse a la 'persona que en un pueblo o comarca ejerce influencia excesiva en asuntos políticos'. Consultado en línea [10/05/2022]: <https://www.asale.org/damer/gamonal>

las escuelas y de la castellanización. Es por esta razón, por la que el quechua y el aimara resistieron en la sierra de Perú, como describe Jung (1987: 73-74):

“hay que insistir en que la sobrevivencia del idioma quechua y del aimara en la sierra sur se debe al relativo aislamiento en que permaneció esta región durante siglos, aislamiento producido a través de las formas coloniales y feudales de dominación social y económica, que implicaban una vinculación solamente indirecta con la clase y la región dominante, el sector de exportación y la costa, a través de una clase local —en el primer momento hasta la república los curacas, después los gamonales”.

Gugenberger (2000: 180) explica que la castellanización de los pobladores de esta zona en el siglo XIX no vino a través de la escuela, sino por la necesidad de aprender la lengua oficial, el español, dado que, si uno no hablaba esta lengua, no podía ejercer sus derechos. Por lo tanto, mucha población indígena monolingüe (en su lengua originaria) quedaba aislada. Por otro lado, hubo un contacto ascendente entre hispanohablantes y hablantes de lenguas originarias en las zonas del país donde la economía crecía y había buenas redes de comunicación; en este momento comenzó el contacto lingüístico social, difundido en mayor escala. Este es el caso de Juliaca, donde la población empezó a aumentar a finales del siglo XIX y continuó en el XX, como hemos visto en §5.4. Como explica Gugenberger (2000: 182), el contacto lingüístico en zonas con “condiciones de dominio y opresión no solo tiene influjo sobre la estructura de las lenguas dominadas [...], sino también sobre los hablantes, la jerarquización en la valoración provoca sentimientos de vergüenza en los hablantes, lo que incentiva la sustitución de la lengua materna estigmatizada por el idioma de prestigio y de poder”.

Esta situación no conllevó únicamente la estigmatización de las lenguas originarias, sino que dio lugar a una variedad de español hablado por los habitantes de esta zona, conocido como español andino o castellano andino. Esta variedad surgida del contacto intenso e histórico entre el español y el quechua y/o el aimara se ha considerado en ocasiones, como explica (Zavala 1996), “deforme”, “impura” y “denigrante” con respecto del castellano peninsular. La idea de que los indígenas hablaban con “torpeza” el español era motivo de conversación entre españoles y criollos, explica Zavala (1996). La autora subraya que estamos ante una sociedad marcada por una “diferenciación social asumida mediante la jerarquía de culturas y personas, no es nada raro que, desde sus orígenes, el español andino haya sido considerado por parte de sus productores como algo vergonzoso y por parte de los receptores monolingües castellanohablantes como un objeto de burla bastante difundido” (Zavala 1996: 87). Según Degregori (1993), la

valoración negativa hacia lo andino que se observa a finales del siglo XX (y que podemos ver en la actualidad) viene dada desde el siglo anterior, cuando la voz “indio” se convierte en sinónimo de “campesino pobre” e incluso en algunos casos es utilizado como sinónimo de “siervo”. Esto explica la “contraofensiva andina”, en palabras del autor, para emplear la “táctica del disimulo”, es decir, “la lengua y el vestido tradicional, los dos ‘marcadores étnicos’ más visibles, son dejados de lado para evitar la estigmatización en las ciudades” (Degregori 1993: 125). La valoración negativa de lo andino se ha convertido en un indexado social (Delforge 2012, Garatea 2009, Godenzzi 2008, Mick y Palacios 2013, Smith 2008, entre otros).

En el siglo XX encontramos una postura procastellano, interrumpida durante la presidencia de Augusto Leguía (1919-1930). Gugenberger (2000) cuenta que a Leguía le gustaba leer sus discursos en quechua, aunque no los entendía. De esta manera fingía valorar el quechua y reiteraba que en Perú todos apreciaban las lenguas originarias y su cultura. Sin embargo, “no dejó de manifestarse lo contradictorio de la posición del Estado frente a los pueblos indígenas: por un lado, se mostraba una postura en favor de su derecho a la propia lengua y cultura, por el otro seguía con la explotación y la asimilación” (Gugenberger 2000: 184).

A partir del golpe militar de 1968, durante la dictadura castrense de la primera fase (1968-1975) se reaviva la corriente indigenista. El español era la lengua hegemónica en todas las escuelas de Perú, pero en 1972 se pone en marcha la educación bilingüe en Perú con la Ley de Reforma Educativa del gobierno de Juan Velasco, en donde se expone una Política Nacional de Educación Bilingüe. Tres años después, se promulga el Decreto Ley n.º 21156 del 27 de mayo de 1975 por el que el quechua se convierte en lengua oficial. Cerrón Palomino (1987:35) explica que: “la medida constituía un paso más en relación con la política de educación bilingüe adoptada previamente teniendo como meta la castellanización de las poblaciones monolingües tanto andinas como selváticas, propugnaba ingenuamente al mismo tiempo el respeto y la preservación de las lenguas ancestrales”.

Godenzzi (2001) señala que hay una segunda etapa de impulso a la educación bilingüe desarrollada entre los años 1985 a 1989 cuando se oficializa los alfabetos quechua y aimara y se funda la Dirección General de Educación Bilingüe Intercultural (1987), sin embargo, es cancelada unos años más tarde. El autor explica que entre los años 1990 al 1995 se constituye una política de educación intercultural y de educación

bilingüe coincidente con la nueva Constitución Política del Perú (1993) en la que se expresa que es “obligación del Estado fomentar la educación bilingüe e intercultural, según las características de la zona” (Godenzzi 2001: 300). En 1996 se crea la Unidad de Educación Bilingüe de Educación Inicial y Primaria y se establece un Plan Nacional de Educación Bilingüe Intercultural (1997-2000) destinado a niños de pueblos indígenas andinos y amazónicos.

Según Ruelas Vargas (2021: 215), en 2002 se empieza a fomentar la educación bilingüe intercultural en las áreas indígenas mediante la Ley n.º 27818. El autor explica que el Estado “promueve en las instituciones educativas para los pueblos indígenas la incorporación, por nombramiento o contrato, de personal docente con dominio de la lengua originaria de la zona”. En 2007 a través del Proyecto Educativo Nacional (PEN) se propone incorporar la educación intercultural a todos los estudiantes de Perú. Es en 2018, mediante la Resolución Ministerial MINEDU 646-2018, cuando se aprueba la Norma Técnica denominada “Disposiciones para el Registro de Instituciones Educativas brindan el Servicio de Educación Intercultural Bilingüe” con la que se pretende registrar a las Instituciones Educativas Públicas de Educación Básica y Programas No Escolarizados de Educación Inicial.

Actualmente, Perú cuenta con el Plan Nacional de Educación Bilingüe cuyo objetivo es “garantizar aprendizajes pertinentes y de calidad a niños, niñas, adolescentes, jóvenes y personas adultas de todo el Perú, pertenecientes a los pueblos indígenas u originarios que contribuyan a la formación de ciudadanos y ciudadanas protagonistas en la construcción de un proyecto colectivo de sociedad inclusiva, democrática y plural”, detalla Ruelas Vargas (2021: 222).

Así pues, Perú trabaja con marcos legales para trabajar la diversidad lingüística en la Educación en todos los niveles. Sin embargo, Zavala y Franco (2020: 102) critican que la educación intercultural bilingüe se ha concebido y sigue concibiéndose como una “simple ‘compensación’ o un remedio frente a un supuesto ‘problema’ que tienen los niños y niñas indígenas de zonas rurales”, dado que la educación intercultural bilingüe solo se ve necesaria en escuelas primarias de las áreas rurales y no está presente en las áreas urbanas.

5.5.2. La situación lingüística actual de Juliaca

Les parlars urbains sont sans cesse travaillés par ces deux tendances, à la véhicularité et à l'identité, parce que la ville est à la fois un creuset un lieu d'intégration et une centrifugeuse qu'accélère la séparation entre différents groupes.

(Calvet 2011: 17)

En el apartado §5.4 hemos presentado el crecimiento demográfico que ha desarrollado Juliaca en el siglo XX y que continúa en la actualidad. Según los datos del Instituto Nacional de Estadística e Informática (2017), Juliaca cuenta con 228 726 habitantes censados, de los cuales 111 680 son hombres y 117 036 son mujeres. De estos habitantes, 217 743 viven en la zona urbana, mientras que 10 983 viven en la periferia, también conocida en Juliaca como la zona rural de Juliaca.

Actualmente Juliaca cuenta con 114 682 habitantes⁵⁴ (52,73 % de la población) cuya lengua materna es el español; 78 643 personas tienen el quechua como lengua materna (el 36,15 % de los hablantes), y el aimara es la lengua materna del 10,3 % de la población, es decir, lo hablan 22 409 personas. Si comparamos estos datos, con los del censo anterior (de 2007), encontramos en el censo de 2017 un crecimiento de hablantes cuya lengua materna es el quechua o el aimara. Como vemos en la tabla siguiente:

⁵⁴ La encuesta del INEI fue realizada a habitantes a partir de 3 años.
https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1563/ [recuperado: 16/03/2021].

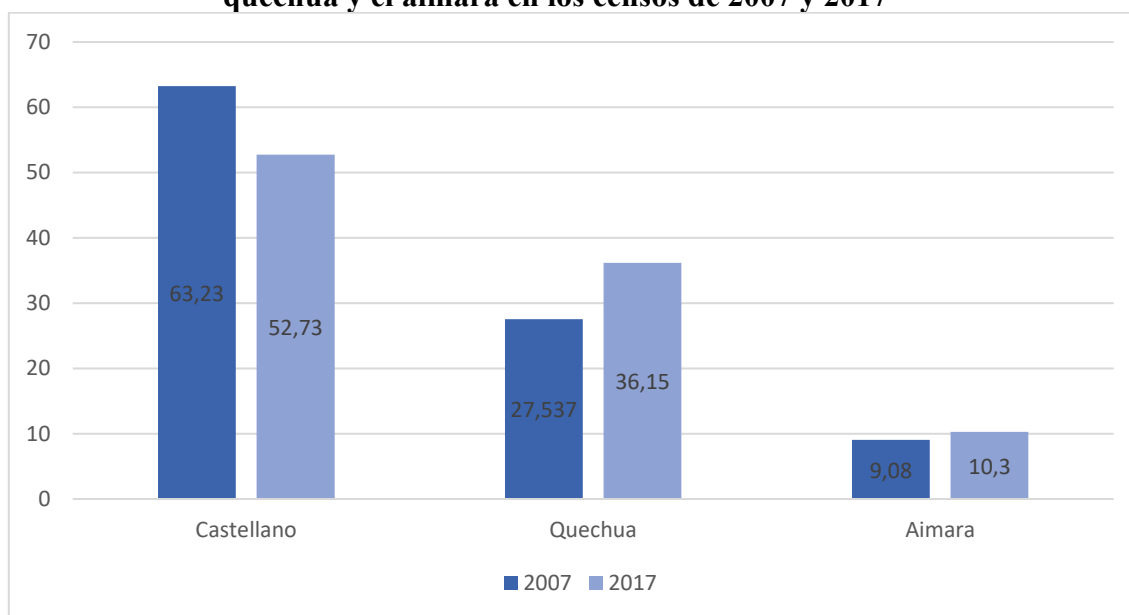
Tabla 16. Distribución de la población censada en Juliaca de 3 y más años de edad según la lengua que aprendieron a hablar en su niñez (según los censos de 2017 y 2007)⁵⁵

	Habitantes de 2017	Habitantes de 2007
Castellano	114 682 (52,73 %)	134 408 (63,23 %)
Quechua	78 643 (36,15 %)	58 535 (27,537 %)
Aimara	22 409 (10,30 %)	19 310 (9,08 %)
Ashaninka	5 (0,002 %)	48 (0,02 %)
Shipibo - Konibo	9 (0,004 %)	-
Shawi / Chayahuita	1 (0,0004 %)	-
Matsigenka/Machiguenga	3 (0,001 %)	-
Achuar	1 (0,0004 %)	-
Otra lengua nativa u originaria	3 (0,001 %)	59 (0,03 %)
Portugués	10 (0,004 %)	-
Otra lengua extranjera	38 (0,017 %)	40 (0,019 %)
Lengua de signos peruana	31 (0,014 %)	-
No escucha/no habla	130 (0,06 %)	162 (0,076 %)
No sabe/no contesta	1541 (0,7 %)	-
<i>Total:</i>	217 506	212 562

A continuación, mostramos el gráfico 2, en donde podemos observar el crecimiento del quechua y el aimara frente al español como L1, a partir de los datos de la tabla anterior:

⁵⁵ Tabla de elaboración propia con los datos del INEI de 2017 y 2007.

Gráfico 2. Comparación de hablantes cuya lengua materna es el castellano, el quechua y el aimara en los censos de 2007 y 2017⁵⁶



Los datos de 2017, comparados con los que se obtuvieron en 2007, son muy positivos para la vitalidad del quechua y del aimara. La población con quechua como primera lengua es alta, el 36,15 %. Teniendo en cuenta los datos del censo de 2017, podemos afirmar que el quechua y el aimara conjuntamente representan el 46,48 % de los hablantes en Juliaca, lo que indica un alto porcentaje de hablantes de lenguas amerindias. Esto quiere decir que las lenguas amerindias no solo se encuentran en zonas rurales, sino en lugares urbanos como Juliaca, a pesar de la creencia mayoritaria de que los hablantes optan progresivamente por la lengua de poder, es decir, el español. Una de las principales razones del aumento de hablantes de estas lenguas originarias como lengua materna es la migración desde el interior del país instalada en la ciudad. De esta manera, Juliaca es lugar de contacto social, cultural y lingüístico.

Sin embargo, en los censos echamos en falta algunas preguntas que permitan perfilar algo más el bilingüismo de los hablantes. Si bien *a priori* entendemos que los hablantes de quechua, aimara y otras lenguas originarias son bilingües en español, dado que es la lengua de la educación, de la administración y de la política, nos gustaría poder contabilizar cuántos de los hablantes de español son bilingües de español con quechua, aimara u otra lengua, cuántos de estos comparten más de dos lenguas, y cuántos son monolingües en español.

⁵⁶ Gráfico de elaboración propia con los datos del INEI de 2017 y 2007.

A través del trabajo de campo realizado, hemos constatado que los hablantes bilingües español-quechua, aprenden el quechua a través de la transmisión oral intergeneracional, es decir, gracias a sus madres y a sus abuelas, y el uso de esta lengua se limita al ámbito privado o cuando van a trabajar al campo. La educación bilingüe intercultural en Perú solo es posible en zonas rurales. Algunas de las escuelas ubicadas a las afueras de Juliaca cuentan con este programa. Sin embargo, la mayor parte de la población escolarizada de la zona urbana no tiene esta posibilidad. Muchos de los entrevistados cuentan que aprendieron el quechua escuchando a sus familias; otros muchos señalan que el quechua no se aprende porque desde fuera se ve como una forma de discriminación; otros lamentan que sus padres no les enseñaran desde niños; incluso algunos afirman que aquellos que saben y hablan quechua, cuando se alejan de Juliaca para ir a otras ciudades, rechazan hablarlo. A continuación, mostramos algunos de esos testimonios que son, sin duda, sumamente ilustrativos al respecto:

(55)

C: He estudiado bastante el inglés, aunque no tengo todavía acreditación.
E: Bueno.
C: Pero ya estoy en un nivel intermedio. Me falta solo el ((ensayo)) y el examen nada más.
E: ¿Y, y otros idiomas que se hablan aquí en Perú, por ejemplo, como el quechua y el aimara, los conoces?
C: Ah, conozco el quechua. El aimara no lo diferencio, es lo malo.
E: ¿pero lo conoces para hablar o de lo-, o como...?
C: Hablar, hablar, no. Mi conocimiento del quechua es bajo. Bajo
E: ¿Pero lo hablan en tu familia?
C: Sí, mi abuela y mi mamá son las que sí- conocen bien eso. Lamentablemente yo no le he tenido mucho apego. Según mis profesores de inglés, me dijeron que es una de las gramáticas complejas junto con el alemán y el japonés.
E: ¿El quechua?
C: Mmm [AFIRMA]
E: ¿Y te gustaría aprenderlo? ¿A los jóvenes les interesa estudiar el quechua o ya no?
C: Aaaactualmente los jóvenes lo ven como manera discriminatoria.
E: ¿Por qué?
C: ¿Cómo te explico? A ver eh..., [PIENSA] si ves a una persona hablando quechua, le dicen indio, cholo, o sea, discriminativos, como para... insultar.
E: ¿sí?
C: Mm [AFIRMA] No lo ven bien visto. Pero cuando una persona que sabe idiomas, aparte de saber inglés, y sabe quechua, los puede parar es comoooo si tuvie-, te discriminaran, te bajaran de rango.
E: Sí, sí.
C: Como si no importaras. Algo así, toavía. [Entr_14]

(56)

E: Claro. ¿Y usted habla quechua o aimara?

C: Quechua.

E: Quechua. ¿Y con quién lo habla?

C: Bueno, allá hoy en día pues ya no quieren hablar quechua. Ya uno se avergüenza ya, apenas que uno va a la ciudad por ejemplo de aquí a Arequipa ya no quieren ver las cosas de su- donde a- o sea de su tierra, donde es su tierra natal, o sea que allá se ponen también igual a criollar allá, entonces ya se han olvidado hasta de las comidas rechazan ya. Por ejemplo acá nosotros en la ciudad de Puno comemos chuño. Allá no quieren hablar del chuño allá ya. Por ejemplo allá dicen: ¿quieren hablar el quechua? No, no sé y tampoco no pueden hablar quechua, o sea castellano bien. Sin embargo niegan su idioma. Así es cuando uno, o sea, eso se llega cuando se llegan a refinarse allá [...]. **[Entr_29]**

(57)

E: Claro. ¿Y usted habla quechua o aimara?

C: No hablo quechua, pero... trato de entender, ¿no?

E: ¿En su familia lo hablan?

C: Sí, mi mami. Gracias [agradece a otra persona que le haya traído un té] Mi mami habla, mi papá también, pero ya como que estamos en las ciudades, a veces no y a veces como que nos sentimos avergonzados.

E: ¿por qué?

C: De no aprender, nuestro idio-, origen nativo

E: Ah, claro.

C: El quechua y a veces me da vergüenza que no SÉ el quechua, pero debíamos de saber todos.

E: ¿Y sus hijos en el colegio lo han aprendido?

C: ¿El quechua?

E: Sí.

C: No, no llevan el curso de quechua.

E: No.

C: Más dan importancia al curso de inglés.

E: Ya.

C: Y castellano, pero en el campo sí pue ¿no?, en los, este..., en los sitios rurales sí, el profesor tiene que necesariamente hablar en quechua porque los niños, las mamás hablan el quechua.

E: ¿Y sus padres hablaban quechua?

C: Hablan quechua.

E: ¿Entre ellos o-?

C: Pero ya no, o sea, ya nosotros hablamos, pero si mi mamá va a su pueblo, a visitar a sus hermanos, a sus familiares conversan en quechua, ¿no? Mi papá igual conversa en quechua pero estamos acá en la ciudad y a veces le pedimos: «ah por qué no conversan en quechua para que también nosotros nos vayamos acostumbrando».

E: Claro.

C: «Sí», dicen, pero será que ya nos hemos acostumbrado al castellano. **[Entr_19]**

No obstante, otros muchos hablantes consideran que conocer la lengua originaria es algo positivo y en las entrevistas destacan la idea de la utilidad de poder expresarse

con ella en sus respectivos trabajos. La evolución demográfica de Juliaca ha hecho que las personas migrantes de las zonas rurales participen en el día a día de la ciudad. Estas nuevas circunstancias sociales hacen necesaria la comunicación y son ya muchos los que ven las lenguas originarias como algo indispensable. Otros muchos también lamentan que sus padres no les hayan enseñado el quechua de niños por miedo a la discriminación. Escobar (2011: 132), siguiendo a (Fishman 1972), explica que “si bien el cambio lingüístico hacia la lengua dominante puede ser una realidad en comunidades bilingües urbanas, la historia muestra que los movimientos de revitalización lingüística y de esfuerzos para el mantenimiento de la lengua originaria surgen más comúnmente en las ciudades”.

Parece, así, que las actitudes de los hablantes están cambiando y esto contribuye al incremento del uso del quechua en sus prácticas lingüísticas, aunque para muchos hablantes pase desapercibido porque el español sigue siendo la lengua de poder. A continuación, damos cuenta de dos testimonios, el de una abogada (58) y una administrativa del ayuntamiento (59), que reivindican el beneficio de poder comunicarse con sus clientes o ciudadanos cuando llegan y necesitan expresarse en quechua:

(58)

E: ¿Y usted habla quechua o aimara?

C: Yo quechua.

E: Sí.

C: Esa es la particularidad de la región Puno. La parte norte, aparte de hablar el español, hablan el quechua. La parte sur sí el aimara.

E: ¿Y usted lo habla con su familia o en la calle, con los clientes que vienen aquí?

C: algunos son personas que conocen más o manejan mejor el idioma quechua, entonces yo los atiendo en quechua. Tengo dificultades con el aimara, aunque es cierto como estamos más al norte no viene mucha persona o no hay mucha gente que litigue, digamos, de habla aimara, que litigue en Juliaca. Sino más, digamos, de Puno hacia el sur.

E: Sí.

C: Entonces acá viene bastante gente de Azángaro, de Sandía, pero son personas que hablan quechua. Entonces el hecho de hablar quechua a mí también me facilita el poder entender y el poder transmitirlos porque si no tendría que necesitar-

E: un traductor

C: Un traductor que le diga a su mamá qué cosa está diciendo y para yo también poder entenderle. Entonces en quechua sí y eso lo aprendí más bien cuando era pequeña. Mi madre dice que lo primero que aprendí fue desordenado. Yo solamente sabía, ¿qué sabía? Este... Una palabra, digamos. «*Apay rumi*» «¿Qué es eso? Estás diciendo “piedra” y “llega” ¿qué cosa quieres?», ¿no? No podía articular las palabras, ¿no?, con... preposiciones nada, pero un poco ya creciendo y escuchándola más a mi mamá. Mi mamá habla bastante quechua con mis tías, digamos, he ido aprendiendo. He ido aprendiendo y en realidad me sirve un montón y en el trabajo y para poder comunicarme con las personas, ver algún problema me sirve bastante el haber aprendido ¿no? Y sí converso no solamente con mi familia, sino con cualquier persona porque a veces vienen acá al trabajo o a veces donde yo vivo, ¿no? Hay bastantes personas de habla quechua, ya personas de edad. Ellos también se asienten como hasta mejor tratadas cuando uno les hablan su idioma *mater* ¿no?

E: Claro.

C: Sienten hasta más confianza, digamos, que tú le digas ¿cómo estás? En quechua a que le digas ¿cómo estás? En castellano o en español ¿no? Ellos sienten cierta familiaridad cuando le hablamos en su idioma. [Entr_25]

(59)

E: Sí, sí. Y ya para terminar. ¿Usted habla quechua?

C: Por supuesto [DICE UNA FRASE EN QUECHUA]

[RÍEN]

E: ¿Y lo habla con la gente que viene aquí a la municipalidad?

C: Sí, sí.

E: ¿O en su casa?

C: O sea yo donde puedo hablo el quechua. Acá viene bastante gente que si bien habla el español, a veces no pueden este... expresarse con la fluidez que quisieran, ¿no? O a veces... no se dejan entender, ¿ve? Entonces, «¿qué hablas quechua o aimara?», «Quechua», «ah ya». Empezamos a hablar en quechua: «¿qué ha pasado?» [HABLA EN QUECHUA]. Todo, ¿no? Yo hablo perfectamente el quechua, incluso escribo, hablo, todo.

[...]

C: Yo hablo y me gusta hablar el quechua y, ¿sabe qué? La ventaja si saben que usted habla quechua, todo el mundo va a venir y le va a hablar con MUcha confianza. Eso le da confianza para que se exprese y le diga todo.

[Entr_32]

Las redes sociales entre hablantes de español y hablantes de quechua y aimara en Juliaca han hecho que las lenguas amerindias se mantengan y han desarrollado un bilingüismo estable dando lugar una variedad de español donde los rasgos de las lenguas amerindias están presentes. La variedad de español de Juliaca se enmarca en el español andino. Como indican García Tesoro (2013), Pfänder (2009) y Escobar (2001) esta variedad surge y existe en la zona de los Andes; se utilizan los términos de *español andino* o *castellano andino* porque no son las fronteras entre los países las que establecen las características de la variedad, sino las lenguas en contacto. A continuación, presentamos algunas características distintivas encontradas en el español de Juliaca comunes a otras áreas donde el español convive con las lenguas quechua y aimara:

- El uso frecuente de diminutivos en prácticamente cualquier categoría léxica: *papita, figuritas, casita, tiendita, virgencita, torito, huequitos, adornadito, unito, estito, yocito*, entre otros.
- El uso de quechuismos y aimarismos: *chuño, chullo, apu, ayllu, ekeko, cañihua, jora*, entre otros.
- Las discordancias o concordancias alternativas de número y género:

(60)

E: ¿Y cómo es su vida? ¿Viene aquí a trabajar todos los días?

C: Sí, ah... No, en la feria no, mejor el veinticuatro de setiembre, por *el virgen* las Mercedes. Siempre *eses tradición* llevamos todos los años, por *ese motivos* yo vengo a... ofrecer mis hierbas. Ahá. [Entr_10]

- El empleo de construcciones causativas con *hacer + infinitivo*, en donde los valores semánticos se han ampliado para referir implicación o responsabilidad.

(61) Nosotros hacemos, tenemos la costumbre de ir a comprar y ¿cuál es la finalidad de esto? Es de que si compramos el día tres de mayo y lo *hacemos bendecir* en la cruz, eso se nos cumple. [Entr_19]

- La posición final del verbo en el enunciado, de manera similar a la estructura del quechua:

(62) Varones más venían. [Entre_35]

- El empleo de la estructura VO, OV para expresar asertividad.

(63) ¿Juliaca sabes por qué se distingue? Es_v muy laboriosa_o, muy laboriosa_o es_v.
[Entr_08]

- El uso del pluscuamperfecto para narrar una acción no experimentada en pasado:

(64) Mucha policía, pero ni siquiera en la noche- también hay balaceras y corre-
Anoche por ejemplo por la tele he visto dos, dos universitarias *se habían ido*
a un... este... a estos... que bailes, que eso... [entre_43]

- La duplicación del pronombre *se* junto al verbo.

(65) Aaaantes se cocinaba ahora ya se está perdiéndose... [Entr_08]

- El uso de *pue(s)* al final de la oración como marcador de confirmación:

(66)

C: Entonces a veces compramos, este, fajos de dólares, ¿no? Porque queremos tener dólares o fajos de soles. Bueno ahora hasta en euros traen pues decimos ((ya mejor los)) euros.

E: [RÍE]

C: Compramos porque esos cuestan más y los guardamos pue. [Entr_25]

- El empleo del marcador discursivo *ya también*, para focalizar y orientar la atención del interlocutor hacia una información nueva o contrastar con nuevo evento o información anterior:

(67)

E: ¿Y dónde lo aprendió?

C: de mi abuelita. Mi abuelita hablaba el quechua.

E: ¿Y hablaban ustedes con ella?

C: Sí, hablábamos. Mi abuelita se murió cuando ya éramos pequeñas no *ya también* y ya nos hemos olvidao el- de hablar el quechua, pero sí lo entiendo.

[Entr_28]

- La adición de la forma *dice*, como marcador narrativo:

(68)

C: Es un fantasma camina en la noche allí en la esquina *dice*. Media noche a esa hora.

E: Sí.

C: Hay un hombre, *dice*. Una señorita, no es un hombre. [RÍE] Ya me estoy inventando. Una señorita *dice* camina biEN arregladita. Y... toda esta avenida *dice que* se vuelve boNIto lleno de luces así. Bien arregladito es pura pista *dice* se convierte de noche esta avenida hasta la pista, así *dice*. Y cuando ves eso *dice*, te vuelves loca porque una vecina había visto se ha enfermao de tres veces. De tres meses se ha muerto. [Entre_42]

- El uso de manera aparentemente redundante de la preposición *en* para marcar lugar cuando ya hay otra expresión en la oración con esa función:

(69) En ese mes porque *en ahí* no llueve, no hace frío, nada, porque esto es a la media noche. [Entre_45]

(70) No, en Carnavales es a veces en febrero, marzo y *en acá* es todo una semana [Entre_27]

- El uso simultaneo de dos formas superlativas (*muy + ísimo*):

(71) Ese chupe de papalisa es muy riquísimo. [Entr_30]

- El uso del adverbio *más* al final del enunciado para expresar cantidad:

(72) Y... Hasta la borrachera es más, ¿no? [entre_26]

CAPÍTULO 6

ANÁLISIS. RECONSTRUCCIÓN DEL SISTEMA PRONOMINAL ÁTONO DE LOS HABLANTES DE JULIACA

6.1. Introducción

En este análisis que desarrollaré a continuación intentaré corroborar la hipótesis general formulada (§1.2), según la cual el sistema pronominal átono de tercera persona del español en contacto con la lengua quechua ha sufrido una reorganización sistemática de sus formas pronominales. De esta manera, comenzaré el análisis haciendo una reconstrucción del sistema pronominal a partir del corpus recogido. Los objetivos son los siguientes:

- Elaborar un análisis cuantitativo de las formas pronominales que determine los parámetros lingüísticos que rigen su selección.
- Constatar si la distribución de los pronombres varía en función de los grupos sociolingüísticos que coexisten en la zona de estudio.
- A partir de estos datos, reconstruir los patrones pronominales que se dan en esta área.
- Comprobar si los resultados del análisis permiten constatar si los patrones que hay en esta área siguen los que se han descrito para otros sistemas pronominales en otras áreas de contacto y así determinar cuáles son las similitudes o diferencias que propician el cambio lingüístico.
- Examinar el papel del quechua en la evolución o en la creación de los sistemas locales.
- Establecer si los sistemas pronominales encontrados siguen procesos de gramaticalización inducidos por contacto.

Como hemos mencionado anteriormente (§2), los distintos trabajos de español en contacto con otras lenguas han mostrado reorganizaciones parciales y totales de los sistemas pronominales átonos de tercera persona (Avelino Sierra 2017, 2021; Camus y Gómez Seibane 2015; Gómez Seibane 2017, 2021a, 2021b; García Tesoro 2008, 2010, 2018, 2021; García Tesoro y Fernández Mallat 2015; Hernández 2017, 2020; Hernández y Palacios 2015; Palacios 2015a, 2015b, Palacios 2021a, 2021b; Sánchez Avendaño 2015, Torres Sánchez 2015, 2018, 2021; entre otros). Así, en estas investigaciones podemos ver cómo se documentan cambios en distintas variedades de español en situación de contacto con lenguas originarias; cambios que se caracterizan por conllevar tres fenómenos sistemáticos:

- tendencia hacia la elección de formas pronominales de objeto directo que neutralizan los rasgos de género, número y/o caso (73a, 73b, 73c);
- omisión del pronombre clítico de objeto directo bajo ciertas condiciones (73d, 73e);
- duplicación de objetos directos posverbiales (73f, 73g).

Véanse en los siguientes ejemplos:

(73)

- (a) y él se fue allá donde le dijo que está el dinero; ¡ah! que no más le dijo que pusiera un santo y él fue allá y lo encontró **el dinero, una caja grande** lleno de dinero, se *lo* llevó (Torres Sánchez, 2015: 27. Español en contacto con tepehuano, México).
- (b) Otra vez llegando a mi casa, otra vez **a las vacas** ir a cuidar*lo*. (Avelino Sierra, 2017: 263. Español en contacto con otomí, México).
- (c) Ellos se bañaban en **una tina** que *le* ponían a calentar al sol/ porque... y ahí se bañaban. (Palacios, 2015b: 106. Español en contacto con quichua, Ecuador).
- (d) Mis padres eh: hablaban **quichua** / muy poco / y mis abuelitos eh: ellos sí / pero \emptyset perdimos porque en esa época fuimos discriminados (Palacios, 2015b: 115. Español en contacto con quichua, Ecuador).

- (e) (**la lana**) Y entonces eso lo hacemos secar y ya también pasamos a hilar Ø , Ø hilamos, después de hilar ya también hacemos hervir cualquiera planta, o si no cuyi, o si no... cherche, chica, cualquiera de las plantas, y entonces como ya está hilando así ya la lana de la oveja, entonces Ø doblamos a dos, después a dos ya también lo madejamos, después de madejar Ø Ø hacemos hervir y ya estamos ya haciendo ya teñido, ¿no? Por ejemplo, cualquiera planta, de cualquier color, ¿no? Y entonces después... (García Tesoro y Fernández-Mallat, 2015: 150. Español en contacto con quechua, Perú).
- (f) Aquí hay un, un cacharro, que en euskera le llaman ‘lilicue’. Y debía de ser un, cacharro, que *les* castigaban **a los malos**, o yo no sé, los que les tiene un sitio para poner la cara y les azotaban. (Gómez Seibane 2021b: 107. Español en contacto con euskera, España).
- (g) Ahora, si no *lo* regresan **la moneda** hay aceptación del muchacho, entonces sí puede llegar a mejoras, puede llegar a ser una realidad el objetivo del joven, entonces si no *lo* regresan **la moneda**, un par de meses, se arreglan, platican, ¿ya? (García Tesoro 2008: 107. Español en contacto con tzutujil, Guatemala).

Para comprobar qué ocurre en el área de Juliaca, en primer lugar, comenzamos el análisis contabilizando todos los casos de formas pronominales de objeto directo que aparecen en el corpus, así como de las elisiones en contextos en los que no aparecen en otras variedades de español sin contacto de lenguas. Así, podemos observar si la hipótesis de partida sobre si existe un sistema local, una reorganización del sistema pronominal átono etimológico, en donde se simplificarían los patrones de género y número, se da en esta zona.

Tabla 17. Formas pronominales y omisión

	Omisión	Lo/s	La/s	Le/s
OD	238/914 26 %	521/914 57 %	69/914 7,5 %	86/914 9,4 %
	9,7 (residuos corregidos)	18,6 (residuos corregidos)	4,6 (residuos corregidos)	-29,3 (residuos corregidos)
OI	13/402 3,2 %	10/402 2,5 %	5/402 1,2 %	374/402 93 %
	-9,7 (residuos corregidos)	-18,6 (residuos corregidos)	-4,6 (residuos corregidos)	29,3 (residuos corregidos)
Total= 1316				
Chi-cuadrado de Pearson 860,104 p<0,001; Coeficiente de contingencia: 0,629				

Como se observa en la tabla 17, en el corpus obtenemos 1316 casos de los cuales 914 corresponden a formas de objeto directo y 402 a las de objeto indirecto. Los resultados de la tabla 17 ponen de relieve, con un grado de asociación importante (coeficiente de contingencia 0,629), que hay un porcentaje mayoritario de casos — 57 %— en los que los hablantes eligen las formas *lo/s* para referir al objeto directo (OD), mientras que la presencia de las formas *la/s* y *le/s* es mínima con un 7,5 % y un 9,4 %, respectivamente. En cuanto a la omisión, el porcentaje supone el 26 % del total. Los datos muestran, además, que las formas pronominales de objeto indirecto (OI) corresponden a la forma canónica de dativo —un 93 % de los casos—, por lo tanto, se trata de un sistema que mantiene la distinción de caso.

A partir de estos primeros resultados, comenzaré el estudio del objeto directo. En un primer análisis me centraré en las formas pronominales y, a continuación, trabajaré en los casos donde hay ausencia pronominal. Posteriormente estudiaré qué ocurre en el objeto indirecto.

6.2. Objeto directo

6.2.1. Neutralización del rasgo de género y de número

En la tabla 17 se observaba que las formas *lo/s* predominan en el corpus. El porcentaje (57 %) es ampliamente mayor que el correspondiente a las formas *la/s* (7,5 %) y *le/s* (9,4 %). Esto podría indicar que: (a) en el corpus hay una mayor presencia de referentes masculinos, o (b) que el elevado número de apariciones de *lo/s* corresponde a que esta forma funciona como pronombre átono tanto para referentes masculinos como femeninos. Para corroborar cuál de las hipótesis es la correcta, es necesario analizar la frecuencia de apariciones de los pronombres teniendo en cuenta el género del referente. En la tabla 18⁵⁷, donde hemos comenzado a trabajar únicamente con los datos de objeto directo, encontramos que las formas *lo/s* no solo corresponden al objeto directo masculino, sino que representa también el 63,1 % del total de los referentes femeninos. En cambio, las formas *la/s* con referente femenino aparecen en el 21,3 % del total y encontramos un 2,3 % de *la/s* con referente masculino. Por otro lado, las formas *le/s*

⁵⁷ Para analizar la frecuencia de aparición de las formas pronominales, se suprimen para este análisis los datos de omisión que se analizarán más adelante.

para objeto directo aparecen en el 15,6 % de las ocasiones con referente femenino y en el 10,7 % cuando es masculino.

Tabla 18. Formas pronominales de objeto directo y el género del referente

	Lo/s	La/s	Le/s
Femenino	178/282 63,1 %	60/282 21,3 %	44/282 15,6 %
	-7,3 (residuos corregidos)	8 (residuos corregidos)	1,9 (residuos corregidos)
Masculino	343/394 87,1 %	9/394 2,3 %	42/394 10,7 %
	7,3 (residuos corregidos)	-8 (residuos corregidos)	-1,9 (residuos corregidos)
Total= 676			
Chi-cuadrado de Pearson: 73,458 p<0,001; Coeficiente de contingencia: 0,313			

Los resultados de esta tabla muestran que hay una tendencia mayoritaria a emplear la forma *lo/s* como pronombre preferente indistintamente de si el referente es masculino o femenino, lo que indica que estamos ante un sistema diferente del etimológico, un sistema local donde los hablantes no toman en cuenta el género del referente como criterio para hacer sus elecciones pronominales, esto es, un sistema que neutraliza el rasgo de género. Estos usos de *lo/s* con referentes femeninos se muestran en los siguientes ejemplos:

(74)

- (a) **Esta papa** exclusivamente en hielo, ¿no? En las, en las- *lo* tienen una noche en épocas de invierno, ¿no? Ahí *lo* echan con agua con ichu y *lo* tienen una noche así que le coge la helada y eso *lo* pisan. [Ex24_13] / [Ex24_14] / [Ex24_15] / [Ex24_26]
- (b) Cuando hay turismo *lo* llevan **esas chompas tejidas**. [Ex45_08]
- (c) Por acá yo *lo* veo **mucha delincuencia**. Allá en distritos, en provincias donde yo... no sé, no. No hay mucho...no hay delincuencia. [Ex41_06]

En el ejemplo (74a) el hablante emplea la forma *lo* para referir a *esta papa*, un sintagma nominal femenino singular definido. En el segundo ejemplo (74b), este otro hablante también decide utilizar la forma masculina y singular *lo* para referir al referente femenino plural pospuesto al verbo *esas chompas tejidas*. En (74c) damos cuenta de un ejemplo donde otro colaborador utiliza la forma masculina *lo* para referir al referente femenino incontable *mucha delincuencia*.

En la tabla 18 llama la atención los nueve casos de *la/s* que aparecen con referentes masculinos. Si hacemos un análisis más fino, podemos ver que cuatro de estas formas se dan en el mismo fragmento de nuestra conversación (75) y pertenecen al mismo colaborador, cuya lengua dominante es el quechua. El resto de las apariciones de las formas *la/s* pertenecen a cinco colaboradores distintos, por lo que su frecuencia es irrelevante y forma parte del margen de error estadístico habitual.

(75)

E: ¿En su zona se contaban cuentos, leyendas o mitos?

C: Sí. Sí las oigo o me las cuentan, sí.

E: ¿Podría recordar alguna?

C: Más o menos o no... A ver... Cuando no había luz, ¿qué se yo, no? **Cuentitos** que mi-, yo no *las* veo, pero mis abuelas *las* cuentan. No andar de noche, ¿no? O noche de luna porque como es pura selva y no hay muchas, ¿cómo se dice? Oscuridad, noche de luna, simplemente la carretera queda más trocha. Entonces que... o sea nos recomiendan no andar de noche, a altas horas de la noche, doce de la noche, una, dos de la mañana, ¿qué sé yo? Nos dicen, nos dicen que es mal, pero ellas recuerdan ver que si no existen **algunos seres** que no *las* vemos, pero *las* vemos y desaparecen. [Ex41_23] / [Ex41_24] / [Ex41_25] / [Ex41_26]

De la conversación (75) no se han contabilizado los primeros dos pronombres átonos *las* de la frase “Sí *las* oigo o me *las* cuentan, sí” porque existe una ambigüedad en el referente; el hablante puede estar haciendo referencia a una de las tres palabras que la entrevistadora pronuncia “cuentos”, “leyendas” o “mitos”. Sin embargo, cuando el hablante decide de nuevo utilizar las formas *las*, el referente de estos pronombres es “cuentitos”, un sustantivo masculino. El colaborador continúa su discurso y vuelve a utilizar la forma *las* para, en esta ocasión, hacer referencia a “algunos seres”, un sintagma nominal masculino plural.

Cabe preguntarnos, además, qué ocurre con las formas *le/s* que aparecen en el corpus. En la tabla 18 se observa que hay un 15,6 % de aparición de *le/s* con referentes femeninos y un 10,7 % con referentes masculinos. Es interesante observar que su frecuencia es similar al que Klee y Caravedo (2005) encontraron en hablantes de Lima. Las autoras documentaron una presencia del 15 % de leísmo en la capital peruana. Asimismo, en el mismo estudio, hacen referencia a que encontraron un porcentaje idéntico en el corpus que recogió Caravedo en Cajamarca (Perú) en 1999 entre hablantes

bilingües español-quechua y que aumenta hasta el 30 % en hablantes monolingües de español. Por otra parte, Valdez Salas (2002) encontró también un 15 % de leísmo en la región de Chota (Perú). La autora interpreta que es la norma usada en la zona, dado que lo encuentra incluso más frecuentemente en hablantes con mayor nivel de instrucción.

Por ello, estas frecuencias encontradas en la tabla 18 nos hacen pensar que podría haber un cambio incipiente hacia la neutralización del rasgo de caso, esto es, que podría haber un sistema leísta conviviendo en la zona. También podría resultar que estas formas no fueran casos de leísmo real sino de leísmo aparente. Los casos de leísmo aparente (Díaz Montesinos 2017, Fernández-Ordoñez 1999 o *NGLE* 2009, entre otros) hacen referencia a verbos que admiten la alternancia de dativo y acusativo, por lo que no sería correcto interpretar estas construcciones como leístas. Fernández Ordoñez (1999:1323) indica que este falso leísmo no “surge de extender el dativo a contextos de acusativo, sino justamente lo contrario, esto es de transitivizar verbos o construcciones que originariamente eran intransitivos y exigían un objeto pronominalizado en dativo”. Siguiendo esta línea, nos preguntamos si estamos ante casos de leísmo real o leísmo aparente. Para ello, hemos dividido las ocurrencias en dos grupos⁵⁸: los casos con alternancia de acusativo/dativo (*leísmo aparente*) y los casos de extensión del dativo a contextos del acusativo (*leísmo real*). Véase en la siguiente tabla:

Tabla 19. Recuento de los casos de leísmo real y leísmo aparente.

Leísmo real	Leísmo aparente
44/86 (51,16 %)	42/86 (48,86 %)

Los verbos en los que documentamos leísmo aparente son:

- Verbos de influencia que se construyen con un complemento directo y uno preposicional (*NGLE*: 1223), como en los siguientes ejemplos con los verbos *privar* (76) y *autorizar* (77):

(76)

C: Son un poquito más despiertos, algunos pero sí traen su muñeca.

E: ¿Al colegio?

C: Sí, acá a la escuela.

E: ¿Está permitido?

C: ¿Qué puedo hacer? No puedo... privarles [a los niños] ¿no? Es su juguete.

[Ex45_84]

⁵⁸ En el corpus no se han encontrado casos de leísmo de cortesía.

(77) Antes los padres de familia venían, decían «señor ---, por favor, mire si usted ve alguna incorrección de mi hijo, por favor yo *le autorizo*». [Ex20_51]

- Verbos cuyo régimen se ha reinterpretado, como el verbo *ayudar* (78) y *enseñar* (79). Fernández Ordóñez (1999:1330) indica que se trata de “verbos transitivos cuyo régimen habitual en español medieval era el dativo y que, bien desde antiguo, bien desde época más reciente, están convirtiéndolo en el acusativo”. La autora añade que en el norte y centro peninsular se conserva el régimen original, “mientras que las vacilaciones pueden encontrarse ya en Andalucía y Canarias, y la generalización del acusativo en América, especialmente en el sur (Perú, Argentina, Chile y Uruguay). Por ejemplo:

(78) Porque **mi hijita** se vino acá a estudiar, estaba estudiando en la upeú y ahora se ha ido pa Lima. Está estudiando en la upeú de Lima y acá con lo poco que gano siempre *le* ayudo. [Ex43_01]

(79) Para hacer tareas, trabajos, sí. Les dejan ¿no? el librito, pero... en una sesión de clase siempre llevan su laptop para enseñar*les* también **a los chiquitos**. [Ex19_38]

- Verbos cuyo objeto directo requiere un complemento predicativo, como *llamar* (80). Fernández Ordóñez (1999:1335) explica que en latín este verbo requería de un doble acusativo, actualmente “parece haberse reinterpretado desde antiguo en romance como una estructura transitiva con complemento predicativo obligatorio [...], donde el primitivo objeto directo se construye como indirecto, quizá por analogía con *decir*, que siempre exige dativo”.

(80) Acá hay un plato, de la región. Bueno, eso se come bastante en Azángaro. *Le* llaman **el chairito**. [Ex19_18]

Estos ejemplos podrían haber sido considerados como casos de objeto indirecto, sin embargo, decidimos mantenerlos como objetos directos dado que se detecta variación entre los hablantes a la hora de utilizar las formas pronominales *lo/s* o *le/s* cuando usan estos verbos, como ocurre con el hablante del último ejemplo (80), que muestra variación de formas *le/s* y *lo/s* en la misma conversación, como vemos en (81):

(81) acá de Juliaca, hay bastantes platos típicos por ejemplo el... **la quinua**, que *lo* llamamos la mazamorra de quinua o el pesque que es un, dice, que es un producto bien nutritivo. [Ex19_26]

Consideramos que esta alternancia indica que no estamos ante datos de leísmo real, lo que mostramos en la tabla 20, donde se cuantifican los leísmos reales y aparentes:

Tabla 20. Formas pronominales de objeto directo y el género del referente y la división de leísmo real y leísmo aparente

	Lo/s	La/s	Le/s	
			Leísmo real	Leísmo aparente
Femenino	178/282 63,1 %	60/282 21,3 %	25/282 8,87 %	19/282 6,74 %
Masculino	343/394 87,1 %	9/394 2,3 %	19/394 4,82 %	23/282 5,84 %
Total= 676				

La tabla 20 nos muestra que el porcentaje original de las formas *le/s* de la tabla 18 se ha reducido considerablemente: 8,87 % de leísmo real en las oraciones con referente femenino y 4,82 % con referente masculino. Según estos datos, la variedad de Juliaca no parece mostrar un cambio incipiente hacia la neutralización de caso en la selección pronominal⁵⁹. Además, vemos que los leísmos reales documentados en el corpus son también formas pronominales que neutralizan el rasgo de género de sus referentes, esto es, son formas opacas a la diferenciación de género del referente. Sin embargo, su porcentaje es realmente bajo en comparación con las formas *lo/s*. De ahí que nuestro estudio cuantitativamente se centre posteriormente en las formas *lo/s* neutralizadas. Por lo tanto, se observa que las formas pronominales *lo/s* se relacionan con referentes femeninos, pues se documentan un 63,1 %, lo que supone que este uso de loísmo femenino es superior al uso de las demás formas pronominales (36,9 %).

En efecto, los resultados de la tabla 21 corroboran que la forma preferida por los hablantes con referentes femeninos es *lo/s*. La relación entre los tipos de referentes (femeninos y masculinos) y las formas pronominales fue analizada mediante una prueba de Chi-cuadrado⁶⁰, que arroja un valor altamente significativo ($p < 0,000$), y permite

⁵⁹ Los estudios de Klee y Caravedo (2005) o Valdez Salas (2002) no explicitan si se han contabilizado los leísmos aparentes como leísmos reales.

⁶⁰ Realizamos la prueba Chi-cuadrado a través del programa SPSS para encontrar evidencias de correlación entre los factores y el fenómeno en estudio. Esta prueba determina la existencia de (in)dependencia entre dos variables categóricas dentro de una tabla de contingencia. Se consideran significativos los valores p menores a 0,05. Además, implementamos un análisis *post-hoc* para determinar

concluir que existe una correlación entre las formas *lo/s* y el género del referente. Sin embargo, el grado de asociación entre estas variables es bajo, como muestra la prueba de V de Cramer (0,281). Los datos que arroja el cálculo de los residuos estandarizados indican que el referente masculino ejerce una influencia positiva en la elección de *lo/los*, si bien el porcentaje de las formas *lo/s* con referentes femeninos es muy alto, el 63,1 %.

Tabla 21. Formas pronominales de objeto directo y el género del referente

	Lo/s	Resto de pronombres
Femenino	178/282 63,1 %	104/282 36,9 %
	-7,3 (residuos corregidos)	7,3 (residuos corregidos)
Masculino	343/394 87,1 %	51/394 12,9 %
	7,3 (residuos corregidos)	-7,3 (residuos corregidos)
Total= 676		
Chi-cuadrado de Pearson: 53,284 p<0,000; V de Cramer:0, 281		

Las tablas anteriores muestran que los hablantes tienen un sistema pronominal que tiende a neutralizar el rasgo de género (formas *los/s* y *le/s* frente a *la/s*); ahora cabe preguntarnos si también tiene lugar esta neutralización con la categoría de número. Para ello, hemos contabilizado las formas pronominales en relación con el número del referente. Así se puede apreciar en la tabla 22:

Tabla 22. Formas pronominales de objeto directo y el número del referente

	Lo	Los	La	Las	Le	Les
Singular	396/518 76,4 %	9/518 1,7 %	41/518 7,9 %	4/518 0,8 %	66/518 12,7 %	2/518 0,4 %
	7,4 (residuos corregidos)	-10,7 (residuos corregidos)	2,4 (residuos corregidos)	-7,1 (residuos corregidos)	3,4 (residuos corregidos)	-5,9 (residuos corregidos)
Plural	72/158 45,6 %	44/158 27,8 %	4/158 2,5 %	20/158 12,7 %	5/158 3,2 %	13/158 8,2 %
	-7,4 (residuos corregidos)	10,7 (residuos corregidos)	-2,4 (residuos corregidos)	7,1 (residuos corregidos)	-3,4 (residuos corregidos)	5,9 (residuos corregidos)
Total= 676						
Chi-cuadrado de Pearson 219,528 p<0,001 (<i>1 casillas (8,3%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 3,51</i>); Razón de verosimilitud: 188,425 p<0,001; Coeficiente de contingencia: 0,495						

Los datos de la tabla 22 muestran que la forma *lo* remite a referentes plurales en el 45,6 % de los casos, lo cual es significativo, ya que su uso es incluso más frecuente

cuál es la relación específica entre los niveles del factor y el fenómeno a través de un análisis de residuos corregidos (Agresti 2019: 39).

para indicar el plural que la forma canónica *los* (27,8 %). Por el contrario, solo el 1,7 % de la forma pronominal *los* corresponde a referentes singulares.

En cuanto a las formas *la* o *le*, 2,5 % y 3,2 % respectivamente, no se aprecian neutralizaciones en el rasgo de número dado que estos bajos porcentajes de *la* y *le* para referente plural entran dentro del margen de error estadístico habitual.

Cabe destacar que las variables “formas pronominales” y “número del referente” están asociadas según la razón de verosimilitud ($p < 0,001$) con un grado de asociación importante (0,495), lo que supone que el rasgo “plural” favorece la elección de la forma *lo*. En (82) se muestran algunos casos de uso de la forma *lo* con referente plural:

(82)

(a)

E: ¿Los doce platos? ¿Y eso qué es?

C: **Los doce platos**, eso viene desde la crucifixión de Jesucristo, que él tenía doce apóstoles, ¿no?

E: Sí.

C: Entonces ellos *lo* han, ellos *lo* han- nuestros antecesores, digamos que *lo* han hecho, como los doce apóstoles han fallecido, bueno, no, no sé, no conozco de cerca las circunstancias de uno que otro no má, por eso que es la Santa Cena y por eso que para los doce platos en memoria de los apóstoles. [Ex30_18]

(b) Bueno traen **bastantes hierbas** que dice que son medicinales y... y *lo* venden pue, *lo* venden. [Ex08_04] / [Ex08_05]

(c) Por ejemplo veo así **damitas** que están con pantalón pero otros días *lo* veo así con pollera. [Ex43_58]

En el ejemplo (82a) observamos que el hablante utiliza la forma *lo* para hacer referencia al sintagma nominal plural *los doce platos*. De igual manera en los ejemplos (82b) y (82c) vemos que los hablantes utilizan la forma *lo* para referir a los referentes plurales femeninos *bastantes hierbas* y *damitas*.

En definitiva, los datos de la tabla 22 permiten concluir que los hablantes tienden a usar en mayor medida una única forma *lo*, tanto para referentes singulares como plurales. Esta tendencia se corresponde con la neutralización de género de *lo*, utilizado

para referentes masculinos y femeninos que veíamos anteriormente, lo que significa que este sistema pronominal local tiende a neutralizar tanto el rasgo de género del referente como el de número.

6.2.1.1. Análisis de los factores lingüísticos

Los datos analizados en la sección anterior permiten concluir que en el sistema pronominal local de Juliaca los rasgos de género y número de los referentes no favorecen la selección de las formas, lo que indica que el sistema tiende hacia la neutralización o indistinción de los rasgos de género y número de los referentes. El objetivo ahora es determinar si existen rasgos semánticos, pragmáticos-discursivos y/o sintácticos del referente que favorezcan esta tendencia, lo que se hará mediante un análisis estadístico probabilístico de regresión.

Como se explicitó en la metodología (§4), las variables consideradas son las siguientes:

- Rasgos semánticos del referente:
 - Animacidad (humano, animado e inanimado).
 - Definitud.
 - Especificidad.
 - Carácter contable.
- Rasgos pragmáticos y discursivos:
 - La accesibilidad del referente: distancia y posición (antepuesto, pospuesto y antepuesto y separado del verbo).
- Entorno sintáctico⁶¹:
 - Aspecto léxico (estado o no estado).
 - Aspecto flexivo (perfectivo o imperfectivo).
 - Si el verbo está conjugado o no.
 - Número de participantes.
 - Presencia y ausencia de dativo en la oración.
 - Tipo de oración (independiente, subordinada o coordinada).

⁶¹ No se tuvo en cuenta el aspecto léxico, pues la gran mayoría de verbos eran verbos dinámicos. Tampoco el modo del verbo, pues la mayoría de los verbos estaban en indicativo.

- Modalidad de la oración (afirmativa o negativa).

En las tablas siguientes se aborda el análisis de estos factores para saber si (des)favorecen la neutralización del rasgo de género del referente; posteriormente se analiza la neutralización del rasgo de número.

6.2.1.1.1. Análisis en función del género del referente

En esta sección analizamos los casos de *lo* con referente femenino para corroborar nuestra hipótesis: mostrar que el rasgo de género del referente no condiciona la elección de las formas pronominales, pero que puede haber factores lingüísticos que favorecen su aparición (los mencionados en la sección anterior). Para realizar el análisis estadístico, se han eliminado del corpus todos los referentes masculinos, por lo que contamos con una muestra de 282 casos con referente femenino. En las tablas que siguen se analiza, en primer lugar, los rasgos semánticos del referente [+/- humano], [+/- animado], [+/- definido], [+/- específico] y [+/- contable], de esta manera comprobamos si las neutralizaciones del rasgo de género están motivadas por cuestiones semánticas.

A continuación, en la tabla 23 se contabiliza la variable de “humanidad” del referente.

Tabla 23. *Lo/s* (referente femenino) y rasgo [+/- humano] del referente

	Lo/s	La/s	Le/s
[-humano]	162/229 70,7 %	41/229 17,9 %	26/229 11,4 %
	5,5 (residuos corregidos)	-2,9 (residuos corregidos)	-4,1 (residuos corregidos)
[+humano]	16/53 30,2 %	19/53 35,8 %	18/53 34 %
	-5,5 (residuos corregidos)	2,9 (residuos corregidos)	4,1 (residuos corregidos)
Total=282			
Chi-cuadrado de Pearson 31,827 p<0,001; Coeficiente de contingencia: 0,318			

En la tabla 23 observamos el alto número de usos de las formas *lo/s* (70,7 %) con referentes femeninos no humanos. El porcentaje de *lo/s* es considerablemente mayor que el de las formas etimológicas *la/s*, que representa un 17,9 % de los pronombres, y

que los casos aparecidos con *le/s* (11,4 %). En cuanto a los referentes humanos, la tabla muestra un porcentaje bastante similar en los tres grupos de formas pronominales siendo la forma canónica *la/s* la preferida (35,8 %). Encontramos también que un alto número de *le/s* se produce cuando el referente es humano (34 %). La prueba Chi-cuadrado de Pearson nos confirma que la neutralización de género, esto es, la selección de *lo/s*, se da con referentes no humanos frente a los humanos, ya que las variables están asociadas estadísticamente, con un grado moderado de asociación según la prueba de coeficiente de contingencia (0,318). Los resultados de los residuos estandarizados indican que el referente no humano ejerce una influencia positiva en la elección de *lo*, mientras que los referentes humanos ejercen una influencia positiva en la elección de las formas *la/s* o *le/s*, si bien el porcentaje de formas *lo/s* con referentes humanos es alto, el 30,2 %. En los ejemplos de (83) se muestran las neutralizaciones de género, donde en (83a) la misma colaboradora usa la forma *lo* para referir a los referentes no humanos *masa de quinua*, *la quinua*, en (83b) utiliza la forma *los* para referir al referente no humano *las gallinas*. En (83c) y (83d) se exponen dos ejemplos de referentes humanos junto con la forma *las* y *le*, respectivamente.

(83)

- (a) **Masa de quinua.** Secas, *lo* lavas, *lo-*. Primeramente, *lo* lavas **la quinua**, *lo* tuestas, *lo* vuelves a plachamá, con balancito voltearlo y luego *lo* haces moler pue. [Ex16_06] / [Ex16_07] / [Ex16_08] / [Ex16_09] / [Ex16_10] / [Ex16_11] /
- (b) E: ¿Y las gallinas qué hace con ellas? ¿Las vende?
 C: No, **las gallinas los** como, no *los* vendo. [Ex16_39] / [Ex16_40]
- (c) Bailando, tomando, sacando **a las señoras, a la señora o personas** que *las* encontraban durmiendo, *las* sacaban en piyama, *las* ponían encima de un burro y... bueno y seguía la fiesta. [Ex20_07] / [Ex20_08]
- (d) Entonces lo que sí he estao' junto, al lao de mis abuelitas. Eso no más. Después murió mi abuelita, entonces no hallaba con quién estar, entonces **a mi mamá** también *le* conocí ya ya jovencito ya. [Ex29_16]

En la tabla 24 se analizan los referentes femeninos según el rasgo de “animación” del referente.

Tabla 24. Lo/s (referente femenino) y rasgo [+/-animado] del referente

	Lo/s	La/s	Le/s
[-animado]	110/166 66,3 %	38/166 22,9 %	18/166 10,8 %
	1,3 (residuos corregidos)	0,8 (residuos corregidos)	-2,6 (residuos corregidos)
[+animado]	68/116 58,6 %	22/116 % 19 %	18/53 22,4 %
	-1,3 (residuos corregidos)	-0,8 (residuos corregidos)	2,6 (residuos corregidos)
Total=282			
Chi-cuadrado de Pearson 6,986 p<0,030; Coeficiente de contingencia: 0,155			

El análisis de los datos de la animacidad del referente ofrece porcentajes muy cercanos entre los referentes animados y no animados. Los resultados indican que el 66,3 % de apariciones de referentes femeninos no animados se da con las formas pronominales *lo/s*. El 22,9 % de los referentes femeninos aparece con los pronombres átonos *la* o *las* y el 10,8 % con las formas *le/s*. Los referentes animados aparecen el 58,6 % de las ocasiones con las formas *lo/s*, un porcentaje significativamente mayor a las apariciones de *la/s* (19 %) o *le/s* (22,4 %). Las pruebas estadísticas nos muestran que la asociación es significativa a través de la prueba Chi-cuadrado, con un grado bajo de asociación según la prueba de coeficiente de contingencia (0,155). No obstante, la prueba de residuos estandarizados nos indica que esta asociación detectada solo es significativa con la elección de *le/s* con referentes animados, a pesar de que el porcentaje de formas *lo/s* con referentes animados e inanimados es mucho más alto que con el resto de las formas pronominales, el 66,3 % y 58,6 %, respectivamente.

En los siguientes fragmentos se ejemplifican las neutralizaciones del género con *lo*: referente animado, *el agua*⁶² en (84a) y no animado, *la lana de alpaca* en (84b). En (84c) encontramos un ejemplo donde *les* refiere a *las familias*:

(84)

(a) Cuando ya esté cocido, *lo* escurrimos **el agua**. [Ex28_13]

⁶² Como hemos explicado en la Metodología (§4), hemos considerado los referentes relacionados con la naturaleza como seres animados, tal como se consideran en la cultura andina. “Para los andinos el agua es percibida como un ser vivo y divino [...]. Es concebida como un ser articulador del universo y de los seres humanos”, explica Alfaro Moreno (2016: 11).

(b)

E: Y... la lana con- la tejen. ¿Es lana que traen del campo, la tiñen, o es lana comprada?

C: **Lana de alpaca** ahí... si *lo* tiñen. Hacen el teñido de la lana para.... Tejer*lo*. Primeramente, *lo* hilan, ¿no? *Lo* hilan, luego *lo... lo* tiñen para empezar a tejer. [Ex28_34] / [Ex28_35] / [Ex28_36] / [Ex28_37] / [Ex28_38].

(c) Se juntaban veinte, treinta, cuaRENTa parejas, cuaRENTa familias y bueno al año siguiente así si, siguieron sacando y entonces, este, ya la casa se preparaba, ya *les* esperaban con un desayuno [**a las familias**]. [Ex20_10]

A continuación, contabilizamos el uso de las formas pronominales con referentes femeninos según su rasgo de “definitud”.

Tabla 25. *Lo/s* (referente femenino) y rasgo [+/- definido] del referente

	Lo/s	La/s	Le/s
[-definido]	39/60 65 %	12/60 20 %	9/60 15 %
[+definido]	139/222 62,6 %	48/222 21,6 %	35/222 15,8 %
Total=282			
Chi-cuadrado de Pearson 0,119 p<0,942; Coeficiente de contingencia: 0,021			

En la tabla 25 se observa que la tendencia a usar las formas pronominales *lo/s* con referentes definidos e indefinidos es similar. Encontramos que los hablantes eligen *lo/s* con referentes indefinidos en el 65 % de las ocasiones y con referentes definidos en el 62,6 %. Al aplicar la prueba estadística de Chi-cuadrado de Pearson, obtenemos un valor mayor de 0,942, lo que indica que la variación es aleatoria; es decir, que la neutralización del rasgo de género en las formas pronominales no se ve condicionada por el rasgo de definitud de los referentes. En los ejemplos de (85) mostramos las neutralizaciones pronominales de género con referentes definidos, *la masita* en (85a) e indefinidos, *una banda* en (85b):

(85)

(a) *Lo* boleo ¿no es cierto? **La, la masita**. [Ex42_48]

(b) Dicen que **una banda** fue contratada para con- para ir a contar una mina, por allá, al lado de Bolivia. Y en el camino llegaron tocaron. Fue un éxito todo, pero al regresar se cayó el carro, desapareció, pero la gente dice que siempre *los*

escucha tocar, tocan fabuloso, pero si *los* escuchas tocar, ¡corre! Porque ya no vas a volver a aparecer. [Ex14_46] / [Ex14_47]

En la siguiente tabla estudiamos el valor de la “especificidad” del referente.

Tabla 26. *Lo/s* (referente femenino) y rasgo [+/- específico] del referente

	Lo/s	La/s	Le/s
[-específico]	22/30 73,3 %	7/30 23,3 %	1/30 3,3 %
[+específico]	156/252 61,9 %	53/252 21 %	43/252 17,1 %
Total=282			
Chi-cuadrado de Pearson 3,861 p<0,145 (1 casillas (16,7%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 4,68); Razón de verosimilitud: 5,204 p<0,074; Coeficiente de contingencia: 0,116			

El rasgo de especificidad, al igual que el de definitud, no ha resultado significativo dado que la prueba de razón de similitud ha arrojado un valor de 5,204 p<0,074, por tanto, superior a 0,05. Los hablantes usan *lo/s* con referentes no específicos el 73,3 % de las ocasiones y con referentes específicos el 61,9 %; unos porcentajes muy cercanos entre sí. Los siguientes ejemplos (86) muestran neutralizaciones de género registradas en el corpus con referentes específicos, *la morenada* (86a), y referentes inespecíficos, *una escritura* (86b):

(86)

- (a) [...]. Otra danza más que... también... bailamos es... la morenada que es una danza más identificada en Juliaca. ¿Por qué? Porque la mayoría de los... de las personas prósperas en Juliaca *lo* bailan **la morenada**. La morenada es representación de poder y fuerza. Sí, de poder económico más o menos, ¿no? [Ex31_13]
- (b) Había **una escritura** pero era solamente manejada por cierto grupo privilegiado que era los quipus. Pero cualquiera no *lo* podía descifrar. [Ex24_32]

En la tabla 27 analizamos si el carácter contable o no contable del referente puede favorecer el uso de *lo/s* con referentes femeninos [-/+ contables]⁶³.

⁶³ Autores como Fernández Ordóñez (1999, 2007), Hernández y Palacios (2015), Palacios (2015a), Neira (1978) entre otros, optan por denominar *continuos* a los nombres no contables y *discontinuos* a los nombres contables.

Tabla 27. Lo/s (referente femenino) y rasgo [+/-contable] del referente

	Lo/s	La/s	Le/s
[-contable]	17/25 68 %	4/25 16 %	4/25 16 %
[+contable]	161/257 62,6 %	56/257 21,8 %	40/257 15,6 %
Total=282			
Chi-cuadrado de Pearson 0,465 $p < 0,792$ (1 casillas (16,7%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 3,90); Razón de verosimilitud: 0,594 $p < 0,781$; Coeficiente de contingencia: 0,041			

Como observamos en la tabla 27, la prueba de razón de verosimilitud (0,594, $p < 0,781$) y el coeficiente de contingencia (0,041) indican que el rasgo contable/no contable tampoco es significativo. Las formas *lo/s* se dan con porcentajes muy cercanos en los referentes no contables (68 %) y los contables (62,6 %). Así, podemos descartar la hipótesis de que el rasgo de contabilidad condicione la neutralización de género. A continuación, en los siguientes ejemplos podemos ver las neutralizaciones con referentes contables, *la jarra* en (87a), y no contables, *la prosperidad* en (87b):

(87)

(a)

E: Y, ¿alguna anécdota que os haya pasado?

C: ¿Con algún?

E: Con algún cliente.

C: A ver que se *lo* llevan **la jarra**, sí... [RÍE]

E: Se lleva la jarra así. Se le olvida. ¿y luego la devuelven? [Ex12_17]

(b)

C: También las grandes empresas como Backus, que es una empresa cervecera, también saca provecho y todos.

E: Claro, sí, sí.

C: O sea, **la prosperidad** que tiene el alferado *lo* comparte con todos y se ve. [Ex31_14]

En la siguiente tabla estudiamos la posición del objeto en el discurso, es decir, si aparece en la misma oración antepuesto o pospuesto al verbo, o en una oración distinta

donde está antepuesto y alejado del verbo. Téngase en cuenta que el objeto directo pospuesto en la misma oración es el contexto de la duplicación, que se estudia con más detalle en (§6.2.3).

Tabla 28. *Lo/s* (referente femenino) y el grado de accesibilidad del referente

	Lo/s	La/s	Le/s
Referente antepuesto	23/47 48,9 %	13/47 27,7 %	11/47 23,4 %
Referente pospuesto	29/43 67,4 %	9/43 20,9 %	5/43 11,6 %
Referente antepuesto y separado del verbo	126/192 65,8 %	38/192 19,8 %	28/193 14,6 %
Total=282			
Chi-cuadrado de Pearson 5,314 p<0,257; Coeficiente de contingencia: 0,136			

En los resultados mostrados en la tabla 28 no se aprecia una tendencia que favorezca alguno de estos contextos. La prueba Chi-cuadrado aplicada a esta tabla da como resultado un valor de 5,314 p<0,257, lo que significa que, siendo mayor a 0,05, la variación es aleatoria. Por lo tanto, la neutralización del rasgo de género en las formas pronominales no se ve condicionada por la situación del referente en la oración. En (88) se muestran estos tres contextos:

(88)

(a)

E: ¿Y conoce cómo se hace la chicha?

C: **La chicha** tienes que hervir/lo pa que sea más, este, qué se llama. [Ex16_14]

(b) Por ejemplo, mis familiares se han ido pa Lima, el resto se han ido pa Maldonado, pa Arequipa, pero mi hermano se fue con toda su familia pa Arequipa y hace dos, tres, tres años que murió mi hermano, en su... yo *lo* vendí allá **la casa** en mi pueblo yo, ahora mi cuñada regresó y nuevamente está queriendo rescatar y ya estamos pues en eso. [Ex43_12]

(c)

E: ¿Y a ustedes del ganado les compran **la lana**?

C: Sí. Del ganado nos compran de las ovejas, de las alpacas, así. *Lo* vendemos. [Ex29_39]

Siguiendo las variables señaladas en §6.2.1.1, no se ha tenido en cuenta el aspecto léxico del verbo para evaluar su incidencia, dado que no he encontrado ningún verbo de estado en el corpus con referentes femeninos.

Analizamos, a continuación, las formas pronominales en relación con el “aspecto flexivo del verbo”, como se muestra en la tabla 10:

Tabla 29. Lo/s (referente femenino) y el aspecto flexivo del verbo

	Lo/s	La/s	Le/s
Perfectivo	6/20 30 %	8/20 40 %	6/20 30 %
	-3,2 (residuos corregidos)	2,1 (residuos corregidos)	1,8 (residuos corregidos)
Imperfectivo	172/262 65,6 %	52/262 19,8 %	38/262 14,5 %
	3,2 (residuos corregidos)	-2,1 (residuos corregidos)	-1,8 (residuos corregidos)
Total=282			
Chi-cuadrado de Pearson 10,148 p<0,006 (2 casillas (33,3%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 3,12); Razón de verosimilitud: 9,746 p<0,008; Coeficiente de contingencia: 0,186			

Como se aprecia en la tabla 29, los resultados indican que el aspecto imperfectivo del verbo es relevante en la neutralización pronominal de género. Encontramos que con los verbos con aspecto imperfectivo se presenta un índice de frecuencia más elevado frente a las formas canónicas o al uso de *le/s*. Cabe destacar que en las formas perfectivas hay un uso mayor de los pronombres etimológicos normativos *la/s* (40 %). Según la prueba razón de verosimilitud, la variación en este contexto es significativa, dado que se obtiene un grado de significatividad menor a 0,008. El grado de asociación, obtenido a través de la prueba de coeficiente de contingencia, es bajo (0,186). Además, los datos de los residuos estandarizados indican que los verbos con aspecto imperfectivo ejercen una influencia positiva en la elección de *lo/s* (3,2 residuos corregidos). Los ejemplos de (89) muestran neutralizaciones registradas en la muestra con verbos con aspecto imperfectivo:

(89)

- (a) Sí, en el campo se sigue manteniéndose. Ahá, con eso cocinan la gente en el campo. Hacen sus famosas cocinitas, sus conchas y con eso cocina la gente. Ahá. Entonces, ¿qué hacíamos, ¿no? Calentaban en el horno con esa, con eso calentaban el horno. Tenía que estar Negro el horno, ¿no? Y colocaban las papitas más ricas, ¿no?

Sacando **las primeras papitas** colocaban al horno. *Lo tiraban* al horno, ¿no?
[Ex35_24]

(b)

E: ¿Y teñían **las lanas** o-

C: Ellos *lo hilan*, hilar es confeccionar el, la lana en... ya lista para tejer. Ellos *lo hilan*, tienen una forma de ... hilar. [Ex46_55] / [Ex46_56]

Además, estudiamos las oraciones en las que el verbo está conjugado o no, como podemos observar en la siguiente tabla.

Tabla 30. Lo/s (referente femenino) y el verbo [-/+ finito]

	Lo/s	La/s	Le/s
Verbo conjugado	17/30 54,8 %	8/31 25,8 %	6/31 19,4 %
Verbo no conjugado	161/251 64,1 %	52/251 20,7 %	38/251 15,1 %
Total=282			
Chi-cuadrado de Pearson 1,029 p<0,598 (1 casillas (16,7%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 4,84); Razón de verosimilitud: 1,006 p<0,605; Coeficiente de contingencia: 0,060			

En este caso, la variación es aleatoria, por lo que esta variable no es significativa, como indica la prueba razón de verosimilitud, que arroja un resultado de 0,598 (mayor a 0,05). En (90), se pueden apreciar casos de neutralización con los verbos conjugados (90a) y no conjugados (90b):

(90)

(a)

C: Si usted vería, visitaríamos estos lugares donde fabrica, donde elaboran esas... nosotros *lo conocemos* como **lijilla**. [Ex30_08]

E: **Lijilla**.

C: Otros *lo conocen* como aguayo. En otros sitios lo dicen la caipirina. Tiene bastantes adjetivos, ¿no? [Ex30_09]

(b)

C: [...]La coca que se utiliza para cuando hay... este... para esos... eh... cuando uno viene de la costa, el soroche, para eso.

E: Ah sí. Mal de altura lo llamamos nosotros.

C: Sí, sí, sí, para eso **la coca**.

E: ¿Y eso se masca o hierven o cómo hacen?

C: Sí, se puede tomar en infusión servir/lo, reposar/lo y también alguno lo mascan [...]. [Ex27_20] / [Ex27_21]

En la siguiente tabla analizamos si el número de participantes en el evento (dos o tres) condiciona la elección de la forma pronominal.

Tabla 31. Lo/s (referente femenino) y el número de participantes

	Lo/s	La/s	Le/s
2 participantes	170/263 64,6 %	59/263 22,4 %	34/263 12,9 %
	2 (residuos corregidos)	1,8 (residuos corregidos)	-4,6 (residuos corregidos)
3 participantes	8/19 42,1 %	1/19 5,3 %	10/19 52,6 %
	-2 (residuos corregidos)	-1,8 (residuos corregidos)	4,6 (residuos corregidos)
Total=282			
Chi-cuadrado de Pearson 21,784 p<0,001 (2 casillas (33,3%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 2,96); Razón de verosimilitud: 16,585 p<0,001; Coeficiente de contingencia: 0,268			

Los datos presentados en la tabla 31 revelan que la forma neutralizada se favorece cuando hay dos participantes en la oración (64,6 %), mientras que el porcentaje es menor (41,2 %) cuando el evento tiene tres participantes, un porcentaje similar al encontrado con las formas *le/s*. El valor obtenido de la prueba razón de verosimilitud es 16,585 p<0,001, lo que confirma que los entornos con dos participantes favorecen la forma *lo/s*, aunque el grado de asociación es bajo según la prueba de coeficiente de contingencia (0,268). La prueba de residuos estandarizados confirma que esta asociación detectada es significativa con la elección de *lo/s* en oraciones de dos participantes mientras que *le/s* se da normalmente cuando tenemos tres participantes. Obsérvese los ejemplos (91a y 91b) representativos de la neutralización de género en oraciones de dos participantes:

(91)

(a) Entonces hay **una diferencia** entre esas dos idiomas y usted mismo *lo* puede notar en la forma de hablar. [Ex31_32]

(b)

C: Hay personas que mascan coca.

E: ¿Por alguna razón?

C: Por... es bueno, dicen, para el dolor de estómago y por costumbre también, ¿no? Porque antes dice que... eso se utilizaba para ... como **la coca** ayuda a que uno le dé hambre y para que tenga más energía. Entonces así *lo* usaban. [Ex27_23]

Analizamos, a continuación, la neutralización de género según la variable “configuración sintáctica” de la oración en la que aparece el pronombre: oración coordinada, subordinada o independiente.

Tabla 32. *Lo/s* (referente femenino) y la configuración sintáctica

	Lo/s	La/s	Le/s
Oración independiente	118/174 67,8 %	32/174 18,4 %	24/174 13,8 %
	2,1 (residuos corregidos)	-1,5 (residuos corregidos)	-1,1 (residuos corregidos)
Oración subordinada	11/33 33,3 %	11/33 33,3 %	11/33 33,3 %
	-3,8 (residuos corregidos)	1,8 (residuos corregidos)	3 (residuos corregidos)
Oración coordinada	49/75 65,3 %	17/75 22,7 %	9/75 12 %
	0,5 (residuos corregidos)	0,3 (residuos corregidos)	1,9 (residuos corregidos)
Total=282			
Chi-cuadrado de Pearson 15,947p<0,003; Coeficiente de contingencia: 0,231			

Las neutralizaciones de género se producen fundamentalmente en las oraciones independientes (67,8 %) y coordinadas (65,3 %), como se observa en la tabla 32. Tras aplicar la prueba Chi-cuadrado obtenemos un valor de 15,947 que ofrece un grado de significatividad menor de 0,003, lo que confirma que la neutralización de género se da preferentemente en oraciones independientes y coordinadas. A partir de los datos de los residuos estandarizados, se interpreta que las oraciones independientes ejercen una influencia positiva en la elección de la forma pronominal *lo*. Por su parte, la prueba estadística de coeficiente de contingencia muestra que el grado de asociación es bajo (0,231). Los siguientes ejemplos muestran neutralizaciones registradas en el corpus en los contextos de oración independiente (92a) y oración coordinada (92b):

(92)

(a)

E: ¿Y ahora cómo la ve? ¿Cómo ve **Juliaca**?

C: Ahora *lo* veo pues muy grande. [Ex11_01]

(b) **La manzana de esos peritos**, *lo* compro esos así por arrobas y... *lo* lavo **la manzana**. [Ex43_38] / [Ex43_39]

En la siguiente tabla analizamos la variación de las formas pronominales con referente femenino en relación con la modalidad afirmativa o negativa de la oración en la que aparece el pronombre.

Tabla 33. Lo/s (referente femenino) y la modalidad oracional

	Lo/s	La/s	Le/s
Afirmativa	169/270 62,6 %	58/270 21,5 %	43/270 15,9 %
Negativa	9/12 75 %	2/12 16,7 %	1/12 8,3 %
Total=282			
Chi-cuadrado de Pearson 0,830 $p < 0,660$ (2 casillas (33,3%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1,87); Razón de verosimilitud: 0,908 $p < 0,635$; Coeficiente de contingencia: 0,054			

El análisis de los datos de la tabla 33 muestra que *lo/s* tienen resultados similares para oraciones afirmativas (62,6 %) y para oraciones negativas (75 %). El valor de la razón de verosimilitud es 0,908 $p < 0,635$ y el grado de asociación es realmente bajo según indica la prueba de coeficiente de contingencia (0,054), por lo que podemos descartar que esta variable condicione la neutralización de género. No obstante, cabe destacar en esta tabla los pocos usos de oraciones negativas en el corpus. En los siguientes fragmentos se ejemplifican las neutralizaciones en oraciones afirmativas (93a) y negativas (93b):

(93)

(a) En la fiesta de las Cruces es una costumbre muy bonita, porque la gente acostumbra a comprar **miniaturas**, todo lo que es, lo que tenemos para vivir: casa, carro, campo en formas bien pequeñas, pero *los-*, *la-* *lo* venden la gente, los comerciantes *lo* venden y nosotros hacemos, tenemos la costumbre de ir a comprar y ¿cuál es la finalidad de esto? Es de que si compramos el día tres de mayo y *lo* hacemos bendecir en la cruz eso se nos cumple. [Ex19_01] / [Ex19_02] / [Ex19_03]

(b) **La mazamorra de quinua** es con la quinua molida, pero yo no *lo* sé preparar. [Ex19_58]

En síntesis, el análisis de los rasgos semánticos de los referentes ha mostrado que las neutralizaciones de género hacia las formas *lo/s* se favorecen con referentes no humanos y no animados. Podemos afirmar, además, que los rasgos pragmáticos y discursivos no influyen en la selección del pronombre, aunque las frecuencias de las formas *lo/s* son altas en todos los contextos. Cabe destacar, además, que los parámetros sintácticos aspecto imperfectivo, oración independiente y dos participantes en la oración favorecen la elección de estas formas.

Cuadro 5. Resumen de los rasgos lingüísticos que favorecen la neutralización de género

▪ Referente no humano
▪ Referente inanimado
▪ Aspecto imperfectivo del verbo
▪ 2 participantes en la oración
▪ Oración independiente

6.2.1.1.2. Análisis en función del número del referente

En el apartado anterior, estudiamos el comportamiento de los pronombres átonos de tercera persona de objeto directo en relación con el rasgo del género del referente. Los resultados muestran que se trata de un sistema que tiende a utilizar formas neutralizadas, insensibles al género del referente. A continuación, analizamos el comportamiento de los pronombres átonos de objeto directo en relación con la categoría de número. En la tabla 22 observamos que los hablantes tienen una tendencia al uso de la forma *lo* tanto con referentes singulares (76,4 %) como con referentes plurales (45,6 %). Esto contrasta con el 27,8 % de uso de la forma pronominal *los*, el 12,7 % de uso de *las* y el 8,2 % de uso de *les* con referentes plurales. Por ello, es necesario determinar si esta tendencia a usar estas formas neutralizadas se favorece con las variables lingüísticas ya descritas y analizadas para el género. Para elaborar las tablas estadísticas se han tenido en cuenta únicamente formas pronominales con referentes plurales, por lo que contamos con una muestra de 158 ocurrencias con referente plural.

En primer lugar, analizamos la neutralización de número según la variable de “humanidad” del referente.

Tabla 34. Formas pronominales de objeto directo y rasgo [+/- humano] del referente plural

	Lo	Los	La	Las	Le	Les
-humano	67/112 59,8 %	17/112 15,2 %	4/112 3,6 %	16/112 14,3 %	5/112 4,5 %	3/112 2,7 %
	5,6 (residuos corregidos)	-5,5 (residuos corregidos)	1,3 (residuos corregidos)	1,0 (residuos corregidos)	1,5 (residuos corregidos)	-4,0 (residuos corregidos)
+humano	5/46 10,9 %	27/46 58,7 %	0/46 0 %	4/46 8,7 %	0/46 0 %	10/46 21,7 %
	-5,6 (residuos corregidos)	5,5 (residuos corregidos)	-1,3 (residuos corregidos)	-1,0 (residuos corregidos)	-1,5 (residuos corregidos)	4,0 (residuos corregidos)
Total= 158						
Chi-cuadrado de Pearson 58,220 p<0,001 (5 casillas (41,7 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1,16); Razón de verosimilitud: 61,519 p<0,001; Coeficiente de contingencia: 0,519						

Según los datos de la tabla 34, el rasgo de “humanidad”, al igual que en la variable de género, resulta significativo con el valor 61,519 p<0,001 (prueba de razón de verosimilitud). Además, el grado de asociación de este rasgo es importante según se aprecia en el resultado de la prueba de coeficiente de contingencia (0,519). Los datos de los residuos estandarizados indican que los referentes no humanos ejercen una influencia positiva en la elección de la forma pronominal *lo* (59,8 % de los casos), mientras que la forma neutralizada *lo* alcanza el 10,9 % con referentes humanos. En (94) se muestran algunos casos de *lo* con referentes no humanos:

(94)

- (a) Ya *lo* juntan **esas hierbas** que es verdes esos hay, después, qué se llaman, *lo* muelen con cal. [Ex16_21] / [Ex16_22]
- (b) y... inclusive **los colores** que teníamos, *lo* utilizaba hasta con palito. [Ex19_47]

En la tabla 35 se muestran las neutralizaciones de número de las formas para referentes plurales en función del rasgo de “animacidad” del referente.

Tabla 35. Formas pronominales de objeto directo y rasgo [+/- animado] del referente plural

	Lo	Los	La	Las	Le	Les
-animado	47/83 56,6 %	12/83 14,5 %	4/83 4,8 %	13/83 15,7 %	5/83 6 %	2/83 2,4 %
	2,9 (residuos corregidos)	-4 (residuos corregidos)	1,9 (residuos corregidos)	1,2 (residuos corregidos)	2,2 (residuos corregidos)	-2,8 (residuos corregidos)
+animado	25/75 33,3 %	32/75 42,7 %	0/75 0 %	7/75 9,3 %	0/75 0 %	11/75 14,7 %
	-2,9 (residuos corregidos)	4 (residuos corregidos)	-1,9 (residuos corregidos)	-1,2 (residuos corregidos)	-2,2 (residuos corregidos)	2,8 (residuos corregidos)
Total= 158						
Chi-cuadrado de Pearson 32,522 p<0,001 (4 casillas (33,3 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1,90); Razón de verosimilitud: 37,023 p<0,001; Coeficiente de contingencia: 0,413						

En el análisis de la tabla 35, observamos que el rasgo de “animacidad” resulta significativo (razón de verosimilitud 37,023 p<0,001); además, el grado de asociación entre las variables es moderado según indican los resultados de la prueba de coeficiente de contingencia (0,413). Los datos de los residuos estandarizados indican que los referentes no animados ejercen una influencia positiva en la elección de la forma *lo*. Los datos muestran una tendencia de neutralización de número del 56,6 % con referentes inanimados; por el contrario, los referentes animados muestran un porcentaje menor, el 33,3 %. Es interesante observar que, cuando el referente es animado, el 42,7 % de los referentes plurales se pronominalizan con *los*. Los siguientes ejemplos ilustran las neutralizaciones de número con referentes inanimados:

(95)

(a)

C: La calidad de los pastos son importantes y por eso por ejemplo que el queso de Azángaro era muy, muy mentado. No tenía nada que envidiarle a los quesos que venían del extranjero.

E: [RÍE] ¿Y hoy día se siguen haciendo **esos quesos**?

C: Sí, sí, pero ya *lo* han reducido, digamos que *lo* han acomodado, *lo* han acondicionado para que la gente pueda comprar solamente un kilito. Antes hacían unos quesos de cinco kilos. [Ex20_20] / [Ex20_21] / [Ex20_22]

(b) **Todos los productos *lo*, *lo* venden en miniaturas.** [Ex21_07]

En la tabla 36 las neutralizaciones de número para referentes plurales son analizadas teniendo en cuenta el rasgo [-/+ definido] del referente.

Tabla 36. Formas pronominales de objeto directo y rasgo [+/- definido] del referente plural

	Lo	Los	La	Las	Le	Les
-definido	14/35 40 %	10/35 28,6 %	0/35 0 %	9/35 25,7 %	1/35 2,9 %	1/35 2,9 %
+definido	58/123 47,2 %	34/123 27,6 %	4/123 3,3 %	11/123 8,9 %	4/123 3,3 %	12/123 9,8 %
Total= 158						
Chi-cuadrado de Pearson 9,097 p<0,105 (6 casillas (50,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,89); Razón de verosimilitud: 9,428 p<0,093; Coeficiente de contingencia: 0,233						

Según los resultados de la tabla 36, no se aprecia una preferencia destacada por los referentes definidos (47,2 %) o los indefinidos (40 %). En efecto, la razón de verosimilitud (9,428 p<0,093) indica este parámetro no es significativo, esto es, que la variación es arbitraria. Los ejemplos de (96) muestran neutralizaciones en el corpus con referentes indefinidos, *sectores* en (96a), y definidos, *los triciclos* en (96b):

(96)

(a)

E: ¿Y la policía va controlando?

C: No, la SUNAT tiene que controlar pero hay sectores que la SUNAT no controla, pero hay **sectores** que no *lo* controla. Tienen temor de ingresar a esos lugares, ¿eh? Por ejemplo, tenemos la calle... Mariano Melgar. [Ex32_04]

(b) Entonces, después aparecieron **los triciclos**, de carga inicialmente. Posteriormente *lo* adecuaron con sus asientitos. La agente acá es muy ingeniosa. [Ex32_21]

En la siguiente tabla, presentamos los resultados de la neutralización de número respecto a la “especificidad” del referente.

Tabla 37. Formas pronominales de objeto directo y rasgo [+/- específico] del referente plural

	Lo	Los	La	Las	Le	Les
-específico	13/31 41,9 %	9/31 29 %	0/31 0 %	6/31 19,4 %	1/31 3,2 %	2/31 6,5 %
+específico	59/127 46,5 %	35/127 27,6 %	4/127 3,1 %	14/127 11 %	4/127 3,1 %	11/127 8,7 %
Total= 158						
Chi-cuadrado de Pearson 2,622 p<0,758 (6 casillas (50,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 0,78); Razón de verosimilitud: 3,262 p<0,660; Coeficiente de contingencia: 0,758						

Los resultados de la tabla 37 muestran que esta variación es también aleatoria (razón de similitud 3,262 p<0,660). Aun así, vemos que *lo* es la forma preferida tanto con referentes específicos, como no específicos. A continuación, se muestran ejemplos de neutralizaciones pronominales de número con referentes específicos, *sus crías* en (97a), y no específicos, *bastantes hierbas* en (97b):

(97)

(a)

C: El queso lo sacamos de la vaca y sacándolo en unas, en unos baldes lo ponemos y el cuajo que le decimos eso se cura... se este... hay ovejas que mueren con **sus crías** en la panza, ¿no?

E: Ah, sí.

C: De ahí *lo* sacan la pancita chiquitita. [Ex43_08]

(b) Bueno traen **bastantes hierbas** que dicen que son medicinales y... *Lo* venden pue, *lo* venden. Ahí también toman la gente y... [Ex08_04] / [Ex08_05]

En la tabla que sigue se presenta la variación de las formas pronominales respecto al “grado de accesibilidad” del referente en relación con la distancia y la posición del referente; esto es, si el referente está en la misma oración antepuesto al verbo, pospuesto al mismo o en una oración distinta, donde el referente está antepuesto y alejado del verbo.

Tabla 38. Formas pronominales de objeto directo y el grado de accesibilidad del referente plural

	Lo	Los	La	Las	Le	Les
Referente antepuesto	9/22 40,9 %	6/22 27,3 %	1/22 4,5 %	3/22 13,6 %	2/22 9,1 %	1/22 4,5 %
Referente pospuesto	8/19 42,1 %	7/19 36,8 %	0/19 0 %	2/19 10,5 %	0/19 0 %	2/19 10,5 %
Referente antepuesto y separado del verbo	55/117 47 %	31/117 26,5 %	3/117 2,6 %	15/117 12,8 %	3/117 2,6 %	10/117 8,5 %
Total= 158						
Chi-cuadrado de Pearson 5,436 p<0,860 (10 casillas (55,6 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 0,48); Razón de verosimilitud: 5,650 p<0,844; Coeficiente de contingencia: 0,182						

Si observamos la frecuencia de los pronombres que neutralizan el número según la “accesibilidad del referente”, no se aprecia una tendencia que favorezca ninguno de estos contextos. La prueba de razón de verosimilitud aplicada da como resultado 5,650 p<0,844, lo que indica que no es significativo. En (98) se muestran ejemplos donde el referente aparece en las distintas posiciones de la oración: en (98a), el referente se encuentra antepuesto al verbo; en (98b), en posición posverbal; en (98c), el referente está antepuesto y alejado del verbo.

(98)

(a) Meten ahí **cincuenta, sesenta carneros** y *lo* dejan ahí una semana. [Ex20_63]

(b) Ahora hace poco creo que... a un vecino de por acá un día, la otra semana ha sido viernes o jueves dice ha podido ser de que... este, ¿qué se llama? Han podido confundir con un narco y *lo* han matao **a dos taxistas**. [Ex43_59]

(c)

C: No maíz. **Quinua, cañihua, cebada**, esas hacemos.

E: ¿Las hierven y luego se bebe el caldo?

C: Ahá... *Lo* hervimos como mazamorra, *lo* escurrimos, eh... ya... [Ex10_17] / [Ex10_18]

En cuanto al “aspecto flexivo” del verbo, en la tabla que sigue se presentan los resultados obtenidos.

Tabla 39. Formas pronominales de objeto directo y el aspecto flexivo del verbo (referente plural)

	Lo	Los	La	Las	Le	Les
Perfectivo	9/16 56,3 %	6/16 37,5 %	0/16 0 %	0/16 0 %	0/16 0 %	1/16 6,3 %
Imperfectivo	63/142 44,4 %	38/142 26,8 %	4/142 2,8 %	20/142 14,1 %	5/142 3,5 %	12/142 8,5 %
Total= 158						
Chi-cuadrado de Pearson 4,393 $p < 0,494$ (7 casillas (58,3 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 0,41); Razón de verosimilitud 7,245 $p < 0,203$; Coeficiente de contingencia: 0,164						

En los porcentajes de neutralización de número de la tabla 39 no se aprecia una preferencia por el aspecto perfectivo o imperfectivo. El resultado de la prueba de razón de verosimilitud arroja un resultado 7,245 $p < 0,203$, lo que confirma que la variación es aleatoria. En los siguientes ejemplos se muestra que la neutralización de número se presenta igualmente en oraciones cuyo verbo aparece en aspecto perfectivo (99a) e imperfectivo (99b):

(99)

- (a) Robaron, en Juli existe cuatro templos muy importantes que tienen representaciones coloniales netamente bañadas con oro, robaron **esos metales preciosos** y *lo* trajeron aquí al Cerro de Huaynarroque. [Ex31_01]
- (b) Cierta como en Puno es una parada netamente turística **los mejores productos, los mejores colores, naturales**, digamos, se *lo* llevan para allá. [Ex25_76]

En la tabla 40 se analizan las neutralizaciones de número dependiendo de si el verbo principal de la oración está conjugado o no.

Tabla 40. Formas pronominales de objeto directo y el verbo [+/-finito] (referente plural)

	Lo	Los	La	Las	Le	Les
No finito	6/19 31,6 %	8/19 42,1 %	0/19 0 %	1/19 2,4 %	0/19 0 %	4/19 21,1 %
Finito	66/139 47,5 %	36/139 25,9 %	4/139 2,9 %	19/139 13,7 %	5/139 3,6 %	9/139 6,5 %
Total= 158						
Chi-cuadrado de Pearson 8,985 $p < 0,110$ (6 casillas (50%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 0,48); Razón de verosimilitud 9,090 $p < 0,106$; Coeficiente de contingencia: 0,232						

Los resultados del análisis indican que la variación es arbitraria (razón de verosimilitud 9,090 $p < 0,106$). En el siguiente fragmento (100) podemos ver dos ejemplos con los dos tipos de verbos:

(100)

(a)

E: ¿Y la gente compra **esos calcetines**, esas-?

C: *Lo venden* por... por paquete. [Ex28_30]

E: ¿Por paquete?

C: Sí, para *llevarlo* a otros lugares a Cusco, más *lo llevan* para los... los extranjeros que llegan allá. Ahí *lo llevan*. [Ex28_31] / [Ex28_32] / [Ex28_33]

A continuación, analizamos si el “número de participantes del evento” favorece los usos pronominales.

Tabla 41. Formas pronominales de objeto directo y el número de participantes (referente plural)

	Lo	Los	La	Las	Le	Les
2 participantes	71/151 47 %	43/151 28,5 %	4/151 2,6 %	18/151 11,9 %	4/151 2,6 %	11/151 7,3 %
3 participantes	1/7 14,3 %	1/7 14,3 %	0/7 0 %	2/7 28,6 %	1/7 14,3 %	2/7 28,6 %
Total= 158						
Chi-cuadrado de Pearson 10,254 $p < 0,068$ (8 casillas (66,7 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 0,18); Razón de verosimilitud: 8,064 $p < 0,153$; Coeficiente de contingencia: 0,247						

Los datos presentados en la tabla 41 permiten observar que la frecuencia de las neutralizaciones de número se favorece cuando hay dos participantes en la oración (47 %). En contextos donde hay 3 participantes encontramos unos porcentajes parecidos en todas las formas pronominales. Sin embargo, el valor obtenido de la prueba de razón de verosimilitud es 8,064 $p < 0,153$, que indica que la distribución es aleatoria, dado que el grado de significatividad es mayor a 0,05. El ejemplo (101) muestra la neutralización de número en eventos de dos participantes:

(101) Y sí hay que ser muy bueno comiendo también porque si no, nos comemos los huesitos. Entonces eso es lo típico aquí en Juliaca. Nuestro thimpu de Karachi y eso se sirve con, digamos, el uchucuta, pues, que es el ajicito que lo molemos o el rocoto que lo hacen ahora y le picamos un poco de cebolla, ¿no? Y eso sería así y es riquísimo en realidad y aparte que es bastante nutritivo también pues.

Eso es uno. Lo otro que... bastante se está... ahora ¿no? Bastante se está difundiendo y antes ni *lo* querían probar **esos los productos en base a la quinua**. [Ex25_62]

A continuación, presentamos la neutralización de número según la “configuración sintáctica de la oración” en la que aparece el pronombre: oración coordinada, subordinada o independiente.

Tabla 42. Formas pronominales de objeto directo y la configuración sintáctica (referente plural)

	Lo	Los	La	Las	Le	Les
Oración independiente	48/89 53,9 %	23/89 25,8 %	1/89 1,1 %	8/89 9 %	3/89 3,4 %	6/89 6,7 %
Oración subordinada	9/25 36 %	7/25 28 %	0/25 0 %	4/25 16 %	1/25 4 %	4/25 16 %
Oración coordinada	15/44 34,1 %	14/44 31,8 %	3/44 6,8 %	8/44 18,2 %	1/44 2,3 %	3/44 6,8 %
Total= 158						
Chi-cuadrado de Pearson 12,628 p<0,245 (9 casillas (50,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 0,63); Razón de verosimilitud: 12,094 p<0,279; Coeficiente de contingencia: 0,272						

Los resultados de la tabla 42 indican que la variación es aleatoria (razón de verosimilitud 12,094 p<0,279).

Analizamos, asimismo, las neutralizaciones de número en función de la “modalidad de la oración”, es decir, en los contextos donde aparecen las formas pronominales en oraciones afirmativas y negativas.

Tabla 43. Formas pronominales de objeto directo y la modalidad oracional (referente plural)

	Lo	Los	La	Las	Le	Les
Afirmativa	71/148 48 %	40/148 27 %	4/148 2,7 %	16/148 10,8 %	5/148 3,4 %	12/148 7,3 %
Negativo	1/10 10 %	4/10 40 %	0/10 0 %	4/10 40 %	0/10 0 %	1/10 10 %
Total= 158						
Chi-cuadrado de Pearson 10,484 p<0,063 (8 casillas (66,7 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,25); Razón de verosimilitud: 10,239 p<0,071; Coeficiente de contingencia: 0,249						

Tal como indica la tabla 43, nuestros datos ofrecen un porcentaje mayor de neutralizaciones de número en las oraciones afirmativas (48 %). Esto puede deberse también al bajo número de oraciones negativas en el corpus. Al aplicar la prueba razón

de verosimilitud obtenemos el resultado 10,239 $p < 0,071$, es decir, observamos una significatividad estadística mayor a 0,05, por lo que se confirma la aleatoriedad de la variación.

En resumen, en este apartado analizamos las neutralizaciones de número según las distintas variables semánticas, pragmáticas y discursivas y sintácticas del referente con el objetivo de conocer si las formas pronominales se ven condicionada por estas variables. El análisis ha constatado que la neutralización de número se ve favorecida únicamente con referentes no humanos y no animados. Sin embargo, ni los rasgos pragmáticos-discursivos ni sintácticos influyen en la elección de los pronombres.

Cuadro 6. Resumen de los rasgos lingüísticos que favorecen la neutralización de número

▪ Referente no humano
▪ Referente inanimado

6.2.1.2. Análisis de los factores sociales

Una vez presentados los datos hemos observado en este sistema pronominal local: un patrón cuya tendencia es la de neutralizar los rasgos de género y número. Por ello, es interesante saber si todos los grupos de hablantes siguen este sistema local dado que su perfil sociolingüístico es diferente, según vimos en el capítulo “Metodología” (§4).

6.2.1.2.1. Análisis de la neutralización de las formas pronominales según el perfil sociolingüístico de los hablantes

Las preguntas de investigación planteadas para averiguar si estas neutralizaciones se ven afectadas por factores extralingüísticos, en concreto, por el perfil sociolingüístico de los hablantes son las siguientes: (a) si las formas pronominales empleadas difieren en función de los distintos perfiles sociolingüísticos; (b) si se confirma que el sistema local está caracterizado por la neutralización del rasgo de género y de número; (c) si los hablantes monolingües siguen el sistema etimológico y los bilingües el local, y, por tanto, existen distintos patrones coexistiendo en la misma área que responden al perfil sociolingüístico de los colaboradores y colaboradoras. Para ello, hemos agrupado a los

hablantes de nuestro corpus en función de su perfil sociolingüístico. El resultado ha sido el siguiente:

- GRUPO I: Monolingües en español;
- GRUPO II: Bilingües español-quechua (español dominante);
- GRUPO III: Bilingües español-quechua (quechua dominante).

Con estos nuevos parámetros, contabilizamos el uso de las formas pronominales en los distintos grupos de hablantes según su perfil. Analizamos, en primer lugar, si las formas pronominales neutralizan (o no) el rasgo de género del referente. Los resultados se muestran en la tabla 44:

Tabla 44. Formas pronominales según el perfil sociolingüístico (referente femenino)

		Lo/s	La/s	Le/s
GRUPO I	Fem.	46/64 71,9 %	8/64 12,5 %	10/64 15,6 %
		-2,3 (residuos corregidos)	3,6 (residuos corregidos)	0,4 (residuos corregidos)
	Masc.	83/96 86,5 %	0/96 0 %	13/96 13,5 %
		2,3 (residuos corregidos)	-3,6 (residuos corregidos)	-0,4 (residuos corregidos)
GRUPO II	Fem.	60/115 52,17 %	35/115 30,43 %	20/115 17,39 %
		-6,2 (residuos corregidos)	7,2 (residuos corregidos)	1,1 (residuos corregidos)
	Masc.	152/178 85,4 %	3/178 1,7 %	23/178 12,9 %
		6,2 (residuos corregidos)	-7,2 (residuos corregidos)	-1,1 (residuos corregidos)
GRUPO III	Fem.	72/103 69,9 %	17/103 16,5 %	14/103 13,6 %
		-3,8 (residuos corregidos)	2,8 (residuos corregidos)	2,2 (residuos corregidos)
	Masc.	108/120 90 %	6/120 5 %	6/120 5 %
		3,8 (residuos corregidos)	-2,8 (residuos corregidos)	-2,2 (residuos corregidos)
GRUPO I: Chi-cuadrado de Pearson: 13,129 p<0,001 (2 casillas (33,3 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 3,20); Razón de verosimilitud: 15,802 p<0,001; Coeficiente de contingencia: 0,275. GRUPO II: Chi-cuadrado de Pearson: 56,130 p<0,001; Coeficiente de contingencia: 0,401; GRUPO III: Chi-cuadrado de Pearson: 14,449 p<0,001; Coeficiente de contingencia: 0,247				

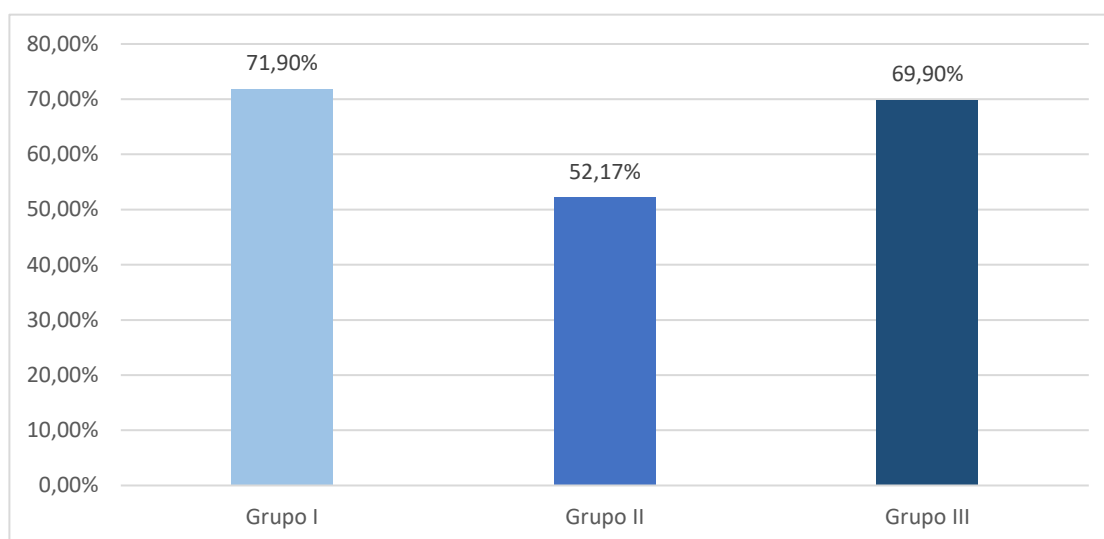
Los resultados que ofrece la tabla 44 son ciertamente interesantes. El grupo I, compuesto por monolingües, presenta un índice de neutralización del rasgo de género muy significativo según revela la prueba razón de verosimilitud, 15,802 $p < 0,001$, aunque el nivel de asociación de las variables es bajo (coeficiente de contingencia: 0,275). Estos datos se relacionan con el análisis de las frecuencias, lo que significa que los hablantes de este grupo eligen la forma *lo/s* de manera sistemática para referentes femeninos (71,9 %). Las formas etimológicas *la/s* apenas alcanzan el 12,5 % de los usos. Además, se da un 15,6 % de casos en donde los hablantes eligen las formas *le/s* para referir a objetos directos.

El grupo II, bilingües con español dominante, presenta un índice de neutralización del rasgo de género también significativo según revela la prueba Chi-cuadrado (56,130 $p < 0,001$), con un nivel de asociación de las variables moderado (coeficiente de contingencia: 0,401). Esto se relaciona con el análisis de las frecuencias, es decir, los hablantes eligen la forma *lo/s* de manera sistemática en el 52,2 % de los referentes femeninos, un porcentaje muy superior a las formas etimológicas *la/s*, que llegan hasta el 30,4 %. Además, se da un 17,4 % de casos en donde los hablantes eligen las formas *le/s* para referir a objetos directos.

Por su parte el grupo III, hablantes con quechua dominante, presenta un índice de neutralización del rasgo de género significativo según la prueba Chi-cuadrado que (14,449 $p < 0,001$), aunque con un nivel de asociación de las variables bajo (coeficiente de contingencia: 0,247). Esto significa que los hablantes eligen la forma *lo/s* de manera sistemática en el 69,9 % de los casos, las formas etimológicas *la/s* suponen el 16,5 % del total y las formas *le/s* alcanzan el 13,6 %.

En resumen, como observamos en el gráfico 3, el grupo II de bilingües español-quechua (con español dominante) y el grupo III de bilingües español-quechua (con quechua dominante) tienen frecuencias muy altas de las formas *lo/s* —52,17 % y el 69,9 %, respectivamente—. Sin embargo, ese uso es notablemente menor que el que se documenta entre hablantes monolingües de español (grupo I), con el 71,9 % del total de casos, lo que supone un resultado inesperado.

Gráfico 3: Elección de las formas *lo/s* con referentes femeninos según el perfil sociolingüístico



Según los resultados de otras investigaciones de zonas de contacto lingüístico (Avelino 2017; García Tesoro 2010, 2018; Hernández y Palacios 2015; Palacios 2021a, 2021b, entre otros), en los grupos monolingües se documenta siempre menor frecuencia de casos de neutralización de género, dado que la hipótesis general que suele manejarse en las situaciones de contacto es que el grado de dominio de la lengua condiciona el uso de las formas pronominales. Los autores mencionados señalan la coexistencia del sistema local con el sistema normativo etimológico y establecen una correlación entre ambos sistemas en función del grado de bilingüismo de los hablantes; es decir, la tendencia de uso de la forma pronominal *lo/s* sin especificación de género (para referentes femeninos y masculinos) está asociada al dominio de la lengua originaria. Por tanto, esperaríamos un panorama similar en la variedad de español en contacto de Juliaca. Por el contrario, resulta ciertamente sorprendente que el uso mayoritario del sistema neutralizado local sea mayor en los hablantes monolingües en español y que el mayor número de casos que siguen el patrón etimológico se documente entre los hablantes bilingües.

En este punto del discurso, es pertinente remitir al capítulo §5, donde se pone de manifiesto la situación histórica y estable del contacto del español con el quechua en Juliaca. La configuración sociohistórica de la zona es sin duda responsable de estos resultados, dado que las comunidades de habla tienen su propia idiosincrasia.

En resumen, los resultados del análisis permiten observar cómo las formas *lo/s* están ampliamente extendidas en los tres grupos de hablantes, siendo los hablantes monolingües, con un 71,9 % de los usos, los que más utilizan esta forma con referentes femeninos. A su vez, sorprende que sean estos hablantes monolingües quienes utilicen las formas canónicas *la/s* en menor porcentaje, 12,5 % de las ocasiones, frente al 30,43 % de realizaciones de los hablantes bilingües con español dominante o el 16,5 % de ocurrencias encontradas en los hablantes bilingües con quechua dominante.

A continuación, analizamos las neutralizaciones del rasgo de número en las formas pronominales en los diferentes grupos de hablantes. En la tabla siguiente contabilizamos las formas pronominales que se emplean con referentes singulares y plurales.

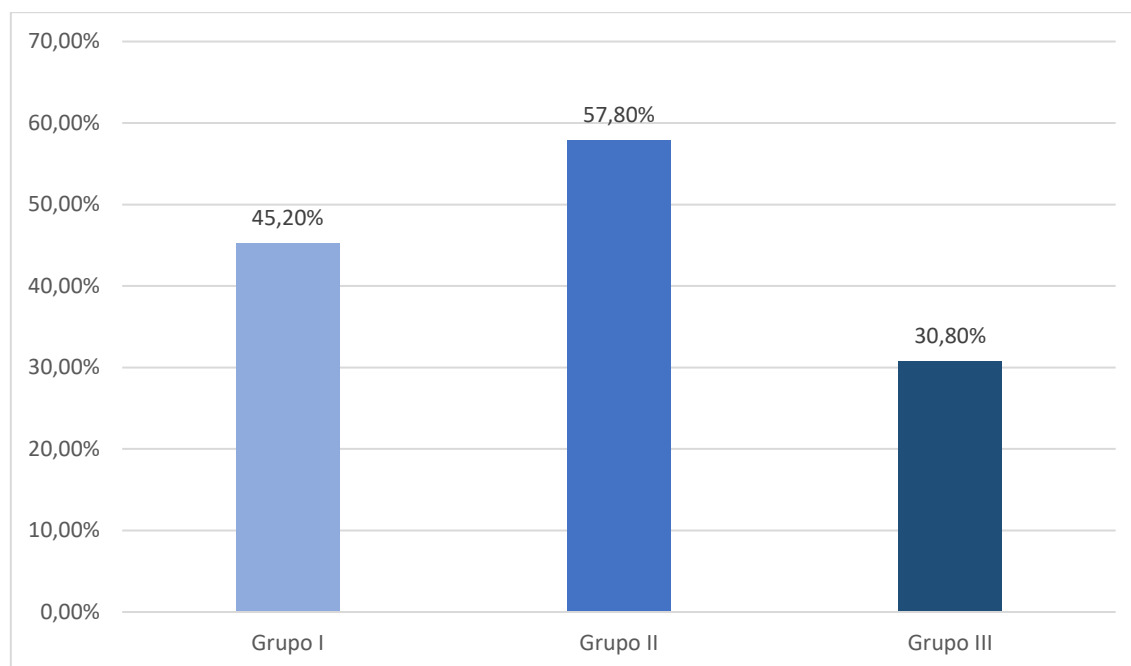
Tabla 45. Formas pronominales según el perfil sociolingüístico (referente plural)

		Lo	Los	La	Las	Le	Les
GRUPO I	Sing.	94/118 79,7 %	4/118 3,4 %	7/118 5,9 %	0/118 0 %	12/118 10,2 %	1/118 0,8 %
		4,2 (residuos corregidos)	-4,7 (residuos corregidos)	1,6 (residuos corregidos)	-1,7 (residuos corregidos)	1,1 (residuos corregidos)	-4,4 (residuos corregidos)
	Pl.	19/42 45,2 %	12/42 28,6 %	0/42 0 %	1/42 2,4 %	2/42 4,8 %	8/42 19 %
		-4,2 (residuos corregidos)	4,7 (residuos corregidos)	-1,6 (residuos corregidos)	1,7 (residuos corregidos)	-1,1 (residuos corregidos)	4,4 (residuos corregidos)
GRUPO II	Sing.	161/229 70,3 %	4/229 1,7 %	22/229 9,6 %	4/229 1,7 %	37/229 16,2 %	1/229 0,4 %
		1,9 (residuos corregidos)	-4,6 (residuos corregidos)	0,8 (residuos corregidos)	-3,8 (residuos corregidos)	2,7 (residuos corregidos)	-2,6 (residuos corregidos)
	Pl.	37/64 57,8 %	10/64 15,6 %	4/64 6,3 %	8/64 12,5 %	2/64 3,1 %	3/64 4,7 %
		-1,9 (residuos corregidos)	4,6 (residuos corregidos)	-0,8 (residuos corregidos)	3,8 (residuos corregidos)	-2,7 (residuos corregidos)	2,6 (residuos corregidos)
GRUPO III	Sing.	141/171 82,5 %	1/171 0,6 %	12/171 7 %	0/171 0 %	17/171 9,9 %	0/171 0 %
		7,2 (residuos corregidos)	-8,7 (residuos corregidos)	2 (residuos corregidos)	-6,2 (residuos corregidos)	1,9 (residuos corregidos)	-2,6 (residuos corregidos)
	Pl.	16/52 30,8 %	22/52 42,3 %	0/52 0 %	11/52 4,9 %	18/52 8,1 %	2/52 0,9 %
		-7,2 (residuos corregidos)	8,7 (residuos corregidos)	-2 (residuos corregidos)	6,2 (residuos corregidos)	-1,9 (residuos corregidos)	2,6 (residuos corregidos)
<p>Grupo I: Chi-cuadrado de Pearson 49,415 p<0,001 (6 casillas (50,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 0,26); Razón de verosimilitud: 46,091 p<0,001; Coeficiente de contingencia: 0,486; GRUPO II: Chi-cuadrado de Pearson 49,079 p<0,001 (4 casillas (33,3 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 0,87); Razón de verosimilitud: 42,237 p<0,001; Coeficiente de contingencia: 0,379; GRUPO III: Chi-cuadrado de Pearson 132,007 p<0,001 (5 casillas (41,7 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 0,47); Razón de verosimilitud: 122,881 p<0,001; Coeficiente de contingencia: 0,610</p>							

La tabla 45, que estudia la extensión de la forma *lo* en relación con el número del referente, nos indica que los hablantes monolingües —con un 45,2 % de los casos— y los hablantes bilingües con dominio del español con un 57,8 % de los casos— tienden a utilizar la forma *lo* con referentes plurales. Se destaca que los hablantes bilingües español-quechua, con español dominante es el grupo que ha avanzado más en el proceso de neutralización de número, encontramos un 57,8 % de las ocurrencias, es decir, han neutralizado la forma *lo* con más frecuencia frente a los otros grupos. Sin embargo, se observa que los hablantes bilingües con quechua dominante usan con mayor frecuencia

la forma canónica *los* (42,3 %) o *las* (4,9 %) con referentes plurales, mientras que la forma *lo* la utilizan en el 30,8 % de los casos. Esto supone que no hay relación estadística entre la neutralización del rasgo de número de la forma *lo* y el perfil sociolingüístico, como observamos en el gráfico 4:

Gráfico 4. Elección de la forma *lo* con referentes plurales según el perfil sociolingüístico



Los resultados de los análisis anteriores muestran que las neutralizaciones de género y número de las formas hacia *lo* no están relacionadas estadísticamente con el perfil sociolingüístico de los hablantes. En la tabla 46 se explicitan estos resultados:

Tabla 46. Frecuencia de neutralizaciones hacia *lo* de objeto directo y grupos sociolingüísticos

	GRUPO I	GRUPO II	GRUPO III
GÉNERO	71,9 %	52,7 %	69,9 %
NÚMERO	45,2 %	57,8 %	30,8 %

En contra de lo esperado, las frecuencias encontradas en el corpus indican que los hablantes monolingües son quienes utilizan *lo/s* mayoritariamente sin que el género del referente sea relevante. Los hablantes bilingües con español dominante son quienes muestran una frecuencia mayor de *lo* independientemente del número del referente (57,8 %). Aun así, cabe destacar que los porcentajes en los tres grupos son muy altos

con respecto al uso de las formas canónicas, lo que quiere decir que el cambio en progreso está bastante extendido.

Nos interesa observar qué factores semánticos y sintácticos pueden condicionar estos usos en los distintos grupos. Por ello, analizamos en la sección siguiente si existen patrones semánticos que motiven estas elecciones.

6.2.1.2.1.1. Análisis de la neutralización del género de las formas pronominales según el perfil sociolingüístico de los hablantes

Siguiendo la misma metodología de la sección (§6.2.1.1.), analizamos a continuación los rasgos semánticos del referente: la humanidad, la animacidad, la definitud, la especificidad y el carácter contable.

Tabla 47. Lo/s (referente femenino) y rasgo [+/- humano] según el perfil sociolingüístico

		Lo/s	La/s	Le/s
GRUPO I	[-humano]	41/53 77,4 %	6/53 11,3 %	6/53 11,3 %
	[+humano]	5/11 45,5 %	2/11 18,2 %	4/11 36,4 %
GRUPO II	[-humano]	50/87 57,5 %	25/87 28,7 %	12/87 13,8 %
	[+humano]	10/28 35,7 %	10/28 35,7 %	8/28 28,6 %
GRUPO III	[-humano]	71/89 79,8 %	10/89 11,2 %	8/89 9 %
		5,5 (residuos corregidos)	-3,6 (residuos corregidos)	-3,4 (residuos corregidos)
	[-humano]	1/14 7,1 %	7/14 50 %	6/14 42,9 %
		-5,5 (residuos corregidos)	3,6 (residuos corregidos)	3,4 (residuos corregidos)
GRUPO I: Chi-cuadrado de Pearson 5,289 p<0,071 (2 casillas (33,3 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1,38); Razón de verosimilitud: 4,647 p<0,098; Coeficiente de contingencia: 0,276; GRUPO II: Chi-cuadrado de Pearson 4,921 p<0,085 (1 casillas (16,7 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 4,87); Razón de verosimilitud: 4,796 p<0,091; Coeficiente de contingencia: 0,318; GRUPO III: Chi-cuadrado de Pearson: 30,352 p<0,001 (2 casillas (33,3 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1,90); Razón de verosimilitud: 29,188 p<0,001; Coeficiente de contingencia: 0,477.				

Los resultados de la tabla 47 muestran que, si bien la neutralización de género en las formas pronominales *lo/s* se da con mayor frecuencia con referentes no humanos en los tres grupos, la prueba de razón de verosimilitud indica que solo el grupo III tiene una significatividad menor de 0,001, por lo tanto, la asociación de las variables en este grupo no es aleatoria. Asimismo, la prueba estadística de contingencia del grupo III (bilingües con quechua dominante) de la tabla de “humanidad” indica que el grado de asociación es importante (0,477).

En la misma línea, los resultados de la tabla 48, que aparecen a continuación, muestran que solo en el grupo III hay asociación estadística entre las variables no animado y *lo/s* (la razón de verosimilitud tiene significatividad menor de 0,018); esto es, los referentes no animados favorecen *lo/s* (77,6 %) frente a los animados (60 %). No obstante, la prueba estadística de coeficiente de contingencia (0,270) indica que el grado de asociación de esta variable es bajo. Los resultados obtenidos de los grupos I y II indican que cuando se trata de un referente inanimado, aparecen con mayor frecuencia las formas *lo/s*; sin embargo, las pruebas estadísticas nos indican que la variación es aleatoria dado que las distintas pruebas arrojan un resultado de significatividad mayor de 0,05.

Tabla 48. *Lo/s* (referente femenino) y rasgo [+/- animado] según el perfil sociolingüístico

		Lo/s	La/s	Le/s
GRUPO I	[-animado]	26/36 72,2 %	6/36 16,7 %	4/36 11,1 %
	[+animado]	20/28 71,4 %	2/28 7,1 %	6/28 21,4 %
GRUPO II	[-animado]	39/72 54,2 %	22/72 30,6 %	11/72 15,3 %
	[+animado]	21/43 48,8 %	13/43 30,2 %	9/43 20,9 %
GRUPO III	[-animado]	45/58 77,6%	10/58 17,2%	3/58 5,2 %
		1,9 (residuos corregidos)	0,2 (residuos corregidos)	-2,8 (residuos corregidos)
	[+animado]	27/45 60 %	7/45 15,6 %	11/45 24,4 %
		-1,9 (residuos corregidos)	-0,2 (residuos corregidos)	2,8 (residuos corregidos)
GRUPO I: Chi-cuadrado de Pearson 2,217 p<0,330 (3 casillas (50,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 3,50); Razón de verosimilitud: 2,278 p<0,320; Coeficiente de contingencia: 0,183; GRUPO II: Chi-cuadrado de Pearson 0,642 p<0,725; Coeficiente de contingencia: 0,075; GRUPO III: Chi-cuadrado de Pearson: 8,089 p<0,018; Coeficiente de contingencia: 0,270				

En la tabla 49, analizamos si la “definitud” favorece las formas neutralizadas en *lo/s*.

Tabla 49. *Lo/s* (referente femenino) y rasgo [+/- definido] según el perfil sociolingüístico

		Lo/s	La/s	Le/s
GRUPO I	[-definido]	19/23 82,6 %	1/23 4,3 %	3/23 13%
	[+definido]	27/41 65,9 %	7/41 17,1 %	7/41 17,1 %
GRUPO II	[-definido]	3/16 18,8 %	8/16 50 %	5/16 31,3 %
		-2,9 (residuos corregidos)	1,8 (residuos corregidos)	1,6 (residuos corregidos)
	[+definido]	57/99 57,6 %	27/99 27,3 %	15/99 15,2 %
		2,9 (residuos corregidos)	-1,8 (residuos corregidos)	-1,6 (residuos corregidos)
GRUPO III	[-definido]	17/21 81 %	3/21 14,3 %	1/21 4,8 %
	[+definido]	55/82 67,1 %	14/82 17,1 %	13/82 15,9 %
<p>GRUPO I: Chi-cuadrado de Pearson 2,637 $p < 0,267$ (2 casillas (33,3 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 2,88); Razón de verosimilitud: 2,975 $p < 0,226$; Coeficiente de contingencia: 0,199; GRUPO II: Chi-cuadrado de Pearson 8,370 $p < 0,015$ (2 casillas (33,3 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 2,78); Razón de verosimilitud: 8,834 $p < 0,012$; Coeficiente de contingencia: 0,260; GRUPO III: Chi-cuadrado de Pearson: 2,053 $p < 0,358$ (2 casillas (33,3 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 2,85); Razón de verosimilitud: 2,429 $p < 0,297$; Coeficiente de contingencia: 0,140</p>				

Los datos muestran que los grupos I y III eligen con mayor frecuencia *lo/s* tanto con referente definidos como indefinidos frente a las formas *la/s* o *le/s*. Las pruebas estadísticas, sin embargo, señalan que no hay asociación entre las variables. Por el contrario, en el grupo II el rasgo [+definido] del referente favorece la forma *lo/s*, como indica la prueba de la razón de verosimilitud (8,834 $p < 0,012$), aunque el grado de asociación de las variables es bajo (coeficiente de contingencia 0,260).

En la tabla 50, se analizan las variables especificidad del referente y formas pronominales. Los resultados indican que las variables no están asociadas y la variación es aleatoria, ya que las pruebas de razón de verosimilitud arrojan resultados no significativos: 0,114 $p < 0,945$ (en el grupo I), 2,822 $p < 0,244$ (en el grupo II) y 5,916 $p < 0,052$ (en el grupo III).

Tabla 50. Lo/s (referente femenino) y rasgo [+/- específico] según el perfil sociolingüístico

		Lo/s	La/s	Le/s
GRUPO I	[-específico]	4/6 66,7 %	1/6 16,7 %	1/6 16,7 %
	[+específico]	42/58 72,4 %	7/58 12,1 %	9/58 15,5 %
GRUPO II	[-específico]	3/6 50 %	3/6 50 %	0/6 0 %
	[+específico]	57/109 52,3 %	32/109 29,4%	20/109 18,3 %
GRUPO III	[-específico]	15/18 83,3 %	3/18 16,7 %	0/18 0 %
	[+específico]	57/85 67 %	14/85 16,5 %	14/85 16,5 %
<p>GRUPO I: Chi-cuadrado de Pearson 0,122 p<0,941 (3 casillas (50,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 0,75); Razón de verosimilitud: 0,114 p<0,945; Coeficiente de contingencia: 0,044; GRUPO II: Chi-cuadrado de Pearson 1,903 p<0,386 (3 casillas (50,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1,04); Razón de verosimilitud: 2,822 p<0,244; Coeficiente de contingencia: 0,128; GRUPO III: Chi-cuadrado de Pearson: 3,528 p<0,171 (2 casillas (33,3%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 2,45); Razón de verosimilitud: 5,916 p<0,052; Coeficiente de contingencia: 0,182</p>				

La tabla 51 mide las variables “contabilidad” del referente y usos pronominales. El análisis indica que solo el rasgo [-contable] del referente favorece la neutralización de género en el grupo II (razón de verosimilitud 6,904 p<0,032), aunque el grado de asociación es bajo (coeficiente de contingencia: 0,190) y la prueba de residuos corregidos arroja unos datos no relevantes.

Tabla 51. Lo/s (referente femenino) y rasgo [+/- contable] según el perfil sociolingüístico

		Lo/s	La/s	Le/s
GRUPO I	[-contable]	3/4 75 %	1/4 25 %	0/4 0 %
	[+contable]	43/60 71,7%	7/60 11,7%	10/60 16,7 %
GRUPO II	[-contable]	7/9 77,8 %	0/9 0 %	2/9 22,2 %
		1,6 (residuos corregidos)	-2,1 (residuos corregidos)	0,4 (residuos corregidos)
	[+contable]	53/106 50 %	35/106 33 %	18/106 17 %
		-1,6 (residuos corregidos)	2,1 (residuos corregidos)	-0,4 (residuos corregidos)
GRUPO III	[-contable]	7/12 58,3 %	3/12 25 %	2/12 16,7 %
	[+contable]	65/91 71,4 %	14/91 15,4 %	12/91 13,2 %

GRUPO I: Chi-cuadrado de Pearson 1,206 p<0,547 (3 casillas (50,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 0,50); Razón de verosimilitud: 1,717 p<0,424; Coeficiente de contingencia: 0,136; GRUPO II: Chi-cuadrado de Pearson 4,330 p<0,115 (3 casillas (50,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1,57); Razón de verosimilitud: 6,904 p<0,032; Coeficiente de contingencia: 0,190; GRUPO III: Chi-cuadrado de Pearson: 0,948 p<0,622 (2 casillas (33,3%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1,63); Razón de verosimilitud: 0,886 p<0,642; Coeficiente de contingencia: 0,096

En la tabla 52 se analiza las neutralizaciones de género en función del “grado de accesibilidad” del referente. Los resultados del análisis indican que la variación de las variables es aleatoria, dado que la prueba de razón de verosimilitud aplicada da como resultado los valores: 6,600 p<0,159 (en el grupo I), 2,154 p<0,707 (en el grupo II) y 2,093 p<0,719 (en el grupo III).

Tabla 52. Lo/s (referente femenino) y la accesibilidad del referente según perfil sociolingüístico

		Lo/s	La/s	Le/s
GRUPO I	Referente antepuesto	5/10 50 %	1/10 10 %	4/10 40 %
	Referente pospuesto	5/9 55,6 %	2/9 22,2 %	2/9 22,2 %
	Referente antepuesto y separado del verbo	36/45 80 %	5/45 11,1 %	4/45 8,9 %
GRUPO II	Referente antepuesto	11/27 40,7 %	10/27 37 %	6/27 22,2 %
	Referente pospuesto	10/17 58,8 %	5/17 29,4 %	2/17 11,8 %
	Referente antepuesto y separado del verbo	39/71 54,9 %	20/71 28,2 %	12/71 16,9 %
GRUPO III	Referente antepuesto	7/10 70 %	2/10 20 %	1/10 10 %
	Referente pospuesto	14/17 82,4 %	2/17 11,8 %	1/17 5,9 %
	Referente antepuesto y separado del verbo	51/76 67,1 %	13/76 17,1 %	12/76 15,8 %
<p>GRUPO I: Chi-cuadrado de Pearson 7,573 $p < 0,109$ (4 casillas (44,4 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1,13); Razón de verosimilitud: 6,600 $p < 0,159$; Coeficiente de contingencia: 0,325; GRUPO II: Chi-cuadrado de Pearson 2,118 $p < 0,714$ (2 casillas (22,2 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 2,96); Razón de verosimilitud: 2,154 $p < 0,707$; Coeficiente de contingencia: 0,134; GRUPO III: Chi-cuadrado de Pearson 1,892 $p < 0,756$ (4 casillas (44,4 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1,36); Razón de verosimilitud: 2,093 $p < 0,719$; Coeficiente de contingencia: 0,134.</p>				

En la tabla 53 se presenta las variables formas pronominales y el “aspecto flexivo” del verbo.

Tabla 53. Lo/s (referente femenino) y el aspecto flexivo del verbo según el perfil sociolingüístico

		Lo/s	La/s	Le/s
GRUPO I	perfectivo	2/4 50 %	1/4 25 %	1/4 25 %
	imperfectivo	44/60 73,3 %	7/60 11,7 %	9/60 15 %
GRUPO II	perfectivo	2/2 100 %	0/2 0 %	0/2 0 %
	imperfectivo	58/113 51,3 %	35/113 31 %	20/113 17,7 %
GRUPO III	perfectivo	2/14 14,3 %	7/14 50 %	5/14 35,7 %
		-4,9 (residuos corregidos)	3,6 (residuos corregidos)	2,6 (residuos corregidos)
	imperfectivo	70/89 78,7 %	10/89 11,2 %	9/89 10,1 %
		4,9 (residuos corregidos)	-3,6 (residuos corregidos)	-2,6 (residuos corregidos)
GRUPO I: Chi-cuadrado de Pearson: 1,057 p<0,589 (3 casillas (50,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 0,50); Razón de verosimilitud: 0,942 p<0,624; Coeficiente de contingencia: 0,127; GRUPO II: Chi-cuadrado de Pearson 1,866 p<0,393 (3 casillas (50,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 0,35); Razón de verosimilitud: 2,635 p<0,268; Coeficiente de contingencia: 0,126; GRUPO III: Chi-cuadrado de Pearson: 24,017 p<0,001 (2 casillas (33,3%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1,90); Razón de verosimilitud: 22,321 p<0,001; Coeficiente de contingencia: 0,435				

En este caso, la variable aspecto imperfectivo favorece la aparición de *lo/s* (78,7 %) en el grupo III, ya que la prueba de razón de verosimilitud es significativa (22,321 p<0,001) y el coeficiente de contingencia arroja unos resultados de 0,435, lo que indica que el grado de asociación de las variables es moderado. En los grupos I y II las variables no están asociadas. La razón de verosimilitud es de 0,942 p<0,624 y 2,635 p<0,268, respectivamente, lo que significa que la variación es aleatoria y no se ve condicionada por el aspecto gramatical del verbo.

En la tabla 54 examinamos las formas pronominales en relación con la naturaleza finita o no finita del verbo, si bien el valor de las pruebas razón de verosimilitud es de 0,933 p<0,627 (en el grupo I), 1,996 p<0,369 (en el grupo II) y 0,029 p<0,986 (en el grupo III), lo que significa que la variación es aleatoria.

Tabla 54. Lo/s (referente femenino) y el verbo [+/-finito] según el perfil sociolingüístico

		Lo/s	La/s	Le/s
GRUPO I	No finito	10/13 76,9 %	2/13 15,4 %	1/13 2 %
	Finito	36/51 70,6%	6/51 11,8%	9/51 17,6%
GRUPO II	No finito	7/18 38,9 %	6/18 33,3 %	5/18 27,8 %
	Finito	53/97 54,6 %	29/97 29,9 %	15/97 15,5 %
GRUPO III	No finito	5/7 71,4 %	1/7 14,3 %	1/7 14,3 %
	Finito	67/96 69,8 %	16/96 16,7 %	13/96 13,5 %

GRUPO I: Chi-cuadrado de Pearson: 0,823 $p < 0,663$ (2 casillas (33,3 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1,63); Razón de verosimilitud: 0,933 $p < 0,627$; Coeficiente de contingencia: 0,113; GRUPO II: Chi-cuadrado de Pearson 2,105 $p < 0,349$ (1 casillas (16,7 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 3,13); Razón de verosimilitud: 1,996 $p < 0,369$; Coeficiente de contingencia: 0,134; GRUPO III: Chi-cuadrado de Pearson: 0,28 $p < 0,986$ (3 casillas (50,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 0,95); Razón de verosimilitud: 0,029 $p < 0,986$; Coeficiente de contingencia: 0,016.

En la tabla 55 se analiza la incidencia de las neutralizaciones de género en función del “número de participantes” en la oración.

Tabla 55. Lo/s (referente femenino) y el número de participantes según el perfil sociolingüístico

		Lo/s	La/s	Le/s
GRUPO I	2 participantes	46/60 76,7 %	8/60 13,3 %	6/60 10 %
	3 participantes	0/4 0 %	0/4 0 %	4/4 100 %
GRUPO II	2 participantes	59/109 54,1 %	34/109 31,2 %	16/109 14,7 %
		1,8 (residuos corregidos)	0,8 (residuos corregidos)	-3,3 (residuos corregidos)
	3 participantes	1/6 16,7 %	1/6 16,7 %	4/6 66,7 %
		-1,8 (residuos corregidos)	-0,8 (residuos corregidos)	3,3 (residuos corregidos)
GRUPO III	2 participantes	65/94 69,1 %	17/94 18,1 %	12/94 12,8 %
	3 participantes	7/9 77,8 %	0/9 0 %	2/9 22,2 %
<p>GRUPO I: Chi-cuadrado de Pearson: 23,040 $p < 0,001$ (3 casillas (50,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 0,50); Razón de verosimilitud: 16,465 $p < 0,001$; Coeficiente de contingencia: 0,514; GRUPO II: Chi-cuadrado de Pearson 10,762 $p < 0,005$ (3 casillas (50,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1,04); Razón de verosimilitud: 7,850 $p < 0,020$; Coeficiente de contingencia: 0,293; GRUPO III: Chi-cuadrado de Pearson: 2,256 $p < 0,324$ (2 casillas (33,3 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1,22); Razón de verosimilitud: 3,655 $p < 0,161$; Coeficiente de contingencia: 0,146.</p>				

El análisis de los datos de la tabla 55 indica que en los grupos I y II la aparición de *lo/s* se favorece con porcentajes significativos en las oraciones con dos participantes (76,7 % y 54,1 %, respectivamente). Según la prueba de razón de verosimilitud, la neutralización en este contexto es significativa, pues obtenemos 16,465 $p < 0,001$ y 7,850 $p < 0,020$, asimismo el coeficiente de contingencia arroja un resultado de 0,514 y 0,293, lo que indica que el grado de asociación es importante. Por el contrario, en el grupo III el valor de la razón de verosimilitud es mayor a 0,05, por lo que podemos descartar que el número de participantes condicione la neutralización del género.

En las tablas 56 y 57 se analiza el contexto sintáctico de la oración: la configuración sintáctica (si la oración es independiente, subordinada o coordinada) y el tipo de oración (si es afirmativa o negativa).

Tabla 56. Lo/s (referente femenino) y la configuración sintáctica según el perfil sociolingüístico

		Lo/s	La/s	Le/s
GRUPO I	Oración independiente	25/34 73,5 %	3/34 8,8 %	6/34 17,6 %
	Oración subordinada	5/11 45,5 %	4/11 36,4 %	2/11 18,2 %
	Oración coordinada	16/19 84,2 %	1/19 5,3 %	2/19 10,5 %
GRUPO II	Oración independiente	42/67 62,7 %	18/67 26,9 %	7/67 10,4 %
		2,7 (residuos corregidos)	-1 (residuos corregidos)	-2,3 (residuos corregidos)
	Oración subordinada	2/15 13,3 %	5/15 33,3 %	8/15 53,3 %
		-3,2 (residuos corregidos)	0,3 (residuos corregidos)	3,9 (residuos corregidos)
	Oración coordinada	16/33 48,5 %	12/33 36,4 %	5/33 15,2 %
		-0,5 (residuos corregidos)	0,9 (residuos corregidos)	-0,4 (residuos corregidos)
GRUPO III	Oración independiente	51/73 69,9 %	11/73 15,1 %	11/73 15,1 %
	Oración subordinada	4/7 57,1 %	2/7 28,6 %	1/7 14,3 %
	Oración coordinada	17/23 73,9 %	4/23 17,4 %	2/23 8,7 %
<p>GRUPO I: Chi-cuadrado de Pearson 8,110 $p < 0,088$ (5 casillas (55,6 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1,38); Razón de verosimilitud: 6,834 $p < 0,145$; Coeficiente de contingencia: 0,335; GRUPO II: Chi-cuadrado de Pearson 19,640 $p < 0,001$ (2 casillas (22,2 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 2,61); Razón de verosimilitud: 17,723 $p < 0,001$; Coeficiente de contingencia: 0,382; GRUPO III: Chi-cuadrado de Pearson: 1,461 $p < 0,834$ (5 casillas (55,6 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 0,95); Razón de verosimilitud: 1,418 $p < 0,841$; Coeficiente de contingencia: 0,118.</p>				

La tabla 56 muestra la importancia de la configuración sintáctica de la oración en el grupo II: se favorece el uso de *lo/s* cuando se encuentra en una oración independiente (62,7 %) y de *le/s* en oraciones subordinadas (53,3 %). Según la prueba de razón de verosimilitud la variación es significativa, pues obtenemos un resultado 17,723 $p < 0,001$. La prueba de coeficiente de contingencia indica que el grado de asociación es moderado (0,382). Sin embargo, en el grupo I y en el grupo III las neutralizaciones se dan aleatoriamente.

Finalmente, presentamos la tabla 57, donde se tiene en cuenta si la aparición de las formas pronominales se favorece en función de la “modalidad oracional afirmativa o negativa”. Las pruebas de razón de verosimilitud indican que la variación es aleatoria.

Tabla 57. *Lo/s* (referente femenino) y el tipo de oración según el perfil sociolingüístico

		Lo/s	La/s	Le/s
GRUPO I	Oración afirmativa	44/62 71 %	8/62 12,9 %	10/62 16,1 %
	Oración negativa	2/2 100 %	0/2 0 %	0/2 0 %
GRUPO II	Oración afirmativa	57/110 51,8 %	34/110 30,9 %	19/110 17,3 %
	Oración negativa	3/5 60 %	1/5 20 %	1/5 20 %
GRUPO III	Oración afirmativa	68/98 69,4 %	16/98 16,3 %	14/98 14,3 %
	Oración negativa	4/5 80 %	1/5 20 %	0/5 0 %
GRUPO I: Chi-cuadrado de Pearson: 0,808 $p < 0,668$ (3 casillas (50,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 0,25); Razón de verosimilitud: 1,346 $p < 0,510$; Coeficiente de contingencia: 0,112; GRUPO II: Chi-cuadrado de Pearson 0,269 $p < 0,874$ (3 casillas (50,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 0,87); Razón de verosimilitud 0,290 $p < 0,865$; Coeficiente de contingencia: 0,048; GRUPO III Chi-cuadrado de Pearson: 0,830 $p < 0,660$ (3 casillas (50,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 0,68); Razón de verosimilitud: 1,503 $p < 0,472$; Coeficiente de contingencia: 0,089.				

A modo de resumen, los porcentajes de aparición de las formas *lo/s* muestran que el grupo de los monolingües tiene el porcentaje más alto (71,9 %). Aunque lo esperado sería encontrar mayor frecuencia de estas formas en el grupo de los hablantes bilingües quechua dominante, lo cierto es que su porcentaje de aparición es menor (69,9 %). Los hablantes bilingües con español dominante muestran menor número de casos de *lo/s*, si bien su porcentaje también es considerable (52,17 %). Tras analizar estadísticamente los diversos factores que podrían favorecer estos usos, los resultados arrojan unos datos muy dispares: en el grupo I (hablantes monolingües), ninguno de los parámetros analizados (semánticos, sintácticos y pragmático y discursivos) condiciona el uso de *lo/s*. En el grupo II, favorecen este uso los rasgos semánticos [+ definido] y [- contable] y en contextos sintácticos en los que el pronombre se encuentra en una oración de dos participantes y en oraciones independientes. Finalmente, el grupo III (hablantes bilingües-quechua dominante) favorece el uso de *lo/s* con referentes no

humanos, no animados y cuando el aspecto gramatical del verbo de la oración es imperfectivo.

Cuadro 7. Resumen de los rasgos lingüísticos que favorecen la neutralización de género hacia las formas *lo/s* según el perfil sociolingüístico

GRUPO I	GRUPO II	GRUPO III
		▪ Referente no humano
		▪ Referente inanimado
	▪ Referente definido	
	▪ Referente incontable	
		▪ Aspecto imperfectivo
	▪ 2 participantes en la oración	
	▪ Oración independiente	

6.2.1.2.1.2. Análisis de la neutralización de número del referente según el perfil sociolingüístico de los hablantes

En las tablas que siguen se analiza la frecuencia de aparición de las formas pronominales de objeto directo en función del número del referente en los mismos contextos que hemos analizado anteriormente con el género. El objetivo es corroborar o refutar si estos parámetros condicionan la aparición de las formas.

En primer lugar, analizamos si los rasgos de “humanidad” favorecen o no las formas pronominales que han neutralizado la distinción de número, con especial atención en la forma *lo*.

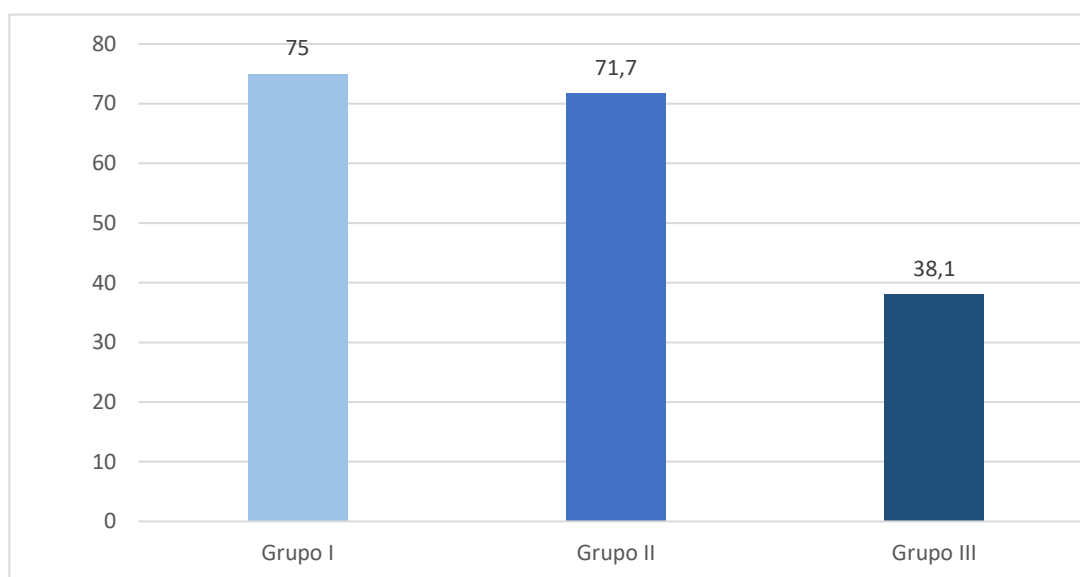
Tabla 58. Formas pronominales de objeto directo y rasgo [+/- humano] según perfil sociolingüístico (referente plural)

		Lo	Los	la	Las	Le	Les
Grupo I	-hum.	18/24 75 %	1/24 4,2 %	0/24 0 %	1/24 4,2 %	2/24 8,3 %	2/24 8,3 %
		4,5 (residuos corregidos)	-4 (residuos corregidos)	0	-0,9 (residuos corregidos)	1,3 (residuos corregidos)	-2 (residuos corregidos)
	+hum.	1/18 5,6 %	11/18 61,1 %	0/18 0 %	0/18 0 %	0/18 0 %	6/18 33 %
		-4,5 (residuos corregidos)	4 (residuos corregidos)	0	0,9 (residuos corregidos)	-1,3 (residuos corregidos)	2(residuos corregidos)
Grupo II	-hum.	33/46 71,7 %	2/46 4,3 %	4/46 8,7 %	4/46 8,7 %	2/46 4,3 %	1/46 2,2 %
		3,6 (residuos corregidos)	-4 (residuos corregidos)	1,3 (residuos corregidos)	-1,5 (residuos corregidos)	0,9 (residuos corregidos)	-1,5 (residuos corregidos)
	+hum.	4/18 22,2 %	8/18 44,4 %	0/18 0 %	4/18 22,2 %	0/18 0 %	2/18 11,1 %
		-3,6 (residuos corregidos)	4 (residuos corregidos)	-1,3 (residuos corregidos)	1,5 (residuos corregidos)	-0,9 (residuos corregidos)	1,5 (residuos corregidos)
Grupo III	-hum.	16/42 38,1 %	14/42 33,3 %	0/42 0 %	11/42 26,2 %	1/42 2,4 %	0/42 0 %
		2,3 (residuos corregidos)	-2,7 (residuos corregidos)	0	1,8 (residuos corregidos)	0,5 (residuos corregidos)	-3,0 (residuos corregidos)
	+hum.	0/10 0 %	8/10 80 %	0/18 0 %	0/18 0 %	0/10 0 %	2/10 20 %
		-2,3 (residuos corregidos)	2,7 (residuos corregidos)	0	-1,8 (residuos corregidos)	-0,5 (residuos corregidos)	3,0 (residuos corregidos)
<p>GRUPO I: Chi-cuadrado de Pearson 28,264 p<0,001 (6 casillas (60,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,43); Razón de verosimilitud: 33,648 p<0,001; Coeficiente de contingencia: 0,634; GRUPO II: Chi-cuadrado de Pearson 25,245 p<0,001 (8 casillas (66, 7%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 0,56); Razón de verosimilitud: 25,783 p<0,001; Coeficiente de contingencia: 0,532; GRUPO III: Chi-cuadrado de Pearson 19,224 p<0,001 (7 casillas (70,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 0,19); Razón de verosimilitud: 22,072 p<0,001; Coeficiente de contingencia: 0,520.</p>							

Los resultados de la tabla 58 muestran que la forma *lo* con neutralización de número se favorece con referentes no humanos en los tres grupos. Así lo demuestra las pruebas de razón de verosimilitud, que ofrecen significatividad menor de 0,001; por lo tanto, estos datos indican que la variación no es aleatoria. Asimismo, las pruebas de coeficiente de contingencia de la tabla de humanidad indican que el grado de asociación es importante en los tres grupos, obteniendo unos resultados de 0,634 en el grupo I; 0,532 en el grupo II y 0,520 en el grupo III.

Además, la tabla 58 indica que el grupo de monolingües es el que más neutraliza el número del referente seguido por el grupo de hablantes español-quechua (con español dominante); sin embargo, aquellos bilingües que tiene la lengua quechua como lengua dominante son los que menos neutralizan (38,1 %). Este resultado es llamativo, ya que se esperaría que este grupo fuera el motor del cambio y, por tanto, el que tuviera mayor porcentaje de formas *lo* para referentes plurales. El gráfico siguiente ilustra estos resultados:

Gráfico 5. Elección del pronombre *lo* con referentes plurales y no humanos según el perfil sociolingüístico



A continuación, en la tabla 59 se analizan los referentes plurales según el rasgo de animación del referente.

Tabla 59. Formas pronominales de objeto directo y rasgo [+/- animado] según el perfil sociolingüístico

		Lo	Los	la	Las	Le	Les
Grupo I	-anim.	12/17 70,6 %	1/17 5,9 %	0/17 0 %	1/17 5,9 %	2/17 11,8 %	1/17 5,9 %
		2,7 (residuos corregidos)	-2,7 (residuos corregidos)	0	1,2 (residuos corregidos)	1,8 (residuos corregidos)	-1,8 (residuos corregidos)
	+anim.	7/25 28 %	11/25 44 %	0/25 0 %	0/25 0 %	0/25 0 %	7/25 28 %
		-2,7 (residuos corregidos)	2,7 (residuos corregidos)	0	-1,2 (residuos corregidos)	-1,8 (residuos corregidos)	1,8 (residuos corregidos)
Grupo II	-anim.	27/39 69,2 %	2/39 5,1 %	4/39 10,3 %	3/39 7,7 %	2/39 5,1 %	1/39 2,6 %
		2,3 (residuos corregidos)	-2,9 (residuos corregidos)	1,7 (residuos corregidos)	-1,5 (residuos corregidos)	1,2 (residuos corregidos)	-1 (residuos corregidos)
	+anim.	10/25 40 %	8/25 32 %	0/25 0%	5/25 20 %	0/25 0 %	2/25 8 %
		-2,3 (residuos corregidos)	2,9 (residuos corregidos)	-1,7 (residuos corregidos)	1,5 (residuos corregidos)	-1,2 (residuos corregidos)	1 (residuos corregidos)
Grupo III	-anim.	8/27 29,6 %	9/27 33,3 %	0/27 0 %	9/27 33,3 %	1/27 3,7 %	0/27 0 %
		-0,2 (residuos corregidos)	-1,4 (residuos corregidos)	0	2,2 (residuos corregidos)	1 (residuos corregidos)	-1,5 (residuos corregidos)
	+anim.	8/25 32 %	13/25 52 %	0/25 0 %	2/25 8 %	0/25 0 %	2/25 8 %
		0,2 (residuos corregidos)	1,4 (residuos corregidos)	0	-2,2 (residuos corregidos)	-1 (residuos corregidos)	1,5 (residuos corregidos)

GRUPO I: Chi-cuadrado de Pearson 16,214 $p < 0,003$ (7 casillas (70,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 0,40); Razón de verosimilitud: 18,771 $p < 0,001$; Coeficiente de contingencia: 0,528; GRUPO II: La frecuencia mínima esperada es 0,78); Razón de verosimilitud: 18,042 $p < 0,003$; Coeficiente de contingencia: 0,447; GRUPO III: Chi-cuadrado de Pearson 8,117 $p < 0,087$ (4 casillas (40,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 0,48); Razón de verosimilitud: 9,631 $p < 0,047$; Coeficiente de contingencia: 0,367.

Los resultados de la tabla 59 muestran que *lo* con referente plural se favorece en el grupo I y II con referentes no animados. Así lo demuestran las pruebas de razón de verosimilitud ofreciendo significatividad menor a 0,05 en estos grupos. Por lo tanto, estos datos indican que la variación no es aleatoria. Además, en los grupos I y II se observa que el grado de asociación de estas variables es importante en los dos casos, según los resultados arrojados por la prueba de coeficiente de contingencia (0,528, en el grupo I, y 0,447, en el grupo II). En cuanto al grupo III (hablantes bilingües con quechua

dominante), los hablantes utilizan la forma canónica tanto con referentes animados como inanimados.

En la tabla que sigue se analizan las neutralizaciones de número registradas, en función de la definitud del referente:

Tabla 60. Formas pronominales de objeto directo y rasgo [+/- definido] según el perfil sociolingüístico

		Lo	Los	la	Las	Le	Les
Grupo I	-def.	6/11 54,5 %	4/11 36,4 %	0/11 0 %	0/11 0 %	0/11 0 %	1/11 9,1 %
	+def.	13/31 41,9 %	8/31 25,8 %	0	1/31 3,2 %	2/31 6,5 %	7/31 22,6 %
Grupo II	-def.	2/4 50 %	1/4 25 %	0/4 0 %	1/4 25 %	0/4 0 %	0/4 0 %
	+def.	35/60 58,3 %	9/60 15 %	4/60 6,7 %	7/60 11,7 %	2/60 3,3 %	3/60 5 %
Grupo III	-def.	6/20 30 %	5/20 25 %	0/20 0 %	8/20 40 %	1/20 5 %	0/20 0%
		-0,1 (residuos corregidos)	-2 (residuos corregidos)	0	2,6 (residuos corregidos)	1,3 (residuos corregidos)	-1,1 (residuos corregidos)
	+def.	10/32 31,3 %	17/32 53,1 %	0/32	3/32 9,4 %	0/32 0 %	2/32 6,3%
		0,1 (residuos corregidos)	2 (residuos corregidos)	0	-2,6 (residuos corregidos)	-1,3 (residuos corregidos)	1,1 (residuos corregidos)
GRUPO I: Chi-cuadrado de Pearson 2,442 p<0,655 (7 casillas (70,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 0,26); Razón de verosimilitud 3,300 p<0,509; Coeficiente de contingencia: 0,234; GRUPO II: Chi-cuadrado de Pearson 1,418 p<0,831 (9 casillas (75,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 0,13); Razón de verosimilitud: 1,834 p<0,872; Coeficiente de contingencia: 0,147; GRUPO III: Chi-cuadrado de Pearson 10,614 p<0,031 (5 casillas (50,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,38); Razón de verosimilitud: 11,650 p<0,020; Coeficiente de contingencia: 0,412.							

Los resultados de la tabla 60 indican que la neutralización de los rasgos de número en las formas pronominales tiene una frecuencia similar en los grupos I y II tanto para los referentes definidos como indefinidos. Sin embargo, la distribución es aleatoria, ya que el valor de significatividad de la prueba de Chi-cuadrado es superior a 0,05. Esto indica que la definitud del referente no es un factor que condiciona el cambio en estos grupos, aunque sus frecuencias son superiores a la forma canónica. Por otro lado, en el grupo III podemos ver que los hablantes eligen las formas canónicas plurales tanto para referentes definidos como no definidos.

En la tabla 61 se analizan las neutralizaciones del rasgo de número registradas en las formas pronominales en función de la especificidad del referente:

Tabla 61. Formas pronominales de objeto directo y rasgo [+/- específico] según el perfil sociolingüístico

		Lo	Los	la	Las	Le	Les
Grupo I	-espec.	4/9 44,4 %	3/9 33,3 %	0/9 0 %	0/9 0 %	0/9 0 %	2/9 22,2 %
	+espec.	15/33 45,5 %	9/33 27,3 %	0/33 0 %	1/33 3 %	2/33 6,1 %	6/33 18,2 %
Grupo II	-espec.	1/2 50 %	1/2 50 %	0/2 0 %	0/2 0 %	0/2 0 %	0/2 0 %
	+espec.	36/62 58,1 %	9/62 14,5 %	4/62 6,5 %	8/62 12,9 %	2/62 3,2%	3/62 4,8%
Grupo III	-espec.	8/20 40 %	5/20 25 %	0/20 0 %	6/20 30 %	1/20 5 %	0/20 0 %
	+espec.	8/32 25 %	17/32 53,1 %	0/32 0 %	5/32 15,6 %	0/32 0 %	2/32 6,3 %

GRUPO I: Chi-cuadrado de Pearson 0,971 $p < 0,914$ (7 casillas (70,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 0,21); Razón de verosimilitud: 1,594 $p < 0,810$; Coeficiente de contingencia: 0,634; GRUPO II: Chi-cuadrado de Pearson 2,131 $p < 0,922$ (9 casillas (75,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 0,06); Razón de verosimilitud: 2,104 $p < 0,835$; Coeficiente de contingencia: 0,180; GRUPO III: Chi-cuadrado de Pearson 7,253 $p < 0,123$ (5 casillas (50,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 0,38); Razón de verosimilitud: 8,372 $p < 0,079$; Coeficiente de contingencia: 0,350.

Observamos que las neutralizaciones de número en las formas pronominales se dan mayoritariamente en los grupos I y II con frecuencias muy cercanas entre sí frente a las formas canónicas; por el contrario, en el grupo III los hablantes eligen usar *los* frente a *lo* en el 53,1 % de las ocasiones. Sin embargo, la prueba de razón de verosimilitud arroja unos resultados superiores a 0,05 en los tres grupos, lo que muestra que la variación es aleatoria.

En la siguiente tabla presentamos la variación de las formas pronominales respecto con el grado de accesibilidad del referente.

Tabla 62. Formas pronominales de objeto directo y la accesibilidad del referente según el perfil sociolingüístico

		Lo	Los	la	Las	Le	Les
Grupo I	Referente antepuesto	4/7 57,1 %	1/7 14,3 %	0/7 0 %	0/7 0 %	1/7 14,3 %	1/7 14,3 %
	Referente pospuesto	0/4 0 %	3/4 75 %	0/4 0 %	0/4 0 %	0/4 0 %	1/4 25 %
	Referente antepuesto y separado del verbo	15/31 48,4 %	8/31 25,8 %	0/31 0 %	1/31 3,2 %	1/31 3,2 %	6/31 19,4 %
Grupo II	Referente antepuesto	2/8 25 %	2/8 25 %	1/8 12,5 %	3/8 37,5 %	0/8 0 %	0/8 0 %
	Referente pospuesto	6/9 66,7 %	1/9 11,1 %	0/9 0 %	1/9 11,1 %	0/9 0 %	1/9 11,1 %
	Referente antepuesto y separado del verbo	29/47 61,7%	7/47 14,9%	3/47 6,4%	4/47 8,5%	2/47 4,3%	2/47 4,3 %
Grupo III	Referente antepuesto	3/7 42,9 %	3/7 42,9 %	0/7 0 %	0/7 0 %	1/7 14,3 %	0/7 0 %
	Referente pospuesto	2/6 33,3 %	3/6 50 %	0/6 0 %	1/6 16,7 %	0/6 0 %	0/6 0 %
	Referente antepuesto y separado del verbo	11/39 28,2 %	16/39 41 %	0/39 0 %	10/39 25,6 %	0/39 0 %	2/39 5,1 %

GRUPO I: Chi-cuadrado de Pearson 7,889 $p < 0,444$ (12 casillas (80,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 0,10); Razón de verosimilitud: 8,850 $p < 0,355$; Coeficiente de contingencia: 0,398; GRUPO II: Chi-cuadrado de Pearson 9,904 $p < 0,449$ (14 casillas (77,8 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 0,25); Razón de verosimilitud: 10,028 $p < 0,438$; Coeficiente de contingencia: 0,366; GRUPO III: Chi-cuadrado de Pearson 9,532 $p < 0,299$ (12 casillas (80,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,12); Razón de verosimilitud: 9,021 $p < 0,341$; Coeficiente de contingencia: 0,394.

En la tabla 62 se aprecia que las variables analizadas no están asociadas. Así lo pone de manifiesto el resultado de la razón de verosimilitud de cada grupo —8,850 $p < 0,355$; 10,028 $p < 0,438$; 9,021 $p < 0,341$, respectivamente— que indica que la variación no es significativa.

En las tablas 63 a 67, analizamos las neutralizaciones de número de las formas pronominales teniendo en cuenta distintos factores verbales de la oración.

La tabla 63 analiza la relación entre las formas pronominales y el aspecto flexivo del verbo en función de los tres grupos establecidos. Los resultados indican, no obstante, que la variación es arbitraria en los tres grupos.

Tabla 63. Formas pronominales de objeto directo y el aspecto flexivo del verbo según el perfil sociolingüístico

		Lo	Los	la	Las	Le	Les
Grupo I	Perfectivo	1/6 16,7 %	4/6 66,7 %	0/6 0 %	0/6 0 %	0/6 0 %	1/6 16,7 %
	Imperfectivo	18/36 50 %	8/36 22,2 %	0/36 0 %	1/36 2,8 %	2/36 5,6 %	7/36 19,4 %
Grupo II	Perfectivo	7/7 100 %	0/7 0 %	0/7 0 %	0/7 0 %	0/7 0 %	0/7 0 %
	imperfectivo	30/57 52,6 %	10/57 17,5 %	4/57 7 %	8/57 14 %	2/57 3,5 %	3/57 5,3 %
Grupo III	Perfectivo	1/33 33,3 %	2/3 66,7 %	0/3 0 %	0/3 0 %	0/3 0 %	0/3 0 %
	Imperfectivo	15/49 30,6 %	20/49 40,8 %	0/49 0 %	11/49 22,4 %	1/49 2 %	2/49 4,1 %

GRUPO I: Chi-cuadrado de Pearson 5,340 $p < 0,254$ (7 casillas (70,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 0,14); Razón de verosimilitud: 5,310 $p < 0,257$; Coeficiente de contingencia: 0,336; GRUPO II: Chi-cuadrado de Pearson 5,735 $p < 0,333$ (9 casillas (75,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 0,22); Razón de verosimilitud: 8,293 $p < 0,141$; Coeficiente de contingencia: 0,287; GRUPO III: Chi-cuadrado de Pearson 1,310 $p < 0,860$ (7 casillas (70,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 0,06); Razón de verosimilitud: 2,054 $p < 0,726$; Coeficiente de contingencia: 0,157.

En la tabla 64 tenemos en cuenta si el verbo de la oración está conjugado o no y si esto favorece alguna de las formas pronominales.

Tabla 64. Formas pronominales de objeto directo y el verbo [+/-finito] según el perfil sociolingüístico

		Lo	Los	la	Las	Le	Les
Grupo I	No conjugado	2/8 25 %	4/8 50 %	0/8 0 %	1/8 12,5 %	0/8 0 %	1/8 12,5 %
	Conjugado	17/34 50 %	8/34 23,5 %	0/34 0 %	0/34 0 %	2/34 5,9 %	7/34 20,6 %
Grupo II	No conjugado	2/4 40 %	1/4 20 %	0/4 0 %	0/4 0 %	0/4 0 %	2/4 40 %
	Conjugado	35/60 59,3 %	9/60 15,3 %	4/60 6,8 %	8/60 13,6 %	2/60 3,4 %	1/60 1,7 %
Grupo III	No conjugado	2/6 33,3 %	3/6 50 %	0/6 0 %	0/6 0 %	0/6 0 %	1/6 16,7 %
	Conjugado	14/46 30,4 %	19/46 41,3 %	0/46 0 %	11/46 23,9 %	1/46 2,2 %	1/46 2,2 %

GRUPO I: Chi-cuadrado de Pearson 7,426 $p < 0,115$ (7 casillas (70,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 0,19); Razón de verosimilitud: 6,809 $p < 0,146$; Coeficiente de contingencia: 0,388; GRUPO II: Chi-cuadrado de Pearson 15,979 $p < 0,007$ (9 casillas (75,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 0,16); Razón de verosimilitud: 9,212 $p < 0,101$; Coeficiente de contingencia: 0,447; GRUPO III: Chi-cuadrado de Pearson 4,573 $p < 0,334$ (7 casillas (70,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 0,12); Razón de verosimilitud: 4,838 $p < 0,304$; Coeficiente de contingencia: 0,284.

En el análisis de la tabla 64 se aprecia que en los grupos I y II los hablantes tienden a neutralizar el número cuando el verbo está conjugado, mientras que en el grupo III tienden a usar las formas plurales canónicas. No obstante, los resultados de las pruebas de razón de verosimilitud no son significativos lo que indicaría que la variación es aleatoria.

En la tabla 65 se analiza el número de participantes en el evento.

Tabla 65. Formas pronominales de objeto directo y el número de participantes según el perfil sociolingüístico

		Lo	Los	la	Las	Le	Les
Grupo I	2 participantes	18/40 45 %	12/40 30 %	0/40 0 %	1/40 2,5 %	2/40 5 %	7/40 17,5 %
	3 participantes	1/2 50 %	0/2 0 %	0/2 0 %	0/2 0 %	0/2 0 %	1/2 50 %
Grupo II	2 participantes	37/62 59,7 %	10/62 16,1 %	4/62 6,5 %	7/62 11,3 %	1/62 1,6 %	3/62 4,8 %
	3 participantes	0/2 0 %	0/2 0 %	0/2 0 %	1/2 50 %	1/2 50 %	0/2 0 %
Grupo III	2 participantes	16/49 32,7 %	21/49 42,9 %	0/49 0 %	10/49 20,4 %	1/49 2 %	1/49 2 %
	3 participantes	0/3 0 %	1/3 33,3 %	0/3 0 %	1/3 33,3 %	0/3 0 %	1/3 33,3 %

GRUPO I: Chi-cuadrado de Pearson 1,817 $p < 0,769$ (7 casillas (70,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 0,05); Razón de verosimilitud: 2,218 $p < 0,696$; Coeficiente de contingencia: 0,204; GRUPO II: Chi-cuadrado de Pearson 18,581 $p < 0,002$ (9 casillas (75,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 0,06); Razón de verosimilitud: 8,999 $p < 0,109$; Coeficiente de contingencia: 0,287; GRUPO III: Chi-cuadrado de Pearson 8,522 $p < 0,074$ (7 casillas (70,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 0,06); Razón de verosimilitud 5,329 $p < 0,255$; Coeficiente de contingencia: 0,375

Los resultados de la tabla 65 indican que las formas que neutralizan el rasgo de número son más frecuentes en oraciones de dos y de tres participantes en los grupos I y II. En el grupo III, el porcentaje de *lo* (32,7 %) es menor que el de la forma canónica *los* en oraciones de dos participantes (42,9 %) y de tres participantes (33,3 %). En los tres grupos, el valor de la razón de verosimilitud es superior a 0,05, por lo que podemos descartar que el número de participantes condicione la elección de las formas con neutralización del número.

En la tabla que sigue examinamos la configuración sintáctica: oración coordinada, subordinada o independiente.

Tabla 66. Formas pronominales de objeto directo y la configuración sintáctica según el perfil sociolingüístico

		Lo	Los	la	Las	Le	Les
Grupo I	Oración independiente	13/23 56,5 %	4/23 17,4 %	0/23 0 %	0/23 0 %	1/23 4,3 %	5/23 21,7 %
	Oración subordinada	3/10 30 %	4/10 40 %	0/10 0 %	1/10 10 %	0/10 0 %	2/10 20 %
	Oración coordinada	3/9 33,3 %	4/9 44,4 %	0/9 0 %	0/9 0 %	1/9 11,1 %	1/9 11 %
Grupo II	Oración independiente	23/35 65,7 %	5/35 14,3 %	1/35 2,9 %	5/35 14,3 %	1/35 2,9 %	0/35 0 %
	Oración subordinada	3/10 30 %	2/10 20 %	0/10 0 %	2/10 20 %	1/10 10 %	2/10 20 %
	Oración coordinada	11/19 57,9 %	3/19 15,8 %	3/19 15,8 %	1/19 5,3 %	0/19 0 %	1/19 5,3 %
Grupo III	Oración independiente	12/31 38,7 %	14/31 45,2 %	0/31 0 %	3/31 9,7 %	1/31 3,2 %	1/31 3,2 %
	Oración subordinada	3/5 60 %	1/5 20 %	0/5 0 %	1/5 20 %	0/5 0 %	0/5 0 %
	Oración coordinada	1/16 6,3 %	7/16 43,8 %	0/16 0 %	7/16 43,8 %	0/16 0 %	1/16 6,3 %

GRUPO I: Chi-cuadrado de Pearson 8,536 p<0,383 (13 casillas (86,7 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 0,21); Razón de verosimilitud: 8,570 p<0,380; Coeficiente de contingencia: 0,411; GRUPO II: Chi-cuadrado de Pearson 16,021 p<0,099 (14 casillas (77,8 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 0,31); Razón de verosimilitud: 15,805 p<0,105; Coeficiente de contingencia: 0,447; GRUPO III: Chi-cuadrado de Pearson 12,742 p<0,121 (11 casillas (73,3 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 0,10); Razón de verosimilitud: 14,150 p<0,078; Coeficiente de contingencia: 0,444.

En la tabla 66 observamos que en el grupo I *lo* con referentes plurales tiene una frecuencia del 56,5 % en oraciones independientes. En el grupo II, este porcentaje alcanza el 65,7 %, mientras que en contextos de oraciones coordinadas se documenta el 57,9 % de los casos y en oraciones afirmativas el 46,3 %. El grupo III utiliza las formas canónicas *los* y *las* mayoritariamente en las oraciones coordinadas (43,8 % en ambas ocasiones). También es más frecuente el uso de *los* en las oraciones independientes (45,2 %) frente a la forma *lo* (38,7 %). Las pruebas Chi-cuadrado indican en los tres grupos, sin embargo, que la variación también es aleatoria.

Por último, se analizan las formas con neutralizaciones de número dependiendo de la modalidad afirmativa o negativa de las oraciones enunciativas.

Tabla 67. Formas pronominales de objeto directo y la modalidad oracional según el perfil sociolingüístico

		Lo	Los	la	Las	Le	Les
Grupo I	Afirmativa	19/41 46,3 %	11/41 26,8 %	0/41 0 %	1/41 2,4 %	2/41 4,9 %	8/41 19,5 %
	Negativa	0/1 0 %	1/1 100 %	0/1 0 %	0/1 0 %	0/1 0 %	0/1 0 %
Grupo II	Oración afirmativa	36/60 60 %	9/60 15 %	4/60 6,7 %	7/60 11,7 %	2/60 3,3 %	2/60 3,3 %
	Oración negativa	1/4 25 %	1/4 25 %	0/4 0 %	1/4 25 %	0/4 0 %	1/4 25 %
Grupo III	Oración afirmativa	16/47 34 %	20/47 42,6 %	0/47 0 %	8/47 17 %	1/47 2,1 %	2/47 4,3 %
	Oración negativa	0/5 0 %	2/5 40 %	0/5 0 %	3/5 60 %	0/5 0 %	0/5 0 %

GRUPO I: Chi-cuadrado de Pearson 2,561 p<0,634 (7 casillas (70,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 0,02); Razón de verosimilitud: 2,567 p<0,633); Coeficiente de contingencia: 0,240; GRUPO II: Chi-cuadrado de Pearson 5,723 p<0,334 (9 casillas (75,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 0,13); Razón de verosimilitud: 4,382 p<0,496; Coeficiente de contingencia: 0,287; GRUPO III: Chi-cuadrado de Pearson 5,974 p<0,201 (7 casillas (70,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 0,10); Razón de verosimilitud: 6,626 p<0,157; Coeficiente de contingencia: 0,321.

Las pruebas estadísticas indican que las variables no son significativas en ninguno de los tres grupos, por lo que la variación en este caso también es aleatoria.

A modo de resumen, en la tabla 46 constatamos mayor neutralización de número (*lo* para referentes plurales) en el grupo II (bilingües con español dominante) (57,8 %), mientras que el grupo III (bilingües con quechua dominante) mostraban una frecuencia menor (30,8 %). Los resultados estadísticos de los factores lingüísticos analizados indican que únicamente la variable “no humano” condiciona la aparición de esta forma neutralizada en los tres grupos. Por otro lado, constatamos que la forma *lo* solo se favorece con referentes inanimados en los grupos I y II. Los demás parámetros analizados (semánticos, sintácticos y pragmático-discursivos) no resultaron significativos.

Cuadro 8. Resumen de los rasgos lingüísticos que favorecen la neutralización de número hacia la forma *lo* según el perfil sociolingüístico

GRUPO I	GRUPO II	GRUPO III
▪ Referente no humano	▪ Referente no humano	▪ Referente no humano
▪ Referente inanimado	▪ Referente inanimado	

6.2.1.2.2. Análisis de la neutralización de las formas pronominales según el nivel de instrucción de los hablantes

Los resultados de las tablas anteriores permiten constatar que el perfil sociolingüístico de los hablantes no es un factor que favorezca la forma neutralizada *lo* para referentes femeninos, a diferencia de los datos del español en contacto con el maya yucateco de Hernández y Palacios (2015), por ejemplo, donde se ponía de manifiesto que tanto los hablantes bilingües como los monolingües usaban *lo* con referentes femeninos de manera gradual en función del perfil sociolingüístico de los hablantes, ya que los hablantes bilingües con maya yucateco dominante alcanzaban el 85,4 % de los casos de uso de formas *lo*, mientras que los monolingües de español mostraban el 19,2 % de los casos. De igual manera, Avelino Sierra (2017, 2021), en el español en contacto con la lengua otomí, documenta que los bilingües con otomí dominante utilizan la forma pronominal *lo* con referentes femeninos en el 95 % de las ocasiones, mientras que los hablantes con conocimiento pasivo del otomí la usan en un 16,6 %.

En el caso de Juliaca, como hemos visto en nuestro análisis, no se constata esta relación ni en el caso de la neutralización de los rasgos de género ni de los de número. Al contrario, los resultados (véase la tabla 44) muestran que los monolingües son quienes tienen más formas *lo/s* con neutralización de género (71,9 %), seguidos de los bilingües con quechua dominante (69,9 %), mientras que los bilingües con español dominante son los que usan en menor medida esta forma (52,7 %). En el caso de la forma *lo*, con neutralización del rasgo número, los hablantes bilingües con español dominante son quienes muestran el porcentaje de uso más alto (57,8 %).

Este panorama contradictorio exige que comprobemos si un factor como el nivel de instrucción de los hablantes puede favorecer la elección de las formas neutralizadas. Para abordar este análisis, hemos dividido la muestra de hablantes en tres grupos en función de su nivel de instrucción, como detallamos a continuación:

- Grupo A, compuesto de siete hablantes con estudios universitarios (nivel alto de instrucción);
- Grupo B, compuesto de ocho hablantes que han completado su formación hasta la secundaria (nivel medio de instrucción);
- Grupo C, compuesto de diez hablantes que solo tienen primaria o no la han acabado (nivel bajo de instrucción).

En la tabla 68 se muestra el recuento de formas pronominales en función de los tres niveles de instrucción mencionados.

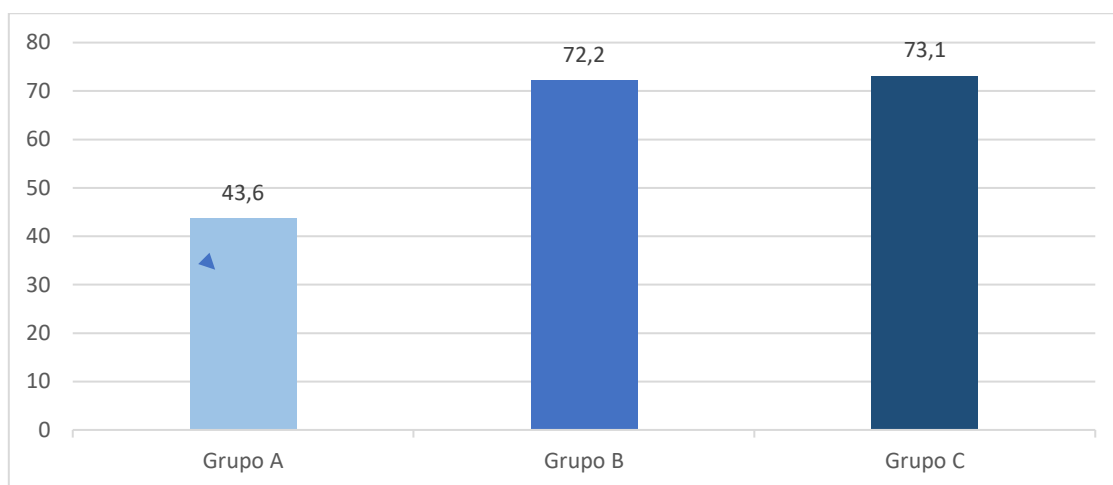
Tabla 68. Formas pronominales según el nivel de instrucción (referente femenino)

		Lo/s	La/s	Le/s
GRUPO A	Fem.	41/94 43,6 %	36/94 38,3 %	17/94 18,1 %
		-6 (residuos corregidos)	7,5 (residuos corregidos)	0,2 (residuos corregidos)
	Masc.	115/141 81,6 %	2/141 1,4 %	24/141 17 %
		6 (residuos corregidos)	-7,5 (residuos corregidos)	-0,2 (residuos corregidos)
GRUPO B	Fem.	39/54 72,2 %	6/54 11,1 %	9/54 7,9 %
		-3 (residuos corregidos)	3 (residuos corregidos)	6 (residuos corregidos)
	Masc.	70/76 92,1 %	0/76 0 %	6/76 7,9 %
		3 (residuos corregidos)	-3 (residuos corregidos)	-1,5 (residuos corregidos)
GRUPO C	Fem.	98/134 73,1 %	18/134 13,4 %	18/134 13,4 %
		-3,4 (residuos corregidos)	3 (residuos corregidos)	2 (residuos corregidos)
	Masc.	158/177 89,3 %	7/177 4 %	12/177 6,8 %
		3,7 (residuos corregidos)	-3 (residuos corregidos)	-2 (residuos corregidos)
GRUPO A: Chi-cuadrado de Pearson: 59,707 p<0,000; Coeficiente de contingencia: 0,450; GRUPO B: 12,038 p>0,002 (2 casillas (33,3 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 2,49); Razón de verosimilitud: 14,120 p<0,001; Coeficiente de contingencia: 0,291; GRUPO C: Chi-cuadrado de Pearson: 14,433 p<0,001; Coeficiente de contingencia: 0,211				

Los resultados permiten observar que el factor de nivel de instrucción es importante en la distribución de las formas pronominales. Se aprecia una progresión de a mayor a menor porcentaje de uso en la frecuencia de las formas *lo/s* neutralizadas: los hablantes con nivel de instrucción bajo (grupo C) muestran un 73,1% de casos; los del grupo B (hablantes de nivel de instrucción medio), un 72,2 %; los que tienen estudios universitarios (grupo A), un 43,6 % de casos.

En el gráfico siguiente, se presenta esta gradación:

Gráfico 6. Elección de las formas *lo/s* con referentes femeninos según el nivel de instrucción



A continuación, analizamos las formas pronominales en función del rasgo de número en los diferentes grupos de hablantes según el nivel de instrucción. En la tabla 69, contabilizamos las formas que se emplean con referentes singulares y plurales:

Tabla 69. Formas pronominales según el nivel de instrucción (referente plural)

		Lo	Los	La	Las	Le	Les
GRUPO A	Sing.	108/176 61,4 %	7/176 4 %	25/176 14,2 %	3/176 1,7 %	32/176 18,2 %	1/176 0,6 %
		1,9 (residuos corregidos)	-4,3 (residuos corregidos)	1,9 (residuos corregidos)	-3,3 (residuos corregidos)	2,8 (residuos corregidos)	-3,8 (residuos corregidos)
	Pl.	28/59 47,5 %	13/59 22 %	3/59 5,1 %	7/59 11,9 %	2/59 3,4 %	6/59 10,2 %
		-1,9 (residuos corregidos)	4,3 (residuos corregidos)	-1,9 (residuos corregidos)	3,3 (residuos corregidos)	-2,8 (residuos corregidos)	3,8 (residuos corregidos)
GRUPO B	Sing.	88/98 89,8 %	0/98 0 %	3/98 3,1 %	1/98 1 %	6/98 6,1 %	0/98 0 %
		6,1 (residuos corregidos)	-5,4 (residuos corregidos)	0 (residuos corregidos)	-8 (residuos corregidos)	0 (residuos corregidos)	-4,8 (residuos corregidos)
	Pl.	12/32 37,5 %	9/32 28,1 %	1/32 3,1 %	1/32 3,1 %	2/32 6,3 %	7/32 21,9 %
		-6,1 (residuos corregidos)	5,4 (residuos corregidos)	0 (residuos corregidos)	0,8 (residuos corregidos)	0 (residuos corregidos)	4,8 (residuos corregidos)
GRUPO C	Sing.	200/244 82 %	2/244 0,8 %	13/244 5,3 %	0/244 0 %	28/244 11,5 %	1/244 0,4 %
		5,7 (residuos corregidos)	-8,7 (residuos corregidos)	1,9 (residuos corregidos)	-6,7 (residuos corregidos)	2,5 (residuos corregidos)	0,5 (residuos corregidos)
	Pl.	32/67 47,8 %	22/67 32,8 %	0/67 0 %	12/67 17,9 %	1/67 1,5 %	0/67 0 %
		-5,7 (residuos corregidos)	8,7 (residuos corregidos)	-1,9 (residuos corregidos)	6,7 (residuos corregidos)	-2,5 (residuos corregidos)	-,5 (residuos corregidos)
<p>Grupo A: Chi-cuadrado de Pearson: 52,565 p<0,000 (2 casillas (16,7 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1,76); Razón de verosimilitud: 48,409 p<0,000; Coeficiente de contingencia: 0,428; GRUPO B: Chi-cuadrado de Pearson: 58,272 p<0,000 (7 casillas (58,3 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,49); Razón de verosimilitud: 55,445 p<0,000; Coeficiente de contingencia: 0,556; GRUPO C: Chi-cuadrado de Pearson: 131,230 p<0,000 (4 casillas (33,3 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,22); Razón de verosimilitud: 115,484 p<0,000; Coeficiente de contingencia: 0,545</p>							

A diferencia de la tabla anterior, los resultados de la tabla 69 muestran que las formas con neutralización del rasgo de número (*lo*) no están relacionadas con el nivel de instrucción, pues los grupos A y C (nivel alto y bajo de estudios, respectivamente) utilizan con mayor asiduidad esta forma *lo* con referentes plurales (47,5 %, hablantes con nivel alto de instrucción y 47,8 %, hablantes con nivel bajo de instrucción), mientras que los hablantes de nivel medio realizan esta neutralización hacia *lo* en un porcentaje inferior, 37,5 %. Aun así, es importante señalar que en ninguno de los tres grupos la forma canónica *los* supera en porcentaje a la forma neutralizada.

La tabla 70 resume la frecuencia de aparición de las formas con neutralización de los rasgos de género y número (*lo/s* y *lo* respectivamente) en función del nivel de instrucción de los hablantes.

Tabla 70. Frecuencia de neutralizaciones (*lo/s* y *lo*) en el sistema pronominal de objeto directo según el nivel de instrucción

	GRUPO A	GRUPO B	GRUPO C
GÉNERO <i>Lo/s</i>	43,6 %	72,2 %	73,1 %
NÚMERO <i>Lo</i>	47,5 %	37,5 %	47,8 %

En la tabla 70 se puede apreciar la gradación de las formas neutralizadas con respecto al género en los tres grupos de hablantes. Los hablantes con mayor nivel de instrucción son los que menos usan estas formas y los hablantes con menor instrucción son los que más las utilizan para referentes femeninos. Este resultado indica que el nivel de instrucción favorece el uso de estas formas pronominales.

En el caso del número, los resultados no permiten hacer esta afirmación, ya que observamos frecuencias muy similares de neutralización entre los hablantes con mayor y menor nivel de instrucción, lo que indicaría que el nivel de instrucción no es el motor del cambio.

Siguiendo nuestros objetivos, nos interesa analizar los factores semánticos y sintácticos que pueden favorecer los usos locales (*lo/s*) en los distintos grupos de instrucción con la metodología empleada en los análisis realizados previamente. Así, analizamos a continuación los grupos de hablantes según su nivel de instrucción.

6.2.1.2.2.1. Análisis de la neutralización del género de las formas pronominales según el nivel de instrucción

Para cuantificar qué factores condicionan las formas *lo/s* con referente femenino, analizamos, en primer lugar, los rasgos semánticos del referente en función de la humanidad, la animacidad, la definitud, la especificidad y el carácter contable de los referentes.

Tabla 71. Lo/s (referente femenino) y rasgo [+/- humano] según el nivel de instrucción

		Lo/s	La/s	Le/s
GRUPO A	[-humano]	28/65 43,1 %	24/65 36,9 %	13/65 20 %
	[+humano]	13/29 44,8 %	12/29 41,4 %	4/29 13,8 %
GRUPO B	[-humano]	39/51 76,5 %	6/51 11,8 %	6/51 11,8 %
		2,9 (residuos corregidos)	0,6 (residuos corregidos)	-4 (residuos corregidos)
	[+humano]	0/3 0 %	0/3 0 %	3/3 100 %
		-2,9 (residuos corregidos)	-0,6 (residuos corregidos)	4 (residuos corregidos)
GRUPO C	[-humano]	95/113 84,1 %	11/113 9,7 %	7/113 6,2 %
		6,6 (residuos corregidos)	-2,9 (residuos corregidos)	-5,7 (residuos corregidos)
	[-humano]	3/21 14,3 %	7/21 33,3 %	11/21 52,4 %
		-6,6 (residuos corregidos)	2,9 (residuos corregidos)	5,7 (residuos corregidos)
GRUPO A: Chi-cuadrado de Pearson: 0,545 p<0,761; Coeficiente de contingencia: 0,076; GRUPO B: Chi-cuadrado de Pearson 15,882 p<0,000 (3 casillas (50,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,33); Razón de verosimilitud: 11,715 p<0,003; Coeficiente de contingencia: 0,477; GRUPO C: Chi-cuadrado de Pearson 47,256 p<0,000 (2 casillas (33,3 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 2,82); Razón de verosimilitud: 41,422 p<0,000; Coeficiente de contingencia: 0,511				

Los resultados de la tabla 71 muestran que la neutralización de género en *lo/s* se favorece en mayor medida con referentes no humanos frente a los humanos, excepto en el grupo A, donde el uso de esta forma es bastante similar en los dos tipos de referentes, aunque son más frecuentes los humanos. Sin embargo, las pruebas de razón de verosimilitud indican que únicamente los grupos B y C son los que están asociados con la elección de estas formas pronominales, pues su significatividad es menor de 0,05 en los dos grupos. Estos datos indican, por lo tanto, que la variación no es aleatoria en estos hablantes. Asimismo, la prueba estadística de coeficiente de contingencia (grupo B: 0,477 y grupo C: 0,511) indica que el grado de asociación de esta variable es importante. Sin embargo, en el grupo de hablantes con nivel de instrucción alto (grupo A) las pruebas estadísticas nos indican que la variación es aleatoria, dado que las distintas pruebas arrojan un resultado de significatividad mayor de 0,05. También se observa que hay

gradación de uso, es decir, que aumenta el uso de estas formas pronominales cuando su nivel de estudios disminuye.

En la tabla 72 se analizan los referentes femeninos según el rasgo de animacidad del referente en los distintos grupos.

Tabla 72. Lo/s (referente femenino) y rasgo [+/- animado] según el nivel de instrucción

		Lo/s	La/s	Le/s
GRUPO A	[-animado]	25/57 43,9 %	21/57 36,8 %	11/57 19,3 %
	[+animado]	16/37 43,2 %	15/37 40,5 %	6/37 16,2 %
GRUPO B	[-animado]	24/34 70,6 %	6/34 17,6 %	4/34 11,8 %
		-0,3 (residuos corregidos)	2 (residuos corregidos)	-1,3 (residuos corregidos)
	[+animado]	15/20 75 %	0/20 0 %	5/20 25 %
		0,3 (residuos corregidos)	-2 (residuos corregidos)	1,3 (residuos corregidos)
GRUPO C	[-animado]	61/75 81,3 %	11/75 14,7 %	3/75 4 %
		2,4 (residuos corregidos)	0,5 (residuos corregidos)	-3,6 (residuos corregidos)
	[+animado]	37/59 62,7 %	7/59 11,9 %	15/59 25,4 %
		-2,4 (residuos corregidos)	-0,5 (residuos corregidos)	3,6 (residuos corregidos)
GRUPO A: Chi-cuadrado de Pearson 0,200 p<0,905; Coeficiente de contingencia: 0,046; GRUPO B: Chi-cuadrado de Pearson 4,887 p<0,087 (3 casillas (50,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 2,22); Razón de verosimilitud: 6,853 p<0,032; Coeficiente de contingencia: 0,288; GRUPO C: Chi-cuadrado de Pearson 13,042 p<0,001; Coeficiente de contingencia: 0,298				

El análisis de la tabla 72 constata que las formas pronominales locales se dan en todos los grupos en porcentajes altamente reveladores. Sin embargo, las pruebas de Chi-cuadrado solo arrojan resultados significativos en los grupos B y C donde la variación no es aleatoria (razón de verosimilitud 6,853 p<0,032 en el grupo B y Chi-cuadrado 13,042 p<0,001 en el grupo C). Los resultados muestran que en el grupo B los hablantes eligen lo/s de manera más frecuente con referentes animados, mientras que en el C se

da más frecuentemente con referentes inanimados. El grado de asociación en los dos grupos es bajo, según el coeficiente de contingencia (0,288 y 0,298, respectivamente).

Nótese que este resultado contrasta con lo analizado hasta el momento, pues la frecuencia de *lo/s* con referentes femeninos en los tres grupos con perfil sociolingüístico era superior con referentes inanimados⁶⁴.

A continuación, analizamos la definitud, la especificidad y la contabilidad del referente, según el nivel de instrucción de los hablantes.

Tabla 73. *Lo/s* (referente femenino) y rasgo [+/- definido] según el nivel de instrucción

		Lo/s	La/s	Le/s
GRUPO A	[-definido]	12/26 46,2 %	7/26 26,9 %	7/26 26,9 %
	[+definido]	29/68 42,6 %	29/68 42,6 %	10/68 14,7 %
GRUPO B	[-definido]	9/12 75 %	2/12 16,7 %	1/12 8,3 %
	[+definido]	30/42 71,4 %	4/42 9,5 %	8/42 19 %
GRUPO C	[-definido]	18/22 81,8 %	3/22 13,6 %	1/22 4,5 %
	[+definido]	80/112 71,4 %	15/112 13,4 %	17/112 15,2 %

GRUPO A: Chi-cuadrado de Pearson 2,820 $p < 0,244$ (1 casillas (16,7 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 4,70); Razón de verosimilitud: 2,791 $p < 0,248$; Coeficiente de contingencia: 0,171; GRUPO B: Chi-cuadrado de Pearson 1,088 $p < 0,580$ (3 casillas (50,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1,33); Razón de verosimilitud: 1,155 $p < 0,561$; Coeficiente de contingencia: 0,141; GRUPO C: Chi-cuadrado de Pearson 1,820 $p < 0,403$ (2 casillas (33,3 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 2,96); Razón de verosimilitud: 2,251 $p < 0,324$; Coeficiente de contingencia: 0,116.

⁶⁴ Véase la tabla 48 donde analizábamos la animación dependiendo el perfil sociolingüístico; los resultados indicaban que los hablantes monolingües neutralizan con mayor frecuencia con referentes inanimados (72,2 %), los bilingües con español dominante utilizaban la forma local *lo/s* más frecuentemente con referentes inanimados (54,2 %) y los hablantes bilingües con quechua dominante llegan hasta el 77,6 % con referentes inanimados. Los datos de referentes animados eran inferiores a estos porcentajes.

Tabla 74. Lo/s (referente femenino) y rasgo [+/- específico] según el nivel de instrucción

		Lo/s	La/s	Le/s
GRUPO A	[-específico]	2/4 50 %	2/4 50 %	0/4 0 %
	[+específico]	39/90 43,3 %	34/90 37,8 %	17/90 18,9 %
GRUPO B	[-específico]	4/7 57,1 %	2/7 28,6 %	1/7 14,3 %
	[+específico]	35/47 74,5 %	4/47 8,5 %	8/47 17 %
GRUPO C	[-específico]	16/19 84,2 %	3/19 15,8 %	0/19 0 %
	[+específico]	82/115 71,3 %	15/115 13 %	18/115 15,7 %

GRUPO A: Chi-cuadrado de Pearson 0,944 $p < 0,624$ (3 casillas (50,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,72); Razón de verosimilitud: 1,653 $p < 0,438$; Coeficiente de contingencia: 0,100; GRUPO B: Chi-cuadrado de Pearson 2,487 $p < 0,288$ (2 casillas (33,3 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 0,78); Razón de verosimilitud: 1,943 $p < 0,288$; Coeficiente de contingencia: 0,219; GRUPO C: Chi-cuadrado de Pearson 3,437 $p < 0,179$ (2 casillas (33,3 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 2,55); Razón de verosimilitud: 5,949 $p < 0,051$; Coeficiente de contingencia: 0,158.

Tabla 75. Lo/s (referente femenino) y rasgo [+/- contable] según el nivel de instrucción

		Lo/s	La/s	Le/s
GRUPO A	[-contable]	3/6 50 %	1/6 16,7 %	2/6 33,3 %
	[+contable]	38/88 43,2 %	35/88 39,8 %	15/88 17 %
GRUPO B	[-contable]	2/2 100 %	0/2 0 %	0/2 0 %
	[+contable]	37/52 71,2 %	6/52 11,5 %	9/52 17,3 %
GRUPO C	[-contable]	12/17 70,6 %	3/17 17,6 %	2/17 11,8 %
	[+contable]	86/117 73,5 %	15/117 12,8 %	16/117 13,7 %

GRUPO A: Chi-cuadrado de Pearson: 1,667 $p < 0,435$ (3 casillas (50,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1,09); Razón de verosimilitud: 1,708 $p < 0,426$; Coeficiente de contingencia: 0,132; GRUPO B: Chi-cuadrado de Pearson 0,799 $p < 0,671$ (3 casillas (50,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,22); Razón de verosimilitud: 1,331 $p < 0,514$; Coeficiente de contingencia: 0,121; GRUPO C: Chi-cuadrado de Pearson 0,315 $p < 0,854$ (2 casillas (33,3 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 2,28); Razón de verosimilitud: 0,297 $p < 0,862$; Coeficiente de contingencia: 0,048

Los resultados de las pruebas de razón de verosimilitud de las tablas 73, 74 y 75 muestran que la variación es aleatoria y no se ve condicionada por estos tipos de referentes, pues obtenemos una significatividad estadística mayor a 0,05.

Medimos, a continuación, la accesibilidad del referente en los tres grupos de hablantes según su nivel de instrucción.

Tabla 76. Lo/s (referente femenino) y la accesibilidad del referente según el nivel de instrucción

		Lo/s	La/s	Le/s
GRUPO A	Referente antepuesto	5/21 23,8 %	9/21 42,9 %	7/21 33,3 %
		-2,1 (residuos corregidos)	,5 (residuos corregidos)	2,1 (residuos corregidos)
	Referente pospuesto	1/10 10 %	7/10 70 %	2/10 20 %
		-2,3 (residuos corregidos)	2,2 (residuos corregidos)	,2 (residuos corregidos)
	Referente antepuesto y separado del verbo	35/63 55,6 %	20/63 31,7 %	8/63 12,7 %
		3,3 (residuos corregidos)	-1,9 (residuos corregidos)	-1,9 (residuos corregidos)
GRUPO B	Referente antepuesto	8/12 66,7 %	1/12 8,3 %	3/12 25 %
	Referente pospuesto	7/8 87,5 %	0/8 0 %	1/8 12,5 %
	Referente antepuesto y separado del verbo	24/34 70,6 %	5/34 14,7 %	5/34 14,7 %
GRUPO C	Referente antepuesto	10/4 71,4 %	3/14 21,4 %	1/14 7,1 %
	Referente pospuesto	21/25 84 %	2/25 8 %	2/25 8 %
	Referente antepuesto y separado del verbo	67/95 70,5 %	13/95 13,7 %	15/95 15,8 %

GRUPO A: Chi-cuadrado de Pearson 13,714 p<0,008 (4 casillas (44,4 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1,81); Razón de verosimilitud: 14,204 p<0,007; Coeficiente de contingencia: 0,357; GRUPO B: Chi-cuadrado de Pearson 2,352 p<0,671 (5 casillas (55,6 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 0,89); Razón de verosimilitud: 3,141 p<0,535; Coeficiente de contingencia: 0,204; GRUPO C: Chi-cuadrado de Pearson 3,072 p<0,546 (4 casillas (44,4 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1,13); Razón de verosimilitud: 3,204 p<0,524; Coeficiente de contingencia: 0,150.

El análisis de la tabla 76 señala un mayor uso de *lo/s* en hablantes de instrucción media y baja, frente a las formas canónicas. Sin embargo, la prueba de razón de verosimilitud solo arroja resultados significativos en el grupo A (14,204 $p < 0,007$), con un grado de asociación moderado según el coeficiente de contingencia (0,357). Esto indica que la variación no es aleatoria en este grupo, si bien solo cuando el referente está alejado del verbo.

En la tabla que sigue, se presenta la variación de las formas pronominales en función del aspecto flexivo del verbo.

Tabla 77. *Lo/s* (referente femenino) y el aspecto flexivo del verbo según el nivel de instrucción

		Lo/s	La/s	Le/s
GRUPO A	[perfectivo]	1/2 50 %	1/2 50 %	0/2 0 %
	[imperfectivo]	40/92 43,5 %	35/92 38 %	17/92 18,5 %
GRUPO B	[perfectivo]	3/5 60 %	0/5 0 %	2/5 40 %
	[imperfectivo]	36/49 73,5 %	6/49 12,2 %	7/49 14,3 %
GRUPO C	[perfectivo]	2/13 15,4 %	7/13 53,8 %	4/13 30,8 %
		-4,9 (residuos corregidos)	4,5 (residuos corregidos)	1,9 (residuos corregidos)
	[imperfectivo]	96/121 79,3 %	11/121 9,1 %	14/121 11,6 %
		4,9 (residuos corregidos)	-4,5 (residuos corregidos)	-1,9 (residuos corregidos)
GRUPO A: Chi-cuadrado de Pearson: 0,462 $p < 0,794$ (3 casillas (50,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 0,36); Razón de verosimilitud: 0,816 $p < 0,665$; Coeficiente de contingencia: 0,070; GRUPO B: Chi-cuadrado de Pearson: 2,526 $p < 0,283$ (3 casillas (50,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,56); Razón de verosimilitud: 2,630 $p < 0,268$; Coeficiente de contingencia: 0,211; GRUPO C: Chi-cuadrado de Pearson: 27,291 $p < 0,000$ (2 casillas (33,3 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1,75); Razón de verosimilitud: 22,699 $p < 0,000$; Coeficiente de contingencia: 0,411.				

Los resultados de la tabla 77 muestran porcentajes significativos de la forma sin especificación de género *lo/s* en el grupo C cuando el verbo tiene aspecto imperfectivo (79,3 %). Según la prueba de razón de verosimilitud, la elección de la forma en este

contexto es significativa (22,699 $p < 0,000$); asimismo, las pruebas de coeficiente de contingencia arrojan unos resultados de 0,411, lo que indica que el grado de asociación es moderado. En los grupos A y B las pruebas razón de verosimilitud en las tablas es de 0,816 $p < 0,665$ y 2,630 $p < 0,268$, respectivamente, indican que la variación es aleatoria y no se ve condicionada por el aspecto gramatical del verbo.

Los datos de la tabla 77 están en consonancia con los vistos en la tabla 53, donde analizamos estas mismas variables teniendo en cuenta el perfil sociolingüístico de los hablantes. En esa tabla, el grupo de bilingües con quechua dominante usaba esta forma con verbos con aspecto imperfectivo en el 78,7 % del total de casos.

En la tabla 78 examinamos si el uso de los/s está asociado a si el verbo es finito o no finito en los diferentes grupos de hablantes.

Tabla 78. Lo/s (referente femenino) y el verbo [+/-finito] según el nivel de instrucción

		Lo/s	La/s	Le/s
GRUPO A	No finito	6/13 46,2 %	5/13 38,5 %	2/13 15,4 %
	Finito	35/81 43,2 %	31/81 38,3 %	15/81 18,5 %
GRUPO B	No finito	6/8 75 %	2/8 25 %	0/8 0 %
	Finito	33/46 71,7 %	4/46 8,7 %	9/46 19,6 %
GRUPO C	No finito	5/10 50 %	1/10 10 %	4/10 40 %
	Finito	93/124 75 %	17/124 13,7 %	14/124 11,3 %

GRUPO A: Chi-cuadrado de Pearson: 0,083 $p < 0,959$ (2 casillas (33,3 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 2,35); Razón de verosimilitud: 0,086 $p < 0,958$; Coeficiente de contingencia: 0,030; GRUPO B: Chi-cuadrado de Pearson: 3,206 $p < 0,201$ (2 casillas (33,3 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 0,89); Razón de verosimilitud: 4,179 $p < 0,124$; Coeficiente de contingencia: 0,237; GRUPO C: Chi-cuadrado de Pearson: 6,564 $p < 0,038$ (2 casillas (33,3 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1,34); Razón de verosimilitud: 4,850 $p < 0,088$; Coeficiente de contingencia: 0,216.

A través de los resultados de la tabla 78 observamos que *lo/s* no se favorece de forma en función de si el verbo es finito o no. El valor de las pruebas razón de

verosimilitud en la tabla es de 0,086 $p < 0,958$ (en el grupo A), 4,179 $p < 0,124$ (en el grupo B) y 4,850 $p < 0,088$ (en el grupo C), lo que significa que la variación es aleatoria.

En la siguiente tabla, se analiza si las formas se ven condicionadas por el número de participantes en la oración.

Tabla 79. Lo/s (referente femenino) y el número de participantes según el nivel de instrucción

		Lo/s	La/s	Le/s
GRUPO A	2 participantes	40/86 46,5 %	36/86 41,9 %	10/86 11,6 %
		1,9 (residuos corregidos)	2,3 (residuos corregidos)	-5,3 (residuos corregidos)
	3 participantes	1/8 12,5 %	0/8 0 %	7/8 87,5 %
		-1,9 (residuos corregidos)	-2,3 (residuos corregidos)	5,3 (residuos corregidos)
GRUPO B	2 participantes	39/51 76,5 %	6/51 11,8 %	6/51 11,8 %
		2,9 (residuos corregidos)	0,6 (residuos corregidos)	-4 (residuos corregidos)
	3 participantes	0/3 0 %	0/3 0 %	3/3 100 %
		-2,9 (residuos corregidos)	-0,6 (residuos corregidos)	4 (residuos corregidos)
GRUPO C	2 participantes	91/126 72,2 %	17/126 13,5 %	18/126 14,3 %
	3 participantes	7/8 87,5 %	1/8 12,5 %	0/8 0 %
GRUPO A: Chi-cuadrado de Pearson: 28,587 $p < 0,001$ (3 casillas (50 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1,45); Razón de verosimilitud: 22,283 $p < 0,001$; Coeficiente de contingencia: 0,483; GRUPO B: Chi-cuadrado de Pearson: 15,882 $p < 0,000$ (3 casillas (50,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,33); Razón de verosimilitud: 11,715 $p < 0,003$; Coeficiente de contingencia: 0,477; GRUPO C: Chi-cuadrado de Pearson: 1,388 $p < 0,499$ (2 casillas (33,3 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1,07); Razón de verosimilitud: 2,448 $p < 0,294$; Coeficiente de contingencia: 0,101.				

El análisis de los datos de la tabla 79 indica que *lo/s* se da mayoritariamente en las oraciones de dos participantes en los grupos A y B. En cambio, en el grupo C, los hablantes eligen esta forma tanto en oraciones con 2 como con 3 participantes; sin embargo, en este grupo el valor de la razón de verosimilitud es mayor a 0,05, por lo que podemos descartar que el número de participantes condicione. En los grupos A y B las

formas *lo/s* tienen porcentajes significativos en las oraciones con dos participantes y la prueba de razón de verosimilitud indica que la elección de *lo/s* en este contexto es significativa: 22,283 $p < 0,001$ (en el grupo A) y 11,715 $p < 0,003$ (en el grupo B). El coeficiente de contingencia arroja un resultado de 0,483 y 0,477 (respectivamente), lo que indica que el grado de asociación es moderado.

En las siguientes tablas 80 y 81 se analiza el contexto sintáctico de la oración: si la oración es independiente, subordinada o coordinada), y si es afirmativa o negativa.

Tabla 80. *Lo/s* (referente femenino) y la configuración sintáctica según el nivel de instrucción

		Lo/s	La/s	Le/s
GRUPO A	Oración independiente	20/44 45,5 %	18/44 40,9 %	6/44 13,6 %
		0,3 (residuos corregidos)	0,5 (residuos corregidos)	-1,1 (residuos corregidos)
	Oración subordinada	3/18 16,7 %	6/18 33,3 %	9/18 50 %
		-2,6 (residuos corregidos)	-0,5 (residuos corregidos)	3,9 (residuos corregidos)
	Oración coordinada	18/32 56,3 %	12/32 37,5 %	2/32 6,3 %
		1,8 (residuos corregidos)	-0,1 (residuos corregidos)	-2,1 (residuos corregidos)
GRUPO B	Oración independiente	27/36 75 %	3/36 8,3 %	6/36 16,7 %
	Oración subordinada	3/6 50 %	2/6 33,3 %	1/6 16,7 %
	Oración coordinada	9/12 75 %	1/12 8,3 %	2/12 16,7 %
GRUPO C	Oración independiente	71/94 75,5 %	11/94 11,7 %	12/94 12,8 %
	Oración subordinada	5/9 55,6 %	3/9 33,3 %	1/9 11,1 %
	Oración coordinada	22/31 71 %	4/31 12,9 %	5/31 16,1 %

GRUPO A: Chi-cuadrado de Pearson 17,499 $p < 0,002$ (1 casillas (11,1 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 3,26); Razón de verosimilitud: 15,905 $p < 0,003$; Coeficiente de contingencia: 0,396; GRUPO B: Chi-cuadrado de Pearson 3,462 $p < 0,484$ (6 casillas (66,7 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,67); Razón de verosimilitud: 2,604 $p < 0,626$; Coeficiente de contingencia: 0,245; GRUPO C: Chi-cuadrado de Pearson 3,579 $p < 0,466$ (4 casillas (44,4 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1,21); Razón de verosimilitud: 2,833 $p < 0,586$; Coeficiente de contingencia: 0,161

La tabla 80 muestra la importancia de la configuración sintáctica de la oración en el grupo A, especialmente cuando *lo/s* se encuentra en una oración independiente (62,7 %) y en una oración coordinada (56,3 %). Los datos de los residuos estandarizados indican que el contexto de oración coordinada ejerce una influencia positiva en la elección de *lo/s*. Esta tabla revela, además, que los hablantes usan *le/s* en oraciones subordinadas (50 %). Según la prueba de razón de verosimilitud la variación es significativa, pues obtenemos un resultado 15,905 $p < 0,003$. La prueba de coeficiente de contingencia indica que el grado de asociación es moderado (0,396). Sin embargo, en los grupos B y C las neutralizaciones se dan aleatoriamente.

En la tabla 81 examinamos las neutralizaciones de género de las formas en los tres grupos de hablantes teniendo en cuenta si la oración es afirmativa o negativa.

Tabla 81. *Lo/s* (referente femenino) y la modalidad oracional según el nivel de instrucción

		Lo/s	La/s	Le/s
GRUPO A	Oración afirmativa	39/90 43,3 %	35/90 38,9 %	16/90 17,8 %
	Oración negativa	2/4 50 %	1/4 25 %	1/4 25 %
GRUPO B	Oración afirmativa	39/54 72,2 %	6/54 11,1 %	9/54 16,7 %
	Oración negativa			
GRUPO C	Oración afirmativa	91/126 72,2 %	17/126 13,5 %	18/126 14,3 %
	Oración negativa	7/8 87,5 %	1/8 12,5 %	0/8 0 %
GRUPO A: Chi-cuadrado de Pearson: 0,342 $p < 0,843$ (3 casillas (50 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 0,72); Razón de verosimilitud: 0,355 $p < 0,837$; Coeficiente de contingencia: 0,060; GRUPO B: - ; GRUPO C: Chi-cuadrado de Pearson: 1,388 $p < 0,499$ (2 casillas (33,3 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1,07); Razón de verosimilitud: 2,448 $p < 0,294$; Coeficiente de contingencia: 0,101.				

Las pruebas de razón de verosimilitud indican que la variación es aleatoria en la Tabla 81.

A modo de resumen, el factor de nivel de instrucción es importante en la distribución de este cambio lingüístico. En la tabla 70 se advierte una progresión en la frecuencia de la neutralización de género de las formas, específicamente de *lo/s*, desde

los hablantes con estudios universitarios (grupo A) hacia los hablantes con nivel de instrucción bajo (grupo C). Los hablantes con mayor nivel de instrucción presentan un 43,6 % de las neutralizaciones, porcentaje que aumenta considerablemente en el grupo B (hablantes de nivel de instrucción medio), un 72,2 %, y sigue su incremento hasta el 73,1 % en el grupo C (hablantes de nivel bajo de instrucción).

Los resultados del análisis han revelado también que en el grupo A los parámetros semánticos no condicionan la elección de las formas. Sin embargo, la aparición de *lo/s* sí está condicionada cuando el referente se encuentra alejado del verbo donde se encuentra el pronombre. También las oraciones con dos participantes y las oraciones coordinadas favorecen esta elección.

El análisis del grupo B muestra que *lo/s* está condicionado por los rasgos semánticos de no humano y animado; también cuando el pronombre se encuentra en una oración de dos participantes. Por otro lado, en el grupo C se observa que *lo/s* se favorece en mayor medida con referentes no humanos y no animados, y cuando el aspecto gramatical del verbo de la oración es imperfectivo. Estos mismos rasgos coinciden con los datos obtenidos en el análisis de los hablantes bilingües con quechua dominante.

Cuadro 9. Resumen de los rasgos lingüísticos que favorecen la neutralización de género hacia las formas *lo/s* según el nivel de instrucción

GRUPO A	GRUPO B	GRUPO C
	▪ Referente no humano	▪ Referente no humano
	▪ Referente animado	▪ Referente inanimado
▪ Antepuesto y alejado del verbo		
		▪ Aspecto imperfectivo
▪ 2 participantes en la oración	▪ 2 participantes en la oración	
▪ Oración coordinada		

6.2.1.2.2.2. Análisis de la neutralización del número de las formas pronominales según el nivel de instrucción

En las tablas que siguen se analiza la frecuencia de aparición de los pronombres de objeto directo de los tres grupos de hablantes en función del número del referente en los mismos contextos que hemos analizado anteriormente con el género.

En primer lugar, nos centramos en las neutralizaciones de número para los rasgos de humanidad.

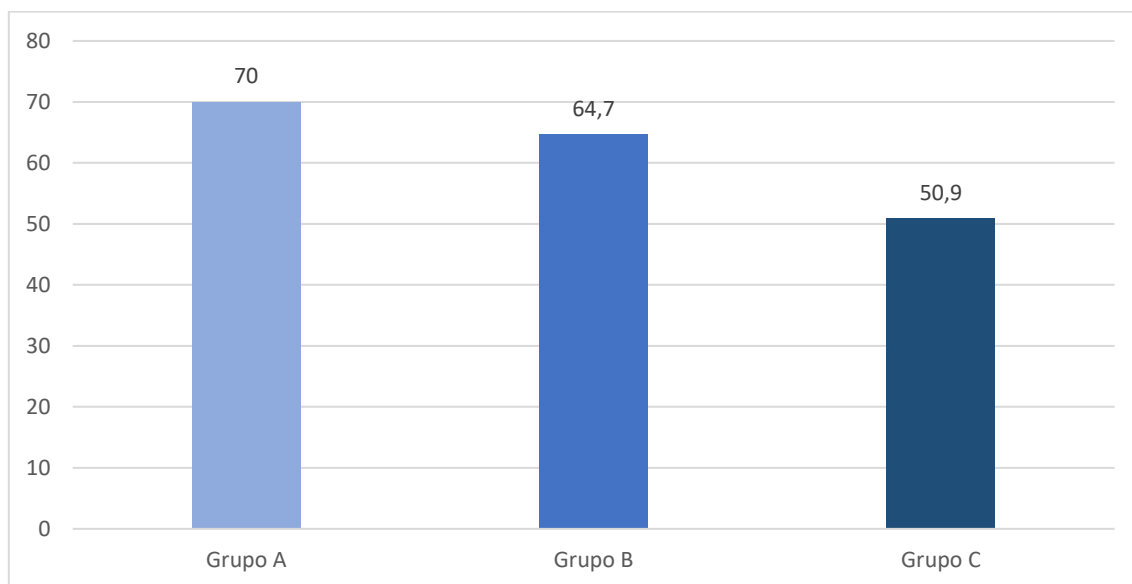
Tabla 82. Formas pronominales de objeto directo y rasgo [+/- humano] según el nivel de instrucción (referente plural)

		Lo	Los	la	Las	Le	Les
Grupo A	-hum.	28/40 70 %	2/40 5 %	3/20 7,5 %	3/20 7,5 %	2/40 5 %	2/40 5 %
		9 (residuos corregidos)	-6,8 (residuos corregidos)	1 (residuos corregidos)	-1,7 (residuos corregidos)	0,6 (residuos corregidos)	-2,1 (residuos corregidos)
	+hum.	0/19 0 %	11/19 57,9 %	0/19 0 %	4/19 21,1 %	0/19 0 %	4/19 21,1 %
		-9 (residuos corregidos)	6,8 (residuos corregidos)	-1 (residuos corregidos)	1,7 (residuos corregidos)	-0,6 (residuos corregidos)	2,1 (residuos corregidos)
Grupo B	-hum.	11/17 64,7 %	1/17 5,9 %	1/17 5,9 %	1/17 5,9 %	2/17 11,8 %	1/17 5,9 %
		3,4 (residuos corregidos)	-3 (residuos corregidos)	1 (residuos corregidos)	1 (residuos corregidos)	1,4 (residuos corregidos)	-2,3 (residuos corregidos)
	+hum.	1/15 6,7 %	8/15 53,3 %	0/8 0 %	0/8 0 %	0/8 0 %	6/15 40 %
		-3,4 (residuos corregidos)	3 (residuos corregidos)	-1 (residuos corregidos)	-1 (residuos corregidos)	-1,4 (residuos corregidos)	2,3 (residuos corregidos)
Grupo C	-hum.	28/55 50,9 %	14/55 25,5 %		12/55 21,8 %	1/55 21,8 %	
		1,1 (residuos corregidos)	-2,8 (residuos corregidos)		1,8 (residuos corregidos)	0,5 (residuos corregidos)	
	+hum.	4/12 33,3%	8/12 66,7 %		0/12 0 %	0/12 0 %	
		-1,1 (residuos corregidos)	2,8 (residuos corregidos)		-1,8 (residuos corregidos)	-0,5 (residuos corregidos)	
GRUPO A: Chi-cuadrado de Pearson 31,290 p<0,001 (9 casillas (75 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,64); Razón de verosimilitud: 45,789 p<0,000; Coeficiente de contingencia: 0,622; GRUPO B: Chi-cuadrado de Pearson 21,307 p<0,001 (10 casillas (83,3 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,47); Razón de verosimilitud: 25,332 p<0,001; Coeficiente de contingencia: 0,632; GRUPO C: Chi-cuadrado de Pearson 8,569 p<0,036 (4 casillas (50,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,18); Razón de verosimilitud: 10,030 p<0,018; Coeficiente de contingencia: 0,337.							

Los resultados de la tabla 82 muestran que la neutralización de número de las formas pronominales se favorece en mayor medida con referentes no humanos en los tres grupos de hablantes. Así lo demuestran las pruebas de razón de verosimilitud que ofrecen significatividad menor de 0,05, por lo tanto, estos datos indican que la variación no es aleatoria. Asimismo, las pruebas de coeficiente de contingencia de la tabla de humanidad indican que el grado de asociación es muy fuerte en los tres grupos,

obteniendo unos resultados de 0,622 en el grupo A; 0,632 en el grupo B y 0,337 en el grupo C. Es llamativa la gradación que existe en los tres grupos: al contrario de lo esperado, hay más neutralización de número entre hablantes con nivel alto de estudios (70 %) que en los hablantes con estudios medios (64,7 %) y hablantes con nivel bajo de estudios (50,9 %). En el gráfico 7, se plasman estos resultados de manera más visual.

Gráfico 7. Elección de las formas *lo* con referentes plurales y no humanos, según el nivel de instrucción



Continuamos con el análisis de la animacidad del referente. En la tabla 83 se analizan las variables formas pronominales y rasgo [+/-animado] en los tres grupos.

Tabla 83. Formas pronominales de objeto directo y rasgo [+/- animado] según el nivel de instrucción (referente plural)

		Lo	Los	la	Las	Le	Les
Grupo A	-anim.	24/35 68,6 %	2/35 5,7 %	3/65 8,6 %	2/35 5,7 %	2/35 5,7 %	2/35 5,7 %
		7,4 (residuos corregidos)	-5,7 (residuos corregidos)	1,2 (residuos corregidos)	-2,2 (residuos corregidos)	0,8 (residuos corregidos)	-1,6 (residuos corregidos)
	+anim.	4/24 16,7 %	11/24 45,8 %	0/24 0 %	5/24 20,8 %	0/24 0 %	4/24 16,7%
		-7,4 (residuos corregidos)	5,7 (residuos corregidos)	-1,2 (residuos corregidos)	2,2 (residuos corregidos)	-0,8 (residuos corregidos)	1,6 (residuos corregidos)
Grupo B	-anim.	6/11 54,5 %	1/11 9,1 %	1/11 9,1 %	1/11 9,1 %	2/11 18,2 %	0/11 0 %
		1,4 (residuos corregidos)	-1,7 (residuos corregidos)	1,4 (residuos corregidos)	1,4 (residuos corregidos)	2 (residuos corregidos)	-2,2 (residuos corregidos)
	+anim.	6/21 28,6 %	8/21 38,1 %	0/21 0 %	0/21 0 %	0/21 0 %	7/21 33,3 %
		-1,4 (residuos corregidos)	1,7 (residuos corregidos)	-1,4 (residuos corregidos)	-1,4 (residuos corregidos)	-2 (residuos corregidos)	2,2 (residuos corregidos)
Grupo C	-anim.	17/37 45,9 %	9/37 24,3 %		10/37 27 %	1/37 2,7 %	
	+anim.	15/30 50 %	13/30 43,3 %		2/30 6,7 %	0/30 0 %	

GRUPO A: Chi-cuadrado de Pearson 26,333 p<0,000 (8 casillas (66,7 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,81); Razón de verosimilitud: 29,586 p<0,000; Coeficiente de contingencia: 0,556; GRUPO B: Chi-cuadrado de Pearson 14,761 p<0,011 (10 casillas (83,3 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,34); Razón de verosimilitud: 18,262 p<0,003; Coeficiente de contingencia: 0,562; GRUPO C: Chi-cuadrado de Pearson 6,525 p<0,089 (2 casillas (25,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,45); Razón de verosimilitud: 7,332 p<0,062; Coeficiente de contingencia: 0,298.

Los resultados de la tabla 83 muestran que la neutralización de número en las formas pronominales se favorece en los grupos A y B con referentes no animados. Mientras que con referentes animados utilizan las formas pronominales plurales. Las pruebas de razón de verosimilitud ofrecen significatividad menor a 0,05 en los tres grupos. Por lo tanto, estos datos indican que la variación no es aleatoria y que hay un grado de asociación de estas variables importante (coeficiente de contingencia: 0,556 en el grupo A y 0,562, en el grupo B). Además, las pruebas de los residuos corregidos indica una inclinación positiva en el uso de la forma *lo* con referentes no animados. Por otro lado, en el grupo C, la variación es aleatoria.

En la tabla que siguen se analizan las neutralizaciones de número registradas en las formas en función de la definitud del referente:

Tabla 84. Formas pronominales de objeto directo y rasgo [+/- definido] según el nivel de instrucción (referente plural)

		Lo	Los	la	Las	Le	Les
Grupo A	-def.	5/9 55,6 %	2/9 22,2 %	0/9 0 %	1/9 11,1 %	0/9 0 %	1/9 11,1 %
	+def.	23/50 46 %	11/50 22 %	3/50 6 %	6/50 12 %	2/50 4 %	5/50 10 %
Grupo B	-def.	2/5 40 %	3/5 60 %	0/5 0 %	0/5 0 %	0/5 0 %	0/5 0 %
	+def.	10/27 37 %	6/27 22,2 %	1/27 3,7 %	1/27 3,7 %	2/27 7,4 %	7/27 25,9 %
Grupo C	-def.	7/21 33,3 %	5/21 23,8 %		8/21 38,1 %	1/21 4,8 %	
		-1,6 (residuos corregidos)	-1,1 (residuos corregidos)		2,9 (residuos corregidos)	1,5 (residuos corregidos)	
	+def.	25/46 54,3 %	17/46 37 %		4/46 8,7 %	0/46 0 %	
		1,6 (residuos corregidos)	1,1 (residuos corregidos)		-2,9 (residuos corregidos)	-1,5 (residuos corregidos)	

GRUPO A: Chi-cuadrado de Pearson 1,061 p<0,957 (8 casillas (66,7 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,31); Razón de verosimilitud 1,810 p<0,875; Coeficiente de contingencia: 0,133; GRUPO B: Chi-cuadrado de Pearson 4,188 p<0,523 (9 casillas (75,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,16); Razón de verosimilitud 5,467 p<0,362; Coeficiente de contingencia: 0,340; GRUPO C: Chi-cuadrado de Pearson 11,240 p<0,010 (3 casillas (37,5 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,31.); Razón de verosimilitud 10,845 p<0,013; Coeficiente de contingencia: 0,379

Los resultados de la tabla 84 indican que los grupos A y B tienen mayor frecuencia de neutralizaciones de número, sin embargo, esta variación es aleatoria ya que las pruebas estadísticas arrojan resultados no significativos. Por otro lado, en el grupo C podemos ver que los hablantes eligen las formas canónicas plurales tanto para referentes definidos como no definidos. En el grupo de referentes no definidos se elige la forma plural *las* en el 38,1 % de casos; con referentes definidos, *lo* ocupa el 54,3 % de los casos. En este grupo las pruebas estadísticas indican que son significativas con una razón de verosimilitud de: 10,845 p<0,013. Además, tiene un grado de asociación moderado (0,379).

En la tabla 85, se analizan las formas pronominales en función de la especificidad del referente. La prueba de razón de verosimilitud arroja unos resultados superiores a 0,05 en los tres grupos, lo que muestra que la variación es aleatoria.

Tabla 85. Formas pronominales de objeto directo y rasgo [+/- específico] según el nivel de instrucción (referente plural)

		Lo	Los	la	Las	Le	Les
Grupo A	-espec.	1/2 50 %	0/2 0 %	0/2 0 %	0/2 0 %	0/2 0 %	1/2 50 %
	+espec.	27/57 47,4 %	13/57 22,8 %	3/57 5,3 %	7/57 12,3 %	2/57 3,5 %	5/57 8,8 %
Grupo B	-espec.	4/9 44,4 %	4/9 44,4 %	0/9 0 %	0/9 0 %	0/9 0 %	1/9 11,1 %
	+espec.	8/23 34,8 %	5/23 21,7 %	1/23 4,3 %	1/23 4,3 %	2/23 8,7 %	6/23 26,1 %
Grupo C	-espec.	8/20 40 %	5/20 25 %		6/20 30 %	1/20 5 %	
	+espec.	24/47 51,1 %	17/47 36,2 %		6/47 12,8 %	0/47 0 %	

GRUPO A: Chi-cuadrado de Pearson 4,110 $p < 0,534$ (8 casillas (66,7 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,07); Razón de verosimilitud: 3,434 $p < 0,633$; Coeficiente de contingencia: 0,255; GRUPO B: Chi-cuadrado de Pearson 3,575 $p < 0,612$ (9 casillas (75,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,28); Razón de verosimilitud: 4,641 $p < 0,461$; Coeficiente de contingencia: 0,317; GRUPO C: Chi-cuadrado de Pearson 5,569 $p < 0,135$ (3 casillas (37,5 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,30); Razón de verosimilitud: 5,478 $p < 0,140$; Coeficiente de contingencia: 0,277.

En la tabla 86 presentamos la variación de las formas pronominales respecto al grado de accesibilidad del referente. Los datos de la prueba de la razón de verosimilitud de cada grupo —9,553 $p < 0,481$; 4,997 $p < 0,891$; 6,379 $p < 0,382$ —indican, sin embargo, que la variación no es significativa.

Tabla 86. Formas pronominales de objeto directo y la accesibilidad del referente según el nivel de instrucción (referente plural)

		Lo	Los	la	Las	Le	Les
Grupo A	Referente antepuesto	3/7 42,9 %	1/7 14,3 %	1/7 14,3 %	2/7 28,6 %	0/7 0 %	0/7 0 %
	Referente pospuesto	1/6 16,7 %	3/6 50 %	0/6 0 %	1/6 16,7 %	0/6 0 %	1/6 16,7 %
	Referente antepuesto y separado del verbo	24/46 52,2 %	9/46 19,6 %	2/46 4,3 %	4/46 8,7 %	2/46 4,3 %	5/46 10,9 %
Grupo B	Referente antepuesto	4/8 50 %	2/8 25 %	0/8 0%	0/8 0 %	1/8 12,5 %	1/8 12,5 %
	Referente pospuesto	1/2 50 %	0/2 0 %	0/2 0%	0/2 0 %	0/2 0 %	1/2 50 %
	Referente antepuesto y separado del verbo	7/22 31,8 %	7/22 31,8 %	1/22 4,5%	1/22 4,5 %	1/22 4,5%	5/22 22,7 %
Grupo C	Referente antepuesto	2/7 28,6 %	3/7 42,9 %		1/7 14,3 %	1/7 14,3 %	
	Referente pospuesto	6/11 54,5 %	4/11 36,4 %		1/11 9,1 %	0/11 0 %	
	Referente antepuesto y separado del verbo	24/49 49 %	15/49 30,6 %		10/49 20,4 %	0/49 0 %	

GRUPO A: Chi-cuadrado de Pearson 9,114 p<0,521 (15 casillas (83,3 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,20); Razón de verosimilitud: 9,553 p<0,481; Coeficiente de contingencia: 0,366; GRUPO B: Chi-cuadrado de Pearson 3,991 p<0,948 (16 casillas (88,9 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,06); Razón de verosimilitud: 4,997 p<0,891; Coeficiente de contingencia: 0,333; GRUPO C: Chi-cuadrado de Pearson 10,262 p<0,114 (8 casillas (66,7 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,10); Razón de verosimilitud: 6,379 p<0,382; Coeficiente de contingencia: 0,364.

En las tablas 87 y 88, analizamos las formas pronominales teniendo en cuenta distintos factores relacionados con el verbo: el aspecto gramatical del verbo y si es una forma finita o no finita. Los resultados de la tabla 87 indican que el aspecto flexivo del verbo no condiciona la variación en ninguno de los tres grupos.

Tabla 87. Formas pronominales de objeto directo y el aspecto flexivo del verbo según el nivel de instrucción (referente plural)

		Lo	Los	la	Las	Le	Les
Grupo A	Perfectivo	6/6 100 %	0/6 0 %	0/6 0 %	0/6 0 %	0/6 0 %	0/6 0 %
	Imperfectivo	22/53 41,5 %	13/53 24,5 %	3/53 5,7 %	7/53 13,2 %	2/53 3,8 %	6/53 11,3 %
Grupo B	Perfectivo	1/6 16,7 %	4/6 66,7 %	0/6 0 %	0/6 0 %	0/6 0 %	1/6 16,7 %
	imperfectivo	11/26 42,3 %	5/26 19,2 %	1/26 3,8 %	1/26 3,8 %	2/26 7,7 %	6/26 23,1 %
Grupo C	Perfectivo	2/4 50 %	2/4 50 %		0/4 0 %	0/4 0 %	
	Imperfectivo	30/63 47,6 %	20/63 31,7 %		12/63 19 %	1/63 1,6 %	

GRUPO A: Chi-cuadrado de Pearson 7,395 $p < 0,193$ (8 casillas (66,7 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,20); Razón de verosimilitud: 9,701 $p < 0,084$; Coeficiente de contingencia: 0,334; GRUPO B: Chi-cuadrado de Pearson 5,770 $p < 0,329$ (9 casillas (75,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,19); Razón de verosimilitud: 5,894 $p < 0,317$; Coeficiente de contingencia: 0,391; GRUPO C: Chi-cuadrado de Pearson 1,212 $p < 0,750$ (5 casillas (62,5 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,06); Razón de verosimilitud: 1,937 $p < 0,586$; Coeficiente de contingencia: 0,133.

En la tabla 88 tenemos en cuenta si el verbo de la oración está conjugado:

Tabla 88. Formas pronominales de objeto directo y el verbo [+/-finito] según el nivel de instrucción (referente plural)

		Lo	Los	la	Las	Le	Les
Grupo A	No finito	1/8 12,5 %	4/8 50 %	0/8 0 %	0/8 0 %	0/8 0 %	3/8 37,5 %
		-2,8 (residuos corregidos)	2,2 (residuos corregidos)	-,4 (residuos corregidos)	-,9 (residuos corregidos)	-,3 (residuos corregidos)	2,2 (residuos corregidos)
	Finito	27/51 52,9 %	9/51 17,6 %	3/51 5,9 %	7/51 13,7 %	2/51 3,9 %	3/51 5,9 %
		2,8 (residuos corregidos)	-2,2 (residuos corregidos)	,4 (residuos corregidos)	,9 (residuos corregidos)	,3 (residuos corregidos)	-2,2 (residuos corregidos)
Grupo B	No finito	3/7 42,9 %	2/7 28,6 %	0/7 0 %	1/7 14,3 %	0/7 0 %	1/7 14,3 %
	Finito	9/25 36 %	7/25 28 %	1/25 4 %	0/25 0 %	2/25 8 %	6/25 24 %
Grupo C	No finito	2/4 50 %	2/4 50 %		0/4 0 %	0/4 0 %	
	Finito	30/63 47,6 %	20/63 31,7 %		12/63 19 %	1/63 1,6 %	

GRUPO A: Chi-cuadrado de Pearson 14,348 $p < 0,014$ (8 casillas (66,7 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,27); Razón de verosimilitud: 13,838 $p < 0,017$; Coeficiente de contingencia: 0,442; GRUPO B: Chi-cuadrado de Pearson 4,717 $p < 0,451$ (9 casillas (75,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,22); Razón de verosimilitud: 4,848 $p < 0,435$; Coeficiente de contingencia: 0,358; GRUPO C: Chi-cuadrado de Pearson 1,212 $p < 0,750$ (5 casillas (62,5 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,06); Razón de verosimilitud: 1,937 $p < 0,586$; Coeficiente de contingencia: 0,133.

En el análisis de la tabla 88 se aprecia que los tres grupos de hablantes tienden a usar formas con el rasgo de número neutralizado en contextos de verbo finito. Sin embargo, los resultados de las pruebas de razón de verosimilitud solo son significativos en el grupo de hablantes con nivel alto de instrucción, lo que indica que la variación es aleatoria en los grupos B y C.

En la tabla 89 se analiza el número de participantes de la oración. El análisis de los datos indica que las neutralizaciones de número muestran mayor porcentaje de aparición en oraciones de dos participantes en los tres grupos. Sin embargo, el valor de la Razón de verosimilitud es superior a 0,05, por lo que podemos descartar que el número de participantes condicione la neutralización del número.

Tabla 89. Formas pronominales de objeto directo y el número de participantes según el nivel de instrucción (referente plural)

		Lo	Los	la	Las	Le	Les
Grupo A	2 participantes	28/58 48,3 %	13/58 22,4 %	3/58 5,2 %	7/58 12,1 %	1/58 1,7 %	6/58 10,3 %
	3 participantes	0/1 0 %	0/1 0 %	0/1 0 %	0/1 0 %	1/1 100 %	0/1 0 %
Grupo B	2 participantes	11/29 37,9 %	9/29 31 %	1/29 3,4 %	1/29 3,4 %	2/29 6,9 %	5/29 17,2 %
	3 participantes	1/3 33,3 %	0/3 0 %	0/3 0 %	0/3 0 %	0/3 0 %	2/3 66,7 %
Grupo C	2 participantes	32/64 50 %	21/64 32,8 %		10/64 15,6 %	1/64 1,6 %	
	3 participantes	0/3 0 %	1/3 33,3 %		2/3 66,7 %	1/3 33,3 %	
<p>GRUPO A: Chi-cuadrado de Pearson 28,991 $p < 0,000$ (8 casillas (66,7 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,03); Razón de verosimilitud 7,365 $p < 0,195$; Coeficiente de contingencia: 0,574; GRUPO B: Chi-cuadrado de Pearson 4,396 $p < 0,000$ (8 casillas (66,7 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,03); Razón de verosimilitud 7,365 $p < 0,195$; Coeficiente de contingencia: 0,574; GRUPO C: Chi-cuadrado de Pearson 5,716 $p < 0,126$ (5 casillas (62,5 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,04); Razón de verosimilitud 5,551 $p < 0,136$; Coeficiente de contingencia: 0,280</p>							

En la tabla que sigue examinamos las neutralizaciones de número teniendo en cuenta la “configuración sintáctica”.

Tabla 90. Formas pronominales de objeto directo y la configuración sintáctica según el nivel de instrucción (referente plural)

		Lo	Los	la	Las	Le	Les
Grupo A	Oración independiente	18/31 58,1 %	5/31 16,1 %	1/31 3,2 %	5/31 16,1 %	1/31 3,2 %	1/31 3,2 %
	Oración subordinada	2/11 18,2 %	4/11 36,4 %	0/4 0 %	1/4 9,1 %	1/4 9,1 %	3/11 27,3 %
	Oración coordinada	8/17 47,1 %	4/17 23,5 %	2/17 11,8 %	1/17 5,9 %	0/17 0 %	2/17 11,8 %
Grupo B	Oración independiente	6/15 40 %	3/15 20 %	0/15 0%	0/15 0 %	1/15 6,7 %	5/15 33,3 %
	Oración subordinada	3/7 42,9 %	2/7 28,6 %	0/7 0 %	1/7 14,3 %	0/7 0 %	1/7 14,3 %
	Oración coordinada	3/10 30 %	4/10 40 %	1/10 10 %	0/10 0 %	1/10 10 %	1/10 10 %
Grupo C	Oración independiente	24/43 55,8 %	15/43 34,9 %		3/43 7 %	1/43 2,3 %	
		1,8 (residuos corregidos)	0,5 (residuos corregidos)		-3,1 (residuos corregidos)	0,8 (residuos corregidos)	
	Oración subordinada	4/7 57,1 %	1/7 14,3 %		2/7 28,6 %	0/7 0 %	
		0,5 (residuos corregidos)	-1,1 (residuos corregidos)		0,8 (residuos corregidos)	-0,3 (residuos corregidos)	
	Oración coordinada	4/17 23,5 %	6/17 35,3 %		7/17 41,2 %	0/17 0 %	
		-2,3 (residuos corregidos)	0,2 (residuos corregidos)		2,9 (residuos corregidos)	- 0,6(residuos corregidos)	

GRUPO I: Chi-cuadrado de Pearson 13,886 p<0,178 (14 casillas (77,8 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,37); Razón de verosimilitud: 14,362 p<0,157; Coeficiente de contingencia: 0,436; GRUPO II: Chi-cuadrado de Pearson 9,250 p<0,509 (17 casillas (94,4 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,22); Razón de verosimilitud: 9,301 p<0,504; Coeficiente de contingencia: 0,474; GRUPO III: Chi-cuadrado de Pearson 12,633 p<0,049 (7 casillas (58,3 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,10); Razón de verosimilitud: 13,020 p<0,043; Coeficiente de contingencia: 0,398.

En la tabla 90 observamos que en el grupo A las neutralizaciones de número se dan principalmente en las oraciones independientes (58,1 %). Por su parte el grupo B neutraliza el rasgo de número principalmente en las oraciones subordinadas (42,9 %), seguidas de las oraciones independientes (40 %). No obstante, las pruebas chi-cuadrado indican que la variación también es aleatoria. El grupo C utiliza las formas canónicas *los* y *las* mayoritariamente en las oraciones coordinadas (con unas frecuencias de 35,3 %

y 41,2 % respectivamente). Los hablantes, sin embargo, utilizan la forma *lo* en oraciones independientes y subordinadas frente a las formas canónicas. En este grupo la prueba de razón de verosimilitud indica que la variación no es aleatoria y el grado de asociación, según la prueba de coeficiente de contingencia es moderado, 0,398.

Por último, se analizan las neutralizaciones de número dependiendo si la oración es afirmativa o negativa.

Tabla 91. Formas pronominales de objeto directo y la modalidad oracional según el nivel de instrucción (referente plural)

		Lo	Los	la	Las	Le	Les
Grupo A	Afirmativa	27/55 49,1 %	12/55 21,8 %	3/55 5,5 %	6/55 10,9 %	2/55 3,6 %	5/55 9,1 %
	Negativa	1/4 25 %	1/4 25 %	0/1 0 %	1/4 25 %	0/1 0 %	1/4 25 %
Grupo B	Oración afirmativa	12/32 37,5 %	9/32 28,1 %	1/32 3,1 %	1/32 3,1 %	2/32 6,3 %	7/32 21,9 %
	Oración negativa						
Grupo C	Oración afirmativa	32/61 52,5 %	19/61 31,1 %		9/61 14,8 %	1/61 1,6 %	
		2,5 (residuos corregidos)	-0,9 (residuos corregidos)		-2,1 (residuos corregidos)	0,3 (residuos corregidos)	
	Oración negativa	3/6 50 %	3/6 50 %		3/6 50 %	3/6 50 %	
		-2,5 (residuos corregidos)	0,9 (residuos corregidos)		2,1 (residuos corregidos)	-0,3 (residuos corregidos)	

GRUPO A: Chi-cuadrado de Pearson 2,389 $p < 0,793$ (8 casillas (66,7 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,14); Razón de verosimilitud: 2,425 $p < 0,788$; Coeficiente de contingencia: 0,197; GRUPO B: (solo tenemos oraciones afirmativas); GRUPO C: Chi-cuadrado de Pearson 7,626 $p < 0,054$ (5 casillas (62,5 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,09); Razón de verosimilitud: 9,380 $p < 0,025$; Coeficiente de contingencia: 0,320.

Los resultados de la tabla 91 indican que los grupos A y B tienen mayor frecuencia de neutralizaciones de número, sin embargo, esta variación es aleatoria ya que las pruebas estadísticas arrojan resultados no significativos. En el grupo C los hablantes eligen la forma local *lo* en oraciones afirmativas; la prueba estadística indica que la relación entre esta variable y el uso de *lo* es significativa, pues el valor de la razón de verosimilitud de: 10,845 $p < 0,013$. Además, tiene un grado de asociación moderado (0,379).

A modo de síntesis, en el grupo de hablantes de mayor nivel de instrucción se aprecia un porcentaje de *lo* con neutralización de número del 47,5 %, una cifra ligeramente inferior al de los de menor nivel de instrucción (47,8 %), por lo que no existe una gradación de uso de estas formas en función del nivel de instrucción, como podría esperarse, dado que esta gradación sí ocurre en el caso de las formas *lo/s* que neutralizan el rasgo de género. Los hablantes con nivel medio de instrucción son los que menos usan esta forma neutralizada. Esto indica que el parámetro “nivel de instrucción” no es significativo.

En cuanto a los resultados por grupos de hablantes, los hablantes con mayor nivel de instrucción (grupo A) favorecen la forma *lo* con referentes plurales con los rasgos semánticos no humano y no animado; también cuando el verbo está conjugado. El análisis del grupo B (hablantes con nivel medio de instrucción) muestra que el uso de la forma *lo* con referentes plurales está condicionado únicamente por los rasgos semánticos no humano y no animado. Finalmente, en el grupo C (hablantes con nivel bajo de instrucción) se observa que la neutralización de número con *lo* se favorece en mayor medida con referentes no humanos y definidos, y cuando el pronombre átono se encuentra en oración independiente y afirmativa.

Cuadro 10. Resumen de los rasgos lingüísticos que favorecen la neutralización de número hacia la forma *lo* según el nivel de instrucción

GRUPO A	GRUPO B	GRUPO C
▪ Referente no humano	▪ Referente no humano	▪ Referente no humano
▪ Referente inanimado	▪ Referente inanimado	
		▪ Referente definido
▪ Verbo conjugado		
		▪ Oración independiente
		▪ Oración afirmativa

6.2.1.2.3. Análisis de la neutralización de las formas pronominales teniendo en cuenta el perfil profesional: los hablantes conscientes de la norma lingüística

Hasta este momento hemos constatado que la selección de *lo/s* con referentes femeninos está condicionada por el nivel de instrucción de los hablantes y no por su perfil sociolingüístico. Comprobamos que la neutralización del rasgo de género en la forma *lo/s* está presente en todos los grupos de hablantes, desde los hablantes con estudios universitarios (grupo A) hasta los hablantes con nivel de instrucción bajo (grupo C). Observamos, además, que existe una progresión inversamente proporcional entre nivel de instrucción y frecuencia de uso de estas: a mayor nivel de instrucción, menor aparición de *lo/s*; a menor nivel de instrucción, mayor uso de la forma. Así, el nivel de instrucción alta tenía 43,6 % de *lo/s*; el nivel medio llegaba hasta el 72,2 % y el nivel más bajo alcanzaba el 73,1 %. Esto supone que el perfil sociolingüístico y el nivel de instrucción no están correlacionados.

Ahora bien, resulta sorprendente el alto porcentaje de uso de *lo/s* con referentes femeninos del grupo con mayor nivel de instrucción, inusual si lo comparamos con estudios similares, como el de Avelino Sierra (2017). La autora observa que en la pequeña comunidad rural otomí de San Andrés Cuexcontitlán los hablantes bilingües con mayor dominio del español y los monolingües con competencia pasiva en otomí tienen mayoritariamente porcentajes de formas etimológicas y constata que estos sociolectos tienen un nivel de instrucción medio y alto. Afirma la autora al respecto que “generalmente un nivel de instrucción alto-medio implica un proceso de adquisición del español como L2, tanto oral como escrito, a partir de un input estándar y formal, donde además se recibe corrección y retroalimentación del profesor” (*ibid.*:298). Indica, además, que este nivel medio-alto de instrucción conlleva también salir de la comunidad de origen y tener una mayor interrelación con monolingües en español, lo que parece repercutir en las actitudes de estos miembros de la comunidad en torno a la variedad local *versus* la estándar. Lo que nos interesa destacar de esta cita es que se alude a las actitudes negativas que los miembros de la comunidad y los externos a la misma tienen sobre las formas pronominales locales.

Las diferencias que tiene la pequeña comunidad otomí (de carácter rural) con Juliaca (una gran zona urbana) nos impelieron a profundizar en la composición de los

sociolectos que conforman nuestro corpus para explicar estos porcentajes inusuales de formas locales en el grupo con mayor nivel de instrucción. Decidimos, en este sentido, indagar en la posible existencia de otros indicadores que puedan ser herramientas de indexación social del nivel de instrucción y reflejen las evaluaciones positivas o negativas de las formas locales. Consideramos, en este sentido, que solo el paso por el colegio y/o la universidad no es motivo suficiente para explicar la variación en el uso pronominal en Juliaca, dado los porcentajes de uso de las formas locales en los grupos con nivel de instrucción alto y altísimos en los de nivel medio y bajo (véase gráfico 6). Por ello, analizamos la variable “conciencia de norma lingüística” para comprobar si puede condicionar los usos pronominales. Partimos del supuesto de que las formas locales tienen menor prestigio que las formas etimológicas (Palacios 2021a, 2021b; Babel 2012, Mick y Palacios 2012, 2013, entre otros) y, por tanto, pueden funcionar como rasgo de indexación social negativa en la conciencia de algunos hablantes. Nuestra hipótesis es que los hablantes que son conscientes de la norma pueden priorizar en alguna medida el uso de formas etimológicas.

Para poder comprobar nuestra hipótesis, dividimos a los hablantes en función de su conocimiento de la norma lingüística, dado que detectamos que algunos hablantes tienen un perfil profesional que se centra en el discurso oral, como pueden ser los maestros o los abogados.

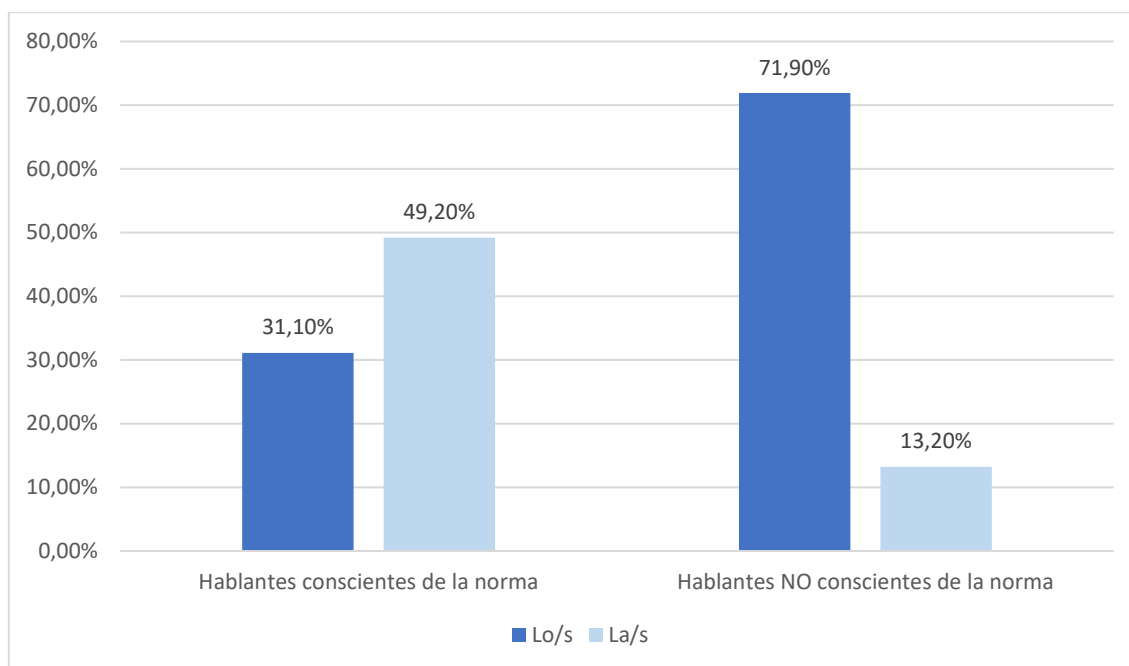
Así, observamos que en el grupo A hay cuatro hablantes con un perfil que indica que pueden tener una alta conciencia de la norma, puesto que se trata de tres docentes de colegios de secundaria y una abogada (el resto del grupo es un estudiante de informática y dos trabajadores del ayuntamiento) y en el grupo B encontramos también un docente de la escuela infantil; nuestra hipótesis es que este perfil profesional les ha podido condicionar su elección de las formas pronominales. Realizada esta nueva agrupación del corpus, contabilizamos sus formas pronominales. El resultado se muestra en la tabla siguiente (92):

Tabla 92. Formas pronominales de objeto directo según la conciencia de la norma lingüística (referente femenino)

	Lo/s	La/s	Le/s
HABLANTES CONSCIENTES DE LA NORMA	19/61 31,1 %	30/61 49,2 %	12/61 19,7 %
	-5,8 (residuos corregidos)	-6 (residuos corregidos)	1 (residuos corregidos)
HABLANTES NO CONSCIENTES DE LA NORMA	159/221 71,9 %	30/221 13,2 %	32/221 14,5 %
	5,8 (residuos corregidos)	6 (residuos corregidos)	-1 (residuos corregidos)
Total=282			
Chi-cuadrado de Pearson 41,917 p<0,000; Coeficiente de contingencia: 0,360			

En la tabla 92 hemos contabilizado los usos pronominales con referentes femeninos en los dos grupos de hablantes. Esto nos permite cuantificar el peso de la norma y ver que, si bien los hablantes considerados bajo la variable “conscientes de la norma lingüística” realizan un alto número de usos de *lo/s* con referentes femeninos (31,1 %), la forma preferida entre estos hablantes es *la/s* (49,2 %), como recomiendan las gramáticas normativas. Además, de los 12 casos de *le/s* encontrados entre los hablantes conscientes de la norma, 8 aparecen con el verbo *llamar*, que como habíamos visto en §2.2.1.1. se considerarían falsos leísmos y son normativos. Por otro lado, los hablantes no conscientes de la norma emplean las formas *lo/s* con referentes femeninos el 71,9 % de los casos y solo en el 13,2 % de los mismos usan *la/s*. Estos resultados avalan nuestra hipótesis de que los hablantes conscientes de la norma siguen mayoritariamente el patrón normativo, a pesar de su bilingüismo o de su nivel de instrucción, lo que supone que el factor en estudio tiene suficiente fuerza como para alterar los resultados previamente analizados. En el gráfico 8, se plasman estos resultados de manera más visual.

Gráfico 8. Elección de las formas *lo/s* y *la/s* con referentes femeninos según la conciencia de la norma lingüística



Este patrón de tránsito de un sistema a otro puede resultar frecuente en algunos contextos comunicativos. Auer (2005: 20-22) incluye estos cambios bajo el concepto de *diaglosia*, esto es, la mezcla de dos variedades de habla con sus propios patrones de uso: Los hablantes de esta variedad diaglósica adoptan así una solución intermedia entre el estándar y el sistema local. Para conocer cuándo el hablante elige emplear una forma pronominal u otra, analizamos los factores lingüísticos que habíamos analizado anteriormente (véase en §6.2.1.1.); sin embargo, no obtuvimos resultados significativos.

Consideramos que los hablantes con mayor conciencia de norma usarán en mayor medida formas pronominales etimológicas cuando estas se encuentren en contextos de proximidad sintáctica con su referente. Por ello, analizamos el factor “tematización del referente”, dado que la proximidad del referente femenino con la forma pronominal podría favorecer la presencia de *la/s* en estos hablantes. Así, dividimos la muestra teniendo en cuenta las ocurrencias en las que el referente está mencionado en el contexto inmediatamente anterior y en las que no (los casos de duplicación posverbal o casos en los que el referente está alejado del verbo), como se muestra en la tabla 93.

Tabla 93. Formas pronominales de objeto directo directo y la tematización del referente según la conciencia de la norma lingüística (referente femenino)

	Lo/s	La/s	Le/s
No tematizado	17/43 39,5 %	20/43 46,5 %	6/43 14 %
	2,2 (residuos corregidos)	-0,6 (residuos corregidos)	-1,7 (residuos corregidos)
Tematizado	2/18 11,1 %	10/18 55,6 %	6/18 33,3 %
	-2,2 (residuos corregidos)	0,6 (residuos corregidos)	1,7 (residuos corregidos)
Total=61			
Chi-cuadrado de Pearson 5,925 p<0,052 (1 casillas (16,7 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 3,54); Razón de verosimilitud: 6,397 p<0,041; Coeficiente de contingencia: 0,298			

Los resultados de la tabla 93 muestran que los contextos donde hay tematización están asociados estadísticamente con las formas *la/s* (55,6 %), con un grado de asociación moderado (coeficiente de contingencia: 0,298). Esto quiere decir que la tematización del referente favorece la activación de la norma y la elección de *la/s*. Véase en los siguientes ejemplos:

(102)

- (a) ¡Uh! También en el comercio, ¿no? Antes **una tiendita** *la* poníamos y BIEN nos iba, no iba bien. Yo por ejemplo, ¿no? Mi mamá siempre puso una tiendita y... muy bien nos iba. [Ex35_07]
- (b) Uno pensaría que lo hacen en Puno mismo pero no, **la artesanía** *la* hacen acá, en Juliaca y allá es donde *lo* llevan. Ciertamente como en Puno es una parada netamente turística los mejores productos, los mejores colores, naturales, digamos, se **lo** llevan para allá. [Ex25_74] / [Ex25_75] / [Ex25_76]

En el ejemplo (102a) se muestra un caso de tematización; la colaboradora emplea la forma etimológica *la* para referirse al sintagma nominal femenino singular *una tiendita* que aparece justo antes que el pronombre. En (102b) la colaboradora se refiere a *la artesanía* andina con la forma *la* cuando el referente aparece tematizado, sin embargo, cuando el referente se convierte en tópico del discurso el hablante cambia a la forma *lo* para aludir a este mismo referente.

Por otro lado, cabe preguntarse en qué contextos discursivos se emplea la forma *la/s* con referentes no tematizados, dado que según la tabla 93 aparecen el 46,5 % de las

ocasiones. Estos hablantes emplean las formas normativas al inicio⁶⁵ de la conversación con la entrevistadora (71,2 % de las ocasiones) y cuando el hablante usa una forma pronominal inmediatamente después de la pregunta de la entrevistadora, que tiene un patrón etimológico por no pertenecer a esa zona, como se muestra en los siguientes ejemplos de una misma hablante:

(103)

(a) ¡un mes antes!, ya *la* preparan **a la virgencita** también para ponerles sus, sus, sus adornitos, sus coronitas, sus florcitas, todo, ¿no? pa cambiarle la ropa. [Ex35_11]

(b)

E: ¿La lana sabe usted si siguen tiñendo o sabe usted si compran hecha?

C: Ya *la* compran **la lana**. Ya no tiñen la lana, ya no hacen esos famosos, este... Antes hacían, ¿qué hacían las mamás? Eh... Más antes, las famosas frasadas, la ropa [Ex35_53]

(c)

C: ¡Claro! ¿Cómo no voy a saber? Este... eso lo hacíamos en Carnavales. Eh... también el famoso lechón, el kancacho, que eso se hace en cada celebración que hay. ¿en qué consiste? ¿no? El lechón, consiste en matar un cordero, **una oveja**.

E: Sí.

C: degollar**lo** y sea con sus... bueno solamente pelar**lo**, sacarle la, la lana a *la oveja*, ¿no? y hacer**lo** orear toda una noche y al día siguiente preparar**lo** con un poco de ají, con un poco de cerveza, con un poco de huacatay. Bueno, no... ¿qué más? Pues salsita, ajito, ¿no? Se lleva al horno con sus papas, con sus papas este... sanco- no sancochadas. [Ex35_16] / [Ex35_17]

En (103a) podemos ver una situación que tiene lugar en el minuto 9 de la conversación, es decir, al inicio del encuentro el hablante emplea la forma *la*. El ejemplo (103b) muestra una situación en la que la hablante usa la forma *la* inmediatamente después de ser interrogada por la entrevistadora. En (103c) se muestra cómo la misma hablante, tras veinte minutos de conversación, cuando el diálogo ya era más distendido, relajado, espontáneo y sus respuestas eran más largas, comienza a emplear la forma *lo* para referir a *una oveja*.

Parece, pues, indudable que estos hablantes, cuando son más conscientes de su respuesta, utilizan la forma normativa etimológica; sin embargo, durante el transcurso

⁶⁵ Se considera inicio de la conversación los primeros diez minutos de la entrevista.

del diálogo y en respuestas largas, donde el hablante se siente más relajado y adquiere mayor confianza con la entrevistadora, la respuesta puede ser más espontánea, menos reflexiva, y puede utilizar la forma neutralizada *lo/s*.

Siguiendo el esquema de análisis de los fenómenos de cambio, analizamos las formas pronominales también teniendo en cuenta el número del referente, si bien nuestra hipótesis es que solo el uso de formas pronominales con rasgos de género neutralizado (*lo/s* y *le/s*) sean sensibles al parámetro “conciencia de norma”, ya que estas formas pueden estar indexadas socialmente; no así las formas que neutralizan el rasgo de número.

Tabla 94. Formas pronominales de objeto directo según la conciencia de la norma lingüística (referentes plurales)

	Lo	Los	La	Las	Le	Les
HABLANTES CONSCIENTES DE LA NORMA	21/44 47,7 %	8/44 18,2 %	3/44 6,8 %	6/44 13,6 %	2/44 4,5 %	4/44 9,1 %
HABLANTES NO CONSCIENTES DE LA NORMA	51/114 44,7 %	36/114 31,6 %	1/114 0,9 %	14/114 12,3 %	3/114 2,6 %	9/114 7,9 %
Total: 158						
Chi-cuadrado de Pearson 7,003 $p < 0,220$ (5 casillas (41,7 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1,11); Razón de verosimilitud: 6,558 $p < 0,256$; Coeficiente de contingencia: 0,260						

Como esperábamos, los resultados del análisis no son significativos, como indica la razón de verosimilitud (6,558 $p < 0,256$).

6.2.1.3. Recapitulación

En esta sección observamos una tendencia a utilizar las formas *lo/s* de objeto directo indistintamente del género del referente (masculino o femenino), lo que indica que estamos ante un sistema pronominal diferente al etimológico, pues encontramos que los hablantes pronominalizan los referentes femeninos con las formas *lo/s* en el 63,1 % de las ocasiones, frente al 21,3 % que usa las formas canónicas *la/s*, o al 15,6 % de formas *le/s*. En relación con estos posibles casos de leísmo, pudimos ver que no todos los casos encontrados pueden considerarse leísmos reales, dado que gran parte de los verbos que acompañaban a los pronombres átonos admiten alternancia de dativo y acusativo, por lo que esta variación entre los dos casos indica que estamos ante falsos leísmos o leísmos

aparentes. Así que la frecuencia inicial de leísmos reales en Juliaca se redujo a un 8,87 %. Por lo tanto, Juliaca tiene un sistema local donde los hablantes no toman en cuenta el género del referente como criterio para hacer sus elecciones pronominales.

El análisis de los rasgos lingüísticos de los referentes femeninos indica que las formas *lo/s* con el género neutralizado se favorecen con referentes no humanos y no animados. Los rasgos semánticos [+/- contable], [+/- definido] y [- específico], sin embargo, no condicionan el cambio. En cuanto a los parámetros sintácticos propuestos, solo influyen el aspecto imperfectivo del verbo, las oraciones con dos participantes y las oraciones independientes.

Dada la configuración sociolingüística de la zona en estudio, analizamos si el perfil sociolingüístico de los hablantes condicionaba o favorecía las formas locales neutralizadas de género. Aunque lo esperado sería que el grupo de monolingües tuviese menor frecuencia de usos locales, los hablantes monolingües de español de Juliaca son los que neutralizan el género pronominal con mayor frecuencia (71,9 %); los hablantes bilingües con español dominante usan estas formas en el 52,7 % de los casos y los hablantes bilingües con quechua dominante en el 69,9 %. A su vez sorprende que sean los hablantes monolingües quienes utilicen las formas canónicas *la/s* en menor medida, el 12,5 % de las ocasiones, frente al 30,43 % de realizaciones de los hablantes bilingües con español dominante o el 16,5 % de ocurrencias encontradas en los hablantes bilingües con quechua dominante. La situación histórica y estable del contacto del español con el quechua en Juliaca (§5) podría explicar estos usos, como veremos en el capítulo “Discusión” (§8).

Analizamos, también, si el factor “nivel de instrucción” podría ser una variable que condicionara la distribución de las formas pronominales. Los resultados obtenidos en el análisis del nivel de instrucción de los hablantes muestran que, en efecto, es un factor significativo. Las formas locales se documentan gradualmente en los tres grupos analizados, si bien observamos una progresión en la frecuencia de uso de las formas *lo/s* con referente femenino en función del nivel de instrucción de los hablantes: los hablantes con estudios universitarios (grupo A) muestran menos usos locales (43,6 %) que los hablantes del grupo B con instrucción media (72,2 %), y son los del nivel de instrucción bajo (grupo C) quienes registran mayor número de casos (73,1 %). Los resultados del análisis han revelado también que en el grupo A los parámetros semánticos no condicionan la elección de las formas. Sin embargo, la aparición de *lo/s*

sí está condicionada cuando el referente se encuentra alejado del verbo donde se encuentra el pronombre. También las oraciones con dos participantes y las oraciones coordinadas favorecen esta elección. El análisis del grupo B muestra que *lo/s* está condicionado por los rasgos semánticos de no humano y animado; también cuando el pronombre se encuentra en una oración de dos participantes. Por otro lado, en el grupo C se observa que *lo/s* se favorece en mayor medida con referentes no humanos y no animados, y cuando el aspecto gramatical del verbo de la oración es imperfectivo.

Los datos resultantes de nuestro análisis confirman que el patrón local coexiste con el etimológico normativo, aunque los hablantes muestran mayor tendencia de uso del patrón local. Consideramos, no obstante, que las formas locales podrían estar indexadas socialmente con sociolectos bajos, esto es, que los hablantes consideran que estas formas tienen menor prestigio que las etimológicas, aunque las empleen en sus prácticas lingüísticas cotidianas. Por ello, medimos la variable “conciencia alta de la norma lingüística” para comprobar si nuestra hipótesis se corrobora y dividimos el corpus en dos grupos: hablantes con alta conciencia de la norma y hablantes con menor conciencia de la norma. Los resultados mostraron que el grupo con mayor conciencia de norma tiende a pronominalizar el objeto directo con *la/s* para referentes femeninos en el 49,2 % de los casos. No obstante, cabe destacar que estos hablantes que han sido seleccionados como conocedores de la norma lingüística emplean también la forma *lo/s* para el objeto directo en el 31,1 % de las ocasiones, lo cual quiere decir que conocen la forma local y que la usan en un porcentaje considerable de casos. Nótese que los hablantes que no parecen ser tan conscientes de la norma emplean mayoritariamente las formas *lo/s* con referentes femeninos (71,9 %). Así, el factor “conciencia de la norma lingüística” ejerce un papel importante en esta variedad.

Por otro lado, el análisis del comportamiento de los pronombres átonos de objeto directo en relación con la categoría de número señala que los hablantes juliaqueños utilizan la forma *lo* un 45,6 % de las ocasiones para referir a referentes plurales, una frecuencia superior a la forma canónica *los*, que aparece un 27,8 % con referentes plurales y en el 1,7 % de los casos con referentes singulares. Por tanto, los hablantes de Juliaca tienden a usar en mayor medida la forma *lo* tanto para referentes singulares como plurales, para referentes masculinos como femeninos.

Sin embargo, los resultados del análisis de los rasgos lingüísticos de los referentes en las neutralizaciones de número nos señalan que el cambio está menos

evolucionado. Únicamente hemos encontrado que el cambio se ve condicionado por los rasgos semánticos de humanidad y animacidad del referente, es decir, cuando este es no humano o no animado.

Por otro lado, la neutralización de número se da con mayor frecuencia entre hablantes bilingües con español dominante (57,8 %), frente a los hablantes monolingües en español (42,3 %) y bilingües con quechua dominante (30,8 %). Esto quiere decir que el grupo de los hablantes con español dominante es el que ha avanzado más en el proceso de neutralización de número y que no hay relación entre la neutralización del rasgo de número de las formas pronominales *lo* y el perfil sociolingüístico.

La neutralización de número se presenta de una manera más caótica. Observamos unas frecuencias muy similares de neutralización entre los hablantes con mayor y menor nivel de instrucción. Los hablantes con un nivel de instrucción medio son los que menos neutralización de número presentan. Lo que indicaría que en este caso no es el nivel de instrucción lo que marca el cambio de la neutralización de número. Finalmente, los resultados del análisis de los hablantes conscientes de la norma lingüística no resultaron significativos en la neutralización de número.

6.2.2. La omisión pronominal

Como hemos visto en la tabla 17, en la variedad oral juliaqueña, además de la neutralización de los rasgos de género y número en las formas pronominales del complemento directo, el sistema pronominal local también se caracteriza por la ausencia pronominal de los pronombres átonos en contextos en los que estos se esperan.

Por lo tanto, analizamos la incidencia de la omisión pronominal y la comparamos con la presencia de los pronombres átonos siguiendo un análisis cuantitativo y cualitativo exhaustivo. Hemos tomado como referencia las variables lingüísticas que han sido incluidas en investigaciones anteriores en las que se estudiaba la ausencia y la presencia de los pronombres átonos de tercera persona en español (Campos 1986, Fernández Ordóñez 1999, García Tesoro 2006, 2010, García Tesoro y Fernández Mallat 2015, Gómez Seibane 2012a, Gómez Seibane y Camus 2015, Palacios 2006, 2013, 2015b, entre otros). De esta manera, las variables analizadas fueron las siguientes:

- La humanidad, la animacidad, la definitud, la especificidad, el carácter contable del referente.
- La accesibilidad del referente.
- El tipo de verbo (verbo de estado o no), si está o no conjugado y el aspecto verbal (perfectivo e imperfectivo)
- El tipo de oración en el que se encuentra o se omite el pronombre átono.

Siguiendo la metodología empleada en el análisis de las formas pronominales con neutralización de los rasgos de género y número, abordamos en primer lugar el conjunto del corpus; posteriormente este se analizará en función de las variables extralingüísticas “perfil sociolingüístico”, “nivel de instrucción y “conciencia de la norma lingüística”.

6.2.2.1. Análisis de los factores lingüísticos

Para comenzar el análisis, se contabilizaron todas las formas pronominales y las elisiones de objeto directo en todos los contextos, registrándose 914 casos. Sin embargo, dado que lo que nos interesa es analizar la variación omisión / presencia del pronombre objeto directo, decidimos descartar aquellos contextos en los que dicha omisión no es posible, esto es: “los contextos de duplicación y las estructuras impersonales y pasivas con *se*”, ya que como indica Palacios (2015b: 111), “pueden ser contextos ambiguos donde no es fácil aventurar si se trata de un contexto posible de variación”. En cambio, sí se tuvieron en cuenta las ocurrencias con sintagmas nominales definidos y específicos, que en variedades de español sin contacto presentan restricciones, como indica (Campos 1986), pero que, en otras variedades de español, como el español en contacto con kichwa en Ecuador descrita por Palacios (2015b) sí se observa casos de omisión. Así pues, trabajaremos finalmente con 834 casos (tabla 95):

Tabla 95. Análisis de la omisión. Cómputo de datos

Total de casos de objeto directo	Total de casos computados finalmente
914	834

Una vez contabilizado el número de ocurrencias, comprobamos el porcentaje de formas pronominales y omisiones en el corpus para determinar la frecuencia del fenómeno en estudio. Como se puede observar en la tabla 96, la frecuencia con la que se omiten las formas pronominales no es tan elevada como la presencia de las formas pronominales plenas (71,6 %), y, si bien alcanza el 28,4 % de los usos pronominales de la muestra, se trata de un porcentaje menor que el que se documenta en otras áreas andinas. A modo de comparación, en el área andina donde también se documenta la omisión de los pronombres, este fenómeno alcanza hasta un 50 % entre hablantes en Ecuador, según constata Palacios (2015b), y roza el 50 % entre hablantes de Chinchero, en Perú (García Tesoro y Fernández Mallat 2015), una zona a 374 km de distancia con Juliaca.

Tabla 96. Formas pronominales y omisión

Omisión	Formas pronominales
237/834 28,4 %	597/834 71,6 %

La pregunta que nos hacemos en el análisis que llevamos a cabo a continuación es si los factores lingüísticos analizados en los estudios anteriormente mencionados favorecen la omisión de los pronombres átonos en esta área.

Analizamos en las tablas 97 y 98 la frecuencia de omisiones según los rasgos semánticos [+/-humano] y [+/-animado].

Tabla 97. Omisión / formas pronominales y el rasgo [+/- humano] del referente

	Omisión	Resto de pronombres
-Humano	213/687 31 %	474/687 69 %
	3,6 (residuos corregidos)	-3,6 (residuos corregidos)
+humano	24/147 16,3 %	123/147 83,7 %
	-3,6 (residuos corregidos)	3,6 (residuos corregidos)
Total=834		
Chi-cuadrado de Pearson: 12,825 p<0,001; V de Cramer: 0,124		

Los datos de la tabla 97 nos muestran que, aunque los hablantes utilizan preferentemente las formas pronominales, a la hora de producirse la omisión, esta se da con mayor frecuencia en referentes no humanos (31 %). El valor obtenido de la prueba

Chi-cuadrado de Pearson es 12,825 $p < 0,001$, por tanto, la distribución ofrecida no es aleatoria. Además, los datos que arroja el cálculo de los residuos estandarizados indican que el referente no humano ejerce una influencia positiva en la elección de omitir la forma pronominal. No obstante, la V de Cramer indica que el grado de asociación de las variables es bajo (0,124). A continuación, se muestran dos ejemplos de omisión pronominal con referentes no humanos:

(104)

(a) O sea... Ø vendemos pue no cuesta mucho esfuerzo [los animales]. [Ex16_02]

(b) Las hierbas otros Ø utilizan como parche. [Ex16_20]

Tabla 98. Omisión / formas pronominales y el rasgo [+/- animado] del referente

	Omisión	Resto de pronombres
-animado	182/558 32,6 %	376/558 67,4 %
	3,8 (residuos corregidos)	-3,8 (residuos corregidos)
+animado	55/276 19,9 %	221/276 80,1 %
	-3,8 (residuos corregidos)	3,8 (residuos corregidos)
Total=834		
Chi-cuadrado de Pearson: 14,616 $p < 0,001$; V de Cramer: 0,132		

Los datos ofrecidos por la tabla 98 revelan que, a la hora de producirse la omisión pronominal, esta se da con más frecuencia con referentes inanimados (32,6 %). La prueba Chi-cuadrado arroja un resultado de 14,616 $p < 0,001$, lo que indica que esta relación es significativa, por lo que la variación no es aleatoria. Los resultados que se obtienen del cálculo de los residuos estandarizados señalan que el referente inanimado ejerce una influencia positiva en la omisión de la forma pronominal. Sin embargo, el grado de relación de esta variable es bajo según la prueba V de Cramer (0,132), aunque ligeramente superior al encontrado en el análisis anterior de la variable “humanidad”. A continuación, se muestran dos ejemplos (105) de omisión con referentes inanimados:

(105)

(a)

E: Y también aquí la Ciudad de Juliaca se conoce como la ciudad calcetera, ¿se siguen haciendo calcetas?

C: Uy **las calcetas**, Ø siguen haciendo. Estos por ejemplo. [SEÑALA SUS CALCETAS] [Ex08_12]

(b)

C: He tenido una imprenta, una imprenta. He trabajado para las haciendas, hay tanto trabajo. Si facturas, boletos, estampas, impresiones, las planillas que antes las antes daban eran de este porte.

E: ¿Cómo hacía **las impresiones** antiguamente?

C: Bueno al comienzo ya Ø hacíamos con tipografía, con tipos.

E: Sí

C: ¿conoces el tipo?

E: Sí

C: Bueno con tipo Ø hacíamos, pero últimamente ya no. [Ex08_18]

En la tabla que sigue se analiza la omisión pronominal según el rasgo de “definitud” del referente.

Tabla 99. Omisión / formas pronominales y el rasgo [+/- definido] del referente

	Omisión	Resto de pronombres
-definido	61/220 27,7%	159/220 72,3%
+definido	176/614 28,7%	438/614 71,3%
Total=834		
Chi-cuadrado de Pearson: 0,070 p<0,791; V de Cramer: 0,009		

Observamos en la tabla 99 que la omisión pronominal se da con un porcentaje similar con los referentes definidos (28,7 %) e indefinido (27,7 %). La prueba de Chi-cuadrado arroja unos resultados de 0,070 p<0,791, lo que muestra que la variación es aleatoria. A continuación, mostramos ejemplos con referente definido, *la leche* en (106a), e indefinidos, *televisión* en (106b), donde hay ausencia pronominal:

(106)

(a) Los vacas pa vender. **La leche** Ø entregamos. Antes no se entregaba la leche. Hacíamos queso pa nuestro gusto. [Ex10_14]

- (b) Miro los titulares “ah, qué esto ha pasado”, “lo otro ha pasao”. **Televisión** ya casi no, no Ø miro mucho porque ya se ha vuelto sensa-, sensialonista, la prensa, y más la local todavía. [Ex14_62]

A continuación, analizamos la omisión pronominal según el rasgo [+/- específico] del referente.

Tabla 100. Omisión / formas pronominales y el rasgo [+/- específico] del referente

	Omisión	Resto de pronombres
-específico	46/149 30,9 %	103/149 69,1 %
+específico	191/685 27,9 %	494/685 72,1 %
Total=834		
Chi-cuadrado de Pearson: 0,538 p<0,463; V de Cramer: 0,025		

Los datos de la tabla 100 muestran que la omisión pronominal se da tanto con referentes específicos como inespecíficos con un porcentaje cercano en torno al 30 %. La prueba estadística Chi-cuadrado (0,538 p<0,436) indica que la variación también es aleatoria. A continuación, mostramos ejemplos con referente específico, *nuestro cuaderno* en (107a), e inespecífico, *diarios* en (107b), donde hay ausencia pronominal:

(107)

- (a) Hacíamos **nuestro cuaderno**, Ø elaborábamos. [Ex45_80]
- (b) Yo veo noticias (()) cada día no compro **diarios** sino siempre hay que compran otros compañeros estamos al tanto sí yo Ø leo, y por las tardes una hora, dos horas noticiero. [Ex41_41]

La siguiente tabla ofrece los resultados del análisis de la omisión y las formas pronominales con “referentes contables e incontables”.

Tabla 101. Omisión / formas pronominales y el rasgo [+/- contable] del referente

	Omisión	Resto de pronombres
-contable	57/133 42,9 %	76/133 57,1 %
	4 (residuos corregidos)	-4 (residuos corregidos)
+contable	180/701 25,7 %	521/701 74,3 %
	-4 (residuos corregidos)	4 (residuos corregidos)
Total=834		
Chi-cuadrado de Pearson: 16,219 p<0,001; V de Cramer: 0,139		

El análisis de la tabla 101 muestra que los hablantes omiten normalmente con referentes no contables (42,9 %). La prueba Chi-cuadrado indica que la variación es significativa. Además, los datos que se obtienen del cálculo de los residuos estandarizados indican que el referente incontable ejerce una influencia positiva en la elección de omitir las formas pronominales. Sin embargo, el grado de asociación es bajo, según la prueba de V de Cramer (0,139). A continuación, mostramos dos ejemplos con referente incontable:

(108)

(a) Quizás yo a mis hijos no voy a transmitir Ø [el **quechua**]. [Ex31_25]

(b) **El cebada** un poquito Ø molemos. [Ex10_19]

En la tabla 102 se analiza las omisiones pronominales en función del grado de accesibilidad del referente.

Tabla 102. Omisión / formas pronominales y el grado de accesibilidad del referente

	Omisión	Resto de pronombres
Referente antepuesto	52/187 27,8 %	135/187 72,2 %
Referente pospuesto	4/29 13,8 %	25/29 86,2 %
Referente antepuesto y separado del verbo	181/618 29,3 %	437/618 70,7 %
Total=834		
Chi-cuadrado de Pearson 3,313 p<0,191; Coeficiente de Contingencia: 0,063		

Si observamos la frecuencia de omisión pronominal en la tabla 102, no se aprecia una tendencia clara que favorezca ningún contexto, si bien los referentes antepuestos y antepuestos y alejados del verbo se encuentran más frecuentemente que los pospuestos.

Además, la prueba de Chi-cuadrado da como resultado un valor 3,313 $p < 0,191$, lo que indica que la variación es aleatoria. En (109), mostramos un ejemplo con referente antepuesto (109a) y con referente antepuesto y separado del verbo (109b):

(109)

(a) **La secundaria** Ø hice ya en Juliaca. [Ex32_01]

(b)

C: Tiraban **la papa** y unos veinte- posteriormente lo tapaban con el mismo hornito, lo hacían caer, brum, ¿no?

E: Sí.

C: Lo hacían caer con un palo y Ø chancaban allí encima. [Ex35_60]

En las tablas que siguen analizamos la omisión pronominal en función de las características del verbo de la oración principal, esto es, el “aspecto flexivo del verbo” y si es [+/-finito].

Tabla 103. Omisión / formas pronominales y el aspecto flexivo del verbo

	Omisión	Resto de pronombres
Perfectivo	26/83 31,3 %	57/83 68,7 %
Imperfectivo	211/751 28,1 %	540/751 71,9 %
Total=834		
Chi-cuadrado de Pearson: 0,383 $p < 0,536$; V de Cramer: 0,021		

Tabla 104. Omisión / formas pronominales y el verbo [-/+ finito]

	Omisión	Resto de pronombres
No finito	21/95 22,1 %	74/95 77,9 %
Finito	216/739 29,2 %	523/739 70,8 %
Total=834		
Chi-cuadrado de Pearson: 2,100 $p < 0,147$; V de Cramer: 0,050		

Los resultados de las tablas 103 y 104 indican que la omisión pronominal no se favorece de forma clara con los factores verbales que hemos analizado: el aspecto flexivo del verbo y si este es [+/-finito]. El valor de las pruebas Chi-cuadrado en las tablas es de 0,383 $p < 0,536$ y 2,100 $p < 0,147$, respectivamente, lo que significa que la variación es aleatoria. Los datos de las omisiones en las tablas ofrecen unos porcentajes

muy similares en todos los casos. Mostramos, a continuación, ejemplos con los distintos contextos, con verbo conjugado con aspecto perfectivo (110a), con verbo conjugado con aspecto imperfectivo (110b) y con verbo en forma no finita (110c):

(110)

(a)

E: ¿Y **esa profesión** se sigue conservando?

C: No, Ya han muerto con ella ya, sí.

E: Ninguna de sus hijas-

C: Ninguna de sus hijas, ni nietas. No, no Ø han heredado.

E: No han heredado.

C: No Ø han heredado. Ella sabía de medicina un poco, de medicina natural. [Ex11_11] / [Ex11_12]

(b)

E: ¿Y tiene alguna anécdota? Algo que les haya pasado con algún cliente.

C: Aah. [RÍE]. Los clientes, claro. Siempre hay anécdotas, así hay. Casos que ocurre, ¿no? A veces se olvidan, este, **sus bultos, sus cositas** y Ø recogemos nosotros y... Así, ¿no? [Ex11_16]

(c)

C: Y un eje comercial y... pero... también justamente por actividad comercial eh... migraron también bastantes italianos.

E: ¿A esta zona?

C: Sí, sí, sí. Bastantes italianos por el tema porque la época y ellos han estado más preocupados por el tema comercial de **la fibra, la fibra de ovino.**

E: Sí, sí.

C: entonces como teníamos la riel, entonces era mucho más fácil llevar Ø hasta el Callao, llevar Ø hasta el puerto. [Ex26_36] / [Ex26_37]

En la siguiente tabla, se analiza la incidencia de la omisión pronominal en función del número de participantes en la oración.

Tabla 105. Omisión / formas pronominales y el número de participantes

	Omisión	Resto de pronombres
2 participantes	227/795 28,6 %	568/795 71,4 %
3 participantes	10/39 25,6 %	29/39 74,4 %
Total=834		
Chi-cuadrado de Pearson: 0,155p<0,694; V de Cramer: 0,014		

El análisis de los datos de la tabla 105 indica que las omisiones pronominales se dan tanto en las oraciones de dos participantes (28,6 %) como en las de tres participantes (25,6 %). El valor de Chi-cuadrado es de 0,155p<0,694, por lo que podemos descartar que el número de participantes condicione la omisión pronominal. En los siguientes ejemplos se pueden observar la omisión pronominal con dos participantes (111a) y tres participantes (111b):

(111)

(a)

C: Y nosotros superamos esa, esa cantidad en el Record Guinness. Hicimos cerca dos toneladas, cerca dos toneladas de quinua, no, este, perdón de papa.

E: De papa.

C: De papa cocción horno rústico como lo hacen los campesinos en época de cosecha, o sea, nosotros tenemos **dos récords mundiales** y eso justamente ha sido mi persona quien Ø ha impulsado. [Ex26_07]

(b)

C: ahora en este dilema cuando si el veinticuatro, el veinticinco, veintiséis piensan que ya tenemos el compromiso con el... en este caso con la empresa Guinness World Record y yo lo voy a...

E: Sí.

C: De repente en la parte final yo Ø voy a mostrar eh... **las actividades** [SEÑALA EL CELULAR]. [Ex26_10]

En las tablas 106 y 107 examinamos las omisiones pronominales teniendo en cuenta la configuración sintáctica y la modalidad negativa o afirmativa de la oración.

Tabla 106. Omisión / formas pronominales y la configuración sintáctica

	Omisión	Resto de pronombres
Oración independiente	161/509 31,6 %	348/509 68,4 %
	2,6 (residuos corregidos)	-2,6 (residuos corregidos)
Oración subordinada	20/92 21,7 %	72/92 78,3 %
	-1,5 (residuos corregidos)	1,5 (residuos corregidos)
Oración coordinada	56/233 24 %	177/233 76 %
	-1,7 (residuos corregidos)	1,7 (residuos corregidos)
Total=834		
Chi-cuadrado de Pearson 6,801 p<0,033; Coeficiente de contingencia: 0,090		

Tabla 107. Omisión / formas pronominales y la modalidad oracional

	Omisión	Resto de pronombres
Oración afirmativa	207/771 26,8 %	564/771 73,2 %
	-3,5 (residuos corregidos)	3,5 (residuos corregidos)
Oración negativa	30/63 47,6 %	33/63 52,4 %
	3,5 (residuos corregidos)	-3,5 (residuos corregidos)
Total=834		
Chi-cuadrado de Pearson: 12,352 p<0,001; V de Cramer: 0,122		

En las tablas 106 y 107 encontramos que las omisiones pronominales se dan más frecuentemente en contextos de oraciones independientes (31,6 %), frente en los contextos de las oraciones subordinadas o coordinadas. Llama la atención que en las oraciones negativas encontramos un 47,6 %, frente a la presencia pronominal. Las pruebas Chi-cuadrado indican que en estos dos casos la variación no es aleatoria. Además, los datos que arroja el balance de los residuos estandarizados indican que las oraciones independientes y oraciones negativas ejercen una influencia positiva en la elección de omitir las formas pronominales. Sin embargo, los grados de asociaciones en las dos variables arrojados por las pruebas de coeficiente de contingencia y V de Cramer indican que son bajos. A continuación, se muestra un ejemplo de omisión de frase independiente y con polaridad negativa (112):

(112) Sí, con todos, mayor parte me llevo bien, pero... así... ¿cómo se llama? De confianza, confianza, no. Con «buenos días, buenas tardes», eso no má, siempre,

pue, porque no vale relacionarse también estar ahí atrás de los vecinos, no. **Esa costumbre** no Ø tengo.

En resumen, los resultados del análisis de la omisión señalan que la ausencia pronominal se favorece para referentes no humanos (31 %), inanimados (32,6 %) e incontables (42,9 %), según los factores semánticos analizados. Los datos del análisis de los factores sintácticos indican que la omisión pronominal se favorece en contextos de oración independiente (31,6 %) y en oraciones con polaridad negativa (47,6 %).

Cuadro 11. Resumen de los rasgos lingüísticos que favorecen la omisión pronominal

Omisión
▪ Referente no humano
▪ Referente inanimado
▪ Referente incontable
▪ Oración independiente
▪ Oración negativa

6.2.2.2. Análisis de los factores sociales

Una vez presentados los datos analizados de forma conjunta en el corpus, nos gustaría conocer si todos los grupos de hablantes eliden o realizan las formas pronominales en la misma proporción y si la favorecen los mismos contextos. Por ello, analizamos este fenómeno en función del perfil sociolingüístico de la muestra.

6.2.2.2.1. Análisis de la omisión según el perfil sociolingüístico de los hablantes

En esta sección, nos centramos en comprobar si estas neutralizaciones se ven condicionadas por el factor extralingüístico “perfil sociolingüístico”. Siguiendo la misma metodología que en apartados anteriores, contabilizamos la aparición o la elisión de las formas pronominales en los distintos grupos de hablantes según su perfil sociolingüístico para averiguar sus patrones de uso. Por ello, en la tabla 85

contabilizamos la aparición y a omisión de las formas pronominales según los distintos grupos de hablantes que habíamos establecido en el apartado (§6.2.1.2.1.):

- GRUPO I: Monolingües en español;
- GRUPO II: Bilingües español-quechua (español dominante);
- GRUPO III: Bilingües español-quechua (quechua dominante).

Tabla 108. Omisión / formas pronominales según el perfil sociolingüístico

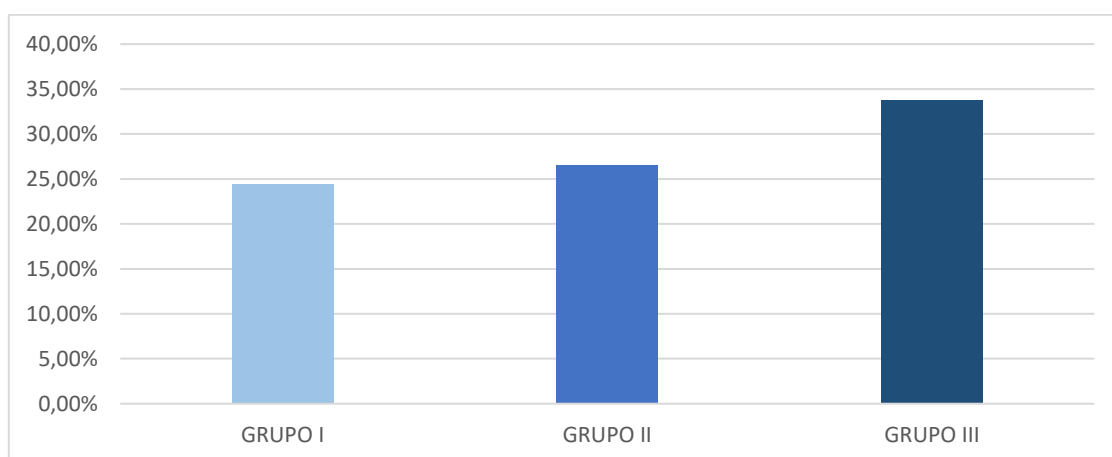
	Omisión	Formas pronominales
GRUPO I	48/198 24,4%	150/198 75,76%
GRUPO II	94/355 26,48%	259/355 72,96%
GRUPO III	95/281 33,81%	186/281 66,19%

La tabla 108 muestra la frecuencia relativa de las omisiones frente al empleo de las formas pronominales según los tres grupos establecidos. Se observa que perfil sociolingüístico parece incidir en la distribución del cambio lingüístico, ya que vemos una progresión del aumento en la frecuencia de omisiones desde el grupo I de monolingües en español al grupo III, el de bilingües con quechua dominante.

Así, el grupo de monolingües presenta un porcentaje del 24,4 % respecto al total de pronombres, porcentaje que aumenta en el grupo II, hablantes bilingües con español dominante, hasta el 26,48 %. Por último, el grupo III de hablantes con quechua dominante revela el porcentaje más elevado, el 33,81 %. Esto quiere decir que cuando los hablantes tienen mayor competencia en quechua, eliden con más frecuencia los pronombres átonos de tercera persona. No obstante, la presencia pronominal es lo más frecuente.

En el siguiente gráfico observamos los resultados obtenidos anteriormente:

Gráfico 9. Frecuencia de omisiones según el perfil sociolingüístico



El análisis de la omisión expuesto en la sección §6.2.2.1. permitió advertir cómo ciertas variables pueden determinar la ausencia o la presencia de los pronombres. Por ello, a continuación, analizamos los casos de omisión y presencia pronominal para establecer los factores lingüísticos que favorecen esta dicotomía en los distintos grupos sociolingüísticos y constatar si encontramos diferencias en la distribución de la omisión.

La tabla 109 presenta los datos de omisión y presencia pronominal en los tres grupos, teniendo en cuenta si el referente es humano o no humano.

Tabla 109. Omisión / formas pronominales y el rasgo [+/- humano] del referente según el perfil sociolingüístico

		Omisión	Uso de pronombres
Grupo I	- humano	43/153 28,1%	110% 71,9%
		2,3 (residuos corregidos)	-2,3 (residuos corregidos)
	+ humano	5/45 11,1%	40/45 88,9%
		-2,3 (residuos corregidos)	2,3 (residuos corregidos)
Grupo II	- humano	85/282 30,1%	197/282 69,9%
		3,1 (residuos corregidos)	-3,1 (residuos corregidos)
	+humano	9/73 12,3%	64/73 87,7%
		-3,1 (residuos corregidos)	3,1 (residuos corregidos)
Grupo III	- humano	85/252 33,7%	167/252 66,3%
	+humano	10/29 34,5%	19/29 65,5%
GRUPO I: Chi-cuadrado de Pearson: 5,468 p<0,019; V de Cramer: 0,166; GRUPO II: Chi-cuadrado de Pearson: 9,452 p<0,002; V de Cramer: 0,163; GRUPO III: 0,007 p<0,935; V de Cramer: 0,005			

Los resultados de la tabla 109 muestran que la omisión pronominal se favorece en mayor medida con referentes no humanos frente a los humanos en los grupos I y II. Observamos que, en el grupo I, los hablantes omiten un 28,1 % con referentes no humanos, frente al 11,1 %, de los referentes humanos. De igual manera, los hablantes bilingües con español dominante, grupo II, eliden los pronombres átonos de tercera persona con mayor frecuencia aún también con referentes no humanos (30,1 %), frente a los 12,3 % de los referentes humanos. Así lo demuestran las pruebas de razón de verosimilitud que ofrece significatividad menor de 0,019 con los referentes [+/-humano] del grupo I y 0,002 con los referentes [+/-humano] del grupo II, por lo tanto, estos datos indican que la variación no es aleatoria. Asimismo, las pruebas estadísticas de V de Cramer (0,166 y 0,163, respectivamente) de la tabla de humanidad indican que el grado de asociación de esta variable es bajo. Por su parte, los resultados en el grupo III indican que las frecuencias a la hora de elegir referentes no humanos y humanos tienen una frecuencia más alta pero similar (33,7 % y 34,5 %, respectivamente), sin embargo, las

pruebas estadísticas nos indican que la variación es aleatoria dado que arrojan un resultado de significatividad mayor de 0,05.

Estos resultados indican que solo en los grupos I y II esta variable lingüística favorece la omisión.

Continuamos con los resultados del análisis de la variable “animacidad”, que se desglosan en la tabla 110.

Tabla 110. Omisión / formas pronominales y el rasgo [+/- animado] del referente según el perfil sociolingüístico

		Omisión	Uso de pronombres
Grupo I	-Animado	41/127 32,3 %	86/127 67,7 %
		3,5 (residuos corregidos)	-3,5 (residuos corregidos)
	+ Animado	7/71 9,9 %	64/71 90,1 %
		-3,5 (residuos corregidos)	3,5 (residuos corregidos)
Grupo II	- Animado	81/255 31,8 %	174/255 68,2 %
		3,6 (residuos corregidos)	-3,6 (residuos corregidos)
	+ Animado	13/100 13 %	87/100 87 %
		-3,6 (residuos corregidos)	3,6 (residuos corregidos)
Grupo III	- Animado	60/176 34,1 %	116/176 65,9 %
	+ Animado	35/105 33,3 %	70/105 66,7 %
GRUPO I: Chi-cuadrado de Pearson: 12,469 p<0,001; V de Cramer: 0,251; GRUPO II: Chi-cuadrado de Pearson: 12,992 p<0,001; V de Cramer: 0,191; GRUPO III: 0,17 p<0,897; V de Cramer: 0,008			

La tabla 110 presenta unos resultados muy similares a los de la tabla 109. Se observa que la omisión pronominal se favorece en mayor medida con referentes no animados frente a los animados en los grupos I y II. Observamos que, en el grupo I, los hablantes omiten un 32,1 % con referentes no animados, frente al 9,9 %, de los referentes animados. De igual manera, los hablantes bilingües con español dominante, grupo II, eliden los pronombres átonos de tercera persona con mayor frecuencia con referentes no animados (31,8 %), frente a los 13 % de los referentes animados. También lo demuestran las pruebas de razón de verosimilitud que ofrece significatividad menor

de 0,001 con los referentes [+/-animado] del grupo I y 0,001 con los referentes [+/- animado] del grupo II, por lo tanto, estos datos indican que la variación no es aleatoria. Asimismo, las pruebas estadísticas de V de Cramer (0,251 y 0,191, respectivamente) de la tabla de animacidad indican que el grado de asociación de esta variable es bajo. Por su parte, el grupo III tiene frecuencias similares con referentes no animados y animados (34,1 % y 33,3 %, respectivamente); sin embargo, las pruebas estadísticas nos indican que la variación es aleatoria dado que las distintas pruebas arrojan un resultado de significatividad mayor de 0,05.

Las tablas que siguen a continuación relacionadas con la definitud y la especificidad presentan unos resultados que no son significativos estadísticamente, lo que indica que la variación es aleatoria (las distintas pruebas arrojan un resultado de significatividad mayor de 0,05).

Tabla 111. Omisión / formas pronominales y el rasgo [+/- definido] del referente según el perfil sociolingüístico

		Omisión	Uso de pronombres
Grupo I	-definido	19/68 27,9 %	49/68 72,1 %
	+definido	29/130 22,3 %	101/130 77,7 %
Grupo II	-definido	21/86 24,4 %	65/86 75,6 %
	+definido	73/269 27,1 %	196/269 72,9 %
Grupo III	-definido	21/66 31,8 %	45/66 68,2 %
	+definido	74/215 34,4 %	141/215 65,6 %
GRUPO I: Chi-cuadrado de Pearson: 0,772 p<0,380; V de Cramer: 0,069; GRUPO II: Chi-cuadrado de Pearson: 0,247 p<0,619; V de Cramer: 0,026; GRUPO III: Chi-cuadrado de Pearson: 0,153 p<0,696; V de Cramer: 0,023			

Tabla 112. Omisión / formas pronominales y el rasgo [+/- específico] del referente según el perfil sociolingüístico

		Omisión	Uso de pronombres
Grupo I	-específico	10/32 31,3 %	22/32 68,8 %
	+específico	38/166 22,9 %	128/166 77,1 %
Grupo II	-específico	12/59 20,3 %	47/59 79,7 %
	+específico	82/296 27,7 %	214/296 72,3 %
Grupo III	-específico	24/58 41,4 %	34/58 58,6 %
	+específico	71/223 31,8 %	152/223 68,2 %
GRUPO I: Chi-cuadrado de Pearson: 1,021 p<0,312; V de Cramer: 0,072; GRUPO II: Chi-cuadrado de Pearson: 1,370 p<0,242; V de Cramer: 0,062; GRUPO III: Chi-cuadrado de Pearson: 1,872p<0,171; V de Cramer: 0,082.			

Continuamos con el análisis de la omisión y el carácter contable del referente. Las pruebas estadísticas de la tabla 113 señalan que la omisión se favorece en mayor medida para referentes no contables en el grupo II, ya que la prueba Chi-cuadrado ofrece un grado de significatividad menor de 0,05, indicativo de que la variación no es aleatoria. Sin embargo, este rasgo no parece que condicione la omisión en el grupo I y en el grupo III.

Tabla 113. Omisión / formas pronominales y el rasgo [+/- contable] del referente según el perfil sociolingüístico

		Omisión	Uso de pronombres
Grupo I	-contable	11/30 36,7 %	19/30 63,3 %
	+contable	37/168 22 %	131/168 78 %
Grupo II	-contable	29/67 43,3 %	38/67 56,7 %
		3,5 (residuos corregidos)	-3,5 (residuos corregidos)
	+contable	65/288 22,6 %	233/288 77,4 %
		-3,5 (residuos corregidos)	3,5 (residuos corregidos)
Grupo III	-contable	17/36 47,2 %	19/36 52,8 %
	+contable	78/245 31,8 %	167/245 68,2 %
GRUPO I: Chi-cuadrado de Pearson: 2,972 p<0,085; V de Cramer: 0,123; Coeficiente de contingencia: 0,122; GRUPO II: Chi-cuadrado de Pearson: 11,980 p<0,001; V de Cramer: 0,184; GRUPO III: Chi-cuadrado de Pearson: 3,320 p<0,068; V de Cramer: 0,109			

A continuación, mostramos los resultados de la omisión según la accesibilidad del referente.

Tabla 114. Omisión / formas pronominales y la accesibilidad del referente según el perfil sociolingüístico

		Omisión	Resto de pronombres
GRUPO I	Referente antepuesto	7/38 18,4 %	31/38 81,6 %
	Referente pospuesto	0/8 0 %	8/8 100 %
	Referente antepuesto y separado del verbo	41/152 27 %	111/152 73 %
GRUPO II	Referente antepuesto	20/92 21,7 %	72/92 78,3 %
	Referente pospuesto	3/12 25 %	9/12 75 %
	Referente antepuesto y separado del verbo	71/251 28,3 %	180/251 71,7 %
GRUPO III	Referente antepuesto	25/57 43,9 %	32/57 56,1 %
	Referente pospuesto	1/9 11,1 %	8/9 88,9 %
	Referente antepuesto y separado del verbo	69/215 32,1 %	146/215 67,9 %

GRUPO I: Chi-cuadrado de Pearson 3,879 $p < 0,144$ (1 casillas (16,7 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1,94); Razón de verosimilitud: 5,790 $p < 0,055$; Coeficiente de contingencia: 0,139; GRUPO II: Chi-cuadrado de Pearson 1,497 $p < 0,473$ (1 casillas (16,7 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 3,18); Razón de verosimilitud: 1,536 $p < 0,464$; Coeficiente de contingencia: 0,065; GRUPO III: Chi-cuadrado de Pearson 4,928 $p < 0,085$ (1 casillas (16,7 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 3,04); Razón de verosimilitud: 5,250 $p < 0,072$; Coeficiente de contingencia: 0,131

Según vemos en la tabla 114, los hablantes omiten los pronombres en todas las situaciones de posición del pronombre en la oración, aunque en menor grado con referentes pospuestos. Sin embargo, el análisis de la prueba Chi-cuadrado indica que la variación es aleatoria en todos los casos, pues el grado de significatividad es mayor a 0,05. Por lo tanto, la omisión no se favorece en ningún grado de accesibilidad.

A continuación, las tablas 115, 116 y 117 muestran los resultados relacionados con los rasgos del verbo. Observamos que la variación es aleatoria en los tres grupos, ya que las pruebas Chi-cuadrado señalan un grado de significatividad mayor a 0,05.

Tabla 115. Omisión / formas pronominales y el aspecto flexivo del verbo según el perfil sociolingüístico

		Omisión	Uso de pronombres
Grupo I	Perfectivo	5/23 21,7 %	18/23 78,3 %
	Imperfectivo	43/175 24,6 %	132/175 75,4 %
Grupo II	Perfectivo	8/34 23,5 %	26/34 76,5 %
	Imperfectivo	86/321 26,8 %	235/321 73,2 %
Grupo III	Perfectivo	13/26 50 %	13/26 50 %
	Imperfectivo	82/255 32,2 %	173/255 67,8 %

GRUPO I: Chi-cuadrado de Pearson: 0,089 p<0,766; V de Cramer: 0,021; GRUPO II: Chi-cuadrado de Pearson: 0,168 p<0,682; V de Cramer: 0,022; GRUPO III: Chi-cuadrado de Pearson: 3,357 p<0,067; V de Cramer: 0,109

Tabla 116. Omisión / formas pronominales y el verbo [-/+ finito] según el perfil sociolingüístico

		Omisión	Uso de pronombres
Grupo I	No finito	6/31 19,4 %	25/31 80,6 %
	Finito	42/167 25,1 %	125/167 74,9 %
Grupo II	No finito	10/45 22,2 %	35/45 33,1 %
	Finito	84/310 27,1 %	226/310 72,0 %
Grupo III	No finito	5/19 26,3 %	14/19 73,7 %
	Finito	90/262 34,4 %	172/262 65,6 %

GRUPO I: Chi-cuadrado de Pearson: 0,478 p<0,489; V de Cramer: 0,049; GRUPO II: Chi-cuadrado de Pearson: 0,480 p<0,489; V de Cramer: 0,037; GRUPO III: Chi-cuadrado de Pearson: 0,511p<0,475; V de Cramer: 0,043

Tabla 117. Omisión / formas pronominales y el número de participantes según el perfil sociolingüístico

		Omisión	Uso de pronombres
Grupo I	2 participantes	48/192 25 %	144/192 75 %
	3 participantes	0/6 0 %	6/6 100 %
Grupo II	2 participantes	89/337 26,4 %	248/337 73,6 %
	3 participantes	5/18 27,8 %	13/18 72,2 %
Grupo III	2 participantes	90/266 33,8 %	176/266 66,2 %
	3 participantes	5/15 33,3 %	10/15 66,7 %

GRUPO I: Chi-cuadrado de Pearson: 1,980 $p < 0,159$ (2 casillas (50,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1,45); Razón de verosimilitud: 0,853 $p < 0,066$; V de Cramer: 0,100; GRUPO II: Chi-cuadrado de Pearson: 0,160 $p < 0,898$; V de Cramer: 0,007; GRUPO III: Chi-cuadrado de Pearson: 0,002 $p < 0,968$; V de Cramer: 0,002.

De igual manera, si tenemos en cuenta el entorno sintáctico del referente podemos observar, que, aunque la omisión está presente en todo tipo de oraciones, su variación es aleatoria, puesto que la prueba Chi-cuadrado arroja un resultado de significatividad mayor a 0,05 en los tres grupos analizados, como muestra la tabla 118:

Tabla 118. Omisión / formas pronominales y la configuración sintáctica según el perfil sociolingüístico

		Omisión	Resto de pronombres
GRUPO I	Oración independiente	30/109 27,5 %	79/109 72,5 %
	Oración subordinada	4/33 12,1 %	29/33 87,9 %
	Oración coordinada	14/56 25 %	42/56 75 %
GRUPO II	Oración independiente	57/140 28,9 %	140/197 71,1 %
	Oración subordinada	10/43 23,3 %	33/43 76,7 %
	Oración coordinada	27/115 23,5 %	88/115 76,5 %
GRUPO III	Oración independiente	74/203 36,5 %	129/203 63,5 %
	Oración subordinada	6/16 37,5 %	10/16 62,5 %
	Oración coordinada	15/62 24,2 %	47/62 75,8 %
GRUPO I: Chi-cuadrado de Pearson 3,296 p<0,192; Coeficiente de contingencia: 0,128; GRUPO II: Chi-cuadrado de Pearson 1,371 p<0,504; Coeficiente de contingencia: 0,062; GRUPO III: Chi-cuadrado de Pearson 3,293 p<0,193; Coeficiente de contingencia: 0,108.			

Por último, la tabla 119 muestra un resultado interesante: en el grupo II se observa que las oraciones negativas favorecen la omisión como lo demuestra la prueba chi-cuadrado (menor a 0,001), lo que indica que la variación no es aleatoria, a diferencia de lo que ocurre en el grupo I y en el grupo III.

Tabla 119. Omisión / formas pronominales y la modalidad oracional según el perfil sociolingüístico

		Omisión	Uso de pronombres
Grupo I	Oración afirmativa	42/184 22,8 %	142/184 77,2 %
	Oración negativa	6/14 42,9 %	8/14 57,1 %
Grupo II	Oración afirmativa	80/249 24,3 %	249/329 75,7 %
		-3,3 (residuos corregidos)	3,3 (residuos corregidos)
	Oración negativa	14/26 53,8 %	12/26 46,2 %
		3,3 (residuos corregidos)	-3,3 (residuos corregidos)
Grupo III	Oración afirmativa	85/258 32,9 %	173/258 67,1 %
	Oración negativa	10/23 43,5 %	13/23 56,5 %
GRUPO I: Chi-cuadrado de Pearson: 2,842 p<0,092 (1 casillas (25,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 3,39); V de Cramer: 0,120; GRUPO II: Chi-cuadrado de Pearson: 10,793 p<0,001; V de Cramer: 0,174; GRUPO III: Chi-cuadrado de Pearson: 1,047 p<0,306; V de Cramer: 0,061			

Los resultados de las tablas anteriores permiten observar que la omisión está presente en los tres grupos analizados y que su frecuencia aumenta progresivamente desde el grupo de monolingües en español hasta el grupo de hablantes bilingües con quechua dominante (tabla 108). Sin embargo, cuando llevamos a cabo los análisis probabilísticos de regresión con las diferentes variables lingüísticas, los resultados indicaron que la asociación de estas variables y la omisión no sigue esa pauta progresiva intergrupala. Así, en el grupo I (hablantes monolingües) la omisión se favorece con referentes no humanos e inanimados. En el grupo II hay una relación estadísticamente significativa entre algunas variables lingüísticas y la omisión, en concreto, la omisión está favorecida por los rasgos semánticos del referente no humano, no animado e incontable; también cuando el contexto es una oración negativa. En el grupo III ninguno de estos parámetros resultó significativo.

En el cuadro 12 se resumen estos resultados:

Cuadro 12. Resumen de los rasgos lingüísticos que favorecen la omisión pronominal según el perfil sociolingüístico

GRUPO I	GRUPO II	GRUPO III
▪ Referente no humano	▪ Referente no humano	
▪ Referente inanimado	▪ Referente inanimado	
	▪ Referente incontable	
	▪ Oración negativa	

6.2.2.2.2. Análisis de la omisión según el nivel de instrucción de los hablantes

En esta sección analizamos el fenómeno de la omisión en función del nivel de instrucción de los hablantes, siguiendo la metodología prevista. Como hicimos en el apartado §6.2.1.2.2., dividimos la muestra en tres grupos: el grupo A, compuesto por siete hablantes considerados con nivel alto de instrucción, pues tienen estudios universitarios; el grupo B, compuesto de ocho hablantes que han completado su formación hasta la secundaria, por lo que les consideramos como hablantes con un nivel medio de instrucción, y por último el grupo C, compuesto de diez colaboradores que solo tienen primaria o no la han acabado, considerados como hablantes con nivel bajo de instrucción.

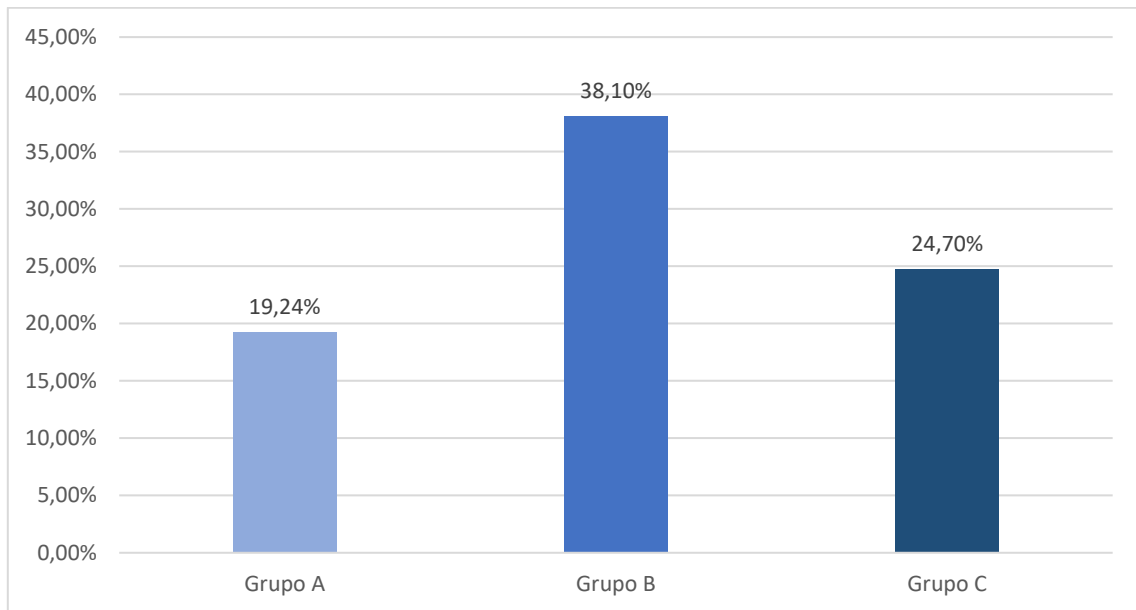
En la tabla 120 analizamos las frecuencias de la omisión y de las formas pronominales en cada uno de los niveles de instrucción.

Tabla 120. Omisión / formas pronominales según el nivel de instrucción

	Omisión	Uso de pronombres
Grupo A	56/291 19,24 %	235/291 80,76 %
Grupo B	80/210 38,1 %	130/210 61,9 %
Grupo C	102/413 24,7 %	311/413 75,3 %

En el siguiente gráfico observamos los resultados obtenidos anteriormente:

Gráfico 10. Frecuencia de omisiones según el nivel de instrucción de los hablantes



Nuestra previsión era que hubiera una progresión de menor a mayor frecuencia de la omisión en los tres niveles analizados. Esperábamos que el grupo A, el de mayor nivel de instrucción, tuviera la frecuencia menor de omisión y que esta aumentara paulatinamente en el grupo B y alcanzara su mayor representación en el grupo C. Sin embargo, como indica la tabla 120, el grupo B (nivel medio de instrucción) es el que presenta una frecuencia mayor de omisiones (38,1 %). Esto indicaría, en principio, que el grado de instrucción no está relacionado directamente con la variación en esta área. No obstante, nos interesa observar qué factores semánticos y sintácticos pueden condicionar la omisión en los tres grupos. Así pues, como en análisis anteriores, estudiamos los rasgos semánticos y sintácticos de los objetos directos en función de la formación de los hablantes. En primer lugar, nos centramos en los rasgos semánticos del referente: “humanidad” (tabla 121), “animacidad” (tabla 122), “definitud” (tabla 123), “especificidad” (tabla 124) y “carácter contable” (tabla 125).

Tabla 121. Omisión / formas pronominales y el rasgo [+/- humano] del referente según el nivel de instrucción

		Omisión	Uso de pronombres	
Grupo A	-humano	49/214 22,9 %	165/214 77,1 %	
		2,6 (residuos corregidos)	-2,6 (residuos corregidos)	
		+humano	7/77 9,1 %	70/77 90,09 %
		-2,6 (residuos corregidos)	2,6 (residuos corregidos)	
	Grupo B	-humano	75/184 40,8 %	109/184 59,2 %
			2,1 (residuos corregidos)	-2,1 (residuos corregidos)
+humano			5/26 19,2 %	21/26 80,8 %
		-2,1 (residuos corregidos)	2,1 (residuos corregidos)	
Grupo C		-humano	90/351 25,6 %	261/351 74,4 %
		+humano	12/62 19,4 %	50/62 80,6 %
	GRUPO A: Chi-cuadrado de Pearson: 6,945 p<0,008; V de Cramer: 0,154; GRUPO B: Chi-cuadrado de Pearson: 4,478p<0,034; V de Cramer: 0,146; GRUPO C: Chi-cuadrado de Pearson: 1,120 p<0,290; V de Cramer: 0,052			

Tabla 122. Omisión / formas pronominales y el rasgo [+/- animado] del referente según el nivel de instrucción

		Omisión	Uso de pronombres	
Grupo A	-Animado	50/203 24,6 %	153/203 75,4 %	
		3,5 (residuos corregidos)	-3,5 (residuos corregidos)	
		+Animado	6/88 6,8 %	82/88 93,2 %
		-3,5 (residuos corregidos)	3,5 (residuos corregidos)	
	Grupo B	-Animado	70/152 46,1 %	82/152 53,9 %
			3,8 (residuos corregidos)	-3,8 (residuos corregidos)
+Animado			10/58 17,2 %	48/58 82,8 %
		-3,8 (residuos corregidos)	3,8 (residuos corregidos)	
Grupo C		- Animado	62/245 25,3 %	183/245 74,7 %
		+Animado	40/168 23,8 %	128/168 76,2 %
	GRUPO A: Chi-cuadrado de Pearson: 12,533 p<0,000; V de Cramer: 0,208; GRUPO B: Chi-cuadrado de Pearson: 14,777 p<0,000; V de Cramer: 0,265; GRUPO C: Chi-cuadrado de Pearson: 0,120 p<0,729; V de Cramer: 0,017			

Los resultados de las tablas 121 y 122 indican que, si bien es más frecuente la presencia pronominal, la omisión tiene lugar cuando el referente es no humano e inanimado frente a los referentes humanos. Además, encontramos que hay más omisión entre los hablantes de instrucción media. Las pruebas de Chi-cuadrado solo ofrecen significatividad en el grupo con mayor nivel de instrucción (A) y en el grupo de instrucción media (B) dado que sus resultados son inferiores a 0,05. Además, la prueba de residuos corregidos se inclina por los referentes no humanos. Sin embargo, el grado de asociación es bajo según las pruebas de V de Cramer.

Continuamos analizando la definitud y la especificidad del referente:

Tabla 123. Omisión / formas pronominales y el rasgo [+/- definido] del referente según el nivel de instrucción

		Omisión	Uso de pronombres
Grupo A	-definido	18/91 19,8 %	73/91 80,2 %
	+definido	38/200 19 %	162/200 81 %
Grupo B	-definido	18/45 40 %	27/45 60 %
	+definido	62/165 37,6 %	103/165 62,4 %
Grupo C	-definido	25/99 25,3 %	74/99 74,7 %
	+definido	77/314 24,5 %	237/314 75,5 %
GRUPO A: Chi-cuadrado de Pearson: 0,024 p<0,876; V de Cramer: 0,009; GRUPO B: Chi-cuadrado de Pearson: 0,088 p<0,767; V de Cramer: 0,020; GRUPO C: Chi-cuadrado de Pearson: 0,022 p<0,883; V de Cramer: 0,007			

Tabla 124. Omisión / formas pronominales y el rasgo [+/- específico] del referente según el nivel de instrucción

		Omisión	Uso de pronombres
Grupo A	-específico	12/48 25 %	36/48 75 %
	+específico	44/243 18,1 %	199/243 81,9 %
Grupo B	-específico	11/31 35,5 %	20/31 64,5 %
	+específico	69/179 38,5 %	110/179 61,5 %
Grupo C	-específico	24/79 30,4 %	55/79 69,6 %
	+específico	78/334 23,4 %	256/334 76,6 %
GRUPO A: Chi-cuadrado de Pearson: 1,225 p<0,268; V de Cramer: 0,065; GRUPO B: Chi-cuadrado de Pearson: 0,105 p<0,746; V de Cramer: 0,022; GRUPO C: Chi-cuadrado de Pearson: 1,696 p<0,193; V de Cramer: 0,064			

En las tablas 123 y 124, observamos que las frecuencias de la omisión en los tres grupos de hablantes ofrecen porcentajes muy parecidos entre referentes definidos e indefinidos, y entre referentes específicos e inespecíficos. Además, las pruebas de razón de verosimilitud arrojan unos resultados no significativos, dado que siempre se obtiene una cifra superior a 0,05, lo que demostraría que la variación es aleatoria.

Tabla 125. Omisión / formas pronominales y el rasgo [+/- contable] del referente según el nivel de instrucción

		Omisión	Uso de pronombres
Grupo A	-contable	17/55 30,9 %	38/55 69,1 %
		2,4 (residuos corregidos)	-2,4 (residuos corregidos)
	+contable	39/236 16,5 %	197/236 83,5 %
		-2,4 (residuos corregidos)	2,4 (residuos corregidos)
Grupo B	-contable	20/32 62,5 %	12/32 37,5 %
		3,1 (residuos corregidos)	-3,1 (residuos corregidos)
		60/178 33,7 %	118/178 66,3 %
	+contable	3,1 (residuos corregidos)	-3,1 (residuos corregidos)
Grupo C	-contable	20/59 33,9 %	39/59 66,1 %
		82/354 23,2 %	272/354 76,8 %
	+contable		

GRUPO A: Chi-cuadrado de Pearson: 5,938 p<0,015; V de Cramer: 0,143; GRUPO B: Chi-cuadrado de Pearson: 9,535 p<0,002; V de Cramer: 0,213; GRUPO C: Chi-cuadrado de Pearson: 3,133 p<0,077; V de Cramer: 0,087

El análisis de la tabla 125 muestra que la omisión en el grupo B se favorece con referentes incontables y tiene una frecuencia superior (62,5 %) a la de las formas pronominales plenas (37,5 %). Además, observamos que en el grupo B el rasgo de contabilidad del referente favorece también la ausencia pronominal, pues las pruebas de Chi-cuadrado (5,938 p<0,015) y residuos corregidos así lo demuestran, aunque el grado de asociación es bajo (V de Cramer: 0,143).

En la tabla 126 se analiza la omisión en función de la accesibilidad del referente.

Tabla 126. Omisión / formas pronominales y la accesibilidad del referente según el nivel de instrucción

		Omisión	Resto de pronombres
GRUPO A	Referente antepuesto	8/62 12,9 %	54/62 87,1 %
		-1,4 (residuos corregidos)	1,4 (residuos corregidos)
	Referente pospuesto	1/29 3,4 %	28/29 96,6 %
		-2,3 (residuos corregidos)	2,3 (residuos corregidos)
	Referente antepuesto y separado del verbo	47/200 23,5 %	153/200 76,5 %
		2,7 (residuos corregidos)	-2,7 (residuos corregidos)
GRUPO B	Referente antepuesto	13/48 27,1 %	35/48 72,9 %
		-1,8 (residuos corregidos)	1,8 (residuos corregidos)
	Referente pospuesto	2/15 13,3 %	13/15 86,7 %
		-2 (residuos corregidos)	2 (residuos corregidos)
	Referente antepuesto y separado del verbo	65/147 44,2 %	82/147 55,8 %
		2,8 (residuos corregidos)	-2,8 (residuos corregidos)
GRUPO C	Referente antepuesto	31/82 37,8 %	51/82 62,2 %
		3,1 (residuos corregidos)	-3,1 (residuos corregidos)
	Referente pospuesto	1/51 2 %	50/51 98 %
		-4 (residuos corregidos)	4 (residuos corregidos)
	Referente antepuesto y separado del verbo	70/280 25 %	210/280 75 %
		0,2 (residuos corregidos)	-0,2 (residuos corregidos)
GRUPO A: Chi-cuadrado de Pearson: 8,591 p<0,014; V de Cramer: 0,172; GRUPO B: Chi-cuadrado de Pearson: 8,705 p<0,013; V de Cramer: 0,204; GRUPO C: Chi-cuadrado de Pearson: 21,765 p<0,000; V de Cramer: 0,230.			

Los resultados de la tabla 126 muestran que la omisión se da más frecuentemente cuando el referente está antepuesto y separado del verbo en los grupos A (23,5 %) y B (44,2 %), mientras que en el grupo C es más frecuente encontrarla cuando aparece en un contexto inmediatamente anterior al verbo. Además, observamos que las pruebas chi-cuadrado revelan una asociación con esta variable, ya que los resultados son significativos pues obtenemos en los tres grupos cifras inferiores a 0,05; sin embargo, el grado de asociación es bajo en los tres grupos.

En la siguiente tabla se analiza la omisión / formas pronominales en función del número de participantes en la oración.

Tabla 127. Omisión / formas pronominales y el número de participantes según el nivel de instrucción

		Omisión	Uso de pronombres
Grupo A	2 participantes	52/270 19,3 %	218/270 80,7 %
	3 participantes	4/21 19 %	17/21 81 %
Grupo B	2 participantes	77/201 38,3 %	124/201 61,4 %
	3 participantes	3/9 33,3 %	6/9 66,7 %
Grupo C	2 participantes	99/396 25 %	297/396 75 %
	3 participantes	3/17 17,6 %	14/17 82,4 %

GRUPO A: Chi-cuadrado de Pearson: 0,001 $p < 0,981$ (1 casillas (25 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 4,04); Razón de verosimilitud: 0,001 $p < 0,981$; V de Cramer: 0,074; GRUPO B: Chi-cuadrado de Pearson: 0,090 $p < 0,764$ (1 casillas (25 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 3,43); Razón de verosimilitud: 0,092 $p < 0,762$; V de Cramer: 0,021; GRUPO C: Chi-cuadrado de Pearson: 0,474 $p < 0,491$ (1 casillas (25 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 4,20); Razón de verosimilitud: 0,509 $p < 0,476$; V de Cramer: 0,034.

Si observamos la tabla 127 no encontramos una tendencia clara que favorezca ninguno de los contextos en ninguno de los grupos. La prueba de razón de verosimilitud aplicada da como resultado unos valores de 0,001 $p < 0,981$ (grupo A), 0,092 $p < 0,762$ (grupo B) y 0,509 $p < 0,476$ (grupo C), lo que indica que la variación es aleatoria, es decir, que la omisión no se ve condicionada por el número de participantes en la oración.

Por otro lado, en las tablas que siguen se presenta la variación que muestra la omisión respecto con el aspecto flexivo del verbo y si el verbo es finito o no finito.

Tabla 128. Omisión / formas pronominales y el aspecto flexivo del verbo según el nivel de instrucción

		Omisión	Uso de pronombres
Grupo A	Perfectivo	2/22 9,1 %	2/22 90,9 %
	Imperfectivo	54/269 20,1 %	215/262 79,9 %
Grupo B	Perfectivo	15/36 41,7 %	21/36 58,3 %
	Imperfectivo	65/174 37,4 %	109/174 62,6 %
Grupo C	Perfectivo	9/40 22,5 %	31/40 77,5 %
	Imperfectivo	93/373 24,9 %	280/373 75,1 %

GRUPO A: Chi-cuadrado de Pearson: 1,579 $p < 0,209$ (1 casillas (25 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 4,23); Razón de verosimilitud: 1,855 $p < 0,173$; V de Cramer: 0,074; GRUPO B: Chi-cuadrado de Pearson: 0,235 $p < 0,628$; V de Cramer: 0,033; GRUPO C: Chi-cuadrado de Pearson: 0,115 $p < 0,735$; V de Cramer: 0,017

Tabla 129. Omisión / formas pronominales y el verbo [-/+ finito] según el nivel de instrucción

		Omisión	Uso de pronombres
Grupo A	No conjugado	4/40 10 %	36/40 90 %
	conjugado	52/251 20,7 %	199/251 79,3 %
Grupo B	No conjugado	12/31 38,7 %	19/31 61,3 %
	conjugado	69/179 38 %	111/179 62 %
Grupo C	No conjugado	5/30 16,7 %	25/30 83,3 %
	conjugado	97/383 25,3 %	286% 74,7 %

GRUPO A: Chi-cuadrado de Pearson: 2,550 $p < 0,110$; Razón de verosimilitud: 2,910 $p < 0,110$; V de Cramer: 0,094; GRUPO B: Chi-cuadrado de Pearson: 0,006 $p < 0,939$; V de Cramer: 0,005; GRUPO C: Chi-cuadrado de Pearson: 1,122 $p < 0,290$; V de Cramer: 0,052

De nuevo, los resultados de las tablas 128 y 129 indican que la omisión no se favorece con los rasgos verbales analizados. El valor de las pruebas de razón de verosimilitud en los tres grupos es superior a 0,050 lo que significa que la variación es aleatoria.

En la siguiente tabla, se analiza el entorno sintáctico (oración independiente, subordinada o coordinada).

Tabla 130. Omisión / formas pronominales y la configuración sintáctica según el nivel de instrucción

		Omisión	Resto de pronombres
GRUPO A	Oración independiente	31/154 20,1 %	123/154 79,9 %
	Oración subordinada	4/47 8,5 %	43/47 91,5 %
	Oración coordinada	21/90 23,3 %	69/90 76,7 %
GRUPO B	Oración independiente	47/125 37,6 %	78/125 62,4 %
	Oración subordinada	10/24 41,7 %	14/24 58,3 %
	Oración coordinada	23/61 37,7 %	38/61 62,3 %
GRUPO C	Oración independiente	83/277 30 %	194/277 70 %
		3,5 (residuos corregidos)	-3,5 (residuos corregidos)
	Oración subordinada	6/32 18,8 %	26/32 81,3 %
		-0,8 (residuos corregidos)	0,8 (residuos corregidos)
	Oración coordinada	13/104 12,5 %	91/104 87,5 %
		-3,3 (residuos corregidos)	3,3 (residuos corregidos)
GRUPO A: Chi-cuadrado de Pearson: 4,530 p<0,104; Coeficiente de contingencia: 0,124; GRUPO B: Chi-cuadrado de Pearson: 0,147 p<0,929; Coeficiente de contingencia: 0,026; GRUPO C: Chi-cuadrado de Pearson: 13,059 p<0,001; Coeficiente de contingencia: 0,175.			

La tabla 130 muestra que en el grupo C la omisión se da mayoritariamente en oraciones independientes (30 %). Según la prueba de Chi-cuadrado y de residuos corregidos, la omisión en este contexto es significativa (13,059 p<0,001), sin embargo, la prueba de coeficiente de contingencia arroja un resultado de 0,175, lo que indica que el grado de asociación es bajo. Por otro lado, el valor de la prueba de Chi-cuadrado en los grupos A y B es mayor a 0,05, por lo que podemos descartar que el entorno sintáctico condicione la omisión entre estos hablantes.

Finalmente, en la tabla 131 examinamos la omisión en los tres grupos de hablantes, teniendo en cuenta si la oración es afirmativa o negativa.

Tabla 131. Omisión / formas pronominales y la modalidad oracional según el nivel de instrucción

		Omisión	Uso de pronombres
Grupo A	Oración afirmativa	46/267 17,2 %	221/267 82,8 %
		-2,9 (residuos corregidos)	2,9 (residuos corregidos)
	Oración negativa	10/24 41,7 %	14/24 58,3 %
		2,9 (residuos corregidos)	-2,9 (residuos corregidos)
Grupo B	Oración afirmativa	71/198 35,9 %	127/198 64,1 %
		-2,7 (residuos corregidos)	2,7 (residuos corregidos)
	Oración negativa	9/12 75 %	3/12 25 %
		2,7 (residuos corregidos)	-2,7 (residuos corregidos)
Grupo C	Oración afirmativa	91/385 23,6 %	294/385 76,4 %
	Oración negativa	11/28 39,3 %	17/28 60,7 %

GRUPO A: Chi-cuadrado de Pearson: 8,462 $p < 0,004$ (1 casillas (25 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 4,62); Razón de verosimilitud: 7,060 $p < 0,008$; V de Cramer: 0,171; GRUPO B: Chi-cuadrado de Pearson: 7,350 $p < 0,007$ (1 casillas (25 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 4,57); Razón de verosimilitud: 5,784 $p < 0,016$; V de Cramer: 0,187; GRUPO C: Chi-cuadrado de Pearson: 3,437 $p < 0,064$; V de Cramer: 0,091.

Los resultados de la tabla 131 muestran que la omisión se da preferentemente en oraciones negativa: en el grupo B, las frecuencias llegan al 75 % y en el grupo A al 41,7 %. En estos dos grupos las pruebas de razón de verosimilitud y de residuos corregidos resultan positivas porque sus resultados no superan los 0,05, lo que indicaría que la variación no es aleatoria. Sin embargo, el grado de asociación es bajo, según las pruebas de V de Cramer (0,171, grupo A, y 0,187, grupo B).

Para finalizar esta sección y a modo de síntesis, concluimos que la omisión se aprecia en mayor medida en el grupo de hablantes de nivel medio (38,1 %) seguido del grupo con menor nivel de instrucción (24,5 %). Esto indicaría que no existe una gradación correlativa inversa entre los diferentes grupos y la ausencia pronominal, esto es, a menor nivel de instrucción, mayor omisión (y viceversa) como podría esperarse en principio.

En cuanto a la distribución de la omisión por grupos, los resultados del grupo A (hablantes con mayor nivel de instrucción) indican que los parámetros semánticos no humano, inanimado e incontable condicionan la omisión pronominal; también en este grupo la ausencia del pronombre clítico se favorece cuando el referente se encuentra en posición antepuesta y separada del verbo y en oraciones negativas. El análisis del grupo B (hablantes con nivel medio de instrucción) indica que son esos mismos factores los que favorece la omisión, lo cual es bastante significativo. Cabe destacar, además, que en este grupo encontramos frecuencias muy elevadas de ausencia pronominal cuando el referente es incontable (62,5 %) y en contextos de oraciones negativas (75 %). Por otro lado, en el grupo C (hablantes con nivel bajo de instrucción) obtenemos datos significativos de omisión pronominal únicamente en contextos de oración independiente.

Cuadro 13. Resumen de los rasgos lingüísticos que favorecen la omisión pronominal según el nivel de instrucción

GRUPO A	GRUPO B	GRUPO C
▪ Referente no humano	▪ Referente no humano	
▪ Referente inanimado	▪ Referente inanimado	
▪ Referente incontable	▪ Referente incontable	
▪ Referente antepuesto y separado del verbo	▪ Referente antepuesto y separado del verbo	▪ Referente antepuesto
▪ Oración negativa	▪ Oración negativa	
		▪ Oración independiente

6.2.2.2.3. Análisis de la omisión pronominal de acuerdo con los hablantes conscientes de la norma lingüística

Hasta este momento hemos constatado que la ausencia pronominal se favorecía de manera progresiva en función del perfil sociolingüístico de los hablantes, mientras que el análisis realizado en función del nivel de instrucción de los hablantes no seguía esta

progresión. Por ello, consideramos, a continuación, otro factor que podría condicionar este fenómeno pronominal: la conciencia de norma lingüística entre los hablantes.

En el análisis de la neutralización de los rasgos de género de las formas pronominales (§6.2.1.2.3.) mostramos que los hablantes conscientes de la norma seguían el patrón normativo en un porcentaje mayor que el local, es decir, realizaban más pronominalizaciones de *la/s* con referentes femeninos. Nos preguntamos ahora si es posible que esta variable pueda incidir en el fenómeno de la omisión.

Para abordar el análisis tenemos en cuenta los mismos hablantes seleccionados como conscientes de la norma, es decir, aquellos cuya profesión está centrada en el discurso oral (maestros y abogados). En primer lugar, contabilizamos la omisión y las formas pronominales documentadas en los dos grupos. El resultado se muestra en la tabla siguiente (132):

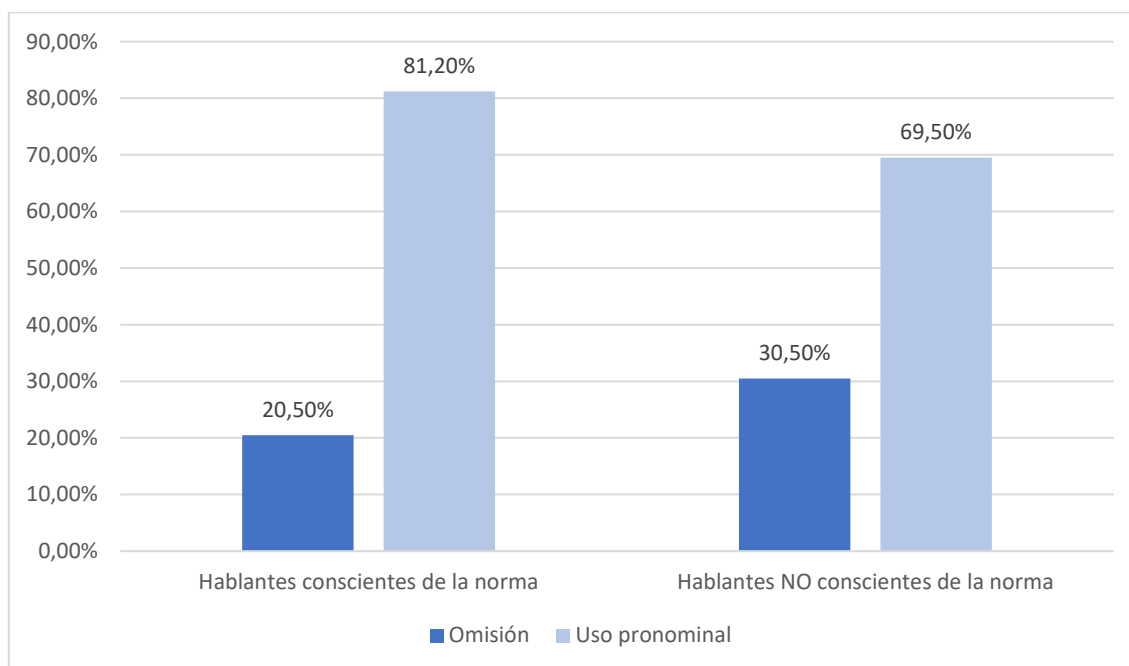
Tabla 132. Omisión pronominal. Hablantes conscientes de la norma y resto de hablantes

	Omisión	Uso pronominal
HABLANTES CONSCIENTES DE LA NORMA	35/171 20,5 %	136/171 81,2 %
	-2,6 (residuos corregidos)	2,6 (residuos corregidos)
HABLANTES <u>NO</u> CONSCIENTES DE LA NORMA	202/663 30,5 %	461/663 69,5 %
	2,6 (residuos corregidos)	-2,6(residuos corregidos)
Total=834		
Chi-cuadrado de Pearson 6,682 p<0,010; V de cramer: 0,090		

Como observamos en la tabla 132, hemos contabilizado los usos pronominales y la ausencia pronominal de los hablantes con mayor conciencia de norma lingüística comparándolos con el resto de colaboradores y colaboradoras. Esta tabla nos permite cuantificar el peso de la norma. Los resultados permiten comprobar que es más frecuente encontrar mayor porcentaje de omisión entre hablantes menos conscientes de la norma lingüística (30,5 %) y que los hablantes con “alta/mayor conciencia de norma lingüística” omiten los pronombres en un porcentaje significativamente menor (20,5 %). Los datos que arroja el cálculo de los residuos estandarizados corroboran nuestra hipótesis, ya que la variable conciencia de norma ejerce una influencia positiva en la elección pronominal.

En el gráfico 11, se plasman estos resultados de manera más visual.

Gráfico 11. Omisión pronominal. Hablantes conscientes de la norma y resto de hablantes



6.2.2.3. Recapitulación

A modo de síntesis, hemos comprobado que los hablantes de español del área de Juliaca eliden un 28,4 % las formas pronominales de objeto directo. Según hemos verificado en nuestro corpus, las entidades no humanas, inanimadas, incontables favorecen la omisión, es decir, son estadísticamente significativas, aunque puedan omitir de igual manera referentes definidos, indefinidos, específicos e inespecíficos, mientras que en otras variedades de español hay fuertes restricciones para su omisión. Asimismo, el análisis de los entornos sintácticos ha mostrado que, cuando el objeto directo está en oraciones independientes y oraciones negativas, se favorece también la omisión pronominal.

Gracias al análisis de los factores sociales, observamos que el perfil sociolingüístico del hablante condiciona la ausencia pronominal, a diferencia de lo que veíamos en la neutralización de los rasgos de género y número de las formas pronominales. Este perfil sociolingüístico (monolingües en español, bilingües con español dominante y bilingües con quechua dominante) parece regular o vertebrar la distribución de este cambio lingüístico, ya que constatamos una progresión de menor a

mayor en la frecuencia de omisiones desde el grupo de monolingües en español al de bilingües con quechua dominante. El grupo de monolingües (grupo I) presenta un porcentaje del 24,4 % de omisiones; este porcentaje aumenta en el grupo II, hablantes bilingües con español dominante, hasta el 26,48 %. Por último, el grupo III, hablantes bilingües con quechua dominante, revela el porcentaje más elevado de los tres, el 33,81 %. Esto quiere decir que son los hablantes con mayor competencia en quechua los que eliden con más frecuencia. No obstante, la presencia pronominal es lo más frecuente en todos los grupos.

Por otro lado, cuando se analiza el factor de nivel de instrucción, se constata que no hay un patrón progresivo en la distribución de este cambio lingüístico en los tres grupos establecidos. Los resultados obtenidos muestran que el grupo con instrucción media presenta la mayor frecuencia de omisión, lo que se esperaría para el grupo con menor nivel de instrucción.

En relación con el nivel de instrucción, el factor “mayor/menor conciencia de norma lingüística” se ha revelado significativo, ya que los hablantes que tienen mayor conciencia de norma por su perfil profesional omiten con menor frecuencia (20,5 %) que aquellos que no la tienen tan presente (30,5 %).

6.2.3. La duplicación pronominal posverbal

La duplicación de objeto directo es otro de los fenómenos que caracterizan el sistema pronominal átono en español local juliaqueño. Definimos “duplicación” como la presencia en una misma oración de un pronombre átono junto con su grupo nominal referido en posición propia de complemento. Este fenómeno es relativamente frecuente en el español, si bien mantiene numerosas restricciones gramaticales en los casos de objeto directo. De esta manera, Gómez Seibane (2017: 144) señala que la aparición de duplicación del clítico con su referente en posición posverbal solo es obligatoria para los objetos directos constituidos por pronombre tónico (113a); aquellos contextos donde coaparecen con un adverbio inicial enfático como *ya* también favorece la coaparición del clítico y el sintagma nominal de objeto directo (113b); finalmente, si el objeto es un cuantificador como *todo(s)* (113c) o si su estructura es artículo + numeral (113d):

(113)

- (a) *La* van a elegir **a ella** (RAE y ASALE 2009: 1243).
- (b) Ya *lo* creo **que ella lo sabía**. (RAE y ASALE 2009: 1243).
- (c) *Lo* sabe **todo** (RAE y ASALE 2009: 1247).
- (d) *Los* vi **a los cinco** (RAE y ASALE 2009: 1247).

Además, Suñer (1993:178) plantea que “el rasgo pertinente para el doblado es [+específico] y no [+definido]” y explica que, si el objeto directo no admite *a*, el doblado de clítico es agramatical; como vemos en sus siguientes ejemplos:

(114)

- (a) (**Lo*) alabarán **al niño** que termine primero [+anim., -espec. (+def.)]
- (b) Diariamente, *la* escuchaba **a una mujer** que cantaba tangos [+anim., +espec. (- def)].
- (c) *La* oían **a Paca/a la niña/a la gata** [+anim., +espec., (+def.)]

Por otro lado, la Real Academia Española (NGLE 2009: 1949) subraya que “el doblado nominal de acusativo suele exigir concordancia de definitud” y en “las variedades que admiten la duplicación nominal no se aceptan oraciones” como:

(115) **Lo* voy a leer **un libro**.

Como indica García-Miguel (1991: 378), las gramáticas tradicionales han asociado la duplicación del objeto directo con “una construcción que debe ser evitada siempre que no existan poderosas razones para utilizarla”. La Real Academia Española (NGLE 2009: 1248) habla de estas construcciones como un caso “raro en el español general” y las asocia al español conversacional del Río de la Plata y con “el español hablado de las áreas de contacto con el catalán”, caracterizándolas por un “ligero descenso de la curva tonal en el punto en el que comienza el tópico, además de por la presencia de una ligera pausa en esa misma posición” (116).

(116) *Los* tengo que terminar esta tarde, **los deberes** (NGLE 2009: 1848).

Sin embargo, el fenómeno es mucho más frecuente de lo que se describe anteriormente y ha sido estudiado en profundidad por distintos autores: han sido registradas en Argentina (Suñer 1993; Belloro 2008, Belloro 2012; Colantoni 2002, Sánchez y Zdrojewski 2013), Santiago de Chile (Silva Corvalán 1981), Perú (Sánchez 2010), México (Avelino y Torres, en este volumen), España (Suñer 1993; Gómez Seibane 2017, Gómez Seibane 2021a, 2021b), entre otros. A través de los estudios podemos observar cómo el fenómeno en cuestión ha suscitado el interés de los investigadores desde distintos enfoques: las relaciones entre la sintaxis y los rasgos semánticos; entre la sintaxis y la pragmática; la sintaxis, la estructura informativa y la entonación. Más recientemente, algunos estudios intentan explicar también el fenómeno a partir de la lingüística de contacto. Estas investigaciones están permitiendo conocer los contextos en los que se da el doblado de clíticos y cómo coexisten con otros fenómenos dentro del sistema pronominal átono.

En nuestro caso, siguiendo la línea de análisis de Gómez Seibane (2021a, 2021b), consideramos que solo son duplicaciones de objeto directo las que se dan en los contextos siguientes:

- Cuando hay contigüidad entre el verbo y el objeto directo posverbal. Por tanto, no se consideran duplicaciones los casos donde el verbo y el objeto estaban separados por sujetos o complementos receptores de acento primario, denominadas dislocaciones a la derecha, como las de (117):

(117) *La* habré visto como doce veces **la obra**.

- Siguiendo esta pauta, no consideramos casos de duplicación las llamadas reparaciones, que Belloro (2012: 411) define como aquellas frases correferenciales que:

“denotan un referente cuya accesibilidad para el oyente en el contexto discursivo el hablante reevalúa luego de que el enunciado ha sido planificado [...]. Las reparaciones aparecen asociadas con una pausa o partícula que delimita el enunciado originalmente planeado, en el que uno de los argumentos objeto es codificado con una forma pronominal, de la frase correferencial que desambigua su referencia”.

- Consideramos, por tanto, que las reparaciones son dislocaciones a la derecha, como explica Gómez Seibane (2021b: 103), ya que muestran “un ligero

descenso en la curva tonal antes del objeto directo y una pausa que lo separa del resto de la oración”, como el siguiente ejemplo de nuestro corpus:

(118) [...] Y ahí *lo* pones, pue **el jarwisqa**, la harina, la harina de la quinua.
[Ex16_13]

- Es preciso mencionar también que en el estudio de este fenómeno no incluimos ejemplos con pronombre personal tónico o con *todo* pronominal, ya que consideramos que se trata de predicación secundaria del objeto directo en línea con las propuestas de Fernández Soriano (1999, 2015). En (119) mostramos uno de estos casos:

(119) Mi hijita nos *lo* cuenta **todo**.

6.2.3.1. Análisis de la duplicación pronominal posverbal

En las páginas siguientes, analizamos la duplicación de objeto directo. Para ello, contabilizamos las formas pronominales explícitas en todos los contextos de aparición para comprobar el impacto de la duplicación posverbal en nuestro corpus.

Tabla 133. Análisis de la duplicación pronominal. Cómputo de datos

Casos sin duplicación	Casos de duplicación
611/676 (90,38 %)	65/676 (9,62 %)

Los resultados de la tabla 133 muestran que, de los 676 casos de formas pronominales que hay en nuestro corpus, las duplicaciones son relativamente escasas (65 casos), ya que aparecen con una frecuencia de uso del 9,62 %. Esto indica que el fenómeno existe en esta variedad, pero todavía es incipiente y tiene una frecuencia baja de aparición.

Al comparar estos datos con la frecuencia de la duplicación en otras áreas de contacto, observamos que, en el español en contacto con el tzutujil en Guatemala, la duplicación tampoco es muy elevada, se da en el 11,4 % de los casos (García Tesoro

(2018: 89); en el español en contacto con el otomí en México se ha encontrado un 19 %⁶⁶ de casos de duplicación, según Avelino y Torres (2021); en el español en contacto con el tepehuano del sureste (en México), Avelino y Torres (2021) señalan un 14,4 % de duplicación pospuesta. Por otro lado, en el español en contacto con la lengua vasca, Gómez Seibane (2021b) encuentra 38 duplicaciones en un corpus de 498 pronombres, esto es un 7,63 %. La autora subraya un contraste con el español de España sin contacto con otras lenguas —en zona leísta— donde percibe 33 duplicaciones en un corpus de 2311 pronombres (un 1,43 %) y un 1,02 % en el español sin contacto de España donde los hablantes siguen un sistema pronominal etimológico (38 duplicaciones en 3742 formas pronominales).

Dado que los estudios de variedades de español en contacto con lenguas amerindias han constatado una estrecha relación entre duplicación y bilingüismo, abordamos, a continuación, el análisis de la duplicación documentada en los diferentes grupos de hablantes para poder afirmar si está, en efecto, relacionada con el perfil sociolingüístico de los hablantes en nuestra zona.

Tabla 134. Frecuencia de duplicación pronominal según el perfil sociolingüístico

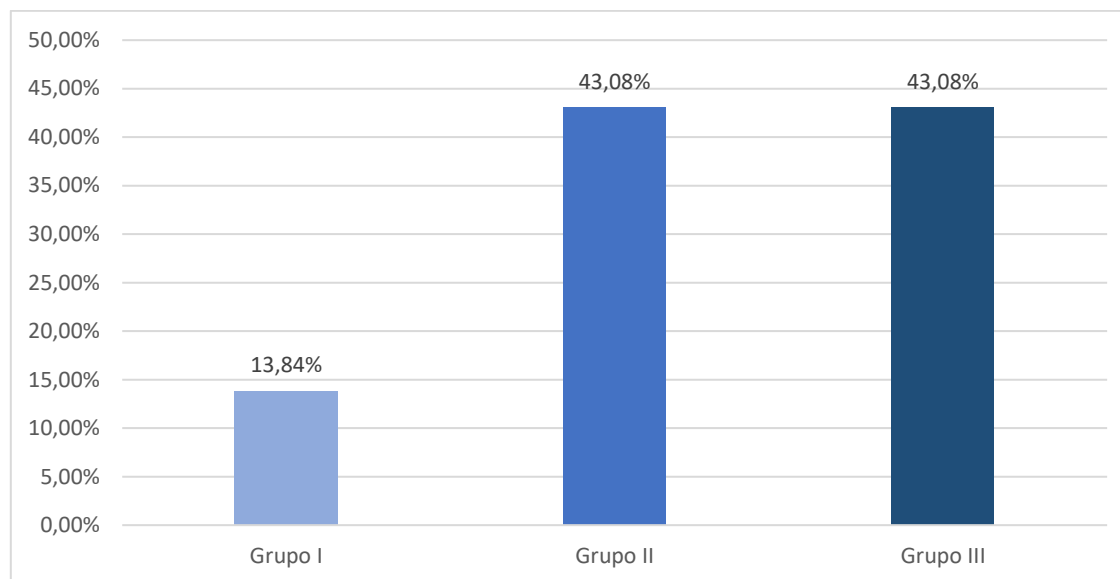
Tipo de hablante	Casos de duplicación
Grupo I	9 (13,84 %)
Grupo II	28 (43,08 %)
Grupo III	28 (43,08 %)
Total=65	

En la tabla 134 se observa la frecuencia de la duplicación de objeto directo en los distintos grupos sociolingüísticos. Los resultados muestran que en los hablantes monolingües (grupo I) se aprecia una incidencia del 13,84 % de los casos; mientras que, en los grupos de hablantes bilingües, tanto entre los que tienen el español como lengua dominante (grupo II) o el quechua como dominante (grupo III), la frecuencia es de un 43,08 % en cada uno de ellos. Estos resultados confirman que hay una relación estrecha entre la frecuencia de aparición de la duplicación y el bilingüismo de los hablantes.

En el gráfico 12, se plasman estos resultados de manera más visual.

⁶⁶ A diferencia de nuestro estudio, Avelino y Torres (2021) en su investigación contabilizan también la duplicación antepuesta y las reparaciones.

Gráfico 12. Frecuencia de duplicación según el perfil sociolingüístico de los hablantes



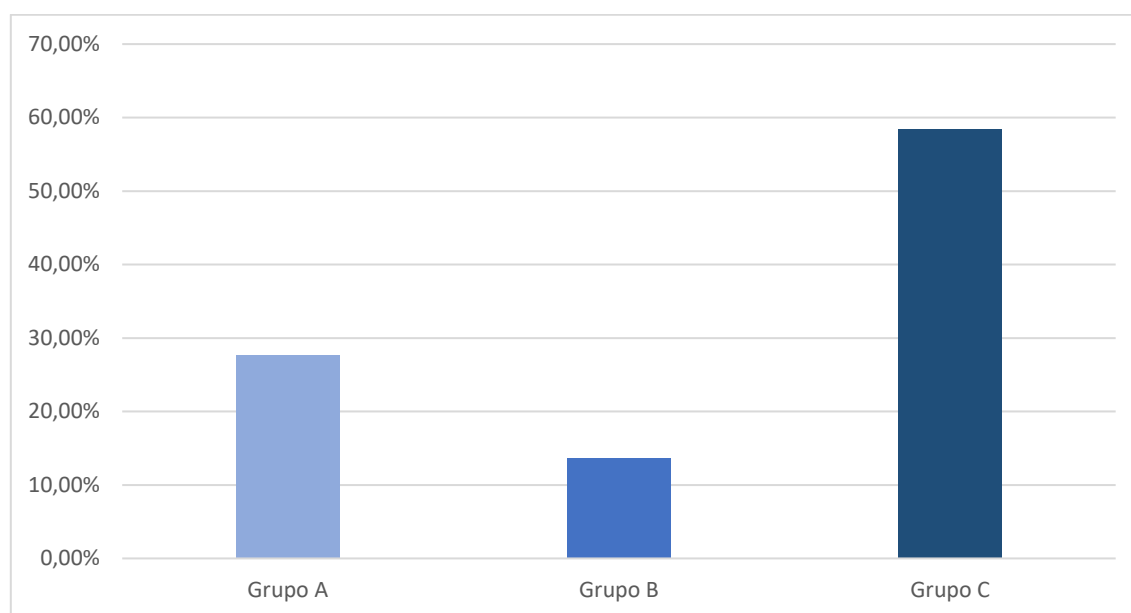
De igual manera, nos preguntamos si hay diferencia de frecuencia de uso de la duplicación entre los hablantes dependiendo de su nivel de instrucción.

Tabla 135. Frecuencia de duplicación pronominal según el nivel de instrucción

Tipo de hablante	Casos de duplicación
Grupo A	18 (27,69 %)
Grupo B	9 (13,65 %)
Grupo C	38 (58,46 %)
Total=65	

La Tabla 135 nos indica que si bien los hablantes con menor nivel de instrucción (grupo C) realizan más duplicaciones de objeto directo (58,46 %), los hablantes de nivel de instrucción medio (grupo B) son los que menor porcentaje de duplicación muestran (13,65 %), cuando lo esperado sería que fuesen los hablantes con mayor de nivel de instrucción (grupo A) los que tuvieran la frecuencia de uso más baja, como se ha mostrado en estudios de otras zonas de contacto. Esta tabla nos muestra que el nivel de instrucción no parece ser una variable que favorezca la duplicación. En el gráfico 13, se muestran estos resultados de manera más visual.

Gráfico 13. Frecuencia de duplicación según el nivel de instrucción de los hablantes



Continuamos nuestro estudio, con el análisis de las duplicaciones entre los hablantes conscientes o no de la norma lingüística.

Tabla 136. Frecuencia de duplicación pronominal según la conciencia de norma lingüística

Tipo de hablante	Casos de duplicación
Hablantes conscientes de la norma	13 (20 %)
Hablantes no conscientes de la norma	52 (80 %)
Total=65	

En la Tabla 136 se observa que la duplicación de objeto directo se da más frecuentemente entre hablantes no conscientes de la norma (80 %), los hablantes conscientes de la norma duplican en menor medida (20 %).

Definido el número de casos con el que cuenta nuestra muestra, continuamos con el análisis estadístico. Para saber si la forma pronominal *lo* sin especificación de género y número es mayoritaria, comenzamos contabilizando las formas pronominales. Esta cuestión es relevante, dado que parece ser la solución más frecuente en el caso de la duplicación en otras variedades de español en contacto, como el tzutujil (García Tesoro 2018), el tepehuano (Torres Sánchez 2015) o el maya yucateco (Hernández y Palacios 2015), entre otros. En un primer recuento de los casos de duplicación, se

contabilizó la frecuencia de aparición de las formas pronominales objeto directo (*lo/s*, *la/s*, *le/s*); la tabla 137 indica un mayor uso del pronombre *lo/s*. Encontramos, además ocho casos de duplicación con las formas *la/s* y cuatro casos de duplicación con *le/s*.

Tabla 137. Formas pronominales (en duplicación) de objeto directo

Lo/s	La/s	Le/s
53 (81,5 %)	8 (12,3 %)	4 (6,2 %)
Total=65		

Para comprobar si este porcentaje tiene relación con una mayor presencia de referentes masculinos en el corpus, se realizó un segundo conteo en el que se tuvo en cuenta el género del referente. La tabla 138 indica que la forma *lo* tiene el mayor porcentaje de aparición tanto con referentes masculinos (93,5 %) como con referentes femeninos (70,6%). Al analizar estos datos, observamos un alto porcentaje de uso (70,6 %) de la forma pronominal *lo/s*, por lo que estamos ante un sistema pronominal que neutraliza la distinción de género también en contextos de duplicación.

Tabla 138. Formas pronominales (en duplicación) de objeto directo según el género del referente

	Lo/s	La/s	Le/s
Femenino	24/34 70,6 %	7/34 20,6 %	3/34 8,8 %
	-2,4 (residuos corregidos)	2,1 (residuos corregidos)	0,9 (residuos corregidos)
Masculino	29/31 93,5 %	1/31 3,2 %	1/31 3,2 %
	2,4 (residuos corregidos)	-2,1 (residuos corregidos)	-0,9 (residuos corregidos)
Total= 65			
Chi-cuadrado de Pearson: 5,846 p<0,054 (4 casillas (66,7 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1,91); Razón de verosimilitud: 6,442 p<0,040; Coeficiente de contingencia: 0,287			

Nos preguntamos del mismo modo qué forma pronominal escogen los hablantes a la hora de duplicar el objeto directo teniendo en cuenta el número del referente. Para ello, hemos contabilizado las duplicaciones en relación con el número del referente. Así se puede apreciar en la tabla 139:

Tabla 139. Formas pronominales (en duplicación) de objeto directo según el número del referente

	Lo	Los	La	Las	Le	Les
Singular	44/53 83 %	0/53 0 %	7/53 13,2 %	0/53 0 %	2/53 3,8 %	0/53 0 %
	2,5 (residuos corregidos)	-3,7 (residuos corregidos)	1,3 (residuos corregidos)	-2,1 (residuos corregidos)	0,7 (residuos corregidos)	-3 (residuos corregidos)
Plural	6/12 50 %	3/12 25 %	0/12 0 %	1/12 8,3 %	0/12 0 %	2/12 16,7 %
	-2,5 (residuos corregidos)	3,7 (residuos corregidos)	-1,3 (residuos corregidos)	2,1 (residuos corregidos)	- ,7(residuos corregidos)	3 (residuos corregidos)
Total= 65						
Chi-cuadrado de Pearson 29,925 p<0,001 (9 casillas (75,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,18); Razón de verosimilitud: 25,489 p<0,001; Coeficiente de contingencia: 0,561						

La tabla 139 nos muestra que los hablantes eligen *lo* con referentes plurales en el 50 % de las ocasiones y que esta elección tiene un grado de asociación importante según el coeficiente de contingencia 0,561.

Los resultados de las tablas 138 y 139 parecen indicar que *lo* está actuando en las duplicaciones como una marca de objeto dejando atrás sus valores referenciales.

Continuamos el análisis midiendo las variables relativas al discurso que han sido descritas en estudios anteriores (Belloro 2012, 2015; Gómez Seibane 2017, 2021a, 2021b; Avelino y Torres 2021) y mostramos el tipo de secuencias de clítico y de frase referencial que existen en esta variedad del español

A continuación, medimos las variables del discurso, cognitivas y semánticas. Contemplamos, para ello, dos tipos de construcciones duplicadas (Belloro 2012):

- (a) los antitópicos, que son parte de la planificación del enunciado, por lo que el clítico y la frase correferencial están integrados prosódicamente. Tienen “la función de reactualizar el tópico discursivo”, como en:

(120) Estudiamos un poquito la distancia entre las dos y las <vacilación> O sea, la proyectamos unas cinco veces, *la* alargamos **esta distancia** cinco veces desde aquí (Belloro 2012: 412).

- (b) los doblados, donde “la frase correferencial denota referentes que no podrían recuperarse a partir de una codificación exclusivamente pronominal. Los doblados típicamente denotan referentes ‘accesibles’, ya sea porque se trata de

tópicos discursivos no continuos, continuos pero ambiguos, o de elementos discursivamente nuevos, pero inferibles”—. Como en:

(121) y efectivamente el hombre con su mujer arma un escándalo en una fiesta que hace la mujer sabiendo que murió el padre. Arma un gran escándalo y qué sé yo, lo... lo... le... lo trompea a uno de los capos de la empresa donde él está... (Belloro 2012: 412).

La tabla 140 muestra que ambos tipos de duplicación se dan en nuestro corpus. Tanto los casos de antitópicos (122a) como de doblados (122b) tienen una proporción parecida, un 50,8 % y un 49,2 %, respectivamente.

Tabla 140. Análisis de la duplicación pronominal. Variables del discurso

Antitópico	Doblado
33/65	32/65
50,8 %	49,2 %
Total=65	

(122)

(a) C: ¿Te digo un secretito?

E: Sí.

C: **Su caca de la vaca** negra es el mejor emplasto de que puede haber.

E: ¿y eso para qué se utiliza?

C: Pa' dolor de estómago, para la artritis, para eso.

E: ¿Y cómo lo utilizan?

C: Cuando *lo* bota **la caca**, calentito lo levantas, pue, y te pones con un paño.

[Ex16_17]

(b)

E: ¿Y cómo se hace la mazamorra, por ejemplo?

C: Masa de quinua. Secas, lo lavas, lo-. Primeramente *lo* lavas **la quinua**, lo tuestas, lo vuelves a plachamá, con balancito voltarlo y luego lo haces moler pue. [Ex16_07]

Siguiendo a Belloro (2012, 2015) y Gómez Seibane (2017: 147), la duplicación está asociada a grados de accesibilidad cognitiva. Estas autoras parten de tres tipos de accesibilidad (Chafe 1987), para señalar tres niveles de referentes: (i) los activos,

aquellos que están en la mente de los interlocutores y son el foco de atención; (ii) los inactivos, aquellos referentes que están en la memoria a largo plazo de los interlocutores, incluso podrían estar solamente en la memoria del hablante o ser referentes nuevos en la conversación; (iii) los semiactivos o accesibles, que tienen un nivel de activación intermedio, y son aquellos que tienen un grado de sensibilización periférica, es decir, no están en el foco del interlocutor o se pueden presentar cuando hay varios referentes en la interlocución y pueden ser reintroducidos o reactivados con una nueva explicación o por asociación con una idea de la conversación.

La tabla 141 destaca que los tres tipos de accesibilidad del referente son posibles en nuestro corpus, no obstante, la mayor frecuencia corresponde a referentes inactivos, como (123a), un 50,8 % del corpus, que supone un poco más de la mitad de las duplicaciones; los activos (123b) y semiactivos (123c) muestran una frecuencia de aparición mucho menor (24,6 % en cada caso).

Tabla 141. Análisis de la duplicación pronominal. Variables cognitivas

Activo	Semiactivo	Inactivo
16/65 24,6 %	16/65 24,6 %	33/65 50,8 %
Total=65		

(123)

(a)

E: [RÍE] ¿Y hoy día se siguen haciendo esos quesos?

C: Sí, sí, pero ya lo han reducido, digamos lo han acomodado, lo han acondicionado para que la gente pueda comprar solamente un kilito. Antes hacían unos quesos de cinco kilos.

E: ¿Ah sí?

C: Sí... sí muy agradable y era bueno no les descremaban, no... la leche netamente le ponían el cuajo y... bueno a penas se cortaba la leche sacaban, cómo se llama, la masa y de... habían unos moldes especiales aplanaban ahí, *las* ponían **unas esterillas**. [Ex20_25]

(b)

Mi hijo también ya cuando sale estoy que ya, que ya me llame: «¿dónde estás?, ¿a qué hora te vas a venir? Mira, tantas cosas están pasando». «Sí, mamá», me dice. Por ejemplo, el mes pasado **un joven** apareció por acá, por Salida... Arequipa no es, Lampa creo que dijeron. A un universitario, ya estaba ejerciendo su profesión y dijeron de que *lo* habían destrozao los perros, ya. Y vino su prima acá. Hace una

semana me dicen, me dice “Señora, no sé si has escuchado que los perros *lo* han matado **a un joven**”, me dice. [Ex43_72]

(c)

Ahora el pesque se hace a base de la quinua. El pesque es un plato... qué le digo... típico de acá del lugar, ¿no? Se hace a base de la quinua. **La quinua** hay que... tiene todo su procedimiento. Hay que pelar, lavar ¿no? hasta que tiene que estar bien limpio porque tiene su cáscara, eso se saca y luego *lo, lo* sancochas **la quinua** y la quinua tiene que reventar. [Ex30_32]

Si comparamos los datos de Juliaca, una variedad de contacto con el quechua, con una variedad donde no existe contacto con otras lenguas, como el sur de España (Gómez Seibane 2021b), resultan muy significativos los resultados: los hablantes peninsulares prefieren mayoritariamente los referentes activos con un 63,8 % y son los inactivos los que muestran frecuencias muy bajas (10,5 %). Dadas las diferencias sociolingüísticas de ambas variedades, no es de extrañar que el patrón de uso de ambas variedades sea diametralmente opuesto.

Tabla 142. Comparación de los datos de la variable cognitiva de Juliaca y el Sur de España

	Activo		Semiactivo		Inactivo	
Juliaca, Perú	16/65	24,6 %	16/65	24,6 %	33/65	50,8 %
Sur de España (datos de Gómez Seibane, 2021b)	24/38	63,2 %	10/38	26,3 %	4/38	(10,5 %)

Con respecto a la relación entre las variables discursivas y las variables cognitivas en los casos de duplicación, la tabla 143 muestra que las estructuras dobladas se dan en el 100 % de los casos con referentes inactivos; mientras que los antitípicos aparecen con referentes activos (48,5 %) o semiactivos (48,5 %).

Tabla 143. Análisis de la duplicación pronominal. Variables cognitivas y discursivas

	Activo	Semiactivo	Inactivo
Antitópico	16/33 48,5 %	16/33 48,5 %	1/33 3 %
	4,5 (residuos corregidos)	4,5 (residuos corregidos)	-7,8 (residuos corregidos)
Doblado	0/32 0 %	0/32 0 %	32/32 100 %
	-4,5 (residuos corregidos)	-4,5 (residuos corregidos)	7,8 (residuos corregidos)
Total=65			
Chi-cuadrado de Pearson 61,120 p<0,001; Coeficiente de contingencia: 0,696			

Asimismo, las estadísticas de la tabla 143 nos señalan que la relación entre las variables discursivas y cognitivas son fuertemente significativas (coeficiente de contingencia: 0,696). Estos datos coinciden con los expuestos por Bello (2012: 409). La autora concluye que en la variedad de Argentina la mayoría de las secuencias de clítico junto con su referente corresponden a casos de doblado con referentes nuevos, es decir, inactivos (el 21 %). En el área de Juliaca, el 100 % de las ocurrencias corresponde a este tipo de secuencias.

Según los datos analizados, los doblados se dan mayoritariamente con referentes inactivos y los antitópicos con activos y semiactivos. En (124a) exponemos un ejemplo de doblado inactivo *la casa*; referente que no se puede recuperar fácilmente dado que es nuevo en el discurso. En (124b) tenemos un antitópico activo, donde *la lana* es el foco de la interlocución. Finalmente, (124c) muestra un antitópico semiactivo, *esas chompas tejidas*, que aparecen reintroducidas después de que se incluyeran otros referentes en la interlocución como *las figuras*, por ello el hablante reactiva el referente *esas chompas tejidas* añadiendo una descripción “esas chompas tejidas así con esas lanas teñidas”.

(124)

(a)

E: ¿Y dónde han emigrado ustedes? ¿Hacia qué ciudades se han ido?

C: Por ejemplo, mis familiares se han ido pa Lima, el resto se han ido pa Maldonado, pa Arequipa, pero mi hermano se fue con toda su familia pa Arequipa y hace dos, tres, tres años que murió mi hermano en su... yo *lo* vendí **la casa** en mi pueblo yo, ahora mi cuñada regresó y nuevamente está queriendo rescatar y ya estamos pues en eso. [Ex43_12]

(b)

E: ¿Y teñían **las lanas** o-

C: ellos lo hilan, hilar es confeccionar el, **la lana** en... ya lista para tejer. Ellos lo hilan, tienen una forma de... hilar.

E: sí.

C: Con un trueque *lo* hilan **la lana** y entonces como ya tienen lana de oveja lista. [Ex46_63]

(c)

C: Eh... eso, esa lana lo utilizan para los tejidos aquí en Juliaca mayormente la gente o algunas se dedican es... al hilar, hilado de esa lana. Hay que hilarlo.

E: Sí.

C: Y luego este... lo convierten en lana ya para tejer y confeccionan.

E: ¿Y sabe usted si la tiñen por ejemplo?

C: Natural y también hay el teñido que hacen. El teñido lo hacen con... utilizan unos polvitos, ¿no? Este... que le dicen... ¿tinta? Tinta, sí, tinta para teñir. Es especial, ¿no? Y polvitos de diferentes colores ellos ya saben cómo lo tiñen de color y empiezan a tejer **chompas a colores o chompas combinadas** con a color.

E: Sí.

C: Como las figuras.

E: ¿Y lo venden en el mercado?

C: Lo venden.

E: ¿O también van por las calles-

C: No. Sí. Algunas van, digamos ejemplo en Puno. En Puno sí. Cuando hay turismo *lo* llevan **esas chompas tejidas** así con esas lanas teñidas... y uno puede verlo. [Ex45_10]

Analizamos, a continuación, los referentes de los casos de duplicación para conocer si la duplicación se ve favorecida según sus rasgos semánticos: “animacidad”, “humanidad”, “definitud”, “especificidad” y “carácter contable” del referente. Las

tablas⁶⁷ 144 y 145 muestran que se duplican mayoritariamente los referentes inanimados y no humanos (47a, 47b).

Tabla 144. Frecuencia de duplicaciones y el rasgo [+/- animado] del referente animado

	Duplicaciones
Inanimado	35/65 53,8 %
Animado	30/65 46,2 %
Total=65	

Tabla 145. Frecuencia de duplicaciones y el rasgo [+/- humano] del referente

	Duplicaciones
No humano	53/65 81,5 %
Humano	12/65 18,5 %
Total=65	

Los datos de la frecuencia de uso que mostramos en las tablas 144 y 145 coinciden con los aportados por Gómez Seibane (2021b) para variedades de español sin contacto en España. La autora advierte que los hablantes prefieren los referentes inanimados, tanto en la zona leísta del centro peninsular (con un 63 %) como la zona del sur (76,3 %), donde siguen un patrón normativo etimológico. También coincide con la preferencia de inanimados en el español en contacto con lenguas amerindias como el tzutujil (García Tesoro 2018: 89), el tepehuano y el otomí (Avelino y Torres, 2021).

A continuación, mostramos algunos ejemplos del corpus que dan cuenta de estos usos:

(125)

(a)

Entonces, aquí, en Juliaca, en la afueras hay áreas que son zona rural. Entonces era fácil encontrar carrizo, las cañas de la cebada, de la avena y hacíamos de eso nuestras cometas. *Lo* pegamos **el papel**, *lo* amarrábamos **cualquier tipo de desperdicio**. [Ex25_02] / [Ex25_03]

⁶⁷ Como hemos explicado en la “Metodología” (§4), a diferencia del análisis de la neutralización de género y de número y de la omisión pronominal, en las duplicaciones no hemos podido oponer las variables duplicaciones/no duplicaciones debido al bajo número de duplicaciones. Es por ello por lo que en esta sección únicamente contabilizamos la frecuencia de los distintos contextos de duplicaciones.

(b)

C: Esta papa exclusivamente en hielo, ¿no? en las, en las- Lo tienen una noche en épocas de invierno ¿no?

E: Sí.

C: Ahí lo echan con agua, con ichu y lo tienen una noche así que le coge la helada y eso lo pisan. Y lo sacan **el amargo** que tiene esa papa, la cáscara y queda el chuño. [Ex24_18]

En cuanto a la definitud, especificidad e individuación, las tablas 146, 147 y 148 revelan que encontramos las duplicaciones con mayor frecuencia cuando los referentes son definidos (126a), específicos (126b) y contables (126c).

Tabla 146. Frecuencia de duplicaciones y el rasgo [+/- definido] del referente

	Duplicaciones
Indefinido	11/65 16,9 %
Definido	54/65 83,1 %
Total=65	

Tabla 147. Frecuencia de duplicaciones y el rasgo [+/- específico] del referente

	Duplicaciones
Inespecífico	6/65 9,2 %
Específico	59/65 90,8 %
Total=65	

Tabla 148. Frecuencia de duplicaciones y el rasgo [+/- contable] del referente

	Duplicaciones
Incontable	11/65 16,9 %
Contable	54/65 83,1 %
Total=65	

Los rasgos semánticos de definitud y contables mostrados en las tablas 146, 147 y 148 también son similares a los datos que muestra Gómez Seibane (2021b) para la variedad de español en contacto con la lengua vasca, así como para las variedades de

España sin contacto con otras lenguas. En todos los casos, los hablantes prefieren las duplicaciones con referentes definidos y contables.

A continuación, mostramos algunos ejemplos del corpus que dan cuenta de estos usos:

(126)

- (a) Y después *lo* apago **la cocina**. [Ex42_29]
- (b) [...]Y todos los años baila, yo participo apoyándolo, acompañándolo **a mi hijito**, ¿no? En la Candelaria de Puno y en los Carnavales de acá de Juliaca. [Ex19_12]
- (c) Ya luego *lo* hice **mi pedagógico** aquí en Juliaca. [Ex45_76]

En las tablas 149 y 150 analizamos las duplicaciones teniendo en cuenta distintos factores verbales de la oración.

Tabla 149. Frecuencia de duplicaciones y el aspecto flexivo del verbo

	Duplicaciones
Perfectivo	9/65 13,8 %
Imperfectivo	56/65 86,2 %
Total=65	

Tabla 150. Frecuencia de duplicaciones y el número de participantes

	Duplicaciones
2 participantes	61/65 93,8 %
3 participantes	4/65 6,2 %
Total=65	

Los resultados de las tablas 149 y 150 muestran que la duplicación se da más frecuentemente con verbos con aspecto imperfectivo (86,2 %) y con dos participantes en la oración (93,8 %). A continuación, mostramos un fragmento donde podemos ver cómo el hablante realiza la duplicación de objeto directo en una oración de dos participantes con un verbo cuyo estado es imperfectivo:

(127)

C: Ya, yo *lo pongo* **agüita** ¿no? [Ex42_14]

E: Sí.

C: [...] *Lo pongo la verdurita, lo pongo un poco de zanahoria*, zapallo, un poco de repollo, lo que tengo, pue ¿no? [Ex42_16] / [Ex42_17]

Por último, se expone la frecuencia de aparición de duplicaciones en función del contexto sintáctico de la oración: la configuración sintáctica (si la oración es independiente, subordinada o coordinada) y el tipo de modalidad de la oración (si es afirmativa o negativa).

Tabla 151. Frecuencia de duplicaciones y la configuración sintáctica

	Duplicaciones
Oración independiente	49/65 61,5 %
Oración subordinada	9/65 13,8 %
Oración coordinada	16/65 24,6 %
Total=65	

Tabla 152. Frecuencia de duplicaciones y la modalidad oracional

	Duplicaciones
Afirmativa	64/65 98,5 %
Negativa	1/65 1,5 %
Total=65	

Los resultados de las tablas 151 y 152 muestran que hay más duplicaciones en oraciones independientes (61,5 %) y en afirmativas (98,5 %). A continuación, en el siguiente fragmento podemos ver un ejemplo (128) donde encontramos la duplicación en una oración independiente afirmativa:

(128)

E: ¿Los has visto alguna vez? ¿Me lo puedes contar cómo se hace?

C: A ver, es con quinua, maicena, con manzana. *Lo licuas la manzana*, lo echas a la... esta, no me acuerdo. [Ex12_05]

En síntesis, hemos constatado que el fenómeno de la duplicación es todavía minoritario (9,62 %) en Juliaca si lo comparamos con otras zonas del español;

observamos que es considerablemente más frecuente entre hablantes bilingües, con español dominante o con quechua dominante (43,08 % en cada uno de estos grupos). También se advierte que los hablantes con menor nivel de instrucción (58,46 %) realizan más duplicaciones que el resto de los hablantes. Además, se ha comprobado que la duplicación se asocia con referentes inanimados (53,8 %) y no humanos (81,5 %), definidos (83,1 %), específicos (90,8 %) y contables (83,1 %); también cuando se encuentra junto con un verbo con aspecto imperfectivo (86,2 %) y en oraciones con dos participantes (93,8 %), oraciones independientes (61,5 %) y que son afirmativas (98,5 %).

6.3. El objeto indirecto

El objeto de esta sección es explorar cuantitativa y cualitativamente el comportamiento de los pronombres átonos de dativo en el español de Juliaca: ¿los hablantes distinguen los pronombres *le* y *les* para referentes singulares y plurales?, ¿optan por seleccionar una única forma pronominal, por el contrario? Y si es así, ¿se trataría de la forma *le*, como se ha constatado en algunas variedades de español? ¿Existen usos de la forma *lo* ocupando la función de dativo?, si es así, ¿cuál es su frecuencia? En las páginas que siguen analizo en profundidad las formas pronominales de objeto indirecto en el español de Juliaca a partir del corpus que sustenta estos análisis.

En la tabla 17⁶⁸ de nuestro análisis observamos que los hablantes de esta zona realizan el objeto indirecto con las formas *le/s* un 93 % de los casos, frente a un insignificante 3,2 % de las ocasiones en donde los hablantes omiten el pronombre átono;

⁶⁸ Recordamos aquí la “Tabla 17. Formas pronominales y omisión” expuesta anteriormente en este análisis:

	Omisión	Lo/s	La/s	Le/s
OD	238/914 26 %	521/914 57 %	69/914 7,5 %	86/914 9,4 %
	9,7 (residuos corregidos)	18,6 (residuos corregidos)	4,6 (residuos corregidos)	-29,3 (residuos corregidos)
OI	13/402 3,2 %	10/402 2,5 %	5/402 1,2 %	374/402 93 %
	-9,7 (residuos corregidos)	-18,6 (residuos corregidos)	-4,6 (residuos corregidos)	29,3 (residuos corregidos)
Total= 1316				
Chi-cuadrado de Pearson 860,104 p<0,001; Coeficiente de contingencia: 0,629				

en el 2,5 % de los casos lo realizan con las formas *lo/s* y en el 1,2 % utilizan *la/s*. Esto significa que los hablantes utilizan mayoritariamente las formas canónicas de objeto indirecto, a diferencia de lo que vimos en el objeto directo.

Así pues, comenzamos nuestro análisis haciendo un primer conteo para ver la distribución de las formas pronominales de objeto indirecto:

Tabla 153. Distribución pronominal en el objeto indirecto

	Omisión	Lo	Los	La	Le	Les
Singular	7/287 2,4 %	7/287 2,4 %	0/287 0 %	5/287 1,7 %	246/287 85,7 %	22/287 7,7 %
	-1,4 (residuos corregidos)	1 (residuos corregidos)	-2,2 (residuos corregidos)	1,4 (residuos corregidos)	11,4 (residuos corregidos)	-12 (residuos corregidos)
Plural	6/115 5,2 %	1/115 0,9 %	2/115 1,7 %	0/115 0 %	32/115 27,8 %	74/115 64,3 %
	1,4 (residuos corregidos)	-1 (residuos corregidos)	2,2 (residuos corregidos)	-1,4 (residuos corregidos)	-11,4 (residuos corregidos)	12(residuos corregidos)
Total: 402						
Chi-cuadrado de Pearson 160,215 p<0,000 (6 casillas (50,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 0,57); Razón de verosimilitud: 155,423 p<0,000; Coeficiente de contingencia: 0,534						

Como se observa en la Tabla 153, en el corpus obtenemos 402 casos de objeto indirecto con 246 ocurrencias pertenecientes a la forma *le* cuando su referente es singular; esto es el 85,7 % de las ocasiones. Cuando el referente es plural, los hablantes prefieren utilizar la forma *les* en el 64,3 % de las ocasiones. El grado de asociación de ambas variables es importante, como indica la prueba de coeficiente de contingencia 0,534. Cabe destacar, además, que, a partir de los resultados de los residuos estandarizados, esta asociación se interpreta de la manera siguiente: cuando el referente es singular se ejerce una influencia positiva en la elección de *le* y de igual manera cuando el referente es plural se ejerce la influencia sobre *les* con unas cifras muy altas: 11,4 y 12, respectivamente. Encontramos también un porcentaje significativo de la forma *le* cuando refiere a objetos plurales, el 27,8 % de los usos, lo que podría significar que en el objeto indirecto el cambio para marcar el caso con una única forma pronominal *le* puede haber comenzado, aunque la forma *les* es la preferida en este momento por los hablantes.

Además de estos porcentajes mayoritarios, observamos en la tabla 153 unas frecuencias de aparición residuales: la ausencia pronominal se da en el corpus con referentes singulares en el 2,4 % y en el 5,2 % con referentes plurales; *lo* aparece el 2,4 % con referentes singulares y el 0,9 % con referentes plurales; se observa la forma *los* con referentes plurales un 1,7 %, y *la* con referentes singulares un 1,7 %. Estos números indican que estas frecuencias son irrelevantes y forman parte del margen de error estadístico habitual.

A continuación, vemos algunos de los ejemplos donde encontramos omisión de objeto indirecto (129a), uso de la forma *lo* en objeto indirecto (129b), uso de la forma *los* en objeto indirecto (129c) y uso de *la* en objeto indirecto (129d), nótese que estos casos son puntuales:

(129)

(a)

C: Porque ya meterse con la, su pareja del hijo, ya, ya es diferente ya pue.

E: Claro que no.

C: Ya no puede ser como antes que decían que los suegros, las suegras. Mi mamá solía contarme que Ø hacían pelar papas [**a ella**]. [Ex13_53]

(b)

E: O algún otro plato tradicional que usted conozca.

C: No, mayormente ese lo como- que existe. Preparan, luego hacen aderezo ¿qué sé yo? Eso, antes de... preparar **el pavo** o estando vivo ¿qué sé yo? *lo* hacen tomar un poco de vino pa' que esté sazonado. [Ex41_11]

(c)

C: Porque no es bueno tener casi amistad con los vecinos.

E: ¿No?

C: Porque te hacen problema.

E: ¿Qué problemas, por ejemplo?

C: Por ejemplo puede ser que... alguna cosa **ellos [los vecinos]** hablan sobre eso una palabra más o menos (()) más, más hacen que sea esa palabra. Y más les gusta que *los* regalen y a mí me gusta ganármelo.

E: Ya...

C: Mmm [AFIRMA].

E: Eso es verdad.

C: Ahá, más vale que trabajando con suerte ganas, es mil veces mejor que esos regalándote. [Ex16_34]

(d)

C: Once años pue tiene ya la mayorcita, ya tiene su hijita.

E: Ah. Once años. Ya hace mucho tiempo.

C: Pero nunca *la* he dicho [**a la nuera**] de que haga algo. No. No me gusta eso. Porque ya meterse con *la*, su pareja del hijo, ya, ya es diferente ya pue. [Ex16_52]

En el ejemplo (129a) encontramos un caso de omisión de objeto indirecto, la hablante está hablando de su propio caso, por lo que el referente es *a ella*. En los ejemplos (129b) y (129c) tenemos dos casos de loísmo, los objetos indirectos *el pavo* y *los vecinos* están sustituidos por las formas *lo* y *los*, respectivamente. Por otro lado, en el ejemplo (129d) encontramos un caso de laísmo, la hablante se refiere *a la nuera* con el pronombre *la*.

Continuamos el análisis con una segunda contabilización de los pronombres átonos en la que solo aparecieran las formas *le* y *les* en relación con el número del referente (singular y plural), para comprobar si hay discordancia de número como se ha constatado en otras variedades.

Tabla 154. Distribución de las formas *le/les* en objeto indirecto

	Le	Les
Singular	246/268	22/268
	91,8 %	8,2 %
	12,3 (residuos corregidos)	-12,3 (residuos corregidos)
Plural	32/106	74/106
	30,2 %	69,8 %
	-12,3 (residuos corregidos)	12,3 (residuos corregidos)
Total: 374		
Chi-cuadrado de Pearson 151,074 p<0,000; V de Cramer: 0,636		

En la tabla 154 se corrobora que los hablantes mantienen el sistema distinguidor o etimológico: el pronombre *le* tiene un altísimo porcentaje de aparición con referentes singulares (91,8 %), por su parte *les* aparece más frecuentemente con referentes plurales (69,8 %). Las pruebas estadísticas indican que la asociación de las formas pronominales y el número del referente es significativa, como demuestra la prueba de Chi cuadrado (151,074 $p < 0,000$), con un grado de asociación muy alto (V de Cramer: 0,636). Además, los datos de la prueba de los residuos estandarizados indican que el referente singular ejerce una influencia positiva en la elección de *le* y el referente plural ejerce la influencia sobre *les*. Sin embargo, los resultados arrojan un porcentaje llamativo de variación orientado hacia la neutralización del número de las formas pronominales, dado que encontramos un 30,2 % de uso de pronombre *le* con referentes plurales que convive con la forma canónica *les*. Por lo tanto, se observa la existencia de cierto patrón de neutralización del rasgo de número del referente hacia una única forma *le* que convive con el patrón etimológico; una tendencia de uso hacia una única forma pronominal que parece seguir un camino similar a las formas de objeto directo.

Si bien la discordancia de número con el referente en el objeto indirecto —documentada desde el español medieval (Becerra 2006, Company 2006, Huerta 2005— ha sido un fenómeno muy estudiado en el español en zonas sin contacto lingüístico (Alcina y Blecua 1975, Company 2006, De Mello 1992, Gili y Gaya 1960, Kany 1976, *NGLE* 2009, Soler Arechalde 1992, Sorenson 2013, Soto *et al.* 2014, entre otros), no ha sido foco de atención de las investigaciones de contacto de lenguas, donde los estudios se han centrado especialmente en el objeto directo. Por ello, creemos necesario ver qué ocurre en Juliaca.

Así pues, nuestro objetivo es analizar los factores lingüísticos que pueden determinar o favorecer la neutralización del rasgo de número del pronombre de objeto indirecto. Como ya hicimos con el objeto directo, intentaremos definir los contextos en los que puede haber variación respecto a las situaciones en las que prevalece el uso canónico, teniendo en cuenta los rasgos lingüísticos —semánticos, pragmáticos y discursivos, y sintácticos del referente— y sociolingüísticos —perfil sociolingüístico del hablante y nivel de instrucción— que se han apreciado en la bibliografía especializada (Company 2006, De Mello 1992, Hernández Méndez 2017, Huerta 2005, Molina García 2017, Sorenson 2013, Soto *et al.* 2014, entre otros).

6.3.1. Análisis de los factores lingüísticos

Siguiendo un análisis similar al realizado para el objeto directo, presentamos, en primer lugar, las variables expuestas en el capítulo Metodología (§4). Se tuvieron en cuenta:

- Los rasgos semánticos del referente:
 - Animacidad (humano, animado e inanimado).
 - Definitud.
 - Especificidad.
 - Carácter contable.
- Los rasgos sintácticos:
 - El orden en que coaparecen el pronombre átono y el objeto indirecto (antepuesto, antepuesto y alejado del verbo, y pospuesto).
 - Entorno sintáctico (oración independiente, oración coordinada, oración subordinada)
 - La presencia léxica del objeto indirecto junto con el pronombre.
 - El número del sujeto.

En primer lugar, comprobamos si las neutralizaciones de número del pronombre dativo responden a motivaciones semánticas. De esta manera, analizamos los rasgos semánticos del referente: [+/- humano], [+/- animado], [+/- definido], [+/- específico] y [+/- contable] y vemos si este se pronominaliza con la forma canónica *les* o con la forma neutralizada *le*.

La tabla 155 contabiliza las neutralizaciones de número según los referentes plurales [+/-humano]:

Tabla 155. Formas pronominales de objeto indirecto y el rasgo [+/-humano] (referente plural)

	Le	Les
[-humano]	5/13 38,5 %	8/13 61,5 %
[+humano]	27/93 29 %	66/93 71 %
Total: 106		
Chi-cuadrado de Pearson: 0,481 p<0,488; V de Cramer: 0,067		

El análisis de los datos muestra que en nuestro corpus encontramos un número de ocurrencias mayor en referentes humanos (93 casos frente a 13 referentes no

humanos). La diferencia es abismal, pero es lo que ocurre con los dativos; tal como indica Company (1998: 440) “los dativos refieren por lo regular a seres humanos o animados altamente específicos”. Según la tabla 155, los referentes humanos muestran una proporción más baja de neutralizaciones (29 %). El valor de chi-cuadrado (0,481 $p < 0,488$) ofrece un grado de significatividad mayor a 0,05, lo que indica que la variación es aleatoria, por lo que el valor de humanidad del referente no es un factor que favorezca la neutralización del pronombre dativo. En (49) se muestran ejemplos de neutralizaciones con referentes humanos *ellos* (la hablante se refiere a las personas que se acercan al puesto de jugos) (130a) y no humanos *muchas cosas* (130b):

(130)

(a) **Ellos** sienten cierta familiaridad cuando *le* hablamos en su idioma. [Ex25_32]

(b) La gente ve **muchas cosas**, pero... no *le* dan importancia. [Ex46_50]

Continuamos el análisis midiendo la frecuencia de uso de las formas *le* y *les* con referentes plurales según el rasgo de animacidad.

Tabla 156. Formas pronominales de objeto indirecto y el rasgo [+/-animado] (referente plural)

	Le	Les
[-animado]	5/11 45,5 %	6/11 54,5 %
[+animado]	27/95 28,4 %	68/95 71,6 %
Total: 106		
Chi-cuadrado de Pearson: 0,481 $p < 0,488$; V de Cramer: 0,067		

Los resultados de la tabla 156 nos muestra que el porcentaje de la frecuencia de los referentes no animados ha crecido hasta un 45,5 % de las ocasiones. El valor del chi-cuadrado (0,481 $p < 0,488$) arroja una cifra mayor a 0,05, por lo que descartamos también que el rasgo de animacidad condicione la neutralización de número. En los siguientes ejemplos, encontramos neutralizaciones referentes no animados, hablante puede referirse a *los productos extranjeros* o a *los países*, en (131a), y animados *cien corderos*, en (131b):

(131)

(a) Nuestra industria está siendo muy... a nivel nacional la industria está siendo golpeada por los tratados de libre comercio que ha firmado el Perú con diferentes países, en el orden, pues... Estados Unidos, con la China, con Japón, entonces estos tratados de libre comercio *le* dan una franquicia libre para que los productos extranjeros entren al Perú, libre de impuestos y compitan con los productos nacionales y por supuesto el producto nacional es de mayor calidad. [Ex13_08]

(b)

C: Cada día mataban **cien, cien corderos**.

E: ¿Ah sí?

C: ¡sí!

E: ¿cada día?

C: Sí, y era una, una, una fiesta, una feria, digamos, ¿no?

E: ¿y luego los vendían en el mercado o cómo?

C: Mm [PIENSA]. Bueno... La, la gente, digamos, del hacendado, todos los que trabajaban para los hacendados, ellos se encargaban. Unos de matar, las mujercitas iban con unos, unas ollitas para recibir la sangre ¿no?; y este, otros se dedicaban a degollar, a dejar la, la carcasa, otras personas agarraban y co- *le* daban los cortes necesarios para echar *le* la sal. [Ex20_30]

Siguiendo nuestra estrategia de análisis, hemos medido también otros posibles condicionantes de la variación, como el carácter definido o no definido y el carácter específico e inespecífico del referente, lo que se analiza en las tablas 157 y 158:

Tabla 157. Formas pronominales de objeto indirecto y el rasgo [+/-definido] (referente plural)

	Le	Les
[-definido]	2/11 18,2 %	9/11 81,8 %
[+definido]	30/95 31,6 %	65/95 68,4 %
Total: 106		
Chi-cuadrado de Pearson: 0,840 p<0,369 (1 casillas (25,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 3,32); Estadístico exacto de Fisher: 0,498; V de Cramer: 0,089.		

Tabla 158. Formas pronominales de objeto indirecto y el rasgo [+/-específico] (referente plural)

	Le	Les
[-específico]	4/17 23,5 %	13/17 76,5 %
[+específico]	28/89 31,5 %	61/89 68,5 %
Total: 106		
Chi-cuadrado de Pearson: 0,426 p<0,514; V de Cramer: 0,063		

Los resultados de la tabla 157 sobre los referentes [+/- definidos] son similares a los de [+/- específicos] (tabla 158): las neutralizaciones se dan mayoritariamente con referentes definidos (31,6 %) y referentes específicos (31,5 %), sin embargo, las pruebas estadísticas demuestran que no existe asociación entre estas variables. En el siguiente ejemplo, encontramos un caso de neutralización con referente definido y específico (*a mis hijos*):

(132) Siempre como... en familia, nos cocinamos, atiendo **a mis hijos** esos dos días que... esa toda la semana que *le* faltó, los días que estoy *le* atiendo. [Ex10_12] / [Ex10_13]

Nos preguntamos también si el carácter contable o incontable del referente puede condicionar la neutralización del pronombre de objeto directo, lo que medimos en la tabla 159:

Tabla 159. Formas pronominales de objeto indirecto y el rasgo [+/-contable] (referente plural)

	Le	Les
[-contable]	3/3 100 %	0/3 0 %
	2,7 (residuos corregidos)	-2,7 (residuos corregidos)
[+contable]	29/103 28,2 %	74/103 71,8 %
	-2,7 (residuos corregidos)	2,7 (residuos corregidos)
Total: 106		
Chi-cuadrado de Pearson: 7,140 p<0,008 (2 casillas (50 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,91); Estadístico exacto de Fisher: 0,026; V de Cramer: 0,260		

Como era de esperar, los datos estadísticos muestran que el carácter (in)contable de los referentes incide a la hora de neutralizar el pronombre. Así, cuando los hablantes

refieren a entidades incontables utilizan la forma *le*. La prueba estadística de Fisher indica un grado de significatividad menor a 0,05, lo que constata que la neutralización de *le* se favorece con referentes incontables frente a los contables, aunque el grado de asociación es bajo (V de Cramer 0,260). Véase el siguiente fragmento donde la hablante, para referir a la fiesta de las Alasitas, utiliza la forma pronominal singular:

(133)

C: Recién la víspera, hay misa, hay entrada de cirios. Al día siguiente hay misa central, se van cada uno con su cruz y su banda de músicos al cerro en su, en su sitio y sus invitados, bailan ahí pero a lo largo de todo el cerro, está la feria de las Alasitas. En las Alasitas todos van, ¿no? De repente, donde el alferado irán pues sus conocidos, sus invitados ¿no? pero a las Alasitas a comprarse van. Si yo quiero, me compro mi título profesional. Me compro mi escritura de mi casa. Me compro una casa. Me puedo... Incluso en el cerro lo dividen el terreno y así le venden,

E: Sí.

C: Veinte soles, treinta soles. Bien adornadito todo, y usted si va con fe mucha gente dice ¿no? «Se me ha hecho realidad», dice ¿no? Con fe. Hay herramientas, hay bodegas, de todo pa comprarse en el cerro. De todo, dólares, euros, soles.

E: [RÍE]

C: Pasajes. De todo hay.

E: ¡Qué bien!

C: De todo hay, pero lo más principal ahí es la fe de las personas.

E: Sí.

C: Mm [ASIENTE]. Eso es el tres de mayo.

E: ¿Y usted conoce a alguien que se le haya cumplido esas-

C: Por supuesto que sí, yo no sé si es coincidencia o qué, siempre se cumple. Yo *le* tengo mucha fe **las Alasitas**⁶⁹ particularmente, muchísima fe, muchísima. Incluso yo pasé un alferado de la cruz de acá.

E: Sí.

C: Mm [SIENTE]. Mucha fe yo *le* tengo demasiada fe. Creo que dicen: “la fe mueve montañas”.

Continuamos el análisis con las características pragmático-discursivas sobre la accesibilidad del referente a partir de la posición sintáctica de la oración. Dividimos los casos en tres distintos contextos: cuando el referente está justo antepuesto al pronombre

⁶⁹ Las Alasitas es una fiesta tradicional de Juliaca, celebrada el 3 de mayo de cada año. Los artesanos venden miniaturas que simbolizan los deseos de los compradores (casas, coches, títulos universitarios, billetes de dólares y euros...). Se trata del nombre de una festividad como Las Pascuas, Las Cruces, Los Reyes, por lo tanto, se trata de un sintagma nominal plural no contable.

átono —donde el hablante tiene una accesibilidad máxima por estar inmediatamente contiguo—; cuando el referente está antepuesto pero alejado del verbo de la oración —por lo que ve la accesibilidad se ve dificultada en función de la distancia—, y cuando está pospuesto al verbo —la accesibilidad es más complicada dado que el interlocutor debe reinterpretar—. La tabla 160 nos revela su comportamiento:

Tabla 160. Formas pronominales de objeto indirecto y la accesibilidad del referente plural

	<i>Le</i>	<i>Les</i>
Referente antepuesto	3/15 20 %	12/15 80 %
Referente pospuesto	3/6 50 %	3/6 50 %
Referente antepuesto y separado del verbo	26/85 30,6 %	59/85 69,4 %
Total: 106		
Chi-cuadrado de Pearson: 1,863 p<0,394 (3 casillas (50,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1,81); Razón de verosimilitud: 1,830 p<0,400; Coeficiente de contingencia: 0,131		

Las pruebas estadísticas dan como resultado un valor de 1,830 p<0,400; según la prueba de razón de verosimilitud, lo que indica una significatividad mayor a 0,05, esto es, la variación es aleatoria, por lo que la neutralización del rasgo de número en las formas de dativo no se ve condicionada por la accesibilidad de referente en función de su posición sintáctica. Si bien encontramos un 50 % de frecuencia cuando el pronombre está pospuesto, los casos son mínimos, únicamente seis ocurrencias. Cabe recordar que los estudios de español en contacto y sin contacto señalan que es más frecuente encontrar esta neutralización del rasgo de número cuando el referente se encuentra pospuesto al verbo (Company 2006, Gutiérrez Ordóñez 1999, *NGLE* 2009, Soler 1992, Soto *et al.* 2014, entre otros). En los siguientes ejemplos podemos apreciar algunos casos de neutralización de género en estos tres contextos (134):

(134)

- (a) **Las guaguas que sufrían diarrea** *le* ponían barro. [Ex43_18]
- (b) Entonces tienen sus padrinos de matrimonio y en Carnavales suelen ir a visitar, ¿no? *Le* llevan de regalo **a los padrinos...** un torete adornado. [Ex32_09]
- (c) C: ¡Uy, el matrimonio! Dura ocho días.

E: ¿Ocho?

C: Ocho días, y es a competencia. El padre de la novia... Primero festejan los padrinos **a los ahijados**. De ahí los padres y se llevan competencia: el que da más, el que da menos. Y es lo más tradicional que hay. Llega el momento que *le* ponen por ejemplo una escritura de una casa, que se *le* dona. [Ex46_26] / [Ex46_27]

En el ejemplo (134a) el referente “las guaguas que sufrían diarrea” aparece justo antepuesto al pronombre átono con lo cual la accesibilidad que tiene el pronombre con respecto al referente es absoluta. En (134b), por el contrario, el referente plural “a los padrinos” aparece en un contexto de duplicación posverbal. Lo que supone menor accesibilidad del pronombre hacia el referente. Y en (134c) encontramos una conversación sobre el ritual del matrimonio, la hablante hace referencia “a los ahijados” y continúa hablando sobre ellos, por lo que este referente se sitúa antepuesto y alejado del verbo cuando utiliza el pronombre *le*: en ese momento de la conversación la hablante utiliza en dos ocasiones la forma singular *le* (“le ponen”, “le donan”) sin realizar la concordancia con el referente “los ahijados”, en este caso la accesibilidad del referente se ve dificultada por la distancia entre el referente.

Continuamos el análisis del objeto indirecto analizando las neutralizaciones de número según la configuración sintáctica de la oración en la que aparece el pronombre átono.

Tabla 161. Formas pronominales de objeto indirecto y la configuración sintáctica (referente plural)

	Le	Les
Oración independiente	15/58 25,9 %	43/58 74,1 %
Oración subordinada	13/28 46,4 %	15/28 53,6 %
Oración coordinada	4/20 20 %	16/20 80 %
Total: 106		
Chi-cuadrado de Pearson: 5,004 p<0,082; Coeficiente de contingencia: 0,212		

Al observar la frecuencia de los pronombres que neutralizan el número según el entorno sintáctico (tabla 161), encontramos que hay mayor número de casos de la forma *le* en las oraciones subordinadas; sin embargo, no se aprecia una tendencia que favorezca alguno de estos entornos. Además, la prueba chi-cuadrado arroja el resultado 5,004 p<0,082, que siendo mayor a 0,05, indica que la variación es aleatoria, por lo que la

neutralización de número no se ve condicionada por la configuración sintáctica de la oración. En los siguientes ejemplos aparece neutralizaciones de número en los tres contextos:

(135)

(a) Acá, aquí no se puede privar, ¿no? *Le* gusta [**a los niños**], solamente lo que hago es observar, qué hacen. Algunos traen sus juguetes de cocina, pero uno o dos niñas ¿no? Los demás claro juegan allá. [Ex45_87]

(b) No me había puesto a pensar lo de ahora, **jóvenes que no quieren hablar quechua, jóvenes que antes había jóvenes que no... que sentían vergüenza por hablar el quechua o cuando su familia** *le* hablaba en quechua, se avergonzaban, ¿no? [Ex25_35]

(c)

E: ¿Pero que conoces, por ejemplo, hablando por Internet? ¿O cuando tú... o dentro del local?

C: Dentro del local.

E: ¿Ah sí?

C: “¿Te animas?”, «oye, estás jugando así, te recomiendo que hagas esto».

E: ¿Ah sí?

C: O **algunas personas** dicen: “Tengo problemas no puedo hacer esto”. Llaman al que está atendiendo en la tienda, tú miras de curioso y *le* puedes decir.

E: ¿Y así se conoce la gente? ¡Ah, qué curioso!

C: Bueno ese es en mi caso. [Ex14_35]

En (135a) encontramos un fragmento de una entrevista, en donde el hablante se refiere al referente plural *a los niños* con el pronombre *le*, en este caso, el pronombre átono se encuentra en una oración independiente. En el ejemplo (135b) vemos un caso una oración subordinada temporal, también el hablante se refiere a los jóvenes que no quieren hablar quechua con el pronombre *le*. Por último, en una conversación en donde la entrevistadora y el colaborador hablan sobre cómo se conocen los jóvenes en Juliaca, el hablante utiliza la forma *le* para referirse a *algunas personas*, en este caso el pronombre se encuentra en una oración coordinada copulativa.

Analizamos, a continuación, la presencia y la ausencia del objeto indirecto léxico en la oración.

Tabla 162. Formas pronominales de objeto indirecto teniendo en cuenta la presencia o ausencia léxica del OI (referente plural)

	Le	Les
Ausencia léxica del OI	28/90 31,1 %	62/90 68,9 %
Presencia léxica del OI	4/16 25 %	12/16 75 %
Total: 106		
Chi-cuadrado de Pearson: 0,241 p<0,626; Estadístico exacto de Fisher: 0,772; V de Cramer: 0,048		

Las pruebas estadísticas dan como resultado un valor de 0,241 p<0,626, según la prueba de chi cuadrado razón de verosimilitud, lo que significa una significatividad mayor a 0,05, indicativo de que la variación es aleatoria, por lo tanto, la neutralización del rasgo de número en las formas de dativo no se ve condicionada por ninguna de estas variables. A continuación, se indican dos ejemplos: (136a), donde el objeto indirecto léxico no aparece en el contexto oracional y (136b), donde sí aparece:

(136)

(a) Con las personas que vienen acá y veces **las personas** vienen ahí no saben bien el castellano entonces cuando te hablan en quechua *le* tienes que responder claro lo que uno sabe no más *le* puede contestar. [Ex28_20]

(b)

E: ¿y la comparten con los vecinos o con la gente que lo mata o cómo lo hacen?

C: Sí, con **los vecinos** *le* convidamos un poco [PAUSA] Claro, a las personas que nos ha ayudado. Y luego todo el chanchito ya nosotros nos comemos ya toda la familia. [Ex29_33]

Por último, se analiza si el número del sujeto condiciona el número de objeto indirecto:

Tabla 163 Formas pronominales de objeto indirecto teniendo en cuenta el número del sujeto (referente plural)

	Le	Les
Sujetos singulares	18/64 28,1 %	46/64 71,9 %
Sujetos plurales	13/32 40,6 %	19/32 59,6 %
Total: 96 ⁷⁰		
Chi-cuadrado de Pearson: 1,525 p<0,217; Estadístico exacto de Fisher: 0,251; V de Cramer: 0,126		

Los resultados de la tabla 163 sobre el número del sujeto nos indican que las neutralizaciones de número hacia la forma *le* se dan mayoritariamente cuando el sujeto es plural (40,6 %). Sin embargo, las pruebas estadísticas demuestran que no existe asociación entre estas variables. A continuación, se muestran dos ejemplos registrados con sujeto singular (*tú*) (137a) y con sujeto plural (*los padrinos*) (137b):

(137)

(a)

C: Hay bastantes personas de habla quechua, ya personas de edad. Ellos también se asienten como hasta mejor tratadas cuando uno les hablan su idioma mater ¿no?

E: Claro.

C: Sienten hasta más confianza, digamos, que **tú** *le* digas ¿cómo estás? En quechua a que *le* digas ¿cómo estás? [Ex25_30] / [Ex25_31]

(b) Una escritura de una venta de un carro *le* obsequian [**los padrinos**]. [Ex46_28]

En síntesis, los datos muestran que las formas pronominales *le* y *les* son las elegidas por los hablantes para codificar el objeto indirecto. De esta manera, estamos ante un sistema distinguidor de caso (como ya vimos en el análisis del objeto directo), con un patrón de uso mayoritario donde los hablantes utilizan la forma *le* para referir a referentes singulares y *les* para referir a referentes plurales; sin embargo, hemos constatado que también coexiste una tendencia minoritaria aún, pero considerable (el 30,5 % de los casos), donde los hablantes optan por el clítico *le* para referir tanto a referentes singulares como plurales. Estamos, por tanto, ante un cambio en progreso hacia una forma *le* indiferente al rasgo de número de su referente, un proceso que

⁷⁰ Para este análisis se descartaron las formas verbales en infinitivo y gerundio que aparecían con los pronombres átonos. Solo se tuvieron en cuenta los verbos conjugados.

también está avanzando en el español de variedades sin contacto como en el español de Santiago de Chile (Contreras 1977, Soler 1992), español de Argentina (García 1975, Soler 1992), Bogotá (Soler 1992), Caracas (Soler 1992, Sorenson 2013), Ciudad de México (Soler 1992), Málaga (Molina García 2017), La Habana (Sorenson 2013), Lima (Sorenson 2013), San Juan (Sorenson 2013), Sevilla (Sorenson 2013), entre otros. Ahora bien, solo la variable lingüística “no contable” favorece esta neutralización de manera estadísticamente significativa, lo que podría obedecer al estado incipiente del proceso.

6.3.2. Análisis de los factores sociales

Una vez presentados los datos hemos observado en este sistema pronominal local: un patrón cuya tendencia es la de neutralizar el rasgo de número. Por ello, es interesante saber si todos los grupos de hablantes siguen este sistema local, dado que su perfil sociolingüístico es distinto, como analizamos en el objeto directo.

6.3.2.1. Análisis de la neutralización de número según el perfil sociolingüístico de los hablantes

En primer lugar, contabilizamos el uso de las formas pronominales *le* y *les* en distintos grupos de hablantes según el grado de bilingüismo para ver si existen distintos patrones entre ellos y observar si las neutralizaciones se dan en todos los grupos de hablantes. Para ello, calculamos cuál es la frecuencia de neutralizaciones en cada un grupo de hablantes y examinamos si hay un grupo de hablantes que siga el sistema etimológico. Recordemos los tres grupos de hablantes según su perfil sociolingüístico:

- GRUPO I: Monolingües en español;
- GRUPO II: Bilingües español-quechua (español dominante);
- GRUPO III: Bilingües español-quechua (quechua dominante).

En la tabla 164 hemos contabilizado el uso de las formas pronominales *le* y *les* en situación de objeto indirecto en distintos grupos de hablantes según este perfil para ver si existen patrones distintos entre ellos.

Tabla 164. Formas pronominales en objeto indirecto según el perfil sociolingüístico

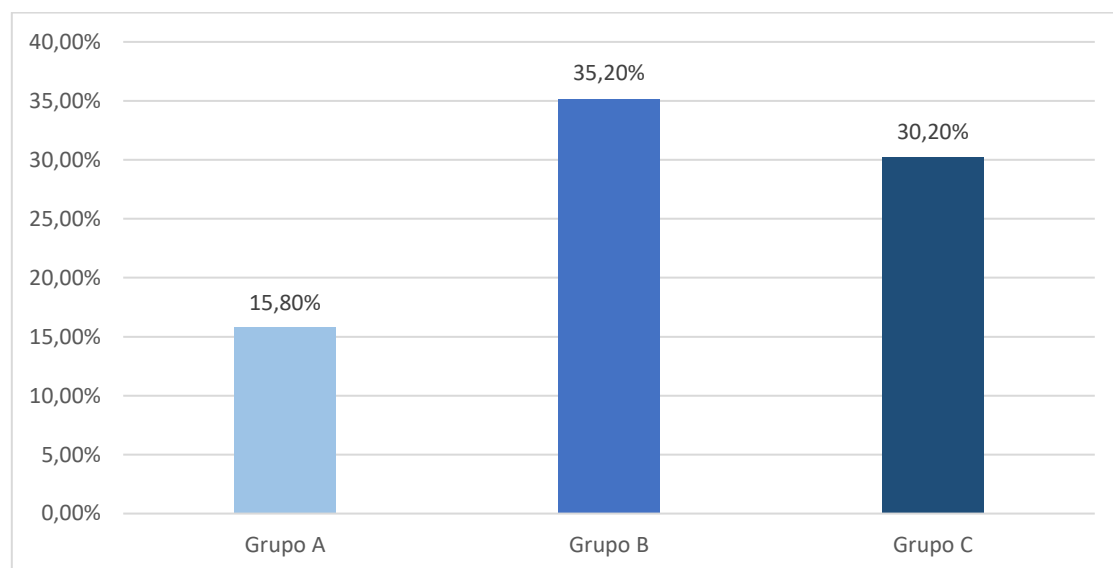
		Le	Les
GRUPO I	Singular	73/80 91,3 %	7/80 8,8 %
		7 (residuos corregidos)	-7 (residuos corregidos)
	Plural	3/19 15,8 %	16/19 84,2 %
		-7 (residuos corregidos)	7 (residuos corregidos)
GRUPO II	Singular	99/111 89,2 %	12/111 10,8 %
		7,2 (residuos corregidos)	-7,2 (residuos corregidos)
	Plural	19/54 35,2 %	35/54 64,8 %
		-7,2 (residuos corregidos)	7,2 (residuos corregidos)
GRUPO III	Singular	74/77 96,1 %	3/77 3,9 %
		7,4 (residuos corregidos)	-7,4 (residuos corregidos)
	Plural	10/33 30,3 %	23/33 69,7 %
		-7,4 (residuos corregidos)	7,4 (residuos corregidos)
<p>GRUPO I: Chi-cuadrado de Pearson: 49,020 $p < 0,000$ (1 casillas (25,0 %) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 4,41); Estadístico exacto de Fisher: 0,000; V de Cramer: 0,704; GRUPO II: 52,008 $p > 0,000$; V de Cramer: 0,561; GRUPO III: Chi-cuadrado de Pearson: 55,413 $p < 0,000$; V de Cramer: 0,710</p>			

Las pruebas estadísticas arrojan unos resultados significativos en relación con la variable de número. Encontramos una diferencia notable de frecuencia entre los grupos analizados: los hablantes monolingües presentan el menor número de neutralizaciones de número, esto es, que solo en el 15,8 % de los casos la forma *le* se corresponde con un referente plural. El grupo II, hablantes bilingües con español dominante, presenta el mayor número de neutralizaciones (35,2 %), seguido por el grupo de los bilingües con quechua dominante (30,3 %). Este resultado es sorprendente, ya que lo esperado sería que el grupo III fuera el que tuviese la mayor frecuencia de neutralizaciones, dado que la hipótesis general que suele manejarse en las situaciones de contacto es que el grado de dominio de la lengua condiciona el uso de las formas pronominales y que las formas más novedosas se corresponden en mayor medida con los hablantes con lengua originaria dominante. Asimismo, la prueba de residuos corregidos indica que los referentes plurales ejercen una influencia positiva hacia la elección de la forma *les*, mientras que los referentes singulares se inclinan por la elección de *le*. Estos resultados

indican que el perfil sociolingüístico de los hablantes no favorece la neutralización del número en las formas de dativo.

En resumen, como observamos en el gráfico 14, los hablantes bilingües español-quechua (con español dominante) son el grupo que tiene mayor frecuencia de neutralizaciones de número.

Gráfico 14: Elección de las formas *le* con referentes plurales según el perfil sociolingüístico



6.3.2.2. Análisis de la neutralización de número según el nivel de instrucción de los hablantes

Como en el caso de las formas pronominales de objeto directo, comprobamos, a continuación, si el nivel de instrucción de los hablantes favorece este cambio hacia una forma única *le* indiferente al número de su referente. A continuación, recordamos los tres grupos en los que dividimos la muestra:

- Grupo A, compuesto de siete hablantes considerados con nivel alto de instrucción, pues tienen estudios universitarios;
- Grupo B, compuesto de ocho hablantes que han completado su formación hasta la secundaria, por lo que les consideraremos como hablantes con un nivel medio de instrucción;

- Grupo C, hablantes con nivel bajo de instrucción, aquellos que solo han ido a la escuela.

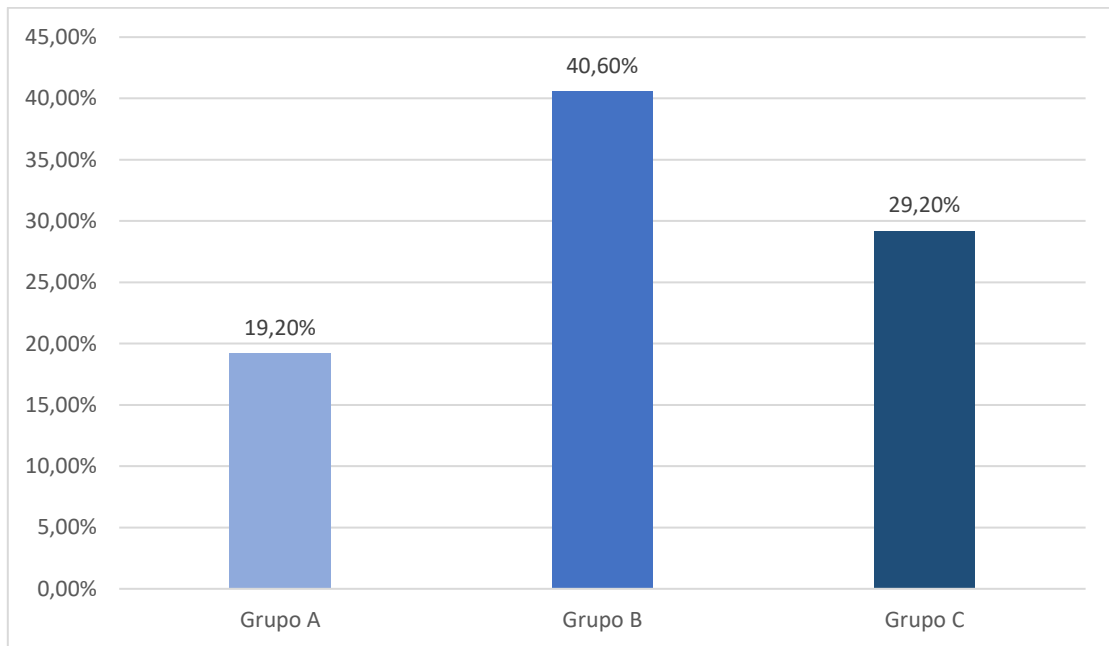
En la tabla 165 se muestra el recuento de formas pronominales en función de los tres niveles de instrucción mencionados.

Tabla 165. Formas pronominales en objeto indirecto según el nivel de instrucción

		Le	Les
GRUPO A	Singular	83/93 89,2 %	10/93 10,8 %
		7,2 (residuos corregidos)	-7,2 (residuos corregidos)
		Plural	5/26 19,2 %
		-7,2 (residuos corregidos)	7,2 (residuos corregidos)
GRUPO B	Singular	99/104 95,2 %	5/104 4,8 %
		7,1 (residuos corregidos)	-7,1 (residuos corregidos)
		Plural	13/32 40,6 %
		-7,1 (residuos corregidos)	7,1 (residuos corregidos)
GRUPO C	Singular	64/71 90,1 %	7/71 9,9 %
		6,9 (residuos corregidos)	-6,9 (residuos corregidos)
		Plural	14/48 29,2 %
		-6,9 (residuos corregidos)	6,9 (residuos corregidos)
GRUPO A: Chi-cuadrado de Pearson: 51,708 p<0,000; V de Cramer: 0,659; GRUPO B: 50,137 p>0,000; V de Cramer: 0,607; GRUPO C: Chi-cuadrado de Pearson: 47,148 p<0,000; V de Cramer: 0,629			

Los resultados de la tabla 165 nos indican que el grupo de hablantes con mayor nivel de instrucción (Grupo A) son los hablantes que menos utilizan las formas neutralizadas en el dativo (19,2 %). Los hablantes de instrucción media (Grupo B) son los que más neutralizan (40,6 % de realizaciones), de nuevo un resultado sorprendente, cuando lo esperado sería que fuesen los hablantes con menor de nivel de instrucción (Grupo C), los que usaran en mayor número la forma emergente; por el contrario, solo usan *le* en el 29,2 % de los casos. En el gráfico siguiente, se presenta esta gradación:

Gráfico 15: Elección de las formas *le* con referentes plurales según el nivel de instrucción



Los resultados nos indican que la expansión de las neutralizaciones en los tres grupos es manifiesta pero que el nivel de instrucción no favorece la neutralización del pronombre *le* entre los hablantes, a diferencia de lo que ocurre en otras variedades, como el español de Chile (Soto, Sadowsky y Martínez 2013:229-230) y el español de Málaga de Molina García (2017: 16), donde la neutralización de número se da con menor frecuencia entre los hablantes con un mayor nivel educacional.

Dado que ni el perfil sociolingüístico ni el nivel de instrucción favorecen el uso de *le* con referentes plurales, continuamos nuestro análisis comprobando si el factor externo de conciencia de norma lingüística puede condicionar esta forma emergente.

6.3.2.3. Análisis de la neutralización pronominal según la conciencia de norma lingüística de los hablantes

En los anteriores análisis sociolingüísticos del objeto indirecto se observa que, si bien es cierto que la neutralización de número, es decir, la selección de *le* con referentes plurales, se da entre los hablantes de Juliaca, los análisis realizados nos indican que ni el nivel de instrucción de los hablantes y ni su perfil sociolingüístico condicionan la variación.

Nos preguntamos si un tercer factor como el de “conciencia de norma lingüística” podría favorecer la neutralización de número del objeto indirecto como se ha constatado en el análisis del objeto directo, en donde se observa que esta variable condiciona el uso del pronombre *lo* referentes femeninos.

Siguiendo nuestra hipótesis, los hablantes que son conscientes de la norma podrían priorizar en alguna medida el uso de forma etimológica, partiendo de la idea de que las formas locales tienen menor prestigio que las formas etimológicas (Palacios 2021a, 2021b; Babel 2012, Mick y Palacios 2012, 2013, entre otros) y, por tanto, pueden funcionar como rasgo de indexación social negativa en la conciencia de algunos hablantes. Nuestra hipótesis es que los hablantes que son conscientes de la norma pueden priorizar en alguna medida el uso de formas etimológicas.

De esta manera, contabilizamos sus formas pronominales. El resultado se muestra en la tabla siguiente (166):

Tabla 166. Formas pronominales de objeto indirecto según la conciencia de la norma lingüística (referente plural)

	Le	Les
HABLANTES CONSCIENTES DE LA NORMA	10/25 40 %	15/25 60 %
HABLANTES <u>NO</u> CONSCIENTES DE LA NORMA	22/81 27,2 %	59/81 72,8 %
Total: 106		
Chi-cuadrado de Pearson: 1,494 p<0,222; Estadístico exacto de Fisher: 0,225; V de Cramer: 0,119		

Los resultados expuestos en la tabla 166 muestran un resultado inesperado, pues los hablantes conscientes de la norma utilizan más frecuentemente la forma *le* para referir a entidades plurales (40 %), mientras los hablantes no conscientes de la norma usan *le* con menos frecuencia (27,2 %). La prueba estadística chi-cuadrado ofrece un resultado mayor a 0,05, lo que indica que la variación según este parámetro es aleatoria, no obstante, la diferencia resulta sorprendente. El hecho de que la discordancia de número en objeto directo esté presente en las variedades de español sin contacto (Company 2006, De Mello 1992, *NGLE* 2009, Soler Arechalde 1992, Sorenson 2013, Soto *et al.* 2014, entre otros) puede explicar que los hablantes conscientes de la norma lingüística no valoren esta variación negativamente o no la vean como una incoherencia lingüística en relación con la norma.

6.3.3. Recapitulación

Los resultados muestran que las formas pronominales *le* y *les* son las elegidas por los hablantes para codificar el objeto indirecto. De esta manera, estamos ante un sistema distinguidor de caso (como ya vimos en el análisis del objeto directo). Sin embargo, se advierte que en esta variedad hay en progreso una tendencia aún minoritaria hacia única forma *le*, un proceso que también está avanzando en otras variedades de español sin contacto como se ha constatado en el español de otras variedades americanas y peninsulares. Por lo tanto, por un lado, tenemos un patrón de uso pronominal mayoritario donde los hablantes siguen el modelo, donde se utiliza *le* para referir a referentes singulares y *les* para referir a referentes plurales, y a su vez, se identifica también una tendencia donde los hablantes optan por el clítico *le* para referir a referentes singulares como plurales. Esta invariabilidad se registra con una frecuencia del 30,2 %.

El análisis de los rasgos semánticos, discursivos y sintácticos de los objetos indirectos plurales indica que esta neutralización del número en la forma *le* se da con todo tipo de referentes, sin embargo, solo se revela significativa la variable “no contable”.

Por otro lado, el análisis de los factores sociales señala que ni el perfil sociolingüístico ni el nivel de instrucción, ni la conciencia de norma lingüística de los hablantes condicionan la neutralización de número en el objeto indirecto. Aunque lo esperado sería que el grupo de bilingües de español con quechua dominante tuviese una mayor frecuencia de casos de neutralización de número, los hablantes bilingües español-quechua (con español dominante) utilizan el pronombre *le* con referentes plurales más frecuentemente (35,2 %), seguidos de los hablantes bilingües con quechua dominante (30,3 %), siendo los monolingües aquellos que presentan un menor número de casos de discordancia de número pronominal (15,8 %).

Además, el factor nivel de instrucción presenta una distribución inesperada de la forma *le* entre los grupos de hablantes. Los resultados obtenidos en el análisis muestran que la neutralización de número se presenta con mayor frecuencia entre los hablantes que han llegado hasta la educación media (40,6 %). Los hablantes con nivel de instrucción bajo neutralizan el número un 29,2 % de los casos. Este porcentaje se

reducen entre los hablantes de nivel superior, según nuestros datos realizan la neutralización un 19,2 % de las ocasiones.

Por último, el análisis de la norma lingüística señala que los hablantes conscientes de la norma utilizan más frecuentemente la forma *le* para referir a entidades plurales (40 %), mientras que los hablantes no conscientes de la norma usan *le* con menos frecuencia (27,2 %). Si tenemos en cuenta que este cambio incipiente también se da en otras variedades de español sin contacto, podríamos pensar que, a diferencia de lo que sucedía con el objeto directo, este cambio detectado en el objeto indirecto no está indexado socialmente.

El cambio observado en el sistema pronominal átono de objeto indirecto, esto es el empleo frecuente de la forma *le* tanto para singulares como para plurales, se manifiesta entre todos los hablantes ya sean bilingües o monolingües; hablantes con nivel bajo de instrucción, con educación media y con educación universitaria; y entre hablantes conscientes de la norma lingüística y aquello que no lo son. Sin embargo, la variación se observa con diferente frecuencia. Este cambio en evolución no está consolidado, ya que por el momento coexiste con las formas canónicas, que se registran como las preferidas por los hablantes. La tendencia a utilizar la forma *le* como único pronombre para el objeto indirecto no se puede atribuir de forma directa a un grupo específico de hablantes ya que como se ha indicado estos factores no condicionan esta variación.

Por lo tanto, el cambio, por el momento no es sistemático, pues no se aprecia regularidad ni en los condicionantes lingüísticos, ni en los sociolingüísticos.

CAPÍTULO 7

LA INFLUENCIA DEL QUECHUA

7.1. Introducción

En la hipótesis (§1.2) de esta tesis doctoral, postulamos que el contacto entre el español y el quechua podría explicar la reestructuración del sistema pronominal átono de tercera persona del español de Juliaca. La lengua quechua posee ciertas características estructurales que podrían impulsar los cambios descritos en el anterior capítulo. Las características principales del quechua al respecto que pueden incidir en la variedad local de español de Juliaca son:

- Tiene un sistema de marcación de objeto distinto al sistema pronominal átono español. En quechua el objeto está marcado en las formas verbales a través de sufijos.
- La marca de objeto de tercera persona no se realiza fonéticamente. Mientras que sí se marca la primera y la segunda persona.
- No gramaticaliza el género.

En este capítulo explicaremos las diferentes variedades del quechua (§7.2); desarrollaremos las distintas características que pueden motivar la variación en el sistema pronominal de objeto de tercera persona en el español en contacto con el quechua (§7.2.1); describiremos el sistema pronominal en quechua (§7.2.2), y por último expondremos las características comunes entre el quechua y el aimara (§7.3).

7.2. El quechua

Autores como Torero (2003 [1964]) y Parker (1963) han investigado geográficamente las diferentes variedades de la familia quechua clasificándolas a través de las similitudes

que han encontrado fonética y gramaticalmente desde el protoquechua hasta la mitad del siglo XX. Torero (2003 [1964]) opta por las denominaciones quechua I (QI) y quechua II (QII), y a su vez a estos los divide en distintos subgrupos. Mientras que Parker (1963) los distingue con los nombres Quechua B y A, respectivamente. Esta clasificación se bifurca en distintas ramas de la siguiente manera:

- (a) *Quechua I*. De acuerdo con Torero (2003 [1964]: 51), el quechua I comprende los departamentos peruanos de Áncash, Huánuco, Pasco y Junín; la provincia de Cajatambo; el este de la provincia de Chancay y algunos distritos de la provincia de Yauyos, en el departamento de Lima (Alis, Tomás y Vitis, Caca y Huangáscar). Torero (2003 [1964]: 51) explica que este grupo está bastante “subdialectalizado” y es difícil categorizar estos dialectos en distintos subgrupos dado que los rasgos fonológicos y gramaticales no coinciden en las diferentes zonas de difusión. Según Adelaar (2013: 46), “este conjunto dialectal formó una zona quechua-hablante continua por lo menos hasta mediados del siglo XX, cuando una parte de las variedades que lo integran empezó a retroceder ante el castellano”.
- (b) *Quechua II*. Torero (2003 [1964]: 53 y ss.) divide esta variedad de quechua en tres subgrupos: A, B y C.
 - (i) El *quechua II A* se halla en la provincia de Canta (Lima); en Lincha (distrito en el sudeste de la provincia de Yauyos (Lima)), en el distrito de Laraos (nordeste de la provincia de Yauyos); Cajamarca, y en la sierra de la provincia de Ferreñafe. Algunos autores como Taylor (1979) han propuesto reclasificar este grupo como independiente al mismo nivel que el QI o el QII, dado que las características son muy divergentes entre los dialectos.
 - (ii) El *quechua II B* lo encontramos en el departamento de San Martín; Loreto, Ecuador y Colombia. Adelaar (2013: 47) señala que este grupo es el más innovador.
 - (iii) El *quechua II C* tiene las siguientes variantes:
 - El quechua ayacuchano, hablado desde el departamento de Huancavelica hasta, aproximadamente, el oeste del río Pachachaca, que atraviesa el departamento de Apurímac. Torero (2003 [1964]: 57)

señala que el quechua hablado en Santiago del Estero (Argentina) es bastante cercano al quechua ayacuchano.

- El quechua cusqueño se encuentra “desde el este del río Pachachaca hasta el sur de Bolivia y en la provincia de Jujuy” (Torero 2003 [1964]: 56). El autor explica que esta variedad de quechua ha sido fuertemente influida fonética y fonológicamente por el aimara. Normalmente la bibliografía de las lenguas andinas incluye al quechua de Puno como una variante del quechua cusqueño, por su similitud entre ellos. Dentro de este grupo se encuentra el quechua hablado en Juliaca.

Adelaar (2013: 48-49) actualiza esta clasificación a través de la siguiente tabla:

Tabla 167. Clasificación actualizada y revisada de la familia quechua (Adelaar 2013:48-49)

Quechua I	Norte	- Ancash, Huánuco, Cajatambo (Lima).
	Sur	- Norte de Junín-Pasco-Lima (Huaral-Huaura-Oyón). - Huanca (Jauja, Concepción, Huancayo). - Quechua I de Yauyos (Lima), Chincha (Ica) y Castrovirreyna (Huancavelica)
Quechua II	- Cajamarca-Hualgayoc (Cajamarca) - Ferreñafe (Lambayeque)	
	- Laraos (Yauyos, Lima)	
	- Lincha Madeán- Viñac (Yauyos, Lima).	
	Quechua IIB	- Quechua de Colombia. Quechua de Ecuador interandino. - Quechua del Oriente ecuatoriano. - Quechua Loreto (Napo y Pastaza, Perú) - Quechua de Chachapoyas y San Martín (Perú) - Quechua del manuscrito de Huarochirí (siglo XVI-XVII; Lima, Perú). - Quechua de la costa central peruana (siglo XVI; Lima y Chinca, Perú).
	Quechua IIC	- Quechua de Ayacucho, Huancavelica, noroeste de Arequipa y oeste de Apurímac (Perú). - Quechua de Cusco, Puno, noreste de Arequipa, este de Apurímac y norte de Moquegua (Perú). - Quechua del norte de Bolivia. - Quechua del sur y centro de Bolivia (con noroeste de Argentina y norte de Chile). - Quechua de Santiago del Estero (Argentina). - Quechua de Catamarca y La Rioja (Argentina).

El continuo dialectal de los subgrupos de QI marcan la diferencia con las variedades quechuas del QII, las cuales están más ramificadas con particularidades

propias en cada grupo. Adelaar (2013: 50) explica que el QI “muestra una diversidad bastante grande en el campo fonológico, morfológico y léxico con una transición gradual entre variedades limítrofes. La composición interna de este grupo sugiere un proceso paulatino de diferenciación a través de cambios consecutivos”. El QII, por su parte, muestra unas ramificaciones más categóricas y diferenciadoras, aunque dentro de cada subgrupo las transiciones dialectales también son progresivas. La razón de que haya estas diferencias tan fuertes entre las ramas del QII es que los territorios han recibido oleadas de migraciones y ocupaciones de tierras por hablantes de lenguas muy distintas. El grupo QIIC, en el que se halla el quechua de Juliaca, es la variedad más conservadora, pues tal como indica Adelaar (2010: 246) es la que más cercana está a la protolengua. Asimismo, el quechua de Ayacucho tiene similitudes con las variedades conservadoras del QI, especialmente con el quechua hablado en el departamento de Pasco y del norte de los departamentos de Junín y Lima. Dentro de este grupo, Adelaar (2010: 247) identifica los departamentos de Ayacucho y Huancavelica, además de los sectores de Apurímac y Arequipa, como el centro desde donde empezó la difusión de las variedades del QII. Esta zona estuvo dominada por el estado Huari entre el 500 al 900 a. C.; allí cohabitaron grupos de quechua y aimara hablantes en un tiempo donde los gobernantes políticos favorecieron el uso de una variedad particular de quechua que coincidía con el protoquechua II (Adelaar 2012: 466). Esto podría indicar que el quechua ayacuchano es la lengua base a partir de la que pudieron desarrollarse todos los dialectos quechuas del sur.

Cabe señalar que la clasificación de Torero (2003 [1964]), base de posteriores actualizaciones y donde parten los estudios diacrónicos actuales, no está libre de críticas. Autores como Landerman (1991), Heggarty (2005), Beresford-Jones y Heggarty (2011) han cuestionado estas ramificaciones. La agrupación del I, como un conjunto único, es la única que ha tenido más aceptación. Landerman (1991), por ejemplo, señala que el subgrupo QIIA no muestra homogeneidad ni cambios lingüísticos compartidos. Adelaar (2010: 245), por su parte, justifica la segmentación entre QI y QII especialmente por las diferencias morfológicas entre los dos grupos:

“la morfología verbal del quechua I, en particular, se presenta como un sistema compacto y sintético gobernado por reglas morfológicas ordenadas y muy específicas que presuponen una serie de cambios históricos consecutivos [...]. Contrariamente a lo que sucedió con el léxico, estas reglas morfológicas se mantuvieron circunscritas al

grupo dialectal quechua I, y se mostraron prácticamente inmunes a la difusión por ondas que suele afectar a las variedades geográficas colindantes de una lengua”.

7.2.1 Características generales del quechua con relación a la investigación

El quechua es una lengua de tipología aglutinante o polisintética, formada por raíces y sufijos. Estos sufijos anexionados a la raíz conectan las funciones que lleva a cabo la palabra dentro una oración o una cláusula. Dependiendo del afijo adherido, una raíz puede convertirse en un nombre, un verbo, un circunstancial, un objeto directo. Como explica Cerrón Palomino (1987b: 263), la raíz *qasa* puede unirse al sufijo nominal - *wan* ‘instrumental’ convirtiéndose en *qasa-wan* (‘con la helada’), y a la vez puede combinarse con un sufijo verbal -*n* (3.^a persona) dando lugar a *qasa-n* (‘hiela’). El autor (2003b :261) detalla que puede describirse como una lengua “polisintética” en la que en muchas ocasiones la relación entre afijo y significado no queda clara y la separación de morfemas a veces resulta difícil. Como ilustra en el siguiente ejemplo:

(138) *lank’a-ykač-ri-ku-nčiq-ña* ‘ya estamos comenzando a trabajar’ (Cerrón Palomino 2003b: 261)

En este ejemplo observamos la raíz *lank’a* (trabajar) combinada con cinco sufijos: -*ykača* ‘frecuentativo’, -*ri* ‘inceptivo’, -*ku* ‘mediopasivo’, -*nčiq* ‘plural inclusivo’, y el independiente -*ña*, que indica cambio de una situación dada (Cerrón Palomino 2003b: 261). Aunque la división de sufijos es clara, el sufijo -*nčiq* contiene tres significados distintos: (i) primera persona actora; (ii) plural inclusivo, y (iii) marcación del presente.

Otro de los rasgos principales del quechua es que el orden favorito de la oración es: sujeto-objeto-verbo (SOV). Como vemos en el siguiente ejemplo:

(139)

Luwis	tanta-ta	miku-yka-n	‘Luis está comiendo pan’ (Cerrón Palomino 2003b: 289)
S	O	V	

Una de las características que presenta el quechua es que en las oraciones transitivas —formadas por la mayoría de los verbos quechuas como: *miku-y* ‘comer’,

riku-y ‘ver’, *muna-y* ‘querer’, *taka-y* ‘golpear’...— el objeto directo se señala con el sufijo de caso acusativo *-ta*. Además, en aquellas frases donde aparece también un objeto indirecto, —como en aquellas donde el verbo principal es, por ejemplo: *qu-y* ‘dar’, *wila-y* ‘avisar’, *ni-y* ‘decir’—, tanto el objeto directo como el indirecto son marcados por el sufijo *-ta*. Como vemos en los siguientes ejemplos, de Cerrón Palomino (2003b: 294):

(140)

Qayna-m	<i>tayta-n-ta</i>	<i>tanta-ta</i>	qu-rqa-n	‘le dio pan a su padre ayer’
	OI	OD		

<i>Ĉay-ta-m</i>	<i>tiyu-n-ta</i>	wila-rqa-n	‘eso le contó a su tío’
OI	OD		

No obstante, en la variedad que nos ocupa los hablantes distinguen el objeto directo con el sufijo *-man*.

Cabe señalar que, cuando los objetos directos e indirectos corresponden a la primera y segunda persona (humanos), el objeto estaría marcado dentro del verbo (véase en §7.2.2). Así lo ilustra Cerrón Palomino (2003b: 294):

(141) riku-**wa**-nki ‘(tú) *me* ves’.

Por otro lado, otro rasgo que ha de subrayarse es que es una lengua que no gramaticaliza los rasgos de género en ningún caso; esto es, el género no está marcado en los pronombres, tampoco a través de artículos (dado que no existen), o a través de morfemas en los sustantivos o adjetivos. La mayoría de las palabras se consideran neutras, por ejemplo: *rumi* (‘piedra’), *khiska* (‘piedra’), *wasi* (‘casa’), *mikuna* (‘comida’).

Como explica Soto Ruiz (2020: 28), el sexo de los seres humanos se distingue a través de las palabras *warmi* (‘mujer’) y *qari* (‘varón’), actuando como modificadores, por ejemplo: si añadimos estas palabras a la palabra neutra *wawa* (‘bebé’), obtendríamos: *warmi wawa* (niña pequeña) o *qari wawa* (niño pequeño). Por otro lado, cuando el hablante quiere distinguir el sexo de los animales, utiliza los modificadores *china* (‘hembra’) y *urqu* (‘macho’), como en las palabras *china allqu* (‘perra’) y *urqu allqu* (perro). Existen también palabras para designar a seres específicamente masculinos o femenino, véase en: *paya* (‘vieja’), *ñaña* (‘hermana’), *wallpa* (‘gallina’), *k’anka* (‘gallo’). El quechua se complica cuando hablamos del parentesco, dado que se

designa a los miembros dependiendo del género de las personas a quienes el hablante se refiere (Soto Ruiz 2020: 28):

(142)

- (a) *wawa* ('hijo/hija') → en relación con la madre
- (b) *churi* ('hijo/hija') → en relación con el padre
- (c) *Turi* ('hermano') → en relación con una mujer
- (d) *wawqi* ('hermano') → en relación con un hombre
- (e) *ñaña* ('hermana') → en relación con una mujer
- (f) *pani* ('hermano') → en relación con un hombre

El número en quechua también tiene ciertas características particulares. La lengua distingue entre contables e incontables, es decir, podemos decir *huq runa* ('un hombre') e *iskay mayu* ('dos ríos'), pero no podríamos decir **huq wayra* (un viento) ni *iskay unu* ('dos aguas'), como explica Calvo (1992:29). Si quisiéramos hablar de "los hombres" bastaría con añadir el sufijo *-kuna* (*runa-kuna*)⁷¹ que indicaría el plural, dado que el quechua es una lengua que carece de artículos. En el caso previo de *iskay mayu*, a pesar de que la palabra "ríos" sería plural, pues estamos hablando de "dos", el hablante no necesitaría añadir el sufijo *-kuna*, ya que el numeral *iskay* establece que estamos hablando de "ríos" en plural. Es decir, estamos ante una lengua en la que necesariamente no se marca el número con el sufijo plural. Así, lo vemos en el ejemplo siguiente de Calvo (1992:29), en donde el hablante no añade el sufijo pluralizador *-kuna* para hablar de un ente que en español exige la marcación de plural:

(143)

<i>Warmi-</i>	<i>-qa</i>	<i>papa-</i>	<i>-ta</i>	<i>mikhu-</i>	<i>-n</i>
mujer	TOP ⁷²	patata	ACUS	comer	3. ^a persona

'La mujer come patata (en general, es decir, "patatas)'

Calvo (1992: 29) explica que en las variedades de QII realizan el plural de la siguiente manera:

⁷¹ Igualmente podríamos hablar de *runa* para referirnos a hombres/seres humanos en general.

⁷² Para glosar los ejemplos del quechua y otras lenguas amerindias hemos seguido las abreviaturas estandarizadas en Leipzig Glossing Rules (<https://www.eva.mpg.de/lingua/pdf/Glossing-Rules.pdf>). [Consultado en línea: 2/2/2023]

- (a) Muestran “un plural igualmente reciente y desplazado de formas no plurales, ahora morfologizadas” (*ibid.*: p.29).
- (b) Utilizan *-kuna* como sufijo plural en los sustantivos, aunque en algunos dialectos bolivianos está en proceso de desplazamiento por el morfema *-s* del español.
- (c) El verbo posee plurales externos: el inclusivo *-čik* (y variantes fonéticas), también en la 2.^a persona del plural como en el resto de las personas: *-ku* (exclusivo: *-yku* “nosotros”, 3.^a pl. *-nku* “ellos”).
- (d) El pronombre de 1.^a persona plural sigue las reglas verbales, pero se usa *-kuna* para el resto de las personas.

7.2.2. El sistema pronominal en quechua

El quechua presenta un sistema pronominal diferente al español. Por un lado, posee un sistema de pronombres personales tónicos y por otro lado una serie de afijos que se adhieren al verbo para marcar la concordancia de caso entre el objeto y el sujeto.

La serie de pronombres personales tónicos del quechua son los que aparecen en la siguiente tabla:

Tabla 168. Pronombres personales tónicos en quechua

	Singular	Plural
1.^a	<i>Ñuqa</i>	<i>Ñuqanchis / ñuqayku</i> : inclusivo / exclusivo
2.^a	<i>Qan</i>	<i>Qankuna</i>
3.^a	<i>Pay</i>	<i>Paykuna</i>

En la tabla 168, se puede observar que el quechua tiene tres personas para singular. En el plural, posee también tres personas, pero hace una distinción cuando se decide usar la primera persona del plural en función de si el hablante se incluye o se excluye del grupo “nosotros”. La tabla 168 nos muestra, además, que en esta lengua no se diferencia el género del sujeto.

A su vez, el quechua dispone también de unos sufijos que señalan a la persona objeto indistintamente de si es acusativo o dativo. Como vemos en la siguiente tabla (169):

Tabla 169. Marcas de objeto en quechua (personas del singular)

1. ^a	-ni
2. ^a	-nki
3. ^a	-n

Además, en quechua el hablante necesita adherir al verbo una serie de sufijos para conectar una persona del sujeto con otra en función del objeto: *-wa*, *-yki* y *-su*. Estos sufijos pueden variar dependiendo de los tiempos verbales que entran en combinación. Estas relaciones sujeto-objeto se conocen como *transiciones*. Los hablantes utilizan *-wa* para marcar el objeto de primera persona; cuando el sujeto está en 1.^a persona y el objeto es de 2.^a persona se utiliza *-yki*; y, por otro lado, cuando el sujeto es 3.^a persona y el objeto es de 2.^a persona se necesita emplear *-su*. Es importante subrayar que el quechua no tiene ningún afijo especial para marcar la 3.^a persona del objeto. Si el hablante necesita marcar el objeto de tercera persona, necesitará marcar con el afijo acusativo *-ta* el respectivo sintagma nominal. Como indica Cerrón Palomino (2003b: 274), “en los demás casos los pronombres marcados por *-ta* pueden ser ‘copiados’ en el verbo a través de sus formas pronominales respectiva: (*pay*) *ñuqa-ta maqa-n*, que es agramatical, deviene en (*pay*) (*ñuqa-ta*) *maqa-wa-n* (‘él/ella me pega’)”.

En la siguiente tabla podemos observar las transiciones sujeto-objeto permitidas:

Tabla 170. Transiciones sujeto-objeto en quechua

Sujeto	Objeto	
	1. ^a persona	2. ^a persona
1. ^a persona	---	-yki (~q, -k)
2. ^a persona	-ma (QI) -wa (QII)	----
3. ^a persona	-ma (QI) -wa (QII)	-š <u>u</u> ~ su

La combinación entre la raíz de un verbo junto con sus marcas de sujeto y objeto quedaría como en el siguiente ejemplo:

(144)

Verbo <i>riku-y</i> (ver)	Traducción
Riku- <i>yki</i>	‘te veo’
Riku- <i>wa-nki</i>	‘me ves’
Riku- <i>wa-n</i>	‘me ve’
Riku- <i>su-nki</i>	‘te ve’

Existe una gran variación en las formas plurales de las marcas de sujeto y objeto entre las diferentes variedades del quechua. Si nos centramos en el QII, variedad donde se sitúa el quechua cusqueño, observamos que la primera persona inclusiva utiliza la marca *-nčik*; *-ku* para la primera persona exclusiva y la tercera persona, y *-čik* para la segunda persona. En algunas variedades o dialectos del quechua utilizan el sufijo *-ni* (como en el quechua Ayacuchano) para marcar la primera persona exclusiva, en otros dialectos del sur emplean el sufijo posesivo *-y*.

En la tabla 171, mostramos el paradigma plural de la marcación de la persona del sujeto:

Tabla 171. Marcación plural del sujeto⁷³

Persona	Marcación	Ejemplo en <i>rima-y</i> (hablar)	Traducción
1. ^a persona plural inclusiva	<i>-nčik</i>	Rima- <i>nčik</i>	‘Hablamos’
1. ^a persona plural exclusiva	<i>-y-ku</i> (quechua cusqueño); <i>-ni-ku</i> (quechua ayacuchano)	Rima- <i>y-ku</i> ~ Rima- <i>ni-ku</i>	‘Hablamos’
2. ^a persona plural	<i>-čik</i>	Rima- <i>nki-čik</i>	‘Ustedes hablan’
3. ^a persona plural	<i>-ku</i>	Rima- <i>n-ku</i>	‘Hablan’

Cerrón Palomino (2003b: 277) explica que en las variedades sureñas del QII la relación entre el sujeto y el verbo es compleja, dado que en algunos casos “la pluralización resulta ambigua para el sujeto/objeto, requiriéndose entonces del contexto situacional o del empleo de los pronombres para su debida interpretación”. Por ejemplo, en la oración *rika-pa:ka-ma-nki* puede significar ‘tú nos ves’, ‘ustedes me ven’ y ‘ustedes nos ven’. El hablante debería desambiguar utilizando un pronombre: *gam* (‘tú’) en el nominativo (*gam rika-pa:ka-ma-nki*) si quiere decir, por ejemplo, ‘tú nos ves’;

⁷³ Tabla elaborada a partir Cerrón Palomino (2003b: 276).

ñuqa ('yo') junto con la marca de caso *-ta* para referir al acusativo: *gam-kuna ñuqa-ta rika-pa:ka-ma-nki*, para decir 'ustedes me ven'.

En el quechua cusqueño las formas plurales de los objetos y sujetos se producen "de manera sintética", como explica Cerrón Palomino (2003b: 277). Según el lingüista, la norma es que "-*čik* pluraliza al objeto y *-ku* al sujeto", dando lugar a las siguientes transiciones:

Tabla 172. Pluralización de sujetos y objetos en el quechua cusqueño

Transición	Ejemplo: Verbo <i>riku-y</i> (ver)	Traducción
1. ^a sg. → 2. ^a pl.	Riku-yki-čis ▲▲	'les veo'
3. ^a sg. → 1. ^a pl.	Riku-wa-n-čis ▲▲	'nos ve'
3. ^a sg. → 2. ^a pl.	Riku-su-nki-čis ▲▲	'les ve'
1. ^a pl. → 2. ^a sg.	Riku-yki-ku	'te vemos'
3. ^a pl. → 1. ^a sg.	Riku-wa-n-ku ▲▲	'me ven'
3. ^a pl. → 2. ^a sg.	Riku-su-nki-ku ▲▲	'te ven'
1. ^a pl. → 2. ^a pl.	Riku-yki-čis-ku ▲▲	'les vemos'
2. ^a pl. → 1. ^a pl.	Riku-wa-nki-čis-ku ▲▲▲▲	'ustedes nos ven'
3. ^a pl. → 1. ^a pl.	Riku-wa-n-čis-ku ▲▲▲	'nos ven'
3. ^a pl. → 2. ^a pl.	Riku-su-nki-čis-ku ▲▲▲	'les ven'

En su *Lingüística quechua*, Cerrón Palomino (2003b: 277) advierte que esta regla no siempre se lleva a cabo: "en la relación de segunda singular a primera de plural, *-ku* pluraliza al objeto; y en la transición de segunda plural a primera singular, *-čis* pluraliza al sujeto". Así se tiene: *riku-wa-nki-ku* 'tú nos ves' y *riku-wa-nki-čis* 'ustedes me ven', respectivamente.

7.3. El contacto lingüístico entre el quechua y el aimara

Las lenguas quechua y aimara han interactuado entre sí en los Andes desde hace 2000 años aproximadamente hasta la actualidad (Adelaar 2010: 240). El contacto histórico e intenso milenario entre las dos lenguas ha supuesto que ambas lenguas compartan características en todos los ámbitos lingüísticos: fonológico, morfosintáctico y léxico, lo que ha abierto el debate en ocasiones sobre la posibilidad de su parentesco genético; sin embargo, esta hipótesis nunca ha sido probada⁷⁴.

Las similitudes encontradas entre las dos lenguas no son compartidas con otras lenguas de la región (Adelaar 2012: 461); esto ha hecho preguntarse a lingüistas e historiadores si el quechua y el aimara⁷⁵ están relacionados genéticamente, si tienen un origen común o si ambas lenguas se han influido la una a la otra por un proceso de convergencia debido al histórico e intenso contacto entre las dos lenguas. La mayoría de los estudios apoyan la idea de que la relación entre las lenguas es fruto de un proceso de convergencia a través de los años y que hace que actualmente estas dos lenguas estén unidas en muchos aspectos fonológicos y morfológicos en lugar de por el simple parentesco genético (Adelaar 2012, Cerrón Palomino 1987a, 1994, 2008, Torero 1998, Adelaar y Muysken 2004, entre otros).

Autores como Urban (2019), Adelaar (2012), Urton (2012), entre otros, señalan una convergencia inicial iniciada en tiempos prehistóricos. Adelaar (2012:465) postula una ocupación de hablantes del preprotoquechua al territorio asentado por pueblos cuya lengua dio origen al aimara. Por otro lado, Urton (2012) explica que la relación entre las lenguas quechua y aimara puede estar vinculada a la coexistencia de dos comunidades complementarias: la de los agricultores de los valles intermontanos fértiles en los altos Andes y la de pastores de camélidos procedentes de los campos secos aún más altos. Como destaca Urban (2019: 277), las dos hipótesis son compatibles con el hecho de que hubiese un bilingüismo intensivo y estable, que explica la fuerte interrelación entre el

⁷⁴ Para más información sobre la idea de que las familias quechua y aimara no se relacionan genéticamente, si no que sus similitudes se deben al contacto milenario entre las dos lenguas, véase Cerrón Palomino (2000), Adelaar (1986, 2010).

⁷⁵ La familia aimara es también conocida como Aru (Torero 2002) o Jaqui (Hardman 1975). Esta familia no se ha diversificado tanto como la quechua. Como explica Urban (2019: 276), la familia aimara consiste en varios dialectos, hablados en el altiplano andino del sur de Perú y Bolivia, además de una rama hermana, constituida por las variedades Jaqaru y Cauqui, en grave peligro de extinción.

quechua y el aimara; de hecho, “es casi seguro que partes significativas del sur de los Andes centrales eran bilingües en el momento del contacto europeo”⁷⁶ (*ibid.*: 277). De acuerdo con Adelaar (2012:463) lo característico del contacto lingüístico entre el quechua y el aimara es que “la convergencia se produjo una y otra vez”, desde la etapa de formación de las protolenguas, y a continuación entre las diferentes ramas y dialectos de las dos familias lingüísticas ya que compartieron espacios geográficos concretos durante largos periodos de tiempo, incluso en periodos de tiempos concretos. Por lo tanto, además de una convergencia inicial hubo convergencias fortuitas, lo que Adelaar (2012:463) llama “convergencia local”.

Max Uhle (1969: 48) señala que en la convergencia inicial entre las dos lenguas hubo una influencia remodeladora del aimara sobre el quechua que pudo ser más importante que a la inversa. Según Adelaar (2012: 464), los rasgos arcaicos del aimara actual apuntan que proporcionó gran parte de las propiedades estructurales comunes, mientras que al menos parte del léxico compartido en las protolenguas puede asignarse a la familia quechua. Adelaar (2012: 463) apoya la postulación de Uhle (1969) y añade que “si aceptamos la opinión de que la estructura preprotoquechua⁷⁷ fue la más afectada por el proceso de remodelación causado por la convergencia inicial, la diferencia entre el preprotoquechua y el protoquechua debe haber sido considerablemente mayor que la existente entre el preprotoaimara y el protoaimara”. Asimismo, el autor (2012:465) señala que cuando la convergencia inicial concluyó “se produjo una separación entre los hablantes de las dos protolenguas, lo que les permitió recuperar una identidad lingüística renovada”.

Calvo (1993:99) explica que estos rasgos compartidos se dan porque las lenguas comparten territorios, los hablantes tienen conductas semejantes de intercambio y visiones del mundo aproximables. Para explicar estas semejanzas desarrolla “el

⁷⁶ Como hemos visto en §5.5.1., el quechua y el aimara también coexistieron con el puquina hasta su desaparición en el siglo XIX.

⁷⁷ Adelaar (2012:464) se refiere a la lengua predecesora al protoquechua como “preprotoquechua”. Este término ha sido definido como para referir a una etapa de la lengua que puede ser recuperada por reconstrucción interna a partir del protoquechua, mientras que protoquechua puede ser reconstruido por la comparación de las diferentes lenguas nacidas de esta. De la misma manera, se da el concepto de preprotoaimara.

principio de arealidad” que consiste en que cuando hay dos lenguas en contacto, hay una predisposición a acercarse, si siguen estas condiciones:

“(i) si comparten rasgos que provengan de sus categorías de entrada / salida (objetivas) antes que de las internas, las convergencias que se produzcan en ellas se consideran más bien debidas a influencias de adstrato que a afinidad (lenguas en contacto no emparentadas o de muy bajo grado de parentesco, tipo al que adscribiríamos el quechua y el aimara); (ii) si comparten rasgos (subjettivos) de entrada / salida equilibrados con las categorías internas o con predominio de estas, las convergencias que se encuentren se considerarán más bien influencias de afinidad que préstamos por convivencia (lenguas en contacto emparentadas o de muy alto grado de parentesco como el francés y el catalán)” (Calvo 1993:99).

Hoy en día existen muchos rasgos morfosintácticos compartidos⁷⁸ entre las lenguas quechua y aimara que los diferencian de otras lenguas del Perú. Así, algunos especialistas, ante la falta de pruebas de un origen genético común, han centrado sus investigaciones en buscar las conexiones tipológicas entre ambas lenguas. Cerrón Palomino (1994: 12) en aras de mostrar “el extraordinario isomorfismo estructural (fonológico, morfológico y sintáctico-semántico) que se subyace a las gramáticas del quechua y del aimara”, retoma el término *quechumara*. Este término fue creado por Mason (1950) para postular el origen genético común de ambas lenguas. Hoy en día no se utiliza con ese fin, sino para presentar los paralelismos estructurales del quechua y del aimara.

A continuación, damos cuenta de algunos puntos morfosintácticos comunes del quechua y el aimara actual. El primero de ellos es que las dos lenguas se configuran a través de sufijos aglutinantes. La tipológica morfológica de ambas lenguas se caracteriza por una “aglutinación-fusión” de sus afijos, definida así por Aikhenvald (2007). Podemos ver esta característica especialmente en los verbos donde se funden las marcas de sujeto, objeto y tiempo. Esta peculiaridad las hace distinguirse de otras lenguas de Perú, como el cholón⁷⁹, en donde las marcas de persona y la de tiempo no se fusionan

⁷⁸ Para conocer los numerosos paralelismos estructurales entre las lenguas quechua y aimara véase Cerrón-Palomino (2008).

⁷⁹ Solamente se conoce que una persona hable esta lengua actualmente, según The Archive of the Indigenous Languages of Latin America, de la Universidad de Texas:
<https://ailla.utexas.org/es/isladora/object/ailla%3A283737>

en el verbo, e incluso aparecen en distintos lugares de la raíz. A continuación, mostramos estas características:

(145) Quechua (Adaptado de Urban (2019: 282), y este, a su vez, de (Adelaar 2017))

<i>na</i> :-	<i>mi</i>	<i>serbi-</i>	<i>ra-</i>	<i>ma-</i>	<i>nki-</i>	<i>sapatu</i>	<i>qu-</i>	<i>nqa-</i>	<i>q</i>	<i>ssa-</i>	<i>nqa</i>	<i>n-</i>	<i>gama</i>
ya	ASS ⁸⁰	ayudar	Pret	1OBJ	2-S	zapato	dar	NMLZ	1>2	desgastar	NMLZ	3SUJ	LIM

Tú ya me has ayudado suficiente para desgastar los zapatos que te di.

(146) Aimara (Adaptado de Urban (2019: 282), y este, a su vez, de (Coler 2014:438))

<i>Tatalamax</i>			<i>aliqampiw</i>			<i>kasarasirkatamanx</i>				
{ <i>tala.la-</i>	<i>ma-</i>	<i>x(a)</i>	<i>aliqa-</i>	<i>mpi-</i>	<i>w(a)</i>	<i>kasara-</i>	<i>S(s)-</i>	<i>irkataman(a)-</i>	<i>x(a)}</i>	
papá-	2POSS-	TOP	otro-	COM-	DECL	casar-	REFL-	3>2. Pasado. CF-	TOP	

Tu papá debería haberte casado con alguien

(147) Cholón (Adaptado de Urban (2019: 283), y este, a su vez, de (Alexander-Bakkerus 2005: 334))

<i>i-</i>	<i>ʔip-</i>	<i>te</i>	<i>i-</i>	<i>toŋ-</i>	<i>Hu</i>	<i>a-</i>	<i>po</i>	<i>yč-</i>	<i>iy</i>
3PL.POSS-	casa-	LOC	3PL.SUJ	estar-	SR	1SG.A-	3PL.OBJ	ver-	PST

Yo los vi en sus casas.

Otro rasgo compartido entre el quechua y el aimara es que carecen de género. Solamente identifican el sexo entre humanos y ciertos entes animados. Esto las diferencia de otras lenguas andinas como el chipaya o el cholón que tienen un sistema en el que expresan el género (Urban 2007: 288).

Por otro lado, la estructura oracional preferida de las lenguas quechua y aimara es el de SOV. El alineamiento es de completamente nominativo/acusativo, con morfemas reservados para marcar el objeto directo. Si comparamos esta característica con otras lenguas de Perú, en el mochica, por ejemplo, el alineamiento morfológico está sujeto a diferentes interpretaciones (Urban 2019: 287): Adelaar y Muysken (2004 en Urban 2019) señalan que esta lengua opera con un sistema de caso nominativo-acusativo, mientras que autores como Hovdhaugen (2004 en Urban 2019) explican que la lengua mochica tiene un sistema de alineamiento ergativo-absolutivo. Tanto en quechua como en aimara el sujeto de la oración o la cláusula no necesita estar marcado, sin embargo, el resto de los complementos se marcan. Por el contrario, el complemento

⁸⁰ Utilizamos estas abreviaturas en glosas a partir de las Leipzig Glossing Rules (<https://www.eva.mpg.de/lingua/pdf/Glossing-Rules.pdf>)

directo estaría marcado: en quechua por el afijo acusativo *-ta*, y en aimara por la supresión de la vocal final de la base⁸¹. Cuando los objetos son humanos o tienen rasgos humanizados, en aimara se utiliza el sufijo *-ru*. Como vemos en los siguientes ejemplos:

(148) Quechua (Cerrón Palomino 1994: 90)

Quyllur-**ta** riku-ni (‘Veó una estrella’)

Tata-n-**ta** muna-n (‘quiere a su padre’)

(149) Aimara (Cerrón Palomino 1994: 90)

warawar(**a**) uñj-th-wa (Veó una estrella)

Tata-pa-**r(u)** muni (quiere a su padre)

La marcación del caso acusativo en quechua y aimara no es solo exclusiva de elementos humanos o animados, como en otras lenguas amerindias, sino que es también obligatoria en objetos inanimados (Adelaar 2017:656). Según Adelaar (2017:656-657), la marcación del caso acusativo no está restringida únicamente a los objetos directos, es por eso por lo que difícil distinguir los patrones de transitividad en quechua y aimara. En su forma básica, sin sufijos o afijos, los verbos pueden ser transitivos o intransitivos, es por eso por lo que:

- (i) el sujeto agente y paciente se marcan en el verbo, excepto cuando el paciente es la tercera persona del argumento. Como explica Adelaar (2017: 656), no hay una distinción formal “entre un verbo con un objeto directo de tercera persona y el mismo verbo con su interpretación ‘antipasiva’. Dado que los objetos directos de tercera persona no se expresan léxicamente, la diferencia entre un objeto directo de tercera persona y la ausencia de este puede ser ambigua”.
- (ii) En la mayoría de los casos, la marcación del paciente refiere al objeto indirecto, a un beneficiario o a un experimentador, en lugar de referir al objeto directo.
- (iii) Hay diferencias entre las diferentes variedades del quechua en la manera de distinguir el objeto directo e indirecto. En las variedades de Q1 usan

⁸¹ Cerrón Palomino (1994: 91) explica, que en jacaru, la lengua hermana del aimara, marca el acusativo con el sufijo *-ha*. El autor postula que esa forma fue la originaria, y que “fue debilitándose en el aimara hasta perderse”.

la marcación de acusativo *-ta* para marcar objeto directo e indirecto (150a), mientras que en algunas variedades de quechua y en aimara se emplea el sufijo ilativo *-man* y en aimara el afijo *-ru* para objetos indirectos (150b), para diferenciar a los objetos directos.

Como vemos en los siguientes ejemplos:

(150)

(a)

quayna-m tayta-n-ta tanta-ta qu-rqa-n. ('le dio a pan a su padre ayer')

OI OD
Quechua (Cerrón Palomino (1987b: 294))

(b)

Tata-yki-man qu-y ('dale a tu padre') (Quechua: (Cerrón Palomino 1994: 91))

Tata-ma-ru chur-ma ('dale a tu padre') (Aimara: (Cerrón Palomino 1994: 91))

Otra similitud es que en las oraciones quechumaras debe haber concordancia sujeto-verbo y objeto-verbo. A continuación, mostramos dos ejemplos de concordancia sujeto-verbo (Cerrón Palomino 1994: 154):

(151)

Quechua:	<u>ñuqa</u> 1	<u>miku-ni</u> 1	('yo como')
Aimara:	<u>naya</u> 3	manq- <u>tha</u> 3	('yo como')
Quechua:	<u>qam</u> 3	<u>mikhu-nki</u> 3	('él/ella come')
Aimara:	<u>jupa</u> 3	manq- <u>i</u> 3	('él/ella come')

Debemos tener en cuenta que en quechua hay un sistema de tres personas: *ñuqa* ('yo'), *qan* ('tú') y *pay* ('él/ella'). Además, existe un plural inclusivo con el pluralizador universal *-nchis* (y sus variantes: *-nchiq*, *-nchaq*) y un plural exclusivo con el pluralizador particular del QII *ku*, *ñuqa-nchis* (nosotros, tú y yo), *ñuqa-yku* (nosotros, él y yo...) (Calvo, 1993:101), además del sufijo plural *-kuna* en vosotros/ustedes y ellos: *qan-kuna* y *pay-kuna*, respectivamente. Por su parte, el aimara tiene cuatro personas en singular: *naya* ('yo'), *huma* ('tú'), *hupa* ('él/ella'), *hiwasa* ('tú-y-yo'), además de sus plurales: *na-naka* ('nosotros'), *huma-naka* ('vosotros/ustedes') y *hupa-naka* y *hiwasa-naka* ('ellos').

La concordancia entre sujeto-verbo y objeto-verbo se realiza a través de las siguientes relaciones internas:

173. Tabla de las transiciones de concordancia de persona sujeto a persona objeto en quechua y aimara⁸²

Formas	Quechua	Distribución	Aimara	Distribución
1>2	-y <i>ki</i>	1. ^a : -y-, 2. ^a : -ki	c-sma-v	1. ^a : -*-, 2. ^a : -s-ma
2>1	-w <i>anki</i>	2. ^a : -ki, 1. ^a : -wa-	c-ista-v	2. ^a : -i-s-ta-, 1. ^a : -ta
3>1	-w <i>an</i>	3. ^a : -n, 1. ^a : -wa-	c-itu-v	3. ^a : -i; 1. ^a : -tu
3>2	-s <i>unki</i>	3. ^a : -su...n-, 2. ^a : -ki	c-tama-v	3. ^a : -*-, 2. ^a : -ta-m(a)
3>4	-	-	c-istu-v	3. ^a : -i-, 1. ^a /2. ^a : -s-tu

Véase en los siguientes ejemplos de (Cerrón Palomino 1994: 105):

(152)

Riku-y*ki* / Uñj-sma: ‘Te veo’ (1 → 2)

Riku-wa-n*ki* / Uñj-itu: ‘Me ve’ (3 → 1)

Riku-su-n*ki* / Uñj-tama: ‘Te ve’ (3 → 2)

⁸² Tabla elaborada con datos de: Calvo (1993: 102) y Cerrón Palomino (1994: 105).

CAPÍTULO 8

DISCUSIÓN

Como hemos visto en la sección anterior, el sistema pronominal átono de tercera persona en la zona de Juliaca muestra variación sistemática, por lo que se puede afirmar que ha sufrido y está sufriendo cambios que lo alejan notablemente del sistema pronominal átono etimológico o panhispánico. Este sistema pronominal átono local presenta un paralelismo con otras variedades de español en contacto con otras lenguas amerindias, cuya característica común es que ninguna de estas lenguas gramaticaliza el género, como se mencionó en el capítulo “Estado de la cuestión” (§2).

En el caso de Juliaca, los datos indican que se ha producido una reorganización del sistema pronominal, que se manifiesta en ciertas tendencias que reflejan los usos pronominales para el objeto directo e indirecto, y evidencian cambios incipientes, como ocurre con el objeto indirecto, o cambios ya muy extendidos que se consolidan como otro sistema pronominal diferente, el sistema local. Los resultados del análisis realizado (§6) permiten constatar la hipótesis general formulada (§1.2), que corrobora la reorganización sistemática del sistema pronominal para las formas de objeto directo debida a la situación de contacto intenso con las lenguas quechua y aimara. Esta reorganización se materializa en los tres fenómenos sistemáticos que hemos analizado cuantitativa y cualitativamente:

- tendencia hacia la elección de *lo* como forma de objeto directo que neutraliza los rasgos de género y número;
- omisión del pronombre clítico de objeto directo definido bajo ciertas condiciones;
- duplicación de objetos directos posverbiales;

Estos tres fenómenos lingüísticos han sido también descritos en situaciones de contacto con otras lenguas originarias, por lo que en esta sección discutimos en qué

medida los factores lingüísticos y sociales están implicados en el cambio, y si estos son sistemáticos.

No obstante, queremos resaltar que lo interesante de nuestros resultados es que en el sistema local las tendencias prominentes indican que se conserva la distinción de caso y en menor medida la de número, pero no la de género: los hablantes tienden a neutralizar mayoritariamente la distinción de género utilizando la forma pronominal *lo*⁸³ para referentes femeninos, referentes masculinos, referentes singulares y referentes plurales de objeto directo. Así, *lo* pierde sus características deícticas y funciona únicamente como marcador de objeto directo. Esto es, estamos ante un sistema diferente del etimológico; un sistema local donde los hablantes no toman en cuenta el género ni el número del referente como criterio para hacer sus elecciones pronominales. Como detallamos en su momento (§6.2.1.2.1.1), este sistema local coexiste con el etimológico y diferentes variables de naturaleza lingüística y social, sobre todo las sociales, favorecen, según los resultados de las pruebas estadísticas, el uso que los hablantes hacen de uno u otro sistema en sus interacciones comunicativas. Abordaremos esta cuestión más adelante.

Por otro lado, en el objeto indirecto, hay una tendencia a emplear la forma *le* como forma de dativo indistintamente del número del referente, aunque los resultados indican que los hablantes siguen manifestando mayor preferencia por la distinción de formas pronominales en función del número del referente: *le*, para el singular; *les*, para el plural (Tabla 154). Esto supone que *lo* y *le* tienden a consolidarse, aunque de manera asimétrica, como marcas de concordancia objetiva acusativa y dativa, respectivamente.

8.1. Sistema local: factores sociales

8.1.1. La neutralización de género y número

Como hemos señalado a lo largo de la tesis (“Estado de la cuestión” §2, “Marco teórico” §3, “Metodología” §4), el cambio lingüístico inducido por contacto obedece no

⁸³ De los datos de las tablas 21 y 22, se constata el uso mayoritario de una única forma de *lo* acusativa que ha dejado atrás su función referencial: en el 63,1 % de los casos los hablantes eligen *lo/s* sin distinguir el rasgo de género del referente y en el 45,6 % los hablantes emplean *lo* con referentes plurales.

solo a cuestiones lingüísticas, sino también a factores sociales (Thomason 2001, Palacios 2007, 2011, 2021a, 2021b, Gómez Seibane *et al.* 2021, García Tesoro 2021, entre otros). El perfil sociolingüístico de los hablantes de una comunidad, así como las actitudes lingüísticas de los distintos grupos, pueden determinar el cambio y la evolución de este creando usos innovadores que se extienden o que limitan la extensión del cambio. En nuestro estudio, al analizar a los hablantes —según su perfil sociolingüístico y su nivel de instrucción—, hemos observado dinámicas complejas que han influido y que están influyendo en la reorganización del sistema pronominal de 3.^a persona. En el análisis hemos visto cómo estos factores influyen en la selección de una forma pronominal u otra, o en la ausencia pronominal. En este espacio, vamos a intentar entender esta influencia.

Una de las preguntas que me planteaba en la investigación era si los hablantes monolingües siguen el sistema etimológico y los bilingües siguen el sistema local. A través de mi análisis podemos refutar dicha hipótesis.

En el caso de la tendencia hacia una única forma pronominal de objeto directo, que es la más extendida en la comunidad, constatamos que hay ciertos grupos de hablantes que muestran de manera sistemática esta tendencia y hacen uso del sistema local mayoritariamente. Estos grupos, a diferencia de los resultados que se obtuvieron en los análisis de sistemas pronominales en contacto con otras lenguas originarias (§2.3), no están asociados al perfil sociolingüístico de los hablantes: monolingües en español, bilingües con español dominante y bilingües con quechua dominante. Este resultado es uno de los más importantes que ha arrojado el estudio, ya que permite implicaciones teóricas que no se habían recogido en estudios anteriores sobre contacto lingüístico.

La tabla 44 señala un resultado muy poco esperado: el grupo de hablantes monolingües es el que tiene un índice de **neutralización del rasgo de género** más significativo (71,9 %) al elegir la forma *lo/s* de manera sistemática para referentes femeninos, lo que es muy sorprendente si lo comparamos con los resultados de estudios similares. Frente a esto, los grupos bilingües, en los que se esperaría mayor seguimiento del sistema local, muestran una tendencia de uso de *lo/s* algo menor: 69,9 % los hablantes bilingües con quechua dominante y 52,17 % los hablantes bilingües con español dominante, aunque la forma *lo/s* sigue siendo preferente.

Los estudios de contacto lingüístico de García Tesoro (2010, 2018), Hernández y Palacios (2015), Avelino Sierra (2017) y Palacios (2021a, 2021b), entre otros, describen la coexistencia del sistema local con el sistema normativo etimológico y establecen una correlación entre ambos sistemas en función del nivel de bilingüismo de los hablantes; es decir, la tendencia de uso de la forma pronominal *lo/s* sin especificación de género (para referentes femeninos y masculinos) está asociada al mayor uso y/o conocimiento de la lengua originaria. Si comparamos los datos de nuestro análisis con los de otras áreas de español en contacto con otras lenguas amerindias encontramos situaciones generales muy similares: los tres fenómenos lingüísticos de objeto directo que articulan el sistema pronominal átono local se documentan en todos los casos, siendo la neutralización del rasgo de género en la selección de la forma *lo/s* el más extendido en todas las situaciones de contacto analizadas. Sin embargo, en estas investigaciones se documenta que en los grupos de monolingües siempre hay menor frecuencia de casos de neutralización de género, pues la hipótesis general que se maneja en las situaciones de contacto es que el grado de dominio de la lengua condiciona el uso de las formas pronominales, como mencionamos antes. Por ejemplo, como hemos visto en el “Estado de la cuestión” (§2.3.1), en el español en contacto con el tzutujil en Guatemala, García Tesoro (2010) observa que los hablantes del corpus utilizan la forma *lo/s* para referir a referentes femeninos el 56,2 % de las ocasiones (una frecuencia más elevada que en Juliaca), pero, a diferencia de los resultados obtenidos para Juliaca, en esta área guatemalteca hay un patrón definido asociado al perfil sociolingüístico de los hablantes: los bilingües con tzutujil dominante son quienes muestran el patrón local más extendido (100 %), seguidos de los bilingües simétricos (84 %), los bilingües con español dominante (33,3 %) y, por último, los monolingües de español (4,2 %), que son los que utilizan la forma *lo/s* con referentes femeninos en menor porcentaje.

Con relación al tepehuano, Torres Sánchez (2018) encuentra datos en la misma línea con hablantes bilingües de las comunidades de Santa María de Ocotán (México) y Durango (México): los 63,25 % de los hablantes eligen el pronombre *lo/s* para referir a objetos directos femeninos, si bien siguen el mismo patrón decreciente que los mencionados arriba: los hablantes con tepehuano dominante son los que mayor uso hacen de *lo/s* y los bilingües con español dominante los que menor frecuencia muestran (8,08 %).

En los estudios realizados hasta el momento en zonas de español en contacto con el otomí encontramos resultados muy parecidos. Avelino Sierra (2017, 2021) explica que en la zona de San Andrés de Cuexcontitlán (México) existe una neutralización de género muy avanzada, pues se observa que los usos de las formas *lo/s* con referentes femeninos siguen el mismo patrón decreciente: los bilingües con otomí dominante, con usos de *lo/s* mayoritarios registran un 95,45 % de casos, seguidos de los bilingües equilibrados (77,27 %), los bilingües con español dominante (60 %), los monolingües de español con conocimiento pasivo de otomí (16,6 %) y los monolingües de español sin conocimiento de otomí (5,74 %).

En la misma línea encontramos la situación del español en contacto con el maya yucateco. Hernández y Palacios (2015) indican que los hablantes utilizan *lo/s* para referir a referentes tanto masculinos como femeninos y que el grado de bilingüismo está asociado al uso de esta forma *lo/s* siguiendo el mismo patrón decreciente visto en los otros casos. Registran un uso mayoritario en los bilingües con maya dominante (85,4 %), seguidos de bilingües equilibrados (38,9 %) y de bilingües con español dominante (31,9 %), mientras que los monolingües en español presentan *lo/s* en el 19,2 % de las ocurrencias.

Una disposición similar esperaríamos encontrar en el español hablado en la ciudad de Juliaca. Sin embargo, son los hablantes monolingües de español los que utilizan con mayor frecuencia el sistema neutralizado local (71,9 %), y los hablantes bilingües (con español dominante) son los que documentan mayor uso del patrón etimológico los que menos neutralizan el rasgo de género (52,17 %) en sus preferencias de uso.

Lo interesante, por tanto, es que la hipótesis que se maneja en los estudios sobre contacto de lenguas, es decir, que el grado de dominio de la lengua condiciona el uso de las formas pronominales, no se sigue en el caso de Juliaca. Los grupos monolingües no tienen menor frecuencia de casos de formas *lo/s* con neutralización de género; al contrario, son los que hacen uso mayoritario del sistema neutralizado local (71,9 %), y son los hablantes bilingües los que siguen en mayor medida el patrón etimológico⁸⁴.

⁸⁴ Los bilingües de español dominante registran *la/s* con referentes femeninos un 30,43% de las ocasiones [Tabla 44].

Ante estos resultados, pensamos que la configuración sociohistórica de Juliaca podría condicionar en alguna medida los usos pronominales, ya que se trata de una gran ciudad y no de comunidades originarias más o menos compactas. Pensamos, que la escuela es un instrumento determinante para favorecer el sistema etimológico normativo, como se demuestra en los estudios citados sobre tzutujil, tepehuano, maya yucateco y otomí en contacto con español. Por ello, analizamos las variables nivel de instrucción y uso de *lo/s* (Tabla 70) para determinar si estas variables están asociadas y en qué medida. Los resultados indican que existe una gradación de las formas *lo/s* en función del nivel de instrucción: los hablantes con mayor nivel de instrucción son los que menos usan estas formas locales y los que tienen menor instrucción son los que más las favorecen. En Juliaca, por tanto, el perfil sociolingüístico y el nivel de instrucción no están relacionados necesariamente, como ocurre en las otras comunidades estudiadas con el mayor o menor uso de formas pronominales locales o normativas.

Así a través de nuestro estudio constatamos que la selección de *lo/s* con referentes femeninos está condicionada por el nivel de instrucción de los hablantes y no por su perfil sociolingüístico. Este análisis ha dado cuenta de que la neutralización del rasgo de género en la forma *lo/s* aparece de una manera creciente en todos los grupos de hablantes, desde los hablantes con estudios universitarios (Grupo A) hasta los hablantes con nivel de instrucción bajo (Grupo C). Observamos, entonces, una progresión inversamente proporcional entre nivel de instrucción y frecuencia de uso de estas: a mayor nivel de instrucción, menor aparición de *lo/s*; a menor nivel de instrucción, mayor uso de la forma. Así, el nivel de instrucción alta tenía 43,6 % de *lo/s*; el nivel medio llegaba hasta el 72,2 % y el nivel más bajo alcanzaba el 73,1 %. Esto supone que, en efecto, el perfil sociolingüístico y el nivel de instrucción no están correlacionados.

Resulta sorprendente el alto porcentaje de uso de *lo/s* con referentes femeninos del grupo con mayor nivel de instrucción, inusual si lo comparamos con estudios similares, como el de Avelino Sierra (2017: 298). Por ello, profundizamos en la composición de los sociolectos que conforman nuestro corpus para explicar estos porcentajes inusuales de formas locales en el grupo con mayor nivel de instrucción. De esta manera, nos preguntamos la posible existencia de otros indicadores que puedan ser herramientas de indexación social y reflejen las evaluaciones positivas o negativas de las formas locales en su mayor o menor uso. En este sentido, consideramos que solo el

paso por el colegio y/o la universidad no es motivo suficiente para explicar la variación en el uso pronominal en Juliaca, dado los porcentajes de uso de las formas locales en los grupos con nivel de instrucción alto y altísimos en los de nivel medio y bajo. Por ello, incluimos una variable novedosa en nuestro estudio, la variable “conciencia de norma lingüística” asociada a actitudes positivas y negativas como factor favorecedor de los usos locales o normativos y así comprobar si puede condicionar los usos pronominales.

Siguiendo a Andrade y Zavala (2019), Garatea (2006), Godenzzi (2008), Mick (2013), Palacios (2021a, 2021b), Smith (2008), entre otros, partimos del supuesto de que las formas locales tienen menor prestigio que las formas etimológicas y, por tanto, pueden funcionar como rasgo de indexación social negativa en la conciencia de algunos hablantes dentro del proceso de la construcción de las ideologías lingüísticas. Nuestra hipótesis es que los hablantes que son más conscientes de la norma pueden priorizar en alguna medida el uso de formas etimológicas; estos hablantes pueden tener mayor conciencia de sus repertorios lingüísticos y de cómo manejarlos en función del interlocutor y del contexto situacional, y utilizar la norma lingüística normativa que han estudiado y que manejan en su día a día en sus trabajos y en ciertas prácticas lingüísticas como puede ser en la entrevista semidirigida que les realizamos en nuestro trabajo de campo.

En nuestro análisis, se observó que este grupo de hablantes conscientes de la norma lingüística recurren en mayor medida al sistema etimológico (49,2 %), frente al uso local que utilizan los hablantes que no son conscientes de la lengua (71,9 %) (Tabla 91).

El motivo principal por el que los factores sociales “conciencia de la norma lingüística” y el “nivel de instrucción” son dos factores importantes en la neutralización del género es porque, como hemos explicado previamente, a pesar de que Juliaca es una ciudad de contacto social, cultural y lingüístico, la lengua de poder es el español. Generalmente tener un nivel de instrucción alto o medio conlleva que los hablantes hayan sido instruidos en sus escuelas con las normas gramaticales de la RAE y la ASALE, por lo que tienen conocimientos del sistema pronominal etimológico normativo, y esto supone que, en ocasiones, estos hablantes hayan recibido correcciones por parte del profesor a la hora de usar una forma pronominal u otra, en su oralidad o en trabajos escritos. Además, los hablantes de nivel de instrucción alto también suelen salir

de su comunidad o su círculo social en mayor medida, y tener más interacción únicamente en español con hablantes monolingües. Esto ha hecho que la evolución de este cambio lingüístico pueda tener una ralentización por este factor y que se creen actitudes negativas hacia la variedad local. Por otro lado, hay hablantes que son conscientes de la norma lingüística y que son conscientes de las diferencias lingüísticas que hay entre las variedades locales y las que aparecen en las gramáticas institucionales, consideradas como el español de prestigio. Estos hablantes a su vez son conscientes de los repertorios lingüísticos que poseen y pueden variar o modelar su discurso dependiendo del interlocutor. Esto significa que estos hablantes conocen el sistema local y lo utilizan; sin embargo, en sus trabajos, bien por ser profesores o bien por ser abogados (en el caso de nuestros colaboradores), se sienten obligados a utilizar las formas normativas; además, también pueden considerar que deben utilizar este sistema en una entrevista como las que realizamos y en este otro contexto también pueden modificar su habla. Esto no significa que en otras prácticas lingüísticas con hablantes de su comunidad no utilicen el sistema local, porque en el análisis de los datos se observa que estos hablantes también usan *lo/s* con referentes femeninos. Así, como vemos en la Tabla 92, estos hablantes cuando se relajan en su discurso y a lo largo de la conversación, es decir, cuando se consigue que la plática sea más distendida, espontánea y, también, en las respuestas más largas de los hablantes, estos utilizan la forma local *lo/s* con referentes femeninos en lugar de la forma etimológica. De esta manera, vemos que los hablantes conscientes de la norma lingüística adoptan estos usos normativos dependiendo del discurso; esto es, se adecuan a la situación lingüística y reproducen la norma lingüística cuando son más conscientes de su respuesta.

Por otro lado, en el análisis de la **neutralización del número** se documenta que en el 48,5 % de las ocasiones los hablantes utilizan *lo* para referir a referentes plurales, lo que supone que la neutralización de número es una tendencia menos avanzada que la del rasgo de género en nuestro corpus⁸⁵. Sin embargo, los resultados arrojan unos datos inesperados también. Tal como hemos visto en el gráfico 4, los hablantes bilingües con español dominante usan *lo* para referentes plurales con más frecuencia (57,8 %) que los otros grupos, seguidos de los hablantes monolingües de español, quienes neutralizan el

⁸⁵ En unas frecuencias un tanto menores, encontramos la situación del español en contacto con el maya yucateco. Hernández y Palacios (2015) indican que los hablantes utilizan *lo/s* para referir a referentes tanto masculinos como femeninos y se registra también una tendencia a neutralizar el número con la forma *lo* un 28,5 % de las ocasiones.

número en el 45,2 % de las ocasiones. Se observa también que los hablantes de quechua dominante presentan mayor atención a las formas plurales (42,3 %) frente a los hablantes de español con español dominante o los hablantes monolingües, dato que llama la atención porque resulta inesperado si lo comparamos con las investigaciones de otras variedades de contacto. Esto indica que no hay relación estadística entre la neutralización del rasgo de número de la forma *lo* y el perfil sociolingüístico de los hablantes.

Al comprobar si el factor del nivel de instrucción de los hablantes puede favorecer la elección de las formas neutralizadas, observamos que tampoco hay correlación entre estas variables, ya que hay más neutralización de número entre hablantes con nivel alto de estudios (70 %) que entre los hablantes con estudios medios (64,7 %) y bajos (50,9 %). Aun así, es importante mencionar que en ninguno de los tres grupos la forma canónica *los* supera en porcentaje a la forma neutralizada (véase la tabla 82).

Siguiendo nuestro análisis para comprobar si los hablantes que son conscientes de la norma lingüística siguen el patrón etimológico como en el caso de la neutralización de género, observamos que los hablantes conscientes de la norma lingüística utilizan la forma *lo* para referir a objetos plurales más frecuentemente (47,7 %) que los hablantes no conscientes de la norma (44,7 %). A pesar de que los porcentajes son muy similares, los hablantes conscientes de la norma neutralizan el número algo más, sin embargo, los resultados de las pruebas estadísticas no resultan significativos.

Estos resultados pueden indicar que la neutralización de número no es una forma evaluada negativamente, es decir, que no está indexada con un sociolecto valorado de manera negativa, al contrario de lo que ocurre con el género.

8.1.2. La omisión pronominal

Otro de los fenómenos observados entre los hablantes juliaqueños es la **omisión pronominal**, aunque es más frecuente encontrar el uso de pronombres plenos. Sin embargo, los datos ofrecidos en nuestro análisis indican que la omisión es bastante menor que en otras zonas de contacto, pues se da un 28,4 % de las ocasiones. A modo de comparación, en el área andina ecuatoriana se documenta hasta un 50 % de omisión

en los hablantes, como indica Palacios (2015b), y se acerca al 50 % en Chinchero⁸⁶ (Perú) (García Tesoro y Fernández Mallat 2015), una zona a 374 km de Juliaca. Por otro lado, en el español en contacto con el vasco, Camus y Gómez Seibane (2015) registran un 33,33 % de casos de omisión en un corpus de 144 ejemplos. García Tesoro (2010) en el español en contacto con el tzutujil en Guatemala identifica datos más bajos de omisión, solamente el 18,5 % de ocurrencias.

Lo que se desprende de nuestro análisis es que la omisión pronominal actúa como un morfema cero de concordancia objeto-verbo que coexiste dentro del sistema de marcación de caso paralelamente o en alternancia con la forma neutralizada *lo*.

En un primer análisis, los datos revelan que la ausencia pronominal se da en los tres grupos de hablantes de nuestro corpus y aumenta en función del perfil sociolingüístico. Es decir, los hablantes monolingües son los que menos omiten el pronombre (24,4 %) mientras que hay una gradación ascendente en función la L1 de los hablantes bilingües (véase la tabla 108). El grupo de bilingües con quechua dominante eliden con más frecuencia los pronombres átonos (33,81 %). Esta gradación ascendente se ve igualmente en el español en contacto con el tzutujil, estudiado por García Tesoro (2010:147). La autora describe que los hablantes monolingües de español omiten la forma pronominal solo el 6,5 % de los casos, seguidos de los hablantes con conocimiento pasivo de tzutujil (12,4 %); los bilingües simétricos (25,5 %) y los bilingües con tzutujil dominante son quienes muestran más elisión pronominal (29,2 %). De igual manera, Palacios (2015b: 113) encuentra más omisión por parte de los hablantes bilingües español-kichwa en el español de Quito y la sierra norte de Ecuador (51,1 %), frente a los monolingües que eliden el pronombre átono en el 44,8 % de las ocasiones. Por otro lado, en el español en contacto con el euskera Gómez Seibane (2012a: 2014) señala que los hablantes bilingües español-euskera con euskera dominante eliden el pronombre átono el 11,2 %, mientras que los hablantes bilingües equilibrados omiten la forma pronominal el 6,4 % de las ocasiones, seguidos de los hablantes bilingües pasivos con castellano dominante solamente omiten el clítico un 2.8 % de los casos. Siguiendo estos estudios, esperaríamos encontrar en nuestro corpus más omisión pronominal entre hablantes bilingües con quechua dominante, seguidos de

⁸⁶ La población de Chinchero tiene unas características muy distintas de la de Juliaca, dado que se trata de una ciudad con tan solo 9422 habitantes, además, la mayoría son bilingües y tienen el quechua como primera lengua (García Tesoro y Fernández Mallat 2015).

hablantes bilingües con español dominante y por último menos omisión entre monolingües. Esta hipótesis se confirma con nuestros datos.

Al analizar los datos según el nivel de instrucción de los hablantes, no hemos encontrado relación entre la omisión y el factor del nivel de instrucción. Esperábamos que los hablantes con menor nivel de instrucción fueran los que más omitieran, sin embargo, son los hablantes de nivel medio los que más omiten (38,1 %) seguidos de los hablantes con mayor nivel de instrucción (24,7 %), los hablantes con menor nivel de instrucción son los que menos omiten (19,24 %). Sin embargo, el análisis de los datos de los hablantes conscientes de la norma lingüística revela que hay más omisión entre hablantes con menor conciencia de la norma lingüística (30,5 %), mientras que los hablantes más conscientes de la norma lingüística omiten los pronombres en un porcentaje significativamente menor (20,5 %). Los hablantes conscientes de la norma pueden reconocer que en el español normativo es necesario marcar el objeto directo de 3.^a persona.

8.1.3. La duplicación pronominal

Por otro lado, dentro de la tendencia al uso de *lo*, en esta área se observa el empleo de la **forma duplicada** con su objeto directo aún de una forma minoritaria (9,62 % de ocurrencias) si lo comparamos con otras zonas del español. En el español en contacto con el tzutujil en Guatemala, la duplicación tampoco es muy elevada, se da en el 11,4 % de los casos (García Tesoro 2018); en el español en contacto con el otomí en México se ha encontrado un 19 %⁸⁷ de casos de duplicación, según Avelino y Torres (2021); en el español en contacto con el tepehuano del sureste (en México), Avelino y Torres (2021) señalan un 14,4 % de duplicación pospuesta. Por otro lado, en el español en contacto con la lengua vasca, Gómez Seibane (2021b) encuentra 38 duplicaciones en un corpus de 498 pronombres, esto es un 7,63 %. La autora subraya un contraste con el español de España sin contacto con otras lenguas —en zona leísta— donde percibe 33 duplicaciones en un corpus de 2311 pronombres (un 1,43 %) y un 1,02 % en el español

⁸⁷ A diferencia de nuestro estudio, Avelino y Torres (2021) en su investigación contabilizan también la duplicación antepuesta y las reparaciones.

sin contacto de España donde los hablantes siguen un sistema pronominal etimológico (38 duplicaciones en 3742 formas pronominales).

El análisis de factores sociales en nuestro corpus revela que dentro de los casos de duplicación encontramos una incidencia mayor de duplicación entre los hablantes bilingües con español dominante (43,08 %) y con quechua dominante (43,08 %), mientras que los hablantes monolingües de español duplican con menor frecuencia de manera significativa (13,84 %). Sin embargo, el factor de nivel de instrucción no parece ser una variable que favorezca la duplicación, dado que encontramos que, aunque los hablantes con menor nivel de instrucción son los que realizan más duplicaciones de objeto directo (58,46 %), los hablantes de nivel medio de instrucción son los que menor porcentaje de duplicación muestran (13,65 %). Lo esperado sería que fuesen los hablantes de mayor nivel de instrucción los que tuvieran la frecuencia de uso más baja, sin embargo, duplican un 27,69 % de las ocasiones. Por otro lado, el análisis muestra que los hablantes con mayor conciencia de norma lingüística son los que menos duplicaciones generan (20 %), frente a los hablantes que no son conscientes de la norma, quienes han producido el 80 % de las duplicaciones.

La duplicación es un fenómeno que parece más incipiente y menos extendido, como lo demuestran las bajas frecuencias en el corpus (9,62 % de ocurrencias), a diferencia de la neutralización de género y número o la omisión. Esta baja frecuencia imposibilitó hacer las pruebas estadísticas de regresión como en los otros fenómenos. El hecho de que la duplicación sea un fenómeno incipiente puede indicar que es un elemento más marcado y, por consiguiente, evaluado de manera más negativa. Así pues, este fenómeno se indexa con los sociolectos bilingües. A diferencia de la neutralización de género, que está muy extendida en todos los sociolectos y no hay diferencia de uso entre bilingües y monolingües, el fenómeno de la duplicación pronominal sí revela diferencias entre estos grupos de hablantes. Los hablantes bilingües son los que más duplican (43,08 %), mientras que los monolingües solo duplican el 13,65 % de las ocasiones. No parece que haya una correlación con el nivel de instrucción, pero sí con la conciencia de norma, lo cual vuelve a incidir en que la variante local es rechazada por aquellos que tienen mayor conciencia de la norma. En este sentido, la muestra ofrece unos porcentajes muy diferentes en función del grado de conciencia de norma de los hablantes, dado que los que emplean más la duplicación son aquellos que no son

conscientes de la norma, 80 %; frente a los que tienen mayor conciencia, que solo la usan en el 20 % de los casos.

8.2. Sistema local: factores lingüísticos

8.2.1. La neutralización de género y número

Para comprender el porqué de la preferencia de *lo* como forma única en el objeto directo, realizamos distintas pruebas estadísticas que pudieran arrojar luz sobre qué variables lingüísticas podrían favorecer esta **neutralización de los rasgos de género y número**. En primer lugar, comprobamos que las formas *lo/s* se favorecen con referentes no humanos y no inanimados, cuando refieren a femeninos; lo que indica que el cambio en el español de Juliaca comienza por los objetos directos prototípicos, los inanimados.

La animación es una característica de las lenguas relacionada con otros elementos lingüísticos y extralingüísticos que influye indirectamente a otros rasgos como la individuación, la persona o la definitud, por lo que es una categoría compleja. Al interactuar la animación con estos rasgos “genera paquetes de propiedades sintácticas y pragmáticas que actúan de manera conjunta sobre una amplia gama de fenómenos lingüísticos, como el orden de palabras, la estructura argumental, la estructura temática o los sistemas de clasificación de los sustantivos, donde la animación es algo crucial” (Gómez Seibane 2021a: 84) y, como en este caso, en el sistema pronominal de objeto directo. Asimismo, la autora (2021a) explica que, con propósitos comunicativos, la animación tiene una actividad subyacente en distintos usos gramaticales.

En quechua, las referencias humana y no humana son relevantes a la hora de la marcación sujeto-objeto y objeto-verbo en quechua. Hemos visto que la función de objeto directo se expresa de manera distinta si estamos hablando de referentes humanos (véase la tabla 170 de la influencia del quechua), marcando únicamente la 1.^a y la 2.^a persona, que si estamos hablando de un objeto directo (humano, no humano, animado, no animado) cuya marca genérica es *-ta*. Desde este apunte del quechua, podemos remitir a la jerarquía de marcación acusativa de Blake (2001: 137). Según este autor la marcación acusativa, prioriza este orden de elementos: (i) la 1.^a persona; (ii) la 2.^a persona; (iii) la 3.^a persona; (iv) los nombres propios; (v) los sustantivos humanos; (vi)

los animados; (vii) los inanimados. Esta jerarquía está basada a su vez en una escala de animacidad en donde lo humano actúa sobre lo animado y este sobre lo inanimado:

humano > animado > inanimado

Así pues, si volvemos a los datos de nuestro análisis, vemos que la variable inanimado y no humano favorecen el empleo de la forma *lo*, por lo que podemos interpretar que, por influencia de la lengua en contacto, el hablante no necesita señalar a estos referentes con distintas marcas como *lo/s*, *la/s*, *le/s*; el hablante utiliza las forma *lo/s* para referir a estos objetos y comienza el cambio por los que están en el nivel más bajo de la escala: los inanimados, los no humanos.

Por otro lado, en el plano sintáctico, se ha mostrado que las neutralizaciones de género hacia las formas *lo/s* se favorecen cuando el verbo tiene aspecto imperfectivo, cuando la oración es independiente y cuando hay dos participantes en la oración.

La variable de aspecto imperfectivo no es una variable que esperábamos que favoreciera la neutralización de género, dado que en algunos trabajos (Gómez Seibane 2012b:12) se indica que en la variación pronominal las formas de dativo se favorecen cuando la forma verbal tiene aspecto imperfectivo. Sin embargo, los datos muestran que hay un uso mayor de pronombres etimológicos normativos *la/s* con formas perfectivas, en línea con lo que dice esta autora, lo que es significativo.

Por otra parte, como hemos visto en (§2.3.7.3), autores como Calvo (1992), Cerrón Palomino (1992), Granda (2002) o Merma Molina (2008) postulan que la forma *lo* podría ser una importación directa del quechua al español del sufijo aspectual perfectivo *-rqu* (fonéticamente [-?lu]), el cual aporta al verbo rasgos terminativos y rasgos aspectuales repentinos. Los autores postulan que los hablantes del español andino peruano utilizan la forma *lo* para denotar acciones acabadas o perfectivas. Sin embargo, el análisis de nuestro corpus invalida las hipótesis de estos autores, ya que observamos que los verbos con aspecto imperfectivo presentan más casos de la forma *lo*, es decir, favorecen la neutralización de género un 65,5 % de las ocasiones.

Encontramos también que las oraciones independientes favorecen la neutralización (65,3 % de las ocurrencias). La bibliografía especializada explica que cuando el referente está alejado, el hablante suele olvidar el género y el número de este y se refiere al objeto con un pronombre neutro para el género como *lo/s*. Sin embargo,

en las cláusulas independientes encontramos el referente en la frase o previamente en el enunciado anterior del interlocutor, es decir, el hablante tiene máxima accesibilidad para asignar el referente, por lo tanto, el hablante es consciente del referente y decide utilizar una forma pronominal que no marca el género.

Por último, las pruebas estadísticas revelaron que la neutralización de género también es favorecida cuando hay dos participantes en el evento (64,6 %). Esto está relacionado con la idea de que *lo/s* funciona como una marca de caso. Los hablantes relacionan esta forma pronominal con una marca de acusativo, por lo tanto, cuando hay una oración con dos participantes los hablantes eligen las formas pronominales de acusativo *lo/s*.

Una vez comprobadas las variables lingüísticas que favorecen la neutralización de género, queríamos descubrir si estos parámetros lingüísticos funcionan en los distintos grupos de hablantes y describir las dinámicas lingüísticas se dan en esta área, dado que hay subgrupos con distintos perfiles sociolingüísticos y con distinto nivel de instrucción que claramente están diferenciados.

Al analizar las variables lingüísticas de los hablantes según su perfil sociolingüístico, observamos que la neutralización de género no está favorecida por ningún factor lingüístico en el grupo de hablantes monolingües (71,9 %). Es decir, el cambio está tan extendido e interiorizado que no existen restricciones a la hora de utilizar las formas *lo/s*. Por otro lado, en el grupo de bilingües con quechua dominante encontramos que la neutralización de género (69,9 %) se favorece cuando el referente es no humano y no animado y con el aspecto imperfectivo, rasgos descritos previamente. Por último, en el grupo de los bilingües con español dominante, encontramos que la neutralización de género (52,17 %) está condicionada por referentes definidos, cuando el referente es no contable, cuando hay dos participantes en la oración y cuando el pronombre clítico está en una oración independiente. En este último grupo encontramos dos de los factores encontrados previamente: 2 participantes en la oración y la oración independiente. Esto nos indica que no se trata de que los hablantes no sepan adjudicar el género al pronombre átono, ya que estos hablantes con español dominante utilizan las formas *lo/s* como diferenciador de caso en aquellas oraciones con 2 participantes en el evento y dentro de la misma configuración sintáctica (oraciones independientes), lo que significa que tienen mayor accesibilidad. Por otro lado, es interesante que la definitud sea una variable que tienen en cuenta frente a la animación; los hablantes bilingües de

español dominante eligen esta variable en los contextos en donde los pronombres clíticos no se pueden omitir sin muchas restricciones en español general. Cabe destacar que, a pesar de encontrar porcentajes muy elevados con referentes contables y no contables, las pruebas estadísticas indican que este rasgo únicamente es significativo para elegir las formas *lo/s* en el grupo de hablantes bilingües con español dominante.

Era esperable encontrar *lo/s* con referentes no contables (continuos), como se ha encontrado en otras zonas, es decir, cuando hay concordancia continua o de materia (Fernández Ordóñez 2006, 2007), con referentes que refieren a sustancia o materia. En nuestro corpus, sin embargo, encontramos frecuencias muy elevadas tanto para referir a referentes contables o incontables; incluso dentro de los no contables observamos referentes que no solo son de sustancia o materia, por lo que refutamos la hipótesis de que *lo* es un marcador de materia. Recordamos, a continuación, el ejemplo (87b) de nuestro análisis en donde el referente es una entidad abstracta “la prosperidad”:

(87b)

C: También las grandes empresas como Backus, que es una empresa cervecera, también saca provecho y todos.

E: Claro, sí, sí.

C: O sea, **la prosperidad** que tiene el alferado *lo* comparte con todos y se ve.

Trasladamos nuestro análisis de los factores lingüísticos entre los hablantes en función de su nivel de instrucción, en donde sí se apreciaba una progresión de neutralización de los rasgos de género en las formas pronominales, desde los hablantes de estudios universitarios hacia los hablantes con nivel de instrucción bajo, y encontramos que la neutralización de género entre los hablantes con nivel de instrucción alto se ve favorecida cuando el referente está antepuesto y alejado del verbo, con dos participantes en la oración y en oraciones coordinadas. Como observamos, el rasgo de anteposición y lejanía con el verbo favorece la neutralización de género, algo que también ocurre en el español general. Los hablantes parecen ser más indiferentes al género del referente por su distancia con el verbo, por lo que emplean la forma *lo* para referir al referente. Otra de las variables que favorecen la neutralización entre los hablantes de nivel alto de instrucción es la oración coordinada; no hemos encontrado, sin embargo, ninguna explicación para esta asociación. En la bibliografía consultada

tampoco parece que este factor sea relevante en sistemas locales de variedades de contacto.

Los hablantes de nivel de instrucción medio y bajo comparten las características de animacidad a la hora de neutralizar el género, tal como habíamos visto en los grupos de bilingües. Asimismo, los hablantes de nivel de instrucción medio tienden a neutralizar el género cuando hay dos participantes en la oración, y los hablantes de nivel bajo neutralizan el género también cuando el verbo tiene aspecto imperfectivo, rasgos explicados previamente.

Los datos de la **neutralización de número** revelan, como hemos indicado antes, que, aunque los datos de neutralización son altos en comparación con otras áreas del español, es un cambio menos extendido que el de la neutralización de género. En contra de lo esperado, no encontramos ningún patrón entre los diferentes grupos de hablantes que parezca orientar el cambio, por lo que podemos concluir que ni el perfil sociolingüístico (Tabla 26), ni el nivel de instrucción (Tabla 50), ni la conciencia de norma (Tabla 20) son el motor del cambio. Esto puede significar que la neutralización de número puede no estar indexada con un sociolecto valorado negativamente, a diferencia de lo que ocurre con la neutralización del rasgo de género.

Esta situación puede darse por varias razones:

- (a) La neutralización del rasgo de número es un cambio en proceso en el sistema pronominal átono de objeto indirecto del español general. En Juliaca, estamos viendo que los sistemas locales de objeto directo e indirecto están perdiendo sus capacidades referenciales de género para convertirse en marcadores de caso, por lo tanto, podemos pensar que el objeto directo y el indirecto están actuando como espejos; es decir, si en las variedades de español general se utiliza una forma singular para marcar dativos singulares y plurales, los hablantes pueden reconocer esta característica como un patrón y trasladarla al objeto directo. Es decir, se ha copiado el patrón de neutralización que ya se da en el objeto indirecto en variedades del español general. Entonces, los hablantes de Juliaca pueden asociar la neutralización de número con una característica del español estándar y por ello esta elisión de la -s puede no estar evaluada negativamente.

- (b) Por otro lado, la opcionalidad del *-kuna* como marcador pluralizador en quechua puede favorecer también la neutralización de número; esto es, se trataría de una multicausalidad, de una convergencia de características de ambas lenguas.

El análisis estadístico de los factores lingüísticos señala que son los referentes no humanos y los referentes inanimados los que favorecen el cambio entre los hablantes monolingües y bilingües con español dominante, mientras que únicamente el factor de referente no humano es el que favorece el cambio entre los hablantes bilingües con quechua dominante. Una vez más, la animación es un rasgo importante que los hablantes tienen en cuenta.

Por otro lado, en el análisis de los grupos de hablantes según nivel de instrucción encontramos que entre los hablantes nivel de instrucción medio el uso de la forma *lo* con referentes plurales en el objeto directo está condicionado únicamente por los rasgos semánticos no humano y no animado; recordemos que estos hablantes son los que menos neutralizaciones de número tienen (37,5%), es decir, comienzan neutralizando los objetos directos más prototípicos (no humano, inanimado). El siguiente grupo de hablantes que más neutraliza el número son los hablantes de nivel alto de instrucción que neutralizan el 47,5 % de las ocasiones. Entre estos hablantes se observa que la forma *lo* con referentes plurales se favorece con los rasgos semánticos no humano y no animado y con un elemento más: cuando el verbo está conjugado. Por otro lado, los hablantes que más neutralizan el número (47,8%), esto es los hablantes con nivel bajo de instrucción, tienen en su habla más factores que favorecen la neutralización de número. Esta se ve impulsada en mayor medida en este grupo de hablantes con referentes no humanos y definidos, y cuando el pronombre clítico se encuentra en oración independiente y afirmativa.

8.2.2. La omisión pronominal

Como habíamos visto previamente la **omisión pronominal** existe en la variedad local de Juliaca, aunque en menor proporción que la presencial pronominal. Al analizar los factores lingüísticos que motivan este fenómeno, hemos comprobado que las características del objeto directo que favorecen la omisión son las entidades no

humanas, inanimadas y continuas. Estos rasgos no son aleatorios, dado que se corresponden con las características de los objetos directos más prototípicos (Ariel 1990, Aissen 2003, Belloro 2012, Company 2001, Comrie 1979, 1989, Dahl 2000, Hopper y Thompson 1980, entre otros), lo que indica que la omisión forma parte de un proceso de gramaticalización que sigue las jerarquías universales de cambio lingüístico.

Estos rasgos que favorecen la omisión en el español en contacto con el quechua de Juliaca se han visto previamente en otras zonas con y sin contacto con otras lenguas, lo que podría indicar que son tendencias generales del español relacionados con las jerarquías de animación y definitud, las que orientan este cambio. Aissen (2003: 437) propone la siguiente escala:

- (a) *Animación* → humano > animado > inanimado
- (b) *Definitud* → pronombre tónico > nombre propio > sintagma nominal definido > sintagma nominal indefinido específico > sintagma nominal indefinido inespecífico

Gómez Seibane (2012a) explica que, de acuerdo con estas escalas de animación y definitud, la omisión no es aleatoria ni impredecible, sino que en la variación interdialectal del español (con o sin contacto con otras lenguas) estaría codificada por los mismos patrones y mostraría un resultado similar, a diferencia de que en algunas variedades se hayan eliminado ciertas restricciones. De esta manera, en el español general la presencia y ausencia pronominal se ha explicado a través de la jerarquía de definitud propuesta por Aissen (2003) (Campos 1986, Gómez Seibane 2012a, Leonetti 2011). Esto quiere decir que, si el referente es un pronombre tónico, un nombre propio o un sintagma definido o indefinido específico la presencia del clítico es obligatoria, mientras que si el referente es un sintagma nominal indefinido inespecífico se realiza con objeto nulo (\emptyset) o la opcionalidad del pronombre de objeto acusativo. Leonetti (2011) incluye dentro de los sintagmas nominales indefinidos inespecíficos a los nombres escuetos y los de semántica continua, característica favorecedora en el español de Juliaca. Siguiendo estas escalas esperaríamos que la definitud fuese un rasgo que condicionara la omisión como existe en el español general. Sin embargo, las pruebas estadísticas revelan que este rasgo no es condicionante, lo que significaría que en el español en contacto con el quechua de Juliaca el cambio está más avanzado y tiene menos restricciones.

Por otro lado, en nuestro análisis observamos, además, que a nivel sintáctico la omisión pronominal se favorece en oraciones independientes, factor también que condiciona la neutralización de género, y en oraciones con polaridad negativa. El hecho de que la omisión esté en oraciones independientes es esperable, dado que el referente suele estar en la oración o en una cláusula previa, por lo que en contextos en donde el referente es accesible para el hablante y el interlocutor puede identificarlo sin problemas, se puede omitir el clítico también en el español general. En cuanto al rasgo de omisión favorecido en oraciones negativas, Gómez Seibane (2012b: 63) explica que los objetos directos escuetos pueden rechazar la sustitución pronominal en oraciones polaridad negativa como en el ejemplo siguiente:

(153) ¿Tienes **problemas**? No, no (*¿los*) tengo / *Los* tengo y muy graves, además.
(Gómez Seibane 2012b: 63)

Si nos preguntamos qué ocurre en otras áreas de español, encontramos que en el español andino ecuatoriano en contacto con el kichwa las entidades inanimadas y continuas también favorecen la omisión pronominal (Palacios 2015b), datos que coinciden con los del español en contacto con el quechua. En el español en contacto con el quechua de Chinchero, García Tesoro y Fernández Mallat (2015) observan que la omisión se ve favorecida con referentes inanimados (rasgo compartido con el español de Juliaca), sin embargo, encuentran otros condicionantes: cuando el verbo está en gerundio o en infinitivo, con verbos de estado y cuando el referente está en un predicado lejano. Por otro lado, en el español en contacto con el euskera, Camus y Gómez Seibane (2015) explican que la omisión se da con referentes inanimados, definidos y específicos, construcciones con infinitivo y gerundio, oraciones con antecedentes nominales tematizados a la izquierda y oraciones donde aparecen los pronombres clíticos con dativos. Muy parecidos son los rasgos que favorecen la elisión del clítico entre bilingües español-tepehuano, según Torres Sánchez (2018); las características que condicionan la ausencia pronominal de objeto directo en esta variedad son: entidades no humanas, no animadas, no contables, definidas, referentes tematizados a la izquierda, cuando el verbo está en gerundio o infinitivo y con verbos de cognición y comunicación.

Por lo tanto, el español de Juliaca tiene menos restricciones que otras variedades y los objetos más prototípicos son los que favorecen el cambio gramatical. Aunque parece que el sistema sigue pautas internas que conllevan este cambio, cabe preguntarse si la

situación de contacto lingüístico en la que se encuentra la zona en estudio tiene algo que ver con que haya menos restricciones a la hora de elidir estas formas. Es por ello por lo que necesitábamos conocer qué dinámicas lingüísticas confluyen entre los hablantes juliaqueños, y para ello realizamos distintas pruebas estadísticas, que detallamos a continuación.

En el análisis explicado previamente, observamos que había más ausencia pronominal dependiendo del perfil sociolingüístico de los hablantes, es decir, los hablantes bilingües con quechua dominante omiten más el pronombre clítico (33,81%) que los hablantes bilingües con español dominante (26,48%), y estos eliden más que los hablantes monolingües (24,4%). Al constatar si existen diferencias en la distribución de la omisión en los distintos grupos sociolingüísticos, vemos en el cuadro 12 que los hablantes bilingües con quechua dominante no tienen restricciones a la hora del elidir el pronombre de objeto directo. Como hemos visto en §7.2.2., el quechua tiene un sistema pronominal átono distinto al español. El quechua marca la relación del sujeto y el objeto en las formas verbales. En esta marcación de objeto, es obligatorio marcar la primera y la segunda persona, mientras que no hay una marca léxica para la tercera persona. Esto podría ser la principal razón que explicaría que los hablantes de bilingües con quechua dominante tiendan omitir el pronombre de objeto directo sin restricciones semánticas o sintácticas.

En el grupo de hablantes monolingües encontramos algunas restricciones: la ausencia pronominal se favorece con referentes no humanos e inanimados. En el grupo de hablantes bilingües con español dominante hay una relación de la omisión con los rasgos semánticos de no humano, inanimado e incontables, y también cuando el contexto es una oración negativa.

Como hemos visto previamente, no encontramos relación directa de la omisión con el nivel de instrucción de los hablantes. Aun así, nos interesaba observar qué factores semánticos y sintácticos pueden condicionar la omisión en los tres grupos. Los resultados que arrojaron las pruebas estadísticas fueron que entre los hablantes con mayor nivel de instrucción la omisión se favorece con entidades no humanas, inanimadas e incontables; también en este grupo la ausencia del pronombre clítico se favorece cuando el referente se encuentra en posición antepuesta y separada del verbo y en oraciones negativas. En el análisis de hablantes con nivel medio de instrucción encontramos los mismos resultados que en el anterior grupo. Cabe destacar, además,

que en este grupo encontramos frecuencias muy elevadas de ausencia pronominal cuando el referente es incontable (62,5%) y en contextos de oraciones negativas (75%). Por otro lado, en el grupo de hablantes con nivel bajo de instrucción obtenemos datos significativos de omisión pronominal únicamente en contextos de oración independiente y referentes antepuestos.

8.2.3. La duplicación pronominal

La **duplicación pronominal** es el último fenómeno analizado. A pesar de que aún es un fenómeno minoritario en Juliaca (9,62 %), el fenómeno de la duplicación de objeto directo en Juliaca aparece nuevamente mayoritariamente con las formas *lo/s* (70,6 %) con referentes femeninos, frente al usos etimológicos *la/s* (20,6 %) o con *le/s* (8,8 %). Lo más relevante es que el 50 % de las duplicaciones son producidas con la forma *lo* (con referentes plurales). Esto corrobora que *lo* está actuando como una marca de caso, dejando atrás sus valores referenciales. Su posición estructural afianza la forma *lo* como una marca de concordancia de acusativo. La inespecificación de los rasgos morfológicos en la elección de *lo* se compensa con una mayor predisposición a la coaparición del clítico con la frase referencial (en otras variedades de español como la del Sur de España, Gómez Seibane 2021b encuentra solo un 1,02 % de casos y con diferenciación de los rasgos de género y número en el objeto directo).

Hemos constatado que la duplicación se asocia con referentes inanimados (53,8 %) y no humanos (81,5 %), definidos (83,1 %), específicos (90,8 %) e individuados (83,1 %), verbos con aspecto imperfectivo (86,2 %), contexto de dos participantes en el evento (93,8 %), en cláusulas independientes (61,5 %) y oraciones afirmativas (98,5 %). Nótese que el cambio surge a partir de la categoría más prototípica: inanimado, definido e individuado. Es de esperar que, conforme vaya aumentando la frecuencia de uso de la duplicación, estas restricciones vayan desapareciendo y los contextos se amplíen, si bien esto está lejos de ocurrir al menos de momento.

Como Gómez Seibane (2021b) señala en el castellano del sur de España, donde los hablantes poseen un sistema pronominal etimológico, los hablantes tienden a duplicar el objeto directo también con referentes inanimados, definidos e individuados, tal como hacen los hablantes de Juliaca. Esto indica que este nuevo fenómeno también

empieza por el objeto directo prototípico. Además, los datos obtenidos concuerdan con lo que Avelino y Torres (2021) han encontrado en el español mexicano en contacto con el tepehuano y con el otomí: la duplicación se ve favorecida con referentes inanimados, definidos y específicos. No obstante, estos datos contrastan con el comportamiento de la animacidad en el español en contacto con el vasco (Gómez Seibane 2017, 2021b), en donde los referentes animados son los preferidos a la hora de duplicar. Como explica la autora, en el País Vasco el caso se está perdiendo con la extensión del leísmo y el leísmo está regido por la animacidad, a diferencia de lo que ocurre con el sistema pronominal de Juliaca donde la distinción de caso es el rasgo que vertebró el sistema. Así, la duplicación en Juliaca se inicia con el objeto prototípico acusativo, mientras que al objeto prototípico dativo lo caracteriza la animacidad.

En el caso de la variedad de español de Argentina, Belloro (2012) muestra que la mayoría de las frecuencias de clítico corresponde a doblados con referentes nuevos, es decir, inactivos, y concluye que la asociación de los doblados con referentes inactivos se ha considerado un indicio del proceso de gramaticalización de los clíticos de acusativo. Así pues, vemos que en esta área el doblado es consecuencia del avance de los pronombres hacia concordancias de caso. Volviendo a la variedad de Juliaca, encontramos que no se siguen los mismos parámetros que en Argentina; puesto que encontramos que los casos de antitónicos y doblados tienen una proporción parecida (50,8 % y 49,2 %, respectivamente). Cabe destacar que los doblados se asocian en su totalidad con referentes inactivos, es decir, con referentes nuevos en su totalidad (Tabla 143). A pesar de que es una estructura incipiente en el español local juliaqueño, la duplicación de objeto directo es una tendencia sólida que confirma la reestructuración de las formas pronominales referenciales hacia marcadores de caso acusativo (*lo, los*).

8.3. El objeto indirecto

Como hemos observado en el análisis de los datos (§6.3), las formas pronominales *le* y *les* son las elegidas por los hablantes para codificar el objeto indirecto. De esta manera, estamos ante un sistema distinguidor de caso, con un patrón de uso mayoritario donde los hablantes utilizan la forma *le* para referir a referentes singulares y *les* para referir a referentes plurales; sin embargo, hemos constatado que también coexiste una tendencia minoritaria aún, pero considerable (el 30,2 % de los casos), donde los hablantes optan

por el clítico *le* para referir tanto a referentes singulares como plurales. Estamos, por tanto, ante un cambio en progreso hacia una forma *le* indiferente al rasgo de número de su referente, un proceso que también está avanzando en el español de variedades sin contacto como en el español de Santiago de Chile (Contreras 1977, Soler 1992), español de Argentina (García 1975, Soler 1992), Bogotá (Soler 1992), Caracas (Soler 1992, Sorenson 2013), Ciudad de México (Soler 1992), Málaga (Molina García 2017), La Habana (Sorenson 2013), Lima (Sorenson 2013), San Juan (Sorenson 2013), Sevilla (Sorenson 2013), entre otros.

Al analizar los factores lingüísticos que condicionan el uso de esta forma neutralizada a favor de *le*, únicamente la variable “no contable” favorece esta neutralización de manera estadísticamente significativa, lo que podría obedecer al estado incipiente del proceso, ya que son estas entidades las que no pueden aparecer en plural, por tanto, es coherente que el proceso de neutralización de rasgos de número comience por ellas.

El análisis de los factores extralingüísticos muestra que ni el perfil sociolingüístico ni el nivel de instrucción, ni la conciencia de norma lingüística de los hablantes condicionan la neutralización de número en el objeto indirecto. Aunque lo esperado sería que el grupo de bilingües de español con quechua dominante tuviese una mayor frecuencia de casos de neutralización de número, los hablantes bilingües español-quechua (con español dominante) utilizan el pronombre *le* con referentes plurales más frecuentemente (35,2 %), seguidos de los hablantes bilingües con quechua dominante (30,3 %), siendo los monolingües aquellos que presentan un menor número de casos de discordancia de número pronominal (15,8 %). Además, el factor de nivel de instrucción presenta una distribución inesperada de la forma *le* entre los grupos de hablantes. Los resultados obtenidos en el análisis muestran que la neutralización de número se presenta con mayor frecuencia entre los hablantes que han llegado hasta la educación media (40,6 %). Los hablantes con nivel de instrucción bajo neutralizan el número un 29,2 % de los casos y este porcentaje se reduce entre los hablantes de nivel superior, ya que según nuestros datos realizan la neutralización un 19,2 % de las ocasiones. Por último, el análisis de la norma lingüística señala que los hablantes conscientes de la norma utilizan más frecuentemente la forma *le* para referir a entidades plurales (40 %), mientras que los hablantes no conscientes de la norma usan *le* con menos frecuencia (27,2 %). Si tenemos en cuenta que este cambio incipiente también se da en otras

variedades de español sin contacto, podríamos pensar que, a diferencia de lo que sucede con el objeto directo, este cambio detectado en el objeto indirecto no está indexado socialmente.

Los datos estadísticos arrojan que los hablantes aleatoriamente producen esta simplificación debido a que aún es un cambio incipiente, está en evolución y no está consolidado; no es sistemático, pues no se aprecia regularidad en los condicionantes lingüísticos ni en los sociolingüísticos que lo determinen. Coexiste con las formas canónicas, que se registran como las preferidas por los hablantes.

8.4. Cambios inducidos por contacto

De los datos analizados podemos concluir que los cambios observados en el sistema pronominal átono de tercera persona coinciden con los que se han visto en otras áreas de contacto del español con lenguas amerindias, es decir, la coexistencia de un sistema normativo etimológico con el local, que se caracteriza por la neutralización de los rasgos de género y número de las formas pronominales acusativas hacia un único pronombre *lo*, la omisión pronominal y la duplicación de objeto directo. En consecuencia, se aleja considerablemente del sistema pronominal etimológico debido a la pérdida de los valores referenciales de las formas pronominales. Por lo tanto, estamos ante un sistema bicasual donde *lo* y *le* tienden a consolidarse como marcas de concordancia objetiva acusativa y dativa, respectivamente.

El cambio y la variación del sistema pronominal es un proceso dinámico que implica cambios lingüísticos, conceptuales y pragmáticos. Estos cambios son originalmente individuales, surgen en los hablantes bilingües y por extensión se difunden a otros sociolectos. Lo que podría verse como una nueva organización del sistema pronominal, el sistema local, hoy está muy extendida en Juliaca y ha pasado a la comunidad entera, incluso entre los hablantes monolingües de cualquier nivel de instrucción.

Como hemos dicho en múltiples ocasiones a lo largo de esta tesis, el sistema pronominal átono del español es un sistema inestable y sensible en estado de evolución desde la Edad Media. El hecho de que en esta área haya varias lenguas en uso dentro de una misma comunidad potencia este cambio y está generando unas dinámicas dentro del

sistema diferentes a las esperables si el cambio se produjera únicamente por motivación interna de la lengua, como ocurre con la evolución del sistema referencial del español peninsular.

Así, Fernández Ordoñez (2001: 436) describe la evolución del español peninsular europeo y argumenta que está orientado hacia el empleo de un sistema pronominal vinculado al género del referente en lugar de hacia un sistema pronominal relacionado con el caso. La autora (2001: 438) explica que estos cambios que se originan en el sistema referencial obedecen a “un proceso de nivelación sincrética interna al paradigma nominal” y añade que esta reorganización del sistema pronominal referencial “se ajusta perfectamente a lo que predicen las tendencias de cambio lingüístico construidas sobre la evidencia de la variación interlingüística”. Fernández Ordoñez (2001: 439) indica que el cambio lingüístico observado en el sistema referencial se respalda por las tendencias universales de cambio, es decir, los universales 32, 36 y 39 de Greenberg 1963⁸⁸. De los que se deduce que el carácter nuclear es el número respecto del género y estos respecto del caso:

número > género > caso

Según Fernández Ordoñez (2001: 439), el caso es la categoría más externa y no resulta extraño que se iniciara en la misma un proceso de pérdida, dado que el caso es una “categoría en retroceso desde el latín”, mientras que “el género y el número expresan contenidos que modifican el significado referencial de los argumentos: parece por tanto más interno o relevante”. Esta neutralización del rasgo de caso antes que la del género o del número en los pronombres átonos es la encontrada en los sistemas pronominales átonos del español peninsular; sin embargo, y esto es lo más relevante, en la mayoría de las variedades americanas de español en contacto con lenguas amerindias el cambio lingüístico sigue otra dirección: el cambio no implica al rasgo de caso, sino al de género y, en menor medida, al de número. Esto es lo que sucede también en Juliaca.

Como hemos visto previamente, estamos ante un sistema en el que el caso es el factor más importante. El cambio comienza a partir de la neutralización del rasgo de

⁸⁸ Teresa Moure (2011:199) traduce al español la lista de universales de Greenberg (1963): “32: si el verbo concuerda con el sujeto o el objeto nominales en género, también concuerda en número”; “36: si una lengua tiene la categoría de género siempre tiene la de número”; “39: allí donde están presentes los morfemas de número y caso y los dos siguen o los dos preceden al sustantivo, la expresión de número casi siempre va entre el sustantivo y la expresión de caso”.

género, seguida de la de número, pero es el caso el que vertebra el sistema. De esta manera, los hablantes eligen *lo* para remitir a los objetos directos, sin distinguir el género y/o el número del referente, y emplean *le* para remitir a los objetos indirectos. Se reorganiza así el sistema pronominal en torno a un parámetro de caso. Por lo tanto, este sistema va en contra de las tendencias universales que orientan el cambio en el sistema peninsular como afirmaba Fernández-Ordóñez (2001), es decir, los universales 32, 36 y 39 de Greenberg 1963. El cambio que muestran nuestros datos comienza con la pérdida de la distinción de género de las formas pronominales, seguida de la pérdida de número y el mantenimiento del caso:

caso > número > género

El motivo que justifica una dirección contraria de los cambios con respecto a los del centro y norte peninsulares, es la actuación indirecta de las lenguas quechua y aimara, particularmente el quechua, pues hay mayor número de hablantes. Esta lengua tiene unas características significativas que nos permiten explicar los cambios producidos en el sistema local, dado que tiene un sistema de marcación de objeto diferente al español.

A la pregunta, ¿qué estructuras en el quechua podrían potenciar este cambio? Como hemos visto §7.2.1, las principales características son:

El quechua tiene un **sistema de marcación de objeto directo e indirecto distinto** al sistema pronominal átono del español. Lo mismo ocurre en el aimara, lengua presente en el territorio, aunque sea en menor medida. Estas lenguas poseen unas estructuras de marcación sujeto-objeto verbales en donde no se gramaticaliza el género. En esta marcación de objeto, es obligatorio marcar la primera y la segunda persona, mientras que no hay una marca léxica para la tercera persona. Estas características coinciden con la estructura del aimara.

Estos rasgos de las lenguas amerindias permiten explicar la reorganización del sistema pronominal hacia una única marca pronominal *lo*, indiferente al género, para marcar el objeto directo, y la tendencia de la ausencia pronominal en acusativo. Estas soluciones del sistema local de Juliaca son coherentes con la estructura de estas lenguas.

Relacionado con el punto anterior, **el quechua no gramaticaliza los rasgos de género** en otras estructuras de la lengua, no solo en los pronombres, tampoco en los

artículos (dado que no existen) ni a través de morfemas en los sustantivos o los adjetivos. Los sustantivos y adjetivos se consideran neutros. Cuando el hablante necesita especificar el género en entidades humanas o en animales, utiliza ciertos modificadores⁸⁹. Este hecho puede ser el condicionante por el que los hablantes prefieren elegir la forma neutralizada *lo/s* con entidades inanimadas o no humanas.

El plural no es obligatorio en quechua, a pesar de que la lengua distingue entre countables e incontables. El quechua tiene el pluralizador *-kuna* para indicar que un sustantivo es plural o un pronombre tónico de segunda y tercera persona⁹⁰. Sin embargo, el sufijo *-kuna* no es obligatorio en contextos en los que lo sería para el español, por ejemplo, cuando hay un cuantificador en el sintagma nominal que ya exprese un plural, como vemos en el ejemplo *iskay mayu* ('dos ríos'), aquí no hace falta añadir *-kuna* a *mayu*, dado que tenemos el cuantificador *iskay* que indica la existencia de dos entes. La no obligatoriedad del plural en quechua puede motivar el cambio, ya que los hablantes podrían inferir que no es necesario marcar el número en el pronombre si el referente ya tiene el plural en el sintagma nominal de objeto directo.

El **quechua tiene marcas de caso para el acusativo (-ta) y para el dativo (-man)**. Son marcas **invariables con relación al género y al número**. Es por ello por lo que, para estos hablantes, el caso sí que es una categoría nuclear. En aimara, además, la marcación del paciente refiere al objeto indirecto, a un beneficiario o a un experimentador, en lugar de referir al objeto directo. Esto podría justificar la bicasualidad en el sistema pronominal local. Asimismo, que haya un único sufijo para marcar el acusativo y otro el dativo, podría reflejarse en que los hablantes usen también una sola marca en español en acusativo —la forma *lo*—, y una única marca para el dativo —la forma *le*—.

La marcación bicasual en estas lenguas guarda relación con la relación variable de animacidad. Las referencias humana y no humana son relevantes a la hora de la marcación sujeto-objeto y objeto-verbo en quechua. Hemos visto que la función de objeto directo se expresa de manera diferente si se trata de referentes humanos (véase

⁸⁹ Por ejemplo, en sintagmas como *china allqu*, el hablante ha modificado el sustantivo *allqu* ('perro') con el adjetivo *china* ('hembra') para indicar que habla de una "perra" (femenino).

⁹⁰ El pronombre personal de primera persona se realiza de distinta manera si queremos expresar inclusión o exclusión: *ñuqanchis*, *ñuqayku* (respectivamente).

tabla 172 de la influencia del quechua), marcando únicamente la 1.^a y la 2.^a persona, que si es un objeto directo (humano, no humano, animado, no animado), cuya marca genérica es *-ta*. Desde este apunte del quechua, podemos remitir a la jerarquía de marcación acusativa de Blake (2001: 137). Según este autor la marcación acusativa, prioriza este orden de elementos: (i) la 1.^a persona; (ii) la 2.^a persona; (iii) la 3.^a persona; (iv) los nombres propios; (v) los sustantivos humanos; (vi) los animados; (vii) los inanimados. Esta jerarquía está basada a su vez en una escala de animacidad en donde lo humano actúa sobre lo animado y este sobre lo inanimado:

humano > animado > inanimado

En nuestro análisis, hemos observado que las variables de inanimacidad y la no humanidad favorecían el empleo de la forma *lo* o la elisión pronominal, lo que significa que estos objetos inanimados están en el nivel más bajo de la escala, y el hablante interpretaría que no necesita marcar estos referentes.

De esta manera, considero que el quechua (y en cierta manera también el aimara) tiene un rol de acelerador del proceso de variación reorganizando el sistema pronominal átono de tercera persona, haciendo unos reajustes en la elección de las formas pronominales hasta desembocar en el sistema local que conocemos hoy. El pronombre deja de tener valor referencial y adquiere la característica de marcador de caso, por lo que no se produce una importación directa de la lengua quechua al español, sino que los hablantes codifican su sistema pronominal con estos nuevos valores impulsados por el quechua. Es preciso señalar, igualmente, que las formas de dativo en español no diferencian el género gramatical. Por ello, creemos que las características, no solo del quechua, sino también del español orientan el cambio hacia un sistema de concordancias de caso.

De acuerdo con Thomason (2001), entendemos que las situaciones de contacto de lenguas son complejas y dinámicas, y son resultado de una multitud de factores sociales y lingüísticos. Por lo tanto, las situaciones de contacto son heterogéneas, lo que hace ir más allá de las variables lingüísticas para entender las diferencias con otras situaciones de contacto o ecologías lingüísticas. Así, en Juliaca estamos ante una zona donde coexisten dos sistemas, el local y el etimológico, y el factor conciencia de la norma lingüística orienta la elección de las formas pronominales de los hablantes bilingües, más vulnerables a la indexación social negativa de las formas locales.

La configuración sociohistórica de Juliaca es sin duda responsable de estos resultados que muestran que el sistema local está ampliamente extendido entre los diversos grupos que conforman la ciudad. Como hemos visto en §5.5.1, nos encontramos ante una zona multilingüe donde el contacto quechua/aimara y español actúa desde la colonización. El español se impuso en el siglo XIX y siguió creciendo ascendentemente de la misma manera que crecía socialmente la ciudad, sin embargo, esto no significó que las lenguas amerindias dejaran de usarse, sino que desde finales del siglo XIX podemos hablar de la existencia un contacto lingüístico social. La economía en Juliaca crecía y las relaciones sociales entre hablantes de quechua (y aimara en menor medida siempre) y hablantes de español continuaban; lo que ha producido que a lo largo de todo este tiempo exista un contacto lingüístico intenso en el tiempo. Como Thomason (2001: 66) señala, cuanto más intenso es el contacto, más influencia puede haber.

Actualmente el número de hablantes de aimara como L1 es el 10,3 % de la población (véase la tabla 16), además nos encontramos con porcentajes altos de hablantes de español (52,73 %) y quechua (36,15 %). Thomason (2001) explica que cuanto más tiempo están en contacto dos lenguas, más posibilidades tienen los hablantes de una o de ambas lenguas de convertirse en bilingües. Y aunque el español, hoy en día, es la lengua hegemónica (la lengua de la educación, de la administración, de la política...), el quechua sigue estando presente en las casas, en el intercambio comercial, en los campos... De esta manera la extensión y estabilidad de estas lenguas en el tiempo y en este espacio, supone que el quechua esté presente en el español de los hablantes monolingües de español. Entendemos que el cambio se inicia entre los hablantes bilingües dado que tienen los recursos en ambas lenguas y comienzan a introducir innovaciones a partir de sus repertorios lingüísticos. Estas nuevas creaciones se desarrollan en la comunidad, hasta que se convierten en estructuras estables y llegan a los monolingües.

El contacto estable y prolongado a lo largo del tiempo entre los hablantes español-quechua, combinado en menor medida con los hablantes que todavía hay de aimara en Juliaca, puede haber impulsado un cambio indirecto inducido por contacto. Palacios (2011: 25) explica que los cambios indirectos inducidos por contacto son cambios “compatibles con las tendencias internas del sistema”. Además de estar motivados por la evolución interna de la lengua, la lengua en contacto puede propulsar

el cambio. Este tipo de cambios no conlleva la réplica de una estructura de una lengua a otra, pues ya existe un cambio en curso en el sistema. Como explica Palacios (2007: 263) “mediante la influencia indirecta de una lengua en contacto A surgen variaciones gramaticales muy significativas, generalmente en el registro oral coloquial de la lengua B, que aprovechan la propia evolución interna de esa lengua B para hacer aflorar estrategias gramaticales cuya funcionalidad comunicativa obedece a procesos cognitivos de la lengua A de contacto”.

El hecho de que las lenguas quechua y aimara lleven tanto tiempo en contacto con el español puede acelerar el cambio que existe en proceso desde la Edad Media. Este contacto intenso y estable puede eliminar restricciones que existen en el sistema pronominal átono normativo y estándar, y orientar los patrones de cambio hacia soluciones congruentes con las lenguas que están en contacto. Entendemos que el mecanismo que actúa en este cambio indirecto inducido por contacto es la convergencia lingüística. Las necesidades comunicativas de los hablantes activan las estructuras comunes que tienen en ambas lenguas y estimulan la variación ya existente en el sistema pronominal del español, de esta manera, por un lado, se amplía el paradigma con la disminución de restricciones a la hora de omitir y de duplicar, y a la misma vez se orienta hacia un patrón de caso, un sistema bicasual donde el género y el número no son factores referenciales en el sistema innovador. No considero que esta neutralización sea una simplificación en el sentido propiamente dicho de la palabra, dado que la eliminación de los rasgos de género y número o la ausencia pronominal en el objeto directo no simplifica, ni facilita, ni reduce la complejidad del sistema, sino que regula ambas gramáticas internas que el hablante bilingüe posee cuando necesita concordar el objeto, creando nuevas referencias para que la comunicación sea productiva y satisfactoria. Tal como explica Matras (2009: 241), los hablantes necesitan desarrollar estrategias que sean efectivas para alcanzar sus objetivos comunicativos, es decir, en las situaciones de contacto, los hablantes bilingües persiguen un objetivo concreto para comunicar, dentro de un contexto de interacción particular. A partir de esto, el hablante necesita buscar una serie de soluciones dentro de su repertorio lingüístico para expresarse; es ahí cuando el hablante identifica una construcción dentro de su repertorio para llegar a su interlocutor de una manera lo más eficaz posible.

Para llevar a cabo estas estrategias, el hablante identifica la estructura lingüística más efectiva para desarrollar su necesidad comunicativa. Otheguy *et al.* (2020) explican

que cada hablante tiene una gramática mental que emerge cuando este interactúa con otros hablantes y hace posible la comunicación entre ellos; esta gramática mental se adquiere principalmente de la interacción comunicativa y social. La irrelevancia del género (y en menor medida del número) y la relevancia del caso en la gramática quechua orientan las estrategias que el hablante bilingüe utiliza en el sistema local.

El hecho de que el sistema pronominal local esté muy extendido entre la población monolingüe indica que es un cambio estable y que está transmitiéndose intergeneracionalmente, lo que invalida el mito de la “adquisición incompleta o imperfecta” con el que se prejuzga a los hablantes bilingües. Como Palacios (2021a) explica, en muchas ocasiones los hablantes bilingües de español cuya lengua dominante es la amerindia se categorizan como hablantes bilingües con aprendizaje incompleto del español y, por ello, como hablantes que tienen un “español imperfecto”. Sin embargo, la extensión de la variedad local en toda la comunidad, incluso mayoritariamente entre monolingües de español no puede leerse como “desvíos”, “errores” o interferencias” de la lengua quechua al español por adquisición incompleta del español. Los datos muestran que ha habido un cambio indirecto inducido por contacto convencionalizado ya socialmente, dado que en este punto del cambio lingüístico ya se ha extendido a toda la comunidad juliaqueña, independientemente del perfil sociolingüístico de los hablantes, y se ha conformado, por tanto, una variedad local de español. Por lo tanto, tal como explica Auer (2007: 320)⁹¹, los hablantes “han difuminado la línea entre la lengua A y la lengua B, pero también entre ‘langue’ y ‘parole’, entre los sistemas lingüísticos y su uso, entre el saber y la práctica”. Así pues, no podemos hablar de una variedad transicional de aprendizaje de segunda lengua.

Asimismo, el sistema pronominal local coexiste con el etimológico, en distintas ecologías lingüísticas por lo que estamos ante un *continuum* complejo, donde conviven distintas variantes del sistema pronominal átono o sencillamente distintos sistemas pronominales (Palacios 2011). Como vemos en Juliaca, en una comunidad en contacto intenso a lo largo del tiempo, se superponen distintos patrones de uso pronominal, lo que conlleva a la coexistencia de varios sistemas de uso de los pronombres átono de 3.^a persona. Estamos ante un *continuum* de uso en donde existe un sistema local en el que

⁹¹ Mi traducción: Auer (2007: 320): Bilingual “talk blurs the line between language A and language B, but also between ‘langue’ and ‘parole’, between linguistic systems and their usage, between knowledge and practice”.

los hablantes han neutralizado el género y, en menor medida el número. Este sistema local coexiste con el sistema etimológico, que es utilizado en mayor medida por aquellos hablantes que son conscientes de la lengua. En este sistema innovador encontramos también una tendencia (aún incipiente) de omisión de la forma pronominal, utilizado más frecuentemente por los hablantes bilingües con quechua dominante. No obstante, como muestran las frecuencias de uso que hemos analizado, los hablantes transitan de un sistema a otro en función de distintos factores sociolingüísticos: la elección de la forma pronominal neutralizada, la omisión pronominal, la duplicación o el sistema etimológico está regulada por factores externos como el nivel de instrucción o la norma lingüística.

Este sistema local, como hemos visto, está presente en todos los hablantes en mayor o menor medida, lo que indica un *continuum* de uso. Dentro de ese *continuum*, aparecen distintos cambios, en proceso y menos extendidos, como la omisión y la duplicación. En esta ecológica lingüística, considero que —siguiendo a Auer (2005, 2007), Blommaert y Backus (2011), Blestel (2022), entre otros— los hablantes tienen sus propios repertorios lingüísticos individuales que han creado a lo largo de su vida, ya sea por sus interacciones sociales, su formación, su profesión..., y estos hablantes pueden modificar su habla en diferentes contextos porque son capaces de distinguir si goza de prestigio o no, si hay valoraciones negativas hacia ciertos rasgos lingüísticos de una variedad o si se valoran positivamente. Por ello, los propios hablantes en sus prácticas lingüísticas cotidianas modifican sus usos pronominales para satisfacer sus necesidades comunicativas. Auer (2005: 20-22) incluye estos cambios bajo el concepto de *diaglosia*, que consiste en la capacidad del hablante para mezclar distintas variedades, adoptando una solución intermedia entre la estándar y la local.

Por consiguiente, es la conciencia lingüística de algunos hablantes el factor que está ralentizando el cambio, como hemos visto en el estudio de la neutralización del rasgo de género, la omisión y la duplicación. Es decir, algunos hablantes más conscientes de las normas lingüísticas de la RAE y la ASALE pueden reconocer la variedad local frente a la variedad estándar, por lo que pueden decidir utilizar esta variedad estándar voluntariamente en determinados contextos (como en el de la conversación grabada de este estudio), dado que, como explica Amorós Negre (2023), existe una ideología muy extendida sobre el uso de la lengua estándar en la que los hablantes “consideran que los usos lingüísticos que se distancia de lo estándar son

realizaciones imperfectas, degeneradas y corruptas de esa lengua planificada”. Es por eso por lo que las variedades locales de español en contacto suelen tener evaluaciones negativas y muchos hablantes evitan cualquier rasgo que pueda ser relacionado con lo andino (Delforge 2012, Garatea 2009, Godenzzi 2008, Mick y Palacios 2013, Smith 2008, entre otros) y adoptan el patrón general normativo, es decir, el etimológico o el panhispánico, recomendado por la RAE y la ASALE y enseñado en las instituciones educativas. De hecho, el sistema escolar trata de regular los usos de acuerdo con el sistema etimológico.

Estas valoraciones negativas pueden repercutir en la conciencia lingüística de los hablantes y provocar evaluaciones negativas al español local, ya que consideran estas variaciones como errores lingüísticos. No debemos olvidar la jerarquización de las lenguas en el Perú y su diferente evaluación, ya que, no todas ellas están en igualdad de condiciones. El español es la lengua del poder, de la educación, de las administraciones, y esto implica que las lenguas originarias estén marcadas. Así, el español andino se ha considerado como “deforme”, “impuro” y “degradante” con respecto del español peninsular (Zavala 1996). Garatea (2006: 150) expone que en muchas ocasiones los hablantes cuando aprenden o descubren que existe una propuesta distinta a la que ellos tienen en su comunidad lingüística deciden orientar su discurso hacia aquella que sigue un modelo de prestigio y comienzan a sancionar los usos de su variedad como “incorrectos, expresiones incultas, barbarismos, todo lo cual termina arrastrando inevitablemente la percepción de su variedad lingüística, identificándola con patrones que habría que evitar para ‘hablar bien’”. En este sentido, los hablantes que han sido seleccionados como conscientes de la norma reconocen las formas locales y deciden en su discurso cambiar al sistema etimológico normativo, muy probablemente porque está dentro de la norma lingüística que les han enseñado y que deben enseñar (en el caso de los maestros).

Cuando analizamos la neutralización de número de las formas pronominales, no encontramos resultados significativos estadísticamente. Las frecuencias, además, indican que el conjunto de los hablantes (conscientes o no de la norma lingüística) utilizan la forma neutralizada *lo*. Esto indicaría que la forma *lo*, no está indexada negativamente, a diferencia de la de género. Cabe señalar que la neutralización de número es un cambio en proceso en el objeto indirecto de todas las variedades de español (en mayor o menor medida), mientras que la de género no lo es, ya que solo se

documenta en las variedades en contacto. Como hemos explicado previamente, en Juliaca, estamos viendo que los sistemas locales de objeto directo e indirecto están perdiendo sus capacidades referenciales de género y parece que se están reanalizando como marcadores de caso; por lo tanto, podemos pensar que el objeto directo y el indirecto están actuando como espejos, es decir, si en las variedades de español general se utiliza una forma singular para marcar dativos singulares y plurales, los hablantes pueden reconocer esta característica y copiar esta solución en el objeto directo. Es por ello por lo que los hablantes de Juliaca pueden no ver la neutralización de número como una característica del español local y esta omisión del morfema del plural (-s) puede no estar estigmatizada.

En consonancia con otros autores (Avelino 2017, 2021; García Tesoro 2006, 2008, 2010, 2018; García Tesoro y Fernández Mallat 2015; Gómez Seibane 2017, Gómez Seibane 2021; Palacios 2015a, Palacios 2015b, 2021a, 2021b; Sánchez Avendaño 2015; Torres Sánchez 2015, 2018, 2021; entre otros), los cambios documentados en el sistema pronominal átono del español de Juliaca muestran que están en una etapa muy avanzada de gramaticalización hacia marcas de concordancia de objeto, en donde la lengua de contacto acelera la pérdida de referencialidad de los pronombres para convertirse en marcas de caso objetivas. El cambio no es caótico, sino que la reorganización pronominal comienza en el acusativo, forma menos marcada con respecto al dativo. Elvira (1998:227) explica que “el cambio analógico está orientado desde las formas menos marcadas o más frecuentes hacia las marcadas o menos frecuentes”. Consideramos el acusativo menos marcado, ya que el dativo (caso marcado) es menos nuclear, “distribucionalmente es menos restringido y tiene menos diferencias formales” (Palacios 2021b), de esta manera el cambio inducido por contacto del quechua se desarrolla en dirección contraria al sistema referencial de España, que comienza por el objeto indirecto. Así, en Juliaca, es el objeto directo el que copia el patrón de irrelevancia del género del objeto indirecto. Irrelevancia que es coherente con la ausencia de gramaticalización del género en quechua, por lo que la solución local es congruente con ambas estructuras: la del quechua y la del español.

La variación y el cambio lingüístico en el sistema pronominal átono del español en contacto con el quechua de Juliaca ha mostrado similitudes con los sistemas del español en contacto con otras lenguas tipológicamente tan distintas como el otomí, el tepehuano, el tzutujil, el zoque (entre otras). Los hablantes perciben entre las lenguas similitudes

estructurales y equivalencias funcionales que han determinado el cambio. Todas estas lenguas tienen en común que no gramaticalizan el género, un factor que ha impulsado el cambio en la misma dirección en un área del español donde existía previamente inestabilidad. Como explican Jarvis y Pavlenko (2007), los hablantes observan similitudes y diferencias entre las lenguas implicadas y a partir esa observación surgen innovaciones en la lengua que conllevan cambios lingüísticos inducidos por contacto que pueden llegar a consolidarse en la lengua. En línea con Palacios (2011: 20), el hablante introduce diferencias, valores o matices que la variedad estándar de español no tiene, pero sí las lenguas amerindias; así el hablante explota, a partir de estos recursos, nuevas estrategias comunicativas y las integra en su habla cotidiana.

CAPÍTULO 9

CONCLUSIONES GENERALES

Hemos visto a lo largo de nuestro estudio que el sistema pronominal átono de tercera persona del español andino de Juliaca (Perú) se encuentra inmerso en un proceso de cambio indirecto inducido por contacto. Así, en esta variedad en contacto con el quechua se está produciendo una reorganización y recategorización de los pronombres clíticos.

Como vimos en el capítulo §2, el sistema pronominal átono del español está sufriendo una evolución desde la Edad Media; esta inestabilidad junto con la influencia de la lengua en contacto está dando lugar un proceso de gramaticalización de las formas pronominales hacia concordancias de objeto. Por consiguiente, se constatan los siguientes cambios:

- La neutralización del rasgo de género, y en menor medida la del número, de las formas pronominales de objeto directo se constata mediante el uso de la forma *lo*. De esta manera el pronombre clítico ha perdido sus valores deícticos y se convierte en una marca de caso acusativo.
- El fenómeno de la neutralización del rasgo de género se favorece con referentes no humanos y no animados, cuando el verbo principal de la oración en la que aparece el pronombre clítico tiene aspecto imperfectivo, en contextos de oraciones independientes y cuando hay dos participantes en la oración. Por su parte, la neutralización de número se favorece con referentes no humanos y no animados.
- La neutralización del rasgo de género en las formas pronominales está regida por los factores externos de nivel de instrucción y la conciencia de la norma lingüística de los hablantes.
- En cuanto al objeto indirecto, hay una tendencia a emplear la forma *le*, indistintamente del número del referente como forma de dativo, aunque todos los resultados revelan que los hablantes siguen manifestando preferencia por distinguir las formas pronominales: *le*, para el singular; *les*, para el plural.

- Los hablantes mayoritariamente siguen un sistema bicasual en donde *lo* funciona como marca de objeto directo; *le*, por su parte, como marca de objeto indirecto.
- Existe una tendencia a la omisión pronominal de objeto directo cuando el referente es no humano, no animado y continuo, y cuando se encuentra en oraciones independientes y en oraciones de polaridad negativa.
- El fenómeno de la omisión se origina en el grupo de los hablantes bilingües con quechua dominante; se expande progresivamente hacia el grupo de los bilingües con español dominante y, en menor medida, al grupo de los monolingües. Esta tendencia también se da cuando los hablantes tienen menor conciencia de la norma lingüística.
- En última instancia, encontramos la coaparición del pronombre clítico con el objeto directo. Hemos constatado que la duplicación pronominal de objeto directo se asocia con referentes inanimados, no humanos, definidos, específicos e individuados, verbos con aspecto imperfectivo, contexto de dos participantes en el evento, en cláusulas independientes y oraciones afirmativas.
- El fenómeno de la duplicación pronominal, todavía minoritario, se da mayoritariamente entre los hablantes bilingües y con menor conciencia de la norma lingüística.

La evolución del cambio en el sistema pronominal átono del español sigue una dirección contraria a los cambios del sistema pronominal en áreas sin contacto, como el español del centro y norte de España. El contacto del español con la lengua quechua, y en cierta medida con el aimara, ha motivado un desarrollo distinto, que se materializa en un sistema que reafirma el patrón de caso, pero que neutraliza las distinciones de género y número. Este patrón coincide con el que se documenta en variedades de español en contacto con otras lenguas amerindias como el malecu, el maya yucateco, el otomí, el tepehuano, el tzutujil, el zoque, entre otras. El punto en común entre el quechua y estas lenguas es que poseen un sistema de marcación de objeto distinto al español y no gramaticalizan el género. Esta evolución de patrones similares en variedades de contacto permite confirmar la hipótesis de que el contacto con la lengua quechua es un factor esencial en el cambio.

Como se ha descrito en el capítulo §8, el quechua tiene ciertas características que posibilitan y potencian la reorganización del sistema pronominal, como un sistema de marcación de objeto diferente al sistema pronominal del español; la inexistencia de una marca de objeto de tercera persona; la irrelevancia del género como categoría gramatical, ya que no se gramaticaliza en ningún sistema o estructura de la lengua, y la opcionalidad de aplicar los patrones de pluralización. En el cambio analizado, también actúan factores internos a la propia lengua española, es decir, consideramos que el contacto con el quechua no es el único factor motivador del cambio, sino que la lengua quechua es la que acelera el cambio en el sistema pronominal, que está en evolución desde la Edad Media y que muestra variación en todas sus variedades, incluso sin contacto. Interpretamos este impulso como un cambio indirecto inducido por contacto que Palacios (2007: 263) describe como “mediante la influencia indirecta de una lengua en contacto A surgen variaciones gramaticales muy significativas, generalmente en el registro oral coloquial de la lengua B, que aprovechan la propia evolución interna de esa lengua B para hacer aflorar estrategias gramaticales cuya funcionalidad comunicativa obedece a procesos cognitivos de la lengua A de contacto”. Así, se ha iniciado una reorganización del sistema pronominal que comienza por la neutralización de los rasgos de género y de número, que se materializa en la forma *lo* de objeto directo y da lugar a una marca de caso. Esto significa que el sistema pronominal átono evoluciona hacia un sistema de concordancias de objeto. La duplicación de objeto supone, también, un argumento a favor de ese proceso. El fenómeno de la duplicación de objeto forma parte de la evolución del español, lo que significa que no es exclusivo de las zonas de contacto. Autores como García-Miguel (1991), Suñer (1993) o Enrique-Arias (2003), entre otros, ya han propuesto la idea de que el cambio en el español general se dirige hacia un sistema de concordancias de objeto e indican que este comienza en el objeto indirecto, a diferencia del español andino de Juliaca, donde, como hemos mostrado, se desarrolla primero en el objeto directo. Esto revela que esta tendencia estaba ya en la lengua española y que en la variedad de Juliaca es impulsada y potenciada por la influencia del quechua. El otro eslabón de este proceso es la omisión pronominal, fenómeno que se aproxima también considerablemente al quechua dado que esta lengua solo marca el objeto de la primera y la segunda persona, pero no de la tercera persona.

El mecanismo que actúa en este cambio indirecto inducido por contacto es la convergencia lingüística. Las necesidades comunicativas de los hablantes activan las

estructuras comunes que tienen en ambas lenguas y estimulan la variación ya existente en el sistema pronominal del español. Esto es, que el hablante percibe similitudes o diferencias entre el sistema de marcación de objeto en español y en quechua, y considera que en español puede referir al objeto directo con la forma neutralizada *lo* y con la forma invariable *le* para el objeto indirecto, o incluso con un cero fonético en el objeto directo, fenómeno que ya existe en el español general, aunque con muchas restricciones. El español ya tiene una categoría pronominal, la de objeto indirecto, que es indiferente al género del referente, rasgo que no se marca tampoco en quechua, por lo que estas similitudes son congruentes con la solución que elige el hablante: la tendencia a pronominalizar ambos objetos con formas invariables: *lo* para el directo y *le* para el indirecto.

Así, a partir de los recursos de ambas lenguas, el hablante desarrolla cambios congruentes debido a sus necesidades comunicativas, que convergen en la reorganización del sistema. De esta manera, por un lado, se amplía el paradigma con la disminución de restricciones a la hora de omitir y de duplicar el objeto, y, por otro, el sistema bicasual se fortalece a costa del género y del número, que ya no son factores referenciales en el sistema innovador.

Cabe destacar que la neutralización y la omisión en el sistema local de Juliaca no puede considerarse una simplificación en el sentido propiamente dicho de la palabra, dado que la eliminación de los rasgos de género y número o la ausencia pronominal en el objeto directo no simplifica, facilita o reduce la complejidad del sistema, sino que regula ambas gramáticas internas que el hablante bilingüe posee cuando necesita concordar el objeto, creando nuevas referencias para que la comunicación sea productiva y satisfactoria. En línea con Matras (2009: 241) considero que los hablantes necesitan desarrollar estrategias que sean efectivas para alcanzar sus objetivos comunicativos, es decir, en las situaciones de contacto, los hablantes bilingües persiguen un objetivo concreto para comunicar, dentro de un contexto comunicativo particular. A partir de ahí, el hablante necesita buscar una serie de soluciones dentro de su repertorio lingüístico para expresarse; es ahí cuando el hablante identifica una construcción dentro de su repertorio para llegar a su interlocutor de una manera lo más eficaz posible.

Como explica Palacios (2021a: 43), más allá de que las lenguas estén en contacto, son los hablantes los que están en contacto, y son ellos los que “tienen capacidad de elegir, crear, olvidar o desechar las formas lingüísticas”. Como vemos en

Juliaca, en una comunidad en situación de contacto intenso a lo largo del tiempo, se superponen distintos patrones de uso pronominal, lo que conlleva la coexistencia de varios sistemas. Así, el sistema local, que alberga los cambios de la neutralización de género y número, la omisión y la duplicación pronominal, coexiste con el sistema etimológico normativo en una misma ecología lingüística. Estamos ante un *continuum* complejo, donde conviven distintas variantes del sistema pronominal átono (Palacios 2011).

Es importante señalar que nuestros datos confirman que el sistema etimológico es utilizado sobre todo por aquellos hablantes que son conscientes de la lengua, indistintamente de su perfil sociolingüístico, lo que supone un resultado novedoso que rompe las dinámicas descritas para otros sistemas pronominales de contacto. A través de un análisis cualitativo y cuantitativo, hemos comprobado que el patrón normativo predomina en los sociolectos con mayor nivel educativo y entre los hablantes con conciencia alta de la norma lingüística y que estos pueden aprovechar las dos variedades (la local y la normativa) en función de su discurso; a partir de ahí, si deciden proteger su imagen y activar su conciencia de norma, usarán el sistema normativo o usarán el sistema local. Así, cuando el hablante parece preservar su imagen (en los primeros minutos de la conversación, al inicio de cada respuesta o cuando el referente antecede inmediatamente a la forma pronominal), abandona el sistema local y se acoge al normativo etimológico. Por el contrario, cuando el hablante se siente más relajado y ha consolidado cierta confianza con el interlocutor, la conciencia normativa parece diluirse y aflora el sistema local (en respuestas largas, cuando la conversación está avanzada donde la respuesta puede ser más espontánea, menos reflexiva). De esta manera, el factor conciencia de la norma lingüística orienta la elección de las formas pronominales de los hablantes.

El sistema local, como hemos visto, incluye tres procesos, pero son el de la omisión y el de la duplicación, aún incipientes, los utilizados más frecuentemente por los hablantes bilingües. La elección de la forma pronominal neutralizada, la omisión pronominal, la duplicación o el sistema etimológico está regulada, en este sentido, por factores externos como el nivel de instrucción o la norma lingüística.

Los distintos estudios sobre el sistema pronominal átono del español en zonas de contacto nos llevaron a pensar que el grado de bilingüismo podría ser un factor que condicionara el desarrollo de estos cambios. Nuestro análisis reveló que la expansión de

este sistema pronominal neutralizado está tan avanzada y es tan estable que alcanza a todos los grupos de hablantes, siendo los hablantes monolingües los que más neutralizan el rasgo de género. Ante estos resultados, pensamos que la configuración sociohistórica de Juliaca condiciona los usos pronominales, ya que se trata de una gran ciudad con características idiosincráticas que la diferencian de comunidades rurales más compactas y donde la mayoría de la población es indígena. Entendemos que el cambio se inicia entre los hablantes bilingües dado que tienen los recursos en ambas lenguas y comienzan a introducir innovaciones a partir de sus repertorios lingüísticos. Estas nuevas creaciones se desarrollan en la comunidad, hasta que se convierten en estructuras estables y llegan a los monolingües. Por otro lado, la omisión es un fenómeno en una etapa menos avanzada, por lo que podemos constatar que el factor perfil sociolingüístico sí es relevante, ya que hay una gradación decreciente entre los sociolectos, desde los hablantes bilingües con quechua dominante, donde documentamos más omisión, a los monolingües, que son los que tienen menor frecuencia. Es relevante encontrar este mismo patrón decreciente en el fenómeno de la duplicación pronominal, fenómeno en el último eslabón del cambio.

La extensión del sistema pronominal local entre la población monolingüe indica que es un cambio estable y que está transmitiéndose intergeneracionalmente, lo que invalida el mito de la “adquisición incompleta o imperfecta” con el que se prejuzga a los hablantes bilingües. Como Palacios (2021a) expone, en muchas ocasiones a los hablantes bilingües de español cuya lengua dominante es la amerindia se les ha señalado como hablantes bilingües con aprendizaje incompleto del español y que por eso tienen un “español imperfecto”. Sin embargo, la expansión de la variedad local en toda la comunidad, incluso mayoritariamente entre monolingües de español, no puede leerse como “desvíos”, “errores” o “interferencias” de la lengua quechua al español por adquisición incompleta del español, sino que ha habido un cambio indirecto inducido por contacto convencionalizado ya socialmente, dado que en este punto del cambio lingüístico se ha propagado a toda la comunidad juliaqueña independientemente del perfil sociolingüístico de los hablantes, y se ha formado, por tanto, una variedad local de español. Así pues, no podemos hablar de una variedad transicional de aprendizaje de segunda lengua.

9.1. Reflexiones finales

A partir de estos resultados de nuestro estudio, esbozamos algunas ideas y reflexiones finales:

1. Son necesarias investigaciones a partir de datos de habla real en distintas áreas de contacto, no solamente estudios sobre variedades de español en contacto, sino de distintas comunidades de una misma área. Como hemos comprobado, los resultados pueden ser distintos dependiendo de las características de la comunidad, véase, por ejemplo, los resultados de García Tesoro y Fernández Mallat (2015) en Chinchero (situado en el área andina de Perú) con los de esta investigación.
2. Es imprescindible que los estudios de contacto homogenicen las metodologías utilizadas tanto en la recogida de datos como en el análisis de estos para poder comparar los resultados obtenidos en variedades de español en contacto.
3. No podemos interpretar la “simplificación” del sistema pronominal átono de tercera persona como una reducción del inventario lingüístico de los hablantes, ni como el resultado de una adquisición incompleta de la lengua. El hablante, con los recursos de las dos lenguas que tiene a su alcance, busca poder comunicarse eficazmente. De esta manera renueva y reestablece el paradigma lingüístico en evolución incorporando nuevas estructuras o eliminando formas que para él son superfluas. Esto no significa que el hablante importe elementos directamente del quechua al español, sino que reconoce rasgos y estructuras similares o distintas y los hace converger en una reorganización congruente del sistema, incorporando nuevos valores. Por eso, la disminución de restricciones del sistema pronominal local de Juliaca y la consiguiente expansión intersocial no pueden interpretarse como una simplificación (en el sentido de reducción del sistema), sino que puede ser interpretada como una regularización del sistema.
4. Los resultados de nuestro estudio reafirman que la distancia tipológica entre las lenguas en contacto no es un inconveniente ni un impedimento para que se produzcan los cambios inducidos por el contacto entre estas. Lo han demostrado previamente los estudios de sistemas pronominales en contacto con lenguas amerindias y con el euskera (véase §2). El español en contacto con el quechua ratifica esta afirmación.

5. El estudio del sistema pronominal átono de tercera persona del español en contacto con el quechua de Juliaca apoya el cambio en los pronombres átonos del español en contacto con lenguas amerindias y constata la expansión en el continente americano de la forma *lo* invariable, en género y número, como marca de objeto directo. Esta tesis basada en el español andino de Juliaca confirma que el cambio se desarrolla de una manera sistemática y en la misma dirección que en el español en contacto con el malecu, maya yucateco, otomí, tepehuano, tzutujil, zoque, entre otras. Por tanto, insistimos en que estamos ante un cambio inducido por contacto y no de errores de adquisición de segunda lengua. Si partimos de la idea panhispánica y policéntrica que se describe en el prólogo⁹² de la *NGLE*, es necesario reconocer este loísmo en las gramáticas institucionales, que hasta ahora ha pasado desapercibido o se le ha señalado como desvíos lingüísticos⁹³ o incorrecciones de la lengua.
6. El nivel de bilingüismo de los hablantes de una comunidad no es el factor determinante que condiciona la expansión del cambio. Aunque el cambio inducido por contacto se origine en el grupo de español con la lengua amerindia dominante, este puede llegar a expandirse a todos los grupos hasta llegar a los monolingües de español. Cuando esto ocurre, la variación es tan estable y está tan interiorizada que son otros factores externos como el nivel de educación o la conciencia de la norma lingüística los que pueden paralizar, ralentizar o impulsar el cambio en proceso.
7. La estabilidad de la variedad local de Juliaca, transmitida intergeneracionalmente, rechaza la premisa de que los rasgos de la variedad local son casos de error de aprendizaje del español como segunda lengua. El sistema local instaurado en el habla de los monolingües muestra que no es un desvío o una incorrección

⁹² “La norma tiene hoy carácter policéntrico. La muy notable cohesión lingüística del español es compatible con el hecho de que la valoración social de algunas construcciones pueda no coincidir en áreas lingüísticas diferentes. [...] Tiene, por el contrario, más sentido describir pormenorizadamente las numerosas estructuras que son compartidas por la mayor parte de los hispanohablantes [...] y mostrar separadas las opciones particulares que pueden proceder de alguna variante, sea del español americano o del europeo. Cuando estas opciones resultan comunes, y hasta ejemplares, en áreas lingüísticas específicas, deben ser descritas como tales”. (*NGLE* 2009: XLII)

⁹³ Recordamos que la *NGLE* analiza solamente el *loísmo* de complemento indirecto calificándolo como un “uso desviado de los pronombres *lo/los*” (*NGLE* 2009: 1228). Además, añaden que “las construcciones loístas están fuertemente desprestigiadas. De hecho, el *loísmo* no ha pasado a la lengua estándar en ninguna de las variedades del español, por lo que se recomienda evitarlo en todos los niveles de la lengua”.

lingüística. El sistema local pronominal está instaurado en la norma local de Juliaca.

8. La evaluación sociolingüística de los propios hablantes, la estigmatización de las lenguas minoritarias y el desprestigio de las variedades locales del español causadas por la imposición de la norma supone que los hablantes, que pueden distinguir si su habla goza de prestigio o no, o si hay valoraciones negativas hacia ciertos rasgos lingüísticos, modifican deliberadamente su sistema pronominal local en sus prácticas lingüísticas a partir de sus conocimientos lingüísticos de sus repertorios para satisfacer sus necesidades comunicativas. El uso de los diferentes repertorios lingüísticos implica posiciones sociales entre los hablantes conscientes de la norma: pueden elegir la variedad local como símbolo de identidad juliaqueña, o elegir el sistema normativo para alejarse de la comunidad.

CHAPITRE 9

CONCLUSIONS GÉNÉRALES

Nous avons vu tout au long de notre étude que le système pronominal atone à la troisième personne de l'espagnol andin de Juliaca (Pérou) est plongé dans un processus de changement indirect induit par contact. Ainsi, dans cette variété en contact avec le quechua, une réorganisation et recatégorisation des pronoms clitiques se produit.

Comme nous l'avons vu au chapitre §2, le système pronominal atone en espagnol connaît une évolution depuis le Moyen Âge. Cette instabilité ainsi que l'influence de la langue en contact donnent lieu à un processus de grammaticalisation des formes pronominales vers des concordances d'objet. Par conséquent, les changements suivants sont observés :

- La neutralisation du trait de genre et, dans une moindre mesure, celle du nombre, des formes pronominales d'objet direct est constatée par le biais de l'utilisation de la forme *lo*. De cette manière, le pronom clitique a perdu ses valeurs déictiques et devient une marque de cas accusatif.
- Le phénomène de neutralisation de genre est favorisé avec des référents non humains et non animés, lorsque le verbe principal de la phrase dans laquelle apparaît le pronom clitique a un aspect imperfectif, dans des contextes de phrases indépendantes et lorsqu'il y a deux participants dans la phrase. Pour sa part, la neutralisation du nombre est privilégiée avec des référents non humains et non animés.
- La neutralisation du trait de genre dans les formes pronominales est régie par les facteurs externes que sont le niveau d'instruction et la conscience de la norme linguistique des locuteurs.
- Quant à l'objet indirect, il y a une tendance à employer la forme *le*, quel que soit le nombre du référent, comme forme de datif, même si tous les résultats révèlent

que les locuteurs continuent de manifester une préférence pour distinguer les formes pronominales : *le*, pour le singulier ; *les*, pour le pluriel.

- Les locuteurs suivent majoritairement un système bicasuel dans lequel *lo* fonctionne comme une marque d'objet direct ; *le*, pour sa part, fonctionne comme une marque d'objet indirect.
- Il existe une tendance à l'omission pronominale d'objet direct lorsque le référent est non humain, non animé et continu, et lorsqu'il se trouve dans des phrases indépendantes et dans des phrases à polarité négative.
- Le phénomène de l'omission trouve son origine dans le groupe des locuteurs bilingues à dominante quechua ; elle s'étend progressivement au groupe des bilingues à dominante espagnole et, dans une moindre mesure, au groupe des monolingues. Cette tendance se produit également lorsque les locuteurs ont une conscience moindre de la norme linguistique.
- Finalement, nous trouvons la co-apparition du pronom clitique avec l'objet direct. Nous avons constaté que le redoublement pronominal d'objet direct est associé à des référents inanimés, non humains, définis, spécifiques et individuels, à des verbes d'aspect imperfectif, au contexte de deux participants à l'événement, dans des propositions indépendantes et dans des phrases affirmatives.
- Le phénomène de redoublement pronominal, qui reste minoritaire, se produit principalement chez les locuteurs bilingues et ceux ayant une conscience moindre de la norme linguistique.

L'évolution du changement dans le système pronominal atone de l'espagnol suit une direction contraire aux changements du système pronominal dans les zones sans contact, comme l'espagnol du centre et du nord de l'Espagne. Le contact de l'espagnol avec la langue quechua et, dans une certaine mesure avec l'aymara, a motivé un développement différent, qui se matérialise dans un système qui réaffirme le schéma de cas, mais qui neutralise les distinctions de genre et de nombre. Ce schéma coïncide avec celui documenté dans les variétés d'espagnol en contact avec d'autres langues amérindiennes comme le maléku, le maya yucatèque, l'otomi, le tepehuan, le tzutujil et le zoque, entre autres. Le point commun entre le quechua et ces langues est qu'elles possèdent un système de marquage d'objet différent de l'espagnol et ne grammaticalisent pas le genre.

Cette évolution de schémas similaires dans les variétés de contact permet de confirmer l'hypothèse selon laquelle le contact avec la langue quechua est un facteur essentiel du changement.

Comme nous l'avons décrit au chapitre §8, le quechua possède certaines caractéristiques qui permettent et renforcent la réorganisation du système pronominal, telles que : un système de marquage d'objet différent du système pronominal espagnol ; l'inexistence d'une marque d'objet à la troisième personne ; l'insignifiance du genre en tant que catégorie grammaticale, étant donné qu'il n'est grammaticalisé dans aucun système ou structure de la langue, et la possibilité d'appliquer les schémas de pluralisation. Dans le changement analysé, des facteurs internes à la langue espagnole elle-même interviennent également, c'est-à-dire que nous considérons que le contact avec le quechua n'est pas le seul facteur qui motive le changement, et que la langue quechua est celle qui accélère le changement du système pronominal, qui est en évolution depuis le Moyen Âge et qui montre des variations dans toutes ses variétés, même sans contact. Nous interprétons cette impulsion comme un changement indirect induit par le contact que Palacios (2007 : 263) décrit comme suit : « par l'influence indirecte d'une langue en contact A, des variations grammaticales très significatives apparaissent, généralement dans le registre oral familier de la langue B, qui profitent de l'évolution interne de cette langue B pour faire émerger des stratégies grammaticales dont la fonctionnalité communicative obéit à des processus cognitifs de la langue A de contact ». Ainsi, une réorganisation du système pronominal s'est amorcée, qui commence par la neutralisation des traits de genre et de nombre, qui se matérialise sous la forme *lo* d'objet direct et donne lieu à une marque de cas. Cela signifie que le système pronominal atone évolue vers un système de concordances d'objet. Le redoublement d'objet suppose également un argument en faveur de ce processus. Le phénomène de redoublement d'objet fait partie de l'évolution de l'espagnol, ce qui signifie qu'il n'est pas exclusif des zones de contact. Des auteurs comme García-Miguel (1991), Suñer (1993) ou Enrique-Arias (2003), entre autres, ont déjà proposé l'idée que le changement dans l'espagnol général se dirige vers un système de concordance d'objet et indiquent que celui-ci commence sur l'objet indirect, contrairement à l'espagnol andin de Juliaca où, comme nous l'avons montré, il se développe d'abord sur l'objet direct. Cela révèle que cette tendance existait déjà dans la langue espagnole et que, dans la variété de Juliaca, elle est impulsée et renforcée par l'influence du quechua. L'autre maillon de ce

processus est l'omission pronominale, phénomène qui s'approche également considérablement du quechua étant donné que cette langue marque uniquement l'objet de la première et la deuxième personne, pas celui de la troisième personne.

Le mécanisme qui est à l'œuvre dans ce changement indirect induit par le contact est la convergence linguistique. Les besoins communicatifs des locuteurs activent les structures communes qu'ils ont dans les deux langues et stimulent la variation déjà existante dans le système pronominal de l'espagnol. C'est-à-dire que le locuteur perçoit des similitudes ou des différences entre le système de marquage d'objet en espagnol et en quechua, et considère qu'en espagnol il peut se référer à l'objet direct avec la forme neutralisée *lo* et avec la forme invariable *le* pour l'objet indirect, ou même avec un zéro phonétique dans l'objet direct, un phénomène qui existe déjà dans l'espagnol général, bien qu'avec de nombreuses restrictions. L'espagnol a déjà une catégorie pronominale, celle d'objet indirect, qui est indifférente au genre du référent, un trait qui n'est pas non plus marqué en quechua. Ces similitudes sont donc cohérentes avec la solution choisie par le locuteur : la tendance à pronominaliser les deux objets avec des formes invariables, *lo* pour le direct et *le* pour l'indirect.

Ainsi, à partir des ressources des deux langues, le locuteur développe des changements cohérents dus à ses besoins communicatifs, qui convergent dans la réorganisation du système. De cette manière, d'une part le paradigme s'élargit avec la diminution des restrictions au moment d'omettre et de dupliquer l'objet et, d'autre part, le système bicasuel se renforce au détriment du genre et du nombre, qui ne sont plus des facteurs de référence dans le système innovant.

Il convient de souligner que la neutralisation et l'omission dans le système local de Juliaca ne peuvent pas être considérées comme une simplification au sens propre du terme, étant donné que l'élimination des traits de genre et de nombre ou l'absence pronominale dans l'objet direct ne simplifie, ne facilite ni ne réduit la complexité du système, sinon qu'il régule les deux grammaires internes que possède le locuteur bilingue lorsqu'il a besoin de faire concorder l'objet, créant ainsi de nouvelles références pour que la communication soit productive et satisfaisante. Dans la lignée de Matras (2009 : 241), je pense que les locuteurs ont besoin de développer des stratégies efficaces permettant d'atteindre leurs objectifs de communication, c'est-à-dire que dans les situations de contact, les locuteurs bilingues poursuivent un objectif concret pour communiquer, dans un contexte de communication particulier. À partir de là, le locuteur

doit trouver un ensemble de solutions au sein de son répertoire linguistique pour s'exprimer ; c'est là que le locuteur identifie une construction de son répertoire pour atteindre son interlocuteur de la manière la plus efficace possible.

Comme l'explique Palacios (2021a : 43), au-delà du fait que les langues sont en contact, ce sont les locuteurs qui sont en contact, et ce sont eux qui « ont la capacité de choisir, de créer, d'oublier ou d'écarter les formes linguistiques ». Comme on le voit à Juliaca, dans une communauté en situation de contact intense au fil du temps, différents schémas d'usage pronominaux se superposent, ce qui conduit à la coexistence de différents systèmes. Ainsi, le système local, qui abrite les changements de la neutralisation du genre et du nombre, l'omission et le redoublement pronominal, coexiste avec le système étymologique normatif dans une même écologie linguistique. Nous sommes face à un *continuum* complexe, où coexistent diverses variantes du système pronominal atone (Palacios : 2011).

Il est important de signaler que nos données confirment que le système étymologique est surtout utilisé par les locuteurs qui sont conscients de la langue, quel que soit leur profil sociolinguistique, ce qui est un résultat inédit qui rompt avec les dynamiques décrites pour d'autres systèmes pronominaux de contact. Par le biais d'une analyse qualitative et quantitative, nous avons vérifié que le schéma normatif prédomine dans les sociolectes ayant un niveau d'éducation supérieur et parmi les locuteurs ayant une forte conscience de la norme linguistique, et que ceux-ci peuvent utiliser les deux variétés (locale et normative) en fonction de leur discours. À partir de là, s'ils décident de protéger leur image et d'activer leur conscience de la norme, ils utiliseront soit le système normatif, soit le système local. Ainsi, lorsque le locuteur semble préserver son image (dans les premières minutes de la conversation, au début de chaque réponse ou lorsque le référent précède immédiatement la forme pronominale), il abandonne le système local et adopte la norme étymologique. Au contraire, lorsque le locuteur se sent plus détendu et a consolidé une certaine confiance avec l'interlocuteur, la conscience normative semble s'estomper et le système local affleure (dans les réponses longues, lorsque la conversation avance et que la réponse peut être plus spontanée, moins réfléchie). Ainsi, le facteur de la conscience de la norme linguistique oriente le choix des formes pronominales des locuteurs.

Le système local, comme nous l'avons vu, comporte trois processus, mais ce sont ceux d'omission et de redoublement, encore balbutiants, qui sont les plus fréquemment

utilisés par les locuteurs bilingues. Le choix de la forme pronominale neutralisée, de l'omission pronominale, du redoublement ou du système étymologique est régulé, en ce sens, par des facteurs externes tels que le niveau d'instruction ou la norme linguistique.

Les diverses études sur le système pronominal atone de l'espagnol dans des zones de contact nous ont amenés à penser que le degré de bilinguisme pourrait être un facteur qui conditionne le développement de ces changements. Notre analyse a révélé que l'expansion de ce système pronominal neutralisé est tellement avancée et stable qu'elle atteint tous les groupes de locuteurs, les locuteurs monolingues étant ceux qui neutralisent le plus le trait de genre. Compte tenu de ces résultats, nous pensons que la configuration sociohistorique de Juliaca conditionne les usages pronominaux, du fait qu'il s'agit d'une grande ville avec des caractéristiques idiosyncratiques qui la différencient des communautés rurales plus compactes et où la majorité de la population est indigène. Nous comprenons que le changement commence chez les locuteurs bilingues, étant donné qu'ils ont les ressources dans les deux langues et commencent à introduire des innovations à partir de leurs répertoires linguistiques. Ces nouvelles créations se développent dans la communauté, jusqu'à devenir des structures stables et arriver aux monolingues. D'autre part, l'omission est un phénomène à un stade moins avancé, on peut donc constater que le facteur du profil sociolinguistique est pertinent, car il y a une gradation décroissante entre les sociolectes, depuis les locuteurs bilingues à dominante quechua, où l'on documente plus l'omission, jusqu'aux monolingues, qui sont ceux où elle est moins fréquente. Il est pertinent de retrouver ce même schéma décroissant dans le phénomène du redoublement pronominal, phénomène du dernier maillon du changement.

L'extension du système pronominal local parmi la population monolingue indique qu'il s'agit d'un changement stable et qu'il se transmet de génération en génération, ce qui invalide le mythe de « l'acquisition incomplète ou imparfaite » avec lequel sont préjugés les locuteurs bilingues. Comme l'explique Palacios (2021a), à de nombreuses occasions les locuteurs bilingues espagnol dont la langue dominante est l'amérindien ont été désignés comme locuteurs bilingues avec un apprentissage incomplet de l'espagnol et, pour cette raison, ont un « espagnol imparfait ». Toutefois, l'expansion de la variété locale dans toute la communauté, y compris majoritairement parmi les monolingues d'espagnol, ne peut être interprétée comme des « déviations », des « erreurs » ou des « interférences » de la langue quechua vers l'espagnol par acquisition

incomplète de l'espagnol, sinon qu'il y a eu un changement indirect induit par un contact déjà conventionnalisé socialement, étant donné qu'à ce stade du changement linguistique il s'est propagé à toute la communauté de Juliaca, indépendamment du profil sociolinguistique des locuteurs et, par conséquent, une variété locale d'espagnol s'est formée. Ainsi, on ne peut pas parler d'une variété transitionnelle d'apprentissage d'une deuxième langue.

9.1. Réflexions finales

À partir des résultats de notre étude, nous pouvons esquisser quelques idées et réflexions finales :

1. Des recherches sont nécessaires à partir de données sur le parler réel dans différentes zones de contact, non seulement des études sur les variétés d'espagnol en contact, mais aussi sur différentes communautés d'une même zone. Comme nous avons pu le constater, les résultats peuvent être différents selon les caractéristiques de la communauté ; voir, par exemple, les résultats de García Tesoro et Fernández Mallat (2015) à Chinchero (situé dans la région andine du Pérou) et ceux de cette recherche.
2. Il est indispensable que les études de contact homogénéisent les méthodologies utilisées à la fois dans la collecte des données et dans leur analyse afin de pouvoir comparer les résultats obtenus dans les variétés d'espagnol en contact.
3. Nous ne pouvons pas interpréter la « simplification » du système pronominal atone à la troisième personne comme une réduction de l'inventaire linguistique des locuteurs, ni comme le résultat d'une acquisition incomplète de la langue. Le locuteur, avec les ressources des deux langues qu'il a à sa disposition, cherche à pouvoir communiquer efficacement. De cette façon, il renouvelle et rétablit le paradigme linguistique en évolution, en incorporant de nouvelles structures ou en éliminant des formes qui sont superflues pour lui. Cela ne signifie pas que le locuteur importe directement des éléments du quechua vers l'espagnol, sinon qu'il reconnaît des traits et des structures similaires ou différentes, et les fait converger dans une réorganisation cohérente du système, en incorporant de nouvelles valeurs. Pour cette raison, la diminution des restrictions du système pronominal local de Juliaca et l'expansion intersociale qui en résulte ne peuvent

pas être interprétées comme une simplification (au sens de réduction du système), mais plutôt comme une régularisation du système.

4. Les résultats de notre étude réaffirment que la distance typologique entre les langues en contact n'est pas un inconvénient ou un obstacle à ce que les changements induits par le contact entre elles se produise. Des études de systèmes pronominaux en contact avec des langues amérindiennes et avec le basque l'ont déjà montré (voir §2). L'espagnol en contact avec le quechua confirme cette affirmation.
5. L'étude du système pronominal atone à la troisième personne de l'espagnol au contact avec le quechua de Juliaca vient appuyer le changement dans les pronoms atones de l'espagnol en contact avec des langues amérindiennes, et confirme l'expansion sur le continent américain de la forme *lo* invariable, en genre et en nombre, en tant que marque d'objet direct. Cette thèse basée sur l'espagnol andin de Juliaca confirme que le changement se développe de manière systématique et dans la même direction que dans l'espagnol en contact avec le maléku, le yucatèque, le maya, l'otomi, le tepehuan, le tzutujil ou le zoque, entre autres. Par conséquent, nous insistons sur le fait que nous sommes face à un changement induit par le contact, et non dû à des erreurs d'acquisition de la deuxième langue. Si nous partons de l'idée panhispanique et polycentrique qui est décrite dans le prologue⁹⁴ de la *NGLE*, il convient de reconnaître ce *loísmo* dans les grammaires institutionnelles, qui jusqu'à présent est passé inaperçu ou a été signalé comme une déviation linguistique⁹⁵ ou une incorrection de la langue.
6. Le niveau de bilinguisme des locuteurs d'une communauté n'est pas le facteur déterminant qui conditionne l'expansion du changement. Bien que le

⁹⁴ « La norme a aujourd'hui un caractère polycentrique. La notable cohésion linguistique de l'espagnol est compatible avec le fait que la valorisation sociale de certaines constructions peut ne pas coïncider dans des zones linguistiques différentes. [...] Cela a, au contraire, plus de sens de décrire en détail les nombreuses structures partagées par la majorité des hispanophones [...] et de montrer séparément les options particulières qui peuvent provenir d'une variante, que ce soit de l'espagnol américain ou de l'europpéen. Lorsque ces options résultent courantes, voire exemplaires, dans des zones linguistiques spécifiques, elles doivent être décrites comme telles ». (RAE et ASALE 2009 : XLII)

⁹⁵ Rappelons que la *NGLE* analyse uniquement le *loísmo* de complément indirect en le qualifiant d'« usage dévié des pronoms *lo/los* » (*NGLE* 2009 : 1228). De plus, ils ajoutent que « les constructions *loistas* sont fortement discréditées. De fait, le *loísmo* n'est passé dans la langue standard dans aucune des variétés d'espagnol, il est donc recommandé de l'éviter pour tous les niveaux de la langue ».

changement induit par le contact ait son origine dans le groupe espagnol avec la langue amérindienne comme dominante, il peut arriver à s'étendre à tous les groupes et atteindre les hispanophones monolingues. Lorsque cela se produit, la variation est tellement stable et intériorisée que ce sont d'autres facteurs externes, comme le niveau d'éducation ou la conscience de la norme linguistique, qui peuvent paralyser, ralentir ou impulser le changement en cours.

7. La stabilité de la variété locale de Juliaca, transmise de génération en génération, rejette l'hypothèse selon laquelle les caractéristiques de la variété locale sont des cas d'erreur dans l'apprentissage de l'espagnol comme deuxième langue. Le système local instauré dans le parler des monolingues montre qu'il ne s'agit pas d'une déviation ou d'une incorrection linguistique. Le système pronominal local est instauré dans la norme locale de Juliaca.
8. L'évaluation sociolinguistique des locuteurs eux-mêmes, la stigmatisation des langues minoritaires et le discrédit dont souffrent les variétés locales d'espagnol provoqué par l'imposition de la norme suppose que les locuteurs, qui peuvent distinguer si leur parler jouit ou non de prestige, ou s'il y a des évaluations négatives envers certains traits linguistiques, modifient délibérément le système pronominal local dans leurs pratiques linguistiques à partir des connaissances linguistiques de leurs répertoires afin de satisfaire leurs besoins communicatifs. L'utilisation de différents répertoires linguistiques implique des positions sociales parmi les locuteurs conscients de la norme : ils peuvent choisir la variété locale comme symbole d'identité juliaquénienne, ou choisir le système normatif pour se distancier de la communauté.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADELAAR, Willem F.H. (1986): La relación quechua-arú: perspectivas para la separación del léxico. *Revista Andina*, (8), pp. 379-426.
- _____. (2008): Towards a typological profile of the Andean languages. En: Lubotsky Alexander, Schaeken Jos and Wiedenhof Jeroen, con la colaboración de Derksen Rick and Siebinga Sjoerd (eds.), *Evidence and counterevidence: essays in honour of Frederik Kortlandt, vol. 2: general linguistics*. Amsterdam/New York: Rodopi, pp. 23–33.
- _____. (2010): Trayectoria histórica de la familia lingüística quechua y sus relaciones con la familia lingüística aimara. En Peter Kailicke, Rodolfo Cerrón Palomino, Paul Heggarty y David Beresford-Jones (eds.) *Lenguas y sociedades en el antiguo Perú: hacia un enfoque interdisciplinario*. *Boletín de Antropología* 14 (Special Issue), pp. 239-254.
- _____. (2012): Modeling convergence: Towards a reconstruction of the history of Quechuan–Aymaran interaction, *Lingua*, Volume 122, Issue 5, pp. 461-469.
- _____. (2013): Quechua I y quechua II: en defensa de una distinción establecida. *Revista Brasileira de Lingüística Antropológica* 5 (1), pp. 45-65.
- _____. (2017): A typological overview of Aymaran and Quechuan language structure. En Alexandra Y. Aikhenvald y Robert M. W. Dixon (eds.), *The Cambridge Handbook of Linguistic Typology*, 651–682. Cambridge: Cambridge University Press.
- ADELAAR, Willem F.H. y MUYSKEN, Peter. (2004): *The languages of the Andes*. Cambridge: Cambridge University Press.
- AGUILAR BENÍTEZ, Álvaro (2019): “Líquidos, oveja negra y pastillas. Tratamientos y curaciones de la enfermedad del kharisiri en Puno (Perú) y La Paz (Bolivia)”. Artículo en línea:
https://www.academia.edu/49561856/RAE_2019_51_Aguilar?auto=download
[Consultado 2/5/2022]
- AGRESTI, Alan. (2019): *An introduction to categorical data analysis*. Third edition. Wiley series in probability and statistics. Hoboken, NJ: John Wiley & Sons.
- AIKHENVALD, Alexandra Y. 2007: Languages of the Pacific Coast of South America. En Miyaoka Osahito, Sakiyama Osamu, y Michael E. Krauss (eds.), *The vanishing languages of the Pacific Rim*. Oxford/New York: Oxford University Press, pp.183-205.
- AISSSEN, Judith. (2003): Differential object marking: iconicity vs. economy. *Natural Language and Linguistic Theory*, 21, pp. 435-483.

- AITCHINSON, Jean. (1991): *Language change: progress or decay*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ALCINA FRANCH, Juan, y BLECUA, José Manuel. (1975): *Gramática española*, Barcelona. Ariel.
- ALFARO MORENO, Julio César. (2016): Visión andina y chola del agua. *Revista Tierra Nuestra*, 8(1), Pág. 11–49.
- AMORÓS-NEGRE, Carla (2023): “Al monolingüismo, ponle freno: la ideología de la lengua estándar y la ‘lengua’ del estado-nación”. Recuperado de: <https://espanolcontacto.fe.uam.es/wordpress/index.php/2023/05/29/al-monolinguisimo-ponle-freno-la-ideologia-de-la-lengua-estandar-y-la-lengua-del-estado-nacion-nueva-entrada-de-blog-de-carla-amoros-negre/> [Consultado: 30/5/2023]
- AMORÓS-NEGRE, Carla, y FERNÁNDEZ JUNCAL, Carmen. (2014): Polarización y tensión normativas. Actitudes hacia la norma prescrita en el español peninsular centro-septentrional. En K. Zimmerman (ed.), *Prácticas y políticas lingüísticas. Nuevas variedades, normas, actitudes y perspectivas*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, pp. 231-256.
- ANDRADE, Luis. (2007): Usos de dice en castellano andino: estrategias evidenciales y narrativas en contacto con el quechua. Tesis de Maestría. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- ANDRADE, Luis, y Zavala, Virginia. (2019): De la lingüística a las aulas: ideologías en la educación peruana. *Lexis*, 43 (1), pp. 87-116.
- APAZA QUISPE, Hugo. (2016): Actividades económicas en Juliaca. *Revista de investigación Kuskiykuy*, Vol. 1. N.º 1, pp. 185-194. Disponible en línea: https://docplayer.es/storage/79/79539873/1651595159/F62QZXk89o-acRCmpJ0_OQ/79539873.pdf [Consultado: 5/5/2022].
- ARIEL, Mira. (1990): *Accessing noun phrase antecedents*. London, Routledge.
- ARGENTE, Joan A. (1998): Contactos entre lenguas y sus consecuencias. En Holtus, Gunter; Metzeltin, Muchel; Schmitt, Christian (eds.). *Lexikon der romanistischen Linguistik*. vol VII. Tübingen: Niemeyer, pp. 1-14.
- ARGENTE Joan A, y LORENZO, Anxo M. (1993): Reorganización formal y función social en una lengua minoritaria: Un ejemplo del contacto gallego-castellano. *Nueva Revista De Filología Hispánica (NRFH)* 41 (1), pp. 177-99.
- AUER, Peter. (1999): From codeswitching via language mixing to fused lects: Toward a dynamic typology of bilingual speech. *The International Journal of Bilingualism* 3, pp. 309–332.
- _____. (2005): Europe’s Sociolinguistic Unity, or: A Typology of European Dialect/standard Constellations. En J. Auwera, N. Delbecq y D. Geeraerts (eds.), *Perspectives on Variation. Sociolinguistic, Historical, Comparative*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter, pp. 7-42.

- _____. (2007): The Monolingual Bias in Bilingualism Research, or: Why Bilingual Talk Is (Still) a Challenge for Linguistics. En M. Heller (ed.), *Bilingualism: A Social Approach*. London: Palgrave Macmillan, pp. 319-339.
- AVELINO SIERRA, Rosnátaly. (2017): *Contacto lingüístico entre el español y el otomí en San Andrés Cuexcontilán*. Tesis de licenciatura. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- _____. (2021). La neutralización de género y número en los clíticos de tercera persona de acusativo en el español en contacto con otomí, en Élodie Blestel y Azucena Palacios (eds.) *Varietades del español en contacto con otras lenguas*. Berlín: Peter Lang, pp. 77-96.
- _____. (2022a). *La gestión del número en los miembros de dos comunidades bilingües español-otomí*. México: El Colegio de México. Tesis doctoral.
- _____. (2022b): Marcadores discursivos del español en narraciones otomíes. Primeras observaciones. *Boletín De Filología*, 57(1), pp. 175–207.
- AVELINO SIERRA, Rosnátaly y TORRES SÁNCHEZ, Nadiezdha (2021): Efectos del contacto en la duplicación de objeto directo en dos situaciones de contacto en México. En *Dinámicas lingüísticas de las situaciones de contacto*. Eds. Azucena Palacios y María Sánchez Paraíso. Berlín/Boston: De Gruyter, pp. 95-116.
- AYCA GALLEGU, Óscar. (1992): *Los orígenes de Juliaca 8000 años de historia*. Tacna: Estudios Andinos.
- BABEL, Anna M. (2012): Uso de rasgos de contacto en el español andino: la influencia de la identidad. *Neue Romania*, Vol. 41, pp. 5-26.
- BABEL, Anna M, MCGOWAN Kevin y ENRÍQUEZ Paola. (2021): Niveles de percepción de las vocales en contacto: el caso de una variedad de español andino en Bolivia. En: S. Gómez Seibane, M. Sánchez Paraíso y A. Palacios Alcaine (coords.). *Traspassando lo lingüístico: factores esenciales en el contacto de lenguas*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, pp. 119-136.
- BECERRA BASCUÑÁN, Silvia. (2006): *Estudio diacrónico y sincrónico del objeto indirecto en el español peninsular y de América* [E-book]. Museum Tusulanum Press, University of Copenhagen.
- BELLORO, Valeria A. (2008): Doblado de objetos y accesibilidad referencial. En *Actas del XV Congreso de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina*. Montevideo: Universidad de la Republica. Disponible en línea: http://valeriabelloro.weebly.com/uploads/2/6/7/3/2673125/belloro2008-doblado_de_objeto_y_accesibilidad_referencial. [Consultado: 1/6/2020]
- _____. (2012): Pronombres clíticos, dislocaciones y doblados en tres dialectos del español. *Nueva Revista de Filología Hispánica* 60 (2), pp. 391–424.
- _____. (2015): *To the right of the verb. An Investigation of Clitic Doubling and Right Dislocation in Three Spanish Dialects*. Newcastle upon Tyne: Cambridge.

- BERESFORD-JONES, David. y HEGGARTY, Paul. (2011): What Role for language prehistory in redefining archeological `culture`? A case-study on New Horizons in the Andes. En: B. Roberts y M. Vander Linden (eds.), *Investigating Archaeological Cultures: Material Culture, Variability and Transmission*. Springer, New York, pp. 355-386.
- BICKERTON, Derek. (1981): *Roots of language*. Ann Arbor.
- BLACKLEDGE, Adrian y CREESE, Angela. (2010): *Multilingualism: A critical perspective*. London: Continuum Press.
- BLAKE, Barry J. (2001 [1994]): *Case*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BLAS ARROYO, José Luis. (1996). A propósito de un caso de convergencia gramatical por causación múltiple en el área de influencia lingüística catalana: Análisis sociolingüístico. *Cuadernos De Investigación Filológica*, 21, pp. 175–200.
- BLESTEL, Élodie. (2011): El pluscuamperfecto de indicativo en contacto con tres lenguas amerindias. *Lenguas Modernas*. Chile. 38, pp. 62-83.
- _____. (2015): Contacto lingüístico y transcategorización: el uso adverbial de había sido en castellano paraguayo. *RILI*, XIII, 2 (26), pp. 171-186.
- _____. (2022): ¿Por qué el concepto de ‘repertorio’ es tan útil en el análisis de situaciones plurilingües?, *Blog del grupo Español en Contacto*. Recuperado de: <https://espanolcontacto.fe.uam.es/wordpress/index.php/2022/02/07/por-que-el-concepto-de-repertorio-es-tan-util-en-el-analisis-de-situaciones-plurilingues-nueva-entrada-de-blog-escrita-por-elodie-blestel/> [Consultado:1/9/2022]
- BLESTEL, Élodie, y PALACIOS Azucena (eds.). (2021): *Varietades del español en contacto con otras lenguas*, Frankfurt am Main: Peter Lang.
- BLOMMAERT, Jan y BACKUS, Ad. (2011): Repertoires revisited: ‘Knowing language’ in superdiversity. Working Papers in Urban Language & Literacies, Paper 67. Tilburg: Tilburg University.
- _____. (2013): Superdiverse Repertoires and the Individual. En Saint-Georges, I.d. y Weber, JJ. (eds): *Multilingualism and Multimodality. The Future of Education Research*. SensePublishers, Rotterdam.
- BOSQUE, Ignacio. (1999): El nombre común. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.) *Gramática descriptiva de la lengua española*, V. 1. Madrid, Espasa, pp. 3-75.
- BOUYSSÉ-CASSAGNE, Thérèse. (1975): Pertenencia étnica, estatus económico y lenguas en Charcas a fines del siglo XVI. En Noble D. Cook (ed.), *Francisco de Toledo, Tasa de la visita general de Francisco de Toledo (1570-75)*. Lima: UNMSM, pp. 312-328.
- _____. (1987): *La identidad Aymara: Aproximación histórica (Siglo XV, Siglo XVI)*. Lima: Institut français d’études andines.

- _____. (2010): Apuntes para la historia de los puquinahablantes. *Boletín de Arqueología PUCP*, (14), pp. 283-307.
- BRUCART, José María. (1999): La elipsis, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (Vol. 2). Madrid: Espasa-Calpe. pp. 2787-2863.
- BÜRKI, Yvette, y PATZELT, Carolin. (2020): Contacto y migración: Desafíos metodológicos en la sociolingüística hispánica actual. *Iberoromania*, n.º 91, pp. 2-10.
- CACSIRE GRIMALDOS, Rubén Arturo, y TRACHANA, Angelique. (2021): Migraciones internas del altiplano peruano y la identidad juliaqueña. En Sandra Olivero Guidobono y Alfredo José Martínez González (coord.) *Identidades, segregación, vulnerabilidad: ¿Hacia la construcción de sociedades inclusivas? Un reto pluridisciplinar*, pp. 854-886. Madrid: Dykinson.
- CALVET, Louis Jean. (2011): *Les voix de la ville : Introduction à la sociolinguistique urbaine*. Paris : Payot.
- CALVO, Julio. (1992): El plural en las lenguas quechuas. En Francisco Raga (ed): *Estudios de Lingüística Amerindia*. Departamento de Teoría de los Lenguajes. Valencia, pp.: 29-52.
- _____. (1993): Quechua y aimara: lenguas en contacto. *Actas de las II Jornadas Internacionales de Lengua y Cultura Amerindias*, noviembre, Valencia, pp. 95-112.
- _____. (1996-1997): Pronominalización en español andino: ley de mínimos e influencia del quechua y del aimara. *Anuario de Lingüística Hispánica. Homenaje al Dr. Germán de Granda* 12-13, pp. 521-543.
- CAMPOS, Héctor. (1986): Indefinite Object Drop. *Linguistic Inquiry*, 17, pp. 354-359.
- CAMUS, B. (2017): Hablar sin clíticos: una muestra del español aprendido del País Vasco. En: Palacios, A. (coord.), *Variación y cambio lingüístico en situaciones de contacto*. Madrid: Iberoamericana, pp. 127-142
- CAMUS, Bruno, y GÓMEZ SEIBANE, Sara. (2013): Los castellanos del País Vasco: Sistemas pronominales en Álava a partir de las encuestas de COSER». *Euskara-Errromantze Linguistikaren IV. Jardunaldiak / IV Jornadas de Lingüística vasco-románica*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- _____. (2022): Marcadores y otros procedimientos de atenuación lingüística en un escenario de contacto de lenguas. *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, 57/1, pp.157-172.
- CARAVEDO, Rocío. (1996a). Perú. En *Manual de dialectología hispánica. El español de América*, ed. por Manuel Alvar. Barcelona: Ariel, pp. 152-168.
- _____. (1996b). Variedades en contacto: propuestas para una investigación del español del Perú. *Signo y Señal* 6, pp. 493-511.

- _____. (1996-1997). Pronombres objeto en el español andino. *Anuario de Lingüística Hispánica. Studia Hispanica in Honorem Germán de Granda*, vol. II, pp. 545-567.
- _____. (1999). *Lingüística del corpus: cuestiones teórico-metodológicas aplicadas al español*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- _____. (2022). La concordancia gramatical, ¿un caso de variación en el español del Perú? *Lexis*. Volumen: XLVI-1, pp. 5-57.
- CARRIÓN ORDÓÑEZ, Enrique. (1985): La política lingüística en el Perú contemporáneo. Notas bibliográficas. *Lexis*, 9(2), pp. 133-195.
- CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo. (1987a): Multilingüismo y política idiomática en el Perú. *Allpanchis*, 19 (29/30), pp. 17-44.
- _____. (1987b): *Lingüística quechua*. Cuzco: Centro de Estudios Rurales Andinos “Bartolomé de las Casas”.
- _____. (1992): La forja del castellano andino o el penoso camino de la ladinización. En C. Hernández (coord.), *Historia y presente del español de América*, Junta de Castilla y León: Pabecal, pp. 201-234.
- _____. (1994): *Quechumara. Estructuras paralelas de las lenguas quechua y aimara*. La Paz: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado.
- _____. (2000): El origen centroandino del aimara. *Boletín De Arqueología PUCP*, (4), pp. 131-142.
- _____. (2003a): *Castellano andino: Aspectos sociolingüísticos, pedagógicos y gramaticales*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial/Cooperación Técnica Alemana.
- _____. [2003b (1987)]: *Lingüística quechua*. Cuzco: Centro de Estudios Rurales Andinos “Bartolomé de las Casas”.
- _____. (2008): *Quechumara. Estructuras paralelas de las lenguas quechua y aimara*. Universidad Mayor de San Simón, PROEIB Andes, Plural Editores, La Paz.
- _____. (2010a): El contacto inicial quechua-castellano: la conquista del Perú con dos palabras. *Lexis*, 34(2), pp. 369-381.
- _____. (2010b): Contactos y desplazamientos lingüísticos en los Andes centro-sureños: el puquina, el aimara y el quechua. *Boletín De Arqueología PUCP*, (14), pp. 255-282.
- _____. (2016): Tras las huellas de la lengua primordial de los incas: evidencia onomástica puquina. *Revista Andina*, (54), 169-208. Disponible en: <http://revista.cbc.org.pe/index.php/revista-andina/article/view/518> [Consultado: 10/5/2022]
- _____. (2020): La presencia puquina en el aimara y en el quechua: aspectos léxicos y gramaticales. *Indiana*, Vol. 37 (1), pp. 129-153.

- CHACALTANA CORTEZ, Sofía. (2016): De los tambos incas a las tambarrías coloniales: economía colonial, legislación de tambos y actividades «licenciosas» de las mujeres indígenas. *Boletín de Arqueología PUCP*, (21), 123-143.
- CHAFE, Wallace. (1987): Cognitive Constraints on Information Flow. En Russell S. Tomlin (ed.), *Coherence and Grounding in Discourse*, 21–51. Amsterdam: John Benjamins.
- CHOI, Jinny. L. (2000): [-Person] direct object drop: the genetic cause of a syntactic feature in Paraguayan Spanish. *Hispania* 83, pp. 531-543.
- CHOQUE, Geddil, y MAMANI, Amparo. (2013): Juliaca, ciudad abierta. Un eje articulador sureño. *Lo urbano en el Perú. Serie: Perú Hoy*, N. 22 / Diciembre 2012. Disponible en línea: <https://www.desco.org.pe/lo-urbano-en-el-peru-serie-peru-hoy-n-22-diciembre-2012> [Consultado: 20/4/2022]
- CHOQUEHUANCA HUANCA, Andrés. (2014): Distritalización: una solución para el desarrollo de Juliaca. *Espacio y Desarrollo*, Vol. 26 (jun. 2014), pp. 143-164.
- CLYNE, Michael. (1967). *Transference and triggering. Observations on the language assimilations of postwar German speaking migrants in Australia*. Den Haag: Martinus Nijhoff.
- _____. (1987): History of research on language contact. En Ulrich Ammon, Norbert Dittmar y Klaus J. Mattheier (eds.), *Sociolinguistics – Soziolinguistik*, vol. 1. Berlin: Walter de Gruyter, pp. 452-459.
- COLANTONI, Laura. (2002): Clitic doubling, null objects and clitic climbing in the Spanish of Corrientes. En Javier Gutiérrez-Rexach (ed.) *From words to discourse: Trends in Spanish semantics and pragmatics*, pp. 321–336. Amsterdam: Elsevier.
- COLER, Matt. (2014): *A grammar of Muylaq' Aymara: Aymara as spoken in Southern Peru*. Leiden: Brill.
- COMPANY, Concepción. (1998): Conspiración de cambios sintácticos: dativos prominentes en la Historia del español, *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Logroño, Arco/Libros, 1, pp. 431-444.
- _____. (2001): Multiple dative-marking grammaticalization: Spanish as a special kind of primary object language. *Studies in Language*, 25: pp.1-47.
- _____. (2006), El objeto indirecto. En Concepción Company Company (dir.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*, vol. I, Parte II, capítulo 6, México, Universidad Nacional Autónoma de México y Fondo de Cultura Económica, pp. 479-574.
- COMRIE, Bernard. (1979): Definite and animate direct objects: a natural class. *Linguistica Silesiana*, 3: pp. 13-21.
- _____. 1989. *Language universals and linguistic typology*. Chicago: University of Chicago Press.

- CONTRERAS, Lidia. (1977): Usos pronominales no-canónicos en el español de Chile. En *Estudios sobre el español hablado en las principales ciudades de América*, ed. J. M. Lope Blanch. México, UNAM.
- CUSHUAMÁN, Antonio. (1976): *Gramática quechua: Cuzco/Collao*. Lima: Ministerio de Educación.
- DAHL, Östen. (2000): Egophoricity in discourse and syntax. *Functions of Language*, 7: pp. 37-77.
- _____. (2008): Animacy and egophoricity: Grammar, ontology and phylogeny. *Lingua* 118, pp. 141–150.
- DANKEL, PHILIPP. (2017): El desarrollo del evidencial dizque en las variedades del español andino en contacto con el quechua – experiencia local y potencialidades estructurales. En Adriana Speranza (Ed.): *Cuestiones de sociolingüística*. Buenos Aires: Universidad de Moreno Editora, pp. 19-50.
- DE BOT, Kees. (2000): A bilingual's production model: Levelt's "speaking" model adapted. En L. Wei (Ed.), *The bilingualism reader*. London: Routledge, pp. 420 - 442.
- DEGREGORI, Carlos Iván. (1993): Identidad étnica, movimientos sociales y participación política en el Perú. En ADRIANZÉN, Alberto et al. *Democracia, etnicidad y violencia política en los países andinos*. Institut français d'études andines, pp. 113-133.
- DELFORGE, Ann Marie. (2012): 'Nobody wants to sound like a *provinciano*': The recession of unstressed vowel devoicing in the Spanish of Cusco, Perú. *Journal of Sociolinguistics*, 16, pp. 311-335.
- DEMELLO, George (1992): Se los for se lo in the spoken cultured Spanish of eleven cities, *Hispanic Journal*, 13:1, pp. 165-179.
- DÍAZ, Norma, LUDWIG, Ralph y PFÄNDER, Stefan. (2002): Procesos lingüísticos en situaciones de contacto: parámetros y perspectivas. En: Norma Díaz, Ralph Ludwig y Stefan Pfänder (eds.), *La Romania americana: procesos lingüísticos en situaciones de contacto*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana, Vervuert, pp. 389-441.
- DÍAZ MONTESINOS, Francisco. (2017): Leísmo real y leísmo aparente. Sobre el uso de los pronombres átonos (le, les, la, las, lo, los) en Málaga. *Verba: Anuario Galego de Filoloxía*, vol. 44, pp. 409-480.
- DWYER, Arienne M. (2007): Ética y aspectos prácticos del trabajo de campo cooperativo. En: John Haviland y José Antonio Flores Farfán (eds.) *Bases de la documentación lingüística*. México: Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, pp. 49–89.
- ELVIRA, Javier. (1998): *El cambio analógico*. Madrid: Gredos.
- ENRIQUE-ARIAS, Andrés. (2003): From clitics to inflections: diachronic and typological evidence for affixal object agreement marking in Spanish. En Bernard Fradin (ed.), *Forum de Morphologie (3e. rencontres)*. Lille: Université de Lille, pp. 67–75.

- ENRIQUE-ARIAS, Andrés y BOUZOUTA, Miriam. (2013): La frecuencia textual en la evolución histórica de los clíticos pronominales en español. *IBEROROMANIA*, 77, pp. 29–46.
- ESCOBAR, Alberto. (1978): *Variaciones sociolingüísticas del castellano en el Perú*, Lima: IEP ediciones.
- ESCOBAR, Ana María. (1988): *Hacia una tipología del bilingüismo en el Perú*. Lima: IEP. Disponible en línea: <https://repositorio.iep.org.pe/handle/IEP/826> [Consultado: 6/7/2021]
- _____. (2000): *Contacto social y lingüístico: El español en contacto con el quechua en el Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- _____. (2001): La relación de Pachacuti, ¿español andino o español bilingüe? *Lexis*, 25(1-2), 115-136.
- _____. (2011): Dinámica sociolingüística y vitalidad etnolingüística: quechua y aimara peruanos en el siglo XXI. En *Estudios en lenguas andinas y amazónicas. Homenaje a Rodolfo Cerrón-Palomino*, ed. by Wilem F. H. Adelaar, Pilar Valenzuela Bismarck and Roberto Zariquiey. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. pp. 125-145.
- _____. (2014): *Haciendo visible lo invisible: Contacto de lenguas e instrumentos de vitalidad lingüística*. En Lenka Zajícová y Radim Zámeč (eds.), *Lengua y Política en América Latina: Perspectivas Actuales ('Language and Politics in Latin America: Present Perspectives')*, pp. 149-175. Olomouc, Czech Republic: Univerzita Palackého v Olomouci.
- _____. (2021): Mirada diacrónica y sociolingüística: contacto entre el español y el quechua. En Sara Gómez Seibane, María Sánchez Paraíso y Azucena Palacios *Traspassando lo lingüístico: factores esenciales en el contacto de lenguas*, p.153-168. Madrid : Frankfurt am Main : Iberoamericana; Vervuert.
- FERGUSON, Charles. (1959): Diglossia, *Word*, 15, pp. 325-340.
- _____. (1982) Simplified registers and linguistic theory. En L. K. Obler y L. Menn (eds.), *Exceptional Language and Linguistics*. Academic Press, pp. 49-56.
- FERNÁNDEZ JUNCAL, Carmen, y AMORÓS-NEGRE, Carla. (2014): Polarización y tensión normativas. Actitudes hacia la norma prescrita en el español peninsular centro-septentrional. En K. Zimmermann (ed.) *Prácticas y políticas lingüísticas. Nuevas variedades, normas, actitudes y perspectivas*. Frankfurt: Iberoamericana Vervuert, 231-256.
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, Inés. (1993): Leísmo, laísmo y loísmo: estado de la cuestión, en Olga Fernández Soriano (ed.), *Los pronombres átonos*. Madrid: Taurus Universitaria, pp. 63-96.
- _____. (1999): Leísmo, laísmo y loísmo, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Vol. I. Madrid: Espasa Calpe, pp. 1317-1397.

- _____. (2001): Hacia una dialectología histórica. Reflexiones sobre la historia del leísmo, el laísmo y el loísmo. *Boletín de la Real Academia Española*, 81, pp. 389-464.
- _____. (2006): Del Cantábrico a Toledo: el "neutro de materia" hispánico en un contexto románico y tipológico. *Revista De Historia De La Lengua Española*, (1), pp. 67–118.
- _____. (2007): El neutro de materia en Asturias y Cantabria. Análisis gramatical y nuevos datos. En Inmaculada Delgado Cobos y Alicia Puigvert Ocal (eds.), *Ex admiratione et amicitia. Homenaje a Ramón Santiago*, pp. 395-434. Madrid, Ediciones del Orto.
- FERNÁNDEZ SORIANO, Olga. (1999): El pronombre personal. Formas y distribuciones: Pronombres átonos y tónicos. En: Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Vol. I. Madrid: Espasa Calpe, pp. 1209-1273.
- _____. (2016): Clíticos. En Javier Gutiérrez-Rexarch (ed.), *Enciclopedia de Lingüística Hispánica*. Vol. 1, 423–436. Londres: Routledge.
- FISHMAN, Joshua A. (1967): Bilingualism With and Without Diglossia; Diglossia With and Without Bilingualism, *Journal of Social Issues*, 2, pp. 29-38.
- _____. (1968a): *Readings in the sociology of language*. The Hague & Paris: Mouton.
- _____. (1968b): Sociolinguistics and the language problems of developing countries. En Fishman, Joshua, Ferguson, Charles A. y Gupata, Jyotirindra Das, *Language problems of developing nations*. New York: John Wiley, pp. 3–16.
- _____. (1968c): Nationality-nationalism and nation-nationism. En Fishman, Joshua, Ferguson, Charles A. & Gupata, Jyotirindra Das, *Language problems of developing nations*. New York: John Wiley, pp. 39–51.
- _____. (1972): *The Sociology of Language*. An Interdisciplinary Social Science Approach to Language in Society. Rowley: Newbury House Publisher.
- FLORES GALINDO, Alberto (1988): *Buscando un inca*. Lima: Editorial Horizonte.
- FLOYD, Rick. (1999): *The Structure of Evidential Categories in Wanka Quechua*. Dallas: Instituto Lingüístico de Verano-Universidad de Texas en Arlington.
- GARATEA, Carlos. (2006): Pluralidad de normas en el español de América. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, IV, 1(7), pp. 141-158.
- _____. (2009): Dinamismo urbano, espacio de praxis y cambio. A propósito del español de Lima. *Neue Romania* 39, pp. 155 – 170.
- _____. (2010): *Tras una lengua de papel. El español del Perú*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- _____. (2013a): Tras los orígenes del español andino. Problemas y realidades. *Tinkuy: Boletín de investigación y debate*, N. 20, pp. 126-137.

- _____. (2013b): El español colonial en dos textos andinos (Perú s. XVI y XVII). *Orillas: revista d'ispanística*, N. 2. pp. 1-22.
- GARCÍA, Erica. (1975): *The role of theory in linguistic analysis: The Spanish pronoun system*. North Holland. Amsterdam.
- GARCÍA, Erica y OTHEGUY, Ricardo. (1983): Being polite in Ecuador. *Lengua* 61, pp. 103-132.
- GARCÍA, Ofelia y OTHEGUY, Ricardo. (2015): Spanish and Hispanic bilingualism. En Manel Lacorte (ed.), *The Routledge handbook of Hispanic applied linguistics*. New York: Routledge, pp. 639–658.
- GARCÍA, Ofelia y WEI, Li. (2014): *Translanguaging: Language, bilingualism, and education*. London: Palgrave Macmillan Pivot.
- GARCÍA-MIGUEL, José María. (1991): La duplicación de complementos directos e indirectos como concordancia. *Verba* 18, pp. 375–410.
- GARCÍA SALIDO, Marcos (2011). *Pronombres y afijos personales, estudio con datos de español conversacional*. Tesis de doctorado, Universidad de Santiago de Compostela.
- GARCÍA TESORO, Ana Isabel. (2005): *Cambio lingüístico inducido por contacto en español: el caso de Guatemala. Estudio del sistema de pronombres átonos en áreas de contacto con la lengua maya tzutujil*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid.
- _____. (2006): Contacto de lenguas en Guatemala: cambios en el sistema pronominal átono del español por contacto con la lengua maya tzutujil. *Huellas del contacto, Vol. Monográfico de Tópicos del Seminario*, 15, Universidad Autónoma de Puebla, México, pp. 11-71.
- _____. (2008): Guatemala. En Palacios, Azucena (ed.), *El español de América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*. Barcelona: Ariel, pp. 75-115.
- _____. (2010): Español en contacto con el tzutujil en Guatemala: Cambios en el sistema pronominal átono de tercera persona. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, VIII, 2(15), pp. 133-155.
- _____. (2013): El español de los Andes: ¿variedad estable o “español bilingüe”? *Perspectivas latinoamericanas*. 10, pp. 115-131.
- _____. (2018): El sistema pronominal átono de tercera persona en la variedad de contacto con el tzutujil: hacia una concordancia de objeto. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, XVI, 2(32), pp. 83-96.
- _____. (2021): Tipos de hablantes y contextos comunicativos en situaciones de contacto: el caso de Guatemala. En: S. Gómez Seibane, M. Sánchez Paraíso y A. Palacios Alcaine (coords.). *Traspasando lo lingüístico: factores esenciales en el contacto de lenguas*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, pp. 15-29.

- _____. (2022). El marcador *ya también* en español andino. *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, 57(1), pp. 77-96.
- GARCÍA TESORO, Ana Isabel, y FERNÁNDEZ-MALLAT, Víctor. (2015): *Cero vs. lo* en español andino (Chincho, Cuzco). *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación*, 61, pp. 131-157.
- GILI Y GAYA, Samuel. (1960): *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona, Spes.
- GODENZZI, Juan Carlos (1986): Pronombres de objeto directo e indirecto del castellano de Puno, *Lexis* 10, pp. 187-201.
- _____. (1991): Discordancias gramaticales del castellano andino en Puno (Perú). *Lexis*, 15 (1), pp. 107-118.
- _____. (2001): La educación bilingüe intercultural en el Perú. *Lexis*, 25(1-2), pp. 299-318.
- _____. (2008): Trazas lingüísticas y discursivas de la ciudad: el caso de Lima. *Tinkuy: Boletín de investigación y debate*, N.º 9, 2008, pp. 47-64.
- GÓMEZ SEIBANE, Sara. (2012a): La omisión y duplicación de objetos en el castellano del País Vasco. En: Camus Bergareche, Bruno y Sara Gómez Seibane (eds.), *El castellano del País Vasco*. Universidad del País Vasco: Bilbao, pp.193-214.
- _____. (2012b): *Los pronombres átonos “le, la, lo” en el español*. Madrid: Arco/Libros.
- _____. (2017): Español en contacto con la lengua vasca: datos sobre la duplicación de objetos directos posverbales. En: Palacios, Azucena. (coord.), *Variación y cambio lingüístico en situaciones de contacto*. Madrid: Iberoamericana, pp.143-160.
- _____. (2020): Patrones de convergencia en lenguas tipológicamente no relacionadas: lengua vasca y castellano. En: Dubert, F., Míguez, V. y Sousa, X. (eds.), *Variaciones lingüísticas en contacto na Península Ibérica*. Santiago de Compostela: ILG, pp.101-125.
- _____. (2021a): Animación y contacto lingüístico en la duplicación de objeto directo. En: Palacios, A. y Sánchez Paraíso, M. (coord.), *Dinámicas lingüísticas de las situaciones de contacto*. Berlin: De Gruyter, pp.79-94.
- _____. (2021b): Leísmo y duplicación de objeto directo en tres variedades de español peninsular. En Élodie Blestel y Azucena Palacios (eds.), *Variaciones del español en contacto con otras lenguas: metodologías, protocolos y modelos de análisis*. Bern: Peter Lang, pp. 97-114.
- _____. (2021c): El bilingüismo desde la perspectiva social, *Blog del grupo Español en Contacto*. Recuperado de: <http://espanolcontacto.fe.uam.es/wordpress/el-bilinguismo-desde-la-perspectiva-social-nueva-entrada-de-blog-escrita-por-sara-gomez-seibane-parte-2/> [Consultado: 1/6/2022]

- _____. (2021d): “Sobre la percepción del castellano hablado en el País Vasco a partir de una encuesta”. En S. Gómez Seibane, A. Palacios Alcaine y M. Sánchez Paraíso, *Traspasando lo lingüístico: factores esenciales en el contacto de lenguas*, Madrid: Iberoamericana, 69-84.
- GÓMEZ SEIBANE, Sara, y CAMUS, Bruno (2015): Nuevos datos acerca de la omisión de objetos en el castellano del País Vasco. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación (CLAC)*, 61, 211-236.
- GÓMEZ SEIBANE, Sara, SÁNCHEZ PARAÍSO, María, y PALACIOS, Azucena (coord.). (2021): *Traspasando lo lingüístico: factores esenciales en el contacto de lenguas*. Madrid/Fránkfort: Iberoamericana/Vervuert. 46 Lengua y Sociedad.
- GRANDA GUTIÉRREZ, Germán de. (1982): Origen y formación del leísmo en el español del Paraguay. Ensayo de un método. *Revista De Filología Española*, 62(3/4), pp. 259–283.
- _____. (1996): Interferencia y convergencia sintácticas e isogramatismo amplio en el español paraguayo, *International Journal of the Sociology of Language*, vol. 1996, N.º 117, pp. 63-80.
- _____. (1997): Un fenómeno de convergencia lingüística por contacto en el quechua de Santiago del Estero: El desarrollo del futuro verbal perifrástico. *Estudios filológicos*, (32), pp. 28-33.
- _____. (1999): Marginalidad o relevancia de un factor de cambio lingüístico: la transferencia por contacto. Aportaciones al tema desde el quechua santiagueño. *Español y lenguas indoamericanas en Hispanoamérica. Estructuras, situaciones y transferencias*. Valladolid: Universidad, pp. 241-264.
- _____. (2001): Un proceso de transferencia bidireccional sucesiva en el área andina. Evidencias reportativas entre quechua y español. *Anuario de Lingüística Hispánica*, Vol. 17-18, 2001-2002, pp. 193-201.
- _____. (2002): El noroeste argentino, área lingüística andina. En A. Palacios y A. I. García Tesoro (eds.): *Indigenismo americano: Actas de las III Jornadas sobre indigenismo americano*, págs. 61-82.
- GUAMÁN POMA DE AYALA, Felipe. (1615 [1980]): *Nueva crónica y buen gobierno*. México: Siglo Veintiuno.
- GUERRERO GALVÁN, Alonso. (2006): Hablamo(s) así todo(s) igual(es). Concordancia plural en un contexto bilingüe otomí-español. En: Pedro Martín Butragueño. *Líderes lingüísticos. Estudios de variación y cambio*. México: El Colegio de México, pp. 89-110.
- GUERRERO GALVÁN, Alonso, y TORRES SÁNCHEZ, Nadiezdha. (2021): Purismo lingüístico y lenguas en contacto. En Gómez Seibane, Sara; Sánchez Paraíso, María; Palacios, Azucena (en prensa). *Traspasando lo lingüístico: factores esenciales en el contacto de lenguas*. Madrid/Fránkfort: Iberoamericana/Vervuert. 46 Lengua y Sociedad, pp. 103-118.

- GUGENBERGER, Eva. (2000): La independencia y sus implicaciones para el desplazamiento de las lenguas indígenas en el Perú. *Anuario de Lingüística Hispánica (1999-2000)*, (15-16), pp. 173-189.
- GUILLÁN, María Isabel. (2012): *Procesos de cambio lingüístico inducidos por contacto en el español del nordeste de Argentina: el sistema pronominal átono*. Tesis Doctoral. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- _____. (2015): Hablar en la frontera argentino-paraguaya: el sistema pronominal átono. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 61, pp.158-185.
- GUMPERZ, J. (1964): Linguistic and social interaction in two communities. *American Anthropologist*, 66(6), pp. 137–154.
- _____. (1982): Socio-cultural knowledge in conversational inference. En *Discourse Strategies* (Studies in Interactional Sociolinguistics. Cambridge: Cambridge University Press, pp- 153-171.
- GUMPERZ, John, y WILSON, Robert. (1971): Convergence and creolization: a case from Indo-Aryan/Dravidian border. En D. Hymes (ed). *Pidginization and creolization of Languages*, Cambridge, pp.151-167.
- HABOUD, Marleen. (1997): Grammaticalization, Clause Union and Grammatical Relations in Ecuadorian Highland Spanish. En: Givón, T. (ed.), *Grammatical Relations: A Functionalist Perspective*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 199-232.
- _____. (1998): *Quichua y castellano en los Andes ecuatorianos: los efectos de un contacto prolongado*. Quito: Abya-Yala/GTZ.
- _____. (2003): *Quichua and Spanish in the Ecuadorian Highlands: The Effects of Long-Term Contact*. Quito: PUCE-Quality Print.
- _____. (2005): Simultaneidad o perfectividad. El gerundio en el castellano andino. *Revista UniverSOS*. Universidad de Valencia. 2, pp. 9-39.
- _____. (2020): Propuestas metodológicas para la investigación interdisciplinaria como interacción social. *Iberoromania*, vol. 2020, n.º 91, pp. 52-76.
- _____. (2021): Revisitando “Entrevistadores indígenas: un reto a los estereotipos”. En: Palacios, Azucena y Sánchez Paraíso, María. (coords.), *Dinámicas lingüísticas de las situaciones de contacto*. Berlín: De Gruyter, pp. 25-46.
- _____. (2022). Kichwa y castellano en los Andes ecuatorianos: historia e innovaciones. En Danler, Paul y Harjus, Jannis (eds.), *The languages of the Americas – las lenguas de las Américas*. Berlín: Ed. Logos, pp. 93-107.
- HABOUD, Marleen y DE LA VEGA, Esmeralda. (2008): Ecuador. En: Palacios Alcaine, Azucena (coord.), *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*. Barcelona: Ariel, pp. 161-188.

- HABOUD, Marleen y ORTEGA, Fernando. (2020): La salud como fuente de revitalización lingüístico- cultural: experiencias interdisciplinarias en los Andes ecuatorianos. En Haboud, Marleen; Sánchez- Avendaño, Carlos y Garcés Fernando (eds.). *Desafíos en la diversidad 2. Desplazamiento lingüístico y revitalización: reflexiones y metodologías emergentes*, p. 77-95. Quito: Abya-Yala/UPS/PUCE/DIPALICORI.
- HARDMAN, Martha J. (1975): El jaqaru, el kawki y el aymara. Actas del Simposio de Montevideo, pp. 186-192. México.
- HAUGEN, Einar. (1950): The analysis of linguistic borrowing. *Language* 26, pp. 210–31.
- _____. (1972): The ecology of language. En Anwar Dil *The ecology of language: Essays by Einar Haugen*. Stanford University Press.
- HEGGARTY, Paul. (2005): Enigmas en el origen de las lenguas andinas: aplicando nuevas técnicas a las incógnitas por resolver, *Revista Andina* 40, pp. 9-80.
- HEINE, Bernd, y KUTEVA, Tania. (2003): On contact-induced grammaticalization. *Studies in Language* 27, pp. 529-572.
- _____. (2005): *Language contact and grammatical change. Cambridge approaches to language contact*. Cambridge: Cambridge University Press.
- _____. (2008): Constraints on contact-induced linguistic change. *Journal of language contact*, 2, pp 57-90.
- HEMPL, George. (1898): Language-Rivalry and Speech-Differentiation in the Case of Race-Mixture. *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*, 29, pp. 31–47.
- HERNÁNDEZ MÉNDEZ, Edith. (2017): Los pronombres de objeto indirecto en el español de contacto con el maya yucateco y el fenómeno de la discordancia. En Azucena Palacios (coord.), *Variación y cambio lingüístico en situaciones de contacto*. Madrid: Iberoamericana, pp. 161-184.
- _____. (2020): Uso de los pronombres átonos en el español en contacto con otomí. *Revista Brasileira De Linguística Antropológica*, 12 (1), pp. 159-196.
- HERNÁNDEZ, Edith, y PALACIOS, Azucena. (2015): El sistema pronominal átono en la variedad de español en contacto con maya yucateco. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 61, pp. 36-78.
- HILL, Jane: (1989): The social functions of relativization in obsolescent and non-obsolescent languages. En: Nancy C. Dorian, *Investigating Obsolescence: Studies in Language Contraction and Death* (Studies in the Social and Cultural Foundations of Language). Cambridge: Cambridge University Press, pp. 149-164.
- HOPPER, Paul J. y THOMPSON, Sandra. A. (1980): Transitivity in grammar and in discourse. *Language*, 56: pp. 251-299.

- HOVDHAUGEN, Even. (2004): *Mochica*. Munich: Lincom Europa.
- HUERTA FLORES, Norohella. (2005): Gramaticalización y concordancia objetiva en el español: despronominalización del clítico dativo plural, *Verba. Anuario Galego de Filoloxía*, Vol. 32, (2005), pp. 165-190.
- IBARRA GRASSO, Dick Edgar. (1982): *Las lenguas indígenas en Bolivia*. La Paz: Librería Editorial Juventud.
- IBARRETXE-ANTUÑANO, Iraide (2022): Trabajo de campo. *Estudios de lingüística del español*, Vol. 45, pp. 103-132.
- INEI-INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA. (2007): *Censos Nacionales 2007. XI de Población y VI de Vivienda. Sistema de consulta de datos*. Recuperado de: <http://censos.inei.gob.pe/Censos2007/redatam/> [Consultado el 10/06/2017]
- INEI-Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2017): *Perú: Perfil Sociodemográfico. Informe Nacional. Censos Nacionales 2017: XII de Población, VII de Vivienda y III de Comunidades Indígenas*. Recuperado de: https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1539/libro.pdf [Consultado el 10/05/2022]
- JAKOBSON, Roman. (1962 [1938]). Sur la theorie des affinités phonologiques entre des langues. [On the theory of phonological affinities between languages]. En his Selected Writings, The Hague: Mouton, reimpresión de: *Actes du IVe Congrès International des linguistes*. Copenhagen, pp. 43-59.
- JARVIS, Scott y PAVLENKO, Aneta. (2007): *Crosslinguistic Influence in Language and Cognition. Crosslinguistic Influence in Language and Cognition*. New York/London: Routledge.
- JØRGENSEN J. N., KARREBÆK M. S., MADSEN L. M., MØLLER J. S. (2011): Polylinguaging in superdiversity. *Diversities*, 13(2), pp. 23-38.
- JULIEN, Catherine. J. (1983): *Hatunqolla: A View of Inca Rule from the Lake Titicaca Region*. Berkeley: University of California Press.
- JUNG, Ingrid (1987): Acerca de la política lingüística, bilingüismo y biculturalidad y educación. *Allpanchis* 19 (29-30), pp. 65-103.
- KANY, Charles. (1976): *Sintaxis hispanoamericana*. Trad. M. Blanco. Madrid., Gredos.
- KLEE, Carol A. (1989): The acquisition of clitic pronouns in the Spanish interlanguage of Quechua speakers: A contrastive case study. *Hispania* 74, pp. 402-408.
- _____. (1990): Spanish-Quechua language contact: The clitic pronoun system in Andean Spanish. *Word* 41, pp. 35-46.
- _____. (1996): The Spanish of the Peruvian Andes: The influence of Quechua on Spanish language structure. En John B Jensen y Ana Roca, *Spanish in contact: Studies in bilingualism*. Somerville, MA: Cascadilla Press, pp. 73-91.

- KLEE, Carol A. y CARAVEDO, Rocío. (2005): Contact-induced Linguistic Change in Lima, Peru. The case of clitic pronouns. En Selected Proceedings of the 7th. Hispanic Linguistics Symposium, pp. 12 - 21. Cascadilla Proceedings Project.
- KLEE, Carol A. y LYNCH, Andrew. (2009): *El español en contacto con otras lenguas*. Washington, DC: Georgetown University Press.
- LANDA, Alazne. (1995): *Conditions on Null Objects in Basque Spanish and their relation to Leísmo and Clitic Doubling*. PhD Dissertation, University of Southern California.
- LANDERMAN, Peter. N. (1991): *Quechua dialects and their classification*. Tesis de doctorado, University of California at Los Angeles, UMI Dissertation Services, Ann Arbor.
- LARA, Luis F. (2011): El símbolo, el poder y la lengua. En Montserrat Alberte y Silvia Sáenz (eds.), *El dardo en la Academia. Esencia y vigencia de las academias de la lengua española*. Barcelona: Melusina, vol. 1, pp. 315-341.
- LASS, Roger. (1997): *Historical Linguistics and Language Change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LÉGLISE, Isabelle, y SÁNCHEZ MOREANO, Santiago. (2017): From varieties in contact to the selection of linguistic resources in multilingual settings. *Identity and Dialect Performance*, pp.143-159.
- LEONETTI, Manuel (2011): Indefinidos, nombres escuetos y clíticos en las dislocaciones en español, *Cuadernos de la ALFAL*, 3, pp. 100-123.
- LIPSKI, John. (2007): El español de América en contacto con otras lenguas. En Manuel Lacorte (coord.), *Lingüística aplicada al español*. Madrid: Arco Libros, pp. 309-345.
- LIZÁRRAGA, Glenda. (2014): Los pronombres clíticos del español en hablantes bilingües español-otomí. *Estudios de Lingüística Aplicada*, 59, pp. 39-65.
- LÓPEZ GUTIÉRREZ, Eva. (2018): *Sistema Pronominal en el español de monolingües (español) y bilingües (tsotsil-español) de San Cristóbal de las Casas, Chiapas*. Tesis de Licenciatura. México: ENAH.
- LOPE-BLANCH, Juan M. (1981): Sobre la influencia fonética maya en el español de Yucatán, *Thesaurus*, XXXVI: 3, pp. 413-428.
- _____. (2000): Los estudios sobre la fonética del español americano y las lenguas Amerindias. En Lope-Blanch J. M. *El español de América y el español de México*, México, UNAM.
- LUQUE VALENCIA, Lilet Eliset. (2016): *Conocimiento de la historia colonial de Juliaca en los estudiantes del cuarto grado de las Instituciones Educativas Secundarias Gran Unidad Escolar "Las Mercedes" y "José Antonio Encinas" de Juliaca en el año 2015*. Tesis. Universidad Nacional del Altiplano (Perú).

- MALKIEL, Yakov. (1967): Multiple versus simple causation in linguistic change. En Cornelis H. van Schooneveld (ed.), *To honor Roman Jakobson*. La Haya: Mouton, pp. 1228-1246
- MANTEIGA, Víctor. (2019): El uso de narraciones para estudiar la influencia interlingüística en la producción de aprendices noruegos de español como L3. *Nordic Journal of Modern Language Methodology*, 7 (2), pp. 89–119.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro. (2003): Los mecanismos sociales del cambio lingüístico. En Fulvia Colombo y María Ángeles Soler (coords.), *Cambio lingüístico y normatividad*. México: UNAM, pp. 33-52.
- MARTÍNEZ, Angelita. (2000): *Estrategias etnopragmáticas en el uso de los pronombres clíticos lo, la y le, en la Argentina, en zonas de contacto con lenguas aborígenes*. Leiden: University of Leiden Press.
- _____. (2010): Lenguas y variedades en contacto. Problemas teóricos y metodológicos. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 8 (1 (15)), pp. 9–31.
- _____. (2013). Los pronombres clíticos lo, la, le en el español de la Argentina. En Collantoni, L. y Rodríguez, C. (eds.), *Perspectivas teóricas y experimentales sobre el español argentino*. Vervuert. Iberoamericana, pp. 397-416.
- _____. (2020): La dirección del cambio lingüístico. Clíticos en Corrientes y en Buenos Aires. Cuadernos de Literatura. *Revista de Estudios Lingüísticos y Literarios*, 15, pp. 63-73.
- _____. (2021): Contacto de lenguas: Los límites de la teoría. En: Azucena Palacios and María Sanchez Paraíso (eds.) *Dinámicas lingüísticas de las situaciones de contacto*. Berlin, Boston: De Gruyter, pp. 3-24.
- MARTÍNEZ, Angelita, y SPERANZA, Adriana. (2009): ¿Cómo analizar los fenómenos de contacto lingüístico?: Una propuesta para ver el árbol sin perder de vista el bosque. *Lingüística*, 21 (1), pp. 87-107.
- MARTÍNEZ, Angelita, SPERANZA, Adriana y FERNÁNDEZ, Guillermo. (2006): Lenguas en contacto y perspectivas cognitivas: interculturalidad en Buenos Aires. *UniverSOS: revista de lenguas indígenas y universos culturales*, 3, pp. 9-34.
- MASON, J. Alden. (1950): The languages of South American Indians. En: Steward Julian H. (ed.): *Handbook of South American Indians, vol. 6: physical anthropology, linguistics, and cultural geography of South American Indians*. Washington: United States Government Printing Office, pp. 157–317.
- MATRAS, Yaron. (2009): *Language contact*. Cambridge & New York: Cambridge University Press.
- MAYER, Elisabeth y SÁNCHEZ, Liliana. (2017): Feature variability in the bilingual-monolingual continuum: Clitics in bilingual Quechua-Spanish, bilingual Shipibo-Spanish and in monolingual Limeño Spanish contact varieties. *International Journal of Bilingual Education and Bilingualism*, pp. 1-14.

- MENDOZA, José G. (2008): Bolivia. En: Azucena Palacios (coord.). *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*. Barcelona: Ariel, pp. 213-236.
- MENÉNDEZ GARCÍA DE PAREDES, Elena. (2001): Modelos idiomáticos, codificación de usos y prescriptivismo. En Yolanda Congosto Martín y Elena Méndez García de Paredes (eds.), *Variación lingüística y contacto de lenguas en el mundo hispánico*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, pp. 111-134.
- MERMA MOLINA, Gladys. (2008): *El contacto lingüístico en el español andino peruano. Estudios pragmático-cognitivos*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- MICK, Carola. (2013): Mantenimiento o sustitución de rasgos lingüísticos indexados socialmente: migrantes de zonas andinas en Lima. *Lexis*, Vol. XXXVII (2), pp. 341-380.
- _____. (2016) ‘Yo sé hablar, dije.’ The conditions for Peruvian domestic workers to speak out for their rights, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM [online]*, 31.
- MICK, Carola y PALACIOS, Azucena (2012): Posicionamiento social y lingüístico en migrantes trabajadoras del hogar en Lima: los adverbios locativos como marcadores de identidad». *Neue Romania*, 41, pp. 27-55.
- _____. (2013): “Mantenimiento o sustitución de rasgos lingüísticos indexados socialmente: migrantes de zonas andinas en Lima”. *Lexis*, Vol. XXXVII (2), pp. 341-380.
- MINISTERIO DE COMERCIO EXTERIOR Y TURISMO. (2006): Plan estratégico regional de exportación de Puno. Disponible en línea: https://www.mincetur.gob.pe/wp-content/uploads/documentos/comercio_exterior/Sites/Pecex/avance_regiones/Puno/PERX_puno.pdf [Consultado el: 5/5/2022]
- MILROY, Lesley, y GORDON, Matthew. (2003): *Sociolinguistics: Method and Interpretation*. Oxford: Blackwell.
- MOLINA GARCÍA, Álvaro. (2017): Le invariable en Málaga. Estudio sociolingüístico. *Linred: Lingüística en la Red*, N.º 15, pp. 1-21.
- MOURE, Teresa (2011): *Universales del lenguaje y linguo-diversidad*. Barcelona: Ariel.
- MUFWENE, Salikoko, y ESCOBAR, Anna María. (2022): Introduction. En Mufwene, S. & Escobar, A. M. (eds.), *The Cambridge Handbook of Language Contact: Volume 1. Population Movement and Language Change*. Cambridge University Press, (Cambridge Handbooks in Language and Linguistics), pp. 3-40.
- MÜHLAUSLER, Peter. (1980): Structural expansion and the process of creolization. En: A. Valdman y A. Highfield (eds.) *Theoretical Orientations in Creole Studies*. Nueva York, pp. 19-55.

- MUNICIPALIDAD PROVINCIAL DE SAN ROMÁN (2015): *Plan de Desarrollo Urbanístico (PDU) (2004-2015)*. Disponible en línea: https://eudora.vivienda.gob.pe/observatorio/PDU_MUNICIPALIDADES/JULIACA/PDU-JULIACA.pdf [Recuperado el 3 de mayo de 2022].
- MUNICIPALIDAD PROVINCIAL DE SAN ROMÁN (2015): Plan Estratégico Institucional 2015-2018 de la Municipalidad Provincial de San Román. Disponible en línea: https://munisanroman.gob.pe/portal/sites/default/files/PDFs-2020/PLAN%20ESTRATEGICO%20INSTITUCIONAL%20PEI%20-%202015%20A%202018_0_0.pdf [Recuperado el 3 de mayo de 2022].
- MUNICIPALIDAD PROVINCIAL DE SAN ROMÁN (2020): *Plan de Desarrollo Municipal Concertado – 2011-2021 (PDMC)*. Disponible en línea: <https://munisanroman.gob.pe/portal/node/716> [Recuperado el 3 de mayo de 2022].
- MUYSKEN, Peter. (1979): La mezcla de quechua y castellano. El caso de la "media lengua"; en el Ecuador. *Lexis*, 3(1), pp. 41-56.
- NEIRA MARTÍNEZ, Jesús. (1978): La oposición continuo / discontinuo en las hablas asturianas, *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos*, Oviedo: Universidad de Oviedo, 3, pp. 255-79.
- ORDÓÑEZ, Fernando. (2012): Clitics in Spanish. En Hualde, J., Olarrea, A. y O'Rourke, E. (eds.), *The hand-book of Hispanic linguistics*, Cambridge: Blackwell, pp. 423–451.
- OTHEGUY, Ricardo. (1995): When contact speakers talk, linguistic theory listens, en E. Conini-Morava y B.s. Goldberg (eds.), *Meaning as Explanation: Advances in Linguistic Sign Theory*, Berlin, Mouton de Gruyter, pp. 213-242.
- OTHEGUY, Ricardo, GARCÍA, Ofelia y REID, Wallis. (2015): Clarifying translanguaging and deconstructing named languages: A perspective from linguistics. *Applied Linguistics Review*, 6(3), pp. 281–307.
- _____. (2020): Aclarando el translanguaging y deconstruyendo las lenguas nombradas: una perspectiva desde la lingüística. *Sorda y Sonora* (3), pp. 84-123.
- PALACIOS, Azucena. (1998): «Santacruz Pachacuti y la falsa pronominalización del español andino». *Lexis*. Lima, XXII.2, pp. 119-146.
- _____. (2000): El sistema pronominal del español Paraguayo: un caso de contacto de lenguas. En: Calvo Pérez, J. (ed.), *Teoría y práctica del contacto: el español de América en el candelero*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert, pp. 122-143.
- _____. (2003). Acerca del contacto de lenguas: español y guaraní. En: María del Carmen Cabeza Pereiro, Anxo M. Lorenzo Suárez, Xoán Paulo Rodríguez Yáñez, *Comunidades e individuos bilingües: actas do I Simposio Internacional sobre o bilinguismo*: Universidade de Vigo, Galicia-Spain, 21-25 outubro 1997, pp. 807-817.

- _____. (2005a): Aspectos teóricos y metodológicos del contacto de lenguas: El sistema pronominal del español en áreas de contacto con lenguas amerindias. En *El español en América: Aspectos teóricos, metodológicos, particularidades y contactos*, K. Zimmermann y I. Neumann-Holzschuh (eds.), Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, pp. 63-94.
- _____. (2005b): El sistema pronominal del español ecuatoriano: un caso de cambio lingüístico inducido por contacto. En Lastra, Y. y C. Chamoreau (eds.), *Dinámica lingüística de las lenguas en contacto*. Hermosillo: Universidad de Hermosillo, México, pp. 357-376.
- _____. (2006): Cambios inducidos por contacto en el español de la sierra ecuatoriana: la simplificación de los sistemas pronominales (procesos de neutralización y elisión). *Huellas del contacto*. Puebla (México), vol. Monográfico de Tópicos del Seminario, pp. 197-230.
- _____. (2007): ¿Son compatibles los cambios inducidos por contacto y las tendencias internas al sistema? En Laura Morgenthaler García y Martina Schrader-Kniffki (eds.), *La Romanía en interacción. Entre historia, contacto y política. Ensayos en homenaje a Klaus Zimmermann*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, pp. 259-279.
- _____. (2011): Nuevas perspectivas en el estudio del cambio inducido por contacto: hacia un modelo dinámico del contacto de lenguas. *Lenguas Modernas*, 38, pp. 17-36.
- _____. (2013): Contact-induced change and internal evolution: Spanish in contact with Amerindian Languages. En Isabelle Léglise y Claudine Chamoreau (eds.), *The Interplay of Variation and Change in Contact Settings. Morphosyntactic Studies*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, pp. 165-198.
- _____. (2014): Variación y cambio lingüístico en situaciones de contacto: algunas precisiones teóricas. En Pedro Martín Butragueño y Leonor Orozco (eds.): *Argumentos cuantitativos y cualitativos en sociolingüística: segundo coloquio de cambio y variación lingüística*, vol. 21. El Colegio de México, pp. 267-94.
- _____. (coord.) (2015a): El sistema pronominal átono de 3.^a persona: variedades de español en contacto con otras lenguas. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 61. Número monográfico.
- _____. (2015b): De nuevo sobre la omisión de objeto directo en el español andino ecuatoriano. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación (CLAC)*, 61, pp. 104-130.
- _____. (2017): Introducción. Sobre los cambios lingüísticos en situaciones de contacto. En Azucena Palacios (coord.), *Variación y cambio lingüístico en situaciones de contacto*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, pp. 7-20.
- _____. (2019): La complejidad del contacto desde la lingüística. En Marleen Haboud (ed.), *Lenguas en contacto: desafíos en la diversidad*, pp. 21-45. Quito: PUCE.

- _____. (2021a): El factor «adquisición incompleta» en el contacto de lenguas. En Gómez Seibane, Sara; Sánchez Paraíso, María; Palacios, Azucena (eds.), *Traspassando lo lingüístico: factores esenciales en el contacto de lenguas*. Madrid/Fránkfort: Iberoamericana/Vervuert. Serie 46 Lengua y Sociedad, pp. 31-47.
- _____. (2021b): Sobre el contacto y los contactos. Algunas reflexiones a partir del análisis de los sistemas pronominales átonos de zonas de contacto lingüístico. En A. Palacios y M. Sánchez Paraíso (eds.), *Dinámicas lingüísticas de las situaciones de contacto*. Berlin: De Gruyter, pp. 47-76.
- PALACIOS, Azucena y HABOUD, Marleen. (2018): *Dejar + gerundio en español andino ecuatoriano*. Nuevas miradas. En: Mutz, K., C. Patzelt, F. Reyna, C. Spiegel, (eds.), *Migración y contacto de lenguas en la Romania del siglo XXI*. Frankfurt am Main: Peter Lang, pp. 117-144.
- PALACIOS, Azucena y PFÄNDER, Stephan. (2014): Similarity effects in language contact: Taking the speakers' perceptions of congruence seriously». En: Besters-Dilger, J., C. Dermarkar, S. Pfänder y A. Rabus (eds.): *Congruence in Contact-Induced Language Change. Language Families, Typological Resemblance, and Perceived Similarity*. Berlin/Boston: De Gruyter, pp. 219-238.
- _____. (2018): Procesos de gramaticalización en situaciones de contacto. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, XVI (2), pp. 7–20.
- PALACIOS, Azucena, y SÁNCHEZ PARAÍSO, María (coords.). (2021): *Dinámicas lingüísticas de las situaciones de contacto*. Berlin/Boston: De Gruyter.
- PARKER, Gary J. (1963): La clasificación genética de los dialectos quechuas. *Revista del Museo Nacional*, XXXII, pp. 241-252.
- PÉREZ MAESTRO, Carmen y TANTALEÁN YNGA, Henry A. (1999): Pukara y el surgimiento de la civilización en el Altiplano Andino. *Revista de Arqueología*, 215. Madrid. España, pp. 32-43.
- PFÄNDER, Stefan. (2009): *Gramática mestiza. Con referencia al castellano de Cochabamba*. La Paz: IBLEL.
- PFÄNDER, Stefan, y PALACIOS, Azucena. (2013): Evidencialidad y validación en los tiempos verbales de pasado en el español andino ecuatoriano. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 54 (0), pp. 65-98.
- PUMA NINACURI, Christian. (2022): La influencia del kichwa en el castellano andino ecuatoriano ambateño: el caso del morfema *-ka*. *Boletín De Filología*, 57(1), pp. 209–231.
- QUISPE CARI, Pedro. (2014): *Compendio histórico de Juliaca: 10 000 años de historia*. Lima, Biblioteca Nacional de Perú.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA/ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA. (2009): *Nueva gramática de la lengua española (NGLE)*. Madrid: Espasa Libros, vol. 1.

- _____. (2015): *Diccionario panhispánico de dudas (DPD)*. Madrid: Taurus.
- RÍOS ZURITA, Ramón. (2013): *Juliaca en la historia. Glosas sobre el periodismo puneño*. Lima, Editorial San Marcos.
- RIVAROLA, José Luis (2007): La formación de un objeto histórico: a propósito del español de América. En Daniel Jacob y Thomas Krefeld (eds.) *Sprachgeschichte und Geschichte der Sprachwissenschaft*, pp. 169-178. Tübingen: Narr.
- ROSTWOROWSKI, María. (1988 [2013]): *Historia del Tahuantinsuyu*. Instituto de Estudios Peruanos (IEP). Lima: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- ROTH, Wolfgang. (1995): Sobre la influencia de las lenguas amerindias en el castellano. En K. Zimmermann (ed.): *Lenguas en contacto en Hispanoamérica: nuevos enfoques*. Madrid: Iberoamericana, pp. 35-50.
- RUELAS VARGAS, David. (2021): Origen y perspectivas de las políticas de la educación intercultural bilingüe en el Perú: utopía hacia una EIB de calidad. *Revista Historia De La Educación Latinoamericana* 23 (36), pp. 205-225.
- RUIZ VÁSQUEZ, Néstor Fabián. (2022): Quechuismos en el español hablado en Colombia: estado de la cuestión. *Anuario de letras. Lingüística y filología*, 10(1), 185-218.
- SAGÁRNAGA, Jédu. (2007): *Investigaciones arqueológicas en Pariti (Bolivia)*. *Anales del Museo de América*. N.º 15, pp. 67-88.
- SÁNCHEZ, Liliana. (2010): La aparente opcionalidad de clíticos en el español limeño. *Cuadernos de la ALFAL* 1, pp. 94-105.
- SÁNCHEZ, Liliana y ZDROJEWSKI, Pablo. (2013): Restricciones semánticas y pragmáticas al doblado de clíticos en el español de Buenos Aires y de Lima. *Lingüística* 29(2), pp. 271-320.
- SÁNCHEZ AVENDAÑO, Carlos. (2015): El sistema pronominal átono de 3ª persona en el español hablado por los malecus de Costa Rica. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 61, pp. 79-103.
- SÁNCHEZ MOREANO, Santiago y BLESTEL, Élodie (eds.). (2021): *Prácticas lingüísticas heterogéneas: Nuevas perspectivas para el estudio del español en contacto con lenguas amerindias*. (Contact and Multilingualism 4). Berlin: Language Science Press.
- SÁNCHEZ PARAÍSO, M. (2019): La omisión del objeto directo en el español andino de Juliaca (Perú). *Cuadernos de la ALFAL*, 11(2), pp. 147-158.
- _____. (2021a): La duplicación del objeto directo posverbal en el español andino de Juliaca (Perú). En Azucena Palacios y María Sánchez Paraíso (eds.), *Dinámicas lingüísticas de las situaciones de contacto*. Berlín: De Gruyter, pp. 117-138.
- _____. (2021b): La conciencia de la norma lingüística en hablantes de español andino peruano: el caso de los pronombres átonos de 3.ª persona. En Gómez Seibane, Sara; Sánchez Paraíso, María; Palacios, Azucena. *Traspasando lo lingüístico*:

- factores esenciales en el contacto de lenguas*. Madrid/Fránkfort: Iberoamericana/Vervuert. 46 *Lengua y Sociedad*, pp. 49-68.
- _____. (2022): El marcador ‘dice’ en las narraciones orales del español andino de Juliaca (Perú). *Boletín De Filología*, 57(1), pp. 47–76.
- SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro. (1965 [1572]): *Historia de los incas*. Buenos Aires: Emecé.
- SHARWOOD SMITH, Michel, y KELLERMAN, Eric. (1986): *Crosslinguistic influence in second language acquisition*. Oxford, UK: Pergamon Press.
- SCHUCHARDT, Hugo. (1882): *Kreolische Studien I: Über das Negerportugiesiesche von S. Thomé*. Vienna: Buchhandler der Kais, Akademie der Wissenschaften.
- SCHWENTER, Scott A. (2006): Null objects across South America. Timothy L Face y Carol Klee (eds.), *Selected Proceedings of the 8th Hispanic Linguistics Symposium*, Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project, pp. 23-36.
- SIEMUND, Peter y KINTANA, Noemi. (2008): *Language Contact and Contact Languages*. Amsterdam, Philadelphia: John Benjamins Publishing.
- SILVA CORVALÁN, Carmen. (1981): The diffusion of Object-Verb Agreement in Spanish. *Papers in Romance* 3, pp. 163–176.
- _____. (1993): On the permeability of grammars. Evidence from Spanish and English contacts. En: W. J. Ashby et al (eds.) *Linguistic Perspectives on the Romance Languages*, Amsterdam-Philadelphia, pp. 19-43.
- _____. (1994): *Language contact and change. Spanish in Los Angeles*. Oxford: Oxford University Press.
- _____. (2001): *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington, D. C.: Georgetown University Press.
- SMITH, Sara. (2008): Discriminación, integración y el discurso del progreso en la Nueva Lima: testimonios urbanos de cuatro jóvenes limeños. *Tinkuy: Boletín de investigación y debate*, N.º 9, pp. 65-82.
- SOBRINO TRIANA, Roxana. (2018): Las variedades de español según los hispanohablantes: corrección, corrección y agrado lingüísticos. *Cuadernos de lingüística de El Colegio de México*, 5(2), pp. 89-119.
- SOLER ARECHALDE, María Ángeles. (1992): LE/LES>LE con duplicación de objeto indirecto y sin ella. *Estudios de Lingüística Aplicada*, (15) [En línea]. <https://ela.enallt.unam.mx/index.php/ela/article/view/200> [Consultado el: 5/1/2021]
- SORENSEN, Travis. (2013): El uso del pronombre *le* por *les* en el español formal escrito según revelan los periódicos de once ciudades, *Bulletin of Spanish Studies*, 90:2, pp. 131-156.
- SOTO, Guillermo, SADOWSKY, Scott y MARTÍNEZ, Ricardo. (2014): El *le* invariable en el español escrito de Chile. *Literatura y Lingüística*, 29, pp. 225-248.

- SOTO RUIZ, Clodoaldo. (2020): *Quechua*. Lima: IEP Ediciones.
- SUÑER, Margarita. (1993): El papel de la concordancia en las construcciones de reduplicación de clíticos. En Olga Fernández Soriano (ed.), *Los pronombres átonos*. Madrid: Taurus, pp. 174–204.
- TAGLIAMONTE, Sali. (2006): *Analysing Sociolinguistic Variation* (Key Topics in Sociolinguistics). Cambridge: Cambridge University Press.
- TAYLOR, Gerald. (1979): Morphologie comparée du verbe quechua: L'expression de l'actance, Première partie: Le Sujet. En: Cathérine Paris (ed.), *Relations prédicat-actant(s) dans des langues de types divers II*, LACITO-documents. Paris: SELAF, pp. 171-86.
- THOMASON, Sarah. (2001): *Language Contact*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- _____. (2008). Social and Linguistic Factors as Predictors of Contact-Induced Change, *Journal of Language Contact*, 2(1), pp. 42-56.
- THOMASON, Sarah y KAUFMAN, Terrence (1988): *Language contact, creolization and genetic linguistics*, Berkeley, CA, University of California Press.
- TORERO, Alfredo. (1972): Lingüística e historia de la sociedad andina. En: *El reto del multilingüismo en el Perú* (compilado por Alberto Escobar). Lima: IEP Ediciones, pp. 51-106.
- _____. (1983): La familia lingüística del quechua. *América Latina en sus lenguas indígenas*. Caracas: Monte Ávila, pp. 61-92.
- _____. (1998): El marco histórico-geográfico en la interacción quechua-arú. En: Dedenbach-Salazar Sáenz, S. et al (eds.): *50 years americanist studies at the University of Bonn*, Bonn Americanist Studies 30. Anton Saurwein, Bonn and Markt Schwaben, pp. 601-630.
- _____. (2002): *Idiomas de los Andes: lingüística e historia*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos/Editorial Horizonte.
- _____. (2003 [1964]): Los dialectos quechuas. *Fabla*, n.º 2 (2). Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pp. 9-61.
- TORRES SÁNCHEZ, Nadiezdha. (2015): El sistema pronominal en el español de bilingües tepehuano del sureste-español. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación (CLAC)*, 61, pp. 10-35.
- _____. (2018): *Aquí hablamos tepehuano y allá español. Un estudio de la situación de bilingüismo incipiente entre español y tepehuano del sureste en Santa María Ocotán y Durango*. Tesis doctoral. Ciudad de México: El Colegio de México.
- _____. (2020): Elisión del pronombre de objeto directo de tercera persona en el español de bilingües tepehuano del sureste y español. Un primer acercamiento, en María Ángeles Soler y Julio Serrano (eds.) *Contacto Lingüístico y contacto social. Estudios de variación y cambio*, México: UNAM-IIFL. pp. 163-179.

- _____. (2021): El sistema pronominal de objeto directo del español en contacto con el zoque de Chapultenango, *Anuario de Letras. Lingüística y Filología* 9(2), pp. 111-139.
- UHLE, Max (1969 [1910]). Los orígenes de los incas. En: *Estudios sobre historia inca* (nota preliminar de A. Tauro). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, pp. 29-69.
- URBAN, Matthias. (2017): ¿Multilingüismo prehispánico en la costa norte del Perú? Una exploración de las evidencias. *Umbral* 3 (3), pp. 67–88.
- _____. (2019). Is there a Central Andean Linguistic Area? A View from the Perspective of the “Minor” Languages, *Journal of Language Contact*, 12 (2), pp. 271-304.
- URTON, Gary. (2012): The Herder-cultivator relationship as a paradigm for archaeological origins, linguistic dispersals, and the evolution of record-keeping in the Andes. En Paul Heggarty and David Beresford-Jones (eds.), *Archaeology and language in the Andes: a cross-disciplinary exploration of prehistory*. Oxford: Oxford University Press for the British Academy, pp. 321-343.
- VALDEZ SALAS, María Luz. (2002): *Clitics in the speech of monolingual Andean Spanish speakers*. Tesis doctoral, University of Pittsburgh.
- VAN COETSEM, Frans. (1988): *Loan phonology and the two transfer types in language contact*. Dordrecht: Foris.
- _____. (2000): *A general and unified theory of the transmission process in language contact*. Heidelberg: Carl Winter.
- VARGAS GARCÍA, Itzel (2019): *¿De vitalidades o desplazamientos? Dinámicas de contacto lingüístico en el continuum otomí-español. El caso de San Pablito, Pahuatlán, Puebla y El Boxo*. Tesis doctoral. Cardonal, Hidalgo, México.
- WEINREICH, Uriel. (1974 [1953]): *Languages in contact: Findings and problems*. New York: Linguistic Circle of New York.
- WEIRICH, Anna-Christine. (2021): Access and reach of linguistic repertoires in periods of change: a theoretical approach to sociolinguistic inequalities. *International Journal of the Sociology of Language*, vol. 2021, N.º. 272, pp. 157-184.
- WINFORD, Donald. (2003). *An introduction to Contact Linguistics*. Oxford, Malden, MA: Blackwell.
- _____. (2005): Contact-induced changes. Classification and processes. *Diachronica* 22:2, pp. 373-427.
- _____. (2013): On the unity of contact phenomena: the case for imposition. En Carole de Fe'ral (ed.): *In and out of Africa: Languages in question. A Festschrift for Robert Nicolai*, Louvain: Peeters.
- _____. (2020): Theories of Language Contact. En A. P. Grant (ed.), *The Oxford Handbook of Language Contact*. New York: Oxford University Press, pp. 51-74.

- ZAVALA, Virginia. (1996): El castellano de la sierra del Perú. *La tradición andina en tiempos modernos*. Editorial Tomoeda y Luis Millones, pp. 81–131.
- ZAVALA, Virginia, y FRANCO, Raiza. (2020): El Estado enseña sobre las lenguas originarias: una reflexión desde el programa “Aprendo en Casa”. *Revista Peruana De Investigación Educativa*, 12(13), pp. 99–126.
- ZIMMERMANN, Klaus. (1995): Aspectos teóricos y metodológicos del contacto de lenguas. En Zimmermann, K. (ed.): *Lenguas en contacto en Hispanoamérica: Nuevos enfoques*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, pp. 9- 34.
- _____. (2009): Migración, contactos y nuevas variedades lingüísticas: reflexiones teóricas y ejemplos, casos en América Latina. En A. M. Escobar y W. Wölck (Eds.), *Contacto lingüístico y la emergencia de variantes y variedades lingüísticas*, pp. 129-160.
- _____. (2019): La translingualización como resultado del manejo de las lenguas en situaciones de contacto: La perspectiva del constructivismo neurobiológico. En Marleen Haboud (ed.), *Voces desde la diversidad*. Quito: PUCE, pp. 47-80.
- _____. (2021): Migración y contacto de lenguas: nuevas variedades y reestructuración del diasistema. *Labor Histórico*, 7 (1), pp. 24-44.

RELACIÓN DE TABLAS

Tabla 1. Clasificación de los pronombres átonos en el español general....	13
Tabla 2. Evolución del sistema pronominal átono del latín al español.....	15
Tabla 3. Sistema pronominal átono de tercera persona etimológico.....	17
Tabla 4. Sistema pronominal átono de tercera persona panhispánico.....	18
Tabla 5. El sistema pronominal átono referencial (Fernández Ordóñez 1999: 1360).....	25
Tabla 6. Escala de definitud (a partir de Aissen 2003: 437).....	27
Tabla 7. Resumen de los sistemas de marcación de caso en sistemas de contacto.....	32
Tabla 8. <i>Continuum</i> de sistemas pronominales en el español de la frontera argentino-paraguaya (Guillán 2015: 166).....	46
Tabla 9. Sistemas pronominales de tercera persona en el español andino..	48
Tabla 10. Sistema pronominal en la zona vasca.....	57
Tabla 11. Frecuencia de la duplicación de objeto directo en variedades del español peninsular.....	59
Tabla 12. Escala de préstamo.....	85
Tabla 13. Evidencias de <i>influencia interlingüística</i> según Jarvis y Pavlenko (2008: 47).....	90
Tabla 14. Escala de bilingüismo (simplificada).....	100
Tabla 15. Muestra de hablantes.....	115
Tabla 16. Distribución de la población censada en Juliaca de 3 y más años de edad según la lengua que aprendieron a hablar en su niñez (según los censos de 2017 y 2007).....	150
Tabla 17. Formas pronominales y omisión.....	161
Tabla 18. Formas pronominales de objeto directo y el género del referente.....	163
Tabla 19. Recuento de los casos de leísmo real y leísmo aparente.....	165
Tabla 20. Formas pronominales de objeto directo y el género del referente y la división de leísmo real y leísmo aparente.....	167
Tabla 21. Formas pronominales de objeto directo y el género del referente.....	168
Tabla 22. Formas pronominales de objeto directo y el número del referente.....	168
Tabla 23. <i>Lo/s</i> (referente femenino) y rasgo [+/- humano] del referente...	171
Tabla 24. <i>Lo/s</i> (referente femenino) y rasgo [+/-animado] del referente...	173
Tabla 25. <i>Lo/s</i> (referente femenino) y rasgo [+/- definido] del referente...	174
Tabla 26. <i>Lo/s</i> (referente femenino) y rasgo [+/- específico] del referente	175
Tabla 27. <i>Lo/s</i> (referente femenino) y rasgo [+/-contable] del referente...	176
Tabla 28. <i>Lo/s</i> (referente femenino) y el grado de accesibilidad del referente.....	177
Tabla 29. <i>Lo/s</i> (referente femenino) y el aspecto flexivo del verbo.....	178
Tabla 30. <i>Lo/s</i> (referente femenino) y el verbo [-/+ finito].....	179

Tabla 31. <i>Lo/s</i> (referente femenino) y el número de participantes.....	180
Tabla 32. <i>Lo/s</i> (referente femenino) y la configuración sintáctica.....	181
Tabla 33. <i>Lo/s</i> (referente femenino) y el tipo de oración.....	182
Tabla 34. Formas pronominales de objeto directo y rasgo [+/- humano] del referente plural.....	184
Tabla 35. Formas pronominales de objeto directo y rasgo [+/- animado] del referente plural.....	185
Tabla 36. Formas pronominales de objeto directo y rasgo [+/- definido] del referente plural.....	186
Tabla 37. Formas pronominales de objeto directo y rasgo [+/-específico] del referente plural.....	187
Tabla 38. Formas pronominales de objeto directo y el grado de accesibilidad (referente plural).....	188
Tabla 39. Formas pronominales de objeto directo y el aspecto flexivo del verbo (referente plural).....	189
Tabla 40. Formas pronominales de objeto directo y el verbo [+/-finito] (referente plural).....	189
Tabla 41. Formas pronominales de objeto directo y el número de participantes (referente plural).....	190
Tabla 42. Formas pronominales de objeto directo y la configuración sintáctica (referente plural).....	191
Tabla 43. Formas pronominales de objeto directo y el tipo de oración (referente plural).....	191
Tabla 44. Formas pronominales según el perfil sociolingüístico (referente femenino).....	193
Tabla 45. Formas pronominales según el perfil sociolingüístico (referente plural).....	197
Tabla 46. Frecuencia de neutralizaciones hacia <i>lo</i> de objeto directo y grupos sociolingüísticos.....	198
Tabla 47. <i>Lo/s</i> (referente femenino) y rasgo [+/- humano] según el perfil sociolingüístico.....	199
Tabla 48. <i>Lo/s</i> (referente femenino) y rasgo [+/- animado] según el perfil sociolingüístico.....	200
Tabla 49. <i>Lo/s</i> (referente femenino) y rasgo [+/- definido] según el perfil sociolingüístico.....	201
Tabla 50. <i>Lo/s</i> (referente femenino) y rasgo [+/- específico] según el perfil sociolingüístico.....	202
Tabla 51. Tabla 50. <i>Lo/s</i> (referente femenino) y rasgo [+/- contable] según el perfil sociolingüístico.....	203
Tabla 52. <i>Lo/s</i> (referente femenino) y la accesibilidad del referente según perfil sociolingüístico.....	204
Tabla 53. <i>Lo/s</i> (referente femenino) y el aspecto flexivo del verbo según el perfil sociolingüístico.....	205

Tabla 54. <i>Lo/s</i> (referente femenino) y el verbo [+/-finito] según el perfil sociolingüístico.....	206
Tabla 55. <i>Lo/s</i> (referente femenino) y el número de participantes según el perfil sociolingüístico.....	207
Tabla 56. <i>Lo/s</i> (referente femenino) y la configuración sintáctica según el perfil sociolingüístico.....	208
Tabla 57. <i>Lo/s</i> (referente femenino) y el tipo de oración según el perfil sociolingüístico.....	209
Tabla 58. Formas pronominales de objeto directo y rasgo [+/- humano] según perfil sociolingüístico (referente plural).....	211
Tabla 59. Formas pronominales de objeto directo y rasgo [+/- animado] según el perfil sociolingüístico.....	213
Tabla 60. Formas pronominales de objeto directo y rasgo [+/- definido] según el perfil sociolingüístico.....	214
Tabla 61. Formas pronominales de objeto directo y rasgo [+/- específico] según el perfil sociolingüístico.....	215
Tabla 62. Formas pronominales de objeto directo y la accesibilidad del referente según el perfil sociolingüístico.....	216
Tabla 63. Formas pronominales de objeto directo y el aspecto flexivo del verbo según el perfil sociolingüístico.....	217
Tabla 64. Formas pronominales de objeto directo y el verbo [+/-finito] según el perfil sociolingüístico.....	218
Tabla 65. Formas pronominales de objeto directo y el número de participantes según el perfil sociolingüístico.....	219
Tabla 66. Formas pronominales de objeto directo y la configuración sintáctica según el perfil sociolingüístico.....	220
Tabla 67. Formas pronominales de objeto directo y la modalidad oracional según el perfil sociolingüístico.....	221
Tabla 68. Formas pronominales según el nivel de instrucción (referente femenino).....	223
Tabla 69. Formas pronominales según el nivel de instrucción (referente plural).....	225
Tabla 70. Frecuencia de neutralizaciones (<i>lo/s</i> y <i>lo</i>) en el sistema pronominal de objeto directo según el nivel de instrucción.....	226
Tabla 71. <i>Lo/s</i> (referente femenino) y rasgo [+/- humano] según el nivel de instrucción.....	227
Tabla 72. <i>Lo/s</i> (referente femenino) y rasgo [+/- animado] según el nivel de instrucción.....	228
Tabla 73. <i>Lo/s</i> (referente femenino) y rasgo [+/- definido] según el nivel de instrucción.....	229
Tabla 74. <i>Lo/s</i> (referente femenino) y rasgo [+/- específico] según el nivel de instrucción.....	230
Tabla 75. <i>Lo/s</i> (referente femenino) y rasgo [+/- contable] según el nivel de instrucción.....	230

Tabla 76. <i>Lo/s</i> (referente femenino) y la accesibilidad del referente según el nivel de instrucción.....	231
Tabla 77. <i>Lo/s</i> (referente femenino) y el aspecto flexivo del verbo según el nivel de instrucción.....	232
Tabla 78. <i>Lo/s</i> (referente femenino) y el verbo [+/-finito] según el nivel de instrucción.....	233
Tabla 79. <i>Lo/s</i> (referente femenino) y el número de participantes según el nivel de instrucción.....	234
Tabla 80. <i>Lo/s</i> (referente femenino) y la configuración sintáctica según el nivel de instrucción.....	235
Tabla 81. <i>Lo/s</i> (referente femenino) y la modalidad oracional según el nivel de instrucción.....	236
Tabla 82. Formas pronominales de objeto directo y rasgo [+/- humano] según el nivel de instrucción (referente plural).....	238
Tabla 83. Formas pronominales de objeto directo y rasgo [+/- animado] según el nivel de instrucción (referente plural).....	240
Tabla 84. Formas pronominales de objeto directo y rasgo [+/- definido] según el nivel de instrucción (referente plural).....	241
Tabla 85. Formas pronominales de objeto directo y rasgo [+/- específico] según el nivel de instrucción (referente plural).....	242
Tabla 86. Formas pronominales de objeto directo y la accesibilidad del referente según el nivel de instrucción (referente plural).....	243
Tabla 87. Formas pronominales de objeto directo y el aspecto flexivo del verbo según el nivel de instrucción (referente plural).....	244
Tabla 88. Formas pronominales de objeto directo y el verbo [+/-finito] según el nivel de instrucción (referente plural).....	245
Tabla 89. Formas pronominales de objeto directo y el número de participantes según el nivel de instrucción (referente plural).....	246
Tabla 90. Formas pronominales de objeto directo y la configuración sintáctica según el nivel de instrucción (referente plural).....	247
Tabla 91. Formas pronominales de objeto directo y la modalidad oracional según el nivel de instrucción (referente plural).....	248
Tabla 92. Formas pronominales de objeto directo según la conciencia de la norma lingüística (referente femenino).....	252
Tabla 93. Formas pronominales directo según la conciencia y la tematización del referente según la conciencia de la norma lingüística (referente femenino).....	254
Tabla 94. Pronombres de objeto directo según la conciencia de la norma lingüística (referentes plurales).....	256
Tabla 95. Análisis de la omisión. Cómputo de datos.....	260
Tabla 96. Formas pronominales y omisión.....	261
Tabla 97. Omisión / formas pronominales y el rasgo [+/- humano] del referente.....	261

Tabla 98. Omisión / formas pronominales y el rasgo [+/- animado] del referente.....	262
Tabla 99. Omisión / formas pronominales y el rasgo [+/- definido] del referente.....	263
Tabla 100. Omisión / formas pronominales y el rasgo [+/- específico] del referente.....	264
Tabla 101. Omisión / formas pronominales y el rasgo [+/- contable] del referente.....	265
Tabla 102. Omisión / formas pronominales y el grado de accesibilidad del referente.....	265
Tabla 103. Omisión / formas pronominales y el aspecto flexivo del verbo	266
Tabla 104. Omisión / formas pronominales y el verbo [-/+ finito].....	266
Tabla 105. Omisión / formas pronominales y el número de participantes..	268
Tabla 106. Omisión / formas pronominales y la configuración sintáctica..	269
Tabla 107. Omisión / formas pronominales y la modalidad oracional.....	269
Tabla 108. Omisión / formas pronominales según el perfil sociolingüístico.....	271
Tabla 109. Omisión / formas pronominales y el rasgo [+/- humano] del referente según el perfil sociolingüístico.....	273
Tabla 110. Omisión / formas pronominales y el rasgo [+/- animado] del referente según el perfil sociolingüístico.....	274
Tabla 111. Omisión / formas pronominales y el rasgo [+/- definido] del referente según el perfil sociolingüístico.....	275
Tabla 112. Omisión / formas pronominales y el rasgo [+/- específico] del referente según el perfil sociolingüístico.....	276
Tabla 113. Omisión / formas pronominales y el rasgo [+/- contable] del referente según el perfil sociolingüístico.....	277
Tabla 114. Omisión / formas pronominales y la accesibilidad del referente según el perfil sociolingüístico.....	278
Tabla 115. Omisión / formas pronominales y el aspecto flexivo del verbo según el perfil sociolingüístico.....	279
Tabla 116. Omisión / formas pronominales y el verbo [-/+ finito] según el perfil sociolingüístico.....	279
Tabla 117. Omisión / formas pronominales y el número de participantes según el perfil sociolingüístico.....	280
Tabla 118. Omisión / formas pronominales y la configuración sintáctica según el perfil sociolingüístico.....	281
Tabla 119. Omisión / formas pronominales y la modalidad oracional según el perfil sociolingüístico.....	282
Tabla 120. Omisión / formas pronominales según el nivel de instrucción..	283
Tabla 121. Omisión / formas pronominales y el rasgo [+/- humano] del referente según el nivel de instrucción.....	285
Tabla 122. Omisión / formas pronominales y el rasgo [+/- animado] del referente según el nivel de instrucción.....	285

Tabla 123. Omisión / formas pronominales y el rasgo [+/- definido] del referente según el nivel de instrucción.....	286
Tabla 124. Omisión / formas pronominales y el rasgo [+/- específico] del referente según el nivel de instrucción.....	287
Tabla 125. Omisión / formas pronominales y el rasgo [+/- contable] del referente según el nivel de instrucción.....	288
Tabla 126. Omisión / formas pronominales y la accesibilidad del referente según el nivel de instrucción.....	289
Tabla 127. Omisión / formas pronominales y el número de participantes según el nivel de instrucción.....	290
Tabla 128. Omisión / formas pronominales y el aspecto flexivo del verbo según el nivel de instrucción.....	291
Tabla 129. Omisión / formas pronominales y el verbo [-/+ finito] según el nivel de instrucción.....	291
Tabla 130. Omisión / formas pronominales y la configuración sintáctica según el nivel de instrucción.....	292
Tabla 131. Omisión / formas pronominales y la modalidad oracional según el nivel de instrucción.....	293
Tabla 132. Omisión pronominal. Hablantes conscientes de la norma y resto de hablantes.....	295
Tabla 133. Análisis de la duplicación pronominal. Cómputo de datos.....	300
Tabla 134. Frecuencia de duplicación pronominal según el perfil sociolingüístico.....	301
Tabla 135. Frecuencia de duplicación pronominal según el nivel de instrucción.....	302
Tabla 136. Frecuencia de duplicación pronominal según la conciencia de norma lingüística.....	303
Tabla 137. Formas pronominales (en duplicación) de objeto directo.....	304
Tabla 138. Formas pronominales (en duplicación) de objeto directo según el género del referente.....	304
Tabla 139. Formas pronominales (en duplicación) de objeto directo según el número del referente.....	305
Tabla 140. Análisis de la duplicación pronominal. Variables del discurso.	306
Tabla 141. Análisis de la duplicación pronominal. Variables cognitivas...	307
Tabla 142. Tabla 142. Comparación de los datos de la variable cognitiva de Juliaca y el Sur de España.....	308
Tabla 143. Análisis de la duplicación pronominal. Accesibilidad del referente.....	309
Tabla 144. Frecuencia de duplicaciones y el rasgo [+/- animado] del referente.....	311
Tabla 145. Frecuencia de duplicaciones y el rasgo [+/- humano] del referente.....	311
Tabla 146. Frecuencia de duplicaciones y el rasgo [+/- definido] del referente.....	312

Tabla 147. Frecuencia de duplicaciones y el rasgo [+/- específico] del referente.....	312
Tabla 148. Frecuencia de duplicaciones y el rasgo [+/- contable] del referente.....	312
Tabla 149. Frecuencia de duplicaciones y el aspecto flexivo del verbo.....	313
Tabla 150. Frecuencia de duplicaciones y el número de participantes.....	313
Tabla 151. Frecuencia de duplicaciones y la configuración sintáctica.....	314
Tabla 152. Frecuencia de duplicaciones y la modalidad oracional.....	314
Tabla 153. Distribución pronominal en el objeto indirecto.....	316
Tabla 154. Distribución de las formas <i>le/les</i> en objeto indirecto.....	318
Tabla 155. Formas pronominales de objeto indirecto y el rasgo [+/- humano] (referente plural).....	320
Tabla 156. Formas pronominales de objeto indirecto y el rasgo [+/- animado] (referente plural).....	321
Tabla 157. Formas pronominales de objeto indirecto y el rasgo [+/- definido] (referente plural).....	322
Tabla 158. Formas pronominales de objeto indirecto y el rasgo [+/- específico] (referente plural).....	323
Tabla 159. Formas pronominales de objeto indirecto y el rasgo [+/- contable] (referente plural).....	323
Tabla 160. Formas pronominales de objeto indirecto y la accesibilidad del referente plural.....	325
Tabla 161. Formas pronominales de objeto indirecto y la configuración sintáctica (referente plural).....	326
Tabla 162. Formas pronominales de objeto indirecto teniendo en cuenta la presencia o ausencia léxica del OI (referente plural).....	328
Tabla 163. Formas pronominales de objeto indirecto teniendo en cuenta el número del sujeto (referente plural).....	329
Tabla 164. Formas pronominales en objeto indirecto según el perfil sociolingüístico.....	331
Tabla 165. Formas pronominales en objeto indirecto según el nivel de instrucción.....	333
Tabla 166. Formas pronominales de objeto indirecto según la consciencia de la norma lingüística (referente plural).....	335
Tabla 167. Clasificación actualizada y revisada de la familia quechua (Adelaar 2013:48-49).....	341
Tabla 168. Pronombres personales tónicos en quechua.....	346
Tabla 169. Marcas de objeto en quechua (personas del singular).....	347
Tabla 170. Transiciones sujeto-objeto en quechua.....	347
Tabla 171. Marcación plural del sujeto.....	348
Tabla 172. Pluralización de sujetos y objetos en el quechua cusqueño.....	349
Tabla 173. Transiciones de concordancia de persona sujeto a persona objeto en quechua y aimara.....	356

RELACIÓN DE CUADROS

Cuadro 1. Guía de temas para la entrevista semidirigida.....	110
Cuadro 2. Descripción de los hablantes según su perfil sociolingüístico....	125
Cuadro 3. Descripción de los hablantes según su nivel de instrucción.....	126
Cuadro 4. Descripción de los hablantes según su conciencia de la norma lingüística.....	126
Cuadro 5. Resumen de los rasgos lingüísticos que favorecen la neutralización de género.....	183
Cuadro 6. Resumen de los rasgos lingüísticos que favorecen la neutralización de número.....	192
Cuadro 7. Resumen de los rasgos lingüísticos que favorecen la neutralización de género hacia las formas <i>lo/s</i> según el perfil sociolingüístico.....	210
Cuadro 8. Resumen de los rasgos lingüísticos que favorecen la neutralización de número hacia la forma <i>lo</i> según el perfil sociolingüístico	221
Cuadro 9. Resumen de los rasgos lingüísticos que favorecen la neutralización de género hacia las formas <i>lo/s</i> según el nivel de instrucción.....	237
Cuadro 10. Resumen de los rasgos lingüísticos que favorecen la neutralización de número hacia la forma <i>lo</i> según el nivel de instrucción...	249
Cuadro 11. Resumen de los rasgos lingüísticos que favorecen la omisión pronominal.....	270
Cuadro 12. Resumen de los rasgos lingüísticos que favorecen la omisión pronominal según el perfil sociolingüístico.....	283
Cuadro 13. Resumen de los rasgos lingüísticos que favorecen la omisión pronominal según el nivel de instrucción.....	294

RELACIÓN DE IMÁGENES

Imagen 1. <i>Continuum</i> de modalidades lingüísticas en situaciones de contacto (Palacios 2011:20).....	66
Imagen 2. Localización de Juliaca. (Google Imágenes).....	129
Imagen 3. División política y demarcación distrital de la provincia de San Román. (Plan Estratégico Institucional 2015-2018 de la Municipalidad Provincial de San Román).....	130

RELACIÓN DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Crecimiento poblacional de Juliaca desde el siglo XX.....	135
Gráfico 2. Comparación de hablantes cuya lengua materna es el castellano, el quechua y el aimara en los censos de 2007 y 2017.....	151
Gráfico 3. Elección de las formas <i>lo/s</i> con referentes femeninos según el perfil sociolingüístico.....	195
Gráfico 4. Elección de la forma <i>lo</i> con referentes plurales según el perfil sociolingüístico.....	198
Gráfico 5. Elección del pronombre <i>lo</i> con referentes plurales y no humanos, según el perfil sociolingüístico.....	212
Gráfico 6. Elección de las formas <i>lo/s</i> con referentes femeninos según el nivel de instrucción.....	224
Gráfico 7. Elección de las formas <i>lo</i> con referentes plurales y no humanos, según el nivel de instrucción.....	239
Gráfico 8. Elección de las formas <i>lo/s</i> y <i>la/s</i> con referentes femeninos según la conciencia de la norma lingüística.....	253
Gráfico 9. Frecuencia de omisiones según el perfil sociolingüístico.....	272
Gráfico 10. Frecuencia de omisiones según el nivel de instrucción de los hablantes.....	283
Gráfico 11. Omisión pronominal. Hablantes conscientes de la norma y resto de hablantes.....	296
Gráfico 12. Frecuencia de duplicación según el perfil sociolingüístico de los hablantes.....	302
Gráfico 13. Frecuencia de duplicación según el nivel de instrucción de los hablantes.....	303
Gráfico 14: Elección de las formas <i>le</i> con referentes plurales según el perfil sociolingüístico.....	332
Gráfico 15: Elección de las formas <i>le</i> con referentes plurales según el nivel de instrucción	333

ABREVIATURAS Y SIGLAS

1	1. ^a persona
2	2. ^a persona
3	3. ^a persona
ACUS	Acusativo
ASS	<i>Assertion</i> (validación)
ASALE	Asociación de Academias de la Lengua Española
COM	<i>Comitative</i> (comitativo, asociativo)
DECL	<i>Declarative</i> (declarativo)
DPD	<i>Diccionario panhispánico de dudas</i>
L1	Primera lengua
L2	Segunda lengua
LOC	<i>Locative</i> (locativo)
NMLZ	Nominalizador
NGLE	<i>Nueva gramática de la lengua española</i>
OBJ	Objeto
OD	Objeto directo
OI	Objeto indirecto
POSS	Posesivo
PST	<i>Past tense</i> (pasado)
QI	Quechua I
QII	Quechua II
RAE	Real Academia Española
REFL	Reflexivo
SOV	Sujeto-Objeto-Verbo
SR	<i>Switch reference</i> (cambio de referencia)
SUJ	Sujeto
TOP	Tópico